

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos

La urbanización obrera en Santiago sur, 1905 - 1925.
De arrabal decimonónico a periferia proletaria.

Waldo Vila Muga

Tesis presentada a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado académico de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos

Profesor Guía: Arturo Almandoz.
Comité de tesis:
Germán Hidalgo (co-tiutor)
Macarena Ibarra
Rodrigo Hidalgo

Santiago de Chile | Mayo del 2014

© 2014. Waldo Vila Muga

Índice

Dedicatoria i

Reconocimientos iii

Resumen V

Introducción 1

1. Justificación 1

2. Estado del arte 6

2.1 Historia urbana y periferia 6
2.1.1 Antecedentes 6
2.1.2Hacia la historia urbana 8
2.1.3 Historia cultural urbana 9
2.1.4 Historia urbana santiaguina 13
2.2 Desarrollo urbano y sectores obreros
en la literatura internacional. 16
2.2.1 Expansión urbana y planes de transformación 17
2.2.2 Infraestructura y cambios socioculturales 20
2.2.3 Obreros, industrialización y urbanización 25
2.2.4 Aspectos políticos y económicos 28
2.2.5 Sociedades obreras y otras formas
de organización popular 33
2.2.6 Organizaciones obreras y cuestión social en Chile 35

3. propuesta de investigación. 39

3.1 Planteamiento del problema e hipótesis de trabajo 39
3.2 Objetivos 41

3.3 Componentes y estructura de la investigación. 42
3.3.1 Primera parte: desarrollo urbano y conformación del territorio 43
3.3.2 Segunda parte: cuestión social, agenda urbana y urbanización obrera 44
3.4 Consideraciones metodológicas 45
3.4.1 Reconstrucción del proceso de desarrollo urbano 45
3.4.2 Identificación de actores sociales, conflictos urbanos y cambios socioculturales 47
3.4.3 Fuentes 48
3.4.4 Definición del periodo y territorio 51
3.4.5 Estructura del discurso 53

Primera parte 55

4. La conformación del territorio y el desarrollo urbano al sur de Santiago 55
4.1 Infraestructura y obras 55
4.1.1 Caminos y calles: formas de desarrollo urbano al sur de la Cañada. 56
4.1.2 Consolidación de la vida urbana: Abastecimiento de agua al sur de la Alameda 71
4.1.3 El plan de transformación de Vicuña Mackenna: nacimiento de la periferia sur de Santiago 79
4.2 Urbanización, legislación y sectorización. 88
4.2.1 Intensificación de la urbanización: crecimiento demográfico y desarrollo habitacional, 1875 – 1900 88
4.2.2 Legislación sobre vivienda e higiene 100
4.2.3 Particularidades de una periferia: artefactos urbanos y barrios 118

Segunda parte 139

5. Urbanización obrera, actores sociales y cambios socioculturales 139
5.1 Hacia la agenda urbana de la cuestión social 139
5.1.1 Economía y política: continuidad y crisis 139
5.1.2 Actores y discurso:
posiciones respecto a la cuestión social 162

5.1.3 Agenda urbana:
contenidos y principales coyunturas 174
5.2 Antecedentes decimonónicos 205
5.3 Agendas Barriales: actores sociales y conflictos urbanos 219
5.3.1 Barrio Matadero: de arrabal a polo industrial 219
5.3.2 Barrio San Eugenio:
la periferia se organiza en torno al ferrocarril 235
5.3.3 Barrio Parque Cousiño:
mixtura social y fiestas populares 248
5.3.4 Barrio Diez de Julio, Matta y Plaza Bogotá:
comercio, bohemia y residencia 269

6. Conclusiones 305

7. **Créditos de Imagen 311**

8.- Bibliografía 320

A Daniela y mis padres,

por su incansable apoyo durante la elaboración de este trabajo.

Ñuñoa, otoño 2014.

"Los seres que viven en la oscuridad son los únicos que pueden alcanzar la luz"

(Armando Méndez Carrasco, *Reflexiones de Juan Firula*, p. 11).

Reconocimientos.

La presente investigación fue posible gracias al apoyo de diversas instituciones y personas que confiaron y creyeron en este proyecto. En primer lugar debo agradecer a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) que me entregó los recursos para realizar el doctorado entre los años 2009 y 2013. En segundo lugar agradezco al programa de Mejoramiento de la Educación Superior (MECESUP) y a la Vicerrectoría de Investigación (VRI) de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que me ayudaron a financiar en 2011 una pasantía de investigación de tres meses realizada en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña, bajo la tutoría del profesor José Luis Oyón, a quien agradezco su orientación y buena recepción en tierras catalanas.

Además de estas instituciones agradezco al Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos y a su director Fernando Pérez por el apoyo prestado para la asistencia al Tercer Congreso Iberoamericano de Teoría del Habitar, ALTEHA 2013, desarrollado en la Universidad de la República en Montevideo, Uruguay. En esa misma línea mi gratitud también va dirigida al equipo del programa de doctorado por su dedicación y guía para que este trabajo concluyera de la mejor forma posible. Particularmente a Andrea Masuero y Jacqueline Bigorra, quienes con cariño y empatía siempre me prestaron la asistencia para que mi paso por el doctorado fuera provechoso. Mis reconocimientos también van al programa y la universidad por poner a mi disposición un espacio de trabajo y la oportunidad de haber conocido a las diversas generaciones de compañeros con quiénes me tocó compartir, intercambiar inquietudes y perspectivas de investigación; contribuyendo en el desarrollo de esta tesis, al mismo tiempo que hicieron llevaderas las largas jornadas de trabajo y en muchos casos ayudaron a perfilar otros proyectos y aventuras personales.

Parte considerable de este trabajo de investigación fue desarrollado en diversas bibliotecas y archivos públicos. Agradezco especialmente a los funcionarios del salón de Investigadores de la Biblioteca Nacional y del Archivo Nacional, además del personal de la Biblioteca Lo Contador y San Joaquín de la Pontificia Universidad Católica, quiénes pusieron sus conocimientos y disposición para facilitar el material con que se fue construyendo esta investigación.

Las páginas que siguen son gran parte el resultado de múltiples conversaciones con mi tutor de tesis Arturo Almandoz, quien desde un comienzo compartió mi entusiasmo por el tema, ayudando a delinear los principales problemáticas y objetivos que buscó abordar esta tesis y a quién siempre voy a estar agradecido por su meticulosos trabajo de tutoría que me ha ayudado a crecer como persona y profesionalmente. La misma gratitud tengo con el profesor Germán Hidalgo, que a pesar de incorporarse posteriormente a las labores de co-tutoría del trabajo, ha sido un importante aporte en la realización del mismo, sobre todo ayudando a explicitar y nutrir la variante espacial y cartográfica, que por mi formación como historiador, siempre fue un desafío incorporar al relato. De igual modo agradezco a los profesores Macarena Ibarra y Rodrigo Hidalgo, quienes con dedicación y paciencia han seguido el desarrollo de este trabajo y han aportado con importantes comentarios; como asimismo al profesor Gabriel Salazar quien aceptó participar de la instancia final de evaluación.

También corresponde dar mi reconocimiento al profesor José Rosas, quien siempre se mostró interesado en la investigación, incorporándome como tesista a su proyecto FONDECYT titulado: "Santiago 1890: la calle como soporte y tránsito hacia la modernidad. Transcripción y montaje planimetrico del catastro de calles del Alejandro Bertrand", a través del cual tuve la oportunidad de estar en contacto con un material inédito para el estudio de la historia de Santiago, como asimismo presentar mi trabajo en seminarios y reuniones académicas, recibiendo importantes aportes y comentarios de investigadores nacionales e internacionales.

Finalmente, quisiera agradecer a todos aquellos que de alguna forma u otra han aportado al desarrollo de esta investigación. A mi mujer Daniela y a mis padres Waldo y María Teresa, quiénes siempre me han alentado y apoyado en mi carrera. A Marcelo Mardones y Simón Castillo, colegas y amigos con quienes pude discutir profundamente los temas aquí tratados y en base a dicha experiencia constituir un grupo de trabajo que ha sido una de mis mayores satisfacciones laborales. A Abel Cortez por su compañerismo e interés en la discusión historiográfica; y especialmente, a quienes han sido objeto de esta investigación, los pobladores de Santiago sur, quiénes fueron la inspiración primera y el motivo principal para llevar adelante esta tarea, que espero, pueda contribuir al rescate de su memoria y a la toma de conciencia respecto a su rol en la construcción de la ciudad pasada, presente y futura.

Resumen.

Esta investigación se centró en describir la historia e implicancias materiales y socioculturales que tuvo el crecimiento urbano producido en Santiago sur, y de qué forma dicha expansión trajo consigo la consolidación de un territorio particular al interior de la ciudad, marcado por su condición periférica y sede de importantes transformaciones sociales y urbanas en el primer cuarto del siglo XX. Un punto interesenate a destacar, es que pese a estudiar un fenómeno ocurrido hace un siglo, este trabajo se enmarca en una discusión vigente sobre las condiciones de habitabilidad de los sectores de más bajos ingresos y de qué forma ellos buscan ejercer su derecho a la ciudad. La precariedad que se ha observado ya hace largos años en poblaciones ubicadas al extremo sur de Santiago, tales como Santo Tomas en la Pintana y Bajos de Mena en Puente Alto, son imágenes que nos evocan sin duda lo ocurrido en 1900 con las zonas marginales que existían a orillas del Zanjón de la Aguada, como si lo único que hubiese ocurrido en un siglo de crecimiento fuese sólo el cambio del límite del Zanjón al río Maipo; un hecho sin duda inquietante. Al mismo tiempo, la cada vez mayor organización vecinal que se registra en dichas poblaciones, ha permitido una continuidad histórica al movimiento de pobladores más allá de haber cumplido su objetivo inicial de alcanzar la vivienda en propiedad; tales hechos, revelan el complejo trasfondo que hay tras los procesos de expansión urbana y como ellos no sólo gatillan el crecimiento material de la ciudad, sino también profundos cambios socioculturales, ambos elementos que hemos hecho el objeto de estudio de esta investigación.

Reflexionar en términos históricos sobre dichos fenómenos nos llevó a concentrarnos en lo ocurrido en la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925. Las razones para ello responden, en primer lugar, a que dicho territorio era el más amplio sector periférico con que contaba la ciudad para inicios del siglo XX, principalmente por ser un espacio geográfico sin grandes accidentes que entorpecieran su crecimiento. En segundo lugar, debido a la condición de frontera que desde la fundación colonial se estableció en el área, ya que no debemos olvidar que La Cañada en sus primeros años de vida fue el límite sur de Santiago, y que el crecimiento que se comenzó a registrar a partir del siglo XVIII no fue replica de la planificada y ordenada traza fundacional de la ciudad, sino que más bien se guió por otros patrones.

En tal sentido, la tesis aborda las transformaciones urbanas y cambios socioculturales producidos por la urbanización de la periferia sur de

Santiago, rescatando especialmente la participación en este proceso de los sectores obreros y populares que habitaron a inicios del siglo XX este trozo de ciudad. En base a un enfoque que combina la historia del territorio con los cambios sociales ocurridos, la investigación busca exponer el fenómeno de la *urbanización obrera* y cómo éste definió el paso del arrabal a una periferia proletaria durante el periodo de estudio

En esa línea la tesis sostiene que las diferentes tensiones producidas por los cambios materiales y socioculturales ocurridos en cada uno de los barrios de la periferia sur, trajeron consigo una modernización tanto de la ciudad y sus autoridades, como de las relaciones sociales entre sus habitantes.

Introducción.

1. Justificación.

La siguiente tesis doctoral se encuentra inserta en la gama de estudios respecto a la historia urbana de Santiago, intentando abarcar no sólo la transformación socio-espacial de su periferia sur durante el periodo propuesto, sino también los cambios socioculturales de sus habitantes; entre éstos han sido escogidos los sectores obreros y el rol que tuvieron en la construcción de la ciudad y sociedad urbana a inicios del siglo XX.

¿Qué razones hay tras la decisión de desarrollar esta temática? ¿Qué hace fijar nuestra atención en los sectores más desvalidos de la sociedad? ¿Por qué esta investigación se construye desde la periferia sur de Santiago? Tales son las principales interrogantes a responder para justificar la decisión tomada en la elección del objeto de estudio y al mismo tiempo demostrar la relevancia que esta investigación posee para el conocimiento de aspectos no profundizados relativos a la historia de Santiago.

En relación a la primera interrogante, podemos decir que en gran parte de la historia urbana escrita en Chile en las últimas dos décadas, se ha ido incorporando constantemente una importante variante cultural que le permite abarcar temáticas más relacionadas a la sociedad urbana que a la ciudad como objeto material. Tal vertiente historiográfica - que abordaremos en detalle en la revisión del estado del arte - ha sido una importante influencia en la elección de la temática de estudio, ya que abriga la posibilidad del abordaje de diversos fenómenos de tipo social y cultural, los cuales encuentran un correlato material, perceptible en el espacio urbano y en los desafíos que experimentaron sus habitantes. Ello constituye una primera justificación, tanto del planteamiento de la investigación – a ser expuesto más adelante - como de la elección del tema.

La posibilidad de abordar el conocimiento de la historia de Santiago desde un enfoque más amplio, así como contribuir a la renovación de las fuentes posibles para el estudio de la historia urbana en particular, como para el análisis historiográfico en general, también son razones que influyeron en la decisión de llevar adelante este trabajo. De esta forma la motivación que se encuentra tras las líneas siguientes es entregar una visión actualizada tanto de la historia, como de la evolución cultural de la sociedad santiaguina a inicios del siglo XX, desde la perspectiva de los sectores populares y la periferia obrera.

Tal perspectiva nos permite conectar con la segunda pregunta estipulada al comienzo, en sentido de cuáles fueron las razones, dentro de este esquema de indagación, para optar por el seguimiento de un actor particular; éste puede ser caracterizado como los grupos obreros, pero comprende a la extensa y diversa

sociedad popular que habitó la periferia sur de Santiago ¿Por qué fijar la atención en un grupo de sujetos y no en la sociedad urbana en general o un grupo dominante? La respuesta se desprende de la importancia que ha cobrado para la elaboración de este trabajo la renovación en la historiografía nacional ocurrida desde la década de 1980, cuando un grupo de historiadores comenzó a desafiar el relato de la historia oficial chilena.[1] Para ello se introdujeron especialmente en el rol que habían jugado los sectores populares en los distintos procesos históricos nacionales, rescatando su contribución económica y política al país; tales historiadores destacaron su constante pugna por desarrollar un proyecto de sociedad diferente al impuesto por la oligarquía mercantil, que acaparó para sí el poder de la nación por lo menos hasta 1920.

Por otra parte, este punto de vista para observar los fenómenos tratados no ha sido profundizado en la historia urbana santiaguina; si bien ésta cuenta con notables excepciones como los trabajos pioneros de Armando de Ramón o Luis Alberto Romero a ser comentados más adelante, la opción por el estudio de los sectores populares y su relación con la ciudad se ha mantenido en un segundo plano. Principalmente por la dificultad que trae consigo el trabajo con sujetos dispersos e informales, difíciles de rastrear en las fuentes tradicionales; también cabe mencionar la menor relevancia que se le ha asignado a este sector social en la construcción de la realidad por parte de la historiografía tradicional, aunque ello representa más un prejuicio que una aseveración científica.

A estas razones debemos agregar el ambiente de cambios sociales que se registró en nuestro periodo de estudio, cuando precisamente los sectores marginados irrumpen en el espacio público con sus demandas por integrarse a la institucionalidad, buscando obtener un mejor trato por parte de los grupos dominantes; tales presiones fueron catalizadas a través de la discusión respecto a la "cuestión social". Son hechos que sin duda influyeron en la decisión respecto al arco temporal escogido, ya que éste permite observar en un estado efervescente las reivindicaciones y formas de organización popular. En esta etapa de movilización, tales demandas corrieron de forma autónoma al poder establecido, sin ser cooptadas por la clase política tradicional, para la cual se transformó en un desafío poder comprender y dar cauce al movimiento social que se había gestado en el seno de la sociedad popular chilena. En este sentido destacó la figura de Arturo Alessandri Palma como el primer político que logró afianzar a este movimiento, aunque con resultados bastante contradictorios, tal como se verá en el desarrollo de la tesis.[2]

De esta forma se conjugan en la opción por acercarnos a la realidad social y urbana de Santiago a través de los sectores populares, el aporte que ello puede significar para la historia de la ciudad en particular, al tiempo que profundizar una línea de

[1] En especial aquí nos referimos al trabajo llevado adelante por Gabriel Salazar, María Angélica Illanes, Leonardo León, Sergio Grez, Julio Pinto e inclusive el mismo Armando de Ramón, entre tantos otros, cuyos títulos más relevantes y su aporte a la investigación han sido abordados en la parte final del estado del arte.

[2] Como lo abordamos en detalle en el apartado 5.1.1 del capítulo 5, que recoge el contexto económico y político que envuelve el fenómeno de la urbanización obrera en Santiago.

investigación desarrollada por la historia social, pero que se encuentra aún poco trabajada por la historia urbana. Se busca así aportar a la disciplina, al mismo tiempo que ayudar a la recuperación de una memoria sumergida, algo olvidada podríamos decir; en ella se encuentran las raíces de un poderoso movimiento social que irrumpió con fuerza en la segunda mitad del siglo XX: nos refreímos a la lucha de los pobladores y su demanda por el derecho a la vivienda, el cual ha tenido una continuidad como forma de organización popular hasta la actualidad.

La decisión de estudiar estos distintos fenómenos al interior de la periferia sur de Santiago,[3] ha sido marcada por las características con que se ha desarrollado el área desde la fundación colonial de la ciudad, sobre todo porque gran parte de dicho crecimiento ha sido llevado adelante por los sectores populares. Tal como lo veremos en la primera parte de la tesis, los primeros habitantes que tuvo el sector sur de la Cañada fueron las órdenes religiosas, las que rápidamente dieron cabida -al igual como en el sector norte y poniente, a través de la venta de parte de sus extensos terrenos - a los primeros arrabales santiaguinos; éstos estuvieron caracterizados por un paisaje urbano sumamente precario, donde ranchos y construcciones irregulares alojaban a los grupos más pobres de la sociedad de la época.

Ocupadas en su mayoría por indios, mestizos, zambos y otras "castas" inferiores propias de una sociedad profundamente estratificada como la colonial, estos sectores de residencia popular fue mutando en extensos barrios; para el caso de la periferia sur, se articularon a partir de la iglesia de San Isidro, donde surgió un tipo especifico de habitante y una forma particular de desarrollo urbano, que con matices se proyectó en el crecimiento de todo el sector.

Así, a pesar del predominio que de los terrenos al sur de la Cañada tenían las órdenes religiosas, la extensión de la ciudad en el área fue llevada principalmente por los grupos más pobres de la sociedad colonial santiaguina. Ello produjo que durante el siglo XIX se localizaran en el área usos propios de los sectores periféricos, tales como matadero, penitenciaría, fábricas, etc.; debido principalmente a las ventajas ambientales con que contaba, por la existencia de dos cursos de agua como lo eran el Zanjón de la Aguada y canal San Miguel, a lo que se sumaba el bajo valor de los terrenos. Se definió así un tipo de paisaje urbano y una serie de usos sociales que se extenderían con el tiempo.

Si bien dicha situación permitió un rápido crecimiento, también trajo consigo una veloz degradación de las características ambientales del territorio, las que al ir aumentando la población devinieron inevitablemente en serios problemas de habitabilidad, especialmente por las malas condiciones higiénicas que se dieron entre sus poblaciones. Por dicha razón Benjamín Vicuña Mackenna denominó en

[3] Territorio comprendido por las urbanizaciones que quedaron al sur del límite trazado por el "camino de cintura", construido a partir de 1872 bajo la Intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna. Espacio delimitado por calles Av. Matta por el norte y el Zanjón de la Aguada por el sur y Av. Vicuña Mackenna y calle Exposición por oriente y poniente.

1872 toda esta zona los "potreros de la muerte", recalcando que la nula preocupación de la autoridad, sumado a las condiciones en que se había producido el desarrollo urbano, resultaron en una crisis sanitaria que afectaba especialmente a los habitantes de la periferia sur de Santiago; la mortalidad disparada por la proliferación de enfermedades contagiosas fue el correlato por el cual el Intendente bautizó con ese lúgubre nombre a todo el sector.

De esta manera ya a fines del siglo XIX se había consolidado el carácter popular del área, con todas las consecuencias negativas que ello trajo consigo. A inicios del XX comienza una política sostenida para mejorar al sector, normalizando gran parte de sus habitaciones irregulares y construyendo infraestructura mínima para la vida urbana. Además debemos considerar que la preexistencia de diversos artefactos urbanos –como el Parque Cousiño, el matadero y algunos establecimientos industriales mayores- ayudó a definir los barrios que componían el área, que en su gran mayoría se organizaban en torno a edificios, fábricas, parques o calles caracterizados por cobijar y ser parte integrante de la vida popular y obrera en la ciudad.

A todo ello debemos sumar que la política de vivienda obrera, inaugurada en 1906, se emplazó con sus primeros proyectos al interior del área, en un reconocimiento al carácter proletario de sus habitantes y con la finalidad de ofrecer un modelo de desarrollo urbano que fuera capaz de entregar dignidad a los sectores trabajadores, aunque en la práctica su impacto fue reducido.

Todos estos hechos permitieron que la periferia sur de Santiago fuera reconocida por las autoridades y en el imaginario de la sociedad santiaguina de inicios del siglo XX, como uno de los sectores populares más identificable, característico y pintoresco. Ello lo hace un lugar privilegiado para el estudio del fenómeno de la urbanización obrera, entendido como una acción de solidaridad, sociabilidad y de transferencia de valores y prácticas culturales entre los sectores de obreros y trabajadores habitantes de la periferia sur santiaguina, causando un impacto en la forma en que se desarrolló esta área de Santiago, especialmente entre 1905 y 1925. Tales grupos fueron fortalecidos por la discusión en torno a la "cuestión social" y la relevancia que tomaron los temas referidos a higiene, habitación y mejores condiciones de vida; se constituyó así una "agenda urbana", que proveyó un espacio de discusión y una serie de demandas que alimentaron el fenómeno de la urbanización obrera.

Se fundamentan así las elecciones más relevantes tomadas para llevar adelante esta tesis y en las que se encuentran bosquejados los tópicos desarrollados durante la investigación. Sin embargo antes de cerrar esta reflexión, es necesario al mismo tiempo remarcar la relación que existe entre sectores populares y periferia en Santiago en particular, aunque sin duda es un elemento común en las ciudades de América Latina. Desde la fundación - cuando se trazó lo que sería el casco histórico de Santiago y se repartieron los primeros solares para la iglesia, las instituciones

coloniales, el fundador y su comitiva - no se contempló habilitar algún tipo de espacio de residencias que pudieran albergar a sectores de menores ingresos; éstos comúnmente se instalaron en los despoblados de las ciudades, en "tierras de nadie", desde donde intervenían en la naciente vida urbana. Sin embargo, dichos sectores siempre fueron rechazados por la sociedad establecida que se organizaba en torno al centro: así les ocurrió a los vendedores ambulantes que colocaban sus productos en la Plaza de Armas, o también a los habitantes populares que habían formado sus ranchos a las orillas del Mapocho.

En fin los ejemplos son variados y tendieron a institucionalizar una forma de desarrollo urbano institucionalizada bajo la intendencia de Vicuña Mackenna, con la denominación de "ciudad propia" y arrabales, con el fin de poder administrar un territorio donde convivían nítidamente dos ciudades. Con esto queremos argumentar que si bien los sectores populares fueron parte integrante de la sociedad santiaguina desde su fundación, su lugar natural, su territorio propio siempre lo constituyó la periferia; desde aquí formaron sus organizaciones, realizaron su irrupción al espacio público y dieron vida a sus proyectos de sociedad, todos temas que estuvieron marcados por el lugar físico que ocupaban en la ciudad. Hechos que constituyen la justificación última que nos ha impulsado a llevar adelante esta tesis, ya que su fin es observar de forma detallada lo ocurrido en este sentido para la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925, lo cual es también un caleidoscopio de la sociedad toda.

2. Estado del arte

2.1 Historia urbana y periferia

2.1.1 Antecedentes

La primera corriente o forma de relatar el paso del tiempo en la ciudad surgida en Latinoamérica y Chile, que podríamos denominar como historia urbana "clásica", se escribió durante gran parte del siglo XIX, de la mano de intelectuales y viajeros que caracterizaron las ciudades y sus transformaciones, sobre todo desde el inicio de la vida republicana. Rescatando aspectos de su pasado colonial, este tipo de crónica se interesó por los hechos oficiales, dando énfasis a ciertos personajes, describiendo la ciudad, que la mayoría de las veces era la capital de la naciente republica; los relatos de viaje de Domingo Faustino Sarmiento, María Graham o Ignacio Domeyko[4], son algunos de los principales textos que encontramos para las ciudades de Chile. Dentro del ámbito nacional destaca el estudio realizado por Benjamín Vicuña Mackenna, publicado en 1869, de nombre *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago*, del cual se realiza una segunda edición, más resumida, denominada *Historia de Santiago*, uno de los libros más conocidos y reeditados del intendente.[5] Quizás la única excepción respecto a este tipo de crónicas sea la elaborada por Justo Abel Rosales, quien describió la historia del barrio ubicado al norte del Mapocho, conocido como "La Chimba"; relatando las diferentes transformaciones del paisaje y sus habitantes desde la colonia hasta fines del siglo XIX, siendo el único texto de este tipo que hace de una zona periférica de la ciudad el centro de su relato.[6]

Esta corriente historiográfica que podríamos llamar "historia de la ciudad", más que historia urbana, posee un desarrollo más cercano a lo que Adrian Gorelik denomina como una "biografía de la ciudad"[7], es decir, la historia de lo urbano rescatada principalmente para su preservación, cumpliendo funciones más que nada de conservación de la memoria sobre los hechos relevantes del paso del tiempo en el espacio. Por ejemplo, el libro ya citado de Vicuña Mackenna, aborda el tema de la historia de Santiago desde una perspectiva político administrativa; a través de la cual da cuenta del fenómeno de expansión territorial de la ciudad durante el periodo colonial y los primeros años de la república. Ocupando fuentes que en su mayoría

[4] Domingo Faustino Sarmiento: *Viajes por Europa, África y América*, editorial Universitaria, Santiago, 1966 (2 edición). María Graham: *Journal of a residence in Chile during the year 1822*, traducido por José Valenzuela, editorial Pacifico, Santiago, 1956. Ignacio Domeyko: *Mis Viajes. Memorias de un exiliado*, (2 tomos), ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1978.

[5] Benjamín Vicuña Mackenna: *Historia de Santiago,* (dos volúmenes), editorial Andujar, Santiago 1996. Podemos agregar de este mismo autor otro interesante trabajo sobre la ciudad, donde aborda especialmente la historia de sus principales calles, llamado, *Una peregrinación por las calles de Santiago*, ediciones Guillermo Miranda, Santiago, 1902.

[6] Justo Abel Rosales: *La cañadilla de Santiago. 1541 – 1887.* Ediciones Difusión, Santiago, 1948.

[7] Adrián Gorelik: "Historia urbana" (definición). *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Compiladores Jorge Francisco Liernur, Fernando Aliata, Vol 2. Clarín ediciones, Buenos Aires, 2004, p 34.

provienen de documentos oficiales, el libro intenta dar una visión de la formación de Santiago en base a la acción de la Corona española y de unos cuantos gobernadores relevantes.

Dicha corriente se continúa desarrollando en Chile durante las seis primeras décadas del siglo XX, aunque el paso del tiempo va introduciendo ciertos matices, en la forma de abordar la historia urbana. Estas diferencias se notan de manera clara a partir de la década de 1960, cuando aparecen los trabajos del padre Gabriel Guarda sobre las ciudades en chilenas del siglo XVIII, así como de René León Echaiz, con su *Historia de Santiago.*[8] Estos estudios se caracterizaron por concentrarse en la historia particular de las ciudades, su crecimiento y hechos relevantes para la vida social que tiene como escenario la urbe; abordando desde diferentes puntos de vista los hechos políticos y administrativos, siguiendo en parte la línea de trabajo desarrollada por Vicuña Mackenna. En este sentido la tendencia de ambos historiadores se inserta en la comprensión de la ciudad como una "entidad auto – contenida", es decir, "susceptible de una revisión histórica propia, epistemológicamente distinta de la del tejido social y económico en la que está inserta"[9]. Al mismo tiempo, las fuentes utilizadas en estos estudios comienzan a ampliar el campo de acción de estas "biografía de ciudades" y su respaldo solo en documentos oficiales, incorporando planos, mapas y gráficos sobre crecimiento demográfico y proyectos de intervención y transformación urbana.

Sin embargo, para el espacio geográfico propuesto en esta investigación, es decir la periferia sur de la Comuna de Santiago, este tipo de obras, a excepción del trabajo de Echaiz, ofrecen generalmente una visión reducida respecto al desarrollo del área; su preocupación gira sobre los hechos que se dan en la ciudad constituida, pasando a un segundo plano lo que ocurre en los bordes urbanos. Esto se debe a las constantes transformaciones sufridas por esos lugares en Santiago, principalmente debido a la continua expansión urbana que trajo consigo el crecimiento demográfico. Por lo tanto, si enfocamos la historia de la ciudad desde un punto de vista biográfico, por así decir, es muy difícil dar cuenta de las transformaciones sufridas por la periferia, ya que a través de aquel enfoque surge la necesidad de periodizar el tiempo en función de grandes hechos, perdiendo con esta acción la capacidad de observar los cambios constantes y la evolución que esta zona de la ciudad experimenta, sobre todo desde fines del siglo XIX.

Por otro lado, la continua apelación que esta forma de historia urbana hace de los hechos más destacados de la vida nacional, sobre todo en un sentido político, impide

[8] Para el caso chileno destacan los trabajos de Gabriel Guarda y su estudio sobre: *La ciudad chilena del siglo XVIII*, Centro de Ediciones América Latina, Buenos Aires, 1968. En conjunto a su destacado texto *Historia Urbana del Reino de Chile,* ediciones Andrés Bello, Santiago, 1978. Para el caso de René León Echaiz encontramos su principal libro titulado: *Historia de Santiago,* editorial Imprenta Ricardo Nevpert, Santiago, 1975.

[9] Arturo Almandoz: *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, editorial Equinoccio, Caracas, 2008, p. 73. El autor nos refiere que este concepto de ciudad como entidad "auto – contenida", fue discutido por Oscar Handlin, con ocasión del congreso realizado por la Universidad de Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachussets y que cristalizaron en el libro *The Historian and the City* de 1963.

lograr una comprensión del fenómeno urbano desde otras perspectivas que no sea la institucional. Fenómeno que hermana a este enfoque de la historia urbana con el relato que nos entrega la historia oficial de Chile, con énfasis en personajes y hechos relevantes, más que en la descripción de procesos y tiempos históricos inconclusos. Sin embargo, vistas en perspectiva, este tipo de obras son altamente valorable por su carácter como documento histórico, sobre todo por lo específico y detallado de su relato, con la gran cantidad de datos que en ellas aparecen. En tal sentido son una ayuda para conocer las fuentes institucionales con que se cuenta para remitirse a un determinado periodo de tiempo.

2.1.2 Hacia la historia urbana

Una segunda corriente historiográfica, que podríamos situar entre las décadas de los sesenta y setenta, y que ya puede ser denominada como historia urbana, en el sentido que se le otorga a esta disciplina en la actualidad, se desarrolló en Latinoamérica a partir del cambio de enfoque producido por los quiebres epistemológicos de fines de la década de los sesenta; entonces se dejó atrás la perspectiva "biográfica", provocando el alejamiento de la constante interpretación, a través del ámbito políticos de las sociedades urbanas. Esta mudanza no se dió de manera espontánea en América Latina y Chile propiamente tal, ya que responde en parte a una serie de cambios disciplinares dentro de las corrientes de historiografía urbana provenientes del hemisferio norte, en especial la escuela conformada por un eje anglo-estadounidense de investigadores, que llevaba adelante los primeros estudios de *urban history*, tal como lo hace notar Arturo Almandoz.[10] Dicha corriente surgió por la necesidad de enfrentar los problemas de la urbanización desde un punto de vista comparativo y ya no "auto – contenido" como ocurría en la perspectiva del "retrato" o "biografía de la ciudad". Además, este nuevo enfoque busca acercar la historia urbana a otras disciplinas que también comienzan a abordar los fenómenos urbanos desde sus propias perspectivas, generando un conocimiento importante para el estudio de la historia urbana; a lo que se suma una innovación de métodos y acercamientos a la realidad, tales como la microhistoria.
Especialmente en América Latina, esta corriente de historia urbana fue influida por los procesos de constante crecimiento y desigualdad al interior de las urbes del continente, lo que según Gorelik demostraba que: "la voluntad de conocer el pasado de la ciudad nacía explícitamente tensionada por la actualidad de sus problemas".[11] Sobre el mismo punto, Almandoz agrega que esta forma de historia urbana nace al alero de las estrategias de planificación con que el Estado desarrollista encaraba los problemas del crecimiento de las ciudades, de los cuales el urbanismo se venía haciendo cargo desde comienzos de la década de los cuarenta; así, tal como añade el

[10] Arturo Almandoz: Entre libros de historia urbana, op. cit., p 76.
[11] Adrián Gorelik: "Historia urbana" (definición), *op. cit*., p 34.

autor: "En los que respecta a la incipiente enseñanza urbanística, la transición a la planificación parecía ir acompañada de la institucionalización de la historia como componente especifico, llamado a alimentar la práctica profesional".[12]

En medio de esta sujeción de la historia urbana al desarrollo del urbanismo latinoamericano, así como por el predominio de la sociología funcionalista y la teoría de la modernización, ejercida principalmente a través de la Comisión Económica para América Latina (Cepal) desde la década de los cincuenta, se difundió en los países de la región y el Caribe esta nueva disciplina con diferentes grados de penetración.[13] Vista así en parte como rama del urbanismo y de la planificación, la *historia urbana* nace fuertemente "custodiada" por la práctica urbanística, en sentido de encontrar su funcionalidad principal como insumo para la investigación más que como disciplina en sí misma; esta condición derivada retrasó, como hace notar Almandoz, el desarrollo del campo historiográfico urbano, con su propios objetos, fuentes y metodologías.[14]

2.1.3 Historia cultural urbana

Es precisamente esta nueva corriente de investigación en historia urbana la que en cierto sentido lleva a su profundización como historia cultural urbana; ésta se desarrolló a partir de los años sesenta, en forma paralela con los procesos de especialización de la historia urbana con cambios de paradigmas historiográficos como la "Nueva Historia[15].

Este cambio en la forma de acercarse al pasado por parte de la "Nueva Historia" fue producido especialmente por la fijación del evento o hecho cotidiano al interior de la sociedad moderna (o posmoderna), propulsada por la crisis de las estructuras y de los meta-relatos de fines de la década de los sesenta, desplazando consigo la

[12] Arturo Almandoz: Entre libros de historia urbana, op, cit., p 155.

[13] Arturo Almandoz, "Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva Latinoamericana", *Perspectivas Urbanas*, Nº 1. 2002. Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Valles. Universidad Politécnica de Cataluña, pp. 29 – 39.

[14] La rebelión ante esta forma de entender la historia urbana se hizo sentir rápidamente en Latinoamérica, principalmente en Argentina, donde la figura de Jorge Enrique Hardoy, denunció la poca adaptabilidad que la forma de hacer historia urbana "capturada" por el urbanismo, tenía para dar cuenta de la realidad de las ciudades de esta región. Esta falencia que Hardoy detectó, lo mueve a impulsar el desarrollo de diferentes congresos que se llevaron a cabo en ciudades de Latinoamérica y Europa entre 1966 y 1975, donde, a través de una perspectiva interdisciplinaria - que incluía la arqueología, la sociología, la historia social, la historia del arte y la antropología – se buscaba dar cuenta de la realidad urbana de Latinoamérica desde la colonia hasta fines de la década del setenta. De esta manera, la especialización que adquirió la historia urbana, bajo el desarrollo de la urbanística produjo una reacción intelectual que contribuyó a obtener sus credenciales de disciplina particular. Fue esta revisión hecha por investigadores como Hardoy la que la impulsó a un nuevo campo de acción. "Si tales cambios profesionales, políticos e institucionales (producidos por el urbanismo), proveyeron una suerte de plataforma para estudios urbanos más especializados y académicos, fue a la vez el entusiasmo y sentido de oportunidad de pioneros como Hardoy, Morse y Gasparini, entre otros, lo que hizo posible delimitar y enfocar el campo historiográfico en el marco de eventos internacionales e interdisciplinarios", Arturo Almandoz: *Entre libros de historia urbana*, *op. cit*., p 162.

[15] Este cambio de enfoque surge al interior de la historiografía francesa, sobre todo a partir de la figura de Braudel y la escuela de los Anales, siguiendo con la renovación de la "Nueva Historia", que historiadores como Jaques Le Goff, George Duby y Roger Chartier, junto a Peter Burke, para el caso inglés, llevaron a cabo. A grandes rasgos este último grupo de autores vieron que las formas en que se estaba desarrollando la historiografía bajo el dominio de la escuela de los Anales, dejaba afuera partes importantes de la realidad a la cual se pretendía historiar. La "larga duración" y la fijación hacia las estructuras sociales estaban ahogando la dimensión de la vida cotidiana del sujeto, y a la vez; el sustento cultural de la realidad, que cada vez se mostraba más rica como recurso de interpretación del pasado.

perspectiva de la "larga duración" impuesta por la escuela de los Anales. La velocidad de los cambios tecnológicos y de renovación del conocimiento así lo requería, trayendo consigo una renovación de las fuentes para el trabajo del historiador. Las grandes series derivadas de las pesquisas a documentos provenientes del área de la economía y la sociología dieron paso a la valorización de archivos completamente dejados de lado, como planos, testamentos, cartas privadas, novelas, archivos judiciales, municipales, etc.; en síntesis, todo lo que pudiera abrir camino hacia el conocimiento de la mentalidad de una época, las prácticas sociales y su representación en la cultura fueron documentos bienvenidos y procesados por este nuevo movimiento.

Una de las primeras respuestas sistemáticas que se generaron producto de este cambio, fue el desarrollo de la *microhistoria*, ya sea en su variante fundacional italiana o en su derivación localista francesa, distinguidas por Almandoz.[16] Según la primera, la microhistoria proponía ser un método para poder observar los grandes procesos de la historia que habían sido revelados por el enfoque de la "larga duración", a una escala más pequeña, pero sin por ello dejar de lado una explicación coherente y global del periodo que se busca describir. Sin embargo, para el caso de la historia urbana propiamente tal - y en especifico de esta investigación - la microhistoria vino a prestar ayuda a esta disciplina desde el ámbito de desarrollo francés más que el italiano; esto porque el enfoque galo, de carácter territorial para acercarse a los fenómenos históricos, abrió una perspectiva que podríamos denominar como más "localista", muy útil para el desarrollo de una historia de las ciudades o territorios propiamente tales, sin significar esto que no pueda abarcarse un proceso histórico nacional o regional, sino que solo se enfoca al interior de un territorio delimitado.[17]

Otra variante de esta renovación historiográfica que potenció el desarrollo de la historia urbana como disciplina particular, se encuentra en el campo de acción que se abre a través de los estudios culturales y las representaciones que abordan las temáticas de la Nueva Historia. El valor de los discursos, en el sentido de poder rastrear en ellos la mentalidad de una época, sumado al significado que se le otorga a una serie de objetos culturales como la fotografía, la pintura, el cine, etc., producen un giro en cómo los fenómenos de la cultura, sobre todo su representación en una determinada época, pueden ser comprendidos. De esta forma surge la ciudad como objeto cultural privilegiado (porque concentra gran parte de las actividades cotidianas y manifestaciones creativas), a la hora de referirse a un objeto material, a través del cual podemos dar cuenta de una realidad sociocultural en el pasado. Así,

[16] Arturo Almandoz: *Entre libros de historia urbana*, *op. cit.*, pp. 182 – 190.

[17] De acuerdo al estudio realizado por Arturo Almandoz, la vertiente italiana de la microhistoria, tuvo su origen en el giro dado por varios historiadores marxistas, encabezados por Carlo Ginzburg, que definían a esta variante de la disciplina histórica como: "(…) la microhistoria connota por sobre todo la utilización de detallados procesos y herramientas de análisis, y no necesariamente una reducción del objeto o tema (…)". El caso del enfoque galo, es heredero de los estudios de larga duración y la escuela de los Anales, buscando la reivindicación de hechos mínimos que "(…) permite al investigador abordar con novedosa síntesis el eterno dilema historiográfico entre conocimiento general e individual, entre las fuentes cuantitativas y cualitativas, hace que se ofrezca como alternativas para el estudio de ciudades. *Ibíd.,* pp. 185 – 188.

en esta etapa de desarrollo en la disciplina de la historia urbana, los temas sobre los cuales se profundiza giran, según Gorelik sobre, "la revaloración de la ciudad como huella y motor de la cultura moderna".[18]. Al mismo tiempo, se da lugar a una nueva especialización de la historia urbana, que genera otra rama para su desarrollo: la *historia cultural urbana*, que a juicio de Almandoz, se emparenta "con los muy de moda estudios culturales sobre los imaginarios y la representación, que habían sido valorizados por la Nueva Historia".[19]

De esta forma, al iniciarse la década de los ochenta, la historia cultural urbana ya posee un sustrato importante de investigaciones y de métodos para llevar adelante su práctica, pero aún hay una cierta reserva ante su desarrollo, debido principalmente a su constante apelación a lo cualitativo, más que a lo cuantitativo. Sin embargo, el fin de ese resquemor, vino de la mano del sociólogo francés Henrri Lefebvre, quien a través de su obra *La revolución urbana* de 1979, buscó romper con las formas de interpretación especializadas que de lo urbano se habían generado bajo el enfoque de la historia practicada al alero del urbanismo, sobre todo respecto a una renovación de las fuentes para el estudio. Almandoz nos dice al respecto: "Lefebvre fue la única voz que se alzó (…) advirtiendo sobre la importancia de las formas de representación artística para superar lo que, según él, era el "campo ciego", en que se encontraba el tecnificado pero miope urbanismo de los planificadores y burócratas"[20]

En Latinoamérica esta renovación del campo historiográfico, en especial la proveniente de la escuela francesa, también trae consigo una renovación de la historia urbana. Y en este punto debemos destacar que, tal como ya ha sido advertido, el desarrollo de esta disciplina en nuestro continente se da de la mano de las escuelas de los países desarrollados, principalmente la que corresponde a la *urban history*, del eje anglo-estadounidense.

Sin embargo, el enfoque que se da a esta forma de acercarse al pasado de las ciudades en el hemisferio norte, difiere en diversos puntos de lo que sucede en el hemisferio sur. Primero la *urban history*, nace de una aproximación a la realidad proveniente principalmente de la historia social y económica, no ahondando muchas veces en las dimensiones espaciales y territoriales que el fenómeno urbano puede causar o tener.[21] En cambio, la tradición latinoamericana de historia urbana hereda - además de las bases artísticas y arquitecturales de la historiografía española- esa notable cultura humanística y ensayística que muchos de los intelectuales del siglo XIX, como los ya nombrados Sarmiento, Graham o Domeyco, entre otros, imprimieron a sus escritos. De hecho son las obras de este tipo de autores, en especial los momentos en que sus crónicas y relatos abordan la transformación de las ciudades en la primera mitad del siglo XIX, lo que da un camino para que

[18] Adrián Gorelik: "Historia urbana" (definición), *op. cit*., p 39.
[19] Arturo Almandoz: Entre libros de historia urbana, op., cit., p 194.
[20] Ibíd., p 195.
[21] *Ibíd.,* pp. 76 – 85.

autores como Jorge Luís Hardoy o José Luís Romero, así como en cierta medida Armando de Ramón,[22] retomen esta línea en sus trabajos sobre ciudades particulares o sobre la cultura urbana en general en América Latina.

Este desarrollo que tomó la historia urbana en Latinoamérica, en especial a partir de la década de los setenta, no indica que antes de ello estuviera reducida al afán cientificista y planificador de esta disciplina, sobre todo durante la década de los cincuenta, cuando estaba al alero de la práctica urbanística[23]. Lo que en estas páginas referimos como *historia cultural urbana*, es una reacción a esta forma de encarar los problemas urbanos y a la vez poder explicar la historia de las ciudades y las sociedades urbanas, no recurriendo exclusivamente al marco documental eminentemente científico o tradicional, referido a documentos oficiales, con que se había trabajado hasta el momento; se buscó en cambio ampliarla a los fenómenos de la cultura, entendiendo cómo las diversas prácticas culturales que se dan al interior de una sociedad urbana, son una fuente igual de válida que la literatura oficial, o que un plan de urbanización y desarrollo emanado de un organismo experto.[24]

Esta etapa de los estudios de historia urbana es de gran relevancia, ya que produjo obras escritas bajo este punto de vista que son innegables influencias para el desarrollo de este trabajo. Estamos hablando específicamente de dos obras que ejemplifican esta nueva forma de encarar el pasado de las ciudades. La primera es el libro de José Luís Romero, *Latinoamérica las ciudades y las ideas* de 1976, el cual da cuenta de los cambios en las sociedades urbanas continentales a través de un lenguaje que combina una escritura ensayística, con un amplio registro documental, apelando a los más diversos fenómenos de la "cultura urbana" para explicar los cambios y transformaciones experimentaron las ciudades latinoamericanas desde su fundación colonial hasta la década de los setenta. En esta misma dirección se encuentra la obra de historiador chileno Armando de Ramón, *Santiago de Chile, historia de una sociedad urbana (1541 – 1991),* publicada en 1991, pero que reúne el trabajo de este destacado intelectual desde la década de los setenta; al igual que Romero, da cuenta de las transformaciones urbanas y culturales en Santiago, desde

[22] Jorge Enrique Hardoy: *Las ciudades en América Latina*, editorial Paidos, Buenos Aires, 1972. José Luís Romero: *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Editorial, Siglo XXI, México, 1976. Armando de Ramón: *Santiago de Chile (1541 – 1991): Historia de una sociedad urbana,* editorial, Sudamericana, Santiago, 2000.

[23] Aquí hacemos referencia a la corriente de estudios conocida como "planning history", asociada a la práctica urbanística, que según Anthony Sutcliffe podemos entenderla como:"La historia del urbanismo que se concentra en el control público del suelo privado". siendo esta mucho más precisa en cuanto a temáticas y métodos que la "urban history", derivada de la historia económica y social. Arturo .Almandoz: *Entre libros de historia urbana*, *op. cit*., p 249.

[24] En este sentido, uno de los autores que apuntalaron esta corriente culturalista, al interior de los estudios de historia urbana fue Richard M. Morse, con su texto pionero sobre "Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1870 – 1940)", de 1978, donde se refiere sobre este nuevo enfoque de la siguiente manera: "En nuestra época especializada, neopositivista, debemos delegar a novelistas y poetas la responsabilidad de dar una visión imaginativa, si bien algo afectada, de las ciudades y la sociedad". Richard M Morse: "Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860 – 1940)", en Jorge E. Hardoy, Richard M. Morse, Richard P. Schaedel (compiladores): *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*. Ediciones Siap, Buenos Aires, 1978, pp. 91-112. Citado por Arturo Almandoz. *Entre libros de historia urbana*, op. cit., p 205.

su fundación hasta la segunda mitad del siglo XX.[25]

Al abordar los problemas relacionados al estudio de las periferias urbanas, el trato que otorgan estos dos libros es una guía para esta tesis. Ambos autores consideran el desarrollo de las zonas populares aledañas a la ciudad, como fenómenos históricos particulares, que tienen su origen en los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX; relatando las implicancias políticas, económicas y socioculturales, además de urbanas y territoriales, que moldean la ciudad hasta el día de hoy.[26] Es decir, a través del proceso de masificación y metropolización que las urbes de Latinoamérica sufren en las tres primeras décadas del siglo XX, se puede observar un cambio cultural en la forma en que las sociedades experimentan la urbanización, distinto al sucedido durante el siglo XIX. De esta manera logran bosquejar cómo este cambio sociocultural incide en el desarrollo y la expansión de la ciudad, ya sea de Santiago para el caso de Armando de Ramón, o de diferentes ciudades de la región para el caso de José Luís Romero.

En este sentido, la postura que toma la tesis es seguir el trabajo desarrollado por esos pioneros para conocer la expansión urbana de la periferia sur de Santiago, aunque en un sentido inverso a como lo hacen ellos: se pretende explicar las consecuencias de la urbanización de esta área, observando primero los diferentes avances en su desarrollo material, que conlleva su consolidación como periferia; desde ahí se intenta ver las implicancias socioculturales que esta expansión trae consigo, en los cambios experimentados por la sociedad santiaguina y los sectores populares, durante los años que cubre este estudio.

2.1.4 Historia urbana santiaguina

El panorama que estos cambios y renovaciones del quehacer histórico internacional y regional producen en la historiografía chilena, sobre todo a partir de la aparición de la "Nueva Historia", generó una serie de obras de las cuales es necesario dar cuenta en esta revisión, ya que atañen directamente a los temas que abarca este trabajo. Esto, porque desarrollan desde diferentes puntos de vista y a través de diversos tiempos históricos, fenómenos urbanos como: el crecimiento o la expansión de la capital, los actores relevantes en el proceso de desarrollo urbano y la calidad de vida en los sectores periféricos.

Sin duda que para referirnos a historia urbana en Chile, la figura del ya citado Armando de Ramón, y en menor medida la de Gabriel Guarda, son el punto de partida para iniciar cualquier revisión, ya que estos historiadores figuran entre los primeros cultores de este campo en el país. El desarrollo de esta disciplina aquí en

[25] José Luís Romero: *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Editorial, Siglo XXI, México, 1976. Armando de Ramón: *Santiago de Chile (1541 – 1991): Historia de una sociedad urbana,* editorial, Sudamericana, Santiago, 2000

[26] En este sentido destaca el trabajo de Armando de Ramón: "Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile, 1850 – 1900". *Revista Historia*, Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica, Vol. 20, Santiago 1985, pp. 199 – 294.

Chile está eminentemente ligado a la obra de ambos, sobre todo a partir de la década de los setenta, cuando aparecen las primeras publicaciones referidas a historia urbana propiamente tal.

Al igual que varios historiadores chilenos, Armando de Ramón fue parte de la renovación histórica que trajo consigo en Chile la "Nueva Historia" francesa, ya que esta corriente produce la superación del campo de acción de la historia social y económica que se había dado en el país desde la década de los sesenta siguiendo a la escuela de los Anales. Pero aquello no sucedió como en otros lugares, en el sentido de dar un giro hacia los estudios culturales o de mentalidades, sino más bien reforzando la pregunta por la historicidad de los sujetos que no habían sido parte del relato histórico oficial. Esto debido principalmente a la reinterpretación que se estaba dando a la historia nacional a través de la teoría marxista,[27] y a la vez, porque surgió una nueva generación de historiadores, entre los cuales se encontraba Armando de Ramón, que se preocuparon de observar los procesos históricos de la vida nacional desde el prisma del "bajo pueblo"[28] y su importancia como actor relevante del desarrollo nacional. De esta manera emergía en Chile la *nueva historia social*, nombre con que fue conocida esta forma de entender y enfocar los hechos históricos; de ella se desprenden los primeros trabajos de historia urbana que con el tiempo van posibilitando la aparición de una corriente, que para esta investigación hemos calificado como *historia social urbana*.[29] Tránsito descrito por Armando De Ramón con las siguientes palabras:

"Desde hace algunos años hemos comenzado a interesarnos en la historia económica de América Latina en el convencimiento de que este punto de vista, de por sí muy rico, nos habrá de dar una visión muy amplia y completa de la verdadera evolución histórica de nuestro continente.

Con todo, y luego de realizar diversas investigaciones y estudios, comprendimos que la sola visión económica no era suficiente y que ella debía enmarcarse dentro de las estructuras sociales y administrativas que formaban parte del contexto global. Fue así como nos interesó la historia urbana y, en especial, la evolución de la ciudad colonial hispanoamericana; concluimos que tanto esta especialidad como la historia económica llegaban a ser complementarias, siendo preciso para entender mejor la una cultivar y trabajar también la otra."[30]

Es desde este prisma que se desarrollan las primeras experiencias de historia urbana en Chile, principalmente hasta la década de los ochenta; desde entonces se produce

[27] Una de las obras clásicas en este sentido es el trabajo del historiador argentino Luís Vitale: *Interpretación Marxista de la historia de Chile,* ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1967.

[28] Esta conceptualización proviene de la concepción que hizo de los grupos populares de la sociedad chilena el historiador Gabriel Salazar en *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*, ediciones SUR, Santiago, 1989. Una de las obras clásicas de esta corriente historiográfica denominada "nueva historia social".

[29] Dentro de los historiadores que han seguido esta corriente en Chile destacan entre otros las obras de: Luís Alberto Romero: "Las condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile", *Revista Nueva Historia*, vol 3, nº 9, pp. 13 - 30. Vicente Espinoza: *Para una historia de los pobres de la ciudad,* editorial SUR, Santiago, 1988. Y el ya citado Mario Garcés: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago. 1957 – 1970*, ediciones LOM, Santiago, 2004.

[30] Armando de Ramón: *Historia urbana. Una metodología aplicada.* Ediciones Siap, Buenos Aires, 1978, p 9.

un nuevo giro en la materia, orientado a una continua y constante incorporación de otras disciplinas, como la arquitectura y el urbanismo; éstas también habían producido conocimientos en el área de historia urbana, pero que no habían generado un diálogo con la "historia social urbana" que se había desarrollado al interior de las escuelas de historia. Una de las obras que se enmarca en este nuevo espíritu de renovación es la de Armando de Ramón y el arquitecto Patricio Gross, *Imagen ambiental de Santiago. 1880 – 1930,*[31] de 1984, estudio donde los autores desarrollan diversos temas de las características histórico ambientales de la capital durante la transición del siglo XIX al XX; incorporando un abundante material fotográfico que los autores recopilan, siendo uno de los libros seminales en lo que es el trabajo multidisciplinar para el estudio de la historia de Santiago.

Es precisamente bajo esta nueva forma de trabajo interdisciplinario que comienzan a formar parte de la historia urbana los estudios culturales, los cuales ya habían sido aceptados por otras escuelas de América Latina, especialmente la de Argentina. De esta forma la historiografía chilena se abre al estudio de los fenómenos de mentalidades colectivas, surgimiento de nuevos actores sociales, representaciones e imaginarios culturales, encarando y relevando los problemas históricos de la ciudad. No importando el tiempo histórico, ni tampoco de dónde provengan en su esencia las investigaciones, esta nueva corriente de historia urbana viene desarrollando una serie de temas que han dado un nuevo enfoque y horizonte a la práctica de esta disciplina.

*****

Con ciertos matices y sin olvidar la formación en Historia Social de que el autor de este trabajo fue objeto, es dentro de esta última vertiente, denominada "historia cultural urbana", donde se inscribe esta investigación, considerando que su fin es describir la forma en que los sectores populares se insertan y participan del proceso de desarrollo urbano en la periferia sur de la Comuna de Santiago, entre 1905 y 1925. Para esto buscamos distinguir y analizar las diversas consecuencias de esa participación mediante el enfoque de los distintos conflictos urbanos surgidos en la sociedad chilena, producto de la agenda impuesta por el fenómeno político, social y cultural que significó la discusión sobre la "cuestión social". Todo ello con el fin de lograr rastrear y explicar los diferentes transformaciones materiales producidos por la urbanización en este trozo de ciudad y al mismo tiempo abordar los diversos cambios socioculturales que vivieron sus habitantes.

En este contexto, el presente encuadre historiográfico nos ayuda a comprender de qué forma la historia urbana ha dado cuenta de problemas como: el crecimiento material de la ciudad, la aparición de nuevos actores y los diversos cambios socioculturales producidos por el desarrollo urbano; aspectos centrales que busca abordar este estudio. Así, este trabajo se presenta como una relectura, y en muchos

[31] Patricio Gross y Armando de Ramón: *Imagen ambiental de Santiago. 1880 – 1930*, ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984.

casos síntesis, de los diversos planteamientos aquí expuestos, centrándose la discusión en el rol de los sectores populares, intentando conocer quiénes eran y qué papel jugaron en la expansión de esta periferia de Santiago.

Esta investigación busca asimismo insertarse como un aporte desde la historia urbana, a través de un enfoque que va de lo material a lo sociocultural, para así poder comprender el desarrollo de las periferias en las ciudades de América Latina, desde el caso de Santiago en las primer cuarto del siglo XX; se reconstruye a tal efecto, desde el caso de estudio, los procesos de transformación y modernización material de la ciudad, para desde ahí rescatar la perspectiva sociocultural entre sectores populares y conflictos urbanos existentes en la periferia sur de Santiago; procesos que con diversos matices se manifiestan en otras grandes urbes del cono sur, producto de los flujos de migración campo-ciudad que marcan las primeras tres décadas del siglo XX. Estas urbes se caracterizaron asimismo por ser escenario de diversas formas de radicalización y lucha política que se dio en América Latina desde principios del siglo XX, donde las periferias urbanas jugaron un papel crucial como ejemplo de propuestas de cambio que introdujeran mayores cuotas de justicia social en las sociedades del cono sur. Es en síntesis, y siguiendo a José Luís Romero, el paso de la ciudad burguesa a la ciudad de masas, donde: "Una vez más, como en las vísperas de la emancipación, empezó a brotar entre las grietas de la sociedad constituida mucha gente de impreciso origen que procuraba instalarse en ella; y a medida que lo lograba se trasmutaba aquella en una nueva sociedad, que apareció por primera vez en ciertas ciudades con rasgos inéditos".[32]

2.2 Desarrollo urbano y sectores obreros en la literatura internacional.

La siguiente sección corresponde a un estado del arte respecto a diversos tópicos incluidos en esta investigación; iniciamos la revisión bibliográfica de acuerdo a dos temáticas centrales. En primer lugar la forma de abordar históricamente la expansión urbana en tanto estudio de cómo se han desarrollado los espacios periféricos, sobre todo a principios del siglo XX; en ella pondremos especial énfasis en el rol que han tenido los planes de transformación, así como el desarrollo de nuevas infraestructuras para la ciudad moderna y los impactos socioculturales causados.

En segundo lugar daremos cuenta de investigaciones relacionadas al rol jugado, bajo un punto de vista histórico, por los sectores populares y obreros en el proceso de urbanización, específicamente con los cambios surgidos en ciudades europeas producto de la Revolución Industrial. Es el momento en el que surgen esos seres de "impreciso origen" a los que se refiere Romero, quienes vienen a transformar las sociedades establecidas y tradicionales, casi siempre desde los despoblados que rodean las ciudades; ellos constituyeron la periferia artesanal, comercial y

[32] José Luís Romero: Latinoamérica. Las ciudades y las ideas, op. cit., p 319.

finalmente proletaria que se desarrolló como un fenómeno propio del capitalismo industrial en su etapa urbana[33]. Para ello nos introduciremos en las relaciones detectadas por investigadores entre grupos obreros, industrialización y urbanización; continuando con los aspectos políticos y económicos que se desprenden de su participación; a lo que se suma una revisión de trabajos que ahondan en la formación de sociedades obreras y otras formas de organización popular, para concluir con una breve mirada sobre lo realizado en ese tema por la historiografía chilena.

2.2.1 Expansión urbana y planes de transformación

Para abordar el tema de la expansión urbana haremos referencia al material bibliográfico proveniente principalmente de estudios de morfología, geografía humana y urbanismo con un punto de vista histórico, permitiéndonos conocer las maneras en que este fenómeno ha sido abordado a través del tiempo y cuáles son sus aportes para el estudio de la periferia sur de la comuna de Santiago. La elección de estas tres disciplinas en la revisión de libros y artículos no es al azar, ya que ellas nos permiten comprender cómo se ha trabajado este tema en tres niveles: sus implicancias en la forma de la ciudad, el impacto social generado y los proyectos y políticas destinadas a conducirlo.

Destacan en esta línea autores que han estudiado el fenómeno de la expansión urbana en las ciudades europeas, principalmente en España, ya que presentan una buena cantidad de ejemplos y cercanos en muchos casos, tanto por los temas como por la metodología empleada, al enfoque de esta investigación.[34] Hacemos referencia a los trabajos realizados por Horacio Capel, Manuel de Sola–Morales y Joan Busquets, junto a los aportes realizados por Francisco Javier Monclús y José Luis Oyón.[35]

En los trabajos de estos autores, el tema de la expansión urbana se ve asociado a la implementación de ensanches en las ciudades europeas; apareciendo en tanto ejemplo más frecuente el realizado en Barcelona por Idelfonso Cerdá en 1860, que en base a la proyección y extensión de la cuadricula, incorporó de forma planificada

[33] Al referirnos al capitalismo industrial en su etapa urbana hacemos mención a la instalación de todo el sistema de producción industrial en la ciudad, ya que en Chile, como en otros países tanto de Latinoamérica como del mundo desarrollado, el capitalismo industrial surgió relacionado a la explotación de materias primas que generalmente se encontraban fuera de los núcleos urbanos; es por ello que en su primer desarrollo éste fue ajeno a la ciudad. En este punto seguimos lo planteado por José Luis Oyón, en su artículo: "Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900 – 1950" *Historia Contemporánea*, n° 24, 2002, pp. 11- 58.

[34] Se ha privilegiado España y el caso particular de Barcelona, especialmente debido al rol jugado por los sectores de trabajadores en los años previos a la guerra civil, periodo que estuvo caracterizado por gran efervescencia social, además de registrar un gran auge de las organizaciones del mundo popular ya sea a nivel barrial como político sindical. En este sentido, son numerosas las investigaciones – muchas de las cuales revisamos en este estado del arte - que encontramos durante la pasantía realizada en la Escuela de Arquitectura del Valles, dependiente de la Universidad Politécnica de Cataluña, que establecen la relación entre especio urbano y mundo obrero en la periferia barcelonesa luego de la Primera Guerra Mundial y antes de la Guerra Civil; abarcan temas tales como construcción de infraestructura, cambios culturales, expansión urbana, etc., que fueron un importante ayuda para delinear temas y puntos de vista aplicados en esta investigación. Caber agregar en este sentido mi más profundo agradecimiento al profesor José Luis Oyón, por su guía y ayuda prestada en la tarea de revisar esos artículos e incorporarlos al trabajo en la tesis.

[35] F.J. Monclús. J.L. Oyón: *Elementos de composición urbana*. Ediciones de la UPC. Barcelona, 1998.

nuevas áreas para el desarrollo urbano de la ciudad[36]. Si bien resulta lógico pensar que este tipo de literatura no es muy atingente para estudiar el caso de la expansión urbana ocurrida en la periferia sur de Santiago -ya que en esta última no se produjo un ensanche planificado ni tampoco un plan de desarrollo urbano- en una segunda mirada hemos encontrado varios elementos pertinentes para el desarrollo de la investigación.

La primera idea que se extrae es la relación que existe entre desarrollo económico y expansión urbana; sobre todo luego de la instalación de un sistema capitalista industrial de producción, destinado a satisfacer los nacientes mercados surgidos en las metrópolis engrosadas por la urbanización. De esta forma, a partir de este episodio en la historia de la evolución del sistema capitalista mundial - al cual Chile entró de lleno luego de la victoria en la Guerra del Pacifico - el crecimiento urbano ocurre a gran velocidad y las metrópolis alcanzan mayor magnitud demográfica y territorial, incluso en aquellas urbes de base comercial. Muy responsables en la conformación de este escenario son las migraciones campo-ciudad, atraídas en gran medida por la dinámica de crecimiento económico basado en la industrialización.

Para el caso chileno las migraciones también son gatilladas por fenómenos sociales y políticos particulares como, por ejemplo, la acción bélica llevada adelante en el sur del país de 1880 en adelante, conocida vulgarmente como "la pacificación de la Araucanía", que produjo la expulsión hacia Santiago de gran cantidad de habitantes que residían en la antigua frontera indígena al sur del río Bío – Bío. También la crisis del salitre que, como veremos, es la gran responsable del crecimiento demográfico de la capital a principios del siglo XX. Este tipo de fenómenos complejizó la vida urbana a tal punto que la ciudad en sí misma comenzó a transformarse en un tema relevante para la sociedad de la época.

En base al estudio de dichas transformaciones materiales, se abre un espacio para la observación del proceso de expansión urbana como una de las principales consecuencias del crecimiento demográfico y el desarrollo del capitalismo industrial en la ciudad. Desde un punto de vista histórico, el análisis de estos cambios ocurridos tanto en Europa como en América, giran en base al estudio de dos hechos o fenómenos diferentes de acuerdo a la realidad de cada urbe. Uno de ellos es el ya referido ensanche en tanto forma de respuesta institucional y planificada al crecimiento urbano, desarrollado a través de un plan de obras que van urbanizando y habilitando suelo residencial y público, mediante la instalación de una adecuada infraestructura; es decir, un proceso de proyección de la expansión urbana. En este sentido son tres las características principales para el mejor crecimiento de la ciudad, catalogado por Manuel de Solá–Morales como la urbanización formal o ensanche: parcelación y ordenación del territorio, urbanización residencial y pública y edificación (PUE).[37] Horacio Capel fija el desarrollo de esta nueva forma de dirigir

[36] Vicente Martorell Portas: *Historia del urbanismo en Barcelona: del plan Cerdá al área metropolitana*. Labor, Barcelona, 1970.
[37] Manuel de Sola- Morales: *Las formas del crecimiento urbano,* Ediciones UPC, Barcelona, 1993.

e institucionalizar la expansión urbana, para España y otras regiones de Europa, "(...) sobre todo a partir de la mitad del siglo XIX, cuando el crecimiento de la población, exigió en numerosas ciudades la elaboración de proyectos para rebasar los antiguos límites amurallados".[38]

Sin embargo, el crecimiento por ensanche no fue el patrón más comúnmente seguido. En el caso del viejo continente, en su gran mayoría, las ciudades capitales y centros urbanos relevantes crecieron, al igual que muchas urbes latinoamericanas, de manera marginal - siguiendo a Solá–Morales - o espontánea, como ocurrió y ocurre en Santiago.[39] Así, en muchos casos las variantes que se conjugaron fueron primero la de poblamiento, edificación, finalizando con la urbanización (PEU). Se demuestra así que la respuesta planificada al crecimiento urbano fue más la excepción que la regla; se permitió en diversos casos que los limites amurallados a que nos hace referencia Capel fueran rebasados en base a la especulación inmobiliaria y al desarrollo de actividades comerciales e industriales; éstas generalmente se espacializaban de acuerdo a las necesidades primarias de su actividad -por ejemplo, la cercanía de un curso de agua o línea de ferrocarril- sin responder a una propuesta integral de la ciudad. Las causas de este fenómeno según los autores revisados son variadas, yendo desde la preponderancia que algunos actores urbanos tenían sobre la propiedad del suelo, a las variantes de facilitación geográfica con que contaban algunas ciudades del viejo continente, en algunos casos desde su fundación romana[40].

En paralelo al ensanche y crecimiento marginal, en el último tercio del siglo XIX surge en Europa otra forma de expansión urbana, que buscó desenredar el tejido de la ciudad medieval que había persistido dentro de la ciudad barroca. Dicha experiencia se encontraba influida por otra estética y otros valores catalogados como modernos, ya que incorporaba los servicios para los distritos residenciales, así como los nuevos medios de transporte y los adelantos en infraestructura posibilitados por las nuevas tecnologías, tal como ocurrió en la cirugía urbana realizada por el barón Haussmann en Paris a partir de 1865.[41] Este proyecto de mejoramiento urbano incluía por vez primera, más que la apertura de nuevos espacios para el crecimiento, una intervención clara y sostenida desde el centro de la ciudad hacia su periferia; incluía la creación de nuevos espacios públicos y ampliación de calles que buscaban dar una nueva fisonomía a la ciudad, transformándose en ejemplo de renovación

[38] Horacio Capel: *Capitalismo y morfología urbana en España*, Ediciones grafica diamante, Barcelona, 1975. p 32.

[39] En este punto seguimos los planteamientos realizados por Horacio Capel sobre las formas de crecimiento (urbano) no reglado que aparecen en la segunda parte de su libro, *La morfología de las ciudades, vol. I. Sociedad cultura y paisaje urbano,* Ediciones del Serbal, Barcelona 2002, pp. 99 - 216.

[40] Horacio Capel: *La morfología de las ciudades, vol. I. Sociedad, cultura y paisaje urbano, op. cit.,* p 166. También puede verse sobre el mismo tema las obras clásicas de Leonardo Benevolo: *Orígenes del urbanismo Moderno*. Ediciones Celeste, Madrid, 1992. Y de Anthony Edwin James Morris: *History of urban form: before the industrial revolutions*. Ediciones George Gordwin, Londres, 1979.

[41] David H. Pinkney: *Napoleon III and the rebuilding of Paris.* Princeton, N. J. Princeton University Press, 1958.

que fue seguido con insistencia en las urbes latinoamericanas.[42]
Como resultado de aquellos procesos de transformación de la ciudad burguesa se evidenció las contradicciones y deficiencias de la periferia marginal, en casi la totalidad de las urbes que se incorporan al proceso de industrialización y urbanización. Guardando las proporciones, el experimento llevado a cabo por Benjamín Vicuña Mackenna con su plan de Transformación de Santiago de 1872, es sin duda un esfuerzo en este sentido, que, como veremos, precisamente crea la división entre centro y periferia en Santiago, convirtiéndose así en la mejor definición de transformación urbana para aplicar al caso santiaguino. ¿Qué sucedió entonces con el crecimiento de las periferias, tan beneficiadas según Busquets en su desarrollo de acuerdo a la proyección de ensanches que había inaugurado el plan Cerdá? Tanto en Santiago como en otras urbes quedaron relegadas a un segundo orden, permitiendo que la "urbanización marginal"[43] se diseminara por aquellos espacios; se produjo así una expansión desordenada y carente de infraestructura, que profundizó los ya graves problemas causados por la incipiente industrialización de los núcleos urbanos.

2.2.2 Infraestructura y cambios socioculturales

A continuación, daremos cuenta de investigaciones referidas a la asociación que existe entre infraestructura urbana y cambios socioculturales; tema que abordamos en varios puntos a lo largo de este trabajo, siendo un elemento central a la hora de observar la reconstrucción material de la urbanización en la periferia sur de Santiago.

En la mayoría de los casos revisados, la provisión de nueva infraestructura se relaciona con dos ámbitos principales: primero, el establecimiento de las condiciones necesarias para promover la industrialización; y segundo como medida para evitar que se siguieran degradando las condiciones higiénicas de los sectores obreros y populares. Siguiendo esta línea, se abordan diversas investigaciones que cubren la construcción de tres redes de vital importancia para la ciudad de principios del siglo XX, especialmente en el caso de Barcelona; todas relacionadas directamente con la industrialización y con el mejoramiento de las condiciones de vida para sus habitantes.

En primer lugar encontramos la construcción de la red de agua potable y alcantarillado, la cual buscó terminar con el sistema de acequias, que al igual que en Santiago, corrían a tajo abierto por gran parte de las ciudades europeas, siendo utilizadas para deshacerse de los desperdicios y a la vez procurar el abastecimiento de agua para consumo en los hogares.[44] En este caso la construcción de la red de agua y

[42] Arturo Almandoz (editor): *Planning Latin America's capital cities, 1850-1950*. Routledge, Londres, 2002.
[43] Joan Busquets i Grau: *La urbanización Marginal*. Ediciones de la UPC, Barcelona, 1999.
[44] Manuel Martín Pascual*: Barcelona: agua y ciudad. El abastecimiento de agua entre las dos exposiciones (1888 – 1929)*. Ediciones Marcial Pons, Madrid, 2008.

alcantarillado posibilitó a los sectores industriales una mayor seguridad respecto a la elaboración de sus productos, especialmente en el rubro de los alimentos, además de permitir contar con un flujo constante de aguas que le facilitaran el funcionamiento sin depender de las condiciones climáticas. Al mismo tiempo, para el servicio residencial esto implicaba terminar en muchos casos con gran parte de las enfermedades relacionadas al consumo de aguas en mal estado, como lo era el tifus, cólera y otras, que causaban una alta mortalidad y condenaban a vivir a gran parte de los sectores populares en riesgosa condición.[45]

Estas dos características de la red de agua potable y alcantarillado marcaron todo un hito al momento de su construcción y, a la vez, fomentaron en gran medida la densificación y expansión de las ciudades. Desde el punto de vista del análisis histórico, donde más se puede apreciar el impacto de esta nueva infraestructura es al momento de la ejecución de las obras, sobre todo por las diferentes decisiones políticas relativas a los sectores de la ciudad que serían beneficiados, a la vez que el fuerte imaginario involucrado en su construcción. Es en este sentido que los estudios referidos hacen sus mayores aportes a esta investigación, ya que dan cuenta sobre la manera en cómo esta reforma urbana movilizó y puso en juego gran parte de las disputas políticas que existían en la sociedad catalana de la época; destacando de qué forma la construcción de esta red se asoció a un nuevo imaginario teñido por el discurso higienista, implicando una nueva forma de disciplinamiento para los sectores populares.[46]

La perspectiva esgrimida aquí y en cierto sentido en sintonía con trabajos realizados en Chile bajo el mismo enfoque,[47] ayuda a comprender los diversos impactos que la construcción de esta red significó para Santiago, sobre todo a lo ocurrido en su periferia sur. Tal como lo veremos, la instalación del sistema de agua potable y alcantarillado causó una serie de cambios en la ciudad, ya que se podía acceder a un bien que durante años había sido escaso, transformando gran parte de las conductas culturales de quienes se vieron beneficiados; éstas empero fueron motivo de polémicas por la escasa cobertura que dieron a una ciudad en continuo crecimiento, detonando fuertes tensiones entre las autoridades y habitantes, especialmente aquellos de origen popular; a pesar de sus continuas demandas, éstos demoraron varios años en poder acceder regularmente a este servicio, teniendo que cancelar un alto costo.

---

[45] Jaume de Ramón i Vidal: *Suministro de agua y tifus en Barcelona (1914 – 1915)*. Editorial Gráfica Canuda, Barcelona, 1996.

[46] Con un enfoque similar para fines del siglo XIX, pero observando las diferentes formas de relación entre el mercado inmobiliario, la localización geográfica y la construcción de la red de agua potable en dos suburbios de trabajadores en Suecia, encontramos el artículo de Jonas Hallstrôm: "Technology, social space and enviromental justice in Swedish cities: water distribution to suburban Norrkôping and Linköping, 1860 - 1890". *Urban History* Volumen 33, part. 2, agosto 2006, pp. 413 – 433. Este trabajo entrega además una interesante y novedosa explicación sobre la planificación de la red en base a criterios económicos y cómo ello perjudicó notablemente la calidad de vida de los habitantes de los suburbios suecos.

[47] Dentro de estos estudios de la red de agua potable en Santiago podemos destacar el de Gonzalo Piwonka: *Las aguas de Santiago. 1541 – 1999*. Editorial Universitaria, Santiago 1999 y el artículo de Fernando Pérez, José Rosas y Luis Valenzuela: "Las aguas del centenario" *ARQ*, N° 60, Santiago, Julio 2005, pp. 72 – 75.

*****

Siguiendo con esta línea de análisis, ahora veremos dos servicios que, si bien tienen un impacto menor que el anterior, también modificaron sustancialmente la ciudad de inicios del siglo XX: la red de gas y de electricidad. Para el primer caso se ha revisado el estudio de Mercedes Arroyo sobre la creación y expansión de la red de gas en Barcelona, que si bien también consideró el uso residencial, en su mayor parte estaba destinado a prestar servicio a la industria.[48] En este trabajo se explica de qué manera fueron las empresas y no el gobierno de la ciudad el principal actor involucrado. Al igual que en Santiago, son los intereses privados los que moldearon la construcción de la red y proyectaron una ciudad adecuada para la producción de diferentes bienes en base a esta energía; en tal sentido, se describen las repercusiones de este proceso desde lo económico, lo legal (referido a la regulación de esta actividad) y lo espacial.

Por ser de gestión privada, la red de gas de Barcelona fue una obra que tuvo diferentes modalidades a lo largo de su construcción, transitando de una serie de pequeños y medianos actores hasta la concentración en una sola gran compañía. De esta forma, el estudio de Arroyo va dando cuenta de qué manera este actor privado influyó en el desarrollo urbano barcelonés, detonando con ello la vocación industrial que tomó la ciudad catalana. El libro registra la forma en que se establecen las relaciones entre los planificadores públicos de la ciudad y agentes económicos privados que interactúan en la construcción de la red de gas y cómo el resultado de ese diálogo va marcando el crecimiento de la trama urbana. Es un punto de vista útil para observar, en el caso de esta tesis, la forma en que este tipo de actor estaba operando en Santiago: si bien la expansión de la red de gas de la ciudad no era prioridad en ese entonces - especialmente porque la industria operaba en su mayoría con carbón o energía hidráulica - sí daba provisión de alumbrado público y a consumo residencial, sobre todo para los sectores de la elite que vivían en el centro de la ciudad. [49] Por otra parte, debemos tener en cuenta que la principal planta de gas, para la época que cubre la tesis, estaba ubicada precisamente en la periferia sur, en el sector conocido como San Borja, siendo una de las industrias más grandes que contribuyeron al crecimiento de la ciudad hacia el poniente de la línea del ferrocarril longitudinal.

El tema de la electricidad es de vital importancia para el desarrollo de la ciudad, en especial para la industria y el transporte público de comienzos del siglo XX, donde el tranvía eléctrico surge como el medio de locomoción más extendido. En tal sentido resulta relevante un artículo de Joan Carles Alayo[50] que da cuenta de la expansión de este servicio realizado, al igual que el gas, en un principio por operadores privados y

[48] Mercedes Arroyo Huguet: *La industria del gas en Barcelona (1841 – 1933). Innovación tecnológica, territorio urbano y conflictos de intereses*. Ediciones del Serbal. Barcelona 1996.
[49] Ricardo Nazer Ahumada*: Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago. Gasco. 1856 – 1996*. Ediciones Universidad Católica, Santiago 1996.
[50] Joan Carles Alayo: "El desarrollo de la red eléctrica de Barcelona, 1875 – 1935". En Joan Roca Albert (coordinador): *La formación del cinturón industrial de Barcelona*. Instituto Municipal de Historia de Barcelona, 1997, pp. 283 – 330.

fuertemente asociado a la extensión de la red de transportes. En tal sentido, el autor destaca la importancia que esta industria tiene en la expansión de la trama urbana y el crecimiento periférico, ya que incide directamente en la disminución del tiempo en los traslados. En esa línea, Alayo plantea cómo la compañía de electricidad de Cataluña fue el más importante agente para la formación del cinturón industrial barcelonés, tanto por ser una de las principales fuentes de energía para las fábricas, como también por posibilitar la residencia de los sectores obreros en los barrios nacidos cercanos a ellas. Es por ello que dicha compañía se convirtió en la empresa que mantuvo la relación más estrecha con el gobierno de la ciudad, y por lo mismo, logró representar el discurso empresarial respecto a la forma de llevar adelante la urbanización.

Es quizás este último punto el más importante para el presente trabajo, ya que sin duda la instalación de la red de electricidad de Santiago es de vital importancia para entender su dinámica de expansión, como lo han hecho diferentes estudios, en gran parte emanados del cuantioso archivo patrimonial con que cuenta la principal empresa que la llevó adelante.[51] Observar a la Compañía Chilena de Electricidad -controlada por capitales extranjeros- y su servicio como operadores de los tranvías de la capital, nos dan una perspectiva respecto a uno de los actores empresariales más cercanos al desarrollo urbano y periférico de Santiago en las primeras décadas del siglo XX; entregando una interesante perspectiva sobre la forma que tanto los actores sociales como los institucionales influyeron en la urbanización de la periferia sur. Ello cobra relevancia especialmente a través de la extensión de la red de tranvías, que como veremos, fue siempre una importante preocupación de los sectores obreros y de trabajadores. Dicho servicio causó un enfrentamiento constante entre la empresa, los habitantes y el gobierno de la ciudad, producido principalmente por intentar congeniar las voluntades de quienes veían esta prestación como un negocio y quienes lo observaban como un bien público.

Mediante la revisión de estos tres aspectos hemos querido enunciar los diferentes tópicos relacionados a la construcción de nuevas infraestructuras y las diversas repercusiones que traen consigo. En tal sentido, Carme Massana[52] nos muestra los alcances de este proceso en general y no asociado a la construcción de una infraestructura o red de servicios en particular, estudiando las múltiples relaciones que nacen entre el desarrollo industrial, el gobierno de la ciudad y las formas de evolución de la propiedad urbana, todo ello inmerso en un proceso de industrialización ascendente. Podemos ver en esta investigación la forma como el desarrollo industrial va dando un nuevo carácter a la Barcelona de fines del XIX y comienzos del XX, transformando su trama urbana y en muchos casos alterando incluso la planificación realizada por el ensanche proyectado por Cerdá en 1860. Su

[51] *75 años Chilectra S.A.*. Santiago, Departamento. de Relaciones Públicas, Chilectra S. A., 1996 y *Luces de modernidad: archivo fotográfico Chilectra.* Gerencia Corporativa de Comunicación Enersis S.A. Santiago 2001.
[52] Carme Massana: *Industria, ciudad y propiedad. Política económica y propiedad urbana en el área de Barcelona. 1901 – 1939.* Ediciones Curial, Barcelona, 1985.

principal hipótesis es que en cierta medida el desarrollo de la industria catalana rompió con una serie de criterios urbanísticos para la planificación de la ciudad, ya que se actuaba en su expansión bajo una política de "hechos consumados"; es decir, se privilegió en muchos casos la rentabilidad económica para la instalación de los sectores industriales al interior de la ciudad, sin mediar características geográficas o ambientales. Ello se tradujo en un reordenamiento de los costos del suelo, que en algunos casos se valorizó y en otros bajó notablemente su rentabilidad, afectando con ello al desarrollo de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX.

Aunque es difícil extrapolar tal visión completa al caso de Santiago, es útil para observar cómo algunos sectores de la periferia sur fueron perdiendo valor, mientras otros que antes estaban deprimidos lo fueron recuperando, precisamente por su cercanía o lejanía de los ejes industriales ubicados en sectores aledaños al Zanjón de la Aguada, revitalizados por la culminación de la línea del ferrocarril de circunvalación. Si bien no hay investigaciones que indaguen este fenómeno especifico para el caso de Santiago, las coordenadas presentadas por el estudio al que hacemos referencia serán aplicadas para la comprensión de los artefactos urbanos, especialmente los relacionados a la producción, presentados como cruciales para el desarrollo urbano en el área; ello nos ayuda a dar un nuevo enfoque, como veremos, a su influencia en el crecimiento de la trama urbana y en las diversas características socioculturales de las poblaciones residentes.[53]

*****

Una de las temáticas donde se funde la relación entre infraestructura urbana y cambios socioculturales es el higienismo como discurso generador de políticas públicas, especialmente en el ámbito urbano; allí concurrieron distintos saberes, todos ellos con el fin de terminar con las condiciones insalubres que se incubaron en los grandes arrabales que estaban produciendo las ciudades industriales.[54]

Como lo apreciaremos en los capítulos de análisis, uno de los proyectos que más consideración tuvieron por el discurso higienista fue la creación y remodelación de las periferias populares, aunque también la práctica higienista se concretó en los espacios tugurizados de los centros urbanos que albergaban habitaciones precarias y de bajo precios, las que se obtenían subdividiendo casas o construyendo conventillos. Es por ello que, tal como lo analizaremos, una de las contribuciones que más se reconocen al higienismo[55], es haber dado visibilidad y transformado en un problema de toda la

[53] Francisco Liernur y Graciela Silvestri: *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires*. Sudamericana, Buenos Aires, 1993.
[54] Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros: Quito, 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, Flacso – Universidad Roviri e Virgili, Quito, 2006.
[55] En este punto seguimos el trabajo para el contexto latinoamericano de Gabriel Ramón Joffré: "En los arrabales de la civilización: la otra ciudad según los higienistas en la Lima del novecientos" *Revista Alpanchis*, nº 52, Vol 30, del Instituto Pastoral Andino, Lima 1998, pp. 81 – 112. También ver el artículo de David S. Parker: "Civilizing the City of Kings: Hygiene and Housing in Lima, Perú". Parte del libro de Ronn Pineo y

sociedad las condiciones insalubres de los sectores populares y los riesgos que esto comportaba para lo sociedad urbana en general; con ello se hizo de aquellas cuestiones parte medular de la discusión respecto a la "cuestión social", ya que las enfermedades producidas por la insalubridad causaban estragos en las barriadas que conformaban la periferia sur de Santiago durante nuestra periodo de estudio.

De esta forma el higienismo se convierte en un factor decisivo para que los sectores populares urbanos devengan actores relevantes para el desarrollo de la ciudad; por lo tanto a influir primero mediante su presencia como receptores de las medidas impulsadas por este discurso, pero luego a través de su acción, una vez que las nuevas conductas y valores promovidas son incorporadas a sus prácticas culturales. Así, tal como lo veremos, se logró sintetizar en un potente discurso público la creación de instituciones, la construcción de infraestructura y la promoción de nuevos estilos de vida, donde el cuidado de la higiene y la salud pasaron a ocupar un rol central.

2.2.3 Obreros, industrialización y urbanización

Continuando, ahora pasaremos a analizar diversos trabajos que tratan las implicancias que existen entre los grupos de obreros y trabajadores con la urbanización e industrialización en la ciudad. Esta forma de observar el rol que como actores les cabe a los sectores populares y de trabajadores, sigue la línea de investigación iniciada por la historiografía social británica, pionera en el estudio de la clase obrera, tanto en materia económica y social, como también en su evolución sociocultural. Destacan en este sentido autores como Edward Thompson, quien con su libro *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963), abrió toda una gama investigación en cuestiones relacionadas a la sociabilidad, prácticas y costumbres de este grupo social; analizó estos campos a través de sus propias organizaciones y la vida en comunidad, identificando al barrio obrero como un espacio privilegiado para observar dichos fenómenos.[56] De esta forma se puso la atención a la relación entre sociedad popular y espacio urbano, abriendo un campo amplio de temas abordados tanto en perspectiva histórica, como también a través del estudios de la situación contemporánea por medio del desarrollo de la sociología urbana.[57]

En esta ocasión, abordaremos tres reflexiones que podríamos definir como teóricas: una proveniente la sociología, otra de la historia urbana y la última que enfatiza el enfoque en la historia social; así podremos observar las diferencias entre los puntos de vista de estas disciplinas que alimentan la tensión que, a nuestro juicio, también está implícita en esta investigación. [58]

James Baer (compiladores): *Cities of hope: people, protests, and progress in urbanizing Latin America, 1870-1930*. Ediciones. Westview Press, Colorado, 1998, pp. 153 – 171.

[56] E. P. Thompson: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones Crítica, Buenos Aires, 1989.

[57] Richard Roger: *A Consolidated Bibliography of Urban History*, Edciones Scolar Press, Aldershot, 1996.

[58] Los trabajos a los cuales hacemos referencia son de Christian Topalov: "De la cuestión social a los problemas urbanos: los reformadores y la población de la metrópolis a principios del siglo XX". *Revista Internacional de*

Quizás el artículo de Topalov sea una reflexión seminal y uno de los estudios más conocidos que abordan las diferentes relaciones existentes entre la "cuestión social" y sus consecuencias para la ciudad a principios del siglo XX. Tal como lo destaca su autor, es precisamente en esa época cuando se comenzó a concebir la realidad urbana como un problema que necesitaba de una alta atención por parte de los gobiernos locales. En ese sentido, este trabajo busca derribar el mito de que son solo algunos "iluminados" los que generan esta nueva concepción de la ciudad, transformándose en los "reformadores" que vendrían a mejorar sus condiciones, aplicando una modernización general, tanto en las prácticas de gobierno como en la instalación de nueva infraestructura. Se plantea que hay un inobjetable aporte de los sectores obreros y populares, quienes mediante sus organizaciones y lucha, hacen que sus demandas aparezcan en el espacio público, influenciando gran parte de la discusión en temas de planificación y servicios urbanos. Así, se establecen la preponderancia y el rol central que juega en la discusión de la "cuestión social" lo que hemos denominado como la "agenda urbana" de los sectores populares, dando cuenta que este tipo de demandas son clave si queremos observar su participación en el proceso de urbanización.

Respecto al artículo del profesor Oyón, se mantiene el acento en el rol jugado por los sectores obreros en la urbanización; sin embargo, el estudio aporta una variante espacial que no tocan los otros dos artículos que estamos comparando. En esta línea se intentan establecer las diferentes conexiones existentes entre la historia obrera -profusamente estudiada por la historia social, especialmente la británica- con la historia urbana y la necesidad que observa el autor por "espacializar" los temas tratados por la historia social. En ese sentido, el principal aporte que hace esta reflexión es mostrar las diferentes características con que se da la ocupación de suelo urbano por parte de los sectores obreros, apareciendo la periferia como el principal espacio para la localización de los trabajadores en la primera mitad del siglo XX; ello implicó el estudio de las diferentes condiciones que permiten dar conectividad a esa periferia para transformarla en parte de la ciudad. De esta manera, aparecen tanto las infraestructuras de servicios como el transporte público, sumado a la acción social de las organizaciones obreras, en tanto temas recurrentes para el estudio de estos sectores, según el enfoque de Oyón que seguimos en este trabajo.

Por último, respecto a la visión de la historia social para el abordaje de esta temática, destacamos el artículo de Pedro Carasa, ya que analiza de qué forma las problemáticas urbanas son tratadas por la historia social, especialmente en España. El autor se refiere a cómo la precariedad del trabajo y las condiciones higiénicas en que se desarrolla la vida en la ciudad industrial son problemáticas de las cuales la historia

Ciencias Sociales, nº 125, septiembre, 1990. UNESCO, pp. 337 – 354. El segundo de José Luis Oyón: "Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900 – 1950"*, op.cit.,* y el tercero de Pedro Carasa*:* "Por una historia social de la ciudad. Urbanización, pauperismo y asistencia". En Francesc Bonamusa y Joan Serrallonga (editores): *La sociedad urbana en la España contemporánea*. Asociación de Historia Contemporánea, Barcelona, 1994, pp. 23 – 63.

social aún no se ha hecho cargo, aplicando una visión que vaya más allá del estudio del trabajo mismo o de la organización social obrera. Se propone el punto de vista casuístico y en cierto sentido espacial para revitalizar el enfoque desarrollado por la historia social hasta el momento; ello permite emparentar su trabajo con las investigaciones desarrolladas por diferentes historiadores chilenos, quienes desde la historia social han observado la organización popular y su impacto en la urbanización, pero sin adentrarse en las diferentes consecuencias territoriales que implican estos procesos.[59]

Cabe destacar que Carasa hace un aporte clave en el análisis de la "asistencia" como una forma de observar detenidamente la importancia de la problemática urbana para la sociedad industrial. Sin duda que esta disciplina ha hecho del estudio de las organizaciones mutuales, de beneficencia y de asistencia una rica fuente para comprender la dinámica y formas de sociabilidad al interior de la sociedad popular. Sin embargo, el autor plantea una nueva dimensión para el estudio de este tipo de asociaciones, relacionado a su impacto en la vida urbana. Lo que resulta un interesante aporte para el desarrollo de esta investigación, ya que al respecto es escasa la bibliografía que existe en Chile[60]. Además presenta un nuevo enfoque para el estudio de este tipo de organizaciones de trabajadores; muchas de éstas, tal como lo veremos, fueron importantes actores en el desarrollo urbano ocurrido en Santiago a inicios del siglo XX, sirviendo al mismo tiempo como escuelas de "ciudadanía" para la sociedad popular chilena del mismo periodo.[61]

De esta forma recogemos entre estos artículos los elementos teóricos que nos ayudaran a definir a los sectores obreros y populares, como trabajadores asalariados de distintos rubros, que ante todo encuentran un vínculo en la urbanización de la periferia sur de Santiago. Así, emparentamos los temas tratados por los autores citados y el enfoque que tiene esta tesis; sobre todo porque en dicha relación encontramos ejemplos sobre los conceptos útiles para acercarnos a los diversos fenómenos que existen entre mundo obrero, industrialización y urbanización, además de orientar respecto al trabajo con las fuentes. En este sentido, tanto la "agenda urbana" de la "cuestión social" como la claridad respecto al estudio de las periferias para especializar la historia de los sectores obreros, sumado a un enfoque que considere lo social relacionado a lo territorial, son los principales aportes a nuestra

[59] Dos ejemplos recurrentes que toman este mismo enfoque son las investigaciones de Vicente Espinoza: *Para una historia de los pobres de la ciudad*. SUR ediciones, Santiago, 1988. y Mario Garcés: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago. 1957 – 1970*, ediciones LOM, Santiago, 2004.
[60] Una de las investigaciones que más se asemeja a este enfoque es la de María Angélica Illanes: *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887 – 1940)*. Santiago, LOM ediciones, 2006.
[61] Dentro de las investigaciones desarrolladas en Chile las que más se asemejan a esta propuesta son las que tratan la formación de asociaciones benéficas y cooperativas de ahorro para la construcción de viviendas sociales. Destacando en este sentido el estudio de Rodrigo Hidalgo y Gonzalo Cáceres: "Beneficencia católica y barrios obreros en Santiago de Chile en la transición del siglo XIX y XX. Conjuntos habitacionales y actores involucrados". *ScriptaNova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona. Vol. VII, núm. 146, 1 de agosto de 2003, disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=669985

investigación, entregando una visión multidisciplinar a las fenómenos que buscamos explicar.

2.2.4.- Aspectos políticos y económicos.

Dentro del presente estado del arte también hay otros aspectos, de carácter más especifico, que se han transformado en una guía para el desarrollo de la investigación. Pueden ser clasificados como estudios monográficos de diferentes dimensiones de la realidad urbana, relacionados todos ellos por centrar su atención en la ciudad industrial, la irrupción política de los sectores populares y la consolidación de la sociedad de masas. Así hemos definido dos líneas temáticas, cubriendo los aspectos políticos y económicos de la relación entre los sectores populares y la urbanización.

Sobre los aspectos políticos, los textos consultados buscan comprender de qué forma la acción política y sindical de los grupos obreros, todos ellos de tendencia izquierdista, influyeron en la conformación de la ciudad a principios del siglo XX. Para comenzar revisamos una investigación que establece las vinculaciones en la Barcelona de entreguerras, entre espacio urbano y el surgimiento del anarquismo como una de las principales fuerzas políticas en la sociedad catalana. Todo ello enmarcado por el constante crecimiento demográfico que presentaba la ciudad condal, producto de su constitución como el polo industrial de España.[62]

La tesis propuesta en esta investigación busca establecer la relación existente entre la realidad urbana y la radicalización del movimiento anarquista en Barcelona antes de la Guerra Civil. Analizando aspectos como segregación residencial, vivienda, movilidad y organización sindical, el autor llega a la conclusión de que las diferentes formas de sociabilidad surgidas al interior de los barrios obreros se alimentaban principalmente de las experiencias cotidianas de los habitantes, lo que fomentó en gran medida la asociación entre trabajadores y la rápida expansión que tuvieron las ideas anarquistas. Centrando su atención en el estudio de la periferia obrera barcelonesa, se puede apreciar un completo panorama, tanto cuantitativo como cualitativo, de lo que significó para la vida urbana el aumento de la inmigración y las precarias condiciones de vida, así como estos hechos terminan alimentando la radicalización política que culminó con el estallido de la Guerra Civil.

El trabajo comentado es la culminación de una larga investigación que se basa en dos publicaciones anteriores, la primera de ellas sobre las condiciones de la vida obrera, en la Barcelona de fines de la Primera Guerra Mundial hasta el inicio de la Guerra Civil;[63] la segunda sobre la capacidad de organización del sindicalismo radical y el

[62] José Luis Oyón: *La quiebra de la ciudad popular. Espacio Urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras. 1914 – 1936*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 2008.
[63] José Luis Oyón: *Vida obrera en la Barcelona de entreguerras, 1918 – 1936*. Ediciones Centro de Cultura Contemporánea. Barcelona. 1998.

anarquismo en la periferia "rojinegra", como se le llamó en la época[64]. Ambos textos son investigaciones de aspectos particulares de la relación física de los grupos obreros con la ciudad y de las diferentes dimensiones urbanas de su acción política. En este sentido, los distintos puntos de vista aportados por estos tres títulos son de gran utilidad para esta investigación, ya que dan cuenta de una serie de temas para los cuales existe muy poca investigación en Chile, cubriendo aspectos relevantes para este trabajo; sobre todo al momento de abordar la apropiación del espacio público que hicieron los sectores populares a través de las distintas movilizaciones sociales surgidas en Santiago durante nuestro periodo de estudio.[65]

También existe un trabajo similar que aborda el mismo fenómeno para Buenos Aires,[66] donde podemos encontrar, sumada a la perspectiva urbana de las investigaciones ya reseñadas, un punto de vista cultural, útil para observar las diferentes realidades que escapan al análisis de las diversas formas de acción política. En este sentido, el autor nos plantea el aumento del anarquismo en la sociedad popular bonaerense de entre siglos como una consecuencia de su carácter "aluvional", es decir, por la masiva llegada de inmigrantes en la época, muchos de los cuales portaron este ideario y lo difundieron cuando interactuaban con otros migrantes o con los habitantes ya establecidos. Tal como veremos, ello tampoco estuvo ausente en el caso de Santiago, ya que en gran medida la radicalización vivida por la sociedad popular a partir de 1905 se debió a la influencia de inmigrantes, que en menor medida que Buenos Aires, se instalaron en la periferia sur.

De esta forma se estableció la relación cotidiana en el trabajo y en el barrio como los espacios naturales donde son trasmitidas este tipo de doctrinas que por entonces estaban fuera del espectro político oficial; se pone especial atención a las diferentes actividades de ocio a que tenían acceso los sectores populares, donde las relaciones de sociabilidad se daban en un ambiente distinto al de la lucha política, y por lo mismo, con una mayor diversidad. Ello permite observar otros aspectos de la sociedad popular que muchas veces son obviados por los análisis que se centran mayormente en lo político.[67]

Sin duda que las diferentes conclusiones de estos estudios son un aporte importante para la investigación, especialmente porque revelan claves para la aproximación a ese

[64] José Luis Oyón y Juan José Gallardo (compiladores): *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona. 1918 – 1939*. Ediciones arena, Barcelona, 2004.
[65] Destaca el caso del barrio Matta, que tal como lo veremos, tendió a concentrar a partir de 1920 una nutrida actividad política y sindical.
[66] Juan Suriano: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890 – 1910*. Ediciones Manantial. Buenos Aires. 2004.
[67] La investigación de Suriano logra comprobar que si bien los trabajadores bonaerenses adherían a las grandes manifestaciones y tenían una activa participación en las diferentes actividades tanto sindicales como político-partidistas, en sus tiempos de ocio preferían las diferentes actividades "lúdicas" a las que tenían acceso; aparecen así el bar, el teatro, los bailes y el deporte como espacios de alta interacción y donde se manifestaban con mayor nitidez los fenómenos relacionados a las transformaciones socioculturales producidas por la urbanización. Línea de investigación también desarrollada para el caso español por Segre Salaûn: "La sociabilidad en el teatro (1890 – 1915), pp. 127 – 147. Y de Xavier Pujadas y Carles Santacana: "La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del futbol 1900 – 1928", pp. 148 – 170. *Revista de Historia Social,* Nº 41, Fundación Instituto de Historia Social UNED, Valencia, 2001.

espacio de sociabilidad cultural que significa el ocio. El desarrollo de actividades de recreación tales como el cine, los deportes, la música, el teatro y en cierto sentido la cantina, son una parte importante del panorama cultural que tenían disponible los habitantes de la periferia sur de Santiago. Por lo mismo, son espacios privilegiados que nos permiten observar con detención las diferentes acciones y actitudes de los actores sociales fuera del espectro de su participación política, lo que enriquece el punto de vista sociocultural que hemos buscado desarrollar en los capítulos de análisis.[68]

Debemos agregar también que todos estos títulos son de enorme relevancia para observar el fenómeno del anarquismo en la periferia sur de Santiago, ya que al igual que en el cinturón rojinegro barcelonés o en las villas bonaerenses, este ideario político tenía gran fuerza al interior del área sur de la ciudad; difundido en gran parte alrededor de algunos bares y cafés ubicados en Av. Matta, encontraba gran parte de sus seguidores en el pequeño artesanado independiente, especialmente zapateros, que tenían sus talleres en sectores aledaños a San Diego y el barrio Matadero. Como veremos, ellos contribuyeron a generar un nuevo centro de mítines políticos para los grupos populares, dejando atrás el eje de Alameda y apareciendo Av. Matta como el principal sector para la reunión de los elementos obreros y trabajadores de la zona sur.[69]

Para finalizar esta revisión de los aspectos políticos relacionados a la urbanización, abordamos un artículo que recoge un estudio comparativo de las diversas huelgas de arrendatarios que surgieron en las Américas en el primer cuarto del siglo XX.[70] A través de él se observa cómo la formación de la Liga de Arrendatarios en 1914 y la huelga general de arrendatarios de 1925 -dos de los principales hechos políticos de la "agenda urbana" de la "cuestión social"- no constituyen hechos aislados, sino que pueden ser insertados en una realidad continental. Es en este punto donde el artículo se presenta como aporte, ya que da luces sobre las conexiones que estos diferentes movimientos sociales tenían, principalmente en base a las redes de contacto y trasmisión de información proporcionadas por la Internacionales de Trabajadores o IWW (por su sigla en inglés); esta fue una organización de tendencia anarquista que tuvo influencia en el movimiento social de la época, especialmente a través de los cuadros más organizados de la sociedad popular como los obreros de ferrocarriles, los obreros salitreros que migraban a Santiago y la intelectualidad de izquierda que contribuye a dar forma posteriormente al Partido Obrero Socialista. A través de esta

[68] Existen dos estudios relevantes al respecto que cubren este mismo aspecto desde el punto de vista del espacio público y el conflicto social, nos referimos al artículo de Jorge Uría: "Los lugares de la sociabilidad. Espacios, costumbre y conflicto social". Santiago Castillo y Roberto Fernández (coordinadores): *Historia social y Ciencias sociales. Actas del IV congreso de Historia Social de España, Leída, diciembre 2000*. Ediciones Milenio, Leída 2001, pp. 201 - 224. Y del mismo autor: "Lugares para el ocio. Espacio público y espacios recreativos en la restauración española". *Historia Social* Nº 41, de la Fundación Instituto de Historia Social UNED, Valencia, 2001, pp. 89 – 111.

[69] Ver apartado 5.3.4 del capítulo 5, sobre la evolución del barrio Diez de Julio, Matta y Plaza Bogotá.

[70] Andrew Wood y James A. Baer*:* "Urban rent strikes and political transformation in the Americas, 1904 – 1925." *Journal of Urban History*. Vol 32, Nº 6, septiembre, 2006, pp. 862 – 884.

mirada podemos situar, en una perspectiva internacional, parte de los temas abordados en esta investigación, especialmente lo ocurrido con el movimiento de arrendatarios chilenos, gremio estrechamente asociado a las acciones de la IWW en Chile.

*****

A continuación nos referiremos a los diversos fenómenos de tipo económico que repercuten en la urbanización y que tienen como principal actor a los sectores populares. En esta línea, los estudios revisados tratan temas relacionados a los modos de subsistencia de los sectores obreros y de qué manera la estructura urbana incide en ellos, abordando aspectos del trabajo asalariado e independiente (artesanal), las organizaciones solidarias o sindicales y las diferentes estrategias empleadas en su incorporación al sistema de producción industrial.

Un panorama general respecto a esta línea de investigación lo entrega el artículo de Richard Harris sobre la importancia de los suburbios obreros para la historia del trabajo.[71] Esta disciplina, desprendida de la historia económica, observa la evolución de las formas laborales, especializándose en el trabajo asalariado u obrero, ya que según su autor, es la manera más extendida de generar un sustento al interior de la sociedad industrial. Privilegiando el punto de vista en torno a este grupo, el estudio pone énfasis en los suburbios como espacios de relaciones, sobre todo para la organización política y económica de los trabajadores; debido a las precarias condiciones de su relación laboral y de vivienda, ellos lograron superar en parte las dificultades a través de las formas de asociación y solidaridad surgidas en los barrios periféricos. De ahí que, al igual que las investigaciones de Oyón, se observa la importancia que juega el suburbio para comprender la dimensión social que tenía el trabajo al interior de una sociedad en proceso de industrialización y urbanización.

No solo de trabajadores asalariados se componen los sectores populares, sino que también abundan, tal como era el caso de Santiago, pequeños artesanos y comerciantes que laboraban de forma independiente. Para ampliar la comprensión de estos sectores hemos revisado dos estudios que analizan el pequeño emprendimiento como forma de subsistencia para finales del siglo XIX en Detroit. El primero de ellos observa las diferentes modalidades de trabajos por cuenta propia que surgieron con la industrialización de la ciudad norteamericana.[72] Mediante datos obtenidos de los censos y de algunas guías que registraban industrias o negocios particulares, la autora se introduce en la composición de las familias dedicadas a emprendimientos colectivos que les permitieran generar ingresos para el grupo. El primero de los hallazgos es que en gran parte de los casos este tipo de actividad se desarrollaba al

[71] Richard. Harris: "The suburban worker in the History of labor". *International Labor and Working Class History*, N° 64, 2003, pp. 8 – 24.
[72] Melanie Archer: "The entrepreneurial family economy: family Strategies and self-employment in Detroit, 1880." *Journal of Family History*, vol 15, N° 3, marzo, 1990, pp. 261 – 283.

interior del hogar o en dependencias próximas, siendo los principales rubros los de alimentación, entretención y trabajo artesanal de la más diversa índole. A la vez se logra establecer la importancia que para la economía familiar podía tener este ingreso, ya que si se sumaba al salario recibido por otros miembros del grupo, significaba la probabilidad de generar un ascenso al interior de la pirámide social.

Es precisamente esta la temática que aborda Archer para describir de qué manera este tipo de emprendimientos familiares permitieron la aparición de un pequeño capitalismo, de escala barrial, posibilitando el surgimiento de una clase media en Detroit para inicios del siglo XX.[73] En este sentido, la investigación describe el proceso de formación de un proyecto micro-empresarial y de qué manera éste permite competir con el trabajo asalariado, estableciendo una suerte de alternativa para paliar los momentos de desempleo; en variados casos, este tipo de actividad produjo negocios que luego se transformaron en lucrativas empresas. Además se da cuenta de las diversas consecuencias que para la asociatividad tenía el trabajo familiar, ya que reforzaba los vínculos de pertenencia y entregaba una red de apoyo que sustituía la falta de seguridad social de la época.

Ambos aportes enriquecen la discusión sobre la forma de observar a los trabajadores independientes de la sociedad popular, sobre todo por la idea que hay detrás de este tipo de actividad: generar un proyecto económico a más largo plazo y resistir la proletarización, sobre todo si consideramos la precariedad del trabajo asalariado para los años que cubre esta investigación. Sin embargo, debemos hacer una salvedad respecto a que esa forma de ascenso social para el caso de los trabajadores independientes no se replicaba para gran parte de los habitantes de la periferia sur de Santiago; tal como lo veremos, la posibilidad de generar capital y constituirse como miembros de la clase media estaba coartada por los continuos vaivenes de la economía nacional y por las debilidades con que se había dado la industrialización en la ciudad. A ello se debía sumar las diversas formas de expoliación de que eran objetos las empresas populares por parte de capitalistas de mayor rango.

Al respecto podemos adelantar que, en algunos casos, el camino seguido por los trabajadores independientes santiaguinos fue el contario: es decir, a pesar de sus esfuerzos, parte de ellos terminaron siendo reclutados como asalariados debido al escaso fomento que había para la actividad independiente, tanto económico como legal, dados los altos impuestos y a las estrictas regulaciones. Tal como lo veremos para las pequeñas industrias instaladas en la periferia sur, ello produjo un claro

[73] M. Archer: "Small Capitalism and the Middle-Class Formation during in industrializing in Detroit. 1880 – 1900" *Journal of Urban History*, vol 21, N° 2, enero, 1995, pp. 218 – 255.

entorpecimiento en sus procesos de consolidación productiva, aunque eso no debilitó la búsqueda de generar un proyecto económico de forma independiente.[74]

Algo parecido ocurrió con los artesanos textiles en la Barcelona de fines del siglo XIX y comienzos del XX[75], donde su proyecto económico y de sociedad urbana se vio truncado por la consolidación del gran capital en el ramo, lo que los obligó a pasar de trabajadores independientes a asalariados. Se dejó así atrás toda asociación e identidad transversal, que si bien luego reapareció en los sindicatos e influyó de gran manera en el anarquismo, ya no tenía el sello empresarial sino más bien proletario. Y es exactamente lo que ocurre con el pequeño empresariado popular chileno, ahogado por el liberalismo económico y el centralismo territorial institucionalizado en la constitución de 1833. Aunque en este caso los caminos que tomó la empresa popular, ya en un ambiente de proletarización, fue el de la asociación en la búsqueda de establecer un sistema de seguridad social particular que le permitiera paliar la precariedad del trabajo asalariado, satisfaciendo asimismo necesidades como salud y educación que no eran concebidas como bienes públicos en la época. [76]

2.2.5.- Sociedades obreras y otras formas de organización popular.

Es precisamente respecto a este tema que continuamos la revisión del estado del arte, ya que la construcción de sociedades mutuales y de socorros, en conjunto con otras formas de organización popular, proveyeron la institucionalidad primaria sobre la cual los sectores populares y de trabajadores intervinieron en la urbanización de la periferia sur de Santiago; se convirtieron al mismo tiempo en los principales promotores de la discusión sobre la "cuestión social" y la "agenda urbana" que analizamos en los capítulos siguientes.

Al respecto podemos encontrar que, tal como en Santiago, otras ciudades han vivido este mismo proceso de movilización social, que en su gran mayoría se dio para Latinoamérica durante el siglo XIX. En este sentido abordamos el artículo de Lida que da cuenta de las similitudes y diferencias con que nacieron y se desarrollaron este tipo de organizaciones en tres países de la región.[77] Entre las similitudes encontramos que, en gran medida, estas asociaciones se localizaban en la ciudad, ya que en los campos la presencia de la cultura tradicional hacía más complicado su surgimiento. Es por ello que su carácter urbano está marcado fuertemente en su orgánica, ya que entienden a todos sus miembros como iguales, apareciendo en gran parte de los casos la asamblea

[74] Gabriel Salazar: "Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)". *Proposiciones* Vol.20. Ediciones SUR, Santiago 1991, pp. 180 – 231.
[75] Carles Enrech: "La ofensa contra el oficio en la industria textil catalana (1881 – 1923). La destrucción de un modelo de sociedad urbana". En Santiago Castillo y Roberto Fernández (Coordinadores): *Campesinos, artesanos, trabajadores. Actas del IV congreso de Historia Social Leída*, diciembre, 2000. Ediciones Milenio, Leída, 2001, pp. 567 – 582.
[76] Sergio Grez Toso: "La reivindicación proteccionista artesanal y la construcción del movimiento popular. (Chile, 1826 – 1885)". *Historia Social* Nº 31, Fundación Instituto de Historia Social UNED, Valencia, 1998, pp. 89 – 99.
[77] Clara E. Lida: "Trabajo, organización y protesta artesanal: México, Chile y Cuba en el siglo XIX". *Historia Social* Nº 31, Fundación Instituto de Historia Social UNED, Valencia, 1998, pp. 67 – 75.

como el estamento de mayor poder para la toma de decisiones. Al mismo tiempo se puede observar que ellas, más que ser un sistema particular de seguridad social, son un complejo espacio cultural donde se desarrolla una marcada identidad popular, la que se desplegó tanto políticamente, como también a través de la educación o entretención. Así, gran parte de estas organizaciones contaban con escuelas que contribuían a la alfabetización e instrucción de sus socios, organizaban funciones de teatro y otros espectáculos, además de servir como guarderías y como clubes sociales para la celebración de las más diversas festividades. Se convertían así en espacios que permitían a los trabajadores educarse, entretenerse y estrechar sus lazos con sus pares.

Dentro de las diferencias detectadas por la autora, se establece en primer lugar la cantidad de este tipo de asociaciones en los diversos países. Por motivos demográficos, primero se encuentra México, donde gran parte de los sectores artesanales crearon organizaciones relacionadas a rubros de producción, con albañiles, zapateros y herreros dentro de las principales. En este sentido le sigue Chile, ya que como veremos la destrucción sistemática de la capacidad productiva realizada por el Estado Portaliano llevó a artesanos y trabajadores a asociarse muy temprano en el siglo XIX, teniendo quizás uno de los tránsitos más exitosos en sentido de llevar estas organizaciones desde el ámbito privado al espacio público. Por último se encuentra Cuba, donde la temprana industrialización durante el siglo XIX produjo asociaciones de esta índole; influidas, sin embargo, por la condición colonial en que se desarrollaron, lo que significó que en gran parte su dinámica interna, más que un crisol de la identidad trabajadora o artesanal, fuera un espacio de discusión de gran parte del proyecto independentista de la isla.

Siguiendo en esta misma línea, hemos revisado dos trabajos que cubren la formación de sociedades de socorro mutuo en los suburbios de Barcelona. El primero de ellos da cuenta de las diferentes organizaciones surgidas al alero de la industrialización de la sociedad barcelonesa en la segunda mitad del siglo XIX; se estudia las diferentes asociaciones solidarias que nacieron entre los trabajadores industriales y cómo ellas fueron los catalizadores del descontento y la protesta social durante aquellos años. [78] Sin embargo, este estudio no aborda un punto de vista cultural, como los contenidos en los artículos anteriores, por lo que en gran parte se dedica a ver de qué forma el sindicalismo barcelonés es deudor de esta tradición solidaria. Donde sí hace un aporte

[78]Las claves para desarrollar este ejercicio son: dar cuenta de las diversas sociedades de socorros que existían en el territorio, definir a que tipo corresponden y con cual área de la producción se identifican; asimismo, cómo se influyen unas a otras, estableciendo una importante red de solidaridad al interior de los trabajadores de la industria textil, que era la que más tipos de sociedades de socorros reunía. Una vez identificadas, el autor va dando cuenta cómo estas organizaciones tenían una estrecha relación con el suburbio que las cobijaba y de qué forma muchas de sus actividades se organizaban en torno a la comunidad barrial más allá del trabajo diario. Carles Grabuleda i Teixedor: "Industrialización y prevención popular. Sociedades de socorros mutuos en un suburbio de Barcelona: Sant Martí de provençals, 1850 – 1900". En Santiago Castillo y José María Ortiz de Orruño (Coordinadores): *Estado, protesta y movimientos sociales Campesinos, artesanos, trabajadores. Actas del III congreso de Historia Social de España, Vitoria* – Gasteiz, Julio, 1997. Ediciones Universidad país Vasco, 1998, pp. 385 – 398.

para el desarrollo de esta investigación es en la espacialización del problema en una de las primeras periferias obreras e industriales de la ciudad catalana. Es quizás ese carácter territorial que aporta esta investigación el que más pueda alumbrar algunos problemas que trata la tesis, ya que ofrece una serie de categorías para el análisis de la industrialización, el trabajo y el espacio urbano; ellas pueden ser extrapoladas a la realidad de la periferia sur de Santiago, sobre todo en el ámbito de definir la acción social de estas organizaciones, relacionada a los problemas que presentaba la urbanización en la época que cubre nuestra tesis.

En esta misma línea de trabajo queremos mencionar una investigación, que si bien se centra en la primera mitad del siglo XIX, es uno de los estudios más completos respecto a cómo este tipo de organizaciones - y de forma más general, cómo el mundo del trabajo - contiene en sí mismo un importante componente de cambio o transformación sociocultural.[79] Este caso está referido a cómo surge al interior de la industrialización catalana una importante cultura del oficio, relacionada a artesanos de los más diversos rubros, los que logran imponer ciertos cánones estéticos, además de valores culturales que, según el autor, no se encuentran en otras ciudades industriales de España. Es precisamente esa visión cultural sobre el trabajo la que intentamos replicar en esta tesis, ya que sin duda es un punto de vista apropiado para analizar la participación de la sociedad popular en la urbanización de la periferia sur. Sobre todo porque a través de este prisma podremos observar las diferencias que existen entre las urbanizaciones surgidas en torno a los artefactos urbanos de la zona sur; en especial lo ocurrido en los barrios Matadero y Maestranza, dos sectores con un tipo de habitante definido y marcado por las actividades económicas.

2.2.6.- Organizaciones obreras y cuestión social en Chile.

Para finalizar estas líneas queremos hacer un análisis de trabajos provenientes de la historiografía chilena, que desde la década de 1980 en adelante ha producido una renovación respecto a la relación que existe entre asociaciones de trabajadores (obreras y artesanales) y la discusión respecto a la "cuestión social". Es una relectura que busca rastrear la existencia de este fenómeno en clave de larga duración, yendo más allá de la interpretación corriente que había dado la historia oficial (de diverso signo ideológico), respecto a que dicha discusión sería un fenómeno aparecido en el país con la industrialización luego del fin de la Guerra del Pacifico.[80]

[79] Juanjo Romero Martin*: La construcción de la cultura del oficio durante la industrialización. Barcelona, 1814 – 1860*. Ediciones Universidad de Barcelona, Barcelona, 2005.

[80] Si bien antes de 1980 la historiografía social chilena ya había puesto su atención en la formación y los diversos tópicos relacionados con el estudio de la "cuestión social" en general y la clase obrera en particular, la absoluta vigencia que por entonces gozaba el paradigma marxista de análisis histórico hizo que los trabajos de historiadores como Hernán Ramírez Necochea, Luis Vítale o Julio César Jobet, no profundizaran en los antecedentes que tenía el fenómeno de la "cuestión social" en el país. Para ellos dicho fenómeno nacía junto a la consolidación de la industrialización en Chile, siguiendo en este caso la misma línea temática que tuvieron los críticos contemporáneos a la discusión.

Esta renovación del conocimiento historiográfico se ha dado desde la ya mencionada "nueva historia social" escrita en los últimos treinta años, que al igual que en la época que se acuñó y debatió el concepto, generó una cuantiosa literatura que vio en dicho fenómeno parte importante del ascenso social de los sectores obreros y populares. En este sentido, han sido autores como Gabriel Salazar, Julio Pinto, Sergio Grez, María Angélica Illanes y Luis Alberto Romero, entre otros, los que buscaron sumergirse en la realidad social del Chile del siglo XIX y comienzos del XX, dando cuenta de las diferentes dificultades que por entonces debía enfrentar el "bajo pueblo", tanto en poder generar un proyecto político de acuerdo a su aporte a la sociedad en general, como también, referido a las pésimas condiciones de vida y trabajo que lo afectaba.

Dentro de este panorama, han surgido trabajos como los de Sergio Grez, que desliza la hipótesis de que los diversos tópicos que comprendió la "cuestión social" en Chile se venían gestando desde su nacimiento como república. Siguiendo tal razonamiento, la profundización del debate ocurrida a inicios de 1900 se debió a que los problemas se hicieron tan evidentes que era imposible que siguieran pasando desapercibidos al interior del espacio público nacional.[81]

En esa misma línea, aunque sin tocar de forma exclusiva el tema de la "cuestión social", sino más bien los diferentes cambios políticos y económicos que vivieron el país y sus clases productoras durante el siglo XIX, encontramos el clásico trabajo de Gabriel Salazar *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*; allí se presenta el desarrollo y luego fracaso del proyecto productivista levantado por el "bajo pueblo" chileno, tanto en el campo como en la ciudad, que debido a su contraposición con los intereses mercantilistas de la elite, se vio obligado a abandonar por la fuerza.[82]

Siguiendo esta línea, pero reafirmando en este caso la centralidad que tenía lo urbano para el estudio de la "cuestión social" encontramos el trabajo ya citado de Luis Alberto Romero *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840 – 1895.*[83] En base a la combinación de las metodologías de la historia social y urbana, este trabajo da cuenta de la realidad de los sectores populares en Santiago durante la segunda mitad del siglo XIX, constatando que ya para aquella época la precariedad de la vida y la falta de un desarrollo urbano adecuado habían hecho que la pobreza y marginalidad se transformaran en un grave problema para los habitantes

[81] Sergio Grez: *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución del movimiento popular en Chile (1810 – 1890).* Ril Editores, Santiago, 2007. En conjunto a la recopilación de documentos: *La cuestión social en Chile: ideas y debates precursores (1804 - 1902).* Ediciones DIBAM, Santiago, 1995.
[82] Gabriel Salazar: *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*. Lom ediciones, Santiago, 2000. El trabajo de Salazar da cuenta de las emergencias que afectaron a los sectores más desvalidos de la población desde la formación de la república, así como de las dificultades que ellos encontraron en el orden portaliano para poder realizar sus aspiraciones como clase. Se demuestra allí que la precariedad, falta de alternativas y marginalidad no eran fenómenos propios de la industrialización y urbanización creciente de fines del siglo XIX, sino que se encontraban inmersos en la estructura de la realidad social chilena, haciéndose cada vez más patentes desde 1850.
[83] Luis Alberto Romero: *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840 – 1895.* Ariadna ediciones, Santiago, 2007.

del Santiago decimonónico. Son cuestiones que estuvieron latentes en el Plan de Transformación de la capital impulsado por Benjamín Vicuña Mackenna, pero que ahora nos sirven para explicar que las deficiencias en la urbanización no son sólo producto del aumento de la industrialización y del crecimiento demográfico, sino que obedecen también a un tipo de concepción de ciudad donde los sectores marginales no tenían cabida.

Por último cabe señalar dentro de esta pequeña muestra el estudio de María Angélica Illanes titulado *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile, 1840 – 1920*;[84] allí la historiadora hace una revisión de la génesis y el desarrollo de las sociedades de socorro mutuo, las que sin duda ayudaron a paliar, en base a la organización de los propios trabajadores, los incipientes problemas de lo que después sería conocido como la "cuestión social". Se explica de qué manera la ausencia de un sistema de protección social era una de las principales razones de la precariedad laboral en los inicios de la industrialización chilena; se da cuenta al mismo tiempo de que su implementación desde "abajo", es decir, generado por los mismos trabajadores, sirvió como una verdadera escuela de democracia y participación, educando cívicamente a un sector de la población. De ahí que dicho proceso fuera entendido como una "revolución solidaria", ya que - como lo veremos en detalle más adelante - fue uno de los pilares que posibilitó la irrupción de los sectores populares en el espacio público a inicios del siglo XX.[85]

*****

Recapitulando, los temas aquí tratados buscan orientar la investigación, entregando puntos de vista y formas de abordar problemáticas comunes con la planteada en esta tesis. En este sentido hemos querido hacer una revisión sobre la constitución como disciplina de la historia urbana, para explicar cómo los enfoques desarrollados por este trabajo van apareciendo y siendo adoptados por dicha disciplina; también el aporte decisivo que en este sentido ha constituido la historia cultural urbana y de qué forma la las investigaciones referentes a Santiago han recogido estos puntos de vista.

En la segunda parte, referente a la literatura internacional, ha sido elaborada intentando dar luz sobre las relaciones entre desarrollo urbano y sectores obreros en una etapa temprana de industrialización y urbanización, abarcando infraestructura y cambio cultural, en conjunto a los aspectos políticos y económicos que envuelven dicho proceso. En ese contexto se ha incluido una revisión detallada respecto a las formas de organización obrera y un breve balance sobre lo elaborado por la historiografía chilena, relacionado a la participación de los trabajadores en el debate de la "cuestión social"; se busca reafirmar así la estrecha relación que existe entre la

[84] María Angélica Illanes: *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile, 1840 – 1920*. Colectivo de Atención primaria, Santiago, 1990.
[85] Ver apartado 2 del capítulo 4 sobre los antecedentes decimonónicos respecto a las sociedades obreras en Santiago.

constitución como actores de los grupos populares y el cambio de las estructuras sociales registrado en Chile desde fines del siglo XIX e inicios del XX.

De esta forma el presente estado del arte busca aportar al lector las coordenadas historiográficas y conceptuales donde se inserta la tesis, en conjunto con analizar investigaciones que hemos considerado relevantes para el análisis. Todo ello con la intención de entregar una explicación de las líneas de investigación que sigue el trabajo y de qué manera se inserta y comparte puntos de vista con el amplio abanico de enfoques revisados, ya sea aquellos de carácter histórico, como también los provenientes de otras disciplinas.

3. Propuesta de investigación

3.1 Planteamiento del problema e hipótesis de trabajo

Esta investigación intenta explicar las causas, los mecanismos y las consecuencias de la urbanización obrera, en medio de un clima de efervescencia producido por la discusión en torno a la "cuestión social" desde la periferia sur de Santiago, uno de sus sectores más habitados entre 1905 y 1925.

Es un planteamiento inspirado en las investigaciones elaboradas por José Luis Romero y Armando de Ramón, sobre la evolución y el crecimiento de las sociedades urbanas latinoamericanas en general y santiaguina en particular a inicios del siglo XX. Al mismo tiempo la tesis busca continuidad con el trabajo de Luis Alberto Romero, en sentido de asimilar sus problemáticas de estudio hasta el año 1925, aunque espacializando la investigación en un área específica de la ciudad. Lo mismo podemos decir respecto al trabajo de Armando de Ramón, *Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850 – 1900,* el cual es el único antecedente historiográfico que concentra su atención respecto a lo que sucedía en los bordes de la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX.[86]

Bajo la influencia y continuidad con estas obras es que observamos el proceso de desarrollo urbano y cambios socioculturales en Santiago sur entre 1905 y 1925, caracterizado por la irrupción en el espacio público de la sociedad popular y sus demandas, las que van de la mano con la discusión respecto a la "cuestión social" y "agenda urbana"; tal como veremos, esta última pasó a ser un importante capítulo de dicha discusión, movilizando a gran parte de los sectores obreros y de trabajadores en una lucha por mejorar sus condiciones de vida en la ciudad.

Es una propuesta de investigación que situamos en las primeras décadas del siglo XX, ya que entonces se observa con claridad, por un lado, la consolidación urbana de la periferia sur de Santiago, y por otro, una transformación en las relaciones de poder al interior de la sociedad santiaguina. Estas últimas son expresadas en la actividad política y sindical de los trabajadores, a través de una serie de demandas levantadas con el objetivo de obtener una mayor representación, reconocimiento y mejor trato en las relaciones laborales, así como un aumento en los estándares de vida prevalecientes que se experimentaban en los deprimidos barrios que componían la periferia sur. Espacio geográfico donde la expansión urbana era más acelerada durante los años de estudio, lo que la convierte en escenario privilegiado para ver los fenómenos sociales y urbanos causados por la llegada e instalación de nuevos actores pujando por incorporarse en igualdad de condiciones a la sociedad santiaguina.

En términos políticos y económicos la tesis cubre las postrimerías de un periodo de

[86] Investigaciones que abordamos en sus particularidades en el apartado 2.2.6 del estado del arte de la investigación.

la historia chilena iniciado en 1833 con la aprobación de la primera constitución y que fue unificado por el dominio de la oligarquía en la política nacional y del liberalismo como sistema económico. En el periodo estudiado se produjo un giro en la búsqueda de un gobierno representativo de todos los sectores sociales, en conjunto con apelar a una mayor intervención estatal en la economía, para así fomentar la industrialización. Tal giro causó una profunda crisis, manifestada en las constantes huelgas y jornadas de protesta que estremecieron al país y especialmente a Santiago; las celebraciones del centenario y la fuerte crítica por parte de diversos sectores sociales sobre la dificultad y contradicción de conmemorar cien años de independencia mientras gran parte del pueblo chileno se encontraba en miserables condiciones de vida; las crisis económicas y el desabastecimientos que enfrentó la ciudad producto del estallido de la Primera Guerra Mundial, así como el término del ciclo salitrero; la irrupción de la política de masas en la elección presidencial de 1920 y la coyuntura constitucional de 1925, las que, como veremos, concitaron gran participación de los sectores populares y obreros especialmente en Santiago, a pesar de que finalmente se resolvió en contra de sus demandas.

Es un periodo de tiempo que además vio el fortalecimiento y multiplicación de las organizaciones obreras y populares en la ciudad, muchas de las cuales se constituyeron para enfrentar la "carestía de las subsistencias"; así fue denominado en la época el constante aumento de los precios de bienes de primera necesidad, incluido el arriendo de las habitaciones, la cual cruza todo nuestro periodo de estudio con diversas intensidades. Producidas por los recurrentes vaivenes financieros que afectaron al erario nacional, en conjunto con la instalación de una economía basada casi exclusivamente en la obtención de plusvalía a través de la explotación de los sectores más desvalidos, las carestías revelaron las múltiples formas de expoliación que recaían sobre los sectores populares, quienes veían cómo los escasos recursos con que contaban no alcanzaban para cubrir ítemes tan básicos como alimentación, vivienda, vestuario o transporte.

Así, las organizaciones obreras que se fueron constituyendo durante nuestro periodo de estudio manifestaron el creciente descontento ante el tiempo histórico que les correspondía vivir, siendo parte fundamental del movimiento social de aquellos años, alcanzando altos niveles de participación ciudadana. De esta forma, dichas organizaciones también sirvieron de base para la proyección de los sectores populares como un actor válido en la vida nacional, cuya "agenda urbana" de la "cuestión social" aunó los diversos tópicos relacionados a los problemas y demandas que dichos sectores experimentaban producto de su precaria posición al interior de la ciudad.

En medio de este contexto, se busca exponer cómo tuvo lugar el proceso de transformación material y cambio sociocultural en Santiago sur, entre 1905 y 1925. **Frente a este problema se plantea como hipótesis que el desarrollo urbano y la dinámica de cambios protagonizadas por los sectores**

populares en la periferia sur de Santiago representó un desafío para una autoridad - ya fuera intendencia o municipio - que mantenía un ordenamiento legal y un discurso ideológico del siglo XIX; tal autoridad debió enfrentar nuevos sujetos y problemáticas representativas de una metrópoli secular prefigurada en transformaciones materiales y propuestas higiénicas y urbanísticas.

El aumento por sobre el doble de la población de Santiago para el periodo, que va de 332.724 para 1907 a 712.533 habitantes para 1930, evidenció las pésimas condiciones en que se desenvolvía la vida en la periferia, tanto al interior de las viviendas como en el espacio público. Los problemas de higiene, infraestructura, seguridad y movilidad son temáticas que aparecen una y otra vez, tanto en los archivos consultados como en los medios de prensa y en la literatura relacionada al tema. Este tipo de situaciones eran síntoma que el gobierno local y nacional estaba haciendo crisis y no lograba, mediante la práctica de un enfoque ya gastado, controlar la urbanización que se desarrollaba en precarias condiciones.

Los resultados de un deficiente desarrollo urbano, además del surgimiento de nuevos actores sociales, trajeron consigo los cambios tanto materiales como socioculturales que la tesis intentará abordar, registrar y sectorizar a través de la periferia obrera y popular en el área sur de Santiago a comienzos del siglo XX.

Puesta en perspectiva histórica, la pregunta que intenta responder la investigación, es de qué forma diferenciar la ciudad de los arrabales, de la cual en Santiago ya encontramos referencias para la primera mitad del siglo XIX, de la periferia obrera y proletaria en la que se trocó para comienzos del siglo XX. En este sentido la hipótesis supone que dicho cambió se registró en la capital chilena entre 1905 y 1925, debido al incremento de la migración campo – ciudad, así como de la aparición de la "cuestión social" y su "agenda urbana", asociadas a la modernización, industrialización y urbanización de Santiago.

3.2 Objetivos

Los objetivos se enfocan en los distintos ámbitos en que se desenvuelve la investigación. En el caso del objetivo general, éste concentra el problema de investigación en conjunto a sus componentes, además de explicitar el enfoque con que se encaró el trabajo con las fuentes.

Exponer el proceso de desarrollo urbano ocurrido en la periferia sur de Santiago a través del rol jugado por los sectores populares, especialmente entre los años 1905 y 1925, recogiendo las transformaciones materiales y cambios socioculturales que permitieron el paso del arrabal a una periferia proletaria propiamente tal.

Los objetivos específicos buscan cubrir las temáticas desarrolladas en las dos partes de la tesis, abarcando el crecimiento material de Santiago al sur y los cambios

socioculturales que trajeron consigo la cuestión social, la agenda urbana y en particular el fenómeno de la urbanización obrera.

- **Identificar y caracterizar las principales obras de infraestructura y artefactos urbanos que jalonaron y consolidaron la periferia sur de Santiago, sectorizando los barrios y caracterizando las poblaciones que surgieron en dicho territorio, así como su crecimiento material entre 1905 y 1925.**
- **Establecer los principales tópicos y actores involucrados en la discusión respecto a la "cuestión social" y su "agenda urbana", explicando de qué forma dichos fenómenos condicionaron la urbanización obrera en la periferia sur de Santiago. En este mismo sentido, se analizará y evaluará el proceso de adaptación que significó para los sectores populares y sus organizaciones el paso del arrabal a una periferia proletaria propiamente tal.**
- **Describir y explicar de qué manera los grupos obreros y de trabajadores intervinieron en la conformación de un nuevo paisaje urbano a través del fenómeno de la urbanización obrera. A tal efecto, se identificará los principales actores y conflictos urbanos que surgieron en los distintos barrios que componían la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925.**

Por último cabría sumar un objetivo específico de carácter más empírico, relacionado con el trabajo de recolección y sistematización de las fuentes primarias, además de dar cuenta de la metodología utilizada para abordar el problema de investigación.

- **Recopilar y analizar, a la luz de la hipótesis y objetivos propuestos, las fuentes primarias y secundarias; contrastando el rol de los sectores populares y las autoridades del gobierno local y regional, en la urbanización de la periferia sur de Santiago, especialmente entre 1905 y 1925.**

3.3 Componentes y estructura de la investigación.

Tal como ya fue esbozado en el planteamiento del problema, este trabajo pretende exponer y analizar, social y espacialmente, los antecedentes, características y consecuencias del desarrollo urbano acaecido en la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925. Para ello hemos organizado la investigación en dos partes analíticas. La primera reconstruye la historia del territorio, en sentido de dar cuenta cómo la ciudad avanzó hacia el sur desde su centro fundacional, el origen de sus barrios y de qué forma dicha periferia se consolidó hacia 1925 como una de las principales áreas de habitación y espacio sociocultural de los sectores populares santiaguinos.

En la segunda parte nos concentraremos en observar el rol que los sectores populares y de trabajadores tuvieron en la evolución de esta parte de la capital entre 1905 y 1925. Lo abordaremos a través del cambio de las estructuras sociales del país y de la ciudad, producto de la discusión en torno a la "cuestión social" y el surgimiento de su "agenda urbana"; para finalizar con una descripción detallada de las agendas particulares en cada uno de los barrios que componen este sector de la ciudad, así como una caracterización de sus actividades y ocupantes.

De cara a desarrollar los grandes temas expuestos, ahora pasamos a explicar en detalle los tópicos que abordaremos en cada una de las partes que componen este trabajo.

3.3.1 Primera parte: desarrollo urbano y conformación del territorio

Para llevar adelante la reconstrucción de la historia de este territorio, procederemos al rescate de diferentes aspectos que consideramos clave para su desarrollo urbano, los cuales fomentaron el extensivo crecimiento material en esta parte de Santiago. Tarea que por lo vasto del territorio y su relación orgánica con el resto de la ciudad, hemos dividido en dos temáticas.

Primero nos concentraremos en lo sucedido al sur de la Cañada, con la expansión urbana ocurrida durante el periodo colonial. Es un proceso de crecimiento que abordaremos a través de dos obras de infraestructura: los caminos que se dirigían al sur de Santiago, que luego devinieron en las principales calles, en conjunto con los esfuerzos realizados por la sociedad santiaguina por llevar la escasa agua con que contaba la ciudad hacia los barrios del sur. Cerramos esta parte con las distintas obras relacionadas a la periferia sur ejecutadas mediante el Plan de Transformación de Santiago de Benjamín Vicuña Mackenna; hemos escogido este momento especialmente porque -con la creación del camino de cintura y la definición que hizo el intendente entre ciudad propia y arrabales- fue la primera vez que los sectores más alejados de Santiago fueron concebidos como una periferia propiamente tal, con una forma urbana y social diferenciada del centro y con un régimen de administración especial.

Una vez consolidada la periferia sur como territorio, abordaremos desde tres puntos de vista sus particularidades. Primero, a través del crecimiento demográfico y habitacional que experimenta entre 1875 y 1925. Segundo, las diferentes leyes que intervienen en la urbanización del sector, enfatizando las relacionadas a higiene y vivienda, por ser dos de los ejes que concentraron gran parte de la "agenda urbana" de la "cuestión social" y las que mayores transformaciones introdujeron en el paisaje del área. Para terminar, haremos un primer acercamiento a los distintos barrios

identificados al interior del sector, analizados a través de los "artefactos urbanos" y sus influencias en el desarrollo de sus inmediaciones entre 1905 y 1925. [87]

Ello dará cuenta de los elementos estructurales que convergen en la extensión de la ciudad hacia el sur, de qué forma se fue llevando a cabo y cómo se fue convirtiendo en un particular paisaje sociocultural. Es una indagación que intenta explicar el porqué esta área se transformó en predilecta para la residencia de gran parte de los sectores más pobres de la ciudad, al tiempo que albergó mucha de la naciente actividad industrial que se emplazó en Santiago durante nuestros años de estudio.

3.3.2 Segunda parte: cuestión social, agenda urbana y urbanización obrera

En la segunda parte de la tesis abordaremos los cambios socioculturales al interior de la periferia sur, producto del avance en la urbanización y la aparición de nuevos actores en el marco de la discusión sobre la "cuestión social". A tal efecto, la investigación en este apartado también se divide en dos temáticas principales.

Primero nos concentraremos en el contexto de este proceso, profundizando en las realidades políticas y económicas de nuestro periodo de estudio; luego nos introduciremos a fondo en la "cuestión social", rescatando los principales actores y discursos, poniendo especial atención en las posiciones que predominaban al interior de la sociedad chilena y quiénes fueron más destacados exponentes. Cerraremos esta revisión con el surgimiento y la conformación de la "agenda urbana" de la "cuestión social", abordada a través de los temas que la definieron y sus principales coyunturas de irrupción en el espacio público.

Luego de esta contextualización analizaremos lo que puede definirse como *urbanización obrera*, resultante de la participación de los grupos obreros y populares en la conformación de la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925. Para ello revisaremos los antecedentes decimonónicos de las organizaciones obreras en la ciudad, ya que son la base para poder observar lo sucedido a partir de 1905, en una mirada que busca insertar nuestro problema de estudio en un proceso de larga duración. Temática que nos servirá de base para abordar la participación obrera y popular a través de las agendas barriales surgidas al interior de cada uno de los barrios que componen Santiago sur. Ello con la idea de demostrar de qué forma se

[87] El concepto de artefacto urbano está usado en base a la relación que realiza sobre la ciudad y arquitectura Aldo Rossi en su libro, *La arquitectura de la ciudad*, Ed. Gustavo Gil, Barcelona, 1971. Ahí se postula que toda obra arquitectónica tiene un sustrato cultural del cual surge y representa, aunque sin embargo con el paso del tiempo, su uso va dando lugar a diferentes imaginarios colectivos, producto de las diversas lecturas que se dan de la obra por parte de la sociedad, lo que conllevan a otras prácticas y usos de dichos artefactos que de esta manera van cambiando su impronta en la ciudad. En esta misma línea se encuentra Adrián Gorelik con su trabajo, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos aires. 1887 – 1936,* Ed. U.N. de Quilmas, Buenos Aires, 1998. Este autor integra una nueva variante o característica del artefacto urbano que tomaremos en este trabajo: su capacidad de generar un nuevo orden, disciplinando social y territorialmente a la sociedad que habita la ciudad; repercute así en las representaciones y las prácticas culturales, propiciando un atractivo negocio inmobiliario y redefiniendo los usos de suelo de los alrededores donde eran emplazados.

materializó en la ciudad la impronta de los actores populares, así como la mudanza de sus conductas y prácticas en correspondencia con una cultura obrera que predominó entre los habitantes de este sector de Santiago en las primeras décadas del siglo XX.

Se busca así explicar los diversos cambios que experimentó la sociedad santiaguina a partir de 1905, donde la irrupción de nuevos actores sociales, en medio de una acelerada pero deficiente urbanización, configuraron un nuevo paisaje en la periferia sur y una nueva percepción respecto a este sector de la ciudad.

3.4 Consideraciones metodológicas

Como ha quedado de manifiesto en la descripción de las dos partes que constituyen este trabajo, la metodología de investigación propuesta para desarrollar las interrogantes planteadas busca cubrir los planos materiales y socioculturales que esta tesis intenta responder. En este sentido, la metodología ha sido elaborada con el fin de rescatar la participación de los sectores populares en el proceso de desarrollo urbano en la periferia sur de Santiago y los diferentes cambios sociales experimentadas por sus habitantes. Es por ello que dividimos la estrategia de acercamiento a la realidad de la época en dos aspectos, explicando en cada uno de ellos cómo se abordarán las problemáticas planteadas, en conjunto a una descripción y clasificación de las fuentes útiles para su desarrollo.

3.4.1 Reconstrucción del proceso de desarrollo urbano

Al referirnos al desarrollo de la periferia sur de la comuna de Santiago, buscamos describir cómo se urbanizó este territorio, entendiendo que este proceso significó sumar importantes extensiones de terreno rústico o que estaba incorporado precariamente a la ciudad. Un paisaje totalmente diferente al que se observa para 1925, cuando gran parte de esta zona se encontraba desarrollada.

Para llevar adelante esta temática ocuparemos dos variables, las cuales creemos ofrecen mayor posibilidad para abordar las problemáticas planteadas en esta parte de la tesis. La primera estrategia será describir el proceso de habilitación infraestructura pública en el sector, analizando el alcance y discurso que acompañó tales obras. La segunda estrategia observa los procesos de expansión asociados a los principales artefactos urbanos existentes en el área, entendiendo que ello nos permite definir de mejor forma los cuatro sectores con que hemos abordado la comprensión de este territorio. Creemos que ambas estrategias metodológicas nos acercan a las particularidades de la periferia sur de Santiago, además de evaluar la participación de los actores sociales populares en el proceso de desarrollo urbano

La idea de encarar la investigación de esta parte de la tesis en base a estos dos ejes de indagación, asume que ellos permiten exponer y analizar el desarrollo urbano y los diferentes fenómenos sociales asociados a él. Así, por ejemplo, los artefactos permiten

observar la acción de los actores que intervienen en el crecimiento de la ciudad en sus áreas de influencia, porque la apropiación del espacio en estos casos fue desarrollada por la sociedad en su conjunto, de acuerdo a los usos y las prácticas que impone el artefacto a quienes habitan en sus inmediaciones.

Sin embargo, al interior del proceso de desarrollo urbano existe un actor preponderante: la autoridad que lo encabeza; la influencia de ésta es innegable en la dirección que tomó el crecimiento del área. Por ello abordaremos su particularidad en base a la segunda variable que hemos definido: la habilitación de infraestructura pública; especialmente aquella relacionada con la extensión de los primeros caminos y calles que empujaron el nacimiento de la retícula al interior del sector; sumado a las obras de regadío y agua potable, vitales para la consolidación de la vida urbana en la zona. Finalizaremos este apartado con el análisis del Plan de Transformación de Vicuña Mackenna y sus implicancias en Santiago sur, ya que probaremos cómo a través de él se reconoció por primera vez la existencia del área y su condición periférica.

Las fuentes para abordar estas temáticas desde los dos puntos de vista explicados son, para el primer caso, los documentos oficiales provenientes de la Intendencia y la Municipalidad de Santiago, a través de los cuales observaremos los espacios de influencia de cada artefacto urbano; pondremos especial atención a aquellos que recogen la "voz de los vecinos" a través de peticiones, cartas y sugerencias a las autoridades que encabezaban ambas instituciones. Es un espacio discursivo donde se puede apreciar cómo los artefactos moldearon el desarrollo urbano en sus inmediaciones, así como definir muchas veces el carácter y actividad laboral de sus vecinos; además en dichos documentos aparecen los diversos conflictos urbanos entre la sociedad civil y la autoridad al interior de los cuatro sectores definidos para el análisis. Sustentaremos este trabajo con información extraída de la prensa de la época, especialmente la obrera, que cubre los acontecimientos más relevantes respecto al avance del proceso de urbanización, en conjunto con un diverso material cartográfico, donde destaca el plano catastral de Santiago para 1910.

Por otro parte, la implementación de infraestructura pública en tanto extensión de servicios urbanos puede ser rastreada en la bibliografía sobre la historia de Santiago, la que hemos combinado con la información entregada al respecto por los archivos de la Intendencia y Municipalidad. Programas de apertura de calles, pavimentación, extensión de recorridos de tranvía, planes de alcantarillado, abovedamiento de acequias, entre otros, son materias que se tratan constantemente y a través de las cuales reconstruiremos el crecimiento material y el cambio del paisaje al interior del área de estudio.

A este ejercicio se suma el rastreo en fuentes primarias y secundarias sobre la implementación de los diferentes desarrollos inmobiliarios en el área de estudio,

especialmente aquellos ligados a la vivienda social. Estos proyectos nos permitirán introducirnos en una de las intervenciones más notorias de la autoridad a favor de los grupos obreros y trabajadores, dando origen a nuevos barrios que se transformarían en prototipos en la ciudad. Relacionado a este mismo punto, también consideramos diferentes formas de habilitación de suelo urbano o habitación irregular que existían en la zona, pero que no son recogidas de forma directa por las fuentes oficiales. En vista de ello, para tal punto recurriremos a información bibliográfica, prensa y especialmente a las revistas de tipo magazine; a través de reportajes de denuncia, éstas entregaron datos de su ubicación y quiénes ahí vivían, a lo que se agrega un rico material iconográfico presente en las diversas imágenes (caricatura, fotografía, planos, etc.) sobre la situación y paisaje en que se encontraban inmersos.

Bajo este mismo prisma es importante observar las presiones a que fueron sometidos los predios rurales incorporados al suelo urbano. En este sentido, las variables a revisar serán el desarrollo habitacional y el aumento de la conectividad en la zona, donde consideraremos de forma especial la extensión de la red de tranvías eléctricos y el ferrocarril de circunvalación. De esta manera, bajo el enfoque de los artefactos urbanos más la habilitación de infraestructura pública, será mapeada la extensión de la trama y el proceso de desarrollo urbano en Santiago sur.

3.4.2 Identificación de actores sociales, conflictos urbanos y cambios socioculturales

Al referirnos a los actores sociales, conflictos urbanos y cambios socioculturales, buscamos categorías para acercarnos más detenidamente a la metamorfosis experimentada por los grupos obreros y de trabajadores de Santiago, en el marco de la discusión respecto a la "cuestión social". Para ello hemos elaborado otra estrategia metodológica que busca dar cuenta de este fenómeno en tres niveles: primero, el contexto social donde se instala la discusión; segundo, una definición de los principales actores y discursos que le dieron vida; y tercero, cuáles fueron las implicancias urbanas que traía para Santiago. A tal efecto haremos uso de la noción de *agenda urbana* de la *cuestión social*, que busca describir los hitos y las demandas del movimiento popular en pro de mejorar su calidad de vida. Al finalizar observaremos de qué forma estos fenómenos se materializaron al interior de la periferia sur a través de la *urbanización obrera*, término con el cual definimos, como ya anticipamos, la participación de los sectores obreros y de trabajadores en la construcción de los barrios que componían dicho sector entre 1905 y 1925.

En relación al abordaje del contexto en que surge la "cuestión social", es relevante ya que desde mediados del siglo XIX comenzaron a suceder en el país una serie de hechos que gatillaron los cambios experimentados por la sociedad chilena durante nuestro periodo de estudio. Para llevar adelante esta temática realizamos un trabajo

de recopilación de literatura proveniente de diversas disciplinas, relativa al proceso histórico vivido en el país durante las primeras décadas del siglo XX, poniendo una especial atención en la urbanización en Santiago. En este sentido concentramos el análisis en los aspectos políticos y económicos de la realidad social de la época, mediante los cuales abordamos las temáticas ya referidas en el problema de investigación, a través de un relato construido cronológicamente.

Para profundizar respecto a la "cuestión social" y sus principales actores, trabajamos con fuentes primarias y bibliografía secundaria que existe en Chile, a través de la cual identificamos las principales corrientes y quiénes fueron sus más destacados exponentes. En base al análisis de los distintos discursos, hemos elaborado un panorama respecto a ésta discusión, poniendo especial énfasis en la forma como los problemas urbanos se fueron haciendo parte de ella. De esta manera serán destacados los diversos temas de la realidad santiaguina de nuestro período, para luego introducirnos en lo que significó el surgimiento de la "agenda urbana" de la "cuestión social". Ésta también será abordada a través de la bibliografía específica, agregando en algunos casos parte importante de las fuentes primarias recopiladas; ello con el fin de reconstruir cómo los sectores de obreros y trabajadores se apropiaron de las temáticas urbanas, identificando las principales coyunturas de movilización social, las organizaciones que surgieron y cómo las llevaron adelante.

Esta segunda parte de la tesis concluye con el análisis del fenómeno de la urbanización obrera y las agendas particulares surgidas al interior de los distintos barrios que componen la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925. Para ello nos concentraremos principalmente en el rescate de las fuentes primarias que contengan los diversos conflictos urbanos entre la autoridad y los vecinos durante los años de estudio. Aquí la metodología busca identificar quiénes fueron los principales actores populares organizados, además de sus demandas y cambios a que se vieron expuestos debido a la emergencia de un discurso que acentuaba el valor y la dignidad del mundo obrero. Para ello se realizará un balance de la actividad de los trabajadores en cada uno de los sectores identificados, observando cómo ocurrió la adaptación de la sociedad popular a los valores y nuevas prácticas que suponía el vivir al interior de una periferia proletaria.

3.4.3 Fuentes

Si bien hemos hecho referencia en varias ocasiones al material recopilado para la confección de la tesis, es necesario caracterizar las fuentes más relevantes para el trabajo de investigación, la forma en que serán utilizadas y su valor para el estudio de la historia de Santiago a inicios del siglo XX.

Así como han sido relevantes para el planteamiento del problema de esta tesis, las obras de Armando de Ramón y Luis Alberto Romero indican la selección de los

archivos y el trabajo con las fuentes; sus estudios fueron pioneros en la utilización de documentos provenientes de los organismos encargados del gobierno local y regional, a través de los cuales observaron la cotidianeidad de la vida en la ciudad, así como las principales dificultades en la administración del territorio.

Los archivos revisados para la confección de este trabajo han sido los de la Intendencia y Municipalidad de Santiago, ambos contenidos en el Archivo Nacional. El primero nos ha proporcionado el material en el cual sustentamos la descripción de las principales obras de infraestructura llevadas adelante por la autoridad regional, en conjunto a otras labores desempeñadas por esta institución, destacando la vigilancia de la salubridad y seguridad públicas. Así, la documentación que hemos rescatado de este archivo es un innegable aporte al conocimiento del desarrollo urbano y las problemáticas sociales en la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925.

Por otra parte el archivo de la Municipalidad de Santiago nos entregó valiosa información sobre el ámbito de la administración local, es decir, respecto a la acción de la corporación en el radio urbano bajo su tutela, sobre todo en materias relacionadas a la organización del comercio, tránsito, salubridad y vida urbana en general de la ciudad. Fue importante también su uso para definir y explicar la forma en que los artefactos urbanos van incidiendo en las prácticas sociales de sus residentes más próximos, ya que era la municipalidad la administradora de esa infraestructura. Este tipo de documentos nos han permitido acceder a temas que no encontramos en el Archivo de la Intendencia, ya que en el ámbito de deliberación del concejo municipal se discutía sobre planes, proyectos y mejoras en la ciudad a menor escala que en el gobierno regional.

Debemos agregar a los documentos de origen municipal una fuente poco explorada por las investigaciones de historia urbana santiaguina: nos refreímos a la *Gaceta Municipal de Santiago*, periódico publicado por la corporación que daba cuenta de las actividades desarrolladas por la institución; es un material que en gran parte ha servido para reforzar la información extraída del archivo municipal.

Junto a estos dos importantes archivos, la investigación también incluye abundante material emanado por asociaciones privadas y públicas que intervinieron en la expansión de Santiago al sur. Se ha revisado planes de transformación de la capital, además de memorias de organismos públicos y personas particulares relacionados a la administración municipal y el gobierno regional; en ellos encontramos información referida a la construcción de viviendas sociales, obras de infraestructura como pavimentación o alcantarillado, estado higiénico de poblaciones, propuestas de hermoseamiento y arborización, etc. Son documentos apropiados para observar la continuidad y materialización de algunas políticas públicas, la discusión sobre la forma y los efectos de la expansión urbana en la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925.

Dentro de esta misma línea se trabajó con revistas divulgativas, entre las cuales se encuentra *Zig-Zag, Pacifico Magazine y Sucesos*, que cubren diferentes ámbitos de la vida urbana Santiago a inicios del siglo XX, contentivas de un abundante y en muchos casos inédito material iconográfico. A través de las revistas hemos podido observar cómo repercutían en la sociedad santiaguina los hechos relevantes de nuestro periodo de estudio, a lo que se suman columnas de opinión y crónicas que nos han sido de innegable ayuda para medir los ambientes y estados de ánimo de la opinión pública.

De la misma manera, para poder acercarnos al mundo popular se ha utilizado parte de la gran cantidad de prensa obrera que circulaba en la ciudad durante nuestro periodo de estudio, incluyendo diarios como *La Reforma, El Ferrocarril, Padre Simón* y varios otros. Sin duda un innegable aporte para el conocimiento de la organización, opinión política y rol jugado por los sectores obreros y de trabajadores, especialmente aquellos que habitaban la periferia sur de Santiago. Es una fuente que ha sido de gran ayuda en la espacialización de los actores sociales que hemos querido dar a la segunda parte de esta investigación, ya que en aquellos periódicos encontramos importantes datos sobre las actividades y ubicación de sociedades obreras, útiles para abordar su participación política a nivel barrial.

Cabe agregar a este grupo de fuentes algunas obras narrativas, las que han sido abordadas como testimonios de época principalmente para explicar los cambios socioculturales de los sujetos que habitaban en los distintos barrios que componían la periferia sur. A estos testimonios se unen otros documentos de la misma índole que aparecen en las revistas ya mencionadas y en algunos diarios, pero que van más allá de las noticias; muchas veces escritos en forma de ensayo, crónica y opinión, dan cuenta de este lado más subjetivo respecto a la modernización material y cultural que abordamos como problema de investigación.

Por último, dentro de esta diversidad de documentos, debemos agregar aquellos que presentaron mayores desafíos en su incorporación a la tesis, como las cartografías y planimetrías, pero que sin duda han sido un aporte en la espacialización de las múltiples problemáticas que abordamos. Especial rol jugó el Catastro municipal de Santiago de 1910, a través del cual pudimos acercarnos a la materialidad de la periferia sur para nuestro periodo de estudio, además de servirnos de base para platear la subdivisión que realizamos de sus barrios, convirtiéndose en una fuente clave para el desarrollo de la investigación.

Mediante este material abordamos el desarrollo urbano y los cambios socioculturales que experimentó la sociedad popular en la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925. Tal como lo mencionamos, son archivos que ya se han trabajado al interior de la historia urbana santiaguina, pero que sin embargo hemos querido extraer de ellos otras lecturas y al mismo tiempo complementarlos con otros tipos de fuentes; todo ello con la intención de reunir la mayor cantidad de puntos de vista que iluminen el

problema de investigación, ayudando a espacializar e ilustrar los tópicos tratados, con la idea de lograr una adecuada interacción de los planos material y social en la construcción del relato.

3.4.4 Definición del periodo y territorio

La elección de nuestro periodo de estudio fue una de las decisiones que más dificultad presentó al momento de plantearse el problema de investigación. Esto porque desde el comienzo del trabajo en la tesis se convirtió en un desafío hacer coincidir las temáticas relacionadas al crecimiento urbano, con los procesos sociales que se buscaba abordar en un periodo de tiempo donde ambas problemáticas se vieran representadas. A esta dificultad inicial se sumó la complejidad y amplitud del territorio a cubrir, ya que la periferia sur de la ciudad comprendía desde un punto de vista geográfico por los barrios contenidos entre el canal San Miguel y Zanjón de la Aguada y desde una perspectiva administrativa por las poblaciones que quedaron fuera del trazado del "camino de cintura", es decir, las ubicadas al sur de Av. Matta entre las calles Vicuña Mackenna y Exposición.

Este problema de poder abordar los cambios culturales y las transformaciones urbanas ocurridas en Santiago sur se resolvió a través del rol cada vez más preponderante que fue tomando en la investigación la "cuestión social" y la coincidencia del surgimiento de su "agenda urbana" con la consolidación periférica del sector. Dicho movimiento buscó superar lo que se presentaba en aquella época como una real crisis urbana – especialmente crítica en los "potreros de la muerte" ubicados al sur de la ciudad- poniendo especial atención en el pésimo estado higiénico de la ciudad y la alta mortalidad asociada a enfermedades contagiosas, principalmente por la falta de ventilación al interior de las viviendas y el mal estado del agua para consumo.

Sin embargo, a pesar de la emergencia sanitaria que se experimentaba al interior de la ciudad, dicha problemática tardó varios años en ser parte sustancial de las reivindicaciones populares a las que hacemos referencia, ya que fueron otros los temas que alcanzaron mayor relevancia al interior de la sociedad popular de la época. Entre ellos encontramos la primera irrupción popular violenta en Santiago a inicios del siglo XX, debido a la carestía de los alimentos y bienes de primera necesidad, que desencadenó la huelga de la carne ocurrida en octubre de 1905. [88]

Por otra parte esta coyuntura sirvió para demostrar el trabajo que ya por casi medio siglo venían realizando líderes provenientes del mundo popular en el país y en Santiago particularmente; abogando por la organización de trabajadores y artesanos, se buscaba que ambos grupos pudieran convertirse en interlocutores válidos y

[88] Tal como lo veremos en detalle más adelante, este episodio de protesta fue gatillado por un alza en el precio de la carne debido a un gravamen impuesto a la internación de ganado argentino, que por entonces era la fuente de carne más consumida en el país.

posicionar sus demandas ante la institucionalidad oligárquica que por entonces dominaba el país.

Así estos dos hechos, uno de más larga duración y el otro coyuntural, convergieron en la respuesta al alza desmesurada de los precios de la carne en 1905, desatando la violenta llegada a la calles de lo que en el fondo no era otra cosa que la materialización en Santiago de la "cuestión social". Hecho que generó un antes y un después en la relación existente entre los sectores populares y las autoridades, ya que si bien este movimiento contaba con antecedentes - como la primera huelga de tranvías en Santiago de 1888 – no alcanzaron la inusitada violencia callejera registrada en 1905, además de no contar con los mismos niveles de masividad y unidad al interior del movimiento popular.

Es por ello que la huelga de la carne ha sido escogida como hito inaugural de nuestro periodo de estudio. Sobre todo si consideramos que -tal como se destacó en los medios de prensa de la época, así como lo ha confirmado la historiografía nacional- esta violenta protesta demostró por una parte el grado de organización con que contaban los sectores populares santiaguinos; por otra, un malestar al interior de la sociedad en general, que encontraba entre varias causas la crisis urbana en que se encontraba Santiago a inicios del siglo XX.

Luego de esta primera coyuntura se van sucediendo una serie de episodios similares, los que en algunos casos reúnen a la sociedad popular tras demandas generales, como había sido la huelga de la carne, o en otros casos son expresiones de reivindicaciones sectoriales, principalmente relacionadas al trabajo. Sin embargo no pasan muchos años para que cada vez se hicieran más presentes las reivindicaciones vinculadas a los temas urbanos, las cuales proliferaron debido a la profundización de la crisis sanitaria y social en que se encontraban los habitantes más desposeídos de Santiago.

Si bien todos estos elementos son considerados y ampliados en los respectivos capítulos contenidos en esta tesis, se agudizan al observar sus implicancias en la ciudad y las temáticas que de ella surgieron; para ello nos hemos fijado en la evolución de la "agenda urbana" de la "cuestión social", la que ayudó a definir los años que comprendería la investigación y su espacialización en la periferia sur de Santiago. En este sentido hemos seguido específicamente las acciones del movimiento de arrendatarios y su concurso en las diversas coyunturas que enfrentó la movilización popular hasta 1925; ese año, en medio de una fuerte inestabilidad política y discusión constitucional, los arrendatarios de Santiago y otras ciudades del país realizaron una huelga en el pago de sus arriendos, la cual se prolongó por seis meses. Este hecho, elegido para cerrar nuestra investigación en 1925, demostró cómo las temáticas urbanas van avanzando y posicionándose en igualdad de condiciones con las de las relaciones laborales en la discusión de la "cuestión social". Al mismo tiempo y de la mano de este proceso ascendente de los conflictos urbanos, se produce el

reforzamiento de la organización popular más allá de los problemas sectoriales que la había caracterizado durante el siglo XIX.

En este sentido, nuestro periodo de estudio observa la participación política y consolidación de una cultura e identidad obrera al interior de los sectores populares santiaguinos; ello debido a la extensión del trabajo asalariado y a la consolidación de diferentes faenas industriales al interior de la ciudad, especialmente en su periferia sur. Es un fenómeno que difundió los valores propios de la clase trabajadora al interior de la sociedad popular, a pesar de que como lo veremos, ella no se concentraba en grandes establecimientos o en su mayoría no se desempeñara en un trabajo con características modernas que le posibilitaran convertirse en obreros propiamente tal.

Por último cabría agregar en esta definición del periodo que todos los fenómenos sociales que hemos expuesto tuvieron un correlato en la forma como se fue encarando el desarrollo urbano en Santiago sur, lo que ayuda a comprender cómo este territorio pasó de arrabal a periferia proletaria. Sobre todo si tenemos en cuenta que en su interior se encontraban sectores ya habitados para mediados del siglo XIX, especialmente en torno al Campo de Marte, Av. Matta y 10 de Julio y Matadero Municipal. Sin embargo, gran parte de las áreas que componía este territorio aún no se incorporaban plenamente a la ciudad, lo que sucedería precisamente entre 1905 y 1925, con las urbanizaciones realizadas tras el Parque Cousiño y Club Hípico, a las que se suman el nacimiento de los barrios cercamos a Vicuña Mackenna y calle Carmen, articulados en torno a la Plaza Bogotá. A ello debemos agregar que al inicio de nuestro periodo de estudio el término de la línea del ferrocarril de circunvalación posibilitó el crecimiento industrial y en menor medida residencial de los sectores más alejados de la periferia sur.

Tales son los hechos y procesos que se conjugan en la elección del arco histórico de Santiago que busca indagar esta tesis. Sólo nos queda hacer una salvedad respecto a que si bien la investigación tiene como fin explicar lo ocurrido en los ámbitos material y sociocultural al interior de la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925, para ello muchas veces ha sido necesario rebasar ese límite temporal y espacio territorial, con la intención de situar nuestro problema de estudio en una perspectiva de larga duración que logre dar cuenta de las complejidades de los fenómenos abordados.

3.4.5 Estructura del discurso

La presente investigación, tal como quedó expuesto en la descripción de sus componentes, está formada por dos partes: una referente al proceso de desarrollo urbano en la periferia sur de Santiago y la segunda a sus implicaciones socioculturales. A pesar de que ambos temas abarcan distintos tópicos, hemos buscado encarar la redacción con una narrativa común. Primero, todos los capítulos

buscan seguir una descripción cronológica de los hechos relatados, con el fin de ilustrar al lector sobre cómo se fueron sucediendo los eventos y de qué forma ellos condujeron a las problemáticas abordadas en el texto. Debido a los diferentes tópicos tratados, los contextos cronológicos pueden variar, pero siempre retomando el orden histórico.

La segunda característica para organizar nuestro análisis ha sido siempre ir de lo general a lo particular, en un discurso que busca introducirse en los diferentes fenómenos partiendo del contexto en cual están inmersos. La decisión de esta forma de escritura responde a la facilidad para el lector, sobre todo cuando se presenta un caso de estudio basado en fenómenos tan específicos como los aquí tratados, además de ser corriente en las investigaciones de corte histórico.

Así hemos estructurado el discurso de esta tesis, buscando dar cuenta de los resultados de la investigación en el lenguaje propio de la historia urbana; con la idea de pasar a formar parte del acervo sobre el pasado de Santiago en general, con especial énfasis en el rol que en su construcción han jugado los sectores populares.

Primera parte

4. La conformación del territorio y el desarrollo urbano al sur de Santiago

4.1 Infraestructura y obras

Al comenzar cualquier tipo de análisis respecto al proceso de desarrollo urbano ocurrido en la periferia sur de Santiago, entre 1905 y 1925, se hace necesario, debido a las diversas implicancias de orden material que trae consigo, revisar cómo este territorio fue incorporado a la ciudad desde la colonia hasta inicios del siglo XX. Esto porque el patrón de crecimiento de Santiago sur está marcado por una serie de elementos territoriales relacionados con los usos que ha registrado el área, en algunos casos de tiempos prehispánicos, aunque en su mayor parte desde la fundación de la ciudad colonial.

Para describir estas condicionantes del territorio hemos seleccionado tres líneas temáticas que marcan tres momentos de la expansión de Santiago al sur, definidas por infraestructuras y obras que permitieron el crecimiento de la ciudad fuera de su triangulo fundacional. La primera de ellas fue el nacimiento y consolidación de la retícula a través de la ocupación y perfeccionamiento de caminos y senderos, que luego devinieron calles, convirtiéndose así en la primera infraestructura que guía el desarrollo urbano hacia este sector de la ciudad. Luego vienen las obras relacionadas al abastecimiento de agua, que posibilitaron la ocupación agrícola del Llano del Maipo y la ocupación urbana de parte importante de los predios ubicados al sur de la Cañada, extendiendo así los límites de Santiago en esta dirección. Para finalizar, pondremos especial atención en las obras relacionadas a la periferia sur contenidas en el Plan de Transformación de Santiago, elaborado por el Intendente Benjamin Vicuña Mackenna en 1872, ya que postulamos que con ellas se da el reconocimiento explicito de la existencia de este territorio y su consolidación como la principal periferia popular y proletaria de Santiago.

Todas estas obras, desarrolladas en un periodo cercano a los cinco siglos, posibilitaron, a nuestro juicio, la aparición de la periferia sur de la comuna de Santiago, imprimiendo rasgos característicos y particulares a la extensión de la ciudad en este sector. Por ello pasaremos a continuación a observar el proceso de desarrollo de cada una de ellas, en busca de lograr una comprensión de la forma de expansión urbana, rastreando los sucesivos límites de esta parte de Santiago a lo

largo del tiempo.

4.1.1 Caminos y calles: formas de desarrollo urbano al sur de la Cañada

Una vez que Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago en 1541, ésta fue trazada en su centro fundacional por el alarife Pedro de Gamboa en cuadras de 150 varas de lado y separada entre sí por calles de 12 varas de ancho. Cada uno de esos cuadrados fue dividido en cuatro solares de igual tamaño: el del centro se reservó para la plaza mientras dos de sus costados, el del norte y el del occidente, para las casas del gobernador y para la iglesia. Este primer trazado de la población comprendía diez calles de oriente a poniente y ocho de norte a sur, teniendo en su centro la actual plaza que en aquel entonces se llamó de Armas.[89]

Es necesario tener presente que dicho asentamiento se produjo en un sitio ya ocupado por los indígenas del valle central. Se tiene constancia que a inicios del siglo VII predominaba en el valle del Mapocho la cultura Aconcagua, que mantiene su primacía sobre el territorio hasta mediados del siglo XV, cuando se produce la invasión por parte del imperio inca.[90] Precisamente fue la expansión de dicha cultura hacia el sur la que abrió los primeros caminos en el sector sur del valle del Mapocho, los que conducían a la frontera ubicada a las orillas del río Maule, la más austral del imperio y establecida en ese lugar debido a su incapacidad bélica y cultural de someter al pueblo Mapuche. La principal ruta de comunicación con que contaban los incas y que luego siguieron utilizando los españoles en la Conquista de Chile fue la que ocupa la actual calle San Diego, que desde la época prehispánica era conocida como parte del Camino de Chile; esta denominación había sido dada por los Incas al camino longitudinal más importante usado por el imperio con la intención de conectar el territorio denominado Collasuyo, que comprendía sectores de Bolivia, Chile y Argentina, con la capital imperial de Cuzco.[91]

Partiendo del asentamiento que actualmente ocupa Santiago, el tramo sur del Camino de Chile era mayormente utilizado por las poblaciones de indígenas que por entonces se distribuían en la zona comprendida por los cursos de agua del Mapocho y el Maipo, especialmente para dirigirse a los terrenos de cultivo que se encontraban en esta área del valle.

Luego de la conquista española, el Camino de Chile pasa a convertirse en el Camino Real, que conducía hacia los pueblos "de arriba", es decir, los ubicados al sur del país.

---

[89] Augusto Iglesias - Enrique Porte: *La catedral de Santiago de Chile, estudio monográfico*. Publicaciones del Instituto de Historia de la Arquitectura. Santiago. U de Chile. 1955.

[90] "Algunos arqueólogos estiman que en el emplazamiento del actual Santiago se había instalado el asentamiento principal de la ocupación inca del Mapocho; éste probablemente fue también un centro administrativo que podría haber cumplido funciones de proveedor de abastecimientos para los tropas del Inca encargadas de proseguir la conquista hacia el sur". Armando de Ramón: *Santiago de Chile (1541 – 1991). Historia de una sociedad urbana*. Catalonia, Santiago 2007. p 14

[91] *ibíd*., p 17.

La calle cobra notoriedad con la ocupación que hacen de los terrenos al sur de la Cañada la orden francisana que instaló, a mediados del siglo XVII, en la esquina del Camino Real con la Cañada una iglesia bautizada con el nombre de San Diego; esta última ofrecía sus servicios al colegio fundado por la orden para los primeros habitantes de la naciente capital chilena y da el nombre a la calle hasta el día de hoy[92]. La centralidad que da esta construcción al Camino Real fue de vital importancia, ya que en ella se estableció un altillo que servía de mirador y desde donde se podía observar el "puente de maromas del Maipo", único paso de este curso de agua para la época, logrando así mantener una vigilancia adecuada de la entrada sur de Santiago. Dicho puente sería remplazado en el año 1656, cuando fue construido el primer puente de material sólido, que cruzara el río, confeccionado principalmente en madera de algarrobo.[93]

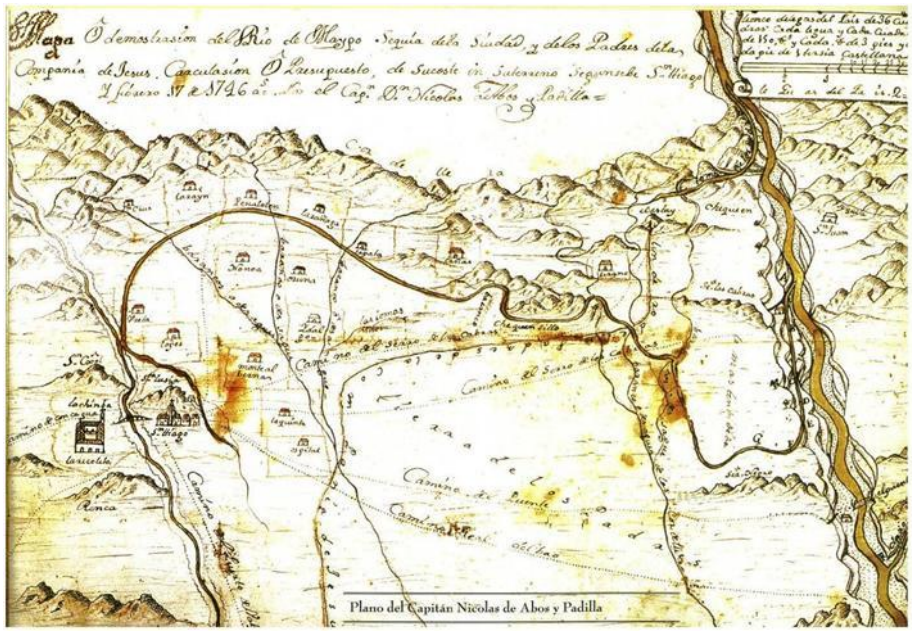


Imagen 1.- Plano del Capitán Nicolás de Abos y Padilla de 1746, en el cual se presenta un proyecto para traer aguas del Maipo a la ciudad de Santiago mediante la construcción de un canal. En esta representación del Llano del Maipo, podemos observar cinco caminos que salen de la ciudad en su costado sur. El primero de ellos sale de un costado del cerro Santa Lucía en dirección hacia el oriente, el cual no posee nombre pero se interna hacia las propiedades denominadas Larraín y Peñalolén, por lo que correspondería a tramos de las calles Ollería (actual Portugal) y su extensión hacia el oriente por el camino a Ñuñoa (actual Irarrázaval). Luego vienen dos caminos que se internan hacia el sur oriente, denominados ambos *Camino del Cerro las Cabras;* el primero comunica al sector de *el estay* con la ciudad y el segundo se pierde en las cercanías del Cerro Las Cabras antes de llegar al río Maipo. Por último, los dos caminos ubicados al sur poniente son llamados *Camino del Puente* y *Camino del bao,* ambos conducen a los respectivos cruces del río Maipo, por lo que corresponderían al Camino Real y al Camino a Melipilla.

Desde su apertura, la calle San Diego tuvo una vocación comercial, instalándose en sus bordes locales de los más diferentes productos que abastecían a los habitantes de

[92] Luis Thayer Ojeda: *Santiago de Chile. origen del nombre de sus calles*. Librería, imprenta i encuadernación de Guillermo E. Miranda, Santiago 1904. p 7.
[93] Sady Zañartu: *Santiago, calles viejas.* Editorial Andujar, Santiago, 2000.

la zona sur de La Cañada; se convirtió así en una alternativa al comercio instalado desde la fundación de la ciudad en los portales de la plaza de Armas, primer centro de abasto colonial. Esta vocación comercial se acentuó luego de la instalación, a un costado de la calle San Diego y a la altura del actual parque Almagro, de una explanada para la llegada de las carretas que venían de los arrabales de la ciudad a vender productos vegetales y animales. Con el paso de los años, este espacio albergó el primer mercado de la zona sur de la capital, el mercado de San Diego institucionalizado a partir de la segunda mitad del siglo XIX con la construcción de un edificio para sus funciones.

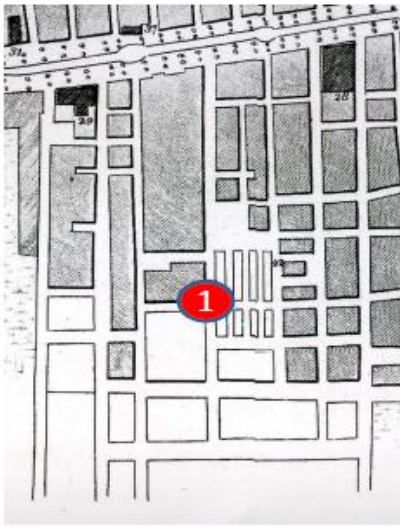


Imagen 2.- Detalle del *Plan of the city of Santiago* de 1852. Este es el primer plano de Santiago que representa en base a una serie de estructuras rectangulares el mercado de San Diego (1), ubicado a un costado de la actual calle Zenteno, en ese entonces en el límite sur de la ciudad. Los espacios sombreados que se ven sobre la vereda sur de la Alameda corresponden a la Iglesia San Diego y al hospital de Mujeres. Fuente: Dimensiones original, 18 x 25, escala. 1:30.000. From Survey by officers of the Academia Militar, Santiago.Washington, AOP. Nocholson Printers, 1855.

Por su calidad de camino de entrada al sur de la ciudad, San Diego atravesaba por una gran cantidad de terrenos baldíos que servían de sitios de paseo y entretención para los habitantes de Santiago; el más visitado de ellos era conocido como "la Pampilla": extenso campo que se abría al final de la calle de San Diego y Santa Rosa, definiendo el límite urbano de la ciudad colonial. En este lugar de recreación, según el viajero inglés Samuel B. Johnston, llegaban a reunirse para inicios de la república unas 10.000 personas de las más diversas clases sociales, que buscaban una diversión campestre en medio de la incipiente vida urbana[94]. Fue precisamente este lugar el escogido para las primeras celebraciones patrióticas en la ciudad, al tiempo que albergaba entretenciones típicas de la época como las carreras de caballos. Sin embargo, en 1843 este terreno fue permutado por uno más hacia el poniente, donde se instala el "Campo de Marte", atrayendo la actividad recreativa en su entorno y así sentando las bases para la posterior fundación del parque Cousiño.

Una vez trasladada "la Pampilla", la expansión urbana al sur de la Cañada siguió con un ritmo vigoroso y extendiendo el límite de la ciudad, sobre todo siguiendo el eje trazado por San Diego; por ser la calle de mayor tráfico del área, ésta condujo gran parte del desarrollo urbano en sus costados. Esta condición de corredor comercial se vio afianzada en 1847 con la instalación del Matadero Municipal en el cruce de San Diego con el Zanjón de la Aguada, lugar que por esa época solo registraba en sus alrededores precarias construcciones que albergaban a gran parte de los sectores populares de la ciudad. Con su construcción se expandió considerablemente el radio urbano de Santiago y se transformó este punto en un nuevo centro comercial, que a la larga desplazaría al mercado de San Diego como principal centro de abastos de la zona sur de la Cañada en la primera década del siglo XX.[95]

[94] Armando de Ramón: *Santiago de Chile, op. cit*., p 102.
[95] Respecto a la influencia que jugó el Matadero en la expansión del radio urbano de Santiago, podemos decir que una de las primeras obras de expansión del servicio de ferrocarril urbano (tranvías de sangre) instalado en Santiago a partir de 1857 -con la línea que iba de la Estación Central de ferrocarriles a la Universidad de Chile- fue la construcción de la línea que unía el Matadero con el Mercado Central ubicado al norte de la ciudad y que comienza su servicio en 1873. De esta forma esa línea de tranvía, la primera de la zona sur que corría por calle San Diego, inauguró un servicio de trasporte público que redujo la distancia entre el centro y este sector de la ciudad.

Otro hito de vital importancia para el desarrollo de este corredor fue la fundación en 1821 de San Bernardo, localidad creada para financiar con la venta de solares las obras de canalización del Maipo y la extracción de sus aguas para ser conducidas a la ciudad.[96] Con la creación de San Bernardo se acentuó el desarrollo de los terrenos ubicados entre esta localidad y Santiago. Así en 1893 se crea la comuna suburbana de San Miguel, segregada en dos subdelegaciones: Santa Rosa y Subercaseaux, las cuales estaban divididas por la continuación de San Diego.

La historia de la fundación de está comuna está marcada por la ermita de San Miguel levantada por el soldado español Gaspar Banda, que había venido a Chile primero con Almagro y luego con Valdivia, el cual adquirió unas tierras "incultas" y de poco valor en el llano del Maipo.[97] Más tarde, debido al auge que los campos del llano del Maipo adquirieron con el regadío, especialmente luego de la conclusión de las obras del canal San Carlos, esta ermita, transformada en iglesia y parroquia, mejoró de rango y fue el núcleo matriz de un centro poblado.[98]

El dinamismo que la expansión urbana toma en esta zona para las primeras décadas del siglo XX fue impulsado por dos personajes que contribuyeron a su poblamiento. El primero de ellos fue monseñor Miguel León Pardo, quien en 1881 estableció la parroquia de San Miguel sobre la jurisdicción de la antigua parroquia de San Lázaro; la ubicó a un costado del camino que une Santiago con San Bernardo, estimulando aún más la ocupación urbana del sector. El segundo actor relevante fue Ramón Subercaseaux Vicuña, propietario de la viña bajo el mismo nombre y principal promotor del loteo y posterior poblamiento de la zona conocida como el Llano de Subercaseaux[99].

*****

Es precisamente este camino el que abre la ocupación y expansión de la propiedad urbana al sur de la Alameda; sin embargo ésta se dio con posterioridad, ya que durante gran parte del siglo XVI es sólo esa calle la que se interna al sur de la Cañada. En este sentido, fueron otras las calles que sumadas a la de San Diego, posibilitaron la ocupación en forma de este espacio de la ciudad. En su gran mayoría ellas fueron trazadas por las congregaciones religiosas que se instalaron en los primeros siglos coloniales al sur de la Cañada, las que promovieron la formación del primer barrio de la ciudad en ese sector, ubicado al sur oriente del triángulo fundacional y denominado

[96] Sin embargo, evidencias arqueológicas y relatos de cronistas españoles indican que este sector ya había sido habitado por indígenas Picunches bajo el dominio inca, que vigilaban a través del pucara ubicado en el cerro Chena, los movimientos en el Camino de Chile que atravesaba por un costado del asentamiento prehispánico.
[97] Al verse asediado por la Inquisición, hizo promesa de construir una ermita en sus tierras. Y así fue erigida la ermita de San Miguel en 1595.
[98] René León Echaiz: *Historia de Santiago*, (s.n.), Santiago, 1975, pp. 45 - 48.
[99] Armando de Ramón: *Santiago de Chile, op. cit*., p 209.

San Isidro, nacido a un costado de dicha iglesia.[100] Ya consolidado para inicios del siglo XVIII, este barrio había cambiado ostensiblemente el paisaje de la ciudad fundada un siglo y medio antes: trasladó el límite sur de la ciudad más allá de la Cañada e impuso un fuerte dinamismo para la apertura de nuevas calles dentro de las cuales destacan la Nueva San Diego (Arturo Prat), la Calle Angosta (Serrano) y la de Duarte (Lord Cochrane); extendió asimismo las ya abiertas de San Francisco, San Diego y Carmen.[101]

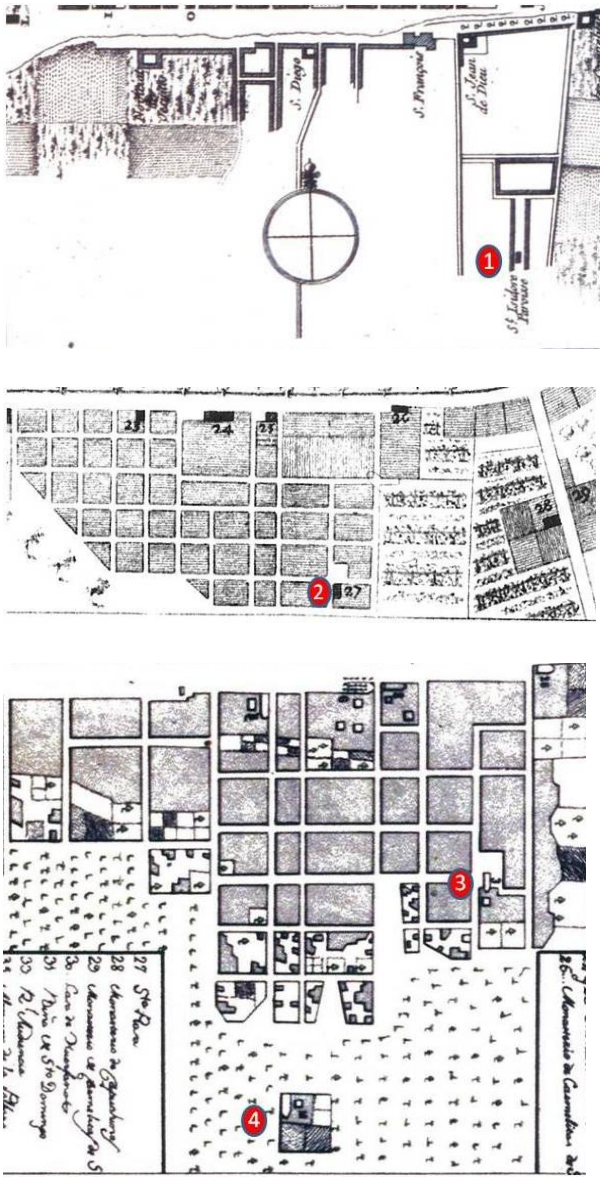


Imagen 3, 4 y 5.- El barrio de San Isidro en tres momentos, 1756, 1776 y 1793. El primer plano corresponde levantado por Antoine Francois Prevost, publicado en *Histoire General des Voyages*, representa en una escala de 53:500 la situación en que se encontraba los terrenos ubicados al sur de la Cañada a mediados del siglo XVIII, destaca en él la presencia de la Iglesia San Isidro (1), primera propiedad de importancia establecida en el sector y núcleo original del barrio que surgirá a su alrededor. En el segundo plano, de 1776, corresponde al aparecido en el libro de Juan Ignacio Molina, Compendio *Della storia geografica, naturales e civile del Regno del Chile* (sin escala), donde se puede observar la ampliación de la cuadricula desde la Cañada hasta la Iglesia (2), la que se sigue manteniendo como límite de la ciudad, pero ya no aislada sino incorporada a ella, a la vez aun se mantiene a San Isidro como una calle tapada, manteniendo la primacía de Santa Rosa y Carmes como los corredores norte sur del área. Por último, el tercer plano de 1793, de Manuel Sobreviela y con una escala de 600 varas castellanas, da cuenta de una situación similar a la anterior, ya que San Isidro (3) sigue siendo una calle tapada y la ciudad no ha superado aun mayormente el límite impuesto par la Iglesia, sin embargo, se representa al interior del sector el "conventillo" de los Franciscanos (4), construcción que data de finales del siglo XVII y que servía como casa de retiro para la orden religiosa; ubicado en las cercanías de la actual Av. Matta, este edificio definiría con el tiempo la toponimia del área y a la vez impulsaría el crecimiento de la ciudad en su dirección, transformándose así en la segunda propiedad de importancia en el área luego de la iglesia de San Isidro.

[100] Respecto a las características materiales del barrio y su evolución morfológica ver: Patricio Scheleff, Iván Theodulof, Gonzalo Toro; profesor guía Fernando Pérez O: "La diversidad como valor en la arquitectura: Barrio San Isidro, Sur de la Alameda",*ARQ* Nº 24, Septiembre, 1993, p 30 – 35.

[101] René León Echaiz: *Historia de Santiago*, (s.n.), *op. cit.*, p 75.

Una de las calles de mayor importancia -que en cierta medida permite la aparición del barrio de San Isidro- fue la de Santa Rosa, que se transformó en la continuación de la calle Las Clareas (Mac-Iver) hacia el sur, a un costado del Hospital del Socorro.[102] Tiene su origen en una venta de parcelas autorizada por el Gobernador Gabriel Cano de Aponte (1717 – 1733), quien permitió a los padres franciscanos realizar una parcelación de su terreno al oriente de la iglesia y al sur de la cañada[103]. Esta venia, autorizada con el fin de otorgar mayores recursos económicos a la orden religiosa, produjo la subdivisión de más de sesenta solares que se repartieron en dirección al sur entre las calles Juan de Dios (San Francisco), Santa Rosa y San Isidro, operación que significó la apertura de estas dos últimas calles.[104]

Ya en 1805, al fondo de la calle hacia el sur, a unas seis manzanas de la Cañada, funcionaba el primer cementerio público de la ciudad, habilitado especialmente para depositar los restos de los enfermos que fallecían en el Hospital San Juan de Dios y del cual no se tiene registro exacto de su fundación, estimándose sin embargo que su origen data de comienzos del siglo XVII.[105] Posteriormente, en el sitio que antes había ocupado el cementerio, cerrado por la habilitación en el norte de la ciudad del cementerio General a inicios de la república, fue instalado un establecimiento para la "corrección de mujeres" a cargo de la Congregación de Santa Rosa, que con el paso del tiempo terminó imponiendo la denominación actual. Respecto a su extensión, luego de superar el escollo que significaba el cementerio instalado a principios del siglo XVII, la calle se va abriendo hacia el sur por los terrenos ocupados por la pampilla para cerrar en el Zanjón de la Aguada. De esta forma, Santa Rosa contribuyó junto a San Diego en la extensión del desarrollo urbano al sur de la Alameda; ello especialmente luego de la instalación en la segunda mitad del siglo XIX del convento y colegio Santa Rosa, ubicado en la esquina sur-oriente de esta calle con Av. Matta y manejado por las Monjas Francesas.

Si bien no se han encontrado antecedentes respecto a la época en que extiende su continuidad al sur del límite natural que significaba el zanjón, es posible que, al igual que San Diego, esta calle haya contado con un puente para atravesar el curso de agua y conducir a los terrenos agrícolas y poblaciones que formarían parte de las comunas de San Joaquín y La Granja.[106]

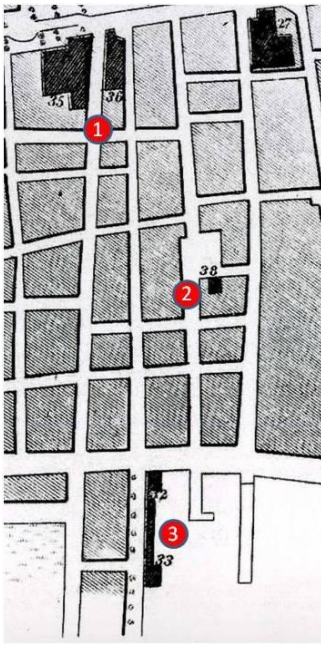


Imagen 6.- Extracto correspondiente al *Plan of the city of Santiago* de 1852, donde podemos apreciar la extensión de Santa Rosa a mediados del siglo XIX, la que parte a un costado del Hospital de Hombres, ubicado en la esquina oriente de esta calle con la Cañada (1), a la vez vemos como la Iglesia de San Isidro (2) ya está rodeada por la ciudad y en su límite sur, aparecen los establecimientos de la orden de Santa Rosa junto al colegio de las Monjas Francesas (3), que dependía de la congregación religiosa.

[102] Fundado por Pedro de Valdivia en 1555 y conocido después como San Juan de Dios
[103] Luis Thayer Ojeda: *Santiago de Chile. origen del nombre de sus calles. op. cit.*, p 38.
[104] Sady Zañartu: *Santiago, calles viejas*. Editorial Andujar, Santiago, 2000. p 136.
[105] Este fue uno de los motivos por los cuales se especula que la calle podría haber llevado el nombre de Matadas; sin embargo, según Sady Zañartu y Benjamín Vicuña Mackenna, tal denominación proviene de un legendario suceso policial ocurrido en dicha calle durante la colonia, donde fue asesinada una mujer en un confuso incidente. De ahí que la calle que en un principio fue conocida como del "hospital" o "callejón de los padres", terminara siendo marcada por este hecho y llamada por los habitantes durante el siglo XVII, como la de las Matadas.
[106] De hecho, un importante canal de regadío para los terrenos agrícolas ubicados al sur del Zanjón de la Aguada conocidos como San Joaquín, desprendido del río Maipo y controlado por la Asociación de Canalistas del Maipo, corría precisamente por un costado de dicho camino rural; marcaba con ello la continuación de este corredor hacia los sectores de Puente Alto, donde empalma con el camino a Pirque, es decir, la extensión de calle Vicuña Mackenna hacia el sur.

*****

Acompañando a Santa Rosa encontramos las calles de Carmen, San Isidro y San Francisco, las que, como hemos dicho, ayudaron con su trazado a urbanizar este sector que surgió como el primer barrio al sur-oriente de la Cañada. El caso de la calle Carmen encuentra su origen en la construcción de una casona por parte del capitán Francisco de Bardessi, quien edificó su morada en la Cañada al oriente del hospital San Juan de Dios.[107] Este capitán era casado con la señora Benabella de Hermúa, quien en las postrimerías de su vida trabó amistad con el fraile Juan de la Concepción, perteneciente a la orden de las carmelitas descalzas, quien llegó a Santiago proveniente de Buenos Aires con el fin de obtener limosnas para el progreso de su orden.



IGLESIA Y MONASTERIO DEL CARMEN ALTO, 1872. (Fot.)
En el fondo el molino de Stuven, que en el siglo XVI había sido de Araya, y el Cerro en curso de transformación, 1872. (Fot.)



LA CALLE DEL CARMEN Y EL CERRO SANTA LUCÍA, 1872. (Fot.)

Imagen 7 y 8.- Dos vistas de la calle Carmen hacia 1872. En la fotografía de la izquierda podemos apreciar la ubicación de la Iglesia del Carmen Alto en la esquina de dicha calle con la Cañada y al fondo en la ladera del cerro Santa Lucía - en pleno proceso de transformación en parque público - el molino de Stuven, ocupando el lugar donde anteriormente estaba situado el molino de Araya, una de las primeras industrias de este tipo en Santiago y que era alimentado con las aguas de la acequia *del perpetuo socorro* que corrían por el centro y los costados de la Cañada. En la fotografía de la derecha podemos apreciar la fisonomía de la calle Carmen unas cuantas cuadras al sur de la Cañada y su espectacular remate con el cerro santa Lucia; destaca el ancho de la arteria en conjunto a la fachada continua de las habitaciones, que aun conservan, para finales del siglo XIX, un marcado carácter colonial con murallas de adobe y techos de teja, que indican su antigüedad y permanencia de este tipo constructivo en una de las calles más antiguas que se extienden al sur de la Alameda.

[107] En un solar que tenía como frente el molino de Araya, ubicado a un costado del cerro Santa Lucía, en el lugar donde actualmente se encuentra su entrada principal

La amistad de este matrimonio con el fraile desembocó en la donación de los terrenos del solar para la fundación de un monasterio de la orden de Santa Teresa, el cual comenzó a ser levantado en el mismo sitio de la casa ocupada por Bardessi en 1681 y terminada su construcción en 1684.[108] Este monasterio fue poblado luego con religiosas carmelitas provenientes de Chuquisaca, quienes con la venia del obispo se trasladaron a Santiago con el fin de ocupar las nuevas instalaciones.[109]

Hasta ese momento la calle abierta para la instalación del monasterio era conocida como *de los Perros*, debido a que por encontrarse en los extramuros de la ciudad y cercana al hospital San Juan de Dios, era merodeado por perros vagos. Sin embargo, con la instalación en 1770 por el corregidor Zañartu de otro monasterio de la misma orden -situado en la Cañadilla, en la cabecera norte del puente de Cal y Canto- se hizo necesario diferenciar ambas instituciones; por ello, la que se encontraba al poniente de la ciudad fue llamada "Carmen bajo" y la que estaba hacia el oriente pasó a ser conocida como "Carmen alto". De esta forma fue que la calle vecina este último edificio religioso comenzó a ser llamada Carmen, sobre todo luego de la destrucción del monasterio del "Carmen bajo", producto de la "avenida grande" del Mapocho en 1783.

Respecto al largo de esta calle, podemos decir que en base a la revisión de la cartografía este corredor ya se encontraba habilitado a inicios del siglo XVIII (Frezier, 1714), conduciendo desde la cañada a los terrenos agrícolas que se ubicaban al sur con una extensión de tres a cinco manzanas, no existiendo alguna otra construcción que diera relevancia o un uso particular a la calle. Esta situación se mantiene gran parte del siglo XIX (Ansart, 1875) y sólo cambia una vez que el desarrollo urbano se hace intensivo hacia el sur de la Alameda a inicios del siglo XX (Soc. del Canal del Maipo, 1902). En este sentido, la calle Carmen se va extendiendo hasta llegar al camino de Cintura Sur, traspasando el límite impuesto por el canal San Miguel e introduciéndose en los predios rurales vecinos a la viña Santa Elena. Sin embargo no existe claridad para este periodo si al sur de Av. Matta continua su carácter público, ya que se transformó en un camino sin salida que servía para el uso interno de la chacra El Carmen, la más próxima al límite de la ciudad. Esta situación cambió con la habilitación como suelo urbano de dicho predio rural a finales de 1920 e inicios de 1930 teniendo como centro la actual plaza Bogotá; sin embargo solo extiende la continuidad de la calle Carmen hasta la línea del ferrocarril de circunvalación y posteriormente hasta el Zanjón de la Aguada, donde tiene su fin hasta el día de hoy.

*****

[108] Armando de Ramón: *Santiago de Chile*, *op. cit*., p 100.
[109] Sady Zañartu: *Santiago calles viejas*, *op. cit*., p 37. El autor señala que este hecho se produjo en 1689 cuando llega a la capital la madre Francisca Teresa del niño de Jesús, que vendría a cumplir la labor de priora y la madre Violante, traída en calidad de instructora de novicias, siendo, junto a fray Juan los primeros habitantes de dicha construcción, que por ese entonces quedó bajo el patrocinio de San José

A este antiguo corredor formado por calle Carmen se suma la calle San Isidro, la cual entrega su nombre para el desarrollo de uno de los primeros barrios de marcado carácter popular de Santiago colonial, surgido precisamente al sur de la Alameda.[110] La expansión urbana en ese sector fue mediante la creación de esta nueva calle, ya que permitió reducir la distancia entre Santa Rosa y Carmen, posibilitando un loteo más denso de los sitios que por ese entonces las órdenes religiosas habilitaban para la construcción de viviendas.

El reconocimiento oficial de este primer barrio y las normas establecidas para su futuro crecimiento las podemos encontrar en la resolución tomada por el cabildo de Santiago en sesión del 1 de febrero de 1687; éste observaba con preocupación la expansión sin reglas que se había dado en este sector de la ciudad y por lo tanto acordó: "Que en los barrios de san Isidro y otros que están detrás del Hospital y del convento de san Francisco, del de San Diego y demás tierras que por aquella parte corren para el río Maipo, se van abriendo calles y edificando casas y porque conviene que por la extensión que tiene por aquella parte la ciudad, se guarde la traza y forma de ella, sería conveniente que por bando se previniese a todos los que hacen nuevas obras, edificando o abriendo calles o haciendo cercas, que no lo hagan sin haber citado al alarife de la ciudad".[111]

De esta forma es que, junto con la apertura de calle San Isidro, se produjo la habilitación de otras calles en sentido oriente-poniente, en ese entonces conocidas como atravesadas, debido a que unían los diversos corredores norte sur habilitados en los sectores al sur de la Cañada.[112] Todas ellas sin duda contribuyeron a la consolidación del nuevo barrio, pero más importante aún, al ser hechas en muchos casos por necesidades de los primeros habitantes y sin vigilancia de la autoridad, fueron los elementos que ayudaron a romper con el uso de la tradicional manzana colonial; era precisamente lo que el Cabildo no quería, dando lugar a una forma de manzana rectangular, que luego se convertiría en una constante en la morfología de Santiago sur.

El origen de la calle en torno a la cual se concentra este primer núcleo de población también se debe, tal como las ya mencionadas, a la suerte de edilicia pública realizada

[110] Dentro de las investigaciones históricas que se han dedicado al estudio del Santiago colonial se pueden identificar tres barrios que albergaban a parte importante de los sectores populares del periodo: ellos eran el mencionado San Isidro, La Chimba, ubicada al norte de la rivera del río Mapocho y Santa Ana. Este último comienza a desarrollarse a partir de 1576; ubicado al poniente de la ciudad, en las inmediaciones de la plaza del Tejar (denominada así porque en sus terrenos se elaboraran las tejas para cubrir la Catedral) y la ermita Santa Ana, transformada en parroquia a partir de 1578. En dichos sectores, que constituían la periferia de la ciudad colonial, habitaban mestizos, indios, zambos y mulatos, principales grupos que componían en aquel tiempo a la sociedad popular santiaguina. Para una visión más extensa de la vida de dichos sectores en la ciudad ver: Leonardo León Solís: "Real Audiencia y bajo pueblo en Santiago de Chile colonial, 1750 – 1770". En Jaime Valenzuela (ed.): *Historias urbanas. Homenaje a Armando de Ramón,* Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2007, pp. 67-92.

[111] René León Hechaiz: *Historia de Santiago*, *op. cit*., p 160

[112] El historiador Gonzalo Piwonka señala al respecto que para hacer posible el desarrollo urbano ocurrido en el sector de San Isidro se abrieron varias calles "atravesadas, que carecen de denominación entonces, pero que hoy son parte de las calles Cóndor, Eleuterio Ramírez (Carrascal en el siglo XIX), Alonso Ovalle, Sara del Campo, Granado, Root, Jofré, Santa Victoria y una cuadra de Santa Isabel (entre San Isidro y Carmen". G. Piwonka: *Las aguas de Santiago*, *op. cit*., p 49

desde la fundación de Santiago por las órdenes religiosas, ya sean franciscanos o carmelitas, quienes tuvieron en los siglos iniciales una considerable impronta en este sector del sur de la Cañada.[113] La apertura de la calle data de 1686, un año antes a la resolución del cabildo, momento en que el Obispo don Diego de Umanzoro decide instalar al oriente del camino que se dirigía a las provincias de "arriba" (San Diego al sur), una iglesia de "adobones" que sirviera para la atención de ese sector de la ciudad y de los viajeros que llegaban del sur del país.[114] La particularidad de esta calle radicaba en que, pese a su importancia para la comunicación en las zonas del sur de Santiago, no conectaba estas áreas con la Cañada, ya que su continuidad se encontraba obstruida por la manzana ubicada entre el hospital de San Juan de Dios y el monasterio de las Carmelitas.[115]

Respecto a su nombre, desde su apertura la calle se asoció a la iglesia que dio su origen, pero existen antecedentes que dan cuenta que durante gran parte del periodo colonial también había sido conocido como calle de "la pelota"; ello debido a que posterior a la instalación de la iglesia, a mediados del siglo XVIII, en sus cercanías compró terrenos un vasco que habilitó en su propiedad una cancha que, según Vicuña Mackenna y Zañartu, introdujo este juego en Chile. En este sentido, la calle fue bautizada oficialmente como San Isidro al momento de lograr su apertura a la Cañada, lo que según Zañartu ocurrió, por diligencia del marqués de Casa Real, en 1760.[116]

En relación a su continuidad, no existen mayores antecedentes para el periodo colonial; al recurrir a la cartografía encontramos que durante la colonia la calle limitaba con el predio de La Pampilla, a unas 5 cuadras de la Cañada (planos de 1776 y 1793), siendo sus vecinos en gran parte sectores no españoles (indios y mestizos) que se encuentran en los registros de la parroquia por aquellos años.[117] Esta condición de calle sin salida cambia al momento que alcanza el canal San Miguel a mediados del siglo XIX (Plan of the city of Santiago, 1855), aunque esto no asegura su continuad; debido a la parcelación en grandes manzanas que se da en aquel sector de Av. Matta, la calle se vio impedida de continuar hacia el sur, transformándose tempranamente en una de las tantas calles *tapadas* de la ciudad, condición que mantiene hasta el día de hoy.

---

[113] Benjamín Vicuña Mackenna: *Una procesión por las calles de Santiago*, *op. cit*., p 29.
[114] Respecto a la fundación de este nuevo templo y su entorno, Sady Zañartu señala que: "La iglesia quedaba frente a un pequeño corralito que luego se convirtió en plazoleta con muchos árboles, a usanza de las del centro de la ciudad, y que el pobrerío, en los días de verano, tomaba el fresco tendido a la larga durante la siesta. La calleja que pasaba por el costado poniente del templo (San Isidro) no tendría más de dos cuadras, y su salida hacia la Cañada de San Francisco estaba interrumpida por los muros medianeros de chacras y corrales", S. Zañartu: *Santiago calles viejas*, *op. cit*., p 119.
[115] Hecho que atrasó considerablemente su desarrollo en relación a Carmen y Santa Rosa, calles vecinas hacia el oriente y poniente respectivamente.
[116] Sin embargo surgen dudas respecto a este dato, ya que la información cartográfica de que disponemos nos da cuenta de la apertura recién para 1810 (Tomás Thayer Ojeda, Santiago en 1810), debido a que en los planos de Santiago posteriores a la fecha señalada por Zañartu (1776 de Juan Ignacio Molina y 1793 de Manuel Sobreviela), aún no existe constancia de que San Isidro haya alcanzado la Cañada, lo que puede indicar dos cosas: primero, que estos planos se dibujaban en base a un antecesor, por lo que no habrían registrado la apertura de la calle; segundo, que el dato entregado por Zañartu sea erróneo.
[117] Armando de Ramón: *Santiago de Chile*, *op. cit*., p 80.

*****

En paralelo al desarrollo del sector de San Isidro se produce la apertura de un antiguo corredor ubicado entre el Hospital San Juan de Dios y el templo de San Francisco, denominado en ese entonces como calle San Juan de Dios o callejón de San Francisco, por su ubicación al costado del hospital y templo franciscano. Esta nueva calle había sido habilitada para el tránsito particular de los religiosos al interior de su predio desde la ocupación efectiva de dichos terrenos en 1543, cuando es colocada la imagen de la Virgen del Socorro, que venía junto con la expedición de Valdivia, en una ermita habilitada en el sitio del templo.[118] La cesión definitiva de dichos terrenos fue hecha por el cabildo de Santiago en 1575, cuando se aprobó la petición formulada por los monjes franciscanos en 1554, para la cesión de la ermita y de trece solares adjuntos a la congregación con el compromiso de la construcción de un templo para resguardar la figura de la Virgen del Socorro en 1572.[119]

Respecto a la apertura para el uso público de calle San Francisco no existen datos fidedignos que corroboren la fecha exacta. Sin embargo, se puede dar cuenta a través de la revisión del trabajo realizado por parte del agrimensor Gines de Lillo; éste documenta para 1604 que entre la Iglesia de San Francisco y el Hospital San Juan de Dios existe una calle que media "entre el dicho convento y Hospital", con salida a la Cañada, siendo este el registro más antiguo que se tenga respecto a la existencia de calle San Francisco.[120]

En el siglo XVII, en especial durante la segunda mitad, se produce el desarrollo urbano de la calle, producto de la venta de terrenos realizadas por los padres franciscanos en las inmediaciones de la iglesia de San Francisco y del hospital del Socorro (San Juan de Dios). En este sentido, tanto Thayer Ojeda como Vicuña Mackenna aseguran que para finales del siglo XVII el sector sur de la Cañada contaba con las calles de Maestranza, del Carmen, de San Francisco, las dos de San Diego, de Gálvez, Duarte y de Padura y que en su conjunto la ciudad albergaba a unos diez mil

[118] Aurelio Díaz Mesa: *Leyendas y episodios Chilenos*, Editorial Antártica, Buenos Aires, 1965. En este sentido el autor señala que en ese entonces, "(…) la manzana franciscana, está comprendida entre las actuales calles de Arturo Prat y del Carmen, hasta más el sur de la avenida Matta". p 33

[119] Respecto al largo tiempo que pasa entre la ocupación efectiva de los predios que corresponden al templo y convento de San Francisco y su cesión definitiva a la orden, fue producto de la disputa entre la orden mercedaria y franciscana por la propiedad y vigilancia de la ermita de la Virgen del Socorro. Dicho conflicto es retratado de forma notable por Pedro Mariño de Lobera, quien en su *Crónica del Reino de Chile* señala: "Certificados los españoles con las indubitables informaciones que se hicieron (luego del ataque a Santiago), primeramente dieron a Dios y su Santísima Madres las gracias debidas por tan insigne beneficio (la victoria): y para mostrar las gratitudes debidas a la soberana del reino del cielo le edificaron un templo con el título de Nuestra Señora del Socorro encomendándolo a dos clérigos que había en el pueblo: y acudía de allí adelante toda la ciudad a sus devociones. Después andando el tiempo entraron en esta ciudad cinco frailes de la orden del Seráfico Patriarca San Francisco, y pretendieron tomar la posesión de este templo; y aunque los clérigos se los defendieron, pudieron ellos mas por ser en mayor número, echándolos fuera a fuerza de brazos; y fundando allí su monasterio que fue el primero de este reino, y los frailes fueron los primeros que en él entraron en el mes de agosto de 1553: aunque el mes, en que se aposesionaron de esta casa fue el de mayo del año siguiente de 1554, y después acá ha ido creciendo este monasterio con mui buenos edificios, y hermosas huertas y jardines, y es la iglesia mui frecuentada por las gentes devotas del pueblo". Pedro Mariño de Lobera: *Crónica del Reino de Chile*, Ediciones Nacimiento, Santiago, 1961, p 65.

[120] René León Hecahiz: *Historia de Santiago*, *op. cit*., p 160. Señala Echaiz, citando a José Toribio Medina, que debido a lo despoblado de los terrenos que rodeaban a ambos edificios la vía se había convertido en "Un callejón (…) en el cual se recogían, los amancebados y los ladrones", p 160.

habitantes. Por otra parte Vicuña Mackenna agrega que para la misma época es la apertura de dos calles, la primera conocida como Calle Angosta (Serrano), al poniente de la de San Francisco, destacando el historiador que los franciscanos, "(…) entregaron al público su callejón agrario". [121]

El historiador Gonzalo Piwonka agrega por otra parte que la apertura de calle Serrano fue hecha por los frailes franciscanos con la idea de poder acceder a su propiedad conocida como el "conventillo", ubicada al sur de la iglesia de San Francisco.[122] Piwonka también revela el uso que le daban los frailes y la ubicación de dicha construcción, además asigna a su nombre la responsabilidad en la denominación para las habitaciones populares que posteriormente poblarían Santiago. [123]

Cabe agregar respecto a este antiguo edificio franciscano que él fue una de las primeras construcciones ubicadas en los sectores más alejados al sur de la Cañada, extendiendo los límites de la ciudad en ese sentido, ya que poseía una estrecha relación con el convento e iglesia de San Francisco. Sin embargo, no es hasta finales del siglo XVIII, precisamente en 1793, que la cartografía representó este hito de la periferia sur (ver imagen 5) ubicándolo enfrente a la calle "Angosta" (Serrano), donde se observan la planta y terrenos colindantes del *conventillo*, ocupando aproximadamente una manzana, imagen que se transformaría en una de las escasas representaciones que se hicieron de dicho lugar.

Respecto a la extensión y desarrollo que tuvo la calle de San Francisco en la segunda mitad del siglo XVII, encontramos los datos aportados por Armando de Ramón, quien establece en base a información extraída de las escrituras de propiedad, que para esos años existían alrededor de 35 sitios privados ubicados a ambos costados de la calle que se internaban por cerca de cuatro cuadras hacia el sur. Respecto a esas propiedades, ellas poseían diferentes dimensiones, aunque mantienen en su mayoría una forma rectangular con frente en los costados de la manzana en su totalidad; según las escrituras rescatas por el historiador son sitios vendidos durante el siglo XVII por los franciscanos ya sea ocupando terrenos pertenecientes a la iglesia y convento, como también los que estaban tras el hospital San Juan de Dios. En todas esas escrituras, la denominación de la calle va cambiando desde "Callejón de San Francisco" a "Calle

[121] Agregaba Vicuña Mackenna que al momento de la construcción de la Iglesia de San Diego unieron San Francisco con San Diego en base a una calle "atravesada", posiblemente Alonso Ovalle, con el fin de dar "otra salida a sus arreadores de ovejas y terneras, dadivas de devotos campesinos a su santo fundador". Benjamín Vicuña Mackenna, *Una peregrinación por las calles de Santiago, op. cit.*, p 31.
[122] Gonzalo Piwonka: *Las aguas de Santiago, op. cit.*, p 110.
[123] Explica el historiador: "Esta era una construcción muy antigua servía de casa de ejercicios y noviciado a los Franciscanos y estaba ubicada hoy al costado sur de la Av. Matta, más o menos entre las calles San Francisco y San Diego. Se denominaba su contorno El Conventillo, como diminutivo de convento y con pobreza franciscana. De ahí devino en chile que la expresión conventillo fuera una casa colectiva de vecindad de pobres (…)". *Ibíd.*, p 261.

Larga de San Francisco", lo que indica que el largo de la calle se iba extendiendo mientras se loteaban y vendían los terrenos ubicados a sus costados.[124]

Por último Armando de Ramón representa en el plano que acompaña su artículo, a un costado de San Francisco, una vez que se han terminado las propiedades, un gran predio que denomina el Higueral; según las propiedades colindantes, pertenecería a las huertos de los monjes franciscanos y deberían abarcar también los terrenos donde estaba ubicado el *conventillo*.

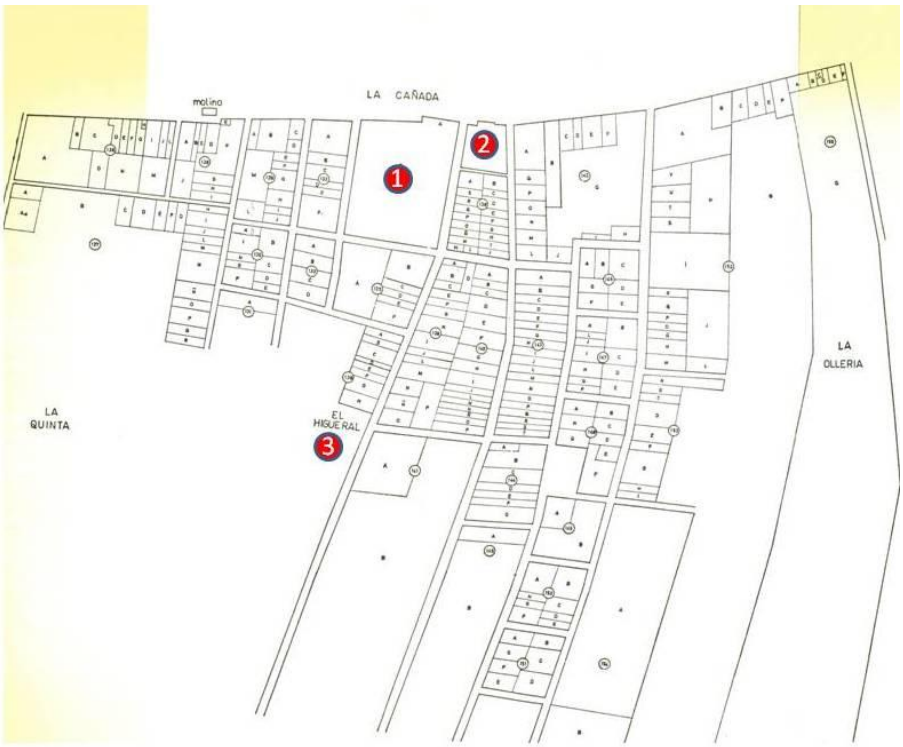


Imagen 9.- Plano de la división predial del área correspondiente a la parroquia de San Isidro y sectores al sur de la Cañada elaborado por Armando de Ramón y dibujado por Juan Céspedes, sin escala. En él podemos observar la extensión de la calle San Francisco hacia el sur donde se aprecia la manzana ocupada por el templo y convento de San francisco (1) en conjunto con los terrenos que ocupaba el Hospital San Juan de Dios (2) que dan origen al nacimiento de la calle. Al mismo tiempo puede verse la distribución y forma que ocupan las propiedades ubicadas en sus costados, producto del loteo hecho por los Franciscanos de su propiedad y el término del área urbana para la época a un costado del predio denominado como El Higueral (3) que da inicio a los terrenos de cultivo de la orden religiosa. Por último destaca la marcada curvatura de la calle y su particular asimetría con sus vecinas, debido a su antigua data y al uso privado que tuvo por un largo tiempo.

De esta forma se fue configurando la retícula que permitió la primera apropiación de los sectores al sur de la Cañada al oriente de la calle San Diego, que como ya mencionamos, pasó a ser conocido como el barrio de San Isidro, primer núcleo urbano ubicado en la zona sur de Santiago.

[124] Armando de Ramón, "Santiago de Chile 1650 – 1700 (parte II)". *Revista Historia*, Nº 13, 1976, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 97 – 270.

*****

Respecto a los caminos y calles que ayudaron a ampliar la retícula con que se configuraría la primera trama de la periferia sur de Santiago, encontramos que al poniente de calle San Diego durante el siglo XVII se construyó, ocupando el Callejón de Padura, el primer "camino de carretas" entre Santiago y Valparaíso para mejorar la conectividad entre el puerto y la ciudad.

El historiador de Santiago René León Hechaiz señala que antes de su intervención era un corto callejón que conducía a la chacra que el capitán don Martín de Padura tenía Cañada abajo; "(…) se encaminaba primero hacia el sur, por entre chacras (…) a poco andar caía en una pequeña pampa empleada para estacionamiento (hoy plaza Manuel Rodríguez) y luego giraba hacia el poniente para conducir a los pueblos costeros de Santiago".[125]

El desarrollo de esta zona fue más lento que los sectores aledaños a San Isidro, por su lejanía del centro de la ciudad y por el número reducido de edificios públicos o religiosos que fijaron su ubicación al poniente de calle San Diego. En este sentido es necesario destacar que el primer signo de ocupación en este sector fue la ermita de San Miguel, consagrada en 1699 y ubicada al poniente del callejón de Padura, en la vereda norte de la Cañada ocupaba los terrenos donde actualmente se encuentra emplazada la iglesia de la Gratitud Nacional y que por ese entonces era la intersección de calle San Miguel (actual Ricardo Cumming) con la Cañada.



Imagen 10.- Fotografía de c. 1880 que retrata la Alameda de las Delicia a la altura de Almirante Latorre (Padura), mirando hacia el oriente. A la derecha se puede observar la iglesia de los padres franceses, parte del colegio de los Sagrados Corazones, que dichos religiosos habían instalado en el cruce de ambas calles en 1843. Resalta en la imagen la arboleda que estaba en la avenida y lo desolado del paisaje de este sector de Santiago, que aun se mantenía en gran parte aislado de la continua actividad que ocurría en el centro.

[125] René León Hecahiz: *Historia de Santiago*, *op. cit*., p 171. Hechaiz también agrega que antes de la apertura de este nuevo camino sólo existía la posibilidad de hacer dicho recorrido a través del "(…) camino de Chile, que se dirigía al norte. Para esto, se desviaba al poniente en el lugar llamado Tiltil y luego de pasar por Caleu y la Cuesta la Dormida, llegaba al puerto". Ahora bien, este camino se encontraba habilitado sólo para caballos y mulas, lo que reducía en forma considerable la conectividad y capacidad de transporte entre ambas ciudades, por lo que "(…) se habilitó en el siglo XVII un camino de carretas que partiendo de Santiago por el callejón de Padura o por Chuchunco, pasaba por Melipilla y caía en Valparaíso por la llamada "cuesta de Carretas". Respecto a este último camino el autor agrega que él nacía: "Después de la chacra de Cristóbal Escobar, había un callejón que corría de norte a sur y que, inclinándose luego hacia el poniente, empalmaba con el camino que iba hacia la costa. Más tarde se llamaría "callejón de Padura" y hoy forma la calle Almirante Latorre". p 58.

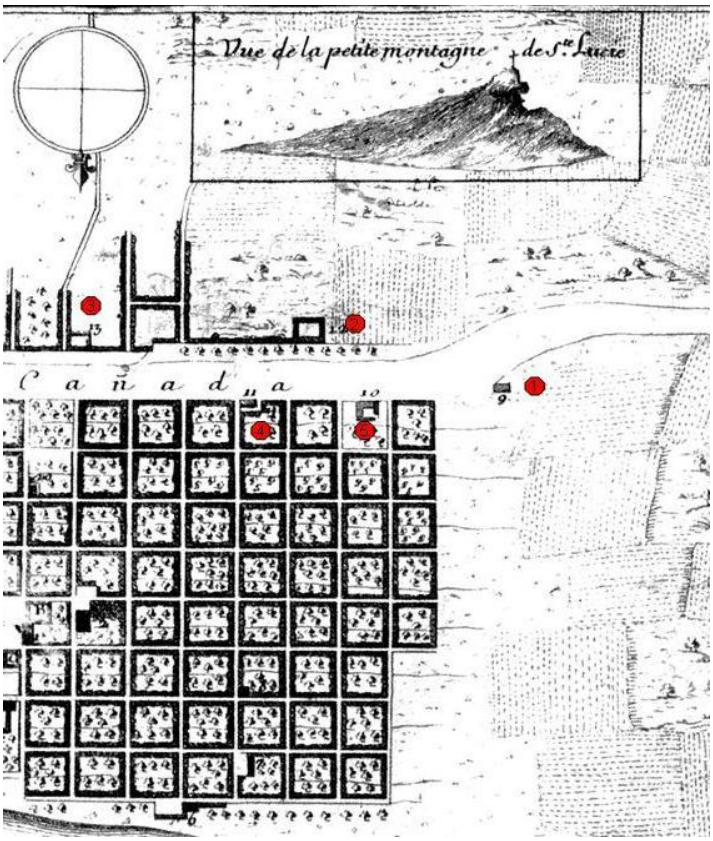


Imagen 11.- Extracto del *Plan de la ville de Santiago capitale du Royaume du Chili*. 20 x 29 b/n. esc. 500 toesas. Publicado en Amadeo Francisco Frezier: *Relation de voyage a la mer du sud, auc cote du Chili et du Perou pendant les*. En el podemos observar la distribución de los diferentes edificios religiosos ubicados al poniente de calle San Diego, en los sectores aledaños a la Cañada. En un primer momento destaca al interior del plano, por encontrarse totalmente separado de la planta de la ciudad la ermita de San Miguel (1), que según la información recopilada se encontraba en la esquina de la Cañada con calle San Miguel, pero que sin embargo no son representadas en este plano, donde la ermita y futura iglesia aparece totalmente aislada de la ciudad, rodeada por terrenos rurales y de cultivo. En esa misma línea podemos ver como dos de los principales centros religiosos de la ciudad, el convictorio jesuita (2), lugar de enseñanza y noviciado de esa orden religiosa (terrenos donde luego, en 1867 sería levantará la Iglesia San Ignacio y el complejo educacional jesuita a su alrededor) y la Iglesia San Diego (3), perteneciente al complejo religiosos de los padres franciscanos, ambos ubicados al sur de la cañada, eran las únicas instituciones que hacían un uso efectivo de dichos terrenos, donde también se puede apreciar como las calles apenas se introducían hacia el sur, reforzando con ello la sensación de aislamiento que existía en la época en el área. Por último destacan también en el plano el noviciado de los monjes agustino (5) y la iglesia de San Lázaro (11).

La relevancia de la calle Padura y su continuación hacia el sur rumbo a Valparaíso - por lo que actualmente es calle Club Hípico- no se condice con la escasa importancia que la cartografía de Santiago presta a este corredor; sobre todo si tenemos en cuenta que fue el primero en introducirse en los sectores al sur más alejados del centro urbano y en el siglo XIX condujo gran parte del desarrollo urbano al sur - poniente de la Cañada, específicamente en los terrenos aledaños al Parque Cousiño y Club Hípico. Para encontrar una referencia cartográfica directa respecto a esta calle debemos trasladarnos hasta el año 1831, con el plano de Santiago elaborado por Claudio Gay, el que si bien no excede el ámbito de representación de los anteriores, si entrega mayores detalles de lo que sucede en el sector poniente de la ciudad.

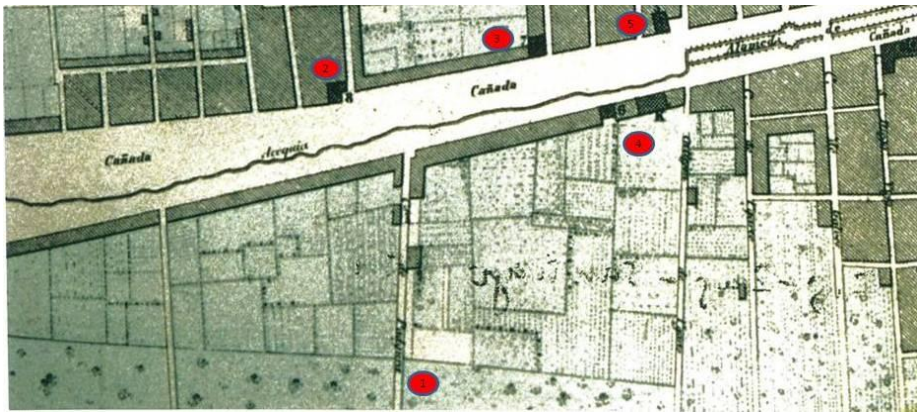


Imagen 12.- Plano de Santiago.23 x 27 color esc. 1.000 varas. Levantado por Claudio Gay y grabado por Erhard. En Claudio Gay, Atlas de la historia física y política de Chile. Paris, Imprenta Kaeppelin, Quai Voltaire, 1854. En el plano podemos observar ya con propiedad como se extiende la calle de Padura al sur de la Cañada (1), donde destaca el escaso desarrollo urbano con que aun cuenta la calle. Al mismo tiempo continuan apareciendo sin mayores alteraciones que en 1714 la Iglesia San Miguel (2), el noviciado y colegio de los agustinos (2) y la parroquia de San Lazaro (5). Apareceiendo en el sector un nuevo elemento, la Iglesia de San Borja (4) lugar donde en 1772 se establece el hospital San Borja, segundo recinto hospitalario de la ciudad y que luego en el siglo XIX sería trasladao a los terrenos ubicados entre las calles Maestranza y Vicuña Mackenna.

Fue gracias a las calles-caminos descritos que se configuró la retícula de calles que sostuvo el crecimiento urbano en Santiago sur durante el periodo colonial, teniendo como incipiente límite el canal de San Miguel, siendo para aquel entonces el barrio de San Isidro el que concentraba mayor población. En este sentido podemos concluir que la particularidad de la extensión de la ciudad al sur de la Cañada, fue que se hizo en base a los corredores norte-sur, marcando así una forma de crecimiento única al interior de Santiago y que con matices perdura hasta el día de hoy. Una consecuencia directa de éste fenómeno fue que la conectividad oriente–poniente en el área siempre ha sido limitada; ello sin duda influyó en la morfología, usos, practicas y fisonomía que adoptó la expansión urbana y que como veremos se traspasó a la relación entre la ciudad y los habitantes del sector.[126]

4.1.2 Consolidación de la vida urbana: abastecimiento de agua al sur de la Alameda

Durante el periodo colonial, Santiago vivió una crisis casi permanente de abastecimiento de agua, ya que los recursos aportados por el Mapocho se hicieron escasos mediante iba aumentando la población, sobre todo debido al doble uso que el agua poseía: para consumo y para la alimentación de la red de acequias de la ciudad. Uno de los sectores más críticos eran las poblaciones asentadas al sur de la Cañada, que contaban para su abastecimiento sólo con la acequia del Socorro; ésta extraía sus aguas de río Mapocho y muchas veces se hacía insuficiente para enfrentar la demanda

[126] Tema visto en detalle en el apartado 4.1.3, del presente capítulo.

tanto para los molinos como para las órdenes religiosas y primeras poblaciones que se instalaron en el costado sur del Cerro Santa Lucía y en el borde sur Cañada. [127]

Respecto a la situación en que se encontraban dichos predios en la naciente ciudad colonial, Carlos Peña Otaegui, en su estudio sobre la historia de Santiago en el siglo XVI, advierte que la ausencia de agua en la acequia del Socorro era una imagen constante del paisaje urbano de este sector de la ciudad.[128] Esta situación de escasez se hizo insostenible ya a finales del siglo XVI, lo que produjo que tanto el Cabildo de Santiago como las órdenes religiosas que manejaban extensos predios en las afueras de la ciudad, propusieran una serie de obras para dotar a la ciudad de mayores recursos hídricos; tales obras servirían sobre todo para la población, pero también permitirían un desarrollo agrícola mas intensivo del valle que asegurara un abastecimiento de alimentos para los habitantes de la ciudad. [129]

De esta manera se fueron explorando nuevas fuentes de agua, al mismo tiempo que la ciudad comenzó a dotarse de una mejor infraestructura para su uso, especialmente en relación al consumo. Sin embargo no es hasta el siglo XVIII cuando estas obras se materializaron para los sectores al sur de la Cañada, con la instalación en 1772 de un pilón de agua potable a un costado de la plaza San Isidro; para ello el Cabildo de Santiago procedió a dar "una paja de agua de la acequia de la Cañada, la cual vaya subterránea a salir a la plazuela de San Isidro, donde habrá un pilón para que allí se provea al vecindario, y el sobrante de ella que corra para la Aguada".[130] Dicha obra permitió que por primera vez sus habitantes no tuvieran que trasladarse a buscar el vital elemento al pilón instado frente a la plaza San Francisco o en su defecto hasta la fuente ubicada en la Plaza de Armas, primer centro de abastecimiento de agua para la ciudad.

Fue aquella escasez constante la que sin duda no permitió una extensión más amplia de la ciudad en dirección al sur de la Cañada durante los primeros siglos coloniales, ocupando sólo los sectores cercanos a San Isidro e imposibilitando que los grandes predios ubicados al poniente de calle San Diego pasaran a formar parte de la expansión sur de la ciudad colonial. Sin embargo esta situación cambia con la llegada del siglo XIX, cuando diversas obras de infraestructura proveyeron de mayores

[127] La acequie del Socorro fue denominada así por pasar por fuera de la ermita del Socorro, primera morada de la Virgen traída con las huestes de Valdivia; como ya mencionamos, se instala en el lugar donde posteriormente será levantado el Templo de San Francisco.
[128] Señala Carlos Peña Otaegui: "A lo largo de la hendidura natural del lecho seco de la Cañada, entre sus espinos ralos y sus guijarros rodados; se sucedían los paredones pardos de adobón de las chacarillas (...) Muchos de los vecinos que alzaban mojinetes en las calles del pueblo, Gaspar de la Barrera, Rubio, Lebrija, Medina, Mendoza y otros, tenían ahí sus casas de campo a orilla sur de la Cañada, de poco frente y fondo considerable que se perdían entre los matorrales enmarañados del vecino llano desprovisto de agua y de parca vegetación". C.P. Otaegui: *Santiago de siglo en siglo*, *op. cit.,* p 42.
[129] Al respecto Gonzalo Piwonka señala que desde inicios del siglo XVII: "El nuevo quehacer agrícola cerealista, junto al aumento de la tradicional producción hortícola, frutícola y de viñedos en la cuenca de Santiago, demandaron, obviamente, más provisión de agua (...) los Jesuitas, por ejemplo, amplían la red de acequias sacadas del Maipo hacia las tierras del Tango y del Chequén, ubicadas al surponiente y suroriente de la capital. Los hacendados cercanos a la cordillera aumentan el consumo de agua de las quebradas de Apoquindo, Ramón y Macul". *G.* Piwonka: *Las aguas de Santiago*, *op. cit*., p 336.
[130] *Ibíd*., p 99.

recursos hídricos a Santiago y especialmente a los terrenos ubicados entre la Cañada y el río Maipo; tal como lo mencionamos al inicio, ello permitió un segundo momento de expansión de los límites de la periferia sur de la ciudad.

*****

La principal obra de ingeniería construida en tal sentido fue el Canal San Carlos, inaugurado en 1820, permitió habilitar los terrenos agrícolas del llano del Maipo, sector rural recordado por Vicuña Mackenna como el "desierto del Maipo".[131]

Respecto a las bondades que trajo la irrigación del llano del Maipo para la vida en la ciudad y para la extensión de la agricultura, decía *El Mercurio de Chile*, en su edición del 4 de mayo de 1822: "Es de esperar un grande adelantamiento en la agricultura y en la industria dispersa entre tantas habitaciones reunidas, especialmente si continúan fijándose en ellas familias extranjeras, que enseñen a sacar todo el provecho posible a la tierra, de los ganados y sobre todo del tiempo (…) la verdad su costo es grande, pero es mayor maravilla el haberlo hecho en medio de las penurias y contrastes de la revolución".[132] Sin duda que lo expresado por el diario no era en vano, ya que las obras del canal San Carlos tuvieron un desarrollo continuo, con pequeñas interrupciones por el proceso de independencia en el país, incluso no se detiene durante el periodo de reconquista; terminado una vez que el país ya ha alcanzado su gobierno republicano. Se destaca con ello la prescindencia que esta obra hizo de la política nacional debido a su vital importancia para el desarrollo futuro de la ciudad. [133]

[131] La referencia al "desierto" del Maipo era debido al marcado paisaje desértico y falto de vegetación de la extensa área sur cercana a la ciudad, producido precisamente por la falta de agua que pudiera hacer productivos dichos terrenos. Agrega Vicuña al respecto que dicha situación se relaciona con el origen del nombre del Zanjón de la Aguada, diciendo que dicho curso de agua era: "afluente ocasional del Mapocho (…) se llamó de la Aguada porque allí los viajeros que atravesaban el desierto de Maipo, copia en miniatura del de Sahara, daban de beber a sus cansadas bestias". Benjamín Vicuña Mackenna*: Una peregrinación por las calles de Santiago, op. cit.*, p 27.

[132] Citado por Gonzalo Piwonka, *Las aguas de Santiago*, *op. cit*., p 259.

[133] Ver figura 1, plano de Nicolás y Abos Padillla, el cual es reconocido como el primer plano para traer aguas del río Maipo a Santiago.

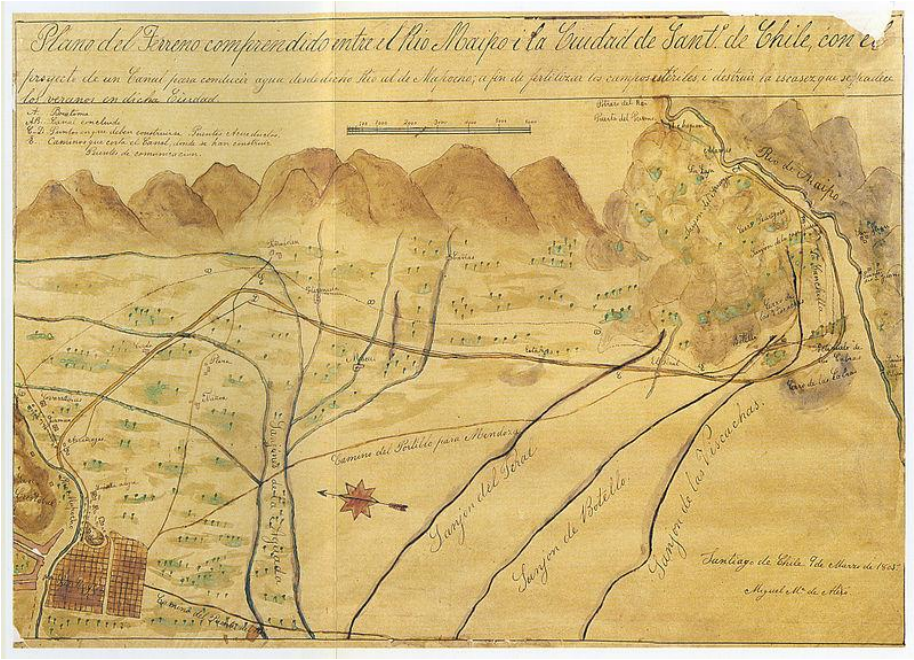


Imagen 13.- Plano de 1805 que representa el trazado definitivo que tendrá el canal San Carlos, desde su nacimiento en la parte alta del Cajón del Maipo y su extensión por los faldeos precordilleranos para terminar evacuando sus aguas en el sector oriente del río Mapocho. En el podemos observar cómo era la situación hídrica de todo el llano del Maipo, regado por lo que en el plano se denomina como Zanjón de las Viscachas, de Botello y del Peral, que sumados al Zanjón de la Aguada y a la quebradas de Macul, son los principales cursos de aguas que ayudan a regar el sector. Si bien algunos de estos Zanjones tienen un nacimiento partícula en la cordillera, su capacidad de transporte de agua era más bien reducida, obedeciendo a las constantes fluctuaciones propias de cada estación del año. Es por ello la importancia que el canal San Carlos jugaba en el regadío de toda esta área, ya que al tener un flujo constante de agua, aseguraba el abastecimiento permanente de dichos cursos de agua, en conjunto con aumentar el caudal del Mapocho y con ello favorecer el desarrollo de toda la ciudad.

Fue Vicuña Mackenna quien mejor explicó cómo la trama urbana de la zona sur de Santiago se comenzó a expandir con el impulso de las aguas del Maipo, ya que posibilitó que los terrenos ahí emplazados fueran más atractivos con la llegada del agua; ello permitió forestar y habilitar como suelo urbano quintas consideradas como sitios eriazos, especialmente los emplazados en el sector sur-poniente de la ciudad, porque: "(…) quien abrió en realidad las calles del poniente de la misma Cañada, la de Gálvez, la de Nataniel (1864), la de Duarte, la de San Ignacio (que es la más larga de la ciudad, 4.000 metros), la de Dieciocho (1850), la de Castro, la de Vergara, la de Bascuñán Guerrero (1860), la de Exposición (1868), fue el río Maipo, que se entró por ellas fertilizándolas y dando creciente valor a sus eriazos, que de potrerillos se trocan en solares(…)".[134]

El proceso de parcelaciones y loteos de las mencionadas quintas fue dirigido por los miembros de la elite santiaguina, ya que sus familias poseían, en gran parte, las propiedades ubicadas al costado sur de la Cañada a inicios del siglo XIX; allí establecían sus casas de campo o chacras, las que sin duda se vieron enormemente favorecidas con la llegada de las aguas del Maipo a la ciudad. Estos propietarios

[134] Benjamín Vicuña Mackenna*: Una peregrinación por las calles de Santiago,* op. cit., p 30

jugaron también un rol importante en la apertura y densificación de esta área de Santiago, algo destacado por Vicuña Mackenna: "(…) varios caballeros particulares que tenían sus casas en la ciudad y sus quintas al otro lado de la Cañada, que era donde la ciudad se acababa yendo al sur. Sucesivamente esas calles fueron llamándose Ugarte (Duarte), Gálvez, Nataniel; Vergara, Ovalle, hallándose esta última estancia de extramuros, hoy en parte tan central que su primera calle abierta no hace todavía 40 años (la calle Dieciocho) quedó frente a frente de la estatua ecuestre de san Martín. Y ocurrencia peregrina, con motivo de las mesuras a ojo y a la antigua de las distancias antiguas de Santiago, en cierta ocasión el caballero dueño de aquel predio que vivía en la calle Santo Domingo, reconvino agriamente a digna hija suya que aun dichosamente existe, por haber tenido el atrevimiento de ir a pié de su casa a su quinta (…)". [135]

*****

En forma paralela a la realización de las parcelaciones y loteos de quintas, apertura de nuevas calles, construcción de nuevos canales y acequias en los sectores al sur de la Cañada, durante el gobierno de Bernardo O'Higgins, en 1822, se materializó otra obra que permitirá la consolidación de esta incipiente periferia sur, compuesta entonces sólo por el barrio de San Isidro. Nos referimos a la refacción y puesta en funcionamiento del canal San Miguel, del cual existe discrepancia sobre si era un curso natural de agua o si bien había sido un canal elaborado por los incas durante su dominio del valle del Maipo; de lo que no hay duda es de su vital importancia para la expansión urbana registrada al sur de la Cañada.

Dicho curso de agua, según Gonzalo Piwonka, nace de aguas del río Mapocho, para "luego de cruzar los campos de Ñuñoa, por las actuales calle Eliécer Parada, Diego de Almagro, y se interna por la actual Av. Irarrázaval, calle Diez de Julio, llamada por ello en un principio *calle de la acequia grande* o *calle del Canal san Miguel*, y luego se dirigía al extremo poniente de la ciudad para regar diversas fincas agrícolas. Fue abierto en 1822 y con el poblamiento del sector que cruzaba a tajo abierto se convirtió en foco de infecciones, provocando frecuentes empantanamientos".[136] En este sentido, no es coincidencia que fuera Bernardo O'Higgins el principal promotor y ejecutor de esta obra, ya que, según Piwonka, el Capitán General había obtenido, como agradecimiento a su impulso y apoyo a las obras del canal San Carlos, la propiedad de un regador, el cual se le acuerda obsequiar por ser: "(…) necesarios para el cultivo de los terrenos que ha comprado cerca del Zanjón de la Aguada (ordenando) al Gobernador – Intendente que dé cumplimiento a este acuerdo (…) considerando la

[135] *Ibíd*., pp. 28 - 29.
[136] Gonzalo Piwonka: *Las aguas de Santiago*, op. cit., p 295.

parte activa que ha tenido el Supremo Director en el adelantamiento de esta obra suspirada por tantos años".[137]

Si bien no se ha podido dilucidar cómo se subdividieron con los años los terrenos que alguna vez fueran del libertador, sí podemos afirmar la relevancia que juega el Canal San Miguel en la expansión urbana registrada al sur de la Cañada o Alameda de las Delicias, como se le comienza a nombrar luego de su remodelación realizada en 1820. Sobre todo para que los sectores aledaños al barrio de San Isidro continuaran su crecimiento hacia el sur, llegando precisamente a mediados del siglo XIX a orillas del canal San Miguel; también para que los terrenos ubicados al poniente de calle San Diego pasaran a ser sujeto de diferentes desarrollos urbanos.

Una de las principales obras que pudo ejecutarse gracias a la puesta en marcha del Canal San Miguel fue el Campo de Marte y luego el parque Cousiño, en los terrenos permutados -tal como ya lo vimos en la primera sección de este capítulo- bajo el gobierno de Bulnes, en 1843; se trasladó entonces la pampilla de Santiago, primer lugar de celebraciones patrióticas de la capital, de su ubicación al sur de las calles San Diego y Santa Rosa a los terrenos que hoy en día son parte del parque Cousiño.[138]

Debido a la escasez de agua en la zona sur de la Cañada antes de la puesta en marcha del canal San Miguel, no era extraño que gran parte del desarrollo urbano y agrícola de esta parte de la ciudad se diera en el sector sur-oriente, que tenía un mayor acceso a las aguas extraídas del Mapocho y canalizadas a través de la acequia del Socorro y de la red de canales dependientes. Por ello la primera pampilla de Santiago había estado ubicada en esta área; según los testimonios que hemos recopilado, en ella se podían encontrar algunas arborizaciones que servían para la distracción y descanso de los primeros santiaguinos.

Extendido el uso de los recursos hídricos para los sectores sur–poniente de la Cañada, rápidamente se formaron áreas de recreación y se trasladó a dicho sector al Campo de Marte; se liberan así los terrenos ubicados entre los corredores de Santa Rosa y San

[137] Sesiones del cuerpo legislativo, del 29 de octubre de 1821. Citado por Gonzalo Piwonka: *Las aguas de Santiago, op. cit*., p 260. Al respecto cabe señalar que el propio O'Higgins y el documento que acompaña su derecho sobre un regador, declaran que los terrenos del libertador: "estaban situadas en el área del Zanjón de la Aguada. Ahora bien, la resolución dispensadora de la gabela indica que los terrenos estaban ubicados en el Conventillo (…) creemos que el reporte de Tesorería al situarlas en El Conventillo indica que las susodichas tierras del Libertador estarían sitiadas entre Av. Matta y el Zanjón de la Aguada, pero desconocemos su cabida y anchura", p 261. Es decir, luego de los franciscanos, el dueño de la mayoría de los terrenos donde a finales del siglo XIX se constituiría la periferia sur de Santiago, fueron de Bernardo O'Higgins, quien sin duda se veía enormemente beneficiado con la puesta en marcha del canal San Miguel que regaba precisamente toda esa amplia parte de la ciudad.

[138] Cabe señalar que si bien la principal obra que motivaba el traslado de la pampilla a los sectores donde actualmente se ubica la elipse del Parque O`Higgins fuera la construcción de un recinto oficial donde el naciente ejército chileno pudiera tener un lugar de prácticas y celebración. Es por ello que al momento de adquirir los predios, que se estiman en alrededor de 140 cuadras de la época eaplazadas entre el callejón de Padura y la calle San Ignacio el camino de cintura sur y el Zanjón de la Aguada, la administración Bulnes decidiera instalar en este nuevo sector de la ciudad un complejo militar – penitenciario, dando origen así a los proyectos que llevan adelante el Cuartel de Artillería, el Campo de Marte y Parque General del Ejército (futuro Parque Cousiño), la Fábrica de Cartuchos, la elipsis militar en conjunto con la Penitenciaria y Presidio Urbano. Toda una red de infraestructura pública instalada en dicho lugar producto de la llegada de las aguas del Canal San Miguel y que fomentaron la ocupación de todo el sector que rápidamente comenzó a mutar en un nuevo barrio.

Diego, que permiten la extensión del barrio de San Isidro en la primera mitad del siglo XIX.

Una vez establecido en su nueva ubicación, el Campo de Marte se transformó inmediatamente en un polo de atracción para el crecimiento urbano de Santiago, como lo demuestra la habilitación de un conjunto de nuevas calles que desde 1850 buscaron conectar estos terrenos fiscales recién adquiridos con la Alameda, como Dieciocho, Lord Cochrane y San Ignacio.[139] Al mismo tiempo, las aguas traídas por el canal San Miguel permiten, de forma paralela a la construcción del Campo de Marte y todas sus obras asociadas, ejecutar la voluntad expresada por parte de Luis Cousiño Squella; éste aspiraba a convertir toda esta nueva área en un parque, dotando a la ciudad de otro importante espacio de recreación de la sociedad santiaguina. En dicha operación intervinieron también José Agustín Antúnez y Doña Manuela Vergara de Silva quienes compran los terrenos para la construcción del Club Hípico de Santiago en 1869.

Dicho recinto hípico no podría haber sido desarrollado como una extensa área verde al interior de la zona sur de Santiago si no hubiera contado con un abastecimiento de agua regular como el proveído por el canal San Miguel. Al mismo tiempo, toda la renovación urbana producida en los sectores al sur–poniente de la Cañada, que en gran parte comienza una vez que la autoridad decide intervenir las zonas aledañas al Campo de Marte y Club Hípico, también se nutre del impulso que toma la zona sur de la ciudad con la llegada del canal San Miguel.

*****

Una de las operaciones de desarrollo urbano más destacables en los sectores al sur-poniente de la Cañada, fue la vivida a partir de 1860 en los terrenos ubicados entre esta importante avenida capitalina y el Parque Cousiño, que con su inauguración en 1872, acentuó el desarrollo del sector.[140] Se trata de las urbanizaciones vinculadas a las calles Ejército, Dieciocho y República, donde se instalaron las residencias de los sectores representativos de la elite de la ciudad y el país, enriquecida en gran medida por el desarrollo minero del norte[141] y en un menor porcentaje por la economía agraria del sur. Fue esta nueva burguesía quien desplegó toda sus pretensiones e imaginarios

[139] En este mismo sentido destaca la historia de la actual calle Almirante Latorre, abierta en la misma época, la cual se desprendía del callejón de Padura a la altura de la plaza Manuel Rodríguez y que fue denominado como Campo de Marte, una de las primeras vías que, como veremos, concentraron el auge de la construcción de lo que luego será conocido como barrio República.

[140] La idea de convertir el Campo de Marte en un parque venía ya de 1856, cuando Benjamín Vicuña Mackenna propone esta iniciativa al gobierno de Manuel Montt, quien ordenó al Director de la Escuela Normal de Agricultura, el español Manuel Arana Bórica, la confección de los planos y presupuesto para el parque. Este proyecto quedó abandonado y fue en 1870, cuando Luis Cousiño Squella, ofreció dirigir y costear las obras de transformación del lugar, para ello se utilizaron los planos ya elaborados por Arana y se contrató la asesoría del paisajista francés Guillermo Renner, responsable por aquella época de otras obras en la ciudad como el Parque Macul y Santa Rita. Amaya Irarrázabal Zegers: *La Belle Epoque de Santiago sur – poniente, 1865 – 1925*. Ediciones ARC, Santiago, 2007. Y Martín Domínguez V: "Parque Cousiño y Parque O´Higgins: imagen pasada, presente y futura de un espacio verde en la metrópoli de Santiago". *Revista de Urbanismo*. U de Chile, Nº 3, Santiago, 2000, pp. 1 – 25.

[141] Fuertemente potenciado con el descubrimiento de la mina de plata de Chañarcillo en 1832.

urbanos en la construcción de un acomodado barrio, donde primarían las grandes casas y palacetes que albergarían a sus miembros; éstos por primera vez dejaban los sectores céntricos de la ciudad y se trasladaban a este nuevo barrio, convirtiéndose en un símbolo de estatus de la cada vez más refinada elite capitalina.[142]

La creación de este nuevo sector de la ciudad tuvo como base el loteo desarrollado en los terrenos ubicados al poniente de calle San Ignacio, abracando también lo que fue conocido como *La quinta Meiggs*, una gran propiedad comprada por el empresario norteamericano Enrique Meiggs; éste hizo su fortuna a través de la construcción de diversas obras del ferrocarril longitudinal y a Valparaíso que comienza a desarrollarse en Chile intensivamente por la misma época. Con un par de propiedades en el casco histórico de la ciudad, en 1864 Meiggs había adquirido un gran predio aledaño a lo que después se convertiría en la Estación Central de ferrocarriles para edificar una casa quinta, que según cronistas, fue uno de los palacios más lujosos de Santiago. El valor como suelo urbano que tomaron esos terrenos una vez llegadas las aguas del canal San Miguel, hizo que a partir de 1872 esta gran propiedad del sur–poniente de la ciudad comenzara su loteo y con ello su densificación.[143] Ayudaron en este proceso la apertura de las Av. Republica y España esta última coronada con una monumental entrada al Club Hípico.

A esta operación siguieron otros loteos de grandes propiedades ubicadas al sur de la Cañada y aledaños a las calles abiertas a mediados del siglo XIX por la presión impuesta por la instalación del Campo de Marte, ayudando así a introducir la trama urbana de la ciudad en toda esta área. Sin embargo, como fue señalado, la extensión en este sector no conservó como base de su expansión la manzana fundacional, sino que modificó su estructura a una forma rectangular para adecuarse a los loteos de terrenos llevados adelante por propietarios que buscaban un mayor rendimiento del suelo. Las mayores propiedades quedaron en los bordes de las calles abiertas en sentido norte-sur, donde destacan las construcciones más ostentosas. Así, por ejemplo, calles como Ejército y Republica fueron las primeras del sector sur de la ciudad en contar con alumbrado y pavimentación. Destaca asimismo calle San Ignacio, donde en 1871 comienza a construirse el Palacio Cousiño, uno de los más fastuosos de la época, asiento de Luis Cousiño y su familia, protagonistas del desarrollo de toda esta área sur – poniente de Santiago.

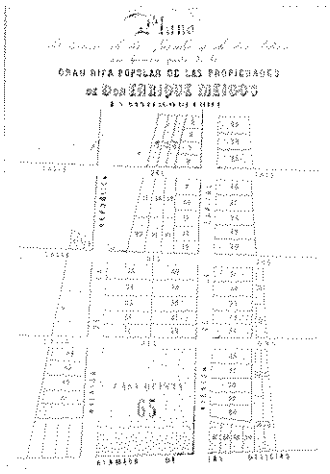




Imagen 14 y 15.- Abajo se encuentra una fotografía de 1926 que retrata la entrada y fachada de la casona que funcionaba como núcleo residencial de la Quinta Meiggs. La casa que por aquellos años causo gran impresión entre la sociedad santiaguina, debido a su clara ruptura con la arquitectura que al momento de su construcción se desarrollaba en Santiago. La obra estuvo bajo la dirección del arquitecto Jesse Wetmore y se estructuraba en torno a un recinto circular cerrado, coronado por un torreón vidriado a modo de mirador, que iluminaba toda la casa. A partir del vestíbulo central, la planta se distribuía en forma de cruz, con todas sus vistas dirigidas al parque que la rodeaba. Arriba encontramos un plano del loteo de la quinta y los diferentes sitios que en ella se rifaban y que fueron la base para la conformación del barrio Republica en 1866.

[142] Respecto a este cambio de mentalidad, desde una agraria colonial a una burguesa republicana, de la elite nacional durante el siglo XIX, fue influenciada por el desarrollo minero ocurrido en los territorios ganados a Perú y Bolivia en la guerra del Pacifico. Al respecto una publicación de Benjamín Vicuña Mackenna inserta en el diario *El Mercurio* en 1882, da cuenta la composición de las principales fortunas chilenas de aquel entonces; destaca que el 84% de ellas basan su riqueza en el desarrollo de la minería, la banca y el comercio, mientras que sólo un 15% proviene del ámbito agrícola, una situación totalmente diferente a la registrada un siglo antes. Citado por Amaya Irarrázabal Zegers: *La Belle Epoque de Santiago sur – poniente*, *op. cit.*, p 26.

[143] Si bien el loteo de esta quinta comprendió gran parte de su propiedad, Enrique Meiggs mantuvo la casona que funcionaba como centro del predio; fue demolida en la década de 1940 y en sus terrenos el arquitecto Luciano Kulczewski realizó uno de sus proyectos de vivienda colectiva más famosos de Santiago, la población Virginia Opazo, que aun se constituye como uno de los hitos patrimoniales del sector.

4.1.3 El plan de transformación de Vicuña Mackenna: nacimiento de la periferia sur de Santiago

La creación del Parque Cousiño y Club Hípico en conjunto con el desarrollo urbano acaecido en los sectores sur de la Alameda, la ampliación del barrio de San Isidro y la constitución de los nuevos sectores para las elites nacidos en el sector sur–poniente, hicieron que la zona sur de Santiago comenzara a tomar la fisonomía de una periferia urbana propiamente tal; por un lado caracterizada por la diversidad social que concentraba y por otro por una continua extensión de los terrenos baldíos que eran parte constitutiva de este territorio.

Debido a esta complejización de la realidad urbana de Santiago, el Intendente de Santiago (1872 – 1875), Benjamin Vicuña Mackenna, lanza uno de los planes de transformación más ambiciosos desarrollados hasta ese entonces; buscaba por un lado poner en valor el centro urbano, a través de la modernización tanto de sus calles como de sus principales construcciones, con un programa intensivo en áreas verdes; y por otro, introducir dos sistemas de administración para Santiago, donde destaca la atención preferente que debe tener el casco histórico de la ciudad, y a la vez, generar un régimen diferente, menos onerosos y más permisivo para los arrabales. Nos referimos aquí a las tantas veces citada definición del Vicuña sobre ciudad propia y arrabales, la que puede ser considerada como el primer reconocimiento por parte de las autoridades de Santiago de la existencia de una periferia urbana.

*****

Sin duda que el proyecto de transformación llevado adelante por Vicuña ha sido profusamente estudiado, sobre todo en dos de sus legados más importantes: la construcción del área verde y paseo del cerro Santa Lucía y su primera propuesta de canalización del Mapocho, que sin duda cambiaron la fisonomía del centro histórico de la ciudad. Pero en este caso nos abocaremos a las diversas medidas que se tomaron desde la Intendencia en relación a la periferia sur de Santiago. En esta línea, las principales obras que aparecen en el *Plan de Transformación de Santiago*, iban dirigidas en tres direcciones. La primera buscó aumentar la conectividad y regularizar la trama urbana al interior de la zona, a través de la creación del camino de cintura, el abovedamiento del canal San Miguel y la apertura de calles tapadas. La segunda estaba relacionada con mejorar algunos edificios públicos del sector, concentrado sus esfuerzos en una "reparación radical del Matadero Público" y la terminación del Presidio Urbano. La tercera fue dirigida a generar una "transformación de los barrios del sur", principalmente enfocada aumentar la oferta de habitaciones populares a través de la acción de la Municipalidad de Santiago y la beneficencia privada.

En relación a las obras que buscaban facilitar la conectividad de la ciudad en general, pero que especial impacto tuvieron en Santiago sur, sin duda que la principal fue el camino de cintura, a través de la cual se hacía efectiva la división entre centro y periferia, tal como lo quería Vicuña; en este sentido el Intendente decía que su puesta en marcha ayudaría a definir " (...) la ciudad estableciendo los limites propios de esta (...) creando la ciudad propia, sujeta a cargos i beneficios del municipio, i los suburbios, para los cuales debe existir un réjimen aparte, menos oneroso i menos activo. Establece alrededor de los centros poblados una especie de cordón sanitario, por medio de sus plantaciones contra las influencias pestilentes de los arrabales. Descarga los barrios contra el exceso de tráfico (...) que contribuirán a hacer más sano el clima de la localidad"[144]

Además, con el perímetro creado por el camino de cintura se buscaba establecer una primera planificación del crecimiento industrial de Santiago, que debería ser ejecutado fuera del mencionado anillo. Éste tenía una extensión de cerca de once kilómetros y habilitaba importantes avenidas ya en uso en Santiago, tales como la Vicuña Mackenna y Matta (antes Alameda de los Monos), las únicas que cumplieron con el ensanche proyectado en el plan original, revitalizando el crecimiento urbano en los sectores oriente y sur del Santiago de la época.



Imagen 16.- Fotografía de Av. Matta en, c. 1905. Se aprecia la gran amplitud y primeros jardines con que contó esta calle a inicios del siglo XX. De esta forma se puede comprobar cómo su inclusión como parte del camino de cintura produjo un palpable cambio en el paisaje urbano del sector, incluyendo un auge inmobiliario y comercial en sus alrededores.

El caso del ensanche y forestación de Av. Matta fue esencial en el desarrollo de la periferia sur, ya que otorgó una centralidad a la calle que no tenía; hasta entonces

[144] Benjamín Vicuña Mackenna: *La transformación de Santiago, notas e indicaciones*, Imprenta de la librería del Mercurio, Santiago, 1872, p 18 y 19.

había sido la calle 10 de Julio, que corría por un costado del canal San Miguel, la que concentraba gran parte del tráfico oriente-poniente y actividad comercial en el área, ya que por años fue el límite sur de la ciudad. Por ello, su inclusión como parte del camino de cintura significó que las manzanas ubicadas entre el canal y la nueva avenida tuvieran un intenso desarrollo habitacional en las décadas posteriores a su implementación, ampliando con ello el radio de la "ciudad propia". Por otra parte, la transformación llevada adelante en Av. Matta con su arborización y la construcción de parques y plazas[145] causó un cambio en los usos de suelo de las propiedades ubicadas en sus costados; éstas comenzaron a albergar una mayor cantidad de comercio y dieron paso a casas y habitaciones para sectores de mayor nivel socioeconómico. Sin embargo, éstos nunca dejaron de convivir con los innumerables conventillos y cites que, ya antes de la remodelación llevada por Vicuña Mackenna, eran uno de los tipos de vivienda más comunes en las inmediaciones de dicha avenida.[146]

*****

En esta misma dirección de mejorar la conectividad y establecer un modelo de desarrollo urbano que produjera un avance en las condiciones de higiene de todo este sector aledaño a Av. Matta y calle 10 de Julio, se insertaba el abovedamiento del canal San Miguel; según el intendente, desde que sus aguas "(…) comenzaron a regar esa llanura, no se ha seguido ningún plan, no se ha establecido ningún orden, no se ha consultado una sola regla de edilidad i menos de higiene".[147] Por ello era necesario una mejora sustancial del canal, lo que desde la época de dicha sugerencia detonó un fuerte conflicto entre la Sociedad del Canal del Maipo, dueño de las aguas que corrían por el canal y por lo tanto de su infraestructura y la Municipalidad de Santiago, que exigía a dicha sociedad se hiciera cargo de los gastos de su abovedamiento.

Si bien no tenemos certeza en qué momento que estas obras comenzaron, sí destacan en el Plan de Transformación de Vicuña las dificultades que para la extensión de la ciudad al sur representaban dicho curso de agua, que tanto favoreció el crecimiento de Santiago en el área durante la primera mitad del siglo XIX. Uno de los principales problemas que ocasionaba a los barrios aledaños el canal San Miguel fueron las "canoas" que atravesaban el lecho conduciendo las aguas de las acequias que venían

[145] Obras que en un primer momento se realizaron hasta la calle San Diego, y que luego se extiende, en medio de las obras de hermosamiento de la ciudad producto del centenario en 1910, hasta calle Exposición. La fecha de término de los trabajos de arborización de Av. Matta la fijamos de acuerdo a una comunicación obtenida del Archivo de la Intendencia de Santiago, que registra la aprobación del presupuesto municipal para la conclusión de los trabajos de hermosamiento de dicha calle, donde se acordó destinar: "la suma de 25.000 pesos para los jardines de Av. Matta, distribuidos de la siguiente forma: 15.000 pesos para unir dichos jardines desde la calle de Santa Rosa hasta la AV. Santa Elena. 5.000 para continuar la alameda central de la misma avenida entre las calles de Padura y Vergara; y 5.000 para atender los jardines de la misma avenida entre las calles de Bascuñán Guerrero y Exposición". Archivo Intendencia de Santiago, Vol 487, 28 de enero de 1910.

[146] Uno de los hitos que tuvo la Av. Matta, sobre todo respecto a su nueva vocación comercial, fue la construcción del portal Eliseo del Campo, que data del año 1920. Ubicado en la esquina de esta importante calle de la periferia sur con Portugal, construido bajo la dirección del arquitecto Ricardo Larraín Bravo, fue un intento por emular los portales del casco histórico de Santiago, especialmente aquellos concentrados a un costado de la Plaza de Armas, transformándose en una de las obras arquitectónicas más curiosas que registra esta avenida.

[147] Vicuña Mackenna: *La transformación de Santiago*, *op. cit.,* p 24.

desde el sur de la Alameda, desembocando en el Zanjón de la Aguada. El problema con dichos puentes improvisados, seguramente de madera, era que gran parte de los desechos que trasportaban las acequias caían al lecho del canal, lo que ocasionaba su estancamiento y la consiguiente contaminación de sus aguas, que aun se ocupaban principalmente en terrenos de cultivos. Si sumamos a ello la putrefacción del lecho, se generaba un especial ambiente para la proliferación de infecciones y molestos olores, que afectaban de manera principal a quienes eran vecinos del cauce.

Por otra parte, si bien las calles importantes (Santa Rosa, San Diego y San Francisco las principales) en dirección al sur contaban con puentes para cruzar el canal y así continuar su camino hacia los barrios ubicados más al sur, gran parte de aquellas formadas durante el siglo XIX no poseían una continuidad más allá del canal. Por ello el tráfico en la zona sur de la ciudad se veía fuertemente restringido en su continuidad y se tendía a concentrar en las principales calles ya mencionadas; esto produjo que las mejoras en el tránsito que se buscó introducir con la construcción de la parte sur del camino de cintura, no se vieron reflejadas por la interrupción que el canal imponía al desarrollo de la trama urbana en sus sectores colindantes.

Todo ello justificaba sin duda la realización de las obras de abovedamiento de este curso de agua; sin embargo, tal como lo mencionamos, el conflicto surgido entre la sociedad dueña de las aguas del canal y la municipalidad hizo imposible que las obras se ejecutaran tal como lo quería Vicuña Mackenna. A esta dificultad se debe agregar que, tal como lo constata el informe del Intendente, existían varias industrias de tamaño mediano y pequeño que ocupaban sus aguas para el accionar de molinos y otras maquinarias, a las que no era posible privar de su principal fuerza motora. Todo ello produjo que, si bien se formó una conciencia respecto a la necesidad de estas obra de canalización y abovedamiento, no fuera hasta la década de 1930 que terminaran los trabajos.

*****

Por último, respecto al programa de apertura de calles impulsado por el plan de Vicuña, tercer elemento que interviene en el desarrollo y extensión de la zona sur de Santiago, podemos decir que se concentró en los sectores aledaños a la Alameda, con el fin de normalizar esta zona, que por haber pertenecido durante tanto tiempo a diferentes órdenes religiosas, había sido de lenta apertura. Sobre todo en relación a calles menores, aquellas formadas durante la república y que en muchos casos no tenían salida a la principal arteria de la capital, como lo era la Alameda, o en su defecto no eran continuas en dirección al sur; en tal caso era normal que alguna gran propiedad, quedada como herencia de la división del suelo durante la colonia, taponeara e hiciera tomar desvíos que entorpecían el tráfico y el desarrollo urbano del sector.



Imagen 17.- Fotografía calle Lira, c 1900. Se registra la apertura de la calle a través de la Quinta Lira. En ella podemos observar de qué forma se realizaban este tipo de operaciones en la ciudad, en este caso en la Calle Lira, que fue abierta en toda su extensión en poco más de una década (según se puede observar en la cartografía del periodo), convirtiéndose así en una vía que contribuiría a la densificación de los sectores aledaños a calle Maestranza, principal corredor del sector sur oriente de Santiago. Apreciamos en la imagen también la forma en cómo este tipo de obras potenciaban el desarrollo inmobiliario, tal como señalaba Vicuña Mackenna, al decir que mediante la apertura de calles las propiedades de "potrerillos se trocan en solares", ya que en la parte derecha de la fotografía se observa los sitios ya divididos y en proceso de construcción.

Uno de los elementos que jugaron en contra de esta política de la Intendencia de regularizar la trama de la ciudad fue el costo y largo tiempo que llevaba proceder con las expropiaciones necesarias para realizar estas obras. A pesar de ello se desarrollaron algunas aperturas relevantes, como la de la calle Ejército, que Vicuña Mackenna bautizó como la "hija primogénita del camino de cintura";[148] ello debido a que dicha calle permitió que el parque tuviera salida a la Alameda, conectándose con las instalaciones militares en los alrededores del Parque Cousiño, influenciando la elección de su nombre.[149] Además, en este caso particular fueron los vecinos y dueños de los predios quienes donaron los terrenos necesarios para la apertura de la calle, en vista del beneficio económico que traía consigo esta operación, sobre todo por la proximidad a lo que entonces era el más conspicuo barrio de la ciudad. Algo similar sucedió con varias calles atravesadas, las que fue necesario abrir para comunicar los corredores norte-sur en la zona sur, densificando sobre todo el sector sur–poniente de la Alameda.[150]

En síntesis, la propuesta de Vicuña Mackenna estableció una suerte de política edilicia basada en la regularización de la trama urbana a través de la apertura de calles

[148] Vicuña Mackenna: *Una peregrinación por las calles de Santiago*, *op. cit*., p 30.
[149] En este sentido, Vicuña Mackenna reforzó el carácter militar con que quedó marcada hasta el día de hoy la toponimia de todo el sector aledaño al Parque Cousiño, bautizando él mismo todas las calles laterales; a través de un decreto del 3 de junio de 1872, designó que las cuatro avenidas que circundan el parque fueran bautizadas como: la del oriente Benjamín Viel, la opuesta Beaucheff, al norte Fernando de Vic Tupper y al sur José de Rondizzoni. Nombres que a excepción de Tupper, correspondían a destacados militares que habían participado en el bando patriota durante la guerra de independencia.
[150] Vicuña Mackenna: *La transformación de Santiago*, *op. cit*., pp. 70 – 73.

tapadas; si bien bajo su periodo en la intendencia no fue mucho lo realizado, sí sirvió como antecedente del camino a seguir. Con el pasar del tiempo, estas operaciones se hicieron cada vez más corrientes, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, cuando la trama de la zona sur de Santiago se consolida en su ámbito comunal.

*****

En relación al mejoramiento de los edificios públicos ubicados en la parte sur de la ciudad e incluidos en el plan de Vicuña, el caso de Matadero Municipal concentraba las mayores preocupaciones del intendente; ello debido a que ya llevaba operando por casi tres décadas sin ningún tipo de intervención, y al aumento de la población, haciendo sus instalaciones deficitarias para llevar adelante un correcto y eficiente servicio de faena. En este sentido la descripción que realizó el intendente fue tajante, denunciando las pésimas condiciones en que se encontraba el edificio y la dificultad que existía para repararlo, ya que para él la solución pasaba por su demolición y construcción de uno nuevo. Sin embargo, debido a la escasez de recursos, el propio Vicuña descartó la opción y estableció un programa de mejoras básicas como la traída de agua potable para la realización de las faenas, el mejoramiento de los pisos del edificio y la llegada del ferrocarril urbano (de sangre), para el traslado de la carne al Mercado Central. Todas obras cuya ejecución significó que por lo menos en los ejes de San Diego, Arturo Prat y San Francisco, ocurriera una importante instalación y renovación de infraestructura. Se abrió así un periodo en el desarrollo urbano de la periferia sur, donde el Matadero jugaría un importante rol como motor del crecimiento de gran parte de sus barrios circundantes, algo que veremos en detalle más adelante.[151]

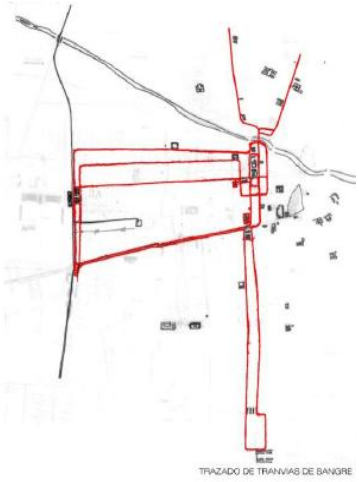


Imagen 18.- Plano de recorridos del Ferrocarril Urbano en Santiago para 1878.. En base a este representación podemos observar la importancia jugada por el Matadero en la red de transportes de los "carros de sangre" que unían este centro de abastos con el Mercado Central, dando una centralidad a las Calles San Diego y Arturo Prat (Nueva San Diego para la época), que era precisamente por los lugares en la zona sur donde corría la vía de este medio de transporte.

Respecto al Presidio Urbano, el proyecto de Vicuña Mackenna establecía que su importancia era central para un desarrollo armónico del área circundante al Parque Cousiño, en la cual se construían los edificios destinados al ejército, que a finales del siglo XIX se transformaran en iconos de la arquitectura pública en el sector. Al mismo tiempo, las recomendaciones entregadas por el intendente para el mejoramiento de estas instalaciones nos hablan de su marcada visión social y política que lo caracterizaría como uno de los liberales más influyentes del Chile decimonónico: demostrando una preocupación constante por generar al interior del recinto las mejores condiciones para quienes entren en él encuentren los medios para su reinserción social, contradiciendo con ello el discurso conservador en boga durante la época.[152]

*****

[151] *Ibíd*., p 120. Temática profundizada en el apartado 4.2.3 del presente capítulo.
[152] *Ibíd*., p 121

En el tercer eje de propuestas que afectaban a la zona sur de Santiago, encontramos las medidas elaboradas por el intendente para el mejoramiento de los barrios populares que se habían expandido de forma considerable en el sector.[153] Lo primero que debemos destacar del proyecto ofrecido por Vicuña, que como mencionamos estaba dirigido a elevar el nivel de las habitaciones cobijaban a los sectores populares, fue la definición territorial que hizo del área, entregando los límites claros en donde se situaban por aquel entonces los barrios más pobres de la ciudad "(…) que se extienden desde el canal de San Miguel, hasta el Zanjón de la Aguada y desde la calle Castro a la de San Francisco"[154].

Los loteos de los terrenos comprendidos en la zona definida por Vicuña comenzaron tímidamente en la década de 1860, con la parcelación de los grandes predios conocidos como Matadero, Conventillo y Hurtado; los cuales se extendían desde el mercado de San Diego hasta el final de la calle y el comienzo del Llano de Subercaseaux, rodeando el Matadero público de la ciudad, abarcando según Armando de Ramón "una extensión de unas doce manzanas y un ancho de otras seis entre las actuales calles de Santa Rosa y San Ignacio, con una superficie de unas 70 manzanas (110 hectáreas)"[155]

El intendente expuso en su plan de transformación que dicho sector era la parte más crítica de la ciudad, definiendo el paisaje como un "aduar africano en que el rancho inmundo ha reemplazado la ventilada tienda de los bárbaros, de allí ha resultado que esa parte de la población, el más considerable de nuestros barrios, situado a barlovento de la ciudad, sea solo una inmensa cloaca de infección i de vicios, de crimen i de peste, un verdadero potrero de la muerte, como se le ha llamado en propiedad".[156]

Sin embargo, las resoluciones tomadas por el intendente no tuvieron mayores frutos, ya que su decisión de intervención de los barrios populares del sur, no logró cristalizar en un instrumento legal o incluso en un presupuesto real. Se limitó entonces a nombrar una comisión, compuesta por vecinos notables de la ciudad y que en gran parte poseían propiedades en la zona sur, tales como: José Rafael Echeverría, quien en palabras de Vicuña, "ha ofrecido generosa y espontáneamente los vastos terrenos i edificios que posee en los barrios meridionales": o también el viñatero y político Melchor Concha y Toro, en conjunto con Francisco Puelma, don Miguel Cruchaga y

[153] Es necesario mencionar que la preocupación de Vicuña Mackenna no se concentraba sólo en los barrios del sur, sino que también se hacía extensiva para las poblaciones populares ubicadas en los sectores al poniente de la ciudad, que identificó como los barrios de la zona de San Pablo y con aquellos ubicados al norte y parte de la zona de la Chimba.
[154] Vicuña Mackenna: *La transformación de Santiago*, *op. cit*., p 24.
[155] Armando de Ramón, *Santiago de Chile*, *op. cit*., p 143.
[156]Vicuña Mackenna: *La transformación de Santiago*, *op. cit*., p 24. Debido a aquella situación sus principales medidas iban destinadas a: primero evaluar cuál era la real condición en dichos sectores para luego proceder en base al esfuerzo municipal y de filantropía a sanear los ranchos y conventillos que se emplazaban en este lugar y generar una voluntad política que llevara a los propietarios de predios en el sector y otros hombres notables de Santiago para que invirtieran en poblaciones obreras con el fin de "salvar la desgraciada población proletaria de Santiago del flagelo que la devora", p 29.

Francisco Subercaseaux, Según se consigna en el informe, ellos estuvieron dispuestos a invertir grandes sumas de dinero en "la empresa redentora de reconstruir los mencionados barrios", mediante la exploración y consolidación de proyectos de vivienda obrera; éstos sin embargo no lograron materializarse durante la estadía de Vicuña en la Intendencia y recién comenzaron a ver la luz, tal como lo veremos en detalle más adelante, desde 1891, bajo la influencia de la encíclica *Rerum Novarum*.[157]

De esta forma el plan de intervención de los barrios del sur propuesto por Vicuña, fue más que nada una denuncia respecto a la forma en cómo se había dado la expansión de la ciudad en todo este sector, al tiempo que un llamado de atención de las peligrosas consecuencias que tenía para toda la población que esta situación se mantuviera en el tiempo.

*****

Por último, es necesario mencionar que el *Plan de Transformación de Santiago* estuvo acompañado de un trabajo técnico realizado por el ingeniero Ernesto Ansart, quien en base a un levantamiento de información elaboró un detallado plano de Santiago, publicado en 1875; en éste se representaron las diversas obras propuestas por Vicuña, en conjunto de otras informaciones que por primera vez eran recogidos por la cartografía de la ciudad.[158] Lo interesante de este plano y que lo relaciona con las materias que hemos venido abordando, es que representa, por primera vez, gran parte de lo que era la periferia sur de Santiago, incluyendo las subdelegaciones por aquella época rurales de Santa Rosa, Matadero y Chuchunco. En efecto, gran parte de los planos anteriores de Santiago, al representar los sectores ubicados al sur de la ciudad, no abarcaban estas zonas, concluyendo su representación en el parque Cousiño y Av. Matta, es decir, parte de la "ciudad propia" que había quedado al interior del camino de cintura

Por estas razones y junto con los otros tópicos ya expuestos, podemos afirmar que con el proyecto elaborado por Vicuña y representado por Ansart, se da el nacimiento formal a la periferia sur de Santiago: si bien esta zona registraba diferentes

[157] Respecto al rol jugado por la beneficencia privada en la construcción de conjuntos de vivienda obrera, es en 1891, cuando Melchor Concha y Toro impulsado por su amigo el Arzobispo de Santiago Monseñor Mariano Casanova, constituyeron la Institución León XII, que fija un capital de $100.000 para llevar adelante la compra de terrenos y construcción de viviendas para obreros. Quienes podrían acceder a ellas pagando un pequeño valor mensual en forma de arriando, construyendo en el sector de bellavista la población Leon XII y en la zona sur la población Pedro lagos y Mercedes Valdés, con 133 y 60 casas respectivamente, todas ellas entregadas en la década de 1890. Para más detalles ver el artículo de Rodrigo Hidalgo y Gonzalo Cáceres: "Beneficencia católica y barrios obreros en Santiago de Chile en la transición del siglo XIX y XX. Conjuntos habitacionales y actores involucrados", en: *ScriptaNova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona. Vol. VII, núm. 146(100), 1 de agosto de 2003.

[158] En este sentido el plano de Ansart es el punto de quiebre entre las formas de representación fisiognómicas y las nuevas técnicas que se comienzan a desarrollar a partir de la obra del ingeniero; ello da a este plano un valor especial dentro de los elaborados en el siglo XIX para Santiago y refuerza el carácter profesional del trabajo llevado adelante por Vicuña. Respecto a la importancia y los detalles técnicos involucrados en la elaboración del plano de Ansart ver René Martínez: "Santiago los planos de transformación, 1894 – 1929". *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje* Volumen IV N°10. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile. Santiago, Chile. Abril 2007. Y de Germán Hidalgo, José Rosas y Wren Strabucchi: "La representación cartográfica como producción de conocimiento. Reflexiones técnicas en torno a la construcción del plano de Santiago de 1910". *ARQ*, N° 80, Santiago, abril, 2012.

intensidades de ocupación desde el inicio de la república, ella nunca había sido considerada como parte sustancial de la ciudad y como sector de residencia y trabajo de población preferentemente popular. Si bien se hizo una diferencia de estos sectores con los ubicados en el casco histórico, delineada y materializada a través del trazado del *camino de cintura*, la preocupación puesta por el Intendente en la mejora de dichos barrios - y la inserción dentro del plano de Santiago que acompaña a su proyecto - da cuenta de la inclusión formal de toda esta área como parte sustantiva de la ciudad.

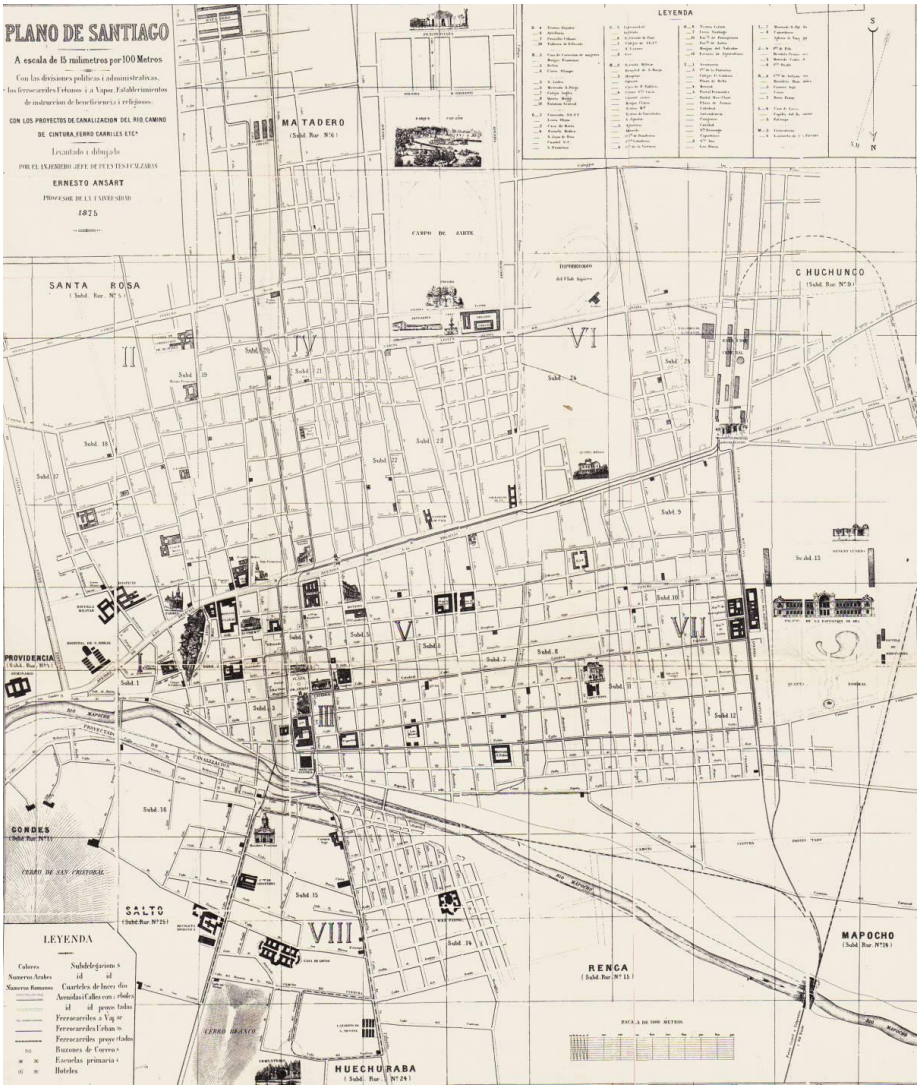


Imagen19.- Plano de Santiago, dimensiones 101.5 x 88.3, escala 15mm por 100 m. Con las diversas políticas administrativas, los ferrocarriles urbanos y de vapor. Establecimientos de instrucción, de beneficencia y religiosos. Con los proyectos de canalización del río, Camino de Cintura, ferrocarriles, etc. Ilustrado con vistas del observatorio, Palacio de la Exposición, cementerio, Recoleta Franciscana, cerro Santa Lucía y otros edificios públicos. Levantado y dibujado por el ingeniero jefe de Puentes y Calzadas, Ernesto Ansart, profesor de la Universidad. Grabado por Erhard, Paris, Imprenta Monrocg, 1875.

4.2 Urbanización, legislación y sectorización.

Una vez finalizada la revisión de los antecedentes más relevantes en la conformación del territorio y los primeros signos de desarrollo urbano en los sectores al sur de la Alameda, nos concentraremos en la urbanización de nuestra área específica de estudio, con el fin de delinear sus características de orden material. En este sentido haremos una descripción de los diferentes elementos que contribuyeron a la conformación de este sector de Santiago, rescatando cómo se desarrollaron algunos de sus barrios más relevantes, en conjunto con las obras arquitectónicas que expandieron la trama urbana y definieron su carácter eminentemente popular y obrero.

Para ello comenzaremos nuestra revisión entre el fin de la Intendencia de Vicuña Mackenna y 1925. Tiempo en el cual realizaremos un repaso de las principales leyes involucradas en el desarrollo urbano del área, sus contenidos y motivaciones, con el fin de observar de qué forma la autoridad incorporó esta parte de la ciudad y cuáles son los principales desafíos que se presentaron en ese sentido. Luego haremos una división del área de estudio en cuatro sectores, con el fin de poder abordar con mayor detalle y rescatar particularidades en el desarrollo urbano de este sector de Santiago.

4.2.1 Intensificación de la urbanización: crecimiento demográfico y desarrollo habitacional, 1875 – 1900

La periferia sur de Santiago surge como territorio urbano debido al proceso de expansión constante del límite de la ciudad, teniendo como centro el triangulo conformado por las manzanas trazadas en su fundación y que constituyen su casco histórico; un proceso que con ciertos matices se mantiene hasta el día de hoy. Tal modalidad de crecimiento, en el sentido de adquirir mayor extensión y densidad hacia este sector sur, estaba dada por las características que había tenido su poblamiento, tímidamente en un principio, pero con mayor agresividad con el paso de los años, al borde sur de la Cañada.

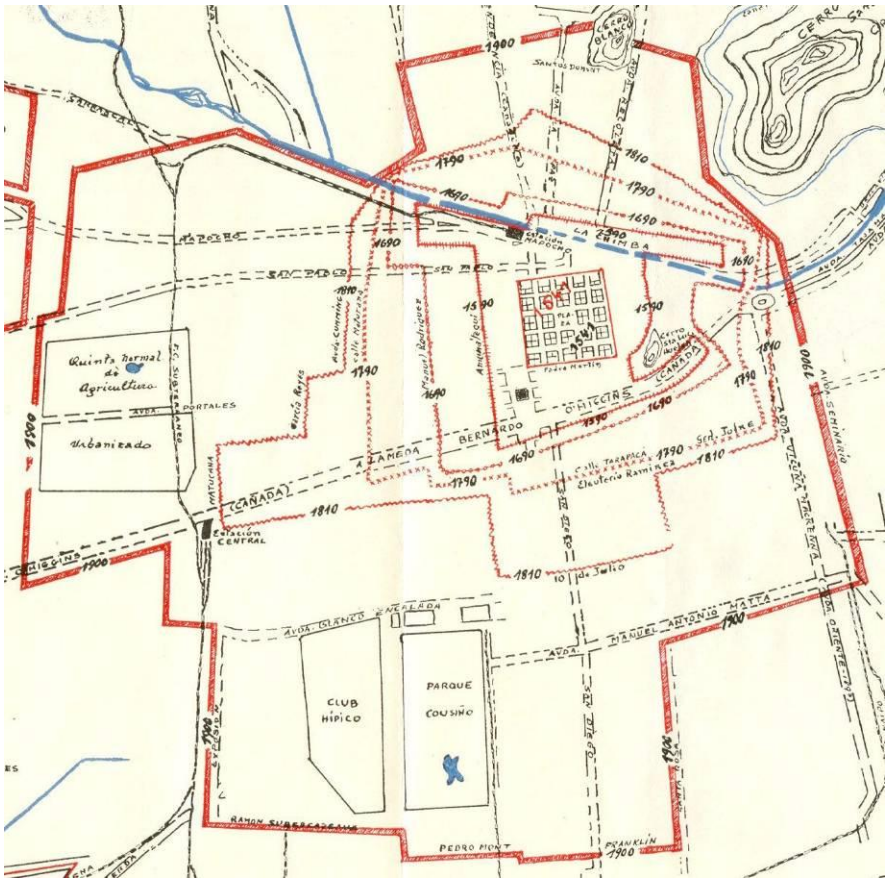


Imagen 20.- Detalle del plano que representa, de 1541 a 1900, el proceso de expansión del radio urbano de Santiago, donde puede apreciarse la incorporación de la zona sur de la ciudad de acuerdo a diferentes épocas. Dibujado por Hugo K. Sieevers, sin escala y delineado sobre el mapa de Santiago del Instituto Geográfico Militar, 1960.

Producto de este proceso de temprana ocupación es que este sector de la ciudad concentró un importante grupo de artefactos urbanos, de los que ya hemos hecho referencia, prestando una serie de servicios a la ciudad, sobre todo desde la constitución de la república en 1810. El primero de ellos es el Campo de Marte, donde a partir de 1843 se comenzó a celebrar, todos los 18 de septiembre, el día de las Glorias del Ejército con un desfile militar, siendo uno de los eventos centrales de las conmemoraciones de las fiestas patrias y abriendo la posibilidad para el encuentro de la sociedad santiaguina en dicho lugar. Esta situación se mantiene hasta 1873, cuando este gran predio de los extramuros de la ciudad fue intervenido paisajísticamente para dar vida al parque Cousiño (manteniendo en su interior despejada una elipse para el desarrollo de la parada militar), donado a la ciudad por la familia del mimo nombre[159]. A este sitio emblemático de la zona sur se sumaron la Penitenciaría de

[159] Martín Domínguez V: "Parque Cousiño y Parque O´Higgins: imagen pasada, presente y futura de un espacio verde en la metrópoli de Santiago", *op. cit.,* p. 3.

Santiago de 1848, el Club Hípico de Santiago de 1869, además del Matadero público construido en 1847. Todas estas piezas urbanas generaron polos de atracción de la capital, deviniendo artefactos con fuertes significados para la sociedad de su entorno.

Además hay que considerar un factor territorial para el desarrollo urbano de la periferia sur de Santiago: este sector no encontraba en su proximidad inmediata con barreras naturales para su expansión, como era el caso del río Mapocho para el desarrollo de la zona norte de la capital. En tal sentido, Armando de Ramón explica el porqué de la predilección de parte de los habitantes de Santiago por instalarse en su zona sur, en contraposición a la norte:

"Esta parte de la ciudad era, junto con el norte de Santiago la de más antiguo crecimiento. Pero aventajaba a la anterior en que la expansión hacia el norte siempre había estado constreñida por diversos obstáculos geográficos y por haberse convertido desde finales del siglo XVIII, en zonas depositarias de actividades peligrosas (casa de Pólvora) o explotación de materiales para la construcción (canteras de ripio y arena) que había trabado su desarrollo".[160]

*****

La primera fase de expansión en la periferia sur, se desarrolló entre 1865 y 1895, cuando se estableen las primeras piezas urbanas que permiten el desarrollo del sector. La apertura de nuestra revisión en 1865 está dada porque es alrededor de ese año cuando Santiago supera el umbral de los cien mil habitantes, comenzando un proceso de crecimiento demográfico sostenido que la consolidó como la principal urbe del país. Precisamente fue en 1865 cuando se realiza el cuarto censo nacional, arrojando un número de 115.000 habitantes en el área cubierta por la ciudad.[161] Se refuerza con ello nuestra tesis de que alrededor de estos años se inicio el proceso de ocupación de la periferia sur de Santiago, ya que tanto al norte como al poniente de la ciudad -ambos lugares similares al sur en cuanto al tipo de habitantes y actividades comerciales que ahí se desarrollaban- el poblamiento ya se había establecido desde la época colonial y no sufrió grandes extensiones. La incorporación en 1872 de la Chimba y amplios sectores de Yungay por el trazado del camino de cintura proyectado por Vicuña Mackenna son ejemplos de que ya se reconocía una ciudad constituida.

[160] Armando de Ramón: "La mecánica del crecimiento urbano y su control. Santiago de chile (1840 – 1910)", *Revista Siglo XIX*, nueva época. N° 16, julio – diciembre 1994, Santiago, 1994, pp. 5 – 42. En este artículo de Ramón agrega ciertas características para el poblamiento de la zona sur a lo largo del siglo XIX al decir: "Esta expansión de la población hacia el sur de la ciudad había sido siempre hecha por los grupos más pobres (…) (Siendo los lugares más miserables de este proceso de poblamiento las orillas del Zanjón de la Aguada donde se instalaron (…) los pobres en sus riberas norte y sur en un gigantesco arrabal. Este fue conocido con los nombres que tuvieron las antiguas propiedades agrícolas que allí existieron: el Conventillo, el Matadero, Hurtado…", p. 37.

[161] Cifra extraída de Armando de Ramón: *Santiago de Chile. op. cit., p* 270. Podemos agregar que a partir de 1865 el ritmo de crecimiento de la población de Santiago sufrió una fuerte alza, tal como lo destaca Martín Domínguez: "(…) se observa que, entre 1840 y 1865, la población de la ciudad había crecido a razón de 1.015 habitantes por año aproximadamente" mientras que "entre 1895 y 1920, lo hacía a razón de 10.312 habitantes aproximadamente; es decir, diez veces más". M. Domínguez: "Parque Cousiño y Parque O´Higgins: imagen pasada, presente y futura de un espacio verde en la metrópoli de Santiago", *op. cit.*, p 10.

SUBDELEGACIONES URBANAS
AUMENTO DEL NUMERO DE HABITANTES

	1895		1907		%
Subdelegaciones	*Habitantes*	*Total*	*Habitantes*	*Total*	*Aumento*
Oeste					
Mapocho	4.324		9.189		
Renca	4.085	8.409	5.823	15.012	78,52
Norte					
El Salto	4.472	4.472	6.940	6.940	55,19
Sur					
Santa Rosa	3.068		5.584		
Llano Subercaseaux	3.072		4.490		
Parque Cousiño	7.215	13.355	10.083	20.157	50,86
Este					
Providencia	7.092		10.985		
Apoquindo	2.950	10.042	3.914	14.899	48,37
Sur oeste					
Chuchunco	4.438	4.438	6.523	6.523	46,98
Sur este					
Ñuñoa	3.904	3.904	4.410	4.410	5,28

Fuentes: Censo general de población de Chile, levantado el 28 - 11 - 1895. Santiago, imprenta del Universo, 1902. Vol. 2º. Censo de la República de Chile, levantado el 28 - 11 - 1907. Santiago, imprenta y litografía Universo, 1908.

Imagen 21.- Cuadro comparativo de subdelegaciones urbanas de acuerdo a los censo de 1895 y 1907.

Al observar el cuadro notamos que la periferia sur de la capital albergó entre 1895 y 1907 la mayor cantidad de habitantes en comparación a las otras subdelegaciones apartadas de la ciudad. Sin embargo se puede apreciar un estancamiento en los porcentajes de aumento de población en comparación al registrado por el sector norte del Salto y oeste de Mapocho y Renca; esto es debido a que precisamente ambos sectores se habilitan como suelo urbano para finales del XIX y concentraron un mayor crecimiento demográfico.[162]

La periferia sur fue definida por Vicuña Mackenna como los barrios que se extienden desde el canal de San Miguel hasta el Zanjón de la Aguada, y desde la calle Castro a la de San Francisco; es decir, abarcaba gran parte del desarrollo entre los ejes de San Diego y San Francisco, que componían aun para 1875 la 6ª delegación rural de Matadero, que a pesar de ser considerada en un régimen diferente, ya era parte sustancial de la ciudad. El crecimiento en esta área comenzó con la instalación del Matadero Municipal, comprendiendo también los terrenos cercanos al parque Cousiño, y su extensión estaba limitada hacia el poniente precisamente por esa área

[162] Simón Castillo: "El río Mapocho y sus riberas: Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)". Tesis para optar al Grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Fadeu, Santiago, 2011.

verde y hacia el oriente por las viñas de Carmen y Santa Helena, que resistieron su incorporación como suelo urbano a la ciudad hasta 1914.[163]

Si nos fijamos en los datos expuestos en el cuadro que aparece arriba, los habitantes de la periferia sur, que se extiende hasta el llano de Subercaseaux, para 1895 eran 13.355, que ya para 1907 habían subido a 20.157; es decir que en 12 años había aumentado su población en 50,86%, demostrando con ello el continuo crecimiento demográfico a que se vio expuesta esta área de la ciudad. [164] A pesar de esta situación, dicho sector no había recibido una atención mayor por parte de las autoridades, que hasta finales del siglo XIX concentran gran parte de la inversión pública en las inmediaciones del parque Cousiño y en el ensanche y mejoramiento de Av. Matta, en conjunto con la extensión de la red del ferrocarril urbano hacia el Matadero, no registrándose ninguna obra ya sea de vialidad o de saneamiento de sus barrios en este periodo. Es por ello que el temido *potrero de la muerte*, denominación que había ocupado Vicuña Mackenna para la definir a todo este sector en 1872, se seguía manteniendo para 1900 sin mayores alteraciones en su fisonomía; más bien con un empeoramiento sustancial en la calidad de vida de sus habitantes, debido al aumento de población, sumado a la precariedad y falta de regulación con que se había dado el desarrollo urbano en el sector.

Sin ningún tipo de servicio básico como alcantarillado, agua potable, recolección de basura, etc., uno de los males que mayormente afectaron a esta área de la ciudad y que habían hecho que Vicuña le otorgara tan sombría designación, fueron las temidas *pestes* causadas por el consumo de agua en descomposición y agravadas por el alto nivel de hacinamiento. Las más comunes de estas enfermedades letales fueron: la viruela, la fiebre tifoidea y el cólera. De la primera se recuerdan especialmente los años de 1863 – 1864, 1868, 1872 – 1873, 1876 cuando las muertes alcanzaron sus puntos más altos; 5.700 personas en un año, lo que era casi el 4% de la población de la ciudad, seguidas por las de 1880 y 1886, últimos dos remezones de esta enfermedad. Para el caso del tifus se recuerdan los años de 1874 – 1875 y 1895, cuando el 60% de los casos se sitúo en el sector sur de la ciudad. Por último el cólera, enfermedad nueva (porque había aparecido en Egipto en 1883), atacó Santiago junto con la viruela en el

[163] Los sectores comprendidos por las viñas que se encontraban al sur-oriente de Santiago pertenecían a la subdelegación rural de Santa Rosa, la que es incorporada a la ciudad mediante la ley promulgada en el diario oficial, num. 10.946 de 14 de agosto de 1914, la cual se subdividía en los distritos 1° i 4°, comprendidos por las poblaciones ubicadas " (...) entre la Av. Matta e Irarrázaval por el norte, La calle Santa Rosa por el poniente i el Ferrocarril de circunvalación por el sur i oriente i fórmese con dicho territorio los distritos 3° de la subdelegación 17 urbana; 4° de la subdelegación 18 urbana i 4° de la subdelegación 19 urbana, debiendo limitar los dos primeros por la prolongación de la calle Maestranza i el segundo del tercero por la prolongación de la calle del Carmen, desde la Av. Matta hasta su intersección con la línea del ferrocarril de circunvalación". Ricardo Anguita: *Leyes Promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1° de junio de 1918*. Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago, 1918.

[164] Armando de Ramón: "Santiago de Chile, 1850 - 1900 estudio de una periferia urbana", *op. cit.* P 264.

año 1886, recordándose este año como uno de los más duros con respecto al tema de las enfermedades[165].

*****

Uno de los temas que más repercutían en la mala calidad de vida que registraban los habitantes de esta periferia eran las habitaciones levantadas en el área, las que produjeron la aparición del "arrabal", como lo denominó de Ramón; éste consistía en un conjunto de habitaciones formadas a través del arriendo "a piso"; que daban lugar a "rancheríos", lo cual modeló parte importante del paisaje de la periferia santiaguina, en algunos casos hasta mediados del siglo XX.

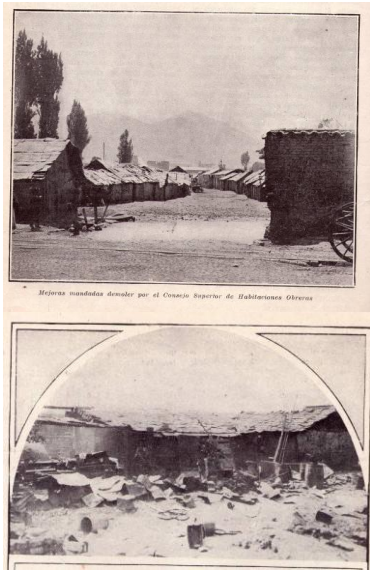


Imagen 22 y 23.- La fotografía de arriba corresponde a "mejoras" mandadas a demoler por el Consejo Superior de Habitaciones para Obreros y era lo que comúnmente se conocía como ranchos. Nótese la relación de las viviendas con su entorno y lo bajo que estaban del nivel de la calle. En la fotografía de abajo observamos el interior de un rancho de la periferia capitalina, en el cual se puede apreciar la precaria forma de construcción en base a materiales ligeros, generalmente de desecho, con piso de tierra y con una falta de higiene evidente en el entorno.

Aquí hacemos referencia a los innumerables conventillos, rancheríos y cuartos redondos que evidenciaban ocupación de la zona desde el comienzo de la vida republicana del país. La construcción y habilitación como suelo urbano de gran parte de este sector no siguió ningún orden en su formación: la subdivisión de sitios y arriendo de pieza se hizo de acuerdo al dueño de la propiedad, ocupando de la manera que mejor estimase conveniente el suelo. En relación a las vías públicas, éstas no eran mejores, ya que estaban a casi un metro sobre el nivel de las casas, debido a que el terreno para habitación se arrendaba "a piso"; es decir, se arrendaba solo el sitio, extrayendo los materiales para las murallas de los ranchos del mismo lugar.

Lo escaso del transporte antes de 1900[166] y el alto costo que significaba para los sectores populares recurrir a este servicio, hacía que las distancias no fueran desmedidas con respecto al centro de la ciudad, ya que lo normal era moverse a pie. Esta fue una de las principales causas del porqué gran parte de la población en este sector de Santiago no siguiera su extensión más allá de los límites comunales; sin duda el lucrativo negocio en que se había transformado la habitación, ya fuera a través de la habilitación de conventillos o formación de ranchos, había generado una expansión de hecho del límite urbano de Santiago, que sin embargo se veía contenida por la falta de un servicio accesible y de bajo costo de transporte público.

A estas dificultades debemos agregar la nula posibilidad que los sectores populares tenían de acceder a la vivienda en calidad de propietarios; si bien a principios del siglo XX esta situación registró un paulatino cambio, fue un proceso extremadamente lento que se revirtió en algo con la Ley de Habitaciones Obreras de 1906, que veremos en detalle más adelante, aunque dicha política no tuvo mayor incidencia en los años que cubre esta investigación.

[165] Datos extraídos del articulo de Luis Alberto Romero: "Las condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile", *Revista Nueva Historia*, Vol. 3, nº 9, 1984. pp. 52 - 53.
[166] Año en que se inaugura el servicio de tranvías eléctricos que irá abarcando en una década gran parte de la periferia sur.

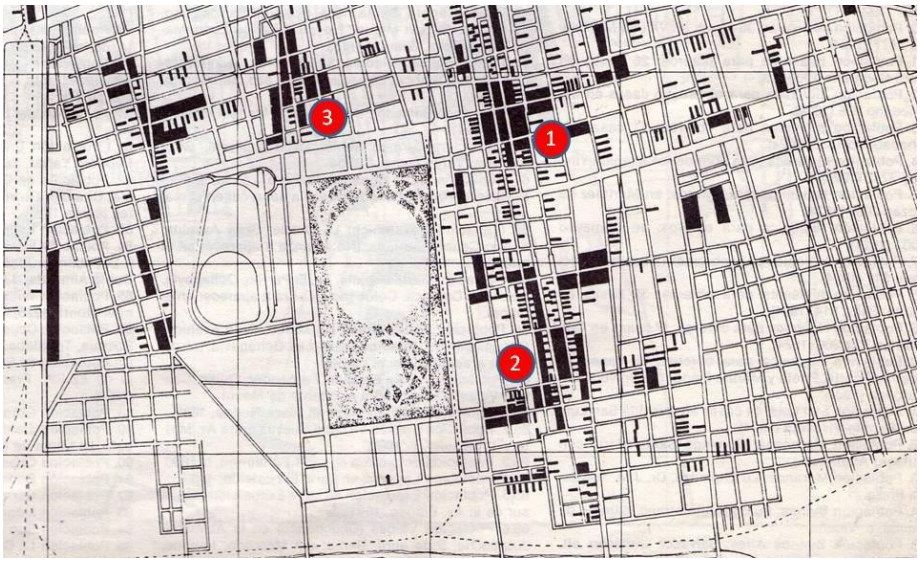


Imagen 24.- Detalle del plano de Santiago confeccionado por Patricio Gross, con datos proporcionados por la historiadora María Elena Langdon, que representa interior de la periferia sur los principales conventillos existentes entre 1900 y 1923, que en algunos casos ocupaban manzanas completas. En él podemos observar la gran cantidad de este tipo de habitaciones en el área, con presencia en todos los barrios, concentrándose principalmente entre el Parque Cousiño y la calle San Diego. En este sentido, destacamos la alta concentración de este tipo de habitaciones que se ubicaban en el sector poniente del barrio 10 de julio (1), las que son de más antigua data, debido al intensivo desarrollo de este sector una vez concretadas las obras del canal de San Miguel; luego aparece los sectores aledaños a la calle San Diego y Viel, donde encontramos que en inmediaciones de calles como San Alfonso, Nataniel o Aldunate (2), nuevamente aparece una gran cantidad de este tipo de viviendas que se agrupaban especialmente en sentido norte sur, manteniendo con ello la tónica del desarrollo urbano del sector. Por último cabe destacar, un tercer núcleo de este tipo de habitaciones en los sectores cercanos a lo que por aquel entonces era uno de los barrios más acomodados de la ciudad, como eran las urbanizaciones nacidas en torno a las calles Republica y Club Hípico al frente del parque Cousiño (3), que sin duda contribuían a la diversidad social que caracterizaba a dicho barrio, demostrando que esta era una forma de vivienda extendida en todos los sectores de la ciudad.

De esta manera, la combinación de estas dos situaciones - la nula regulación en materia de construcción y lo lucrativo del negocio del inquilinaje - se creó un círculo vicioso que no permitía que el pobre optara a una mejor calidad de vida. Esto porque tanto el propietario como el arrendatario no hacían ningún esfuerzo por mejorar las condiciones materiales de las viviendas. Esta situación llegaba a su límite cuando el arriendo era "a piso", para formar un "rancho" (manera más simple de lucrar con el terreno), ya que la escasez de recursos del arrendatario lo impulsaban a usar materiales de muy baja calidad.[167] Esto hacía que el propietario no reconociera el valor de lo edificado en su terreno; por lo tanto, al momento de mejorar la construcción, tanto el arrendatario como el arrendador se oponían.

Por otro lado, esta modalidad de arrendar "a piso" generó un importante problema en la periferia sur de Santiago, ya que al ser cada arrendatario dueño de construir su habitación como quisiera, el desorden de la construcción hizo muy difícil introducir mejoras al barrio en general, tales como: profundizar acequias, ensanchar calles o

[167] Dichos materiales eran por lo general quincha, que se elaboraba con barro y otros objetos extraídos del mismo terreno; ésta se utilizaba en la confección de las paredes, las cuales no contaban con cimientos, a lo que se agregaba paja o madera para el techo, dejando el piso sin nivelar y de tierra apisonada.

instalar algún grifo con agua potable. Sin embargo, dentro de todas las formas de vivienda popular, aquella era la que presentaba más ventajas, ya que el arrendatario disponía de acuerdo a sus necesidades del terreno; permitiéndole muchas veces dejar pequeños espacios para la instalación de un corral con animales o una chacra que produjera algunas verduras, así como poder concretar, desde la misma habitación, un pequeño emprendimiento de tipo comercial, artesanal e inclusive productivo.

Los conventillos consistían generalmente en dos hileras de piezas que contaban con un pequeño alero, separadas por un patio interior y que tenían una puerta común de salida a la calle; era normal que por el patio atravesara una pequeña acequia destinada al residuo de los desechos originados en las piezas.[168] También era normal que al fondo contaran con un pequeño corral para animales domésticos (comúnmente gallinas), la cocinería común y los lavaderos de ropa. Un testigo de la época nos define estas habitaciones de la siguiente forma: "Piezas bajas y generalmente bajo el nivel del suelo, húmedas, sin aire ni luz, en donde jamás penetra un rayo de sol, sin más patio que un pasillo angosto, formado por la unión de los aleros de un lado con los del otro".[169]

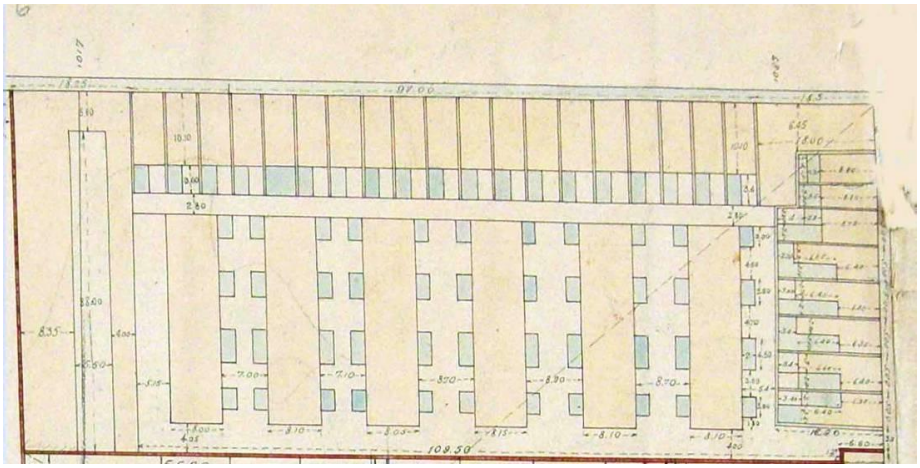


Imagen 25.- Planta del conventillo ubicado en San Francisco 1013 cercano al sector de Av. Matta. Podemos observar la diversas formas de distribución de las piezas que se van estructurando en torno a pasillos centrales que sirven como espacios comunes para los habitantes del conjunto. Respecto a esta propiedad encontramos en el Archivo de la Intendencia de Santiago un informe elaborado por el Consejo Superior de Higiene Pública, quien describe las características en que se desenvuelve la vida en el lugar, dando cuenta que dicha construcción contaba: " (...) de siete patios con 84 piezas habitaciones, 550 habitantes más o menos, i 44 habitaciones que lo circundan; cada pieza importa de 16 a 20 pesos, todos los patios en el más completo desaseo como también los escusados, completa falta de luz en los patios de noche por economía del dueño, todos estos patios no tiene más que una salida a la puerta que da a la calle de San Francisco, porque la puerta de Av. Matta no puede ser tomada en cuenta, i es fácil suponer el peligro que corren estos moradores en un caso de incendio donde podrían perecer sin duda alguna gran parte de ellos"(Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 445, 30 de septiembre 1916).

El último tipo de vivienda ocupado por las clases populares fue conocida como "cuarto redondo". Este era una pieza normalmente ubicada en los barrios más cercanos al centro de la ciudad, que podía estar al interior de un conventillo, en la parte más cercana a la calle, o ser una habitación independiente al interior de una casa remodelada; pero su particularidad era que contaba con salida exclusiva a la calle. Sus proporciones eran más grandes que ranchos y conventillos, llegando a tener en algunos casos una segunda pieza. Era considerada la mejor forma de habitación y su

[168] Luis Alberto Romero: *¿Qué hacer con los pobres? Elite y bajo pueblo en Santiago de Chile 1840 – 1895*. Ariadna ediciones, Santiago, 2007, p 125. Isabel Torres Dujisin: "Los Conventillos de Santiago (1900 - 1930". *Cuadernos de Historia* de la Facultad de Filosofía y Humanidades, U de Chile, N° 6, Santiago, 1986, pp. 67 – 85.

[169] Jenaro Contardo: "Causas de la propagación de la viruela y de la excesiva mortandad que producen las epidemias en Santiago", *Anales de la U. de Chile*, Santiago, 1876. Citado por Luis Alberto Romero: "Las condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile", *Revista Nueva Historia*, Vol. 3, nº 9, 1984, p 18.

disponibilidad no era muy amplia, por lo que eran ocupadas generalmente por los estratos altos de las clases populares, artesanos independientes o pequeños comerciantes que instalaban sus talleres o negocios en el lugar.

*****

En esta línea los principales problemas que afectaban a los pobladores de la periferia sur eran la falta de agua potable y la humedad reinante en todo el lugar y sobre todo al interior de sus habitaciones; esta última producto de los continuos lodazales que se formaban en las calles de tierra, por efecto de la lluvia y de los desbordes de canales y acequias interiores; todo ello transformó el paisaje de gran parte del sector en un tugurio maloliente.

Lo extenso de la población hacía que en los barrios del sur se concentraran numerosos servicios comerciales y de abastos tanto formales como informales. Entre los primeros encontramos el ya mencionado Matadero Municipal, que depositaba todos sus desperdicios en el Zanjón de la Aguada, fuente de agua (o mejor dicho de infecciones) para numerosas familias del sector; se sumaba el mercado de San Diego, que como lo vimos desde 1848 se transformó en el primer centro oficial de abasto en esta área de la ciudad. Ambas edificaciones dieron relevancia a este corredor que unía al Matadero y al Mercado con el centro de la ciudad y que se había transformado en el eje del crecimiento urbano al interior de la periferia sur. Junto a esos dos espacios convivía un sinnúmero de cocinerías y bares, que como iniciativas comerciales de los vecinos, buscaban desde dentro de las propias piezas y en los espacios públicos un sustento para la familia. Todo ello lo hacía un paisaje urbano popular de gran actividad comercial, con un continuo movimiento.

La dinámica espontánea que adquirió esta zona de la ciudad, que podríamos catalogarla como de desarrollo "marginal"[170], produjo que la extensión de la retícula en el área ocurriera hasta 1909[171], según los intereses de los propietarios, más que en base a una intervención de la autoridad. En este sentido, tal como lo vimos en el primer capítulo, el desarrollo urbano en el sur de la Alameda fue dirigido principalmente por los ejes norte–sur, que se habían ocupado de forma intensiva desde la fundación colonial. Ahora bien, el programa de apertura de calles impulsado por Vicuña Mackenna mejoró en cierto grado la conectividad en el sector; sin embargo, ésta se mantuvo fuertemente limitada sobre todo en sentido oriente–poniente, donde las calles fueron apareciendo lentamente, impidiendo con ello un uso más racional de la manzana, en sentido de concentrar las construcciones en calles

[170] Este término lo definimos siguiendo la conceptualización propuesta del arquitecto catalán Manuel de Solá Morales para las formas del crecimiento urbano, quien explica que el desarrollo de las ciudades cae en la característica marginal cuando se realiza en el siguiente orden: poblamiento, edificación y luego urbanización (PEU). Manuel de Solá-Morales: *Las formas del crecimiento urbano.* Barcelona, Ediciones UPC, 1997. Para más detalle ver sección 2.2.1 del capítulo II.

[171] Año en que se dicta una nueva Ley de Transformación de Santiago que veremos en detalle en el apartado siguiente.

como San Diego, San Francisco Santa Rosa, Arturo Prat y Chiloé, por nombrar algunas de las principales.[172]

En tal sentido, de acuerdo a la información que aparece en la cartografía de Santiago para finales del siglo XIX y principios del XX, las calles en sentido oriente-poniente que atravesaban al sur de la Av. Matta desde Santa Rosa hasta Viel eran las de Pedro Lagos, Victoria y Ñuble. Las dos primeras abiertas después de 1885, ya que sus nombres corresponden a la celebración por la victoria obtenida por el país en la Guerra del Pacifico.[173] Por último el caso de Ñuble fue la extensión hacia el oriente, realizada en más de medios siglo, de Av. Penitenciaría (actual Pedro Montt), calle abierta tras el Campo de Marte en 1848, producto de la inauguración del establecimiento carcelario de Santiago.

Cabe destacar en esta misma temática que la instalación del Matadero en 1847 generó la apertura da varias calles "atravesadas" entre Santa Rosa y San Diego que sirvieron como modelo para gran parte del desarrollo urbano ocurrido durante la segunda mitad del siglo XIX en sus sectores aledaños. Hasta la construcción de este establecimiento se puede apreciar que la expansión de la trama urbana en el sector se hizo en base a una planta basada en la retícula, forzada por los corredores norte-sur, que daban origen a un tipo de manzana rectangular, que va copando los espacios agrícolas que componen el cinturón sur de Santiago. Antes de la instalación del Matadero, se puede observar la descomposición del damero colonial proveniente desde el triangulo fundacional de la ciudad, como uno de los elementos más importantes de las fuerzas centrifugas en la periferia sur de Santiago.

Sin embargo esta situación cambió a partir de 1890, momento en el cual habilitaron y densificaron las manzanas alrededor del Matadero, sobre todo las configuradas en torno a las calles Placer, Bío – Bío, Frankiln y Ñuble, rompiendo con el patrón de crecimiento en la periferia sur de Santiago. Se estableció con ello una nueva forma para la trama circundante a este edificio, la que se basa en una ordenación que vuelve a la manzana cuadrada y que tiende a empujar el desarrollo urbano en un sentido inverso, es decir, siguiendo un eje sur–norte.[174]

[172] Un ejemplo de la forma en que se iba subdividiendo la propiedad y construyendo habitaciones para los sectores populares en la periferia sur es el recogido por Luis Alberto Romero, quien indica en base a un inserto de periódico, que para 1875 se estaban vendiendo "sitios para pobres" en calle Chiloé, sobre la línea del ferrocarril urbano de San Diego; según el historiador, se trataban de amanzanamientos recientes, destacando que ellos poseían "agua, buenas capas de tierra para cortar materiales y precios baratísimos, al alcance de las familias más pobres". L. A. Romero, *¿Qué hacer con los pobres?*, *op. cit.*, p 124.

[173] El caso de Pedro Lagos obedece al reconocimiento entregado al comandante del Regimiento de Santiago durante el conflicto, quien estuvo a cargo del batallón que llego primero a la cima del morro de Arica, marcando así un hito dentro de la historia del ejército chileno.

[174] Se invierte de esta manera el patrón para describir los procesos de expansión urbana en Santiago, el cual establece una dinámica de crecimiento centrifugo desde el centro urbano hacia la periferia, primero entre los ejes Santa Rosa y San Diego, para luego hacerse extensiva a gran parte de los predios que componen el primer núcleo de crecimiento de la periferia sur.

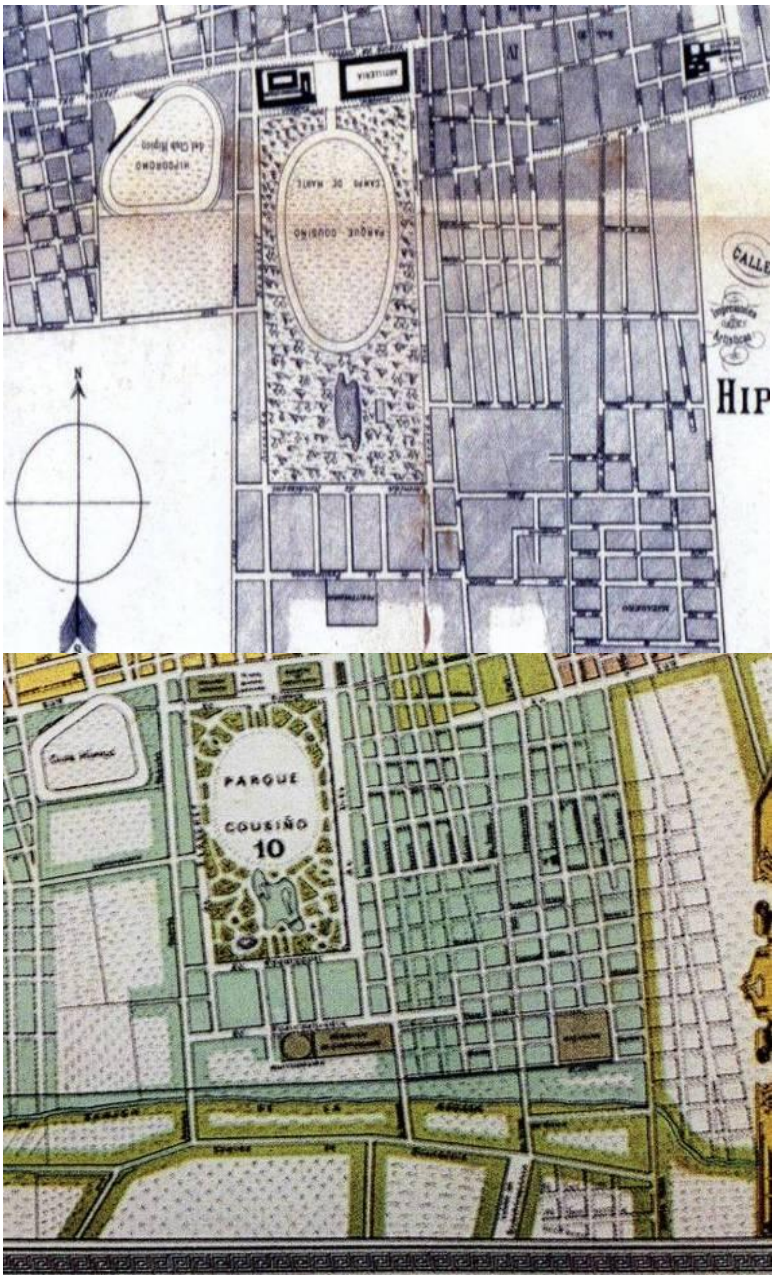


Imagen 26 y 27.- Detalle de los planos de Aníbal Labarca Feliu, Guía de Santiago y general de toda la Republica para 1882 – 1884. Litografía Hipólito Cadot, Imprenta Santiago, 1892. Y detalle plano de Santiago de Nicanor Boloña, en Álbum de planos de las principales ciudades y puertos de Chile, Santiago, Litografía Rojas y Cía. 1895.

En estos dos planos que detallan la periferia sur podemos ver cómo el polo constituido por la manzana del Matadero irradia un tipo de desarrollo urbano que fue rectificando algunas de las manzanas rectangulares; ello comienza con el área comprendida principalmente por el Zanjón de la Aguada y Franklin, para luego abarcar hasta Ñuble, especialmente entre las calles San diego y Santa Rosa, desarrollándose después en las zonas al poniente de la calle San Diego. De esta forma podemos ver cómo se va materializando el fenómeno de urbanización inversa o contra-expansión de la ciudad, en el sentido de que la forma urbana producida por el Matadero continúa avanzando

en dirección sur–norte y luego oriente y poniente, para encontrarse o rectificar la trama basada en la manzana rectangular.

En los planos de 1905 y 1906, se observa cómo se mantiene la tendencia y así la magnitud de este fenómeno:

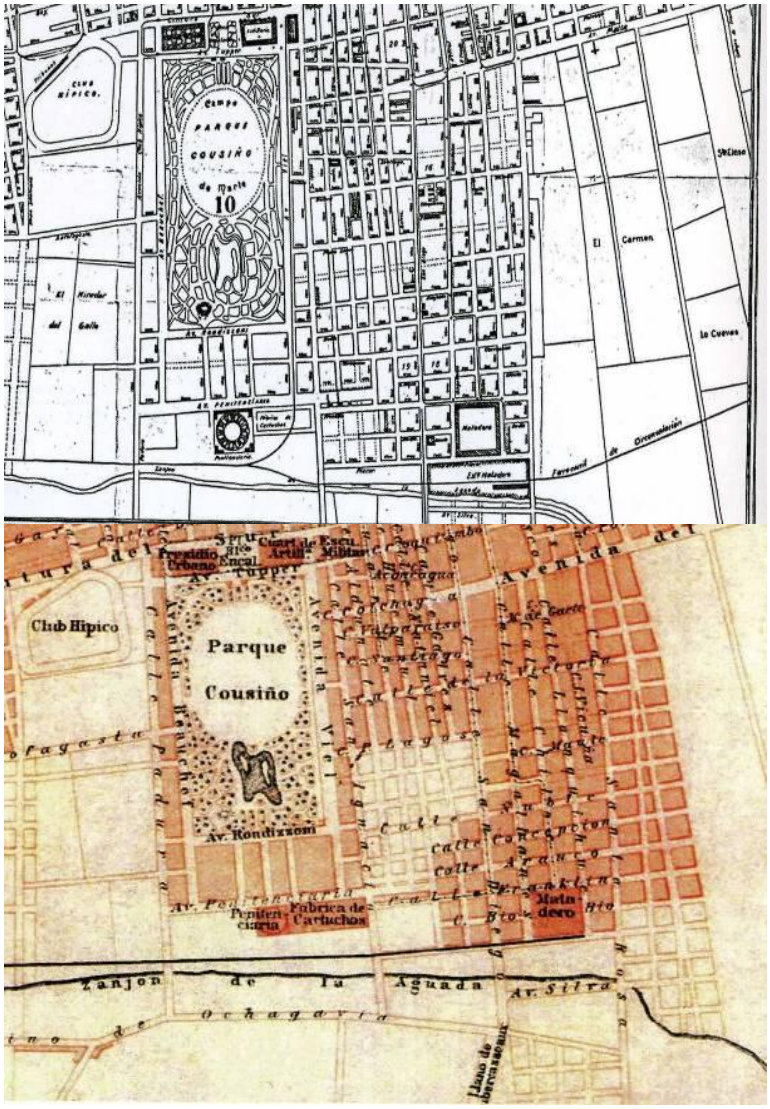


Imagen 28 y 29.- Detalle del Plano de Santiago de 1905. 53 x 69. Sin escala..Aquilino García, dibujante Detalle del plano de Santiago de 1906 de 24.2 x 20.2. escala 1:35.000. En *Atlas Universal para Escuelas Primarias, Secundarias y Normales. Según los últimos adelantos de la pedagogía alemana*. Friburgo de Bisgravia, Alemania, B. Herder, librero editor pontificio, 1906.

En ellos podemos apreciar cómo la cuadricula que se desprende del Matadero, que a finales del siglo XIX alcanzaba a la calle Ñuble, ya comienza a expandirse y proyectarse a través de la apertura de calles en sentido oriente-poniente, hacia la zona comprendida por esta última calle y Av. Matta, introduciendo un grado mayor de racionalidad en la utilización del espacio. Ello sin duda facilitó la habilitación de un área de residencia obrera y popular que comenzó a establecerse en esta nueva zona de

la ciudad[175], promoviendo así la actividad artesanal o de pequeña industria, beneficiada por la cercanía del Zanjón de la Aguada, desde donde se tomaban aguas para uso industrial, como también como vía rápida de salida para los desechos generados en sus procesos de producción.

De esta forma se fueron estructurando y definiendo gran parte de los usos de suelos en la periferia sur de la ciudad, que para 1900 ya contaba con las zonas residenciales, comerciales y productivas ubicadas en torno a los ejes San Diego y Santa Rosa en conjunto con las zonas aledañas al Parque Cousiño. A partir de entonces comenzó una expansión urbana que abarcaría, tal como lo hemos mencionado, gran parte de los predios agrícolas y rurales ubicados al oriente de calle Santa Rosa y al poniente del Club Hípico, los que se consolidarán como parte del territorio comunal de Santiago, incluso con posterioridad a 1925.

4.2.2 Legislación sobre vivienda e higiene

En el invierno de 1900 se produjo una fuerte lluvia en Santiago que causó una gran inundación y afectó de manera considerable a la ciudad, pero sobre todo a lo que por ese entonces se entendía como los barrios del sur; ubicados al sur del canal San Miguel, denominado entonces la *acequia grande*, eran sectores que precisamente fueron afectados por el desborde del canal. En sus ediciones del 14 y 15 de julio de ese año, el diario *El Chileno* realizó una cruda descripción de estos sucesos:

"En el barrio sur, la mayor de ellas, la acequia grande, con las nubadas de las primeras horas del día creció de tal modo, que no le fue suficiente su cauce natural y tomó por el atajo.

A la altura de la calle San Francisco subió a la acera, cubriendo de lado a lado la avenida de Diez de julio. Un brazo de este improvisado estero se corrió por la calle de San Francisco hacia el sur y fue a llenar de agua el Camino de Cintura, cubriéndolo totalmente e impidiendo todo tráfico.

Como las aguas no se pueden estar quietas i no pudiendo entrarse a todas las casas, inundaron entonces las calles cercanas. A las doce del día la inundación comprendía las calles de San Francisco, Cintura Sur, Magallanes, parte de la de Llanquihue i la de Richard que permanece hecha una acequia hasta en los meses de riguroso verano.

La cuarta sección de la policía con actividad que le honra, relevó inmediatamente a sus guardianes de a pié que corrían peligro de ahogarse, por otros montados en caballos nadadores.

[175]Algunos de los proyectos más importantes relacionados a la viviendo obrera desarrollados en Santiago, desde fines del siglo XIX y principios del XX, están precisamente ubicados al interior de esta zona. Poblaciones como Huemul y Santa Rosa son un ejemplo de ello. Sobre este tema ver el artículo de Marcela Pizzi y María Paz Valenzuela: "La vivienda obrera asociada al Patrimonio Arquitectónico Industrial entorno al ex FFCC de Circunvalación de Santiago, oportunidad de recuperación". Ponencia dictada en el marco de las V Jornada Internacional de Vivienda Social "El Derecho a la ciudad y a la vivienda: Propuestas y Desafíos de la Realidad Actual" 10 de Octubre, 2007, Valparaíso, Chile.

A las una, el camino de cintura era un mar; en cuatro o cinco cuadras no se podía ver un punto seco; todas las acequias del servicio interior del barrio reventaron también causando serios perjuicios en muchas propiedades; por la puerta de un conventillo en San Francisco i Arturo Prat salía el agua a borbotones arrastrando sillas de paja, pisos de totora, ollas de latón i una cantidad grande de cachivaches de todas condiciones.

Aquí salía, en cambio en la acera de enfrente el agua entraba a una especie de cochera, arrastrando hacia el interior fango, pedazos de madera, ramas de árboles i a un guardián que iba en busca de su gorra arrebatada por la corriente en un momento en que resbalándose el caballo que montaba, cayó de cabeza al agua.

Los habitantes de toda la parte inundada no hacían sino llevarse en las puertas de sus casas, poniendo represas o esperando con resignación a que pasara el mal rato para salir a hacer sus compras, porque estaban completamente aislados (…)

El Zanjón de la Aguada como el año pasado ha hecho también prejuicios considerables en todo el barrio sur.

Las calles del Placer, Santa Rosa afuera i las adyacentes fueron completamente inundadas.

La línea férrea quedo cubierta por las aguas i la estación del Matadero aislada en absoluto.

El jefe de ella anunció a la inspección que era inútil que hasta allí llegaran trenes de pasajeros porque no había donde embarcarse i ni siquiera camino por donde llegar a tomar el tren".[176]

Esta situación crítica se mantuvo por dos días, ya que en el periódico del día siguiente se puede leer:

"La acequia llamada grande porque realmente lo es para los días ordinarios. Dio pruebas ayer de ser chica a las 12 del día echó todo el sobrante de sus aguas hacía la calle, inundando desde Santa Rosa hasta Nataniel.

Toda la pobre gente que vive en sus inmediaciones ha sufrido perjuicios graves i la de algunos conventillos han perdido cuánto tenían.

La segunda comisaría envío fuerzas a ejecutar algunos trabajos para impedir el anegamiento completo del barrio. La policía de aseo levantó todos los puentes para que quedara libre paso a las maderas que arrastraba las aguas o formaran tacos."[177]

Estas lluvias, que marcaron a la ciudad en el cambio de siglo, pusieron en evidencia las deficiencias con que el desarrollo urbano de la periferia sur había ocurrido, sobre todo desde finales del siglo XIX, cuando la migración hacia la ciudad se había hecho intensa; esto acarreó consigo una fuerte preocupación por parte de la autoridad sobre generar un nuevo marco regulatorio y legal que terminara con lo que el diario *El Chileno*, titulaba el día 28 de julio, "Una gira alrededor de la miseria, hambre y desnudez". Esta era una extensa crónica sobre la situación ambiental de los barrios

[176] *El Chileno* 14 de julio de 1900, p 1.
[177] *El Chileno* 15 de julio de 1900, p 2.

de la periferia sur, a propósito de las inundaciones, dando cuenta de la impactante pobreza y abandono en que desarrollan la vida los habitantes; se alegaba que se debía principalmente a la falta de infraestructura y de un crecimiento urbano armónico, que permitiera a los sectores populares "vivir dignamente y no como ciudadanos de segunda categoría".[178]

*****

Este llamado de atención realizado por el diario *El Chileno* a inicios del siglo XX, es un ejemplo de toma de conciencia de la sociedad santiaguina respecto a lo que ocurría en los barrios periféricos de la ciudad. Esta nueva actitud se enmarca en lo que en la época se denominó la "crisis moral de la república", llamado de atención realizado por el político Enrique Mac Iver en 1900, quien en un discurso pronunciado en el Ateneo de Chile[179], explicó en líneas generales su denuncia sobre diversas dificultades causadas por la aplicación sin contrapesos de la doctrina liberal, tanto en lo económico como en lo político, y la imperiosa necesidad de enmendar el rumbo, con miras al desarrollo social más armónico.

Sin duda que la historiografía ha hecho de este discurso un punto de inflexión del pensamiento nacional, situándolo en un ambiente de cambio que encarnaron, junto a Mac Iver, Valentín Letelier, Juan Enrique Concha, Malaquías Concha y Luis Emilio Recabarren.[180] Todos ellos, desde diversas doctrinas y colores políticos, ayudaron a dar notoriedad a la "cuestión social"; como veremos, ésta jugó un importante rol en cómo evolucionó la periferia sur en los años que cubre esta investigación, en especial en el surgimiento de nuevos actores sociales que analizaremos en el capítulo siguiente. Lo que interesa resaltar en este momento es que, en este contexto de cambio, se produjo un giro en la forma de encarar el desarrollo urbano de la periferia santiaguina, especialmente la sur, superando en parte el enfoque instaurado por Vicuña Mackenna y su plan de intervención en los barrios populares.

Es por ello que las nefastas consecuencias que dejaron las lluvias del invierno de 1900, causaron una verdadera conmoción en la opinión pública, al constatarse que los más afectados habían sido los sectores populares; se decía que éstos ya no podían seguir esperando mejoras de la mano de la beneficencia y debía ser el Estado, mediante sus instituciones afines, el que debía encarar este desafío. Para llevar adelante esta tarea se generó un consenso al interior de la elite dirigente de la necesidad que había de intervenir decididamente los barrios populares y

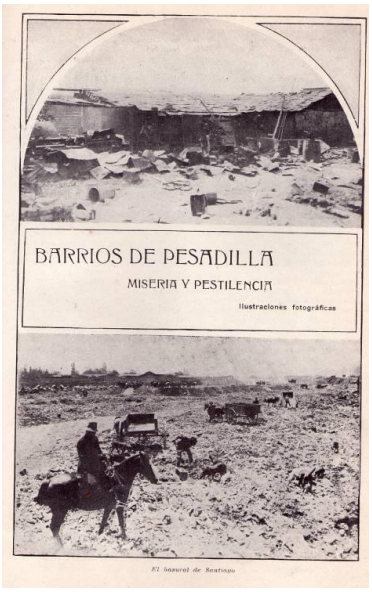


Imagen 30.- Un ejemplo de esta nueva preocupación por la forma en que se llevaba adelante el crecimiento de la ciudad es la portada de este reportaje fotográfico titulado "Barrios de pesadilla, miseria y pestilencia", desarrollado por la revista Pacifico Magazine en su edición de diciembre de 1913. Esta revista, que tenía un periodicidad mensual, estaba dirigida en gran medida a los sectores altos de la sociedad santiaguina, debido a que sus temas giraban principalmente en torno al desarrollo cultural y literario; sin embargo, debido al ambiente crítico que existía, también se sumaba a la denuncia de lo que estaba sucediendo en la periferia de la ciudad, especialmente, como en este caso, en los barrios del norte, poniente y sur de la capital.

[178] *El Chileno* 28 de julio de 1900, p 2.
[179] El Ateneo de Chile (o de Santiago como también fue conocido) era una institución creada en 1888 por destacados intelectuales, entre los que destacaban Luis Arrieta, Luis Barros Borgoño, Juan Nepomuceno, Benjamín Dávila, Ernesto Hübner, José Toribio Medina y Juan de Dios Vial. Ellos vieron la necesidad de crear un club de reunión donde se promovieran diferentes actividades culturales y que con el paso de los años se transformó en uno de los principales referentes del ámbito académico e intelectual nacional.
[180] Un análisis detallado respecto a este proceso de discusión lo podemos encontrar en la obra de Juan Carlos Yáñez Andrade: *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile, 1900 – 1920*. Dibam, Santiago, 2003.

nuevamente la vivienda obrera fue el principal instrumento elegido para ello, aunque ahora estaba acompañada de una visión más integral que se materializó en una serie de leyes, construcción de nuevas obras y el mejoramiento de servicios, las que se pusieron en ejecución durante los años que cubre esta investigación. En este sentido, aquí haremos especial referencia a la Ley de Habitaciones Obreras de 1906 y su posterior transformación en la Ley de Habitaciones Baratas en 1925; la construcción de la primera red de alcantarillado y agua potable de la ciudad, en conjunto con la ley de Transformación de Santiago de 1909 (que vendría a remplazar la publicada bajo la intendencia de Vicuña Mackenna); y otras leyes menores referentes a mejorar servicios como la pavimentación de calles, aseo, circulación y mejoramiento de la higiene en general en los barrio periféricos.

La Ley N° 1.838, publicada el 20 de febrero de 1906, fue la encargada de crear el Consejo Superior de Habitaciones Obreras y sus dependencias departamentales a lo largo del país; bautizada como Ley de Habitaciones Obreras, fue promulgada bajo la presidencia de de Germán Riesco y es considerada como la primera legislación que abordaba el tema de la vivienda de forma exclusiva para Chile y Latinoamérica.[181] Su texto fue notoriamente influenciado por la legislación francesa en la materia, en especial la ley Strauss de 1906 que perfecciona la llamada ley Siegfred de 1894. Su texto fue concebido por Alejo Lira Infante, abogado y político, designado como primer secretario del Consejo de Habitaciones. [182]

Sin duda que la publicación de la ley obedeció a una extendida discusión, donde se trajo a colación la experiencia comparada desarrollada en Europa y se argumentó sobre la necesidad de llevar adelante este proyecto, buscando una mejora sustancial en la calidad de vida de los sectores populares urbanos. En este sentido cabe destacar la formación de una comisión parlamentaria que estudió este tema y elevó un proyecto a votación en 1903, que no encontró un ambiente favorable en la cámara; sin embargo, en su defensa el diputado Agustín Edwards dejaba ver los múltiples beneficios y avances que podría traer la legislación.

“La estabilidad social depende de la sana, moral y legal constitución de la familia, base fundamental de toda sociedad, piedra angular en que descansa la paz social. El conventillo es el arma más tremenda que la sociedad esgrime contra su estabilidad, la familia no puede constituirse moralmente, no puede surgir sin que la clase obrera tenga habitaciones sanas e higiénicas. Si el interés privado puede hacerse oír en este recinto, permítaseme que diga que el interés privado de todos los capitalistas, de todos los dueños de la tierra en esta república está en que se atienda las verdaderas necesidades del obrero para que éste, pueda conformarse con la suerte y la categoría

[181] Ver por ejemplo Arturo Almandoz Marte: *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (IEUT), Universidad Católica, Santiago, 2013, pp. 136 – 146.
[182] Alfonso Raposo: *Estado, ethos social y política de vivienda*. RIL editores, Santiago, 2008.

que en el mundo le ha tocado, por ley natural"[183]

Al mismo tiempo fueron variadas las opiniones que por aquellos años se desarrollaron en Chile al respecto; por ejemplo, Osvaldo Marín, en su memoria para optar al título de Licenciado en Derecho de 1903, denominada "Habitaciones para Obreros", dice: "La habitación sana i cómoda le atrae (al obrero), puesto que allí encuentra mayor bienestar i un asilo en donde olvidar las fatigas del trabajo rodeado de su familia; lo aleja de la taberna que es donde el obrero falto de hogar, generalmente ocurre i donde deja su jornal en medio de los vicios que lo embrutecen i degeneran"[184]. En este misma línea iba la opinión de connotado político Juan Enrique Concha, presidente del Consejo de Habitaciones, quien durante la inauguración de la Población Matadero, el 10 de diciembre de 1912, da un extenso discurso del cual cabe destacar los valores que promueven esta nueva ley y el reconocimiento explicito que se hace de los sectores obreros como los principales beneficiados con su implementación.

"Se haría una obra de justicia y equidad de gran trascendencia porque se va formando en nuestro país un verdadero proletariado de levita, digno de protección de la sociedad y la ley".[185]

Con la publicación de esta ley se buscó mejorar tanto el ámbito material como moral de los sectores trabajadores, además de comprometer a los sectores acomodados de la sociedad chilena con esta tarea. [186] En este sentido lo importante era poner fin a las condiciones insalubres que había generado la vida en conventillos y ranchos, lo que traía consigo otros males como el alcoholismo o la promiscuidad, siendo además propicia para la aparición de todo tipo de enfermedades contagiosas.



Imagen 31.- Conventillo calle Exposición, barrio Estación Central, mandado a demoler por el Consejo Superior de Habitaciones para obreros. Este tipo de habitaciones eran el centro de preocupaciones del Consejo, sobre todo por su bajo estándar de construcción y por su pésimo estado higiénico. Nótese en este caso la construcción en adobe y el techo en paja, que corresponden a una arquitectura de tipo rural que se replica en la ciudad.

Para ello la ley proponía entre sus principales materias:

a. Favorecer la construcción de habitaciones higiénicas y baratas destinadas a la clase proletaria, y su arrendamiento a los obreros, o su venta sea al contado, por mensualidades o por amortización acumulativa.

b. Tomar las medidas conducentes al saneamiento de las habitaciones que actualmente se destinan a este objeto.

c. Fijar las condiciones que deben llenar las que se construyan en lo sucesivo para que sean acreedoras a los beneficios que otorga esta ley, y aprobar los planos y especificaciones que cumplan con los requisitos exigidos.

d. Dirigir las habitaciones que ellos mismos construyan con los fondos que les hubieren sido donados o legados o destinados por el Estado con el indicado objeto.

e. Fomentar la formación de sociedades encargadas de construir estas

[183] Agustín Edwards. Boletín del Congreso, Diputados, 19 de junio de 1903. Citado por María Angélica Illanes: *En nombre de Dios el Estado y la Ciencia. Historia social de la salud pública en Chile, 1880 – 1973.* Editado por Colectivo de Atención Primaria, Santiago, 1993, p 109.

[184] Osvaldo Marín: *Las Habitaciones para obreros*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1903, p 6.

[185] Citado por Carlos Carvajal: *Reformas necesarias a la ley de habitaciones para obreros*. Santiago, Imprenta Kosmos, 1913, p 8.

[186] Rodrigo Hidalgo: "La política de casa baratas principios del siglo XX. El caso chileno". Revista digital *Srciptanova*, Universidad de Barcelona, N° 55, 1 de enero, 2000.

habitaciones.[187]

En base a los postulados que dirigían la labor del Consejo Superior de Habitaciones, puede decirse que su orientación fue en dos sentidos: la primera gestionar proyectos de habitaciones para los trabajadores que cumplieran con un alto estándar constructivo; y la segunda, vigilar que las piezas y residencias ya construidas comenzaran mejoras que las hiciera habitables, a través de un saneamiento de las que era posible recuperar y la demolición de aquellas que ya era imposible mejorar, funciones que quedaron consagradas en la ley 1.969, del 16 de julio de 1907.

Las primeras obras edificadas bajo esta ley se instalaron en la periferia sur de Santiago, reforzando con ello el carácter obrero que había adquirido esta parte de la ciudad. Sus principales proyectos edificados fueron tres: dos llevados adelante por el propio Consejo, en base a un empréstito solicitado a la banca con garantía del Estado de Chile, y un tercero en alianza con la Caja de Crédito Hipotecario de Santiago. En los primeros dos casos nos referimos a la Población San Eugenio, que comprendía 100 casas en 12 manzanas ubicadas al final de la calle Bascuñán Guerrero, entre San Alfonso, Antofagasta y el Zanjón de la Aguada, entregada en 1911; y la Población Matadero o Santa Rosa que comprendía 135 casas en 6 manzanas ubicadas entre las calles Santa Rosa, Placer, San Isidro y ferrocarril de circunvalación.[188]



Población San Eugenio del Consejo Superior de Habitaciones Obreras.—Avenida Central



Imagen 32 y 33: Arriba observamos la avenida central de la población San Eugenio levantada bajo la normativa e indicaciones del Consejo Superior de Habitaciones para Obreros, ubicada a un costado de la maestranza de ferrocarriles; ella albergaba principalmente a funcionarios de la empresa de ferrocarriles del Estado que se encontraban dentro de los sectores privilegiados de los grupos obreros. En la fotografía se puede apreciar la amplitud con que se proyectaron este tipo de poblaciones y la forma en que éstas se insertaban en espacios alejados de la ciudad transformándose en polos de atracción y de urbanización. Abajo, observamos un primer plano de la población Modelo Santa Rosa y tipo de casas desarrolladas en su interior, donde resalta la solidez de los materiales ocupados y las dimensiones de las habitaciones.

[187] *Ibíd*., p 3.

[188] Montserrat Palmer*:* "Las ciudades de la vivienda social entre 1900 – 1950", *Revista del Colegio de Arquitectos de Chile*, N° 41, Santiago, septiembre 1985, pp. 22 - 56, p 33.

A ellas hay que agregar la insigne población Huemul. Diseñada por Ricardo Larraín Bravo, consistió en un conjunto habitacional "modelo" conformado por 161 viviendas en 6 manzanas, situadas cerca del Matadero, en un predio de 25.432 metros cuadrados, incluyendo escuela, dispensario y un edificio para sucursal de la Caja de Ahorros.[189] Quizás el mejor ejemplo de la fuerza que el discurso público encontraba a inicios del siglo XX en la materialización de este tipo de conjuntos fue la proclama emitida por el director de la Caja de Crédito Hipotecario, don Luís Barros Borgoño; al momento de entregar las obras a la comunidad que su institución había financiado, destacó la ubicación de la población, su impronta transformadora y la dignidad que confería a las familias obreras: "Aquí, en medio de las fabricas y talleres, en las grandes calles y avenidas, al lado de magnificas construcciones de la ciudad, podrá hallar el obrero el hogar apacible, abrigado y luminoso que asegure la vida y la felicidad de las familias. La compra de los solares destinados a la edificación es una negociación provechosa en todas las ciudades que, como nuestra capital, atraviesan una época de verdadera transformación."[190]

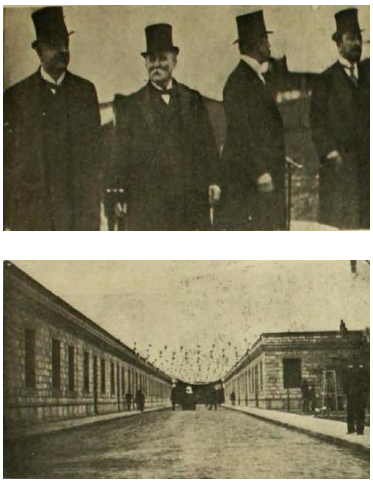


Imagen 34 y 35.- Arriba observamos a las altas autoridades, encabezadas por el Presidente de la República, el día de inauguración de la población Huemul, lo que refuerza la idea de que estaba gran parte del Estado chileno comprometido en esta materia. Abajo podemos ver la población engalanada para el día de su construcción, destacando en este caso la amplitud de sus calles y la solidez de los materiales ocupados en su construcción, lo que sin duda contrastaba respecto a lo que era la habitación popular en aquella época. Fuente: Revista *Zig – Zag* número 344, del 23 de septiembre de 1911, p 69.

La forma en que los sectores obreros y de trabajadores podían obtener algunas de estas viviendas eran diversas, pero gran parte de ellas ocupaban la fórmula del financiamiento compartido; es decir, la ley fomentó la forma de pago en cuotas del valor total de la habitación, destacando en su articulado que los casas para obreros podrían ser "cedidas, alquiladas o vendidas, al contado o a plazos a personas que no tengan otra casa y vivan de un sueldo modesto o eventual"[191]

El impacto que la aplicación de esta ley tuvo en la periferia sur de Santiago puede ser clasificado en dos ámbitos: el primero simbólico, en el sentido que estas tres nuevas poblaciones y otras que se sumaron no fueron capaces de reducir el problema de la habitación y de la mala calidad de vida de los sectores populares. Sin embargo, mostraron un camino a seguir, que luego se fue perfeccionando y que si bien con el tiempo no cumplió los mismos estándares constructivos[192], sí fue capaz de hacer de este tema uno central.

El segundo impacto que generó esta ley fue la reducción en disponibilidad y aumento del valor de habitaciones para los sectores populares. En este caso nos referimos a la facultad que tuvo el Consejo Superior de Habitaciones para Obreros para llevar adelante el saneamiento y la demolición de conventillos y otro tipo de habitaciones en la ciudad. Si bien no encontramos datos específicos para la periferia sur de Santiago, puede decirse que esta política tuvo repercusión sobre el negocio del arrendamiento, ya que sacó de circulación un número importante de habitaciones; éstas sin embargo no fueron sustituidas con la misma velocidad, aumentando con ello el déficit de viviendas e incrementando el valor de sus

[189] *Ibíd*., p 27.
[190] Palabras de Luís Barros Borgoño, extraídas del Boletín de la Oficina del Trabajo, publicado el segundo semestre de 1911. Citado por María José Castillo y Rodrigo Hidalgo (editores): *Cien años de política de vivienda social en Chile*, Universidad Andrés Bello, Santiago, 2007, p 54.
[191] Carlos Carvajal: *Reformas necesarias a la ley de habitaciones para obreros. op., cit*., p 13.
[192] Debido a que a partir de 1925 el foco de esta política cambió claramente de la calidad a la cantidad de viviendas.

arriendos.

Los saneamientos se realizaron ya sea a través de la construcción por parte del mismo Consejo de cites y habitaciones que cumplieran con la normativa estipulada en la ley; o exigiendo a los propietarios que realizaran de su peculio dichas labores, lo que contribuyó, con un alto costo, a la construcción y mejoramiento de varias habitaciones

En síntesis, la aplicación de la Ley de Habitaciones para Obreros tuvo un dispar impacto en la conformación de la periferia sur de Santiago, generando por una parte un "modelo" a seguir en la construcción de poblaciones, aunando en muchos casos las voluntades del sector público y privado en dicha tarea. Pero por otra parte también produjo consecuencias negativas para la ciudad, las que obviamente no eran deseadas por los creadores y ejecutores de esta legislación, sino que más bien se debían al desequilibrio que había respecto a la calidad y cantidad de habitaciones disponibles.



Imagen 36.- Cité Antonio Grau de Calle San Francisco 242, declarado higiénico por el Consejo Superior de Habitaciones Obreras. Nótese los altos estándares con que empezó operar la labor del Consejo, ya que en relación a los conventillos este tipo de construcción denominado como cité era sin duda un avance en la materia, destacando el pasaje embaldosado, la acequia canalizada y la construcción en material sólido de las habitaciones de las habitaciones, todas mejoras.

*****

Donde no hay discusión respecto al impacto que la ley tuvo fue en que con ella se instauró el discurso higienista como un nuevo paradigma para introducir las mejoras necesarias a la infraestructura de la ciudad y de esta forma elevar la calidad de vida de los sectores populares. La higiene ya era un tema en boga en su relación con la ciudad desde mediados del siglo XIX, había tenido un importante impulso a partir de 1892, año en que a través de la publicación de una ley se constituyó el Consejo Superior de Higiene Pública, creándose en conjunto el Instituto de Higiene; ambas instituciones encargadas principalmente de las medidas que mejoraran la salubridad de las poblaciones, al tiempo que servir como organismos especializados en el asesoramiento de las autoridades, además de velar por la calidad de bebidas y alcoholes distribuidos al público. Sin embrago, estas primeras instituciones carecieron de un poder efectivo de fiscalización y de influencia general en la dictación de políticas públicas, manteniéndose por varios años sólo como órganos consultivos. En lo que esas instituciones sí tuvieron un activo rol fue en generar conciencia de la importancia de la higiene y abrir la discusión respecto a las principales falencias de la ciudad, sobre todo a partir de 1900.[193]

El principal detonante para la emergencia ambiental que experimentaba la ciudad era la falta de infraestructura de aguas servidas y recolección de basuras, agudizado por la falta de una política decidida de saneamiento de habitaciones obreras, que luchara contra el elevado hacinamiento y el desaseo generalizado al interior de los barrios populares.

En este sentido, una de las mejores referencias para observar la delicada situación

[193] Debido al empeoramiento evidente de las condiciones de vida de los sectores periféricos y la tugurización que había ocurrido en algunos de los barrios del casco histórico, transformándose en una preocupación central en las autoridades de la época y la sociedad en general.

por la que atravesaba Santiago eran las cifras de mortalidad infantil que se registraron en la ciudad; ellas nos indican, por ejemplo, que para el quinquenio de 1891 a 1896 hubo un promedio de 312 niños fallecidos por cada 1000 nacimientos. Para 1900 esta situación había empeorado a niveles insoportables, ya que se registró una tasa de mortalidad de 502 x 1000, es decir uno de cada dos niños nacidos en la ciudad morían por problemas relacionados a la higiene; los principales diagnósticos médicos sobre las causas de estas muertes eran la gastroenteritis aguda y consiguiente deshidratación, producida por infecciones estomacales causadas principalmente por el consumo de aguas contaminadas; ellas acaparaban un 26,2% del total, a las que se sumaban la bronquitis, asociada a las malas condiciones de ventilación al interior de los hogares, que anotaba un 21,3% del total de muertes para ese año. Si bien la situación logra ser en algo controlada, ya que para 1906 el promedio de mortalidad infantil descendió a 317 x 1000, era aún la cifra más alta de América Latina, convirtiendo a Santiago en la ciudad más mortífera de la región[194].

Para hacer frente a esta situación se propusieron y publicaron diversas leyes, que impulsaban la construcción de obras destinadas a corregir la emergencia ambiental. Dentro de este nuevo impulso constructivo, una de las obras de mayor importancia fue la que comenzó a ejecutarse a partir de 1898, con la dictación de la Ley 983, de Alcantarillado de Santiago i ensanche del Servicio de Agua Potable. Esta aprobó un presupuesto inicial de $60.000 para que se ejecutaran la primera red de alcantarillado y agua potable de Santiago; realizado principalmente entre 1900 y 1910, este trabajo buscaba por una parte terminar con la circulación de aguas servidas al interior de la ciudad a través de las acequias, y por otra que la población dispusiera de agua limpia que redujera las infecciones y enfermedades.

Sin duda que estas obras fueron consideradas necesarias para el progreso y modernización de la ciudad: por ello la prensa y opinión pública las relacionó con una mejora "orgánica", en sentido de concebir la urbe como un cuerpo que necesita de diversas piezas y funciones para su mejor funcionamiento. Se revelaba con ello cómo el "nuevo" valor de lo "sano" fue asimilado por el discurso, tal como se expone en un reportaje de 1906 sobre las obras del alcantarillado:

"La ciudad es un organismo, nace, crece, se alimenta, extiende hijos, sus pensamientos y sus ideales por la superficie de la tierra y después tras milenaria longevidad mueren, como todo lo que edifica el hombre desaparece en virtud de causas superiores. La ciudad tiene sus órganos. Cerebro en sus elementos dirigentes, en su grupo de pensadores que se encargan de hacer los trabajos directivos por los que hacen otro trabajo inferior. Los pulmones de la ciudad son los jardines públicos. El agua hace como una sangre que limpia y purifica todo. Así es la ciudad, como un organismo, pero sin los medios de eliminar lo inútil entonces está incompleta, su

[194] Para un detalle de la situación ver, Dr. Alfredo Commentz: "Estadísticas de natalidad, mortalidad y morbilidad en diversos países europeos y en Chile", en, Primer congreso de protección a la infancia, Santiago, 1919. A la vez para un panorama de otras consecuencias de esta condición mortífera que había adquirido la ciudad, ver María Angélica Illanes: *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887 – 1940)*. Santiago, LOM ediciones, 2006.

vida no es perfecta".[195]

Los trabajos de construcción de la red de alcantarillado fueron encargados a la empresa francesa Batignolles–Fould, convirtiéndose rápidamente en una obra que significó una intervención material a gran escala: abrió un importante número de calles para instalar la infraestructura que permitiera el manejo de las aguas servidas, sumado a la conexión de la red a los hogares, lo que significaba una intervención pública del espacio privado[196]. De ahí que una crónica de la época calificara estos trabajos en los siguientes términos: "Toda esta actividad extraordinaria llama la atención con justicia porque nunca habíamos presenciado, después del canal del Mapocho obra de igual magnitud."[197]

No es gratuita la comparación de esta obra pública con el gran proyecto urbano del siglo XIX para Santiago, la canalización del Mapocho, ya que se invirtieron recursos públicos de forma similar y conllevó transformaciones de magnitud al interior de la ciudad; además junto con la construcción del alcantarillado se llevó adelante una red de agua potable y el cegamiento de un importante número de acequias que corrían por las calles y casas de Santiago. Desde el último tercio del siglo XIX, las acequias habían sido reconocidas por los médicos especialistas como los principales focos de infecciones para los habitantes de la ciudad; sobre todo debido a su constante desborde y el consiguiente anegamiento de patios interiores, lo que contribuía significativamente para la proliferación de enfermedades infecciosas.[198]

[195] "La construcción del Alcantarillado de Santiago". *Revista* Zig – Zag, N° 64, 6 de mayo de 1906, pp. 25 – 30.
[196] La conexión de las habitaciones y casas de la capital a la red de alcantarillado debía ser costeada por cada propietario mediante préstamos "blandos" entregados por el gobierno para tal efecto. Sin embargo esta oferta era limitada al tiempo de construcción del sistema, por lo que los vecinos que no optaran en ese momento por su conexión, luego debían costear de una sola vez el valor de ella; al término de las obras, ello generó varios conflictos entre vecinos y la autoridad, ya que un número importante de habitantes no habían realizado las obras propias y pedían constantemente excepciones al gobierno para realizar su conexión. Para mayores detalles, ver Ricardo Larrain Bravo: *La higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación,* Editorial, Cervantes, Santiago, 1909, en especial Tomo II.
[197] "La construcción del alcantarillado de Santiago", *op. cit.,* p 27.
[198] Una de esos especialistas que más investigo el tema y puso en debate las consideraciones higiénicas en el desarrollo de Santiago, fue el doctor Adolfo Murillo, quien en base a sus estudios sobre la mortalidad para Santiago (en general, pero especialmente la infantil), esbozó las primeras sugerencias para evitar que las enfermedades infecciosas afectaran a la población. Consultar especialmente su artículo: "La mortalidad urbana en Chile", discurso leído en la apertura del Congreso Científico General Chileno, celebrado en Concepción, el 23 de febrero de 1896.

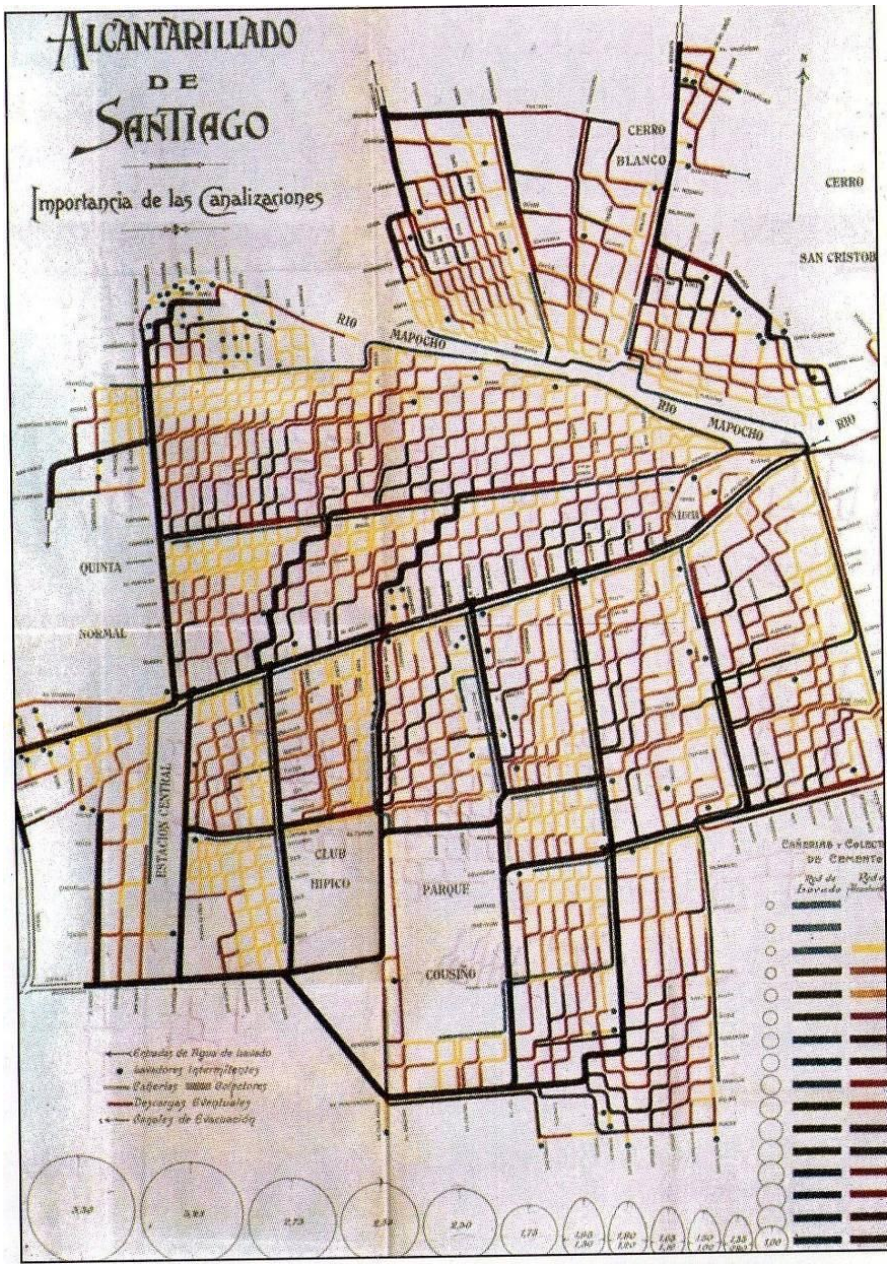


Imagen 37.- Plano general del alcantarillado de Santiago que indica la importancia de las canalizaciones de las acequias, 1906. En el plano podemos observar la construcción de la red de alcantarillado para la ciudad, organizada en base a alcantarillas subterráneas que van recorriendo la ciudad en "zigzag" con el fin de aprovechar la pendiente propia del terreno, para que las aguas fluyan hacia los puntos de desagüe; para el caso de las poblaciones ubicadas al norte del Mapocho, ocupaban este curso de agua y las ubicadas al sur llegaban hasta el Zanjón de la Aguada (que no aparece al interior del plano). A la vez, el sistema de alcantarillas consideraba el uso de aguas de río para su limpieza. También se puede apreciar en la parte de abajo los diámetros de las alcantarillas utilizadas, siendo las de mayor tamaño las que corren por las líneas más oscuras del plano.

Así se fue organizando un plan de obras, que como el plano anterior lo demuestra, cubría gran parte al interior del "camino de cintura" fijado por Vicuña Mackenna en 1872, sirviendo principalmente a la denominada "ciudad propia", donde los trabajos comenzaron en el centro y luego se fueron extendiendo hacia fuera de la trama fundacional. Para la periferia sur, las obras del alcantarillado se comenzaron a ejecutar desde 1905, construyéndose en un primer momento los grandes colectores (que aparecen en negro en el plano) por los corredores norte-sur, que nuevamente sirven como elemento estructurador, pero ahora no de la extensión de la trama sino que de la red de alcantarillado.



Imagen38.- Fotografía de la construcción de una matriz del alcantarilladlo en el sector del camino cintura sur. En ella podemos apreciar las dimensiones de dicha obra y parte de los trabajadores que la materializaron. Además se observa la forma en que se abovedaba la acequia (que aun corre bajo sus pies), y el reforzamiento del forado, ocupando diversas tecnologías y materiales de construcción.

Los barrios que primero contaron con este servicio fueron los de Parque Cousiño y las cercanías de Av. Matta, es decir los que quedaban a orillas del "camino de cintura", donde fue instalado uno de los más importantes colectores. Luego los trabajos continuaron en dirección al Matadero, especialmente a través de las calles de Santa Rosa y San Diego, abarcando esta parte de la ciudad en 1910 y años posteriores.

Especial dificultad para el desarrollo del alcantarillado en la periferia sur fue la existencia del canal San Miguel, que ya desde el momento del trazado de acequias había causado importantes problemas.[199] Este tipo de inconvenientes, sumado a la falta de extensión de la red a la ciudad completa, impidieron que las condiciones de habitabilidad no mejoraran de forma sustantiva; así, de esta fecha en adelante, el crecimiento de Santiago no fue acompañado de las obras de infraestructura necesarias. Así fue como a mediados de 1910 se inauguraba un servicio que cubría cerca de la mitad de la población, que con el paso de los años descendió en proporción al aumento demográfico y a la expansión urbana de la capital.[200]

[199] Ello debido a que como funcionaba como canal de regadío, no podía recibir desperdicios, para lo cual se habilitaron las ya referidas "canoas", que servían para cruzar las aguas de las acequias al otro lado y continuar su recorrido hasta el Zanjón de la Aguada.

[200] Tal como nos señalan Armando de Ramón, Patricio Gross y Enrique Vial: "Por las cifras disponibles podemos inferir que hacia mediados de la década de 1910 el 49% de la ciudad disponía de este sistema de desagües (alcantarillado), mientras a fines de la década de 1920 dicho porcentaje era solo del 38%. Es decir, la ciudad se extendía más rápidamente que el sistema de alcantarillado. Solo en enero de 1930 se comenzaron a hacer los estudios para dotar de alcantarillado a importantes y pobladas zonas de la ciudad, como eran el sur de Av. Matta, el barrio de Ñuñoa y el de Providencia" Armando de Ramón, Patricio Gross. Enrique Vial: *Imagen ambiental de Santiago. 1880 – 1930*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984, p 197.



Imagen 39.- Plano de distribución de cañerías para la ciudad, 1913. En el presente plano podemos observar la forma en que se distribuyeron en Santiago las diferentes cañerías (se utilizaron de 3 tipos de diámetro) ocupadas para la confección de la red; abarcaba gran parte del territorio municipal, quedando afuera, para el caso de la periferia sur, los sectores ubicados al sur de calle Antofagasta y al oriente de calle Santa Rosa.

*****

Otra de las grandes reformas que trajo consigo el discurso higienista fue el valor que adoptó la calle como un espacio privilegiado, para intervenir y corregir algunas de las deficiencias del desarrollo urbano en las periferias, y sobre todo como otro instrumento válido para hacer frente a la emergencia sanitaria que vivía la ciudad. En ese contexto, se generó desde inicios del siglo XX un programa de apertura, ensanche, mejoramiento y pavimentación de las calles, que hasta 1909 funcionó en base a decretos municipales pero que ese año se centralizó en una sola legislación. Dicho cuerpo legal nace de la discusión desarrollada por un Comité de Transformación de Santiago, compuesto, entre otros, por Joaquín Díaz Garcés, Enrique Döll, Manuel José Irarrázaval, Josué Smith Solar y Emilio Jéquier. A poco andar se incorporan Alberto Mackenna Subercaseaux, quien pasará a presidirlo, y Carlos Carvajal, este último en representación de la Dirección General de Obras Públicas. [201]

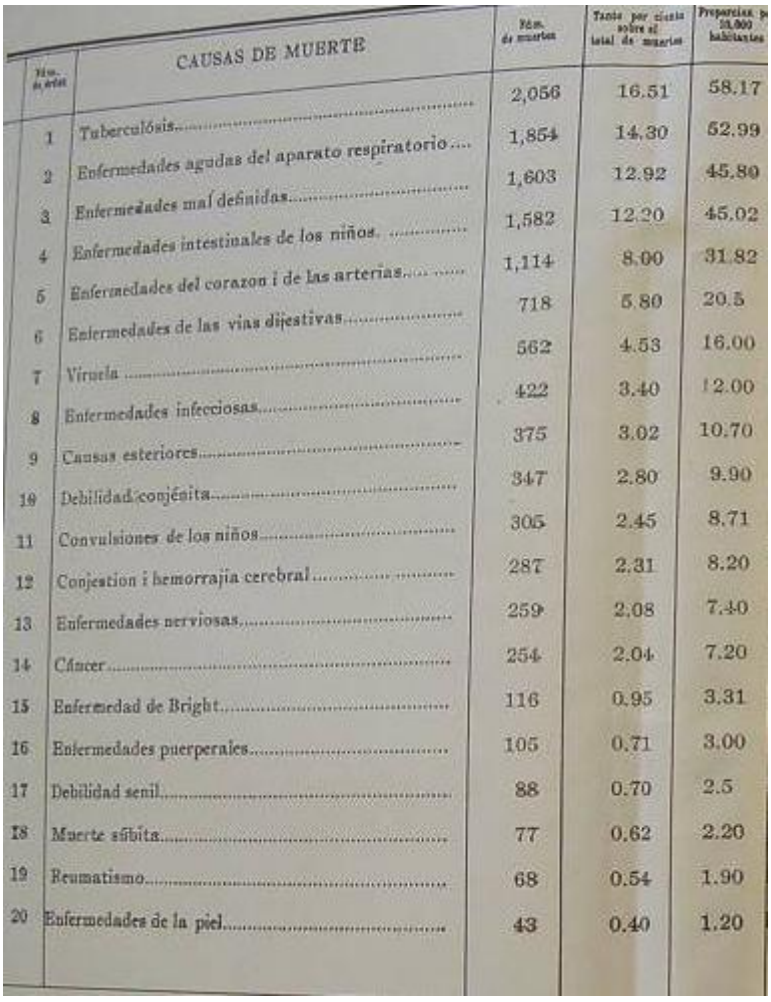
[201] Alberto Gurovich Weisman: "La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946". *Revista de Urbanismo* de la U de Chile, N 7, Santiago, 2003, pp. 25 – 34.

Gracias al trabajo del Comité, en septiembre de 1909 se promulga la Ley 2.203, de Transformación de Santiago, destinada a fijar las disposiciones a que deben someterse "La construcción de edificios, aperturas, ensanches, unión, prolongación o rectificación de calles, avenidas i plazas, como así mismo la formación de nuevos parques i jardines en la ciudad de Santiago". Dentro de las disposiciones generales que establece la ley destaca el artículo tercero que estipula que "La ancha mínima de las calles de la ciudad será de quince metros**,** medidos entre las líneas de construcción de ambos lados. La Municipalidad podrá acordar una anchura mayor cuando lo estime conveniente". La distancia era medida entre las líneas de construcción de ambos lados, lo cual se completaba con ochavos, también obligatorios, de más de cuatro metros en las esquinas no inferiores a ciento veinte grados.[202]

La ley también disponía en su titulo segundo y tercero la reglamentación sobre la edificación de las fachadas y la forma en que se llevarían adelante las expropiaciones, en el caso de ser requeridas, para materializar tanto el ancho de la calle como los nuevos proyectos de parque y plazas que surgieran posteriormente. Además se dispuso para la municipalidad de un fondo para la pavimentación y apertura de calles tapadas; a lo que se agregó el establecimiento de diversas penas y multas por irrespetar la línea de edificación. De esta forma se buscó generar en los barrios de la ciudad calles espaciosas y despejadas, con la idea de que éstas ayudaran a circular libremente el aire y a que las habitaciones poseyeran una adecuada iluminación, para así ventilar las pestilencias causadas por las acequias y otros elementos insalubres.

Una de las principales motivaciones tras la puesta en marcha de esta nueva ley era eliminar uno de los causantes de las enfermedades respiratorias: el polvo en suspensión. Este elemento, que se encontraba también con un alto porcentaje al interior de las casas, principalmente debido a los pisos de tierra y a las formas de calefacción utilizadas (especialmente brasero), sumados al hacinamiento en las habitaciones populares, generaban un ambiente apto para la tisis y la tuberculosis; males que diezmaban la capacidad pulmonar de las personas y sus posibilidades de trabajo, y al igual que las enfermedades infecciosas que atacaban el sistema digestivo, tenían una alta incidencia en la mortalidad de la ciudad.

[202] Ley 2.203, de Transformación de Santiago. En Astolfo Tapia More: *Legislación urbanística de Chile. 1818 – 1959*. Santiago, Chile, 1961.



Núm. de orden	CAUSAS DE MUERTE	Núm. de muertos	Tanto por ciento sobre el total de muertos	Proporcion por 10.000 habitantes
1	Tuberculósis	2,056	16.51	58.17
2	Enfermedades agudas del aparato respiratorio	1,854	14.30	52.99
3	Enfermedades mal definidas	1,603	12.92	45.80
4	Enfermedades intestinales de los niños	1,582	12.20	45.02
5	Enfermedades del corazon i de las arterias	1,114	8.00	31.82
6	Enfermedades de las vias dijestivas	718	5.80	20.5
7	Viruela	562	4.53	16.00
8	Enfermedades infecciosas	422	3.40	12.00
9	Causas esteriores	375	3.02	10.70
10	Debilidad conjésita	347	2.80	9.90
11	Convulsiones de los niños	305	2.45	8.71
12	Conjestion i hemorrajia cerebral	287	2.31	8.20
13	Enfermedades nerviosas	259	2.08	7.40
14	Cáncer	254	2.04	7.20
15	Enfermedad de Bright	116	0.95	3.31
16	Enfermedades puerperales	105	0.71	3.00
17	Debilidad senil	88	0.70	2.5
18	Muerte súbita	77	0.62	2.20
19	Reumatismo	68	0.54	1.90
20	Enfermedades de la piel	43	0.40	1.20

Imagen 40.- Tabla que resume las causas de la mortalidad para Santiago en 1906. En la primera columna se registra el número de muertos; en la segunda un porcentaje sobre el total de los fallecimientos registrados; y en la tercera la proporción por cada 10.000 habitantes. Se puede aprecia como la tuberculosis y las enfermedades asociadas al aparato respiratorio lideran el ranking con altos porcentajes y número de muertos.

A principios de 1900, la ciudad poseía una gran cantidad de calles estrechas y muy pocas de ellas pavimentadas, principalmente con adoquín extraído de canteras de los alrededores de Santiago y de las ubicadas en el cerro San Cristóbal, que para la época estaba en las afueras de la ciudad. Además ya se comenzaba a introducir la tecnología del asfalto y existía un tercer método llamado Macadam, el que consistía en tierra apisonada con mayor resistencia. La prioridad de estas obras se las llevó el centro de Santiago, que contaba con adoquines y con un incipiente uso del asfalto para parte de las vías que rodeaban la plaza de Armas y el cerro Santa Lucía, quedando las periferias en su gran mayoría con calles de tierra.

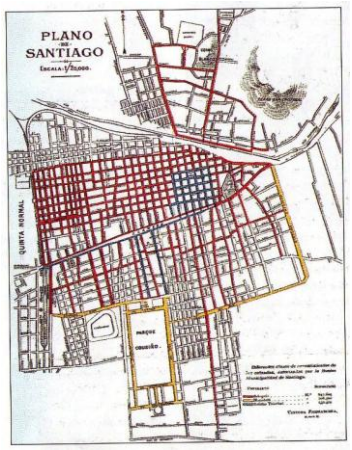
Los efectos de la Ley de Transformación de Santiago de 1909 se notaron de forma dispar para el periodo que cubre nuestra investigación, debido principalmente a que su efectividad se plasmó al interior de las áreas que comienzan a urbanizarse a partir de 1910.Para el caso de la periferia sur, gran parte de las calles desarrolladas bajo la nueva legislación fueron trazadas a partir de un ancho de quince metros o más, como fue la continuación de Av. Matta (Camino de Cintura sur), o la extensión de la trama urbana en los predios ocupados por viñas, cercanas al corredor de calle Vicuña Mackenna (Camino de Cintura oriente), a partir de 1914. Por lo demás, esta nueva legislación fortaleció la fachada continua, que sin duda es una característica de gran parte de los barrios que componen Santiago sur, especialmente aquellos construidos a partir de 1910, como fueron las zonas al poniente de calle San Diego y especialmente las poblaciones surgidas tras el parque Cousiño y el Club Hípico, que veremos en detalle en el apartado siguiente.

Es necesario destacar que en el caso del casco histórico de Santiago y la periferia poniente y norte de la ciudad que ya se encontraban constituidas para 1910, esta ley operó con el seudónimo de "serrucho", ya que rompió la fachada continua con que se habían desarrollado, a través de la exigencia de que las nuevas construcciones se retrajeran a los quince metros; no se logró así imponer la misma línea de edificación a todos los vecinos, debido principalmente al alto valor que significaban las expropiaciones. Es por ello que en estos barrios se mantuvieron, a pesar del paso del tiempo, calles más estrechas y una trama urbana más asociada a la ordenación surgida durante la colonia, lo que no ayudó a superar la condición insalubre de gran parte de los barrios tugurizados en el centro de la ciudad.

*****

Como hemos podido observar, la aplicación de todas estas leyes (Vivienda Obrera, Alcantarillado y Transformación de Santiago), pusieron como objeto central la higiene pública y buscaron el desarrollo urbano de forma diferente al siglo XIX, especialmente luego de la intendencia de Vicuña Mackenna, generando un cambio en el proceso de modernización de Santiago.

En rasgos generales este cambio significó una revolución en cuanto a las formas de "hacer" la ciudad, imponiendo nuevas prácticas y nuevos sentidos a bienes tales como la pureza el aire, el estado sanitario del agua, los sistemas de extracción de desechos, etc. Además buscó proponer nuevos "modelos" habitacionales, ejemplificados en las poblaciones construidas al alero de la ley de habitaciones de 1906. Por otra parte, como lo veremos en el capítulo siguiente, las políticas públicas influidas por el discurso higienista poseyeron un importante ingrediente moral, que velaba por la salud del pueblo. Todo ello trajo nuevas prácticas e imaginarios socioculturales que sin duda modelaron al proletariado que surgía en Santiago en las primeras décadas del siglo XX.



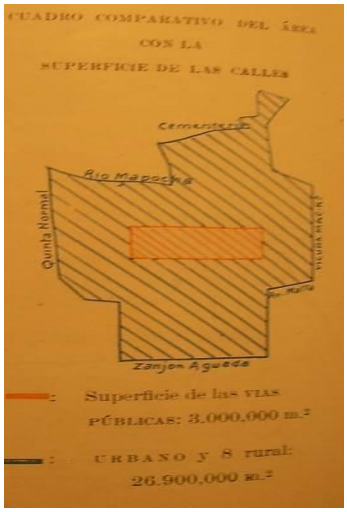


Imagen 41 y 42.- Arriba observamos un plano de Santiago de 1906 y el pavimento de sus calles, en color rojo aparecen las que están cubiertas por adoquín, que corresponden a una superficie de 842,604 metros cuadrados; luego las de color azul están pavimentadas con asfalto, rodeando especialmente el casco histórico de la ciudad, cubriendo una superficie de 208.500 metros cuadrados. Por último en amarillo aparecen las vías cubiertas por Macadam, desarrollado solo para el sector oriente y sur del camino de cintura más los alrededores del parque Cousiño y que totalizaban 130.429 metros cuadrados. Abajo observamos un cuadro comparativo con la superficie total de las calles que comprenden el territorio de la comuna de Santiago y al interior en rojo aparece el porcentaje de las calles que cuentan con algún pavimento; por lo tanto tenemos que de una superficie total de calles de 26.900,000 metros cuadrados, solo 3.000,000 cuentan con algún tipo de pavimento.

Es por ello que para finalizar esta revisión de las leyes más fuertemente vinculadas al desarrollo urbano de la periferia sur de Santiago, queremos ver lo que ocurrió con el cambio de la legislación de vivienda en 1925; en ella se conjugó lo positivo y negativo de la renovación sociocultural y material que significó la puesta en marcha de este nuevo modelo de desarrollo urbano basado en el higienismo.

Debido a los logros y tareas que quedaron por la puesta en marcha de la Ley de Habitaciones para Obreros en 1906, y en medio de una alta efervescencia social - agitada por la huelga de arrendatarios de 1925, que veremos en detalle en el siguiente capítulo – se pouso en práctica la Ley de Habitaciones Baratas, acompañada de una Ley de Arrendamiento que encausaría el tema de la habitación y buscaría masificar su cobertura.

Al respecto podemos decir que el cambio de la política de vivienda se produjo, por una parte, debido a la incapacidad notoria en términos materiales de la ley de 1906 de hacer frente a la continua demanda de viviendas para los sectores populares; pero por otra, por un aumento de las expectativas generadas por el Consejo Superior de Habitaciones. Todo ello sumado al fortalecimiento del movimiento social popular y su demanda por acceso a la vivienda en calidad de propietarios, que buscaba dejar atrás la desventajosa condición de arrendatarios, promovida por un usurero negocio del inquilinaje. En este sentido, la nueva política habitacional inaugurada en 1925 se institucionalizó a través del Consejo Superior de Bienestar Social creado por el decreto ley N° 308, que tenía como fin transformarse en un ente regulador en el negocio del arrendamiento y la construcción de viviendas baratas para obreros. Además de este nuevo Consejo, y en base al decreto ley N 261, se dio origen a los Tribunales de Vivienda, que buscaron normar y establecer cánones de arriendo, intentando frenar la expoliación de que los pobres estaban siendo objeto a través de los elevados costos que imponían algunos agentes inmobiliarios.[203]

Las motivaciones y valores que guiaron esta nueva legislación quedan de manifiesto si seguimos las palabras de José Salas, por aquel entonces Ministro de Higiene, Asistencia, Trabajo y Previsión Social, quien señalaba que con la puesta en marcha de este cuerpo legal:

"El Gobierno continúa su política de mejoramiento de la vivienda (...) que hará surgir en el país entero poblaciones nuevas de construcciones higiénicas y baratas que aseguren una ancianidad tranquila al proletariado de la nación. La ley exige un sacrificio económico del Estado, pero el Gobierno estima que es un deber llegar al

[203] El Consejo superior de bienestar social, estrechamente ligado a la Caja de Crédito Hipotecario, logró construir en el país 43 poblaciones manteniéndose en funciones hasta 1931, año en que es remplazado por la Junta Central de la Habitación Popular, creada a través de la ley N° 4931. Su corta duración se debió al fuerte impacto que generó en la economía nacional la crisis de 1929, que en este caso específico produjo que mucho de los deudores hipotecarios dejaran de pagar sus créditos poniendo en jaque al sistema. Para más detalles ver de Patricio Gross: "La vivienda social hasta 1950". *Revista del Colegio de Arquitectos* de Chile N° 41, Santiago, septiembre 1985, pp. 12 – 16, p 12 y 13.

abaratamiento general de la vida, en cuyo costo la vivienda ocupa una parte importante del haber. La Ley protege la inversión de grandes capitales nacionales y extranjeros bajo la garantía del Estado para el interés y la amortización. De este modo podrán venir al país las mismas empresas y cooperativas constructoras que en Europa y Estados Unidos han realizado estos mismos ideales colectivos. Nuestros obreros podrán vivir como viven los obreros de los países más adelantados"[204]

En rigor esta nueva legislación siguió la línea inaugurada por la Ley de Habitaciones Obreras, ya que buscó promover con herramientas más claras, la participación del sector privado en la construcción de viviendas sociales. Para ello se ofreció un subsidio en el pago de impuestos para las empresas que se interesaran en desarrollar proyectos, además de entregar diversas facilidades y exenciones monetarias con el fin de hacer atractiva la participación de este sector en esta tarea. Al mismo tiempo se buscaba generar un clima apropiado para la inclusión de las asociaciones de obreros y trabajadores, que por aquellos años comenzaron a establecer las primeras cooperativas y sociedades de ahorro, con el fin exclusivo de poder optar a una vivienda. La idea que estaba tras todo estos cambios era poder construir la mayor cantidad de casas posibles, ya sin tener como centro del proyecto la población de tipo "modelo", debido al alto déficit de habitación. [205]

Al mismo tiempo, con la consolidación de diversos medios de transporte público, sobre todo con la aparición de los primeros autobuses, se podía optar por llevar adelante obras en antiguos terrenos agrícolas, que pasaban a convertirse en suelo urbano; ello no sólo en el radio de la Comuna de Santiago, sino también en comunas como San Miguel o Ñuñoa, que comenzaron a registrar un notable crecimiento, empujando los límites de la periferia, en especial al interior del área sur.[206]

Esta acción de construir ciudad en la periferia para los grupos populares y las nacientes clases medias fue reforzada con la creación en 1931 de la Junta Central de Habitación Popular, a través de la Ley N° 4.931, organismo encargado en desarrollar la política habitacional del Estado. Esta institución fue acompañada la primera Ley General de Urbanismo y Construcción que posibilitó una intervención decidida y a gran escala del Estado en la ciudad; esto ayudó a regular y establecer ciertos cánones

[204] José Salas: "Decreto-Ley sobre Edificación de Habitaciones Baratas. Exposición de motivos". *Revista de la Habitación*, órgano del Consejo Superior y de los Consejos Departamentales de Habitaciones Obreras, año 5, N 1, pp. 47 - 48.

[205] Tal como lo señala Rodrigo Hidalgo: "La aplicación de la Ley de 1925 introdujo una serie de innovaciones en la política habitacional chilena de la segunda mitad de los años 1920 y comienzos de la década de 1930. Las cooperativas de vivienda son puestas por primera vez en una posición importante para resolver el déficit de residencias. El aporte a realizar por las sociedades de empleados y trabajadores para solucionar su respectiva falta de habitaciones fue considerado como uno de los puntos fundamentales de la ley. En la ciudad de Santiago, y al amparo de esta legislación, se formaron 19 cooperativas de edificación, entre las que podemos destacar las siguientes: Congreso Social Obrero, Nacional de Comerciantes con 85 socios; Miraflores con 100 socios; Artesanos la Unión con 274 socios; General de Policías; Correos y Telégrafos; Personal Sanitario; y Manuel Montt." Rodrigo Hidalgo: "Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX", en Revista *EURE*, Vol. 28, N° 83, pp. 83 – 106, Santiago, 2003, p 99.

[206] Marcelo Mardones, Simón Castillo y Waldo Vila: *Micropolis. Historia visual del Transporte público de superficie en Santiago. 1857 – 2007.* Consejo de la Cultura y las Artes, Santiago 2011.

comunes en la proyección, habilitación y construcción de poblaciones e infraestructura que posibilitó un mejor desenvolvimiento de la vida en la periferia.[207]

De esta forma hemos querido abordar las principales obras públicas desarrolladas entre 1905 y 1925 y su especial impacto en la periferia sur de Santiago. Todas ellas sin duda fueron un avance material indudable para la ciudad, más aún si reparamos en la calidad que alcanzaron respecto a lo que había antes y a lo que vendría después. Por lo demás, hemos revisado una época de grandes avances tecnológicos, institucionales y legales, influidos por un discurso que ponía énfasis en el saneamiento de las condiciones de vida, trayendo consigo un importante cambio sociocultural, sobre todo al interior de los sectores populares y logrando plasmar con sus construcciones un nuevo imaginario en la ciudad.

4.2.3 Particularidades de una periferia: artefactos urbanos y barrios

Hasta el momento hemos abarcado a lo largo de este capítulo las diferentes formas que ha tomado el desarrollo urbano de los sectores ubicados al sur de la Alameda y en aspectos generales, en la periferia sur de Santiago. Sin embargo por lo extenso y complejo que es este sector de la ciudad, en conjunto con las diversas realidades sociales que llegó a cobijar, se hace necesario revisar ahora las particularidades del nacimiento y la consolidación de cada uno de sus barrios, como asimismo la evolución que ellos tuvieron durante el tiempo que cubre este estudio. De esta forma queremos comprender las diversas complejidades que se involucran en el crecimiento material de la periferia sur, al tiempo que las primeras características socioculturales de los habitantes de cada barrio, con el fin de entregar una descripción de los territorios y actores de la urbanización obrera, que abordaremos en profundidad en el capítulo siguiente.

El enfoque para la reconstrucción de la historia urbana de cada uno de los barrios de la periferia sur está basado en la observación de las preexistencias que encontramos en la zona, las que hemos definido como artefactos urbanos; éstos son grandes piezas arquitectónicas que jugaron un rol clave dentro del sector, ya que se convierten rápidamente en pequeños focos de expansión de la ciudad, irradiando diversos estilos de desarrollo urbano, mientras iban tejiendo la trama con que se constituyó este territorio para 1925. En este punto nos apoyamos en una de las propuestas, relacionadas al desarrollo de las formas urbanas, del arquitecto catalán Manuel de Solá Morales, quien explica que en algunos casos la fisonomía que va adoptando el tejido urbano responde más bien a un artefacto a preexistencia arquitectónica que ayudan a definir espacios particulares al interior de una ciudad. [208]

[207] Para un mayor detalle de estas instituciones ver :"Historia del Ministerio de Vivienda y Urbanismo", consultado en: http://www.minvu.cl/aopensite_20061113164636.aspx

[208] Dice Solá Morales: "La forma urbanística puede ser a veces, la de todo el conjunto urbano, la de los grandes órdenes morfológicos o la de la estructura primaria de la ciudad. En otras circunstancias han sido las piezas de

Al analizar las diferentes dinámicas de crecimiento al interior de la zona de estudio, logramos focalizar y definir de mejor forma los mecanismos de expansión urbana y usos de suelo que se dan en torno a estas piezas fundamentales. Pueden ser agrupadas en dos tipos: las primeras, construcciones asociadas al comercio y la producción, ya sea artesanal o industrial; y las segundas, edificios públicos y espacios recreativos. Aquí hacemos referencia a lo ocurrido en los sectores aledaños al Matadero, la Penitenciaría, el Parque Cousiño, el Club Hípico y la Maestranza San Eugenio, todos ellos artefactos urbanos que permitieron la formación de un gran espacio libre al "interior" de los límites comunales de Santiago.

A ellos debemos sumar la consolidación del sistema de transporte público en el área, de la cual ya hemos hecho algunas referencias, sobre todo a la extensión del ferrocarril urbano (de sangre), pero ahora nos introduciremos mayormente en líneas de tranvías eléctricos y la entrada en funcionamiento del ferrocarril de Circunvalación, que logra cerrar con su anillo de acero un segundo límite para la periferia sur en 1903.[209] Ello permitió contar con una importante infraestructura que impulsó el desarrollo urbano, debido a que su recorrido comprendía gran cantidad de predios rurales que quedaban aptos para su ocupación por parte de la ciudad, ya que dicho ferrocarril produjo una importante expansión urbana basada en infraestructura de tipo industrial.[210]

*****

1.- El primero de los barrios a los que haremos referencia, siguiendo un orden cronológico en su aparición, es el de los alrededores del parque Cousiño, de más antigua data en la periferia sur de Santiago; su crecimiento estuvo estrechamente relacionado al barrio que la elite edificó a lo largo de calles como República, Dieciocho, Vergara y Av. España. Tal como ya lo observamos en el apartado dedicado al crecimiento de la trama urbana al sur de la Alameda, este barrio comienza su crecimiento a mediados del siglo XIX, con el loteo de diferentes chacras pertenecientes a vecinos notables. Sin embargo, debido al establecimiento del Campo de Marte en 1843, proliferó un uso habitacional en gran parte de las propiedades agrícolas que quedaban entre este nuevo espacio y la Alameda. En este sentido, existen registros de poblaciones que eran preexistentes a la formación de este sector

crecimiento, las extensiones y los suburbios, los que han dado ocasión para crear formas urbanas propias; otras veces, no obstante, son elementos ciudadanos de menor escala los que, por su emplazamiento o por su forma, adquieren una cierta trascendencia urbanística." Manuel de Solá Morales: *Diez lecciones sobre Barcelona*. *Los episodios urbanísticos que han hecho la ciudad moderna*. Col-legi d`arquitectes de Catalunya. Barcelona 2007, p 15.

[209] Nos referimos a un segundo límite, ya que el anterior sería el camino de cintura construido bajo la intendencia de Vicuña Mackenna, que como hemos mencionado, da origen a la periferia sur con su trazado. Respecto al año que establecemos como cierre del anillo de circunvalación hacemos referencia a la inauguración de las obras que unen la estación San Diego con la de Santa Elena y Ñuñoa, lo que significaba la entrada en funcionamiento de todo la parte sur del ferrocarril, tal como lo señala el informe de la Dirección general de obras públicas, ferrocarriles: *Estudio de las normas jenerales que deben servir de base para su terminación. (FFCC de CIRCUNVALACION)*. Archivo Intendencia de Santiago, Vol.412, noviembre 1915.

[210] Marcela Pizzi, Kirschbaum, María Paz Valenzuela, Blossin y Juan Benavides Courtois*: El Patrimonio Arquitectónico Industrial en torno al ex Ferrocarril de Circunvalación de Santiago,* Ediciones Universitaria, Santiago, 2009. Y el seminario llevado adelante por el profesor Germán Hidalgo e Italo Cordano: *Santiago 1910:* límite urbano y anillo de circunvalación, vivir la periferia. Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arquitectura, Santiago, 2009

de residencia de elites, ubicándose en el área gran cantidad de habitantes pertenecientes a los sectores populares, de los cuales existen pocos datos sobre su localización.[211]

Es por estas razones que el barrio en general siguió conservando, sobre todo en sus bordes, un tipo de paisaje urbano popular, que para fines del siglo XIX se concentraba en el costado oriente y sur del parque Cousiño. Especial relevancia en este sentido juega la calle Cóndor, nombre que ocupaba el corredor por donde actualmente pasa la carretera norte–sur; junto a las urbanizaciones surgidas en la parte posterior del parque y aledañas a la Penitenciaría y Maestranza del Ejército, dieron a este espacio una transversalidad que posibilitó la convivencia de diversos sectores de la sociedad santiaguina.

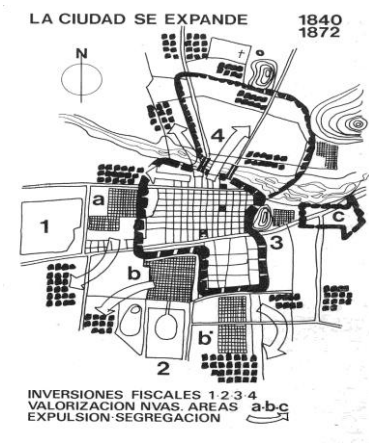


Imagen 43.- Plano dibujado por Gustavo Munizaga que grafica los movimientos de población que expanden los límites de la ciudad entre 1840 y 1872. Como podemos observar, se representan la creación de nuevos barrios y la expulsión de sus antiguos residentes, en su mayoría populares, para otros sectores de la ciudad. En el caso específico del barrio Parque Cousiño, que aparece referenciado con la letra b, podemos apreciar cómo las poblaciones ubicadas en los terrenos que luego serán parte de los sectores residenciales de la elite de la ciudad ya estaban ocupados por pobladores que mediante la presión inmobiliaria se ven obligados a trasladarse a sectores al poniente del Club Hípico.

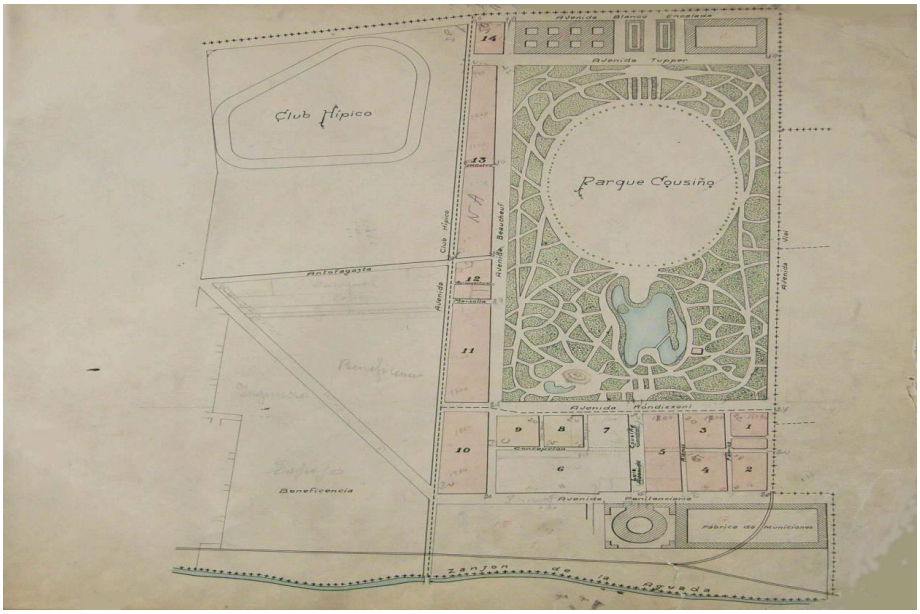


Imagen 44.- Sector Parque Cousiño – Club Hípico y manzanas aledañas, escala 1- 500. Se puede apreciar en el plano la infraestructura militar que rodea al parque, por su sector norte los Arsenales de Guerra y Escuela Militar y por el sector sur la Penitenciaría de Santiago junto a la Maestranza del Ejército (Fábrica de municiones). Nótese la amplitud de las manzanas que rodean al Parque, posibles precisamente por la existencia de este artefacto urbano y difícil de encontrar en otros sectores de la periferia sur.

Es una situación que no cambia en gran medida con la instalación en el sector de los diversos edificios público–militares que se realizan a finales del siglo XIX, tal como lo señala en 1913 el Director de la Escuela militar con el Alcalde de Santiago, en relación a la epidemia de viruela y tifus que asolaba a la ciudad en ese año:

"Doi cuenta a US que la escuela de mi mando se encuentra seriamente amenazada por varias víctimas de la epidemia de viruela, tifus i demás causas de las siguientes

[211] Armando de Ramón: "Santiago de Chile, 1850 – 1900. Límite urbano y segregación espacial según estratos". *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 15 Nº 42/43, Asunción, 1978, pp. 253 – 276.

circunstancias.En la Av. Viel, desde la Av. Tupper, no existe pavimento; los bajos de la calle han sido emparejados con basura que el agua i el sol hacen fermentar.

Dicha avenida tiene como límite poniente la muralla del Parque Cousiño i por el lado oriente una serie de casa de gentes de escasos recursos, lo cual hace que sea un sitio desamparado de toda vigilancia i de higiene. Es el depósito de perros i gatos muertos i de desperdicios cuya descomposición produce miasmas infecciosos.

Colindantes con el patio de ejercicios de esta Escuela, existen conventillos inmundos en donde la viruela ha hecho presa i, según consta a esta Comandancia, se ha sacado de ellos cinco o más variolosos en el transcurso de estos últimos días. A todo esto hay que agregar que la Escuela está atravesada por una acequia que corre a tajo abierto por la calle de San Ignacio después de pasar por caballerizas i gran parte de la población, i enseguida sale a la Av. Tupper, donde continuamente se desborda frente a la casa de oficiales de este establecimiento. En la calle de San Ignacio no se hace tampoco el aseo de verdeas e interiores de conventillos.

En diversas ocasiones esta Comandancia se ha dirigido a las autoridades locales en demandas de las medidas que salven a la escuela de posibles males cuyas consecuencias no pueden medirse, pero todo ha sido inútil pues las cosas siguen en el mismo estado i los peligros aumentan (...)."[212]

El mismo testimonio que nos relata lo crudo del paisaje en este sector de la ciudad, nos sirve para descubrir la persistencia de habitaciones de sectores populares, los cuales se siguen extendiendo por este costado del parque y rematan en las populosas poblaciones ubicadas a un costado de la Maestranza del Ejército y la Penitenciaría.[213] A este tipo de poblaciones debemos sumar los desarrollos habitacionales por ambos costados del parque; aquí la calle Viel destacó por ser uno de los corredores que en cierta medida repitieron esta forma de urbanización burguesa al sur de Av. Matta a partir de la década de 1920.[214]

Respecto a la importancia de este barrio como espacio sociocultural de la ciudad, sin duda que su centralidad, en sentido a ser capaz de reunir a gran parte de la sociedad santiaguina sin distinción, venía dada por el parque Cousiño, que cobraba especial relevancia al momento de las celebraciones de Fiestas Patrias. Éstas se desarrollaban en gran parte al interior del recinto, donde se realizaban las principales actividades para conmemorar cada aniversario de la independencia y disfrutar de la Parada

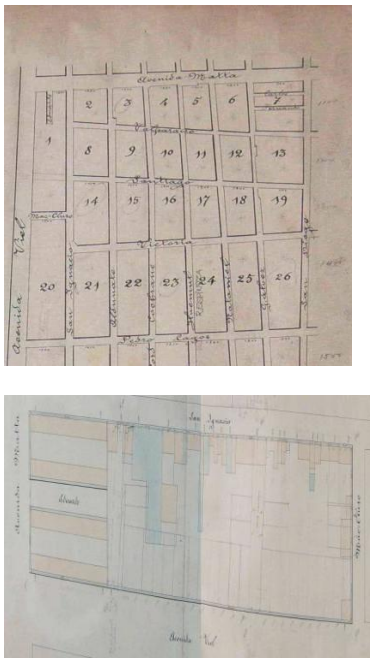


Imagen 45 y 46.- Sector y manzana al cual se hace referencia en la comunicación del director de la Escuela Militar al Alcalde de Santiago. En la primera imagen se puede apreciar la diferencia que existe entre las grandes manzanas que rodean al Parque (vecinas a Viel) diferenciadas de las del resto de la trama que rescata este detalle del plano catastral. En la segunda imagen se observa la precariedad que para 1910 tenía la manzana a la que se hace referencia en este comunicado; destaca la escasa construcción en su interior y lo estrecho de las propiedades que dan a la calle San Ignacio, posiblemente son los conventillos a que se hace referencia.

[212] Informe sobre el estado del barrio circundante a la Escuela Militar, disponible en Archivo Municipal de Santiago, volumen 506, notas varias, 1913.
[213]A pesar de ocupar grandes predios de terrenos en un área poco poblada de la ciudad, convivían con un número importante de poblaciones populares. Para 1900 deben ocupar el recinto penitenciario para albergarse por los daños causado por el temporal que el invierno de aquel año azotó a la capital y produjo el desborde de las aguas del Zanjón de la Aguada. *El Chileno*, 29 de julio de 1900, p 3.
[214] Expediente declaración Zona Típica Barrio Viel. "Reseña histórica general del sector". P 3 – 5. Distribuido por las juntas de vecinos N.° 11 Nataniel Cox y N.° 12 Manuel barros Borgoño, Santiago, 15 de agosto de 2009.

Militar el día 19 de septiembre; así como de las "fondas" o "ramadas" que se instalaban en ese lugar como espacios de venta de comida y alcohol. [215]



Imagen 47.- Fotografía que muestra la Parada Militar del 19 de septiembre de 1911, un año después de las celebraciones del centenario. En la instantánea podemos observar la magnitud que tenían este tipo de reuniones al interior del Parque, desarrollada en la elipse especialmente establecida para ello. Además podemos observamos la gran cantidad de tropas y espectadores involucrados. A la derecha de la imagen, las carretas que llegaban y cuyos ocupantes instalaban pequeñas "fondas" donde se compartía comida y bebida y se disfrutaba del espectáculo cívico militar que reunía a las principales autoridades del país.

Sin embargo, el parque no era sólo el lugar de celebración de las fiestas patrias, sino que también era la gran área verde con que contaba la periferia sur de Santiago; en su interior se realizaban diferentes actividades el resto del año que ayudaban a dar vida a las dimensiones sociales y deportivas de la sociedad santiaguina. En este sentido, no eran solo los militares quienes aprovechaban este espacio sino también los bomberos, escolares y otro tipo de organizaciones, como filarmónicas y clubes literarios, muchos de ellos de origen obrero. Además especial rol jugó en la masificación del ciclismo en la ciudad a inicios del siglo XX, ya que era el lugar predilecto para desarrollar este deporte, ya sea a nivel recreacional como competitivo; desde principios del siglo XX se instaló en su recinto un club de *lawn tenis*, que se transformó (junto a las canchas ubicadas a un costado del río Mapocho en el barrio de Bellavista), en el segundo lugar que existía en Santiago para la práctica de este deporte. [216]

[215] Para los antecedentes de este tipo de celebraciones y la impronta que fue adquiriendo el Parque Cousiño como un espacio único de interacción de grupos sociales en la ciudad, ver Tomas Cornejo, Elizabeth Prudat y Maximiliano Salinas. *Vamos remoliendo mi alma. La vida festiva popular en Santiago. 1870 – 1890*. LOM. Ediciones, Santiago, 2007.
[216] *Revista Zig – Zag,* número 49, del 14 de enero 1906, p 25.

Respecto a la conectividad que esta espacio tenía respecto al resto de la ciudad, ya vimos cómo sus principales rutas de acceso fueron en un principio el Callejón de Padura, que atravesaba por el costado poniente del parque y lo separaba del recinto ocupado por el Club Hípico; y la desviación de la actual calle Almirante Latorre, que como mencionamos, su primera denominación una vez abierta a mediados del siglo XIX fue precisamente "Campo de Marte", por ser el acceso principal para este recinto que por aquel entonces aun no se había constituido como parque público. Esta situación cambia a partir de la década de 1870, con el desarrollo urbano del sector aledaño a las calles República, y Dieciocho, que permiten la apertura de calle Ejército; ésta empalma con el camino de cintura sur y da un nuevo acceso al parque desde el centro, momento en que se consolida la conectividad de todo este barrio.

Sin embargo, extraña lo tarde que los servicios de transporte público cubrieron esta área de Santiago: como pudimos observar en el apartado anterior, las líneas de tranvías de sangre, sólo alcanzaron los sectores ubicados en la periferia sur a partir de 1873, teniendo como principal punto de unión el Matadero y dejando al Parque Cousiño, inaugurado ese mismo año, sin cobertura a pesar del importante rol que cumplía para la ciudad. Esta situación cambia para 1895, cuando se extiende una línea del Ferrocarril Urbano hacia el sur por calles Nataniel y Lord Cochrane, que haciendo un desvío en el Camino de Cintura sur, comienzan a servir a las poblaciones aledañas a la Escuela Militar, Presidio Urbano y Parque Cousiño, tal como aparece en la siguiente imagen.





Imagen 48.- Las siguientes fotografías, insertas en un reportaje de cinco páginas, demuestran como la afición por la bicicleta va haciendo de su centro el Parque Cousiño, ya que cada vez atraen mayor cantidad de público y aficionados que se dedican a este deporte. Podemos apreciar en ellas los modelos de bicicletas usados y la tribuna multiuso con que contaba el recinto y que se ubicaba a un costado de la elipse, la cual se encuentra llena de espectadores que disfruta de este pasatiempo. En esta ocasión las instantáneas van acompañada del siguiente relato que nos entrega detalles de los diferentes tipos de carreras que ahí se practicó: "Insertamos una serie de vistas fotográficas de las carreras de ciclistas verificadas el Domingo último en el velódromo del parque Cousiño. Estas se llevaron a efecto bajo el siguiente programa: Primera carrera para junior, distancia 2.000 metros. Segunda carrera, para porteños y viñamarinos solamente. Tercera carrera, para todo competidor, 1.000 metros. Cuarta carrera, para socios del Club de la Unión solamente, 5.000 metros. Quinta carrera para todo competidor, distancia 5000 metros. Sexta carrera, para socios de Federación solamente, distancia 5.000 metros. Séptima carrera, campeonato, 20.000 metros, para todo competidor. Octava carrera, definición de los tres premios ganadores de cada institución, primer premio, medalla de oro".



Imagen 49.- Plano del trazado de las líneas del Ferrocarril Urbano (tranvías de sangre) para Santiago en 1895. Como podemos apreciar en la imagen, las líneas que se introducen hacia el sur de la ciudad son cuatro: la ya referida del Matadero, la de Nataniel y Lord Cochrane, que a través de un desvío alcanzan el Parque Cousiño y algunos de los principales edificios en sus alrededores; a ellas se suman un pequeño trazado por calle San Alfonso, que comunicaba la Alameda con el Club Hípico en el sector poniente de la periferia sur, a la que se agrega la continuación del trazado por calle Santa Rosa en la parte oriente. Al mismo tiempo, el plano nos indica la desviación en la línea del ferrocarril de circunvalación, que prestaba servicio de carga y transporte tanto a la Maestranza del Ejército como a la Escuela Militar, con un trazado particular por calle Viel.

De esta forma, luego de 1895, se puede afirmar que el parque Cousiño y sus sectores aledaños pasan a formar definitivamente parte de la ciudad. Esto trajo consigo, especialmente a partir de 1900, a propósito del hermoseamiento por las fiestas del centenario, una serie de propuestas y proyectos dirigidos a renovar los interiores y accesos del parque. Para ello se estableció en la municipalidad una comisión, a cargo de don Francisco Subercaseaux, que buscó introducir algunos cambios en el diseño paisajístico del interior, proponiendo diferentes formas de financiamiento para la ejecución de estas obras, las que lamentablemente en su gran mayoría no se concretaron por falta de recursos.

En esa misma línea de trabajo se insertaba la visita en 1906 de Carlos Thays, director general de paseos públicos de la ciudad de Buenos Aires, quien vino a la capital a aconsejar a la municipalidad respecto al mejoramiento de los paseos y plazas públicas de la ciudad con motivo del centenario. El distinguido invitado se mostró gratamente sorprendido con las proporciones y la belleza que poseía el parque Cousiño, tal como relata la crónica que cubrió su visita, en la que se destaca sus propuestas respecto a la evolución que debería adoptar todo el sector circundante:

“El señor Thays se ha dedicado con especial preferencia a todas aquellas cosas que atañen a la construcción de parques, como medio de proveer aire puro y sano a los

grandes centros de población, y con la esperiencia de muchos y constantes trabajos ha podido adquirir una preparación que acaso no posee ninguna otra persona en Sud-América. Desde luego el señor Thays ha podido penetrarse de las necesidades de Santiago en lo que se refiere a sus paseos. En su concepto el Parque Cousiño, el Club Hípico y los terrenos adyacentes podrían convertirse en espaciosos jardines. Allí podrían hacerse extensas plantaciones de árboles y arbustos del país, prefiriendo éstos a los extranjeros, porque ellos tienen la ventaja de adaptarse con pronto y crecer además más lozanos. Refiriéndose al parque que podría construirse en la parte sur oeste de la ciudad, que es la dirección de los vientos dominantes en Santiago, el señor Thays dice que habría necesidad de trasladar la penitenciaría a otro sitio para acrecentar con el terreno que ocupa el área del parque Cousiño"[217] A pesar de que muchas de las obras propuestas no se ejecutaron, de igual forma el parque Cousiño inicia el siglo XX como un punto neurálgico de la sociedad santiaguina, sobre todo con la instalación del servicio de tranvías eléctricos; entonces se establece una línea particular de este servicio, la Nº 19 conocida como "Parque".[218]



Imagen 52.- Tranvía eléctrico estacionado al interior del Parque Cousiño, c. 1910. En la fotografía postal podemos apreciar la importancia que este lugar comienza a ocupar en el imaginario de los habitantes y turistas en Santiago. En el fondo, tras el Tranvía podemos apreciar el Restaurante del Parque, el cual era concesionado por la Municipalidad y era uno de los principales atractivos en su interior, aunque debido a los costos de sus platos, sus parroquianos eran sectores por lo común sectores altos de la sociedad santiaguina.



Imagen 50.- Plano de la transformación de la elipse del Parque Cousiño. Elaborado por la comisión encargada por la Alcaldía en meses pasados, presidida por don Francisco Subercaseaux (sin escala). La imagen da cuenta de un proyecto de transformación mayor al interior del Parque Cousiño, elaborado en el año 1906. La idea era hacer de la elipse, que por ese entonces era una gran explanada de tierra, un espacio verde, con diseño paisajístico y que considerara cierta infraestructura como tribunas y canchas de juego en su interior, respetando sus usos para el desfile de las glorias del Ejército todos los 19 de septiembre. Sin embargo, esta idea no se concretó y la elipse de tierra se mantuvo por gran parte del siglo XX. Este plano se inserta en todo un proceso de renovación que vivió el parque en la primera década del siglo XX, tanto con vistas a tener un gran paseo para las fiestas del centenario, como también por la centralidad que estaba tomando como la principal área verde de la zona sur de Santiago.

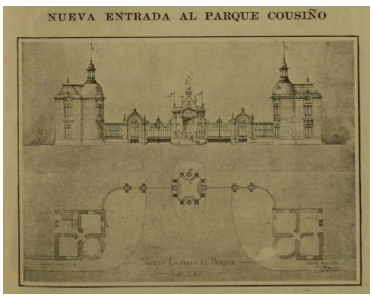


Imagen 51.- Planta y Fachada de la nueva entrada proyectada para el parque Cousiño. Si bien no encontramos mayores datos respecto a este proyecto, solo su croquis, a través de él podemos entender la importancia que se quería entregar a este espacio verde de la capital para las fiestas del centenario, emulando en muchos casos a la infraestructura que en Europa y Norteamérica se estaba ejecutando para lugares similares.

[217] *Revista Zig – Zag,* número 80 del 26 de agosto de 1906, p 81.
[218] Contemplando el siguiente recorrido en doble sentido: partía en la Plaza de Armas siguiendo por Catedral, San Martín, Alameda de las Delicias, Castro, Blanco Encalada e ingresaba al Parque Cousiño hasta llegar al restaurante. Retornaba por Blanco Encalada, Vergara, Cienfuegos, Agustinas, San Antonio, Monjitas hasta volver a la Plaza de Armas.

En síntesis, podemos decir que el parque Cousiño cobró un nuevo valor iniciado el siglo XX, ya que con la llegada del transporte y algunas mejoras introducidas en su interior, logró consolidarse como la más importante área verde de Santiago, a pesar de la inauguración que por la misma época se realizó del parque Forestal. Por la misma razón, su barrio circundante se fue densificando ayudado por toda la inversión pública que se hizo tanto en infraestructura de transporte como en la construcción de emblemáticos edificios y nuevas poblaciones. De esta forma no queda duda del valor del parque como artefacto urbano, ya que a pesar de dividir la periferia sur en dos sectores, ello no fue impedimento para un desarrollo urbano intensivo en sus costados y frentes, permitiendo así el nacimiento de un espacio de sociabilidad único al interior de la ciudad.

Cabe agregar a estas características la prevalencia que tuvo el parque a pesar del abandono que hace la elite santiaguina del barrio de República y Dieciocho, que habían construido en la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, a partir de la segunda y tercera década del siglo XX, gran parte de las familias que habitaban dicho sector comenzó un lento pero constante éxodo hacia la parte oriente de Santiago; especialmente influidas por los graves problemas higiénicos que en la época afectaban al centro y sectores cercanos, dichas familias buscaron establecerse en los faldeos cordilleranos, iniciando un proceso de expansión urbana que ha tenido la misma dirección hasta el día de hoy. Pero a pesar de este éxodo, el parque Cousiño y los barrios que lo componen siguieron manteniendo su influencia, tanto para el desarrollo de Santiago en general como de la periferia sur en particular.

*****

2.- El segundo sector que consideraremos de forma particular es el barrio surgido a un costado del Matadero Municipal, que si bien es anterior a la zona del parque Cousiño, su desarrollo urbano comienza tímidamente a partir de la década de 1870, cobrando gran intensidad en 1910, debido a la intervención y reforma que se hace tanto al Matadero como a su barrio circundante. Tal como ya lo vimos, desde 1847 año de fundación del Matadero, este sector de la ciudad era un área donde surgían los peores problemas de higiene y vivienda, debido principalmente a la falta de infraestructura, reducida a los corredores de San Diego y Santa Rosa. Estas dificultades eran agravadas por las características de las diferentes faenas industriales que se instalaron en el sector, debido al desagüe natural que ofrecía el Zanjón de la Aguada y que luego se vieron favorecidas con la llegada de la línea del ferrocarril de circunvalación. A pesar de este marcado carácter industrial que se aprecia en el paisaje a finales del siglo XIX y comienzos del XX, fueron los productos relacionados con el comercio de la carne y la impronta comercial como centro de abastos las que definieron la identidad al barrio y a sus habitantes.

Ya hemos hecho referencias a la influencia en el desarrollo urbano de este segundo artefacto de la periferia sur de Santiago, sobre todo en la extensión de la trama entre los ejes San Diego y Santa Rosa, que en gran medida marca la fisonomía de todo el barrio. Ahora abordaremos los temas relacionados a su desarrollo en particular, tanto del artefacto urbano como de la evolución y principales características del barrio circundante. En este sentido, el Matadero Publico de Santiago operó con una continuidad asombrosa desde 1847 a 1972, ocupando el mismo terreno para sus faenas por 125 años; realizó la mayor parte del abastecimiento de carnes y sus derivados a la capital, que para la inauguración del establecimiento contaba con una población aproximada en cien mil habitantes y para su clausura se acercaba al umbral de los tres millones[219].

Esta situación causó que sus instalaciones fueran objeto de críticas por su insuficiente infraestructura y sus malas condiciones higiénicas, estando siempre al centro del debate público y sufriendo una reputación que de una manera u otra marcaba esta área de la capital. De hecho, con el transcurso del tiempo diversos proyectos de transformación de sus instalaciones e incluso de erradicación de los terrenos que ocupaba intentaron remediar esta situación. Sobre todo desde finales del siglo XIX, cuando la ciudad alcanza y rodea este artefacto urbano, ya que para la época de su inauguración el Matadero se encontraba en las afueras de Santiago, donde gozaba de cierta autonomía respecto a sus faenas "indeseadas"; entre éstas, los desperdicios y las emanaciones que provenían de su interior, que ya para el comienzo del siglo XX era una situación insostenible, tanto por la higiene de la carne que se faenaba, como por el impacto que estaba causando en el barrio que lo contenía.

Sin embargo, aparte de la remodelación a gran escala sufrida en 1910, que da una infraestructura industrial a las faenas del procesamiento de la carne, este artefacto urbano no sufrió mayores cambios en su estructura y dimensiones.[220] Es por ello que al interior de este sector surgieron desde inicios del siglo XIX algunas de las formas más precarias de habitación; en un inicio con una alta presencia de "ranchos", que mediante se iba extendiendo la ciudad, comenzaron a convertirse en innumerables "conventillos" que predominaron como la forma de vivienda más extendida en el área.[221]

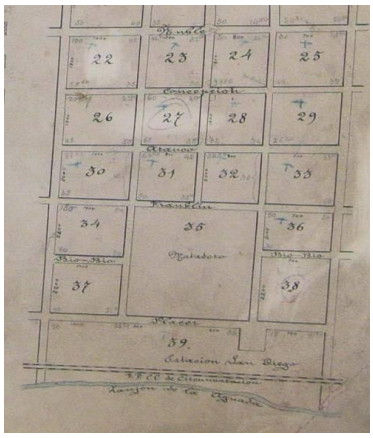




Imagen 53 y 54.- En el plano observamos las manzanas circundantes al Matadero Público de Santiago, que conforman lo que era conocido para la época como el barrio Matadero o Franklin. Inmediatamente resalta la regularidad con que cuentan todas las manzanas, muy similar a la que encontramos en el casco histórico de la ciudad y que no se repiten en ningún otro lugar de la zona sur; además podemos apreciar la ubicación de la estación San Diego del ferrocarril de Circunvalación en el costado norte del Zanjón de la Aguada. Fuente: Detalle del plano catastral de Santiago para 1910, gentileza de la investigación FONDECYT sobre la reconstrucción del plano de Santiago para 1910, Profesores encargados José Rosas y Germán Hidalgo. Abajo podemos apreciar la caída de una carreta en una acequia que rodea al Matadero Publico; nótese lo ancho y torrentoso del curso de agua y los problemas que causaba a la movilidad en el área, aparte de ser los principales focos de infecciones que muchos observadores de la época denunciaban.

[219] Cantidades estimadas de acuerdo al cuarto censo nacional de 1865 que arroja para Santiago una población de 115.377 habitantes y del decimocuarto censo nacional de 1970 que fija en 2.861.900 habitantes en el radio urbano de Santiago. Cifras extraídas del libro de Armando de Ramón, *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana (1541 – 1991), op. cit.,* pp. 270 – 272.

[220] En grandes rasgos esta transformación llevada a cabo por la Municipalidad de Santiago en base al proyecto entregado por Exequiel Bravo y los arquitectos H. del Canto y A. Schado, asesorados por el doctor A. Poupin. Consistía en edificar en material sólido (principalmente concreto y tejado en fierro) los pabellones y canchas de matanza del matadero, separando por completo las faenas de procesamiento de la carne con las de comercialización, e introduciendo fuertes consideraciones higiénicas en las labores del establecimiento. Influenciado principalmente por las corrientes alemanas en construcción de mataderos, el proyecto se ejecutó casi en su totalidad, solo faltando por construir en pabellón de cerdos que nunca logró concretarse. Archivo Municipal de Santiago, Volumen 500, enero – junio 1910.

[221] Ver nota 155.

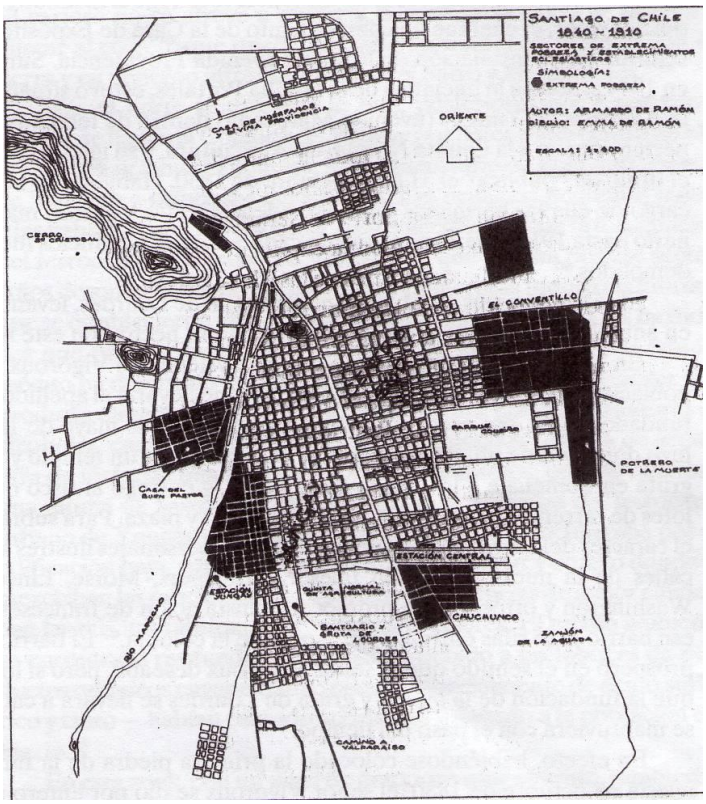


Imagen 55.- Plano que representa la ubicación de los sectores de extrema pobreza y establecimientos eclesiásticos en Santiago de Chile entre 1840 y 1910, confeccionado en base a los datos elaborados por Armando de Ramón y dibujado por Emma de Ramón, escala 1:400. En él podemos apreciar, para el caso de la periferia sur, la ubicación del predio denominado como El Conventillo, que rodea el Matadero y se extiende hacia el oriente rodeando las viñas Del Carmen y Santa Elena y hacia el poniente siguiendo las orillas del Zanjón de la Aguada; que al igual que en el Mapocho, sirvieron a lo largo del siglo XIX para albergar a los sectores más pobres de la ciudad, que se instalaban en esos lugares por ser baldíos y sin un propietario definido, como incipientes tomas de terreno.

La historiadora María Angélica Illanes nos entrega una descarnada descripción de todo este sector para 1900:

"Frente al Matadero se encontraba una serie de cuartuchos, mezcla de carnicería, cantina y dormitorio con las consiguientes emanaciones de su peculiar síntesis. En las calles aledañas de Magallanes, San Diego, San Ignacio, Concepción i Bío Bío y sus recodos, abundaba el rancherío hundido medio metro bajo vereda, receptáculo de inmundicias invernales, con acequias interiores paralizadas de la basura y el excremento.

Sobre las calles corrían apenas otras acequias superficiales, derramando su materia viscosa, donde se embarraban los niños y extraían las gallinas sus lombrices acequias donde es embancaba la basura corriente desde Alameda de manera que los barrios centrales están vaciando sus desperdicios sobre los barrios pobres. Ahí viven gentes, nacen niños, se acumulan familias numerosas, y bajo techos de los que el invierno

pudrió la paja, que ha sido remplazad en parte por lata o gangochos aplastados con ladrillo".[222]

Esto fue uno de los motivos principales por lo que, una vez aprobada la Ley de Habitaciones para Obreros de 1906, se ubicaran en este sector dos de las más emblemáticas poblaciones construidas bajo este marco legal: las ya mencionadas población Huemul, ubicada al Poniente de San Diego e inaugurada en 1911 y la Población Modelo Santa Rosa o conocida también como población "Matadero" inaugurada de 1913 y ubicada al costado oriente de dicho establecimiento.

Junto a estas poblaciones, surgieron desde finales del siglo XIX, diferentes establecimientos industriales de mayor nivel; se instalaron en grandes predios que aún no habían sido ocupados como suelo urbano y que con sus chimeneas y diferentes faenas de trabajo dieron una identidad paisajística al barrio. Obviamente reforzado por un sinnúmero de pequeñas actividades artesanales e industrias, en su mayoría relacionadas con los negocios derivados de la faena de animales, como las curtiembres o fábricas de jabones y otros artículos que se hacían con la grasa de los animales beneficiados en el matadero.[223]

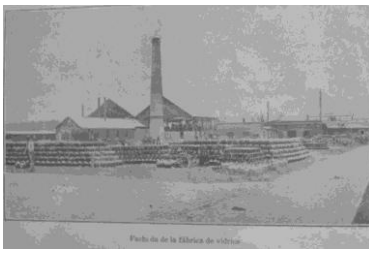


Imagen 56.- Fotografía de la fachada de la Fábrica Nacional de Vidrios, en funcionamiento a partir de 1902, instalada en la vereda poniente de calle San Diego, a un costado del Matadero; era uno de los más grandes establecimientos relacionados a la producción de vidrios y botellas de Santiago, producción fuertemente demandada debido al auge vitivinícola que sufre el país por aquellos años. En la imagen podemos apreciar la materialidad de este tipo de edificios a inicios del siglo XX y la forma en cómo se inserta en el paisaje del barrio Matadero. Para mayores detalles de este establecimiento, consultar el texto de la Sociedad Fábrica Nacional de Vidrios: Datos ilustrativos referentes a la Sociedad Anónima Fábrica Nacional de Vidrios. Imprenta Gutemberg, Santiago 1904.

De esta forma se fue constituyendo, al contrario del diverso barrio Parque Cousiño, un sector de la ciudad con un marcado carácter social, donde la figura del obrero fue la constante entre los habitantes. Y si bien gran parte de las ocupaciones que registraban los trabajadores que se desempeñaban en sus inmediaciones no eran estrictamente proletarias[224], su experiencia de vecinos sin duda les daba una pertenencia común, que fue clave, como veremos en el capitulo siguiente, para el surgimiento de una identidad barrial.

Tales características se ven reforzadas a partir de 1898 con la llegada a sus inmediaciones, a través de la habilitación de la estación San Diego, del ferrocarril de circunvalación, que permitió aumentar el número del ganado faenado en el matadero y precipitó la remodelación de 1910, ya que debido al mayor volumen de carne era necesario un sistema de refrigeración adecuado. Por otra parte también permitió la consolidación de este sector como industrial, ya que gran parte de las fábricas instaladas a un costado del Zanjón de la Aguada pudieron contar con ramales que comunicaban sus instalaciones directamente con las del ferrocarril de circunvalación,

[222] María Angélica Illanes: *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887 – 1940)*. Santiago, LOM ediciones, 2006. P 11. La descripción que hace la historiadora está basada en el artículo de prensa titulado: A través de Santiago en busca de la peste. En el barrio Matadero. ¡Las acequias! He ahí el enemigo. Aparecido en el periódico *El Chileno*, Santiago, 4 de febrero, 1900, p 3.

[223] Respecto al panorama industrial para Santiago a fines del siglo XIX, consultar el trabajo de Mariano Martínez: *Industrias santiaguinas*. Imprenta y encuadernación Barcelona, Santiago 1896. En él se puede encontrar un completo catastro de los grandes establecimientos fabriles y los principales rubros en que se desempeñaban.

[224] En el sentido moderno de la palabra, es decir, trabajador asalariado, relacionado con faenas maquinizadas y organizado en sindicatos

y a través de esta línea con la red ferroviaria del país, potenciando enormemente ámbitos como la distribución e incluso exportación de productos.[225]

A ello se suma el fortalecimiento que toma el servicio de tranvías a partir de 1900, que a través del uso intensivo de la electricidad, pasa a ampliar su cobertura sobre la red establecida en la línea San Diego Arturo Prat. En paralelo comenzó un proceso de instalación de otras vías, sobre todo en base a los ejes norte–sur en calles tales como Carmen, San Isidro, Santa Rosa San Francisco, Lord Cochrane, Serrano; éstas cubrieron gran parte de la periferia sur, teniendo como principal punto de articulación oriente–poniente la Av. Matta y su prolongación hacia el camino de cintura sur, impulsando con ello el desarrollo urbano de los sectores más alejados del barrio Matadero.

*****

3.- El tercero de los barrios que logramos identificar es el nacido a un costado de la Maestranza San Eugenio, establecimiento fabril relacionado a la reparación de locomotoras y vagones de la empresa de ferrocarriles; comienza su construcción a partir de 1894, año en que se inaugura el servicio de ferrocarriles a Melipilla–San Antonio. La empresa compró los terrenos ubicados al oriente de la línea de ferrocarril al sur, con el fin de establecer una estación y su primera maestranza oficial; antes de eso los trabajos de mantención se repartían entre los talleres ubicados en la parte trasera de la Estación Central y el costado de la líneas, los cuales debido al crecimiento experimentado por la empresa ya comenzaban a hacerse estrechos.[226]

Debido a la instalación de este establecimiento, la compañía de ferrocarriles adquiere varios de los terrenos adyacentes a la maestranza, los que en algunos casos serían destinados para la ampliación de los edificios que componían este conjunto y en otros para la formación de poblaciones obreras, tal como la ya mencionadas San Eugenio en 1913. Antes del establecimiento formal de este conjunto de viviendas, ya se pueden rastrear algunos desarrollos habitacionales llevados por la empresa desde finales del siglo XIX, es decir en paralelo a la construcción de la maestranza. Dicho primer conjunto es conocido en la literatura que cubre el desarrollo de la vivienda obrera en Santiago como población de Ferrocarriles, de la cual no se tiene datos exactos de su construcción, pero que no se presume posterior a 1890.

No es extraño que una de las primeras poblaciones para trabajadores obreros fuera la desarrollada por ferrocarriles, ya que sus empleados siempre se caracterizaron por gozar de una serie de beneficios y prebendas que los hacían estar dentro de los

[225] Dirección general de obras públicas, ferrocarriles: *Estudio de las normas jenerales que deben servir de base para su terminación. (FFCC de CIRCUNVALACION)*. Archivo Intendencia de Santiago, Vol.412, noviembre 1915.
[226] Marcela Pizzi, Kirschbaum, María Paz Valenzuela, Blossin y Juan Benavides Courtois*: El Patrimonio Arquitectónico Industrial en torno al ex Ferrocarril de Circunvalación de Santiago,* Ediciones Universitaria, Santiago, 2009, p 124 y 125.

estratos altos de los sectores populares; eran también portadores de una cultura obrera ilustrada, que tal como lo veremos en el capitulo siguiente, los colocó a la vanguardia del movimiento social desarrollado en la época.[227]

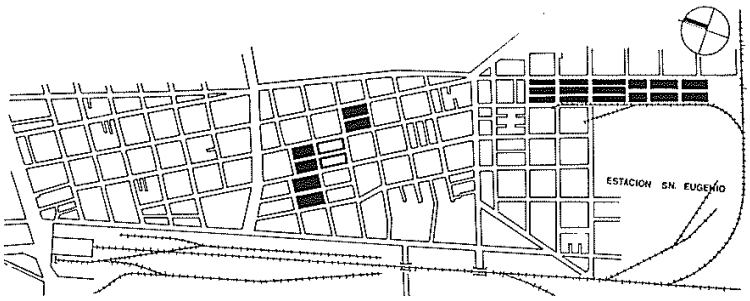


Imagen 57.- Plano de ubicación de los dos conjuntos habitacionales construidos por la Empresa de Ferrocarriles del Estado. A través de él podemos observar de qué forma la trama urbana se adecuaba a la Maestranza, en tanto que la ocupación de la manzana por estas poblaciones se hizo en base a tres divisiones de su interior, conservando el ancho de la calle en sus bordes e introduciendo pasajes de menos tamaño en su interior, en base a diferentes tipologías de vivienda, todas ellas con fachada oriente–poniente. De esta forma se daba un "modelo" de ocupación que luego se repetiría en desarrollos urbanos posteriores.

Este conjunto de casas se transformaría así en el primer desarrollo urbano de este tipo, dando con ello un impulso para que en sus sectores aledaños surgiera un uso de suelo mixto, de residencia con grandes industrias que comienzan a consolidarse en el área a partir de la década de 1920. Ello sobre todo en los sectores cercanos a San Eugenio, la línea del ferrocarril norte - sur y el sector poniente del Club Hípico de Santiago, ocupando para ello gran parte del predio conocido como Mirador del Gallo, vecino al sector de la maestranza y que cobijaría la ampliación de la pista del recinto hípico, realizada en 1925.

A ello debemos sumar el trazado y desarrollo de la calle Antofagasta, principal corredor que conecta este sector de la periferia sur con los barrios de Parque Cousiño y Matadero; así como algunos de los proyectos más emblemáticos de la política de vivienda social para la primera mitad del siglo XX: la segunda parte de la población San Eugenio de 1933, la población Central de Leche, vecina a dicha industria a partir de 1937; y dos conjuntos de viviendas financiados por fábricas como lo fueron las poblaciones Pedro Montt de 1938 y Arauco de 1945.

En una perspectiva general, esta área de la ciudad se encuentra fuertemente influenciada por las diferentes actividades económicas que se benefician de las líneas del ferrocarril al sur y de circunvalación, que conecta en este tramo, la parte sur-

[227] Peter DeShazo: *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile. 1902 - 1927.* Santiago, Ediciones DIBAM, 2007. En el capítulo 3 de esta obra, titulado "Las condiciones de vida de la clase obrera urbana", este investigador realiza la diferenciación, en cuanto a nivel de educación, preparación, salario y estatus social de los grupos populares urbanos; destaca la gran cantidad de regalías y beneficios, en conjunto con el alto grado de organización con que contaban los trabajadores de ferrocarriles. Denominándolos como parte de lo que él considera la "aristocracia obrera".

poniente de la ciudad con la estación San Diego y el área de viñas que se desarrolla cerca de la estación Santa Elena al sur oriente. Sin embargo, una de las mayores dificultades que enfrentó el desarrollo urbano del área fue la amplitud del terreno ocupado por el parque Cousiño y el Club Hípico, los que se convertían en una verdadera "muralla" para la extensión de la ciudad en el área; por lo que hasta 1925, si bien ya cuenta con varios loteos de terrenos y con gran parte de su trama trazada y operativa, aún se mantiene con una baja densidad de población, al contrario de lo ocurrido en barrios como Parque Cousiño y Matadero, que ya se encontraban plenamente consolidados.



Imagen 58.- Sector poniente de la periferia sur donde se representa la Maestranza de Ferrocarriles y la trama urbana desarrollada en sus costados. Al centro del plano se puede observar el predio denominado como Mirador del Gallo, que compartirá la posterior ampliación del Club Hípico y cobijará las poblaciones Pedro Montt y Arauco (predios bajo los cuales pesa el rótulo de beneficencia) ya reseñadas. Nótese la convivencia entre la regularidad de la trama surgida a los costados de la Maestranza de los FFCC y la irregularidad de la trama que surge al poniente del camino a Melipilla y al norte de la calle Antofagasta. Además el plano nos permite ver el efecto causado en la urbanización por las dos grandes piezas de este sector que son el Parque Cousiño y Club Hípico; también la existencia en el lugar de amplios terrenos que seguramente eran los ocupados por viviendas irregulares o destinados de hecho, a usos de basural como lo destaca el comunicado de la Prefectura de la Policía de Orden que aparece abajo.

Esta situación de relativo aislamiento del resto de la periferia sur de Santiago dio pie para que esta zona concentrara gran cantidad de habitaciones irregulares, que generalmente albergaban a los sectores más bajos de los estratos populares. Una comunicación de octubre de 1916 dirigida por la Prefectura de la Policía del Orden a la Dirección de la Inspección de Higiene Municipal, debido a la denuncia sobre diversos depósitos de guano ilegales que se encontraban en aquel lugar, nos recrea las formas en que se daba la vida en el barrio y el paisaje de sus inmediaciones.

"La prefectura de la Policía del Orden remite una serie de partes al juzgado de Policía Local, denunciando depósitos de guano en las siguientes calles: Conferencia frente al N° 1138. Tucapel esquina de Puerta de Vera. Bascuñan al lado del N° 2204. Pizarro frente al N° 2115. Avenida San Fernando al poniente del N° 2770. Avenida Santa Teresa esquina de Marsella.

Aunque no es mi deber salir afuera de las poblaciones a predicar la higiene y hacer observar las reglas del aseo a sus habitantes, sin embargo, me propuse visitar ocularmente estos sitios que con tanto empeño desea sanear la policía.

Todos, menos uno, están situados a más de ocho cuadras de la calle de Antofagasta, allá, en los extramuros de la población, donde la mayor parte de los propietarios tiene sus viviendas a campo raso, donde no hay servicios de aseo, de alumbrado, e ignoro si tengan de seguridad. Es tal la vida en esas poblaciones nuevas, que el chancho, el perro, la vaca, el caballo y las aves domesticas, hacen vida común, se alimentan de los desperdicios de los basurales i sus dueños no tiene otro trabajo que separarlos a la hora de la tarde para encerrarlos en chiqueros inmundos y desamparados hasta el día siguiente. Cabe entonces Sr. Alcalde, dictar medidas de saneamiento para esos lugares donde la vida tiene tanta libertad y donde se desconocen hasta las más elementales reglas del aseo.

En mi concepto, no, porque en el centro de la ciudad hay mucho que remediar, sobre todo la población es más concentrada, hay necesidad de más actividad, a fin de obtener los resultados que la higiene persigue y por los cuales está empeñada esa Alcaldía y la Inspección de Higiene Municipal. No por eso se deben abandonar a su suerte esos sitios, se los debe proteger en cuanto se pueda con medidas higiénicas de carácter general."[228]

El abandono en que se encontraba este barrio, tal como muestra el presente testimonio, da cuenta de una compleja realidad que precisamente comienza a cambiar durante nuestra época de estudio. Vital es su importancia para entender la evolución de la periferia sur y sus habitantes en el periodo que cubre esta investigación, ya que el área se presenta como uno de los lugares de residencia más variado para los sectores

[228] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 467, 23 de octubre 1916.

populares, donde convivían innumerables ranchos donde se hacía "vida común" con animales, en vecindad de los sectores más ilustrados de la sociedad obrera.

*****

4.- Por último, el cuarto sector en que hemos divido la periferia sur son los dos barrios surgidos a un costado de las viñas y predios rurales conocidos como El Carmen y Santa Elena, entre las calles Santa Rosa y Vicuña Mackenna por el poniente y el oriente, y el canal San Miguel y el Zanjón de la Aguada por el norte y sur. Y aunque en esta oportunidad no encontramos algún artefacto urbano relevante, tal como en los casos anteriores, los terrenos agrícolas que ahí se encontraban otorgan a su desarrollo urbano características particulares, en relación a las otras áreas que hemos cubierto hasta el momento.

El primero de los barrios que encontramos en este sector es el nacido a ambos costados del cauce del canal San Miguel, al cual ya hemos realizado algunas referencias generales, pero ahora veremos en detalle. En este sentido, los primeros sectores que tuvieron un desarrollo urbano fueron la prolongación del barrio de San Isidro, que como pudimos observar, ya a fines del periodo colonial alcanzaba el límite natural que por aquel entonces se había convertido el canal San Miguel. Al respecto cabe agregar que la expansión urbana del barrio San Isidro no cambió en su ingrediente social, ya que fueron los sectores más pobres de la ciudad los que continuaron poblando las continuas extensiones del barrio, a través de loteos de chacras y predios rurales que se iban incorporando al tejido urbano.

Estos primeros habitantes sin duda comenzaron a definir el paisaje social de lo que luego sería conocido como el barrio 10 de julio y Matta, por estructurarse de oriente a poniente en base a esta calle que corría por un costado del canal San Miguel. Luego de la ocupación realizada por la ampliación del barrio de San Isidro, que llegaba para aquel entonces hasta la calle Santa Rosa, durante el siglo XIX se comienza a ocupar progresivamente esta franja de la ciudad, primero entre este último corredor y San Diego; y luego de esta última calle a la de Cóndor, nombre de la vía por donde actualmente pasa por Santiago la carretera norte – sur y que cerraba el barrio por el poniente.

De esta forma, alrededor de 1850, todo este sector se había transformado en la primera periferia sur de la ciudad, y por lo mismo a ambos costados del canal San Miguel se convirtieron en residencia de los más pobres de Santiago. Sin embargo, la relevancia que toma la Av. Matta (el límite sur del barrio), a partir del trazado del camino de cintura en 1872 y su ensanche a fines del siglo XIX e inicios del XX, hizo que estas operaciones subieran la plusvalía de los terrenos circundantes, cambiando el uso de la calle, que pasó a ser marcado por el comercio. Por ello las diversas tipologías constructivas que aparecieron en sus costados comenzaron a ser de un mayor nivel,

tanto en volumen como arquitectónicamente; este barrio, eminentemente popular, quedó así aislado o "atrapado" por diferentes formas de desarrollo urbano y caracterizado por constituirse como "frontera" entre el centro y la periferia sur.

En este sentido, los primeros habitantes, que durante la colonia en su mayoría se habían organizado en ranchos, fueron cambiando su forma de habitación a conventillos y cités que se transformarían, junto a las casas, en las formas de vivienda más extendidas en el sector. Al mismo tiempo, la presencia del canal San Miguel permitía que en base a sus aguas se registraran actividades fabriles como molinos y talleres artesanales, mientras servía como principal receptor de los desperdicios tanto de vecinos como de establecimientos comerciales. Es precisamente los inconvenientes que causaba el trazado a tajo abierto de este curso de agua lo que genera los mayores problemas entre los vecinos, la autoridad y la Sociedad de canalistas del Maipo, dueña de sus aguas. A través de este conflicto se puede abordar las diferentes dificultades y tipo de habitantes que conformaban este barrio y de qué forma se organizaron para, en conjunto a la Municipalidad e Intendencia de Santiago, abogar desde 1900 por su abovedamiento.

Por último cabe agregar respecto a este sector de Santiago que su desarrollo urbano está más relacionado a lo que sucede en los sectores al sur de la Alameda que en la periferia sur propiamente tal. Esto debido a que estaba estrechamente conectado por los corredores de calles como San Diego, Santa Rosa, Carmen, San Isidro y Maestranza; este última, era el camino prehispánico que conducía a los sectores denominados como Ñuñohue, lugar donde luego se emplazaría la comuna de Ñuñoa; por ello contó desde sus inicios con una red vial por donde luego los tranvías, de sangre y eléctricos transitaban con regularidad, ayudando al rápido poblamiento de todo el barrio.

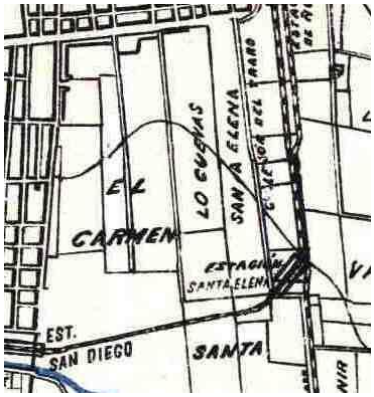


Imagen 59.- Detalle del plano de la Sociedad de Canalistas del Maipo de 1901, que muestra los sectores rurales y de viñas que conformaban la zona oriente de la periferia sur de Santiago a inicios del siglo XX. A través de él podemos observar la división predial al interior de esta área, la cual estaba delimitada claramente por calle Santa Rosa y Vicuña Mackenna en sentido oriente y poniente y por Av. Matta y la línea del ferrocarril de circunvalación, del cual se observan las dos estaciones instaladas en este parte de Santiago: la de San Diego y la de Santa Elena; esta última jugaba un especial rol para la evacuación de los vinos y vegetales que se producían en el sector.

El segundo barrio de este sector de la periferia sur nace a un costado de los grandes predios agrícolas destinados principalmente al cultivo de uvas para vino denominados El Carmen, Lo Cuevas y Santa Elena. Poseen como principales vías de comunicación, la continuación de calle Carmen hacia al sur (aunque no existe certeza si este era un camino privado o público) y el *callejón del traro*, que luego sería parte de la extensión de calle Santa Elena, vía por la cual se establecerán los primeros desarrollos urbanos en el área.

En este caso, dicha expansión urbana se registra principalmente entre el costado poniente de calle Vicuña Mackenna y Santa Elena, donde se producen sucesivas parcelaciones y se configuran grandes manzanas que dan origen a un uso de suelo mixto de residencias e industrias. Con el paso del tiempo, gran parte de los sectores aledaños a Vicuña Mackenna fueron convirtiéndose en bodegas, maestranzas y pequeñas industrias que se desarrollaron al alero de la línea del ferrocarril a Pirque - que corría en paralelo a la calle hacia el oriente - y que luego se verían aún más

beneficiadas con la consolidación de la red del ferrocarril de circunvalación en este sector para 1903.

Una de las características principales que encontramos en este sector es la persistencia de usos propios de los extramuros de la ciudad; así por ejemplo, la comunicación entre un grupo de "vecinos del sector Santa Elena, en que se protesta por la existencia de un basural que constituye un foco de infecciones", informando directamente al Intendente, en septiembre de 1921 que "dicho basural importa un peligro para la salud de los numerosos habitantes del sector aludido, Ud. se servirá impartir las órdenes del caso a fin de que, en lo sucesivo, se impida terminantemente, se siga depositando en el lugar a que se refiere la solicitud adjunta, los desperdicios que conducen los carretones de la policía de aseo".[229]

Es por ello que el desarrollo urbano que se produce en el área a inicios del siglo XX está íntimamente relacionado, sobre todo en los sectores más alejados, con la llegada de la línea del ferrocarril de circunvalación; ésta permite un mayor poblamiento al interior del área y refuerza los usos de tipo industrial que se dan a un costado de Vicuña Mackenna, dotando gran parte del barrio de una infraestructura que remarcaría el carácter obrero y popular con que cuenta gran parte el paisaje del sector. Aunque debemos decir que para los años que cubre esta investigación aún mantiene presencia de diferentes actividades agrícolas que se dan inmediatamente al sur del Zanjón de la Aguada, en los sectores de la viña Santa Elena que se mantuvieron con ese uso por mayor tiempo.[230]

Para concluir esta revisión damos cuenta del desarrollo urbano al interior de la viña El Carmen, lugar donde entre 1900 a 1930 aproximadamente se desarrolla un extenso barrio, que vendría a concluir la ocupación urbana de la periferia sur. Podemos observar, en base a la cartografía del sector, la influencia ejercida tanto por la zona del Matadero ubicada al sur-poniente, como la de la estación del ferrocarril de circunvalación Santa Elena, ubicada al suroriente.

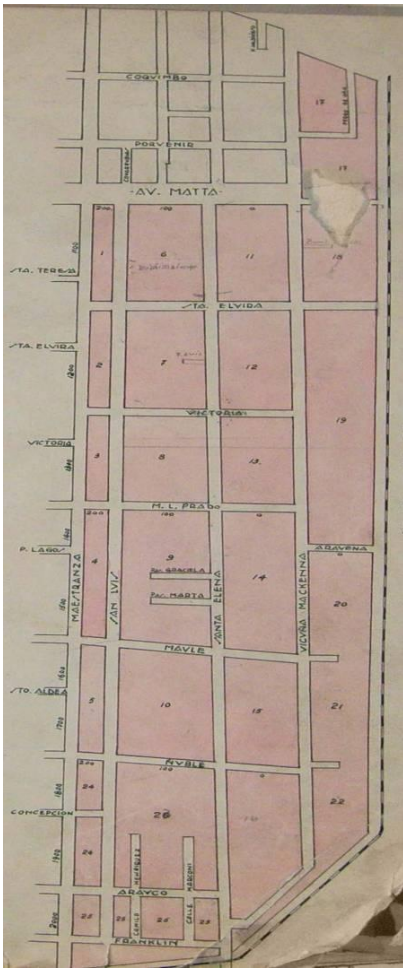


Imagen 60.- Plano donde podemos apreciar el desarrollo urbano ocurrido en los sectores aledaños a calle Santa Elena comprendido por las calles de Maestranza y Vicuña Mackenna, rodeado por la línea del ferrocarril de circunvalación al sur y la del Llano del Maipo al oriente. Se observa una división predial de mayor tamaño que rompe con la continuidad que se viene desarrollando al norte de Av. Matta, que se pude apreciar a la derecha en el plano. Dicha división predial responde en gran parte a la actividad industrial que se desarrolla en el sector, que con los años va transformándose en la primera etapa de la zona industrial conocida posteriormente como el "cordón Vicuña Mackenna".

[229] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 521, 15 de septiembre de 1921.
[230] Para más detalles respecto a la influencia que tiene el ferrocarril de circunvalación en el desarrollo urbano de este sector ver de Germán Hidalgo e Italo Cordano: "Santiago 1910: límite urbano y anillo de circunvalación, vivir la periferia". Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arquitectura, Santiago, 2009. Y de Marcela Pizzi, Kirschbaum, María Paz Valenzuela, Blossin y Juan Benavides Courtois*: El Patrimonio Arquitectónico Industrial en torno al ex Ferrocarril de Circunvalación de Santiago*, Ediciones Universitaria, Santiago, 2009.

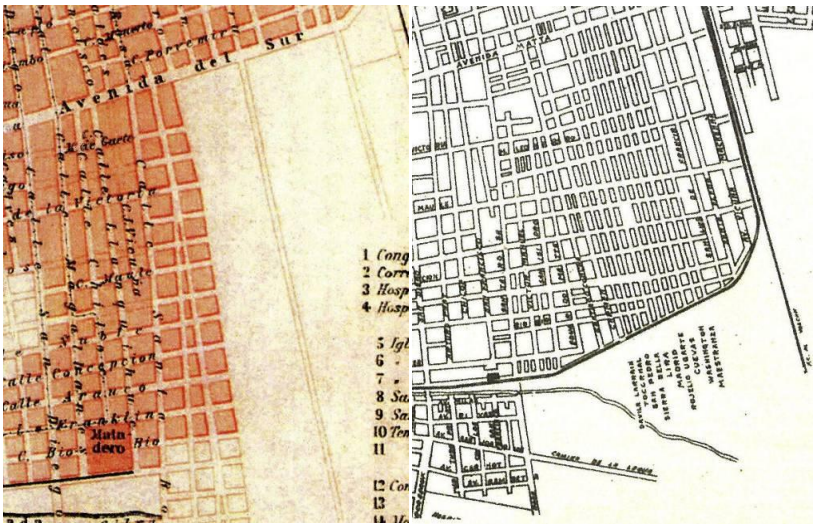


Imagen 61 y 62.- Detalle de los planos de Santiago correspondiente a los años 1906 y 1929, donde apreciamos el desarrollo urbano ocurrido en la viña El Carmen. A la izquierda podemos observar la proyección que se hace de la trama urbana de Santa Rosa hasta calle Carmen, quedando al oriente de esta última calle un extenso predio baldío. A la derecha en cambio ya vemos cómo la extensión del tejido urbano ya ha ocupado todo el sector, encontrándose con los aledaños al barrio de San Elena, enmarcado por un claro límite como lo era el "anillo de acero" del ferrocarril de circunvalación.

Tal cómo podemos observar en los planos anteriores, se pueden identificar claramente los diferentes sectores que componen el barrio a través de las diversas formas con que se va estructurando la manzana en su interior; apareció en un principio un desarrollo urbano que cubre las calles Santa Rosa y Carmen, donde cercanos a la intersección de esta última calle con la Av. Matta habían algunas preexistencias. Ellas eran la Iglesia del Santísimo Sacramento de 1896 y el Hogar de las Hermanitas de los Pobres, de 1898, las que se emplazaban en grandes manzanas, por lo que influenciaron para que la expansión urbana del sector se adecuara a su forma. Es por ello que entre estos dos corredores se replica lo ocurrido entre los ejes Santa Rosa y San Diego, que como hemos visto, es la primera franja de ocupación urbana en la periferia sur. Esto cambia entre las calles Carmen y Maestranza, donde se puede apreciar la reducción notable que experimentan las manzanas, adoptando un volumen estrecho y rectangular, lo que permite una mayor densificación de todo el sector. Este nuevo barrio construido partir de la década de 1910, se estructura principalmente en base a la plaza Bogotá inaugurada en 1920 y ubicada en las intersecciones de calle Ñuble con Sierra Bella, dos de los principales ejes de comunicación en todo el sector.

Debido a las diferencias con que va evolucionando la trama urbana en el sector, en su interior podemos encontrar diferentes tipos de usos, en su mayoría de carácter residencial, apareciendo en menor medida el comercio y pequeñas industrias. Se da con ello vida a un barrio de marcado carácter popular, donde encontramos una alta presencia de inmigrantes árabes, italianos y españoles, que dieron una particularidad

al sector; a los que hay que sumar los diversos teatros y cafés, los que contribuyeron para que reforzara una identidad propia al interior de la periferia sur.

Es en base a estas cuatro áreas de desarrollo urbano, únicas a nuestro juicio al interior de la ciudad, que observaremos las diferentes características que la urbanización obrera produjo tanto en el crecimiento material de la ciudad como en los cambios socioculturales de sus habitantes. En este sentido creemos que los fenómenos sociales y urbanos que se dan en la periferia sur, vistos dese las diversas aristas que nos proporcionan estos cuatro lugares, son los que concentran la mayor cantidad de elementos que nos ayuden a comprender los diferentes conflictos que evidencian esta forma de desarrollo urbano asociado al mundo de los trabajadores, así como cuál fue el rol jugado por ellos en esta historia.

Hemos intentado exponer, en base a esta división de nuestra área de estudio, la forma en cómo han evolucionado cada uno de los barrios que componen la periferia sur, con el fin de orientar al lector en las diversas áreas que hay al interior de esta parte de la ciudad; y a la vez, de qué forma ciertas características particulares de cada barrio fueron influenciando en la identidad de sus habitantes. Así, la periferia sur de Santiago, vista entre 1905 y 1925, se convierte en el lugar propicio para el análisis del encuentro de dos sociedades urbanas en transición: por un lado, la de fines del XIX, que para nuestro caso, poblaba la zona del Matadero Municipal y Club Hípico; por otro, la de los años de 1910 y 1920 que se instala en los terrenos al oriente de Santa Rosa y a un costado de la maestranza de Ferrocarriles. Veamos en la segunda parte la dinámica sociopolítica y cultural que ambas protagonizan.

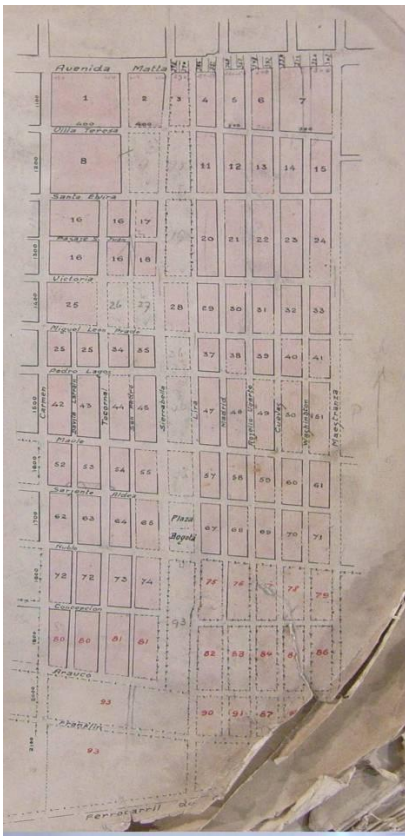


Imagen 63.- En el siguiente plano podemos apreciar en detalle el desarrollo urbano ocurrido entre calle Carme y Maestranza (actual Portugal), al oriente del matadero Municipal, limitando al Norte con la Avenida Matta y al sur con la línea del ferrocarril de circunvalación. Se observan al interior del plano diversas líneas punteadas, sobre todo en las manzanas que se encontraban más al sur, que indica que aun hay una ocupación parcial como suelo urbano de toda esta área para 1910. En ese sentido podemos apreciar cómo aun en el límite del barrio, a orillas del ferrocarril de circunvalación, se conservan grandes predios que con el paso del tiempo irán cediendo a la forma ya trazada que se desprende de Av. Matta hacia el sur. Cabe destacar también la centralidad con que se planifica la plaza Bogotá, la cual otorga su nombre para todo el barrio circundante.

Segunda parte

5. Urbanización obrera, actores sociales y cambios socioculturales

5.1 Hacia la agenda urbana de la cuestión social

Sin duda en las primeras décadas del siglo XX ocurrieron en Chile numerosos hechos y procesos que dieron un contexto particular al nacimiento de lo que hemos denominado como urbanización obrera, fenómeno que pretendemos explicar en detalle en este capítulo. Por ello, antes de comenzar a revisar los principales elementos que dan forma y contenido a la urbanización obrera, se hace necesario retomar la contextualización del Santiago de la época, repasando los principales hechos que afectan a la ciudad y sus habitantes entre 1905 y 1925.[231]

En un primer momento nos abocaremos a explicar los distintos matices de la realidad económica y política que afectaron a la ciudad, sus autoridades y habitantes desde el cambio de siglo hasta fines de de la década de 1920; recordemos que si bien nuestra investigación tiene como fecha límite 1925, para la cabal comprensión algunos procesos es necesario ir allende en el tiempo, o retrotraernos a antecedentes decimonónicos.[232] A esta contextualización agregamos un repaso de lo que significa para nuestro periodo de estudio el desarrollo de la "cuestión social", que como hemos venido observando a lo largo del trabajo, envuelve con sus tópicos gran parte del espacio público de la época, precisando sus principales contenidos y de qué forma afectaron el desarrollo de la ciudad. Por último cabría agregar en esta contextualización del periodo un primer abordaje a los principales elementos de la "agenda urbana" de la "cuestión social"; es decir, los diferentes discursos que emanan de la sociedad civil organizada, relacionados a las deficiencias del proceso de urbanización santiaguino a inicios del siglo XX.

5.1.1 Economía y política: continuidad y crisis

Si bien al inicio del siglo XX Santiago no experimentó cambios económicos significativos con respeto a lo ocurrido durante el siglo XIX, con el paso de los primeros años de la nueva centuria, esta realidad cambio paulatinamente,

[231] En el capítulo anterior revisamos la constitución como territorio de la periferia sur de Santiago, rescatando sus particularidades de orden geográfico y la evolución que tuvo su proceso de incorporación a la ciudad; a lo que sumamos una descripción de sus barrios más distintivos. Es por estas razones que la siguiente contextualización responde más bien a los diferentes fenómenos sociales, económicos y políticos que tuvo tanto Santiago como su periferia sur en nuestro periodo de estudio, con el fin de profundizar los temas ya introducidos.

[232] Ejercicio que también realizaremos en el apartado 5.2 del presente capítulo.

principalmente debido a la intensificación del proceso de industrialización y urbanización.

En el caso de la industrialización, podemos decir que tanto el país como su capital habían tenido un particular desarrollo luego de la Guerra del Pacifico (1879 – 1884), producto principalmente de la incorporación como territorio nacional de gran parte de los yacimientos de salitre, que antes se ubicaban en suelo boliviano y peruano. Gran parte del desarrollo industrial de aquella época se instaló en el norte de Chile, intensificándose la actividad salitrera en la pampa, lugar donde surgieron las formas más avanzadas de capitalismo industrial del siglo XIX y por lo mismo, espacio que cobijó las primeras asociaciones sindicales diferentes de los gremios tradicionales. Este impulso y riqueza provenientes del desarrollo de la industria salitrera, generó un nueva mentalidad tanto de las autoridades políticas del país, como del empresariado; se impulsó así un ciclo de crecimiento que la historiografía económica de Chile sitúa entre 1880 y 1914, es decir, en el periodo que media entre el fin de la Guerra del Pacífico y el inicio de la Primera Guerra Mundial.[233]

En dicho período, uno de los más prósperos en cuanto a crecimiento industrial registrado en el país, se produjeron importantes avances; por ejemplo, en 1883 se crea la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), asociación gremial que jugó un importante rol en la industrialización del país por lo menos hasta 1973. A ello podemos sumar el fuerte impulso que la política pública dio a la industrialización del país bajo la presidencia de José Manuel Balmaceda, quien a pesar de ser derrocado en 1891, generó una conciencia pública que se materializó en la protección de la producción nacional; ello a través de instrumentos como la tarifa aduanera, que por ejemplo, desde 1897, gravó con aranceles de hasta un 60% la importación de bienes fabricados en el país, tales como papel, calzado, vestuario y materiales de construcción, entre los principales.[234]



Imagen 64.- Fotografía que captura la llegada del Secretario de Estado Norteamericana Mr. Boot a Santiago proveniente de Lota, en las inmediaciones de la Estación Central. En ella podemos observar como hacia el horizonte, aparecen una serie de chimeneas que dan cuenta de las diferentes faenas industriales que se habían instalado en las cercanías de la Estación, con el fin de ocupar la línea del ferrocarril para la distribución de los bienes elaborados, dando forma así con el paso del tiempo a uno de los primeros barrios industriales de Santiago.

De esta forma, en conjunto con el desarrollo salitrero del norte, se dieron las condiciones para que los centros urbanos mayores, donde destacaban tanto Santiago como Valparaíso y en menor medida Concepción, se comenzara un impulso industrial importante, que vendría a cambiar en gran parte la fisonomía del paisaje urbano en aquellos sitios. Este ambiente de bonanza se da, de acuerdo a los datos recopilados por Gabriel Salazar y Julio Pinto, con especial intensidad en la década de 1900, cuando, según cifras extraídas de la estadística de la época, el producto industrial y artesanal registró un aumento de un 7,5% en el país, superando con creces la tasa de 2,1% que se había registrado entre 1880 y 1900.[235] Tal como podemos apreciar, el

[233] Eduardo Cavieres: "Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840 – 1930". Revista *Historia*, vol.34, pp. 39-66, Santiago, 2001.
[234] Marcelo Carmagnani: *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860 – 1920)*. Santiago, Dibam, 1998, p 113.
[235] Gabriel Salazar y Julio Pinto: *Historia contemporánea de Chile, tomo III. La economía: mercados empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM ediciones, 2002, p 140.

cambio de siglo sí impulsó al crecimiento industrial, marcando una clara ruptura con lo ocurrido durante el último tercio del siglo XIX.[236]

Una de las características que trajo consigo este ciclo de crecimiento fue su falta de sustento institucional al interior del Estado chileno, debido principalmente al predominio de la ideología liberal en los sectores mercantiles que se desempeñaban dentro de la economía chilena. Según varias visiones historiográficas, esa fue una de las causas de que la distribución de la riqueza generada en este periodo de bonanza, no llegara a todos los sectores de la sociedad; por el contrario se elevaron los niveles de desigualdad de ingresos entre la población, siendo ese desbalance lo que dio pábulo la discusión sobre la "cuestión social" que veremos en detalle más adelante.[237]

Sin duda una de las fechas que marcó a Santiago como capital de la República y a Chile en general, reflejando las dos caras del crecimiento económico que hasta el momento se había registrado, fue la celebración del centenario de la independencia. Para la historia santiaguina dicha celebración significó una coyuntura especial, ya que implicó desarrollar un nutrido programa de obras públicas que cambiaron la cara de la capital; se consolidaba de esta manera un proceso de modernización, con antecedente en el Plan de Transformación acometido por la intendencia de Vicuña Mackenna en 1872. Así, en conjunto con el buen desempeño que estaba mostrando la economía nacional, se buscaba en base a inversión fiscal y privada dar forma a una ciudad que estuviera al nivel de las mejores capitales del mundo, las cuales admiraban, gran parte de las autoridades de la época. Es dentro de este marco más general de reformas urbanas que se inserta el plan de hermoseamiento del centro de la capital para 1910, diseñado en base a la construcción de grandes edificios; podemos destacar el Palacio de Bellas Artes inaugurado ese mismo año, La Estación Mapocho (1912) y la posteriormente demolida Estación Pirque (1911), obras que concentraron lo más representativo del cariz que se quiso otorgar a la celebración de este hito nacional.[238]

Sin embargo, esta conmemoración tuvo de dulce y agraz, ya que relacionados a esta coyuntura surgieron los discursos críticos, que profundizaron en la otra cara de la

[236] Una de las efemérides que marcan este buen rendimiento de la economía nacional la podemos encontrar el año de 1910, cuando la economía chilena logró su punto histórico más alto medido de acuerdo a su PIB per cápita, alcanzando un nivel cercano al que tenía Estados Unidos para el mismo año *El Mercurio*, especial "Bicentenario", 18 de septiembre de 2010, p 11.

[237] Gran parte de los historiadores económicos y políticos concuerdan en que la falta de un entramado institucional y la escasa vocación nacional que tenía la elite económica en la época (compuesta en su mayoría por fortunas ligadas al comercio), no permitió que este ciclo de bonanza, que con diversos grados se había mantenido el país desde 1880 a 1910, tuviera un alcance mayor en la economía chilena. Por el contrario la incipiente industrialización del país se estancó severamente al estallar la Primera Guerra Mundial, producto de la caída del precio en el mercado mundial del salitre, su principal exportación; ello detonó una grave crisis económica que con altibajos atravesó gran parte de la primera mitad del siglo XX. Dos son las obras que principalmente recogen esta visión, la de Francisco Antonio Encina: *Nuestra inferioridad económica: sus causas y consecuencias*. Santiago, Universitaria 1955. Aníbal Pinto: *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago, Universitaria, 1959.

[238] Uno de los arquitectos que mayor influencia tuvo en aquella conmemoración fue Emile Jéquier, quien estuvo a cargo de la construcción del palacio de Bellas Arte y la Estación Mapocho, además de proyectar posteriormente icónicos edificios como la Bolsa de Santiago de 1917 y la Casa Central de la Universidad Católica del mismo año. Luis Muñoz Hernández: "Los festejos del Centenario de la Independencia". Tesis licenciatura en historia, PUC, 1999.

ciudad moderna que se intentaba proyectar. Se denunciaba la "crisis moral" en que se encontraban las instituciones de la República y la sociedad en su conjunto, haciendo patente la indolencia ante la miseria y falta de educación existente en la población del país. Se criticaba el estado agónico en que caían los sectores populares urbanos, quienes insistentemente seguían poblando la periferia y amenazando de múltiples maneras la vida urbana que la ciudad había tenido en su primer siglo de historia republicana. En este sentido, el notable discurso pronunciado por Enrique Mac-Iver en 1900, inaugura toda una literatura crítica de la situación social en vísperas de las celebraciones del centenario. A él se suman dos de los análisis más agudos realizados en la época: los trabajos de profesor Alejandro Venegas, conocido por su seudónimo de Dr. Valdés Canje y del dirigente político sindical Luis Emilio Recabarren.

En el caso de Alejandro Venegas, su postura queda expresada en su libro *Sinceridad, Chile Íntimo en 1910*, donde realizó una cruda visión de la sociedad chilena a través de una serie de cartas escritas al por entonces candidato y futuro presidente de la República don Ramón Barros Luco. A través de ellas, se presentó al próximo mandatario lo que este ciudadano observaba en el país, denunciando el atraso consuetudinario en importantes áreas como agricultura, instrucción pública y economía, entre otros temas; se recalca que a fin de cuentas: "El centenario ha sido una exposición de todos nuestros oropeles y de todos nuestros trapos sucios (…) las delegaciones extranjeras tendrán que ser, sin duda, los pregoneros que repartan a los cuatro vientos la noticia de nuestra creciente ruina económica y social". Se da cuenta al mismo tiempo que la capital, a pesar de todos los proyectos que estaban en construcción para aquella época, no dejaba de tener una cara gris manifiesta en su periferia, ya que "(…) han brotado alrededor de Santiago veinte o treinta poblaciones que serán la causa de que ni en cien años mas nuestra capital deje de ser un inmenso caserío sin comodidad, sin belleza y sin higiene".[239]

Luis Emilio Recabarren nos entrega una crítica en sus diferentes escritos y discursos públicos pronunciados a lo largo del país, como uno de los más connotados dirigentes del incipiente movimiento obrero y sindical que estaba surgiendo en Chile por aquella época. Sin duda que una de sus intervenciones más recordadas fue la realizada en Rengo, la noche del 3 de septiembre de 1910, en la que se refirió a las celebraciones del centenario, titulando su exposición: *Ricos y pobres. La situación moral y social del proletariado y la burguesía*. Aquí Recabarren hace una descarnada descripción de la realidad que enfrenta el proletariado nacional, por lo que él personalmente no encontraba mayores motivos para celebrar los primeros cien años de vida republicana, ya que principalmente la "clase productora", la que con sus manos generaba gran parte de la riqueza nacional, se encontraba en un estado paupérrimo.

[239] Alejandro Venegas (Dr. Valdés Canje): *Sinceridad, chile íntimo en 1910*. Editado por Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Santiago, 2009, p 9 y 162.

En este sentido Recabarren hizo notar que no cabía espacio para la conmemoración del siglo de independencia, dada la pobreza y miseria que se vivía en los suburbios populares de las principales ciudades del país; denunció el flagelo que significaba para una vida digna el conventillo, preguntándose: "Y si los cien años de vida republicana, democrática y progresista como se le quiere llamar, existen estos antros de degeneración (conventillos) ¿cómo se pretende asociar al pueblo a los regocijos del primer centenario?". A lo cual agregaba, haciendo una analogía entre la cárcel y ese tipo de vivienda profusamente extendida en la periferia de Santiago y otras ciudades de Chile, que: "La vida del conventillo y los suburbios no es menos degradada que el presidio"; enumeraba al mismo tiempo los numerosos males sociales que se desprendían de este tipo de desarrollo urbano, sentenciando que: "El conventillo y los suburbios son la escuela primaria obligada del vicio y del crimen. Los niños se deleitan en su iniciación viciosa empujados por el delictuoso ejemplo de sus padres cargados de vicios y defectos. El conventillo y los suburbios son la antesala del prostíbulo y la taberna". Llamaba con ello la atención a la sociedad en general sobre la importancia de poner fin a este flagelo, que se había extendido más allá de lo soportable; calificaba incluso su existencia contraria a la ley y la dignidad, ya que "El conventillo y los suburbios han crecido quizás en mayor proporción que el desarrollo de la población (...) El conventillo es una ignominia su mantención o su conservación constituyen un delito".[240]

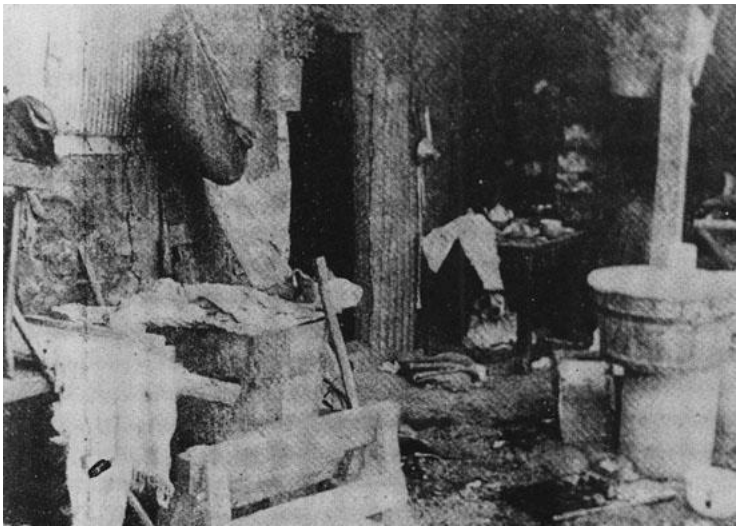


Imagen 65.- Fotografía del interior de un conventillo en 1910. Tal como se encargaba de denunciar Luis Emilio Recabarren, la vida al interior de este tipo de habitaciones sin duda era un aliciente para que entre sus habitantes proliferaran todo tipo de conductas contrarias a lo que se suponía debía ser la vida en la ciudad. Esta degradación del espacio, donde la basura y falta de higiene eran las principales protagonistas, se producía principalmente por la nula inversión realizada por los propietarios de dichas construcciones, que no se preocupaban mayormente más que de recibir los arriendos a final de mes.

[240] Luis Emilio Recabarren: *"Ricos y pobres. La situación moral y social del proletariado y la burguesía"*. Conferencia dictada en Rengo, la noche del 3 de septiembre de 1910, con ocasión del primer centenario de la Independencia. Disponible en: *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, Ediciones Austral, Santiago. 1971. Vol. 2, p 174 - 175.

De esta forma quedaba expuesta la dimensión urbana que poseía esta crítica social. Se destacaba la gravedad que para la sociedad chilena representaban las pésimas condiciones de vida, producto de la falta de higiene y de trabajo digno, de los miles de habitantes que poblaban los arrabales pestilentes; para el caso de Santiago, estos se ubicaban principalmente en sus periferia sur, poniente y norte, en conjunto con algunos barrios tugurizados que se mantenían en el casco histórico de la ciudad. En esa misma línea, el principal requerimiento era poner fin a la actitud impávida respecto a los problemas que aquejaban a los sectores trabajadores.

Tal como lo observaremos más adelante, dicha coyuntura permitió poner de manifiesto la falta de representación que los sectores trabajadores y populares –grupo social sin duda mayoritario al interior de la sociedad chilena- poseían dentro de la institucionalidad del país. Había un consenso en los críticos ya mencionados y otros que se sumaban, como Nicolás Palacios y Tancredo Pinochet, que los avances en el ámbito de mejorar la calidad de vida de los grupos más desvalidos de la población eran realizados con demasiada lentitud.[241]

Así gran parte de los avances que se habían registrado en materia de desarrollo urbano a partir de 1900 que vimos en el capítulo anterior - la construcción de la primera red de alcantarillado, pavimentación y apertura de calles tapadas, la ley de Habitaciones para Obreros de 1906, el cegamiento de parte de la red de acequias de Santiago, y la ley de Transformación de Santiago de 1909- demostraron su escaso aporte al mejoramiento de la vida en la periferia. A ojos del discurso crítico del centenario, tales avances fueron esfuerzo vano, debido principalmente a las continuas presiones que imponía el crecimiento demográfico acelerado y la expansión urbana descontrolada, en especial en los sectores ubicados en la periferia sur de la ciudad.

Un buen ejemplo de la difícil tarea que debían enfrentar las autoridades urbanas en su voluntad de mejorar la calidad de vida de los habitantes, fue la lentitud y escasa cobertura que tuvo la primera red de alcantarillado en la capital. En este sentido, para 1910, Santiago inauguraba un sistema de evacuación de aguas servidas que beneficiaba a 12.000 casas del radio céntrico de la capital.[242] Sin embargo, luego de este primer hito alcanzado, el desarrollo de las obras no avanzó de acuerdo al crecimiento de la ciudad.[243]

Terminadas las celebraciones del centenario, la dramática realidad denunciada por los políticos e intelectuales que hemos reseñado aquí, se fue haciendo cada vez más patente. Sobre todo debido a la incipiente crisis en el precio de la materia prima

[241] Dentro de los trabajos de estos autores, quienes realizan un análisis crítico respecto al estado de la la sociedad chilena para el centenario, podemos destacar de Nicolás Palacios: *Raza chilena, libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Valparaíso, 1904. De Tancredo Pinochet: *La Conquista de Chile en el Siglo XX*, Ediciones La Ilustración, Santiago 1909.
[242] Sobre la instalación de la primera red de alcantarillado en Santiago ver, Patricio Gross, Armando de Ramón y Enrique Vial: *Imagen ambiental de Santiago. 1880 – 1930*, ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984, p 196.
[243] *Ibíd*., p 197.

central de las exportaciones nacionales, el salitre, que poco a poco comenzó a reducir sus aportes a las arcas fiscales; se produjeron consecuencias negativas tales como: el alza en las tasas de desempleo, migraciones masivas y aumento generalizado de la pobreza. [244]

Esta situación tendió a empeorar con el estallido de la Primera Guerra Mundial, que produjo una crisis económica, corta pero de alto impacto, poniendo en jaque al sistema de abastecimiento de la capital. Si bien de 1914 a 1915 la economía nacional presentó un excelente rendimiento, especialmente por el alza del precio del salitre, en menos de un año esa situación ya había cambiado drásticamente.[245] El comienzo de las acciones bélicas a gran escala, especialmente las relacionadas con al destruición las rutas comerciales de ambos bandos, pusieron a Chile y a su economía primaria exportadora en un problema grave; sobre todo porque se debió hacer esfuerzos e invertir grandes cantidades de dineros provenientes del fisco, para la compra de alimentos y bienes que no podían ser producidos en el país; también porque al cerrarse los mercados internacionales, la importación de aquellos dejó de ser rentables para el sistema agrícola e industrial, ya que superaba con creces la solicitud de la demanda interna del país.[246]

La principal consecuencia que esta situación trajo para Santiago fue el desabastecimiento que generó el cierre del mercado internacional, y por lo mismo, la continua alza de precios que esto trajo consigo. A estas condiciones hay que sumar la explotación a que estaban sujetos los habitantes (sobre todo los de los barrios populares) producto de la aparición del mercado negro, generado con fines de lucro y especulación por parte de algunos de los productores y agentes comerciales encargados de abastecer a Santiago con bienes de primera necesidad.[247] Si agregamos a esto que la economía chilena venía inmersa en un proceso inflacionario desde 1909, esta situación profundizó aun más el problema de *la carestía de las subsistencias,* tal como se le denominó en la época al aumento constante de los precios de artículos y servicios básicos; ello se transformó durante todo el periodo cubierto por esta investigación, en uno de los problemas centrales que debió enfrentar la economía de subsistencia bajo la cual se encontraban los sectores populares urbanos.

---

[244] Referente a los diversos vaivenes económicos y sus consecuencias, para el ciclo de producción de la industria del salitre nacional ver, José Antonio Gonzales: *La pampa salitrera en Antofagasta: auge y ocaso de una era histórica*. Ediciones Proa, Antofagasta, 2003.

[245] El alza experimentada por el mineral del salitre en los momentos previos al inicio de la Primera Guerra Mundial, como también durante su primer año de desarrollo, fue producida por la necesidad de dicho mineral en la producción de pólvora, pasando a ser catalogado como estratégico por los bandos en conflicto. Sin embargo, para 1915, producto del cierre de las rutas comerciales con las potencias beligerantes, su demanda cayó, afectando duramente a la economía chilena. De hecho, esta crisis significó el principio del fin del rol protagónico del salitre, ya que unos años antes, en 1913, científicos alemanes logran crear el salitre sintético que remplazaría en la mayoría de sus funciones al de origen mineral.

[246] Juan Ricardo Couyoumdjian, María Angélica Muñoz: "Chilenos en Europa durante la primera guerra mundial. 1914- 1918". Revista *Historia*, vol. 35, pp. 35 – 62, Santiago, 2002. Artículo que recrea, a través de los testimonios de los residentes chilenos en Europa durante el conflicto bélico, las dificultades que debió enfrentar el comercio internacional de Chile en esos años.

[247] Luis Ortega Martínez: "La crisis de 1914 -1924 y el sector fabril en Chile". Revista *Historia*, vol.45 no.2, pp. 433 – 454, Santiago. 2012

En el caso de Santiago la respuesta a este proceso inflacionario fue encarada por la Municipalidad e Intendencia de la ciudad. Para ello se adoptó una serie de medidas de emergencia, en su mayoría relacionadas con la disminución de regulaciones e impuestos, para así dar mayor facilidad al comercio minorista. En este sentido, una de las principales medidas adoptadas fue el otorgamiento de permisos para la instalación de ferias libres en algunos puntos de la ciudad que permitieran a los consumidores adquirir bienes de forma directa con pequeños productores. Así se buscaba reducir el desabastecimiento y encarecimiento de la vida, al tiempo que disminuir a su mínima expresión la acción de comerciantes y otros agentes económicos que veían en la falta de artículos una oportunidad de enriquecerse a costa de la emergencia. Se potenciaba con ello de paso al cinturón agrícola de Santiago, donde pequeñas unidades productivas ponían a disposición de la ciudad bienes de origen vegetal y animal claves para enfrentar la situación de carestía. [248]

Además de este tipo de medidas, la guerra obligó a iniciar un programa de emergencia a cargo de las instituciones encargadas del gobierno de la ciudad; en este sentido además de facilitar y promover el comercio minorista, la Municipalidad de Santiago invirtió directamente en la producción de bienes de primera necesidad, que ayudaran a paliar la situación de escasez. Un buen ejemplo de este tipo de acciones es la política conocida como *pan municipal,* que a partir de 1915, debido al encarecimiento de la harina, comenzó a distribuir pan con un precio subsidiado a parte de los sectores más vulnerables de la sociedad santiaguina, quienes habían dejado de acceder a este vital alimento de su dieta.


El señor Alcalde de Santiago presenciando la venta del pan municipal

Imagen 66.- El señor Alcalde de Santiago presenciando la venta de pan municipal. Fotografía que da cuenta de la labor del municipio en dicha época, encabezado por el alcalde. Además se puede apreciar la alta demanda que existía para este producto, debido precisamente a la escasez reinante y al bajo precio que se ofrecía.

Por otro lado, el conflicto favoreció aun más el crecimiento espontáneo y explosivo de la capital, al igual que la autoridad municipal relajó varias de las normas referentes al comercio minorista, la emergencia hizo que otras normas -como por ejemplo las referentes a la fiscalización de habitaciones antihigiénicas o las inversiones en infraestructura que estaban aportando al desarrollo del proceso de urbanización- se relajaran debido a que los presupuestos del gobierno local y regional debían cubrir otros rubros de mayor prioridad. De esta forma la guerra abrió un paréntesis en el proceso de desarrollo urbano de las periferias santiaguinas, siendo el área sur la más afectada; el crecimiento de ésta no se detuvo con el conflicto sino que al contrario siguió en peores condiciones, debido a la falta de control o fiscalización de esos años, empobreciendo el precario proceso de incorporación de este sector a la ciudad.

Sin embargo el conflicto bélico no generó solo consecuencias negativas, y tal como lo observamos con la distribución del *pan municipal*, hizo que al interior de la elite

[248] "La Ilustre Municipalidad acuerda establecer en el territorio Municipal de Santiago, en los cuatro barrios más populosos de la capital, ferias libres destinadas a concluir con el monopolio existente y abaratar los artículos de primera necesidad. Estas ferias funcionaran en el barrio de Matadero, en las inmediaciones de la estación alameda de los Ferrocarriles, en la calle San Pablo entre Brasil y García Reyes y en San Diego en el barrio comprendido en la Avenida Matta". *Gaceta Municipal de Santiago*, órgano de difusión de la actividad municipal en la ciudad, octubre de 1918, p 3.

gobernante, predominantemente liberal y mercantilista, adquiriera apoyo la idea de promover la producción nacional; ello a través del fortalecimiento de la industria y de la revalorización del sistema de producción popular que en base a pequeñas empresas y talleres artesanales, había logrado generar una cadena de abastecimiento que paliara el estado de crisis en que se encontraba la sociedad santiaguina. Esta posibilidad de "auxiliar" a la ciudad vino a reforzar las demandas de los grupos populares por una mayor participación en la sociedad chilena, al tiempo que optar por un proyecto productivista que desechara el liberalismo aplicado hasta el momento como sistema económico imperante. Este tema ya puede verse reflejado, tal como lo observaremos más adelante, en las demandas surgidas del petitorio de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN, 1918); ésta por entonces concentró gran parte de las necesidades que los sectores populares urbanos veían como las principales causas de su paupérrima calidad de vida, precisamente en el año que culmina el conflicto bélico. [249]



Imagen 67.- Feria libre de Santiago, 1910. Fotografía que capta un puesto de venta de frutas, instalados en la Alameda de las Delicias con auspicio municipal, previo a la celebración de las festividades navideñas en Santiago. De esta forma las autoridades del gobierno local cedían concesiones en importantes espacios públicos para potenciar el comercio popular, sobre todo en fechas festivas, ya que se producía un aumento considerable del consumo.

*****

Otro de los graves problemas que afectaban a la vida en la ciudad fue la gestión deficiente de la Municipalidad e Intendencia de Santiago; debido a los vaivenes de la economía y creciente politización de la sociedad, ambas instituciones vieron muchas veces sus recursos y posibilidades de acción mermados. Esta situación repercutía de manera negativa en su posibilidad de dirigir el desarrollo urbano de la periferia de Santiago, al mismo tiempo que su orgánica impedía canalizar por causes

[249] Entre las celebraciones del centenario y 1920, Chile experimenta diversos episodios de rápidas bonanzas económicas sucedidas de repentinas crisis que impiden capitalizar la riqueza creada en los momentos de abundancia. Para ver esta situación en detalle consultar el artículo de Gabriel Palma: "Chile 1914 – 1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones". *op. cit*., pp. 61 a 64.

institucionales el surgimiento de una nueva gama de actores y demandas; si bien gran parte de estas iba dirigida al gobierno central, en el caso de las grandes ciudades, también afectaban el ámbito de funcionamiento y acción del gobierno comunal y regional. Estos se transformaban en nuevos espacios donde se comenzaba a desarrollar lo que se ha denominado política de masas.[250]

La inacción por parte de las instituciones del gobierno de la ciudad obedecía al continuo cercenamiento de sus atribuciones por parte del gobierno central vía Intendencia de Santiago[251]. La falta de recursos y el manejo de ellos, necesarios para ejecutar las obras orientadas a mejorar la calidad de vida de los habitantes bajo su jurisdicción, es uno de los problemas estructurales con que han enfrentado estas corporaciones durante la historia de Chile.



Imagen 68.- Caricatura de Washington Bannen, elegido primer Alcalde de Santiago, en sesión de la I. Municipalidad del lunes 3 de mayo de 1915. Ella ejemplifica los diversos desafíos que tiene el cargo de Alcalde, quien sentado en el sillón edilicio, carga en sus manos un pesado libro de título: *"Estudios de Reformas Municipales"*, lo que está directamente relacionado con la modernización que por la época vive el gobierno local. Abajo podemos observar, junto a una canasta del pan municipal, una regadera que representa el aseo y un tranvía, tres de los problemas más graves que enfrentaba la ciudad por aquellos años y que se transformarían en un "dolor de cabeza" permanente para sus autoridades, debido a la escasa capacidad que tenían en intervenir en ellos debido a la constante pugna entre el municipio y la Intendencia de Santiago. A ellos se sumaban los mencionados en las hojas sueltas en el suelo, las que desprendidas del libro, poseen las siguientes leyendas: postes eléctricos, multas tracción, pavimentación y alumbrado, conventillos. Es decir gran parte de los desafíos de esta nueva administración.

[250] Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz: *El estallido de las formas. Chile en los albores de la cultura de masas.* LOM ediciones, Santiago, 2005.
[251] Gabriel Salazar: "El municipio cercenado. (la lucha por la autonomía de la asociación municipal en Chile)" 1914 – 1973". En Gabriel Salazar y Jorge Benítez: *Autonomía, espacio y gestión. El municipio cercenado,* LOM ediciones, Santiago, 1998, pp. 5 – 60.

Específicamente para nuestro periodo de estudio, esta situación de inestabilidad económica comenzó con la promulgación de la Ley de Municipalidades en 1891. Este cuerpo legal reconoció una aspiración muy propia del gobierno local, usurpada por la constitución centralista y autoritaria de 1833, que consistía en dar autonomía a los vecinos que poblaban el territorio municipal, tanto en la gestión como en la elección de sus integrantes. De esta forma, la Ley de Municipalidades de 1891 fue un desahogo y una fuente de empleo por parte de diferentes sectores de la clase política que abogaban por una mayor autonomía en la gestación, manejo e inversión de los recursos generados por las corporaciones municipales del país. Recursos que en su mayoría provenían de los diferentes impuestos aplicados a la actividad comercial de la comuna, en conjunto con traspasos directos por parte del gobierno central para el desarrollo de obras públicas y la prestación de servicios municipales, como recolección de basura, policía y fiscalización de la normativa municipal. La ley establecía en su texto la creación de diversos organismos, como las juntas electorales, y el consejo comunal, donde representantes elegidos por la comunidad, discutían y decidían sobre el destino de los territorios bajo su jurisdicción. [252]

Sin embargo, debido al estado incipiente de los mecanismos de recaudación de recursos; aunado a un mal no deseado por la ley, pero que a poco andar se transformó en un escollo insalvable, como fue la politización y cooptación de las autoridades municipales por la lucha política nacional; todo ello hizo que a una década de promulgada esta iniciativa - que de una manera u otra reconocía la importancia y responsabilidad que las comunidades locales tienen para con su gobierno - ya se encontrara fuertemente cuestionada y además asfixiada económicamente. Ello se debía principalmente a la dependencia del gobierno central para el desarrollo de gran parte de las actividades municipales, haciendo que la prioridades y las decisiones pasaran a jugarse más en la arena política, llena de prebendas y siempre agitada por el sistema parlamentario, que en resolver los problemas ciudadanos que afectaban a los habitantes; especialmente a los más pobres, que en este caso habitaban en los límites territoriales del municipio de Santiago.

Así se describía el problema para 1925, un año después que la ley de 1891 es desahuciada: “Cansados estábamos los habitantes de Santiago de ver desfilar por los sillones de la Alcaldía hombres que nos prometían grandes reformas y beneficios locales durante su periodo gubernamental. La ciudad iba a ser transformada, los servicios corregidos, las rentas duplicadas y las inversiones de las mismas controladas y economizadas hasta la exageración (…) Desgraciadamente, pasaban los días, los tiempos y las épocas y cada Alcalde nos resultaba, a nosotros los santiaguinos, mucho peor que el precedente. La capital seguía siendo víctima de los despilfarros

[252] En este caso hay que hacer una salvedad que para la época el voto no era universal, por lo tanto en las elecciones participaban los vecinos notables de la comuna, que eran los que podían acreditar propiedad y un cierto patrimonio económico. Pero incluso con este sesgo, la ley de Comuna Autónoma permitió que llegará en 1912 a convertirse en regidor del municipio (concejal) Manuel Hidalgo, el primer militante electo en el concejo municipal perteneciente al Partido Obrero Socialista de Chile.

municipales y de la negligencia general que se traducía en pésimos pavimentos, mal alumbrado público, espantoso servicio de aseo urbano y abandono de todo lo que significa progreso y reconstitución local".[253]

En base a esta critica podemos decir que durante las dos primeras décadas del siglo XX, las corporaciones municipales ya se encontraban fuertemente degastadas y con un escaso control de lo que ocurría en sus territorios; problema que se transforma en un escollo insalvable, incluso después de 1924, cuando es desechada la ley de Comuna Autónoma[254], con el fin supuesto de mejorar la gestión de sus recursos y de despolitizar las corporaciones municipales. Todo ello con la idea de resolver los diferentes problemas tanto de infraestructura como de higiene y movilidad, que día a día aumentaban y repercutían especialmente en las criticas condiciones de vida que se daban en las periferias populares, en especial las ubicadas en el límite sur de la comuna de Santiago.

Este desgaste de la autoridad municipal hacía que su capacidad de control sobre los problemas de su territorio fuera disminuida, limitando su capacidad de financiarse a través del cobro de impuestos a las propiedades o actividades comerciales locales. Se generaba así una crisis económica del municipio, promoviendo sin quererlo el desarrollo de una ciudad informal como la descrita en el ámbito comercial por un funcionario de la dirección de higiene el 15 de mayo de 1915 que dice:

"Señor Alcalde: Esta Inspección, a través de su continua labor por los negocios e industrias de toda especie en el territorio Municipal de Santiago, ha podido constatar invariablemente que cualquier ciudadano, sin tramite de ninguna especie i sin más autorización que su propia voluntad se establece con cualquier ramo de comercio o industria i abre al público su establecimiento en la forma en que le da la gana, sin preocuparse para nada de condiciones higiénicas ni reglamentarias. Esta inspección después de un detenido estudio i de lo que ha inquirido a este respecto, tiene la convicción de que en ninguna ciudad de ningún otro país sucede semejante cosa i con el debido respeto representa a US esta irregularidad, que envuelve un desprecio a las autoridades locales, acarrea prejuicios a la higiene i salubridad de la población, a la vez menoscaba las entradas legales que le corresponden al Municipio, pues dada la

[253] Partes del artículo publicado en *Revista Zig Zag* titulado: "La regeneración de Santiago", del 25 de julio 1925, número 1066, pp. 51 – 57.
[254] La derogación de esta ley fue una de las primeras medidas que realizó el movimiento golpista que depuso a Arturo Alessandri en 1924. Luego de la normalización democrática y de la vuelta al poder de Alessandri, el tema quedó en el olvido y luego fue sepultado por la promulgación de la Constitución de 1925. A grandes rasgos dio el marco a una nueva ley de municipalidades que mantuvo los principios que habían inspirado la ley de Comuna Autónoma de 1891, pero introdujo una cláusula clave para que su aplicación no fuera extensiva a todas las corporaciones del país: los municipios que tuvieran sobre 100.000 habitantes, no quedaban bajo el efecto de dicha ley y sus alcaldes serían nombrados directamente por el ejecutivo, lo que ocurrió en el caso de Santiago. Para mayor información ver Gabriel Salazar y Jorge Benítez: "Autonomía, espacio y gestión. El municipio cercenado", *op. cit.*, pp. 17 – 29.

forma en que cualquiera se instala basta abrir un negocio días después de la fecha correspondiente al pago de las Patentes, para burlar un semestre de este pago (…)"[255]

Esta situación inorgánica en que cayó la municipalidad no fue impedimento para que sus autoridades siguieran pujando en su lucha política por una mayor autonomía en sus decisiones, y a la vez defendiendo su posición en diferentes instancias. Así sucedió una vez constituido el Consejo Permanente de Gobierno Local, que reunía a las corporaciones municipales de todo Chile y que sesionó entre 1919 y 1924. A través de esta asociación se conminó al gobierno central a otorgar una mayor autonomía de gestión, en conjunto con el aumento de los siempre escasos recursos económicos. Y contra toda lógica política, luego de la promulgación de la Ley Orgánica de Municipalidades en 1924, siguió insistiendo mediante la citación a diferentes Congresos de Alcaldes (1924 – 1931), aunque ya bajo un marco legal que no favorecía sus aspiraciones, quedando éstas dormidas, para despertar en la década de 1960 alentados por la efervescencia social que se vivía en el país [256]

De esta forma, las municipalidades - llamadas a canalizar las necesidades de sus vecinos, mediante la gestión de un gobierno local abierto, participativo y eficiente – pasaron a ser organismos dependientes del cada vez más centralizado gobierno nacional. Esta situación se comenzó a dar sobre todo a partir de 1927, con la instauración de la dictadura de Ibáñez y luego en la década de 1930 con el surgimiento del nacional desarrollismo como principal doctrina económica en el país.[257] Ello porque la creación de un Estado centralizado significó que poco a poco, los movimientos surgidos en el seno de la sociedad civil fueron cooptados por el nuevo tramado institucional, con el fin de conducirlos por cauces partidistas, que sirvieran al nuevo ideario político fijado en la constitución de 1925, y que ya habían hecho suyo una buena cantidad de líderes de todo el espectro político. Se dejó así a las corporaciones municipales a merced de las demandas del ejecutivo, transformando a los vecinos en parte del movimiento social "peticionista"; éste ya no luchaba por mejorar su calidad de vida "desde dentro", o sea desde su práctica democrática, sino a través de la solicitud de "favores" al gobierno central, orientado en su mayoría se decidían bajo el fragor de la lucha electoral. Se inhabilitaba de esta forma a las corporaciones municipales para construir una base ciudadana conectada directamente con los problemas y dificultades que vivían sus vecinos; esta situación se transformaría en un problema estructural de este tipo de instituciones locales más allá del periodo de tiempo cubierto en esta investigación.

[255] Informe sobre la necesidad de un reglamento más estricto para la apertura de negocios en el radio que comprende a la municipalidad, en Archivo Municipalidad de Santiago, volumen 467, 15 de mayo 1915.
[256] G. Salazar: *El municipio cercenado… op, cit., pp. 21 - 41.*
[257] Respecto a este tema ver para el caso chileno de Claudio Olmos y Rodrigo Silva: "El rol del Estado chileno en el desarrollo de las políticas de bienestar". *Serie Indagación*, Nº 27, Centro de Estudios Expansiva, Santiago, 2010 (publicación electrónica), en especial pp. 2 a 7. Y para el caso latinoamericano ver de Arturo Almandoz: *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, *op. cit.,* pp. 267 – 276.

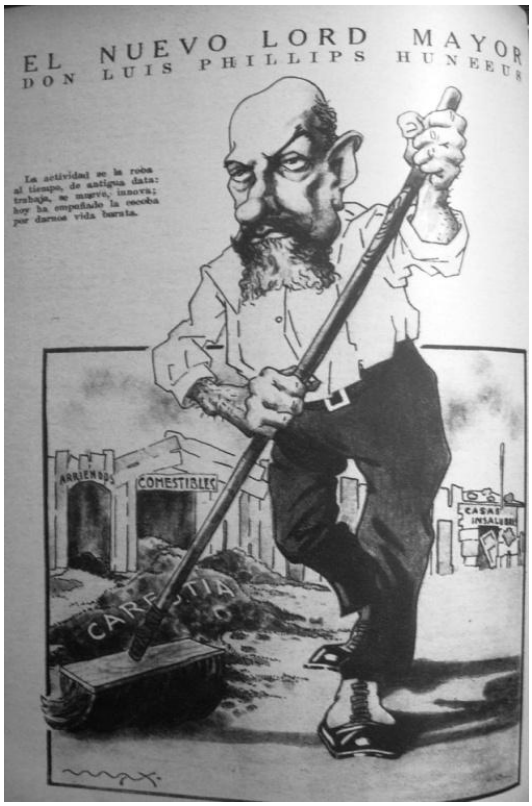


Imagen 69: Caricatura sobre la elección en 1925 de Luis Phillips, quien ocuparía el puesto de primer alcalde de la Municipalidad de Santiago, mostrando los desafíos que presenta la ciudad para aquel año. Podemos ver cómo el señor Phillips es representado con una gran escoba, cuya misión es barrer el principal problema de la ciudad para la época, la carestía de los bienes de primera necesidad. Más atrás aparecen otra serie de problemas, caracterizados por precarias construcciones que están rotuladas como: arriendos, comestibles y casas insalubres. Se daba cuenta así la constancia en los problemas que debía enfrentar el gobierno local en medio de los cambios que ocurrían al interior de la municipalidad.

*****

El caso de la Intendencia de Santiago va en la dirección contraria de lo sucedido con las corporaciones municipales desde 1891 hasta 1925, debido a que experimenta un crecimiento importante en sus funciones y atribuciones, en la misma medida que los municipios van perdiendo poder. De hecho el mayor "beneficiado" – si es que se puede utilizar tal palabra, debido a la cantidad de problemas que se tenía que administrar - del cercenamiento de atribuciones municipales, fue la Intendencia. Servicios como policía, aseo, obras públicas, comienzan a ser manejados por dicha institución, pero sin significar que las atribuciones similares de la municipalidad fueran anuladas, por lo tanto se establece una duplicidad de funciones que afecta a la capital, repercutiendo directamente en la mala calidad de vida que experimentaban sus habitantes, especialmente aquellos más desfavorecidos.

La principal razón es que al existir dos organismos dedicados a la prestación de ciertos servicios urbanos, muchas veces las contradicciones eran evidentes y las órdenes

disímiles para atender las mismas necesidades. Un ejemplo de esta ineficiencia en la conducción del gobierno regional la encontramos en el siguiente caso de marzo de 1909:

"Señor intendente: Pongo en conocimiento de US. Que cumpliendo con la promesa que el infrascrito hizo a US., de establecer una cuadrilla de camineros para que atendiera la reparación del camino a Providencia, el lunes 8 del presente, el mayordomo Gatica, que trabajaba en el camino Santa Rosa, se traslada con sus camineros al camino de Providencia, arreglando la sección entre la calle del Seminario y la calle Condell, para facilitar el tráfico en esa parte del camino que estaba interrumpido con los trabajos del alcantarillado.

Esa cuadrilla tenía especial encargo del infrascrito, para continuar trabajando en ese camino, pero por orden directa del señor ministro de Industria y Obras Publicas (…) el infrascrito se vio obligado a devolver nuevamente esa cuadrilla al camino de Santa Rosa, el jueves 11 del presente. Por esta circunstancia, i no disponiendo por el momento de otra cuadrilla, se ha visto el infrascrito obligado a paralizar los trabajos de arreglo que proyectaba ejecutar"[258].

Muchas veces los intereses del gobierno central no estaban en sintonía con las necesidades y aspiraciones de la ciudadanía, y que en su mayor parte se canalizaban a través del municipio. Se generaba por tanto una falta de comunicación que hacía ineficaz muchas veces la labor de la Intendencia de Santiago, respecto principalmente a solucionar los problemas de mayor gravedad que estaba ocasionando la expansión urbana descontrolada, sobre todo en la periferia sur de la capital.

La falta de conducción del gobierno de la ciudad y la nueva fisonomía que tomaba Santiago como centro industrial cobran especial gravedad ya para inicios del siglo XX, antes de la oleada de huelgas y protestas que remecieron la ciudad a partir de 1905[259]; tal como lo veremos, ya para entonces los temas urbanos relacionados a la discusión enmarcada por la "cuestión social", adquiría inusitada importancia. Además, las asociaciones gremiales y solidarias, propias de los sectores populares urbanos, comenzaban a dar las primeras manifestaciones de una orgánica que les permitiera entrar de lleno a la lucha política. De hecho fue durante aquellos años que Santiago se ganó el triste primer lugar de ser la ciudad más mortífera de América Latina, algo que evidenciaba más aun la inoperancia de las instituciones a cargo de la capital del país.[260]

Así se generó un triste panorama respecto a las dos instituciones más relevantes sobre las necesidades surgidas en medio del deficiente proceso de desarrollo urbano

[258] Pedido de una cuadrilla para la mejora de los caminos de Providencia, Archivo Intendencia de Santiago, volumen 326, oficios recibidos, 1909.
[259] Mario Garcés: *Crisis social y motines populares en el 1900,* Lom ediciones, Santiago, 2003. En especial capitulo 2.
[260] María Angélica Illanes: *Cuerpo y sangre de la política, op cit*. P 8.

santiaguino en las primeras dos décadas del siglo XX. En este sentido, dichos problemas persistirían a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XX, aunque perdieran la importancia que suscitaron a partir de 1900; ello debido diferentes hechos ocurridos en Santiago y en el país a partir de la década de 1920, cuando Chile enfrentara una crisis que alteraría profundamente su sistema político y económico. Dicha crisis trajo consigo el cambio constitucional y la adopción de un nuevo modelo de desarrollo, que a grandes rasgos predominaría en el país hasta el quiebre de la democracia en 1973.[261]

*****

La inestabilidad en que entra el sistema político y económico nacional a partir de 1920 tiene diversas causas, y parte de ellas fueron las diferentes temáticas que hemos revisado aquí: la falta de representación y fragilidad de las instituciones políticas y del Estado, que no daban cabida a los cambios que estaban sucediendo en el seno de la sociedad chilena. También son causa los continuos vaivenes económicos, producidos ya sea por elementos externos, como la Primera Guerra Mundial, o internos, como la debilidad del proceso de industrialización llevado adelante en el país, en conjunto con el descenso de los precios del salitre una vez terminado el conflicto bélico.

Sin duda la elección presidencial de 1920 puede ser considerada como el hito inicial de este proceso de cambios. En ella se enfrentaron Arturo Alessandri Palma, Luis Barros Borgoño y Luis Emilio Recabarren; este último llevó adelante una candidatura en representación del Partido Obrero Socialista, que sin embargo se vio opacada por los recursos y medios de las campañas principales.[262]

Tanto por la forma en que se dio la disputa, como por los discursos levantados por los candidatos, donde destaca el caso de Arturo Alessandri, existe un consenso dentro de la historiografía nacional que dicho procesos eleccionario marcó el comienzo del fin para el Régimen Parlamentario.[263] Al mismo tiempo, dicho cambio también significo una renovación de la elite dirigente del país, impulsada por la politización que había vivido la sociedad desde inicios del siglo XX, a la cual la oligarquía no supo hacer frente. El discurso político de Arturo Alessandri es uno de los más representativos en este sentido, ya que el candidato de la Alianza Liberal se le reconoce por ser el primer

[261] Gabriel Salazar y Julio Pinto: *Historia contemporánea de Chile. La economía, los mercados, empresarios y trabajadores*. Tomo III. Lom Ediciones, Santiago, 2002, pp. 35 - 49.

[262] Además de la significación que tiene como un hito de la historia republicana del país, la elección de 1920 fue la última en desarrollarse bajo el sistema de electores, es decir, una elección indirecta donde los votantes elegían a un número determinado de electores quienes a su vez, reunidos en el colegio electoral, votaban por los candidatos a la presidencia de la república y al Congreso. Era un sistema que se venía desarrollando sin grandes modificaciones desde 1891, pero que poseía importantes vicios, tales como la clientelización del electorado y continuas acusaciones de cohecho, que terminaban por reducir la participación de importantes grupos de la población. Para mayor detalle consultar el artículo de J. Samuel Valenzuela: "Hacia la formación de instituciones democráticas: Prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX". *Estudios públicos*, Centro de Estudios Públicos. Santiago: El Centro, 1980- . v., nº 66, (1987), p. 215-257

[263] Régimen instaurado en el país luego de la Revolución de 1891 y se caracterizó por una constante pugna de poder entre el Ejecutivo y Legislativo, ya que en términos prácticos el sistema político siguió operando en lo medular bajo los preceptos de la constitución de 1833, la que era fuertemente presidencialista y centralista, lo que impedía el correcto funcionamiento de las principales poderes del Estado. Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile, volumen 1 parte 2. Triunfo y decadencia de la oligarquía. 1891 – 1920*. Zig – Zag, Santiago, 2001

político en convocar a una base de apoyo mucho más amplia que la que habían tenido los líderes políticos hasta entonces. Con una retórica que tenía elementos populistas y liberales, Alessandri logró movilizar a gran parte de la sociedad chilena bajo su candidatura, abriendo así un ciclo conocido como la "política de masas", caracterizado por hacer partícipe de los procesos políticos a la mayor cantidad posible de ciudadanos, registrando así una alta participación y convocatoria. Algo totalmente diferente a lo ocurrido bajo el régimen parlamentario.[264]

A nivel de discursos, la campaña presidencial de 1920 también mostró un giro respecto a sus anteriores, ya que puso el tema de la "cuestión social" y las formas de enfrentar y resolver los problemas que ella conllevaba, como la materia principal de discusión. En este sentido fueron las propuestas de Alessandri, que antes había sido Senador por la provincia de Tarapacá al norte de Chile, las que tuvieron mayor repercusión en el electorado, sobre todo por la constante apelación que realizó el candidato a su experiencia en la zona salitrera. Precisamente el lugar donde a fines del siglo XIX comenzaron a surgir los primeros movimientos de obreros que sentaron las bases de lo que a futuro sería la discusión sobre "cuestión social", en especial por las paupérrimas condiciones de vida y trabajo que experimentaban los trabajadores del salitre; a ello se sumaba la labor constante de líderes como Luis Emilio Recabarren, que instruían a los obreros en la necesidad de organizarse, apelando al derecho que como clase ellos poseían para plantear a las autoridades del gobierno sus ideas y reivindicaciones.

A nivel de discursos, la campaña presidencial de 1920 también mostró un giro respecto a sus anteriores, ya que puso el tema de la "cuestión social" y las formas de enfrentar y resolver los problemas que ella conllevaba, como la materia principal de discusión. En este sentido fueron las propuestas de Alessandri, que antes había sido Senador por la provincia de Tarapacá al norte de Chile, las que tuvieron mayor repercusión en el electorado, sobre todo por la constante apelación que realizó el candidato a su experiencia en la zona salitrera. Precisamente el lugar donde a fines del siglo XIX comenzaron a surgir los primeros movimientos de obreros que sentaron las bases de lo que a futuro sería la discusión sobre "cuestión social", en especial por las paupérrimas condiciones de vida y trabajo que experimentaban los trabajadores del salitre; a ello se sumaba la labor constante de líderes como Luis Emilio Recabarren, que instruían a los obreros en la necesidad de organizarse, apelando al derecho que como clase ellos poseían para plantear a las autoridades del gobierno sus ideas y reivindicaciones.

El hecho de que la agenda de la campaña presidencial estuviera marcada por la "cuestión social" no era una casualidad, o mejor dicho, el tema no aparecía de forma





Imágenes 70 y 71.- En la fotografía de arriba se puede observar a Arturo Alessandri Palma (al centro de la imagen) en plena campaña electoral rodeado de sus seguidores en una de las tantas actividades que se desarrollaron en medio de la disputa. Abajo vemos un afiche ocupado por la candidatura del "León de Tarapacá", donde podemos observar la imagen de un personaje popular "descamisado" quien carga los emblemas nacionales, mientras abajo parece la leyenda *Patriotismo, Trabajo, Libertad;* éste era parte del lema del candidato, quien debía prometer un mejor futuro para los chilenos luego de la crisis económica en que había caído el país una vez terminada la Primera Guerra Mundial. En el mismo afiche se puede leer a un costado *El odio nada enjendra. Sólo el amor es fecundo*, en una clara referencia a los convulsionados días que se habían vivido en los años previos a la campaña.

[264] René Millar Carvacho: *La elección presidencial de 1920: tendencias y prácticas políticas en el Chile parlamentario*. Universitaria, Santiago, 1982.

imprevista en la agenda política. Ya desde 1918 y 1919, con la formación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), el tema de la *carestía de las subsistencias* que venía afectando a los sectores populares urbanos desde inicios de siglo, estallaba de forma sin precedentes. Se sumaba un sinnúmero de otras reivindicaciones, que tal como lo veremos en los apartados siguientes, se transformarían en una base importante para que la campaña de 1920 estuviera atravesada por las diferentes propuestas para hacer frente a la "cuestión social".

Debido a la alta efervescencia política durante la campaña, una vez electo Alessandri, se pretendió generar un gobierno reformista que sin embargo encontró una fuerte resistencia de la oposición; ésta se atrincheraba en sus prebendas y no veía con buenos ojos la movilización popular que había llevado al senador por Tarapacá al poder. Paralelo a esto, el movimiento social, que en gran parte había sido convocado por la candidatura del *León de Tarapacá* - apodo bajo el cual era denominado Alessandri por el pueblo - siguió en busca de reivindicaciones sociales. Daba cuenta con ello que era más que una *querida chusma* como los llamaba, con un tono que oscilaba entre lo infantil y cariñoso; se trataba de actores sociales con una clara conciencia de cuál era su lugar en la sociedad que estaba surgiendo.

Alessandri asumió su cargo en diciembre, y su popularidad bajó de manera estrepitosa en febrero de 1921, mes en el cual se inicia una huelga en la oficina salitrera de San Gregorio que termina con cerca de 70 obreros muertos. Dicho movimiento se encontraba envuelto por la crisis terminal en la industria del salitre, que entre 1921 y 1922 observa cómo de las 134 oficinas salitreras que aun funcionaban, 91 paralizaron sus actividades.[265] En medio este panorama se desató el paro de actividades en la oficina San Gregorio, buscando el gobierno conducir la negociación entre los trabajadores y el dueño de la salitrera, el *gringo* Daniel Jones López (que en realidad era chileno).



Imagen 72.- Fotografía que capta la visita realizada por un grupo de obreros y sus familias al presidente Alessandri en 1921. Provenientes de la oficina salitrera San Gregorio, estos trabajadores fueron trasladados a Santiago con cargo al presupuesto fiscal y una vez en la capital distribuidos en distintos albergues. Las motivaciones para visitar al presidente eran entregarle su apoyo a la alicaída figura del mandatario y hacerle presente al mismo tiempo el precario estado en que se encontraban.

El episodio violento se produjo debido a que, en medio de los esfuerzos del gobierno por llegar a un acuerdo con los trabajadores, las autoridades del ejército en el lugar consideraron que era un peligro para la seguridad pública el movimiento huelguístico, por lo que reforzaron su vigilancia sobre los trabajadores. Durante un confuso incidente, en que los obreros y sus familias exigían que sus desahucios fueran pagados en la oficina y no en Antofagasta, como quería hacerlo el *gringo* Jones, se produjo un enfrentamiento entre los obreros y los miembros del ejército; éstos abrieron fuego sobre los manifestantes en huelga, detonando así la matanza de los mineros y algunos de sus familiares a los que se sumaban un ejecutivo de la empresa y dos soldados.[266]

[265] Floreal Recabarren: *La matanza de San Gregorio 1921: crisis y tragedia*. Lom ediciones, Santiago, 2003.
[266] Luis Vitale: *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Tomo IV. 2° edición. LOM Ediciones. Santiago, 1993.

Este hecho, del cual fue inmediatamente responsabilizado el gobierno, debido a su incapacidad para negociar una salida pacífica, causó una fuerte reacción popular y tal como lo dijimos, incidió en una repentina baja de popularidad para Alessandri, la que costaría recuperar y marcaría gran parte de sus gestión. El episodio hizo volver el movimiento social a sus cauces autonomistas, en sentido de tomar conciencia que el nuevo gobierno no representaba sus intereses de una mayor justicia social. A ello debemos sumar que las disputas entre los poderes Ejecutivo y Legislativo se habían intensificado, en lo que es considerado como los estertores del régimen parlamentario; éste había sido llevado a un límite sobre todo por el rol de caudillo que comienza a tomar la figura del presidente, a lo que se debe agregar el término del ciclo salitrero, situación que ponía la estabilidad financiera y política del país en jaque.[267]

Es por estas razones que, luego de un gobierno complicado, en 1924 se produjo el hecho que puso fin al sistema parlamentario, y por lo mismo, a la presidencia de Alessandri. Este episodio fue la protesta y luego rebelión de la baja oficialidad del ejército, grupo social que formaba parte de la incipiente clase media, la que había crecido de forma paralela al sector público veía con molestia la forma en que la elite política se comportaba. El 5 de septiembre de 1924, esos oficiales militares de baja graduación (tenientes y capitanes), procedieron a visitar el Senado, cuando los legisladores estaban aprobando la ley de dieta parlamentaria, que paradójicamente iba a generar un aumento en la remuneración de los legisladores; esto era visto como una burla en relación a la grave crisis financiera que afectaba al Estado, y que tenía a gran parte de la población viviendo en condiciones miserables. Dichos oficiales decidieron demostrar su profundo malestar e hicieron sonar sus sables contra el piso de las tribunas del Senado, hecho que la historiografía luego recogería bajo el nombre de *ruido de sables*.



Imagen 73.- Caricatura de Coke que ironiza respecto a los sucesos acaecidos en el Congreso Nacional el día 5 de septiembre, dando cuenta el clima de tensión existente en la sociedad chilena y respecto al trasfondo que había en torno al *ruido de sables* y la posible renuncia del presidente. En la maleta que lleva Alessandri se puede apreciar la cifra de $180, correspondiente a la dieta recién aprobada por los legisladores para el ejercicio de sus funciones.

Luego de estos sucesos, la reacción de la clase política siguió siendo esquiva, en sentido de no enfrentar lo que había sido las demandas de los militares. Por ello es que en los días siguientes los uniformados concurrieron a La Moneda a expresar su malestar a Alessandri, presentándole una serie de peticiones en relación al despacho de los proyectos de ley que permanecían pendientes desde largos años y que eran parte central de la agenda social que se había puesto en discusión en la campaña presidencial de 1920. Entre tales peticiones destacaban la que fijaba en ocho horas la

[267] Una de las consecuencias del término del ciclo salitrero en el norte del país es el éxodo masivo de sus trabajadores que termina principalmente en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Esto causó una verdadera emergencia humanitaria, ya que debido a la crisis económica, la situación de los sectores populares urbanos ya era precaria y con este hecho se intensificó. Debido a la migración forzada de miles de personas, el gobierno y las sociedades obreras debieron hacerse cargo a través de la habilitación de albergues y la donación de alimentos de los recién llegados, lo que produjo en muchos casos fuertes tensiones sociales en Santiago. Por ejemplo, un documento de noviembre de 1921 hace un catastro de la cantidad de locales de este tipo en la ciudad, que en general eran comisarías u otros recintos públicos, donde se encontraban albergados para aquel año 21.535 personas. En este caso destaca que gran parte de aquellos establecimientos se encontraban en la periferia sur de Santiago, donde resalta el mayor de ellos la Fábrica de Cartuchos (maestranza del Ejército), que daba refugio a 4.302 individuos, a los que se sumaban varios otros locales ubicados en calles Pedro Montt, Club Hípico, Santa Rosa, San Diego, San Ignacio, entre las más importantes. Archivo Intendencia de Santiago, vol. 516, 15 de noviembre de 1921.

jornada laboral; la que limitaba el trabajo femenino e infantil; la que creaba la Inspección del Trabajo; la que establecía el seguro obligatorio contra accidentes y la indemnización por estos mismos; la que creaba los tribunales de conciliación y arbitraje, además de otras sobre cooperativas y materias previsionales. Ante esto el Presidente se comprometió a buscar una solución con la condicionante de que los militares se retiraran de forma pacífica a sus cuarteles.

Sin embargo, las primeras tratativas del presidente no dieron fruto, buscando solucionar el impasse con la formación de un nuevo gabinete. Por otra parte el Congreso, ante el temor de un golpe militar, despachó las "leyes sociales" en un solo día, el 8 de septiembre de 1924. A pesar de ello, los círculos militares que habían iniciado este movimiento tomaron la opción por seguir reunidos en lo que por entonces fue conocido como "Comité Militar", una suerte de organización que agrupaba la disidencia dentro de las filas del ejército, el cual siguió en funcionamiento, solicitándole al presidente que disolviera el Congreso Nacional. Tras este hecho, Alessandri, sumergido en una situación que ya no podía manejar, vio su poder en jaque y prefirió renunciar, autoexiliándose en la Embajada de Estados Unidos y sumergiendo al país en una profunda crisis institucional.

En medio de este ambiente convulsionado surge de otro de los líderes políticos que marcará la primera mitad del siglo XX en Chile, y que con Alessandri encarnará parte del proyecto modernizador que se quería llevar adelante en el país de aquel entonces. Hablamos de Carlos Ibáñez, quien viendo la crisis institucional que recorría a los poderes del Estado, encabeza un golpe que puso fin a la república parlamentaria y abrió una fase de reconstrucción nacional. A pesar de las ambiciones de Ibáñez, el nuevo ciclo fue iniciado por Arturo Alessandri, a quien se le solicitó su regreso del autoexilio; ello con el fin único de crear una nueva constitución que diera al país un orden jurídico e institucional acorde a sus necesidades, respondiendo así a la voluntad de cambio que por aquellos años expresaba la sociedad en general. De esta forma se buscaba poner fin a las constantes rencillas surgidas al interior de la clase política, las que a juicio de importantes sectores de la población, habían sido el principal causante del progreso que había registrado la nación desde el centenario en adelante, sobre todo en sus sectores más desvalidos. [268]

Una vez retornado al país, el 20 de marzo de 1925, las labores de Alessandri estuvieran enfocadas en sacar adelante el nuevo texto constitucional. Para ello se crea una Comisión Consultiva de 122 integrantes, la cual se dividió, el 16 de abril del mismo año, en dos comisiones: la de Reforma, donde Alessandri y su ministro del Interior, José Maza redactaron una constitución de corte presidencialista como era la idea del primer mandatario; y otra comisión encargada de la organización y

[268] Para un mayor detalle del giro otorgado por Ibáñez, a la construcción del Estado iniciada en 1925 ver, Ernesto Whürt Rojas: *Ibáñez, caudillo enigmático*. Ediciones pacifico, Santiago, 1958.

convocatoria de una Asamblea Constituyente. Esta última instancia, parte importante de las demandas del movimiento social de la época, logró establecerse por medio de la organización de la sociedad civil.[269] Sin embargo, las recomendaciones y normas de ella emanadas no tuvieron mayor resonancia al interior de la clase política, que debido a las circunstancias decidió no prestar su apoyo para otorgarle una institucionalidad a la Asamblea; ello sobre todo por la tenaz negativa de Alessandri, para quien el mejor mecanismo era someter la aprobación de la Carta Magna a través de un plebiscito, el cual se realizó el 30 de agosto de 1925.[270]

Una vez aprobada la Constitución de Alessandri, fue promulgada el 18 de septiembre de 1925, introduciendo como sus más importantes cambios una reafirmación del poder Ejecutivo, concentrando gran poder en la figura del presidente de la república, quien pasaría a nombrar de forma directa a los intendentes y gobernadores de provincia. Se establecía asimismo una ampliación del mandato presidencial de cinco a seis años; una de las medidas por lo que más es recordado dicho texto constitucional es por materializar la separación definitiva de la Iglesia y el Estado, así como promover la creación del Banco Central de Chile en tanto órgano rector de los mercados y sistema financiero nacional.

Por otro parte, la constitución de 1925 tuvo diversas consecuencias prácticas en el desarrollo urbano de Santiago, sobre todo en el cambio institucional producido en el gobierno de la ciudad, ya que en sus fundamentos viene a reflotar la línea centralista y presidencialista del texto de 1833, pero que había sido abandonada de hecho por las prácticas del sistema parlamentario impuesto en 1891. Su publicación tiene directas consecuencias en el desarrollo de las labores municipales y las encargadas a la Intendencia, condicionando con esto temas como el crecimiento de la capital, las decisiones respecto a los proyectos de urbanización para Santiago, en conjunto con entregar un nuevo marco de relaciones sociales para los actores involucrados en dichos procesos. [271]





Imagen 74 y 75.- Arriba encontramos una fotografía que registra la promulgación y lectura de la nueva constitución en el salón rojo en el palacio de La Moneda, el 18 de septiembre de 1925. Abajo, una caricatura (sin autor) donde se puede observar cómo el Presidente Alessandri cubre a una mujer, que representa la República, con un nuevo abrigo que trae la leyenda "régimen representativo", mientras dos botones que simbolizan al Partido Conservador y Radical se llevan un gastado y magullado chaquetón que tiene inscrito "régimen parlamentario". Se lee bajo la caricatura: *Déjenme ustedes: Arturo me da este hermoso `tapado; es más nuevo y más seguro; me abrigara en el futuro.*

[269] Gabriel Salazar: *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales. Chile siglo XX y XXI.* LOM ediciones, Santiago 2009.

[270] La forma en que se llevó adelante este plebiscito fue a través de la emisión de tres tipos de cédulas de votación, cada una con un color distinto y que recogían las siguientes opciones: 1) Cédula color rojo: Aceptación del proyecto de la Subcomisión de reforma, cuya aprobación pide el Presidente de la República). En síntesis se votaba por la propuesta hecha por Alessandri. 2) Cédula color azul: Se mantiene el régimen parlamentario con la facultad de la Cámara de Diputados de censurar y derribar Gabinetes y de aplazar el despacho y vigencia de las Leyes de Presupuestos y recursos del Estado. En resumen se refuerza y formaliza la interpretación parlamentaria de la Constitución de 1833. 3) Cédula color blanco: Rechazo a ambas propuesta. Se abre la posibilidad de otros medios para restablecer la normalidad constitucional. Los resultados de aquella consulta fueron los siguientes: Cédula roja, 127.483 votos, que representaban un 98,84% de votos válidamente emitidos; cédula Azul, 5448 votos, con un 4, 05 % y cédula blanca, 1490 votos, con 1, 11%. Hay que tener en cuenta que en dicho plebiscito participaron 134.421 votantes, existiendo una abstención electoral que bordeó el 54%, ya 161.838 votantes no concurrieron a las urnas ese trascendental día. Más detalles de este proceso en Sergio Carrasco: *Génesis y vigencia de los textos constitucionales chilenos.* Santiago. Editorial Jurídica, 1980.

[271] Sobre las influencias del régimen parlamentario, y la constitución de 1925, sobre la gestión urbana en la ciudad de Santiago ver el artículo de Patricio Gross: "*Santiago de Chile (1925 – 1990): Planificación urbana y modelos políticos".* Revista *Eure*, Vol. XVII, N° 52/53, Santiago, 1991, pp. 27 – 52.

Tal como ya lo mencionamos, en 1925 se aprobó un nuevo decreto ley que vino a otorgar un marco institucional provisorio a la administración del gobierno local[272]; este decreto contenía la cláusula sobre la designación de los alcaldes en ciudades con un número mayor a 100.000 habitantes. Se introducía con ello un férreo control por parte del poder presidencial de las ciudades más grandes del país, dando cuenta de su importancia que las grandes urbes en el entramado institucional que estaba surgiendo.[273]

*****

De esta forma se logró conducir el período de crisis política e institucional vivido entre los años 1924 y 1925. Sin embargo esto no significó que el país pudiera superar las diversas causas que habían causado dicha crisis; por el contrario, la politización de la sociedad continuó en ascenso, influenciada ahora de manera decidida por las organizaciones sociales y partidos políticos de izquierda, junto a la figura del general Carlos Ibáñez. Dicho personaje llegó a ocupar, bajo la presidencia de Emiliano Figueroa, el cargo de Ministro de Guerra y luego de Interior, además de seguir ejerciendo su cargo de Director de Carabineros de Chile, siendo la principal figura tras el presidente. Por esta razón, una vez que Figueroa renuncia en 1927, debido a las presiones civiles, políticas y militares, se abre el paso para que Ibáñez llegara a la presidencia, donde luego es ratificado mediante un plebiscito en el cual no tuvo competencia, obteniendo el 98 por ciento de los sufragios.

Llegaba al poder por primera vez en Chile un caudillo que apelaba tanto al populismo como al nacionalismo para distribuir su mensaje de cambio y modernización; sin embargo, se vería frustrado en su primera oportunidad por un hecho a escala global que terminó por sepultar la doctrina liberal como sistema económico y abrió una época de desarrollo capitalista basado en la intervención del Estado en la economía. Nos referimos aquí a la crisis económica de 1929.

Al igual que la Primera Guerra Mundial, el shock económico de Wall Street en 1929 produjo el derrumbe de la economía mundial, la cual cayó en una profunda depresión, donde Chile fue el país más afectado debido a su orientación univoca al mercado internacional. Esta crisis catalizó la caída del gobierno de Ibáñez y el argumento principal para el cambio de modelo de desarrollo económico. La sociedad chilena debatió sobre la adaptación del desarrollismo con un Estado fuerte, considerando a la vez dar piso a las propuestas de los sectores de izquierda que abogaban por una mayor intervención estatal en la economía; se pavimentaba de esta forma el camino de la llegada al poder de los gobiernos del Frente Popular (1938).

---

[272] Es en 1934 cuando se prueba por el congreso la nueva Ley de Municipalidades, remplazando a la de 1891, e inspirada en el decreto que la presidía.
[273] Gabriel Salazar: "El municipio cercenado. (la lucha por la autonomía de la asociación municipal en Chile, 1914 – 1973". *op. cit.,* p 29 y 38.

Sin embargo, en materia de urbanización la crisis económica causó los mismos desajustes en la sociedad santiaguina que había producido la Gran Guerra, es decir, generando desabastecimiento en la ciudad y produciendo un problema de carestía respecto a bienes de primera necesidad. Por lo mismo, se volvió a un estado de emergencia, lo que nuevamente llevó a las autoridades encargadas del gobierno de la ciudad a relajar las normas en cuanto a la vigilancia de la higiene en las habitaciones y en controlar el proceso de expansión urbana. La diferencia con el episodio bélico era que ahora las redes comerciales del país y la situación en que quedaban tanto los industriales como los productores primario, no iban a tener una recomposición igual como la que tuvieron luego de terminada la guerra; más bien tendieron a desarticularse y a desaparecer, abriendo un periodo de incertidumbre respecto al futuro económico del país. [274]

El aumento del desempleo y la acentuación de las migraciones hacia Santiago conforman otra de las aristas de esta crisis que repercuten en el proceso de urbanización, ya que con ella se abre el periodo de mayor crecimiento demográfico de la capital. En lo que respecta a la periferia sur, este episodio también atrasó la provisión de infraestructura para el desarrollo urbano, debido a que muchas de las empresas que estaban trabajando en estas obras debieron paralizar. [275] Por lo mismo se vuelve a caer en un proceso de pauperización y de inactividad en torno a generar nuevas obras para la ciudad; tal proceso fue alimentado también por la disminución de los servicios básicos relacionados al transporte, el retiro de desechos y la provisión de agua potable.



Imagen 76.- Fotografía que ilustra un reportaje titulado “El sueño de la miseria y el hambre”, que cubre la situación en que se encuentran los trabajadores que han quedado cesantes producto de la crisis económica y que deambulan por la ciudad buscando algo con que alimentarse.

Así, nuevamente los sectores populares son los encargados de generar una economía de emergencia que abasteciera la ciudad, organizada en torno a sus pequeñas iniciativas comerciales y volviendo a establecer ferias libres y negocios de abarrotes; fueron ayudados por la Municipalidad e Intendencia, quienes promovieron todo tipo de actividades para lograr paliar en algo el desabastecimiento y la carestía de los bienes de primera necesidad. [276]

[274] Sebastián Sáez*: La economía política de una crisis: Chile 1929 – 1939*. Editado por CIEPLAN, Santiago, 1989.
[275] La paralización de las obras fue debido a la falta de pago de las autoridades encargadas del gobierno de la ciudad, como también por la baja producción de algunas de las materias primas con que se realizaban los trabajos, ya sea de pavimentación, alcantarillado o electrificación.
[276] Gabriel Salazar: *Ferias libres, espacio residual de soberanía ciudadana*. SUR ediciones, Santiago, 2003.



Imagen 77.- Feria libre de Santiago, c. 1930.. En ella podemos apreciar la forma en que se realizaba el comercio en este tipo de lugares, donde consumidores y productores podían beneficiarse mutuamente. De esta forma este tipo de establecimientos, que comenzaron a proliferar con la crisis económica provocada por la Primera Guerra Mundial, se convirtieron en una imagen cotidiana dentro del paisaje urbano de la ciudad, retomando una gran importancia con el estallido de la Gran Depresión.

De esta forma la crisis de 1929 abrió nuevamente un ciclo de desaceleración de la dotación urbanística de Santiago, cerrado con el plan de transformación contratado al urbanista austriaco Karl Bruner en 1932.[277] Podemos apreciar así que la Gran Depresión fue un hecho que trajo consigo profundos cambios a todo nivel y que terminó por sepultar gran parte de lo que había sido la vida política y económica del país desde inicios de la república. Al mismo tiempo, sus repercusiones empujan a las autoridades a controlar el aumento demográfico que estaba consolidando a Santiago como el principal polo de atracción.

5.1.2 Actores y discurso: posiciones respecto a la cuestión social

Si bien hasta el momento hemos hecho constantes referencias a los diversos impactos que para esta investigación tiene el desarrollo de la "cuestión social" sobre los distintos fenómenos que hemos ido analizando, se hace necesario acercarnos de forma específica a este tema. Ello permite entender tanto la formación de lo que hemos denominado como la "agenda urbana" que surgió de toda esta discusión, como el marco de lo que entendemos por "urbanización obrera" en el capítulo siguiente. Pero antes conviene revisar el debate historiográfico reciente que se ha dado respecto a la "cuestión social", imprescindible para su cabal comprensión.

[277] Plan que incluía una serie de obras mayores, como la construcción del Barrio Cívico o la apertura de calles diagonales, que para su ejecución necesitaba de abundante mano de obra. Razones por las cuales fue impulsado desde el gobierno de Ibáñez, como un mecanismo para crear trabajo y reactivar parte de la industria santiaguina. Para más detalles ver de Beatriz Aguirre y Simón Castillo: *De la "Gran Aldea" a la ciudad de masas. El espacio público en Santiago de Chile, 1910 – 1929*. Ediciones U. Central, Santiago, 2004.

De esas obras comentadas en el estado del arte[278] se desprende cómo la "nueva" historia social chilena ha complejizado el estudio de la "cuestión social", posicionándola como un proceso de "larga duración" al interior de la historiografía nacional. Es por ello que ahora podemos observar que los cambios que se experimentaron en la sociedad chilena una vez terminada la Guerra del Pacifico, sobre todo después de 1880, ocurrían porque comenzaron a surgir a la superficie procesos que habían tenido un desarrollo "subterráneo" por varios años y que tendieron a cristalizar en la esfera pública a través de la discusión, en un principio tímida pero con fuerza a partir de 1905, de la "cuestión social". Al mismo tiempo, esta visión nos ayuda a comprender, tal como lo veremos a continuación, la evolución de gran parte de los discursos provenientes de la elite y otros liderazgos surgidos al interior de la sociedad chilena; ellos pasan de una actitud de negación a otra de contención, terminando en la aceptación de la situación y buscando, en medio de un convulsionado clima, las soluciones que ayudaran a remediar el problema.

En este sentido, los diferentes momentos por los que pasó la discusión respecto a la "cuestión social" obedecen a que ella siempre fue un desafío para todos los estamentos sociales, ya que presentaba una serie de elementos transformadores. Es por estas razones que cuando se instala la discusión a partir de 1880, la primera reacción fue conservadora, es decir, la negación de los diversos fenómenos que implicaban la existencia de la "cuestión social"; se argumentaba la desmedida influencia que estaban tomando en la discusión pública doctrinas importadas de la realidad Europa y Norteamérica, donde el desarrollo capitalista había alcanzado niveles mucho más avanzados que en Chile, y por lo mismo no era razonable aplicar un análisis similar a una realidad diferente.[279]

Dicha postura queda rápidamente atrás por un hecho particular que tuvo especial efecto en los países predominantemente católicos, tal como Chile, donde la publicación de la primera encíclica social de la Iglesia Católica, titulada *Rerum Novarum,* es decir, *De las cosas nuevas*, produjo un importante llamado de atención y un cambio de mentalidad respecto a los diversos tópicos implicados en la "cuestión social". Redactada por el Papa León XIII y publicada en 1891, apelaba directamente a todos los feligreses de la iglesia a unir voluntades con el fin de corregir las profundas desigualdades que se estaban incubando en el mundo, producto de la forma en que estaba sucediendo el avance de la modernización capitalista, poniendo un especial énfasis respecto a la situación que atravesaba el proletariado industrial.[280]

En dicha carta pastoral, el Papa fijaba la posición de la iglesia respecto a la necesidad de un derecho laboral, que posibilitara a los trabajadores a formar uniones o

[278] Ver el apartado 2.2.6 del Estado del Arte de la investigación.
[279] Ximena Cruzat y Ana Tironi: "El pensamiento sobre la cuestión social en Chile". En *El Pensamiento en Chile: 1830-1910*. Editor Mario Berrios Caro. Nuestra América Ediciones. Santiago 1987, pp. 1 – 25.
[280] León XIII: *Carta encíclica Rerum Novarum, sobre la situación de los obreros*. Consultada en el sitio web del Vaticano, www.vatican.va

sindicatos, ya que era necesaria una adecuada representación de ellos en el andamiaje de la economía que estaba surgiendo. Al mismo tiempo, y para desmarcarse de algunas de las doctrinas que abogaban por mayor igualdad social, como el anarquismo, comunismo y socialismo, la encíclica reafirmaba su apoyo al derecho de la propiedad privada, entendiendo ésta como la base para el desarrollo armónico y progresivo de la sociedad. Se discurría en este sentido sobre las diversas relaciones que debían existir entre el gobierno, las empresas, los trabajadores y la Iglesia, esta institución proponía un nuevo orden social y económico que más tarde se llamaría corporativismo.[281]

Ya revisamos la importancia que jugó esta encíclica en lo que podríamos denominar el origen de la política de vivienda social en Chile, donde cabe rescatar la población León XIII, precisamente nombrada en honor al Papa y ubicada a los pies del Cerro San Cristóbal, en el barrio de Bellavista.[282] Ahora nos abocaremos a observar de qué forma esta nueva carta pastoral influyó en el cambio de actitudes de la sociedad chilena respecto a la "cuestión social". Se intentará rastrear especialmente las diversas formas que tomó el discurso de la elite del momento, la que tenían en su interior un fuerte componente católico y que, por lo mismo, recibió primero el llamado de atención realizado por la Iglesia, pasando de la mencionada actitud "negacionista" a otra donde se aceptaba la existencia del problema y se apelaba al valor de la caridad para enfrentarlo.



Imagen 78.- Fotografía de calle interior población León XIII en 1912. En la instantánea podemos observar la tipología de las casas construidas y una vista general a la población, donde destaca el ancho y lo arborizado de sus calles, transformándose en un modelo de construcción para la época:

*****

La primera respuesta a la discusión sobre la "cuestión social" se canalizó principalmente a través del ejercicio de la beneficencia católica, la que pasó a ocupar un lugar importante de la vida social de los personajes más comprometidos con las

[281] *Ibíd.,* p 5.
[282] Ver nota 156.

ideas propuestas por la Iglesia; si bien mostraron un camino a seguir, su capacidad para responder por aquella vía a lo complejo que significaba la realidad social no era suficiente. De hecho un clásico historiador de corte conservador, como Mario Góngora, describía de triste forma los primeros impactos que había causado la publicación de la encíclica, diciendo: "Con todo, esta primera oleada de social-cristianismo se plantea como un conjunto de obras de beneficencia y de leyes de reformas puntuales; aun que marcan sus distancias del liberalismo y del socialismo, no plantean un ideario positivo de orden social, y en política no formulan cuestionamiento alguno al régimen parlamentario – liberal. El grueso del conservantismo no se interesó por la "cuestión social".[283]

Sin embargo, a pesar de lo destacado por Góngora, si bien de manera reducida, se formó al interior del mundo conservador chileno un discurso de crítica respecto a los cambios que estaba experimentando la sociedad; uno de los personajes que buscaron difundir con mayor fuerza este discurso social–cristiano desprendido del mensaje papal, fue Juan Enrique Concha Subercaseaux, destacado político del Partido Conservador.[284] Sus ideas sobre la "cuestión social" se referían principalmente a demostrar la existencia de los diferentes componentes de esta discusión en la realidad chilena, haciendo un llamado a la necesidad de enfrentar el problema que planteaba, ya que si no, se corría el riesgo de la desintegración social; ello debido a que los cambios que se estaban experimentando poseían un alto ingrediente desestabilizador, sobre todo por la indolencia que se estaba produciendo entre los sectores más acomodados respecto a los más desvalidos.[285]

Al respecto, la opinión de Concha gira en torno a que si bien las causas que explican el surgimiento de este fenómeno se encuentran en las doctrinas provenientes de los países desarrollados, y en la forma que ha adoptado el crecimiento económico bajo la impronta de la revolución industrial, no era menos cierto que dichos elementos habían tenido un impacto en la realidad chilena. Recalcaba que el tema que se encuentra tras esta reconfiguración de la vida social es que no se había puesto la debida atención a la condición *natural* que existe al interior de la humanidad, donde tanto ricos como pobres han existido siempre, lo que reproducía en parte la lógica del darwinismo social Por el contrario, habría sectores de la sociedad chilena que abrazando doctrinas que promovían una mayor igualdad, promulgaban una mayor justicia social; si bien ésta era deseable, debía ser otorgada sin romper el orden *natural* de las cosas, por lo que hacía un llamado a los sectores donde se concentraba

[283] Mario Góngora: *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Ediciones la Ciudad. Santiago, 1981, p 42.
[284] Hijo de don Melchor Concha y Toro y Emiliana Subercaseaux Vicuña, matrimonio que precisamente fue el promotor principal de la creación de la fundación León XIII, la cual entre otras obras, dirigió la construcción de la población del mismo nombre.
[285] Pedro Iñiguez Irarrázaval: *Notas sobre el desarrollo del pensamiento social en Chile 1901 – 1906*. Editorial Jurídica, Santiago, 1968, p 21.

mayormente la riqueza a cumplir sus obligaciones como cristianos y dar un uso extendido a la práctica de la caridad.[286]

De esta forma, el principal aporte realizado por Concha es reconocer la existencia de la discusión, lo que implicaba dar visibilidad a una nueva clase social: los obreros y sectores populares. Reprochaba al mismo tiempo a la clase dirigente sobre las condiciones de vida en que se había desarrollado este nuevo grupo social, ya que la falta de una visión cristiana respecto a los más desvalidos, había causado que proliferaran dentro del pueblo una serie de males sociales que lo degradaban como ser humano y lo hacían incubar ese resentimiento contra la riqueza. Esta era encarnada en la figura del capitalista, poniendo en peligro así la "armonía" que debía existir en toda sociedad organizada, debido principalmente a la falta de solidaridad, precisamente uno de los valores más caros que cualquier cristiano debía promover. [287]





Imagen 79 y 80.- Fotografías de la fachada y menores atendidos por el Patronato Nacional de la Infancia en la sede principal del sector sur de Santiago. Habiendo sido fundada en 1901 y siendo su primer director Ramón Barros Luco, elegido presidente luego en 1910, dicha institución se transformaría en una de las más insignes obras de beneficencia de la época, prestando servicios de atención primaria de salud y alimentación para niños y madres de bajos recursos. Respecto a las funciones de esta sede en particular encontramos el siguiente testimonio que acompaña a las fotografías: "Una de las obras más interesante que la caridad mantiene en Santiago, es el Dispensario San Miguel que el patronato Nacional de la Infancia ha establecido en la calle San Diego 1744, en el centro de uno de los barrios más populosos de la capital y uno de los que pueden llamarse propiamente obreros".

Es por estas razones que el llamado principal de la doctrina social–cristiana buscaba generar conciencia de la responsabilidad que le correspondía a los grupos acomodados respecto al mejoramiento moral y espiritual del pueblo, ya que ello era un imperativo ético y por otra parte una obra de plena *justicia y caridad*.[288] De esta forma el discurso de Juan Enrique Concha entrega un primer el sustento ideológico para la creación de una extensa red de beneficencia, donde parte de las familias más notables de Santiago se involucrarían para ir, a través de diversas instituciones, en el mejoramiento de las condiciones de higiene, habitación, alimentación y educación del pueblo; con el paso de los años se agregaron un sinnúmero de otros aspectos que tocaremos más adelante.

Así se fue configurando la primera respuesta por parte de la clase dirigente a las diversas aristas planteadas por la "cuestión social"; sin embargo esta objeción inicial no produjo cambios sustanciales a la realidad que estaba tras la discusión. Por lo tanto se vio rápidamente confrontada con otros discursos que buscaban ir más allá de la beneficencia, exigiendo un rol más activo tanto de las autoridades del Estado como de los mismo grupos marginados, intentando cambiar la realidad social y permitiendo enfrentar la multiplicidad de problemas que englobaba la "cuestión social"

*****

Nuevas lecturas sobre este fenómeno que se dan sobre todo a partir de 1900, momento en el cual la discusión en torno a la "cuestión social" comienza a dejar de ser entendida como una situación particular. Este cambio de perspectiva se había producido principalmente luego de los dos estallidos violentos, en Valparaíso en 1903 y en Santiago en 1905, que de una forma u otra fueron un llamado de atención sobre

[286] Juan Enrique Concha: *Cuestiones obreras*. Imprenta Barcelona, Santiago, 1899, p 13.
[287] *Ibíd.*, p 15.
[288] Juan Enrique Concha Subercaseaux: *Conferencias sobre Economía Social*. Imprenta Chile, Santiago, 1918, p 7.

la insuficiencia del camino de la beneficencia implementado en las dos últimas décadas del siglo XIX; hicieron ver además a los grupos dirigentes las graves consecuencias de que este proceso de cambio no fuera encauzado por las vías institucionales del Estado, dando cabida a las reivindicaciones planteadas por los sectores obreros y populares.

A fin de cuentas la discusión sobre la "cuestión social" se presentaba como los desafíos que significaban asumir la modernización que había experimentado el país, para lo cual surgieron diversas posturas, de las cuales ya hemos revisados algunas.[289] Pero ahora las veremos cómo doctrinas que buscaron hacer frente al desafío que significaba la nueva realidad social que se estaba registrando en el país y especialmente en sus principales centros urbanos.

Uno de los personajes que encarnó este nuevo ambiente, produciendo una abundante literatura que se ha entendido posteriormente como una propuesta mesocrática, fue Valentín Letelier;[290] quien se destacó por ser uno de los principales ideólogos del Partido Radical, que por aquellos años era una de las fuerzas políticas que intervenían en el espacio público nacional.[291]

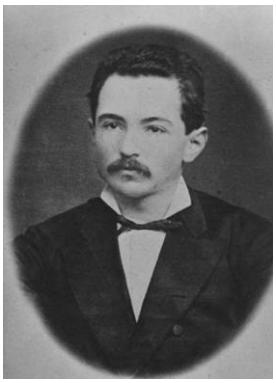




Imagen 81 y 82.- Dos retratos de Valentín Letelier que cubren gran parte del espectro de su vida política. El primero durante su juventud, cuando se transforma en uno de los intelectuales más relevantes al interior del Partido Radical. El segundo en 1906, cuando más interviene en la discusión en torno a la "cuestión social", lo que le valió transformarse en uno de los líderes indiscutidos de su partido.

En grandes rasgos sus postulados fueron influenciados por doctrinas socialdemócratas, contrarias al liberalismo, ideología predominante en los Radicales durante el siglo XIX, por lo que su posición causó una importante renovación en el discurso de su partido. En esta línea Letelier compartía con la doctrina social-cristiana la opinión que desde el último tiempo había emergido una nueva clase social, la que sin duda vivía en precarias condiciones; ello había generado un clima ideal para el surgimiento de la "lucha de clases", a través de la cual se había gestado la organización de los grupos obreros en particular y el pueblo en general. En este sentido la postura de Letelier buscaba fomentar una legislación obrera que viniera a regular materias sensibles en torno a la organización y calidad de vida para los sectores trabajadores, junto a promover un rol más activo del Estado en las relaciones entre patrones y obreros; mediante el apoyo prestado por la institucionalidad, las diversas causas de la "lucha de clases" tenderían a disminuir, ya que la regulación impediría el sentimiento de explotación a que se veían afecto los grupos más desvalidos de la sociedad.[292]

Por estos motivos para Letelier la "cuestión social" era un proceso de cambios que se debía enfrentar desde el Estado, a través de una legislación que se adaptara a la nueva realidad social que se vivía en el país. En este punto su postura generó un importante

[289] Sobre todo cuando observamos el discurso crítico surgido a propósito de las celebraciones del centenario de la República en 1910

[290] Connotado abogado, político e intelectual chileno, quien se desempeño entre 1906 y 1913 como Rector de la Universidad de Chile.

[291] Juan Carlos Yáñez Andrade: *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900 – 1920*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 2003. Cabe destacar en este aspecto que el partido Radical había sido fundado en 1863 por Manuel Antonio Matta.

[292] Valentín Letelier: "Los pobres". (Ensayo presentado a la convención radical en 1906). En Hernán Godoy: *Estructura social del Chile*, Universitaria, Santiago, 1971.

disenso en el partido Radical, donde algunos de sus militantes no creían que la intervención del Estado fuera el camino a seguir.[293] Es por ello que dicha posición lo situó como una de las principales figuras de la renovación que experimenta el radicalismo en los primeros años del siglo XX, en dirección a adoptar una doctrina más cercana a la socialdemocracia que al liberalismo. [294]

Dentro de esta misma línea reformista impulsada por Valentín Letelier, pero en una posición más cercana a la doctrina socialista que estaba naciendo por la misma época en Chile, encontramos a Malaquías Concha, fundador del Partido Democrático en 1887. Esta fue una organización más representativa de los sectores de obreros y trabajadores a fines del siglo XIX y que mantuvo una importante influencia por lo menos hasta 1912, año en que se funda el Partido Obrero Socialista encabezado por Luis Emilio Recabarren.



Imagen 83.- Retrato de Malaquías Concha Ortiz, quien fuera a finales del siglo XIX uno de los principales líderes del movimiento popular desde la dirección del Partido Demócrata.

Ambas tendencias enfrentaron la discusión respecto a la "cuestión social" como la necesaria modernización de las relaciones sociales en el país, poniendo especial énfasis en el rol político y económico que debían pasar a ocupar los sectores obreros. En esa línea, el discurso elaborado por Malaquías Concha abogaba principalmente por la profundización del sistema democrático nacional, ya que veía en la falta de representación en las instituciones la principal causa del estado de conmoción que se había instalado en la sociedad chilena. Propugnaba que una mayor participación en la política nacional de los sectores excluidos ayudaría dejar atrás los principales problemas que presentaba la "cuestión social"; sobre todo en lo referido a la desigualdad de la relación entre capital y trabajo, que a juicio del dirigente era la causa principal del estado de precariedad en que habían caído gran parte de los habitantes del país, mientras algunos acumulaban grandes riquezas.

La fuerza motriz tras estas ideas era una profunda convicción de que para solucionar el conflicto latente que se había instalado en la sociedad, sólo había que realizar un ejercicio más efectivo de la soberanía popular, a través de la cual se podría generar los cambios en busca de entregar una mayor igualdad al interior de las relaciones de producción. Definía así las líneas maestras de lo que serían las doctrinas colectivistas en el país, pero no desde un punto de vista revolucionario, es decir, ocupando las vías institucionales del sistema político chileno en busca de poder hacer efectivas las necesarias reformas en el sistema de distribución de la riqueza.[295]

Es por ello que en su carrera política, donde llegó a ser electo diputado en 1900, Malaquías Concha se destacó por una frontal crítica a la clase política de su tiempo;

[293] Ello debido a que parte importante de sus militantes se reconocía como liberal, y las propuestas de Letelier eran un severo cambio de rumbo de las bases ideológicas que sustentaban al partido

[294] Hay que dejar claro que si bien sus posturas tendían a ubicarse a la izquierda del espectro político de aquella época, en ningún momento ellas dieron sustento a ideas más socialistas respecto a la situación imperante, ya que para él la propiedad privada tenía un importante rol que cumplir en la sociedad moderna, y por lo mismo todas las doctrinas que promulgaban la colectivización de los medios de producción estaban profundamente equivocadas.

[295] Malaquias Concha: *El programa de la democracia*. Imprenta siglo XX, Santiago, 1905.

consideraba que sus constantes disputas, en medio de las confrontaciones producidas por el régimen parlamentario, impedían el mejoramiento de las condiciones materiales del pueblo. Por lo mismo fue un constante promotor de las iniciativas que restringieran los "vicios" con que se daba la discusión pública, denunciando todo tipo de corrupción y siendo uno de los políticos más severos con los diversos gobiernos con los cuales le tocó interactuar hasta su muerte en 1922.

*****

Por último, dentro de este panorama de doctrinas y figuras que encararon y buscaron definir los principales elementos respecto a la "cuestión social", sobre todo dando cuenta del proceso de modernización que vivía la sociedad chilena, nos queda observar las propuestas del Luis Emilio Recabarren. Si bien de éste ya hemos hablado en varias oportunidades, debido al importante rol jugado por él en la conformación del movimiento popular de inicios del siglo XX, ahora haremos referencia a su visión respecto a los orígenes, temas y soluciones planteadas respecto al desarrollo de la "cuestión social".

Una importante tribuna que ocupó tanto Recaberren como Concha en la difusión de sus ideas fue la prensa obrera, la que creció exponencialmente en paralelo al aumento de la tensión respecto a la "cuestión social.[296] Tanto en el norte del país, sobre todo en las ciudades cercanas a las oficinas salitreras, como en Santiago y Valparaíso, la prensa obrera de diferentes tendencias fue un medio utilizado tanto para la instrucción, como para la información de la opinión de dirigentes obreros y ciudadanos, respecto de las diversas aristas que estaba tomando el desarrollo económico y político de la nación.[297]

Las doctrinas propugnadas por Recabarren y otros que como él respondían al liderazgo de las primeras asociaciones obreras, fue en su mayor parte el ideario socialista, aunque como lo veremos, también existió espacio para tendencias comunistas y anarquistas. Por esta misma razón, su visión fue la que más potencial de cambio observaba en la discusión respecto a la "cuestión social"; para él dicho tema "(…) existe y toma forma en donde exista una agrupación de hombres que aspire a la reforma del actual sistema social imperante en el mundo que ocasiona la desigualdad y la injusticia social (…)". Destacaba en este sentido que el tema tenía una mayor profundidad que sólo mejorar las condiciones de vida y trabajo de los sectores menos favorecidos de la sociedad chilena: implicaba una modernización o revolución en las bases, que permitieran al trabajador, concebido éste como clase social, gozar del real

[296] Osvaldo Arias Escobedo: *La prensa obrera en Chile 1900 – 1930*. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1970
[297] Por ejemplo, uno de los diarios que mayor tiempo circuló y que en gran medida concentró el discurso obrero durante nuestro periodo de investigación fue El despertar de los trabajadores, periódico fundado por Recabarren en la ciudad de Iquique en 1912, el cual se mantuvo vigente y se transformó en el principal difusor de las ideas del líder sindical hasta 1926.

nivel de importancia que tenía en la producción de la riqueza nacional y ocupar el lugar que le correspondía en el gobierno de la nación.[298]

Por este tipo de argumentos, la figura de Recabarren fue siempre un motivo de controversias, como la vez que alcanzó la diputación por la ciudad de Antofagasta en 1906, precisamente a través de las filas del Partido Demócrata, pero no pudo asumir el cargo por negarse a realizar el juramento correspondiente debido a su calidad de agnóstico. A ello se suman una estadía en prisión de un año y medio por ser considerado "agitador", al momento de regresar de su primera incursión internacional donde visitó Argentina y algunos países de Europa. Además, en su labor de conferencista desarrollada a lo largo de todo Chile, siempre era seguido y hostigado, ya que la autoridad de la época veía como peligrosas las doctrinas rupturistas que este destacado intelectual chileno propiciaba.



Imagen 84.- Fotografía de Luis Emilio Recabrren en la cárcel junto a su abogado c. 1905. En la instantánea podemos observar a un joven Recabarren en momentos que recibe la visita de su abogado, en medio de su primera detención producida por sus opiniones "radicales" vertidas en diversos artículos que circulaban profusamente en la prensa obrera nacional.

Sin duda que esta posición permitió a Recabrren ser una de las voces más escuchadas al interior del movimiento popular de la época, y ese contacto cotidiano que tenía con el mundo del trabajo, hacía que fueran sus impresiones las que mejor definieron la discusión respecto a la "cuestión social". En este sentido su ideario giraba principalmente en torno a la difusión de los principios socialistas, a través de los cuales el pueblo chileno podría lograr su emancipación y por lo mismo forjarse su destino mediante la distribución igualitaria de la riqueza.[299]

Es por estas razones, tal como ya lo vimos, que para Recabarren la conmemoración del centenario no era una fecha para celebrar, sino que para denunciar la falta de progreso para las clases productoras que había existido durante el primer siglo de vida republicana. De ahí que en base a las influencias del marxismo, este destacado político y líder propusiera un discurso revolucionario, en sentido de que era el pueblo y sólo el pueblo, él llamado a llevar adelante el proceso político y económico de introducir una verdadera justicia social en Chile. Descartaba las vías reformistas de Radicales y Demócratas, ya que para él dichos caminos no respondían a los verdaderos intereses de los trabajadores; tenía al mismo tiempo una actitud muy crítica con parte del bajo pueblo, al que acusaba de no instruirse y tomar conciencia de cuál era su labor para procurarse un mejor futuro.[300] Sobre todo debido a que al interior del pueblo existían numerosos males como el alcoholismo o la falta de compromiso familiar, que habían causado su atraso; por ello, en conjunto con lanzar su discurso de reivindicaciones

[298] Luis Emilio Recabarren: "La cuestión social". *La claridad del día*, periódico de La Unión, 27 de noviembre de 1904. En *El Pensamiento político de Luis Emilio Recabarren*, Imprenta Austral, Santiago 1970, Vol. 2 p 37.
[299] Recabarren apuntaba a que los orígenes en torno a la discusión sobre la "cuestión social" se encontraban en el desarrollo que había experimentado el país desde su fundación como república. Este progreso no había llegado al pueblo y de hecho la pobreza y miseria que lo afligían no era algo nuevo, sino que su mayor presencia en la discusión pública se debía a lo grave en que se había tornado esta situación de abandono y desigualdad que se registraba en el país con el término de la Guerra del Pacifico.
[300] De ahí que si bien el retraso "moral" y material que observaba Recabarren radicaba principalmente en la injusticia con que se habían establecido en las relaciones de producción al interior del país, no era menos cierto que los grupos trabajadores tampoco habían generado una conciencia que les permitiera optar con propiedad a conducir el gobierno de la nación.

sociales, Recabarren fue un gran promotor de algunos de los "valores" más tradicionales de la sociedad de la época.

El desarrollo "subterráneo" que hasta entonces tenían las organizaciones obreras y sindicales,[301] sumado a lo informal de otras asociaciones que se pusieron en práctica durante nuestra época de estudio, no permitieron que los principios levantados por Recabarren fueran mayormente extendidos al interior de los sectores populares chilenos; éstos muchas veces optaron por el camino reformista allanado por Radicales y Demócratas, adhiriendo también en ocasiones a las ideas conservadoras y social–cristianas. Algo que por otra parte mostraba la diversidad que existía en este grupo social, donde sin duda el proletariado - es decir los trabajadores asalariados que se encontraban inmersos en un ambiente de relaciones laborales modernas y altamente mecanizadas - fue un pequeño grupo al interior de la masa laboral chilena.

En estas razones, junto a otras personales, tanto historiadores como contemporáneos encontraron las motivaciones para el suicidio del líder de la izquierda chilena el 19 de diciembre de 1924, en medio de la convulsión cívico-militar que envolvió el último año de la administración Alessandri. Fue un momento cuando gran parte de los sectores obreros y trabajadores ponían su esperanza en el caudillo liberal, dejando de lado toda conciencia de clase, arrastrados por un populismo que - como luego se encargaron de demostrar los hechos, en especial luego de la aprobación de la nueva Constitución el año siguiente - no fue más que una vía reformista que retrasó otra vez el progreso de las clases productoras.

Un testigo de aquella época que había compartido la labor de conducir por sus primeros pasos al movimiento obrero junto a Recabarren, se refería con pesar por la muerte del líder, expresando: "Hay que decir también que el hombre se sintió solo. No lo respaldaban como él esperaba, en medio de las andanadas de barro y odio de los enemigos de afuera y de adentro. Lo angustiaba el peligro de la dictadura militar y la debilidad del Partido, con esas luchas intestinas. Entonces el hombre se pegó un tiro."[302]

Las siguientes palabras - parte de una nota escrita durante el primer intento de suicidio en agosto de 1924 – trasuntan el ánimo de Recabarren.

"El espíritu mío ha tendido siempre a concepciones muy elevadas de lo que debiera ser la Vida. Nunca encontré en el camino de mi existencia los elementos, inmediatos,

[301] Antecedentes que ampliaremos en el apartado 2 del presente capítulo.
[302] Este testimonio lo hemos extraído de la novela biográfica de José Miguel Varas, *Chacón*, la que relata la historia del dirigente obrero Juan Chacón Corona, quien nació en Lampa y emigró a Santiago en 1907 aún siendo adolecente. A su llegada a la ciudad ingresa a la fábrica "Nacional de Vidrios" donde se destacaba por su capacidad de oratoria, comenzando una promisoria carrera como líder sindical que lo llevó a los puestos más elevados, al interior de diversas instituciones ligadas al movimiento popular. La novela está estructurada en base a una serie de entrevistas realizadas por el autor al personaje principal, por lo que se constituye un testimonio único para conocer las experiencias de un actor popular de aquellos años. José Miguel Varas: *Chacón*. LOM ediciones, Santiago, 1998, p 58.

para alcanzar la realización de este anhelo. Y al llegar a esta avanzada edad de mí (…) existencia siempre convulsionada por una multitud de acontecimientos, de hechos, de accidentes, de incidentes, que en la mayor parte de los casos han amargado mi vida, y dolorido mi existencia, alcanzando sólo en suma más dolores que anhelos realizados, más sinsabores que actos agradables. ¿Para qué sirve esta parte de la vida? Es decir: ¿Para qué sirve para mí que después de haberla vivido un largo período humano, (48 años), durante los cuales he luchado por alcanzar la satisfacción de los apetitos de mi Naturaleza, sin conseguirlo, llego a este momento, no diré cansado, pues, creo no haberme cansado todavía, pero llego como expreso aquí sin sentirme con voluntad para continuar buscando lo que hasta la fecha no he encontrado. Por eso me voy a vivir la vida eterna por el camino más fácil".[303]



Imagen 85 y 86.- Fotografías que cubren los multitudinarios funerales de Luis Emilio Recabarren en 1924. Arriba podemos observar la forma en que fue conducido el féretro hacia el cementerio, acompañado por una multitud de trabajadores que quisieron acompañar a la familia en este momento de dolor; de hecho este acto fue de tan alta convocatoria que terminó teniendo ribetes políticos. Abajo un grupo de niños y mujeres posa con las ofrendas florales preparadas para despedir al principal líder de los trabajadores.

Cabe finalmente destacar que con la muerte de Reacabarren se cierra un importante período en la conformación del movimiento popular chileno, precisamente aquella etapa donde gozó de una mayor autonomía. Hasta entonces se mostró al interior del espacio público nacional en sus condiciones primigenias, en sentido de no ser mayormente cooptado ni por los gobiernos de la época, ni por los partidos políticos de centro e izquierda, que luego verían en estos grupos una fuente importante para aumentar su peso electoral. Al mismo tiempo, la agudeza del análisis entregado por Recabarren sobre la sociedad de su época fue, como lo podemos apreciar, una base importante para la revisión que hace la "nueva" historia social del periodo correspondiente a la discusión de la "cuestión social"; fue una de las influencias más importantes que llevaron a observar aquel fenómeno inserto en una perspectiva de larga duración al interior de la conformación de la sociedad chilena en general y del movimiento popular en particular.

*****

Una vez revisadas las principales posturas y actores que abordaron los distintos alcances que tenía en la sociedad chilena de fines del siglo XIX y comienzos del XX la "cuestión social", conviene precisar el rol jugado por la ciudad en toda esta discusión, ya que una de las principales características que tuvo fue el trasfondo eminentemente urbano en que se desarrolló.[304] En este sentido, una buena forma para clarificar las diversas temáticas es recurrir a la conceptuación del problema entregada por James O. Morris, quien define a la discusión respecto a la "cuestión social" como el conjunto de:

[303] Parte del Informe de la Comisión Investigadora de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista de Chile sobre la muerte de Luis Emilio Recabarren. Digitalizado por José Miguel Urzúa Bravo y disponible en http://www.marxists.org/espanol/recabarren/informe.htm

[304] Hay que reconocer que gran parte de los contenidos en que se basó la discusión respecto a la "cuestión social" se desprendieron en un primer momento del injusto trato laboral recibido por obreros y mineros en las oficinas salitreras del norte del país. Con el correr de los años, la discusión se traslada rápidamente a las principales urbes del país, donde Santiago jugaba un especial rol, por ser la capital y concentrar el mayor número de habitantes en el Chile de entonces.

"Consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización naciente: una nueva forma dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva 'clase trabajadora'; huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares, y cierta popularidad de las ideas extremistas, con una consiguiente influencia sobre los dirigentes de los trabajadores". [305]

Si nos remitimos a la definición entregada por Morris, encontramos los diversos tópicos que hemos venido tratando a través de los principales actores que encararon esta discusión y que a grandes rasgos enmarcaron el proceso histórico vivido en Chile y especialmente en Santiago a partir de 1900. Sin embargo, si bien el autor da un lugar central a la creciente industrialización y urbanización que había experimentaba el país desde 1880 en adelante, no hace mayores referencias a las diversas debilidades que ese proceso tenía y que había generado las diversas consecuencias que él enumera. Es síntesis es una definición "causal", en sentido de que se entiende que el debate surgido en torno a la "cuestión social" no es más que un efecto de procesos a escala mundial que afectaban a la realidad chilena; si bien parte de aquella explicación es cierta, obviamente que la realidad que se debió enfrentar en el país a inicios del siglo XX también obedeció a las particularidades de un proceso de industrialización deficiente, principalmente enfocado a la exportación de materias primas más que a generar bienes de consumo, en medio de una urbanización descontrolada.

Es por estas razones que - para esta investigación - la "cuestión social" es, tal como lo observaron gran parte de los intelectuales contemporáneos que hemos revisado aquí, una modernización sustancial de las relaciones de poder al interior de la sociedad chilena; ello caracterizado por el surgimiento de los sectores obreros y populares como sujetos reforzados por la nueva valoración que adquiere el trabajo, el cual durante gran parte del siglo XIX no cargaba con la significación que comienza a adquirir a través de la intensificación de la industrialización. A ello debemos agregar las diversas problemáticas urbanas que trae consigo la discusión, y que tal como lo veremos en el apartado siguiente, se concentran en las condiciones de salubridad en que se desenvolvía la vida en la ciudad, especialmente al interior de las periferias populares; junto al inicio de una lucha por el acceso a una vivienda digna, primero a través de la baja de los costos de los arriendos y después reclamando el derecho a ser propietarios. Son estos los dos ejes que dan unión al movimiento popular de principios del siglo XX y los que le dan fuerza para llegar a levantar un proyecto constitucional en 1925.

[305] James O. Morris: *La elite, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*. Editorial del Pacifico, Santiago, 1967. P 80.

Siguiendo los lineamientos de la hipótesis de esta investigación, es necesario constatar que la diversidad de trabajos y oficios que existían en la sociedad santiaguina para la época, sumados a la atomización de la fuerza laboral, hacía que tanto hombres como mujeres se desempeñaran en una multiplicidad de rubros; tal como lo constató Luis Emilio Recabarren, esta situación dificultaba la unidad del movimiento popular en torno a aquellos temas. Ante esta perspectiva, la ciudad y en especial sus periferias populares aparecen como un escenario privilegiado donde se unificaron y encontraron las diferentes problemáticas que afectaban a los sectores obreros y trabajadores en general. Más que la fábrica o taller, el barrio se convirtió así en el lugar identitario que amalgama a gran parte del movimiento social de aquellos años, que hace del habitar su reivindicación. [306]

Es por todo esto que, en consonancia con la hipótesis, tratamos de mostrar que la discusión en torno a la "cuestión social" que se dio en la época, principalmente promovida por la irrupción política de los sectores populares y obreros en la vida nacional, tiene en sí mismo un fuerte componente urbano; es decir, que la relación cotidiana con la ciudad impulsó a los grupos de trabajadores a organizarse y a llevar un proceso de democratización de la sociedad chilena en diversos niveles, produciendo cambios en la forma en cómo se pensaba y se manejaba la ciudad para el periodo de nuestro estudio.[307] Sobre esta concepción, pasamos a describir los diferentes elementos que están contenidos en lo que hemos denominado la "agenda urbana" de la "cuestión social", explicando su surgimiento y evolución, así como hitos que marcaron su desarrollo.

5.1.3 Agenda urbana: contenidos y principales coyunturas

¿Cuál era el contenido de la "agenda urbana" que se logró configurar bajo las condiciones que impuso la discusión sobre la "cuestión social"? ¿De qué forma la irrupción de nuevos actores en la vida política nacional impulsó una nueva gama de temas relacionados con las condiciones en que se desarrollaba la vida en la ciudad? ¿Cuáles fueron las principales implicancias de esta discusión para el proceso de urbanización desarrollado en la periferia sur de la ciudad? Estas son algunas de las inquietudes que intentaremos responder, para así acercarnos a los principales tópicos relacionados al desarrollo de la "agenda urbana" entre los años 1905 y 1925, pero que requieren un rastreo previo.

[306] Aquí seguimos la tesis expuesta por Edward P. Thompson en su libro *Costumbres en común* (Crítica, Barcelona, 2000), donde el historiador británico da cuenta que la sociabilidad obrera es mucho más diversa, superando por lejos la experiencia del trabajo y se nutre también de lo cotidiano, de la diversión u ocio, en la familia, etc. Más que en la fábrica o lugar de trabajo, se espacializaba en el barrio, donde se da verdaderamente la relación entre iguales.

[307] En este punto seguimos los planteamientos realizados a través de la observación de diferentes sociedades urbanas por el investigador Christian Topalov en su artículo "De la "cuestión social" a los problemas urbanos: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX" *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 125, septiembre 1990, pp. 337 – 354.

Como todo proceso histórico, la irrupción política por parte de los sectores populares urbanos de Santiago posee diversos antecedentes que se arrastran en algunos casos desde la fundación de la república. Durante gran parte del siglo XIX, dichos sectores sociales no tuvieron una mayor presencia pública, principalmente por no contar con la organización suficiente y con las condiciones apropiadas para saltar a la vida política nacional. Ello no significaba, sin embargo, que de forma "subterránea" el bajo pueblo comenzara a desplegar diferentes estrategias de sobrevivencia, que trajeron consigo una profunda discusión respecto a la realidad económico social chilena.

En este sentido, parte importante del "silencio" que existe respecto al rol jugado por los sectores populares al interior de la ciudad, es debido a la forma en que fue observado este grupo por la historiografía tradicional chilena, la que a grandes rasgos redujo su participación en la esfera pública a las diversas irrupciones que aquellos sujetos tuvieron en guerras y conflictos nacionales.[308] En relación a los conflictos internos destacan los casos de los movimientos revolucionarios de 1851 y 1859. El primero fue una confrontación producida en el país que buscaba derribar al gobierno de Manuel Montt y terminar con la constitución de 1833, en el marco del continuo enfrentamiento que desde el establecimiento del "orden portaliano" se había dado entre las facciones liberales y conservadoras al interior de la política chilena. También se puede observar este conflicto armado como la primera expresión en Chile de los cambios sociales que traía consigo el desarrollo industrial. [309]

Si bien la historiografía chilena ha cubierto de forma profusa este primer choque armado entre liberales y conservadores, una de las visiones más completas sobre esta coyuntura y que en cierto sentido es un retrato de la sociedad de aquella época, fue la novela de Alberto Blest Gana, *Martín Rivas*. Al interior de su trama aparecen descritos con gran detalle los sucesos ocurridos el 20 de abril en las calles de Santiago, fecha en que comenzó la insurrección contra el gobierno. Blest Gana registra como gran parte de los sectores populares de la ciudad se plegaron a la revuelta comandada por los liberales, para lo cual "(…) el pueblo acudía en tropel a la Plaza de Armas, en donde los jefes de la insurrección predicaban la revuelta sin tener armas que ofrecer a los que se presentaban a tomar parte en ella (…)". El objetivo era asaltar el Cuartel de

[308] Siendo parte del ejército chileno, para el caso de las disputas internacionales o reclutadas por alguna facción beligerante en los constantes choques armados ocurridos en el seno de la sociedad chilena durante el siglo XIX.

[309] Claramente influidos por las revoluciones de 1848 en Europa, los sectores liberales de la sociedad chilena, donde destacan las figuras como José Victorino Lastarria, Santiago Arcos, Francisco Bilbao y un joven Benjamín Vicuña Mackenna, abogaban por una apertura del "monolítico" régimen presidencialista consagrado en la constitución de 1833, con el fin de terminar con el sesgo autoritario que habían tenido los gobiernos de José Joaquín Prieto y Manuel Bulnes. Para cumplir este objetivo, los sectores liberales se organizaron en clubes de discusión como la Sociedad Literaria de 1842 y la Sociedad de la Igualdad de 1850, desde los cuales buscaban difundir las ideas liberales, y al mismo tiempo congregar a la población en busca de lograr un aumento en los derechos civiles de la época. Para mayores detalles ve Manuela Fernández y Leandro Martínez: "Alteraciones violentas de la vida política en Chile (1810 – 1891)". *Revista Electrónica Iberoamericana*, Vol 4, n°2, 2010. Centro de Estudios Iberoamericanos

Artillería, principal arsenal de las fuerzas de orden en Santiago y que estaba ubicado a los pies del cerro Santa Lucía.[310]

Esta participación popular produjo la ilusión en los líderes del movimiento que sí se contaba "con masas inmensas de pueblo que acudiría a la primera voz de ciertos jefes, y esperábase al mismo tiempo que la fuerza cívica fraternizaría, según la expresión de entonces, con sus hermanos del pueblo, en la cruzada contra el poder."[311] Se podría generar la fuerza necesaria para derrocar al gobierno, aunque en el caso de la revuelta en Santiago, ésta fue rápidamente sofocada por el contingente oficialista del ejército, manteniéndose por un periodo de mayor duración en la ciudad de La Serena, donde los liberales concitaron mayor respaldo, pero de igual forma terminar siendo derrotados por las fuerzas conservadoras.[312]



Imagen 87.- Alameda de las delicias hacia 1850 (autor desconocido). En la pintura podemos observar una vista hacia el oriente de la Alameda con la cordillera de fondo; a la izquierda en la imagen aparece lo que era por entonces la ciudad de Santiago, aun con un marcado carácter colonial, donde destacan principalmente las torres de las iglesias. Fue en aquel paisaje donde se desarrollaron las acciones revolucionarias de 1851, cuando las ideas progresistas se enfrentaban a un conservadurismo no sólo ideológico, sino que en muchos casos también fuertemente materializado en la ciudad.

Observamos así una de las primeras intervenciones del por aquel entonces bajo pueblo santiaguino en los conflictos de poder acaecido entre los sectores dirigentes de la sociedad chilena. En este sentido, la exposición de las ideas liberales realizadas durante la disputa produjo un primer cuestionamiento al régimen representativo que

[310] Alberto Blest Gana: *Martín Rivas*. Nexo Editores, Santiago 2013, p 156.
[311] *Ibíd*., p 157.
[312] Benjamín Vicuña Mackenna: *Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt. Levantamiento i sitio de La Serena*. Tomo I. Santiago. Imprenta Chilena. 1862.

se había dado el país, luego de la victoria de los conservadores en Lircay en 1830.[313] Se rechazaba entonces la escasa participación que había tenido hasta el momento en la política nacional gran parte de los sectores que componían por aquel entonces la sociedad chilena.

Esta conformación de una clase política cerrada y autoproclamada como idónea para la dirección del país se sustentaba en la visión que la elite tenía de los sectores populares. Quizás el mejor ejemplo de aquella concepción lo podemos encontrar en la siguiente sentencia rescatada de *Martin Rivas*, donde uno de sus personajes, que representaba las tendencias conservadoras, argumenta: "Un buen pueblo debe contentarse con el derecho de divertirse en las festividades públicas y no meterse en lo que no entiende. Si cada artesano da su opinión en política, no veo la utilidad de estudiar".[314]

Para el caso de la revolución de 1859, conservadores y liberales nuevamente se enfrentaron en la etapa final del gobierno de Manuel Montt, desatando así el proceso que pondría fin a lo que es conocido por la historiografía chilena como la República Conservadora; una parte de los sectores conservadores se alió con liberales e impulsó reformas al interior del sistema institucional, dando más participación para los sectores liberales en el gobierno de José Joaquín Pérez. Se dio inicio así a lo que sería conocido como la Republica Liberal, donde jugaría un importante papel el Partido Radical.

Los movimientos revolucionarios ocurrieron tanto en el norte como en el sur del país, demostrando que la revuelta también poseía un trasfondo regionalista, en contra el excesivo centralismo del que gozaba Santiago como capital de la República. En este caso nuevamente amplios sectores del bajo pueblo jugaron un importante rol en las diferentes facciones en disputa, marcando así la importancia para la política nacional que tenía la figura del *roto chileno*. Éste representaba al hombre del pueblo, que con valor había formado parte del ejército chileno en los diferentes conflictos armados acaecidos en la Independencia y posteriormente en los primeros años de vida republicana.[315] Tradición que se consagra durante la victoria nacional en la Guerra del Pacifico en 1879, donde a través de distintos actos heroicos, la figura del *roto*

[313] La batalle de Lircay, ocurrida el 17 de abril de 1830, a la orillas de río Lircay en las cercanías de Talca, fue la disputa que puso fin al periodo conocido como la historiografía nacional como de "organización de la república" donde conservadores centralistas y liberales federalistas se enfrentaron para definir la forma de gobierno que adoptaría el país. Con el triunfo de las fuerzas conservadoras queda el camino libre para la imposición del "orden portaliano" que luego será plasmado en la constitución de 1833. Para una versión crítica de este proceso ver de Gabriel Salazar: *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano, golpismo oligárquico*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2006.
[314] Alberto Blest Gana: *Martín Rivas*. *op, cit*., p 24.
[315] El arquetipo del "roto chileno" como personaje relevante de la vida nacional encuentra su materialización en la estatua consagrada a su persona, la cual ocupa una ubicación central en la Plaza Yungay; conmemora el importante papel desempeñado por este personaje en la Guerra Contra la Confederación Perú – Boliviana, que selló la victoria chilena precisamente en la batalla de Yungay, acaecida el 20 de enero de 1839. Triunfo militar que al mismo tiempo sirvió para designar con su nombre al extenso barrio que crecía precisamente por aquel la época al poniente del casco histórico, y que luego se convertiría en uno de los más tradicionales de la ciudad.

encuentra por fin un lugar central al interior del relato de la historiografía nacional, aunque sólo sea para rescatar sus cualidades como patriota.



Un roto.

Imagen 88.- Retrato de un "roto chileno" del siglo XIX. En la imagen podemos apreciar una representación de este personaje popular, caracterizado por su piel más bien morena, sus ropas simples y la pobreza simbolizada en la ausencia de zapatos.

Todos estos episodios y las intervenciones de los grupos populares en los diversos conflictos registrados en el país durante el siglo XIX, fueron un importante antecedente que permitió el surgimiento de la acción política de dichos sectores; por ello contribuyeron a la puesta en escena, puede decirse, de los temas que luego formaran los principales tópicos de la "cuestión social" y específicamente su "agenda urbana".

Un episodio que sin duda puede ser calificado como el nacimiento de la "agenda urbana" de la "cuestión social" propiamente tal fue la "Huelga de los Tranvías", el 29 de abril de 1888, que buscaba hacer presente a la Municipalidad de Santiago la molestia que había al interior de los grupos obreros y populares de la sociedad santiaguina, respecto a la escasa cobertura del servicio de Ferrocarril Urbano (de sangre).[316] Era la primera vez que los sectores obreros y populares de Santiago desplegaron sus reivindicaciones respecto a sus condiciones de vida en la ciudad. Y una de las razones principales del porqué fue el transporte urbano el escogido para manifestar su descontento, era la importancia que este servicio de tranvía tenía en el funcionamiento de la ciudad; según datos aportados por Carlos Peña Otaegui, movilizaba en 1882 a 45.000 personas diariamente "(…) atravesando algunas calles centrales, recorría la ciudad desde la Universidad hasta el Mercado Central, y desde el mismo punto, hasta la estación del ferrocarril"; en una ciudad que para 1885, de acuerdo a los datos entregados por el sexto censo nacional, contaba con 189.332 habitantes, es decir, uno de cuatro habitantes ocupaba el servicio diariamente.[317]

En la convocatoria y organización del mitin jugó un rol principal el recientemente formado Partido Democrático y su líder Malaquías Concha, que como dijimos, se transformó a partir de 1887 en el adalid de los sectores obreros y trabajadores en el país. Su dirigencia actuó con gran prolijidad y esfuerzo en organizar una manifestación de acuerdo a la legalidad vigente, consistente en un desfile de las diferentes organizaciones obreras que constituían la base del Partido Democrático. El acto central ese día fue realizado en las inmediaciones de la estatua de San Martín, en la Alameda, a escasos pasos del palacio de gobierno, lugar en el cual varios oradores ocuparon la palabra, difundiendo las principales demandas de los trabajadores. Luego de este acto la multitud procedió a dirigirse a la residencia del Intendente, con el fin de entregar una carta que especificaba sus reivindicaciones respecto al servicio del

[316] Se exigía que la empresa diera curso a la construcción de nuevas líneas que abarcaran mayores sectores de la ciudad, y si esto no se llevaba adelante, la empresa debía reducir el costo de los pasajes a dos centavos y medio. Sergio Grez: "Una Mirada al Movimiento Popular Desde dos Asonadas Callejeras (Santiago, 1888-1905)". *Revista de Estudios Históricos*, Vol. 3, Nº 1, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, 2006, pp. 61 – 93.

[317] Carlos Peña Otaegui: *Santiago de siglo en siglo*. Empresa editorial Zig – Zag. Santiago, 1944, p 288.

Ferrocarril Urbano; no encontrándolo en su casa, se llamó a los asistentes a dar por terminado el acto y a regresar a sus hogares en paz.

Sin embargo, con lo que no contaban los dirigentes ese 29 de abril de 1888, era que en paralelo a la demostración de organización y cultura cívica, se fue sumando una importante cantidad de sujetos que no respondían a la organización obrera; formaban parte más bien de los sectores marginales de la sociedad santiaguina, que compartían con los sectores obreros más organizados, gran parte de los problemas relacionados con la pésima calidad de vida que se experimentaba en la ciudad. Al contrario de la gran cantidad de asistentes, reaccionaron con violencia una vez terminado el acto central, teniendo como primer objetivo los tranvías del Ferrocarril Urbano, los cuales fueron dados vuelta e incendiados en sectores aledaños a la Alameda.

Así, esta primera jornada de "huelga" demostró principalmente dos fenómenos. Por un lado la fortaleza que mostraba el incipiente movimiento obrero, que ensayaba con éxito su primera irrupción en el espacio público respecto a temáticas relacionadas a la "agenda urbana" de la "cuestión social". Pero por otra parte, dicho acto de protesta también dio luces sobre lo que iba a ser una constante en las movilizaciones que desde ese momento convocara el movimiento popular: la participación de un importante número de sujetos del "bajo pueblo" santiaguino, el cual no compartía los mismos valores que la dirigencia y organizaciones obreras.[318]

Algo similar ocurrió tres años después, en 1891, cuando estallara la guerra civil en la que connotados miembros de la elite dirigente santiaguina que habían ocupado la trinchera adversaria al presidente José Manuel Balmaceda, decidieron cobrar cuentas con quienes lo apoyaron, reclutando verdaderas "montoneras" de algunos de sus peones y otros sectores del "bajo pueblo" en general. Al difundirse la noticia de la caída de Balmaceda, el 29 de agosto de 1891, se produjeron fuertes choques armados y saqueos en distintos puntos de Santiago, donde nuevamente los sectores populares son instrumentalizados por los bandos en disputa.[319] El resultado fue una violenta jornada, la que si bien ha sido poco estudiada, sin duda se encuentra en línea con los hechos acaecidos tanto en 1888, como también con 1851 y 1859.[320]

*****

[318] Tal como lo destaca Sergio Grez, la jornada de protesta del 29 de abril de 1888 demostró "(…) el desfase existente entre la vanguardia social y política del movimiento popular y la masa de desheredados -peones, gañanes, jóvenes aún no incorporados de manera regular a las actividades económicas, vagabundos o 'marginales', en un sentido más amplio- que concurrieron a la protesta convocada por el Partido Democrático y a la que adhirieron las mutuales" Sergio Grez: "Una Mirada al Movimiento Popular Desde dos Asonadas Callejeras (Santiago, 1888-1905)", *op. cit*., p 64.

[319] Una vez derrocado el gobierno de Balmaceda, éste fue remplazado por una junta de gobierno que se establece en Iquique, asilándose el destituido presidente en la embajada Argentina y donde luego tomaría la drástica decisión de quitarse la vida ese mismo día.

[320] Waldo Vila: "Le costó el susto y la arrancada. El delito de robo en Santiago de Chile, 1880 – 1920". Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2007.

De esta forma se van configurando los antecedentes de la participación política de los sectores populares al interior de la sociedad santiaguina, además de ir perfilando el inicio de la "agenda urbana", la que hace su irrupción en el espacio público relacionada a la movilidad en Santiago. A pesar de la importancia que el transporte jugaba en el acceso a la ciudad por parte de los sectores populares, si observamos en perspectiva, su aporte inicial a la configuración de la problemática urbana que envuelve la "cuestión social" fue escaso. Esto porque gran parte de la discusión de aquella época giraba principalmente en torno a la calidad de las viviendas populares, que proliferaban tanto en el centro como en la periferia santiaguina, transformando la habitación, en el principal tópico que fue dando forma a la "agenda urbana" de la "cuestión social".

Respecto a la inclusión de la vivienda como una importante herramienta para mejorar la calidad de vida en la ciudad, debemos decir que tanto el discurso como las acciones dirigidas en este sentido no fueron impulsados por los grupos populares; antes de que naciera un movimiento social en torno al tema, se había instalado una preocupación importante al interior de la sociedad santiaguina, sobre todo entre sus grupos dirigentes. En efecto, a diferencia de la "huelga de los tranvías" de 1888, el tema de la vivienda no fue impulsado por los sectores de obreros y trabajadores organizados, sino que nació en medio de las preocupaciones y "responsabilidades morales" que la elite de la ciudad se impuso.[321]

Con el arribo de Vicuña Mackenna a la Intendencia se formó, por decreto en junio de 1872, la primera de muchas comisiones encargadas de estudiar el tema. En este caso estuvo a cargo de don Maximiano Errázuriz, y fue mandatada expresamente para explorar las diversas alternativas para hacer frente a "(…) la necesidad urgente de establecer barrios obreros salubres". Para ello se solicitaba el auxilio de un grupo de notables "(…) vecinos, que buscarían o facilitarían la inversión de fuertes capitales en la reconstrucción de los barrios del sur formados de ranchos (…) los altruistas miembros que integraban dicha comisión eran: don José Rafael Echeverría; don Francisco de Paula Echaurren, don Francisco de Borja Valdés; don Melchor Concha y Toro, el cual había pedido a título de ensayo, casa desmontables para obreros a Estados Unidos; don Francisco Puelma; don Miguel Cruchaga y don Francisco Subercaseaux".[322]

Esta visión se siguió profundizando una vez publicada la encíclica *Rerum Novarum*, la que promovió entre la elite nacional el construir poblaciones para obreros, para que

[321] Ello debido a las pésimas condiciones de vida que se desarrollaban en el centro y arrabales capitalinos, especialmente en la zona sur de la ciudad, ya que tal como destaca Carlos Peña Otaegui: "Aquellos barrios (los del sur) estaban, en realidad, compuestos de ranchos abandonados, de pantanos, de inmundicia, de murallas desplomadas, de cerros de basura y de acequias que se derraman". Carlos Peña Otaegui: *Santiago de sigo en siglo*, *op. cit*., p 267.
[322] *Ibíd*., p 268.

así pudieran dejar atrás la vida en el conventillo y rancho, que dañaban la salud tanto física como espiritual del pueblo.

Se produce así un clima de preocupación transversal al interior de la sociedad santiaguina respecto a la calidad de las viviendas a las que podían optar los sectores populares urbanos. Sobre todo debido a que dicha situación perjudicaba tanto a ellos como sujetos particulares, pero también a la sociedad en su conjunto, ya que al momento de producirse las "pestes", es decir las enfermedades contagiosas, como el tifus, la viruela, el cólera y otras, afectaban a todos sus miembros por igual; y si bien la mortalidad sin duda era mayor al interior de los sectores populares, ello no implicaban que los barrios más acomodados se vieran libres de sufrir tales males.

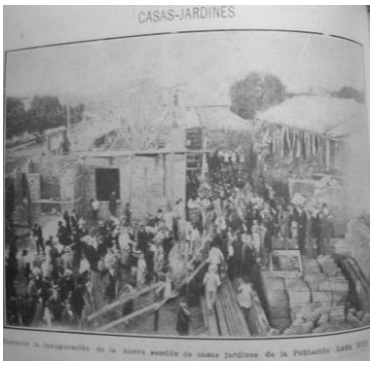


Imagen 89.- Fotografía que rescata la inauguración de Casas Jardines en la población León XII en 1915. La imagen ilustra la importancia de que las habitaciones para obreros contaran con áreas verdes en su interior; éstas contribuían a la salubridad de los residentes y además permitían tener pequeños huertos y algunos animales que contribuían a aliviar el presupuesto familiar. Idea que luego se plasmaría en un tipo edificatorio especifico como lo fueron las poblaciones conocidas como huertos Obreros.

Es por ello que al acercarse a 1900, parte importante de la elite nacional toma conciencia de la crisis urbana que se aproximaba, si no se ofrecía una solución verdadera al tema de la vivienda popular en Santiago. Para ello se estudian numerosos ejemplos de poblaciones destinadas para trabajadores y obreros, especialmente en los países desarrollados, donde la legislación francesa, alemana y belga, por nombrar algunas de las más influyentes, se observaron como idóneas para replicar en Chile. Así, la discusión en torno a este tema comienza a girar sobre la imperiosa necesidad de una ley que rigiera materias presupuestarias y proyectuales respecto a poblaciones obreras, lo que implicaba una definición importante por parte del Estado en el tema.

Toda esta discusión iniciada en 1872 se logró cristalizar en la Ley de Habitaciones Obreras de 1906, que parte con el "deber moral" con que la elite veía la necesidad de entregar habitaciones dignas a los sectores trabajadores. Deber que luego se traduce en la práctica de una activa "beneficencia", estrechamente vinculada a los nuevos lineamientos entregados por la encíclica *Rerum Novarum*. Hasta la comprensión plena por parte de importantes sectores dirigentes de que una vivienda digna era un importante "derecho" de cada ser humano, por lo que era deber del Estado asegurar que se cumpliera con estas condiciones mínimas, dando así nacimiento a la ley publicada en 1906.

De esta forma se fue incorporando el debate en torno a la vivienda obrera y su inclusión como un importante tópico de la "cuestión social", acaparando gran parte de lo que hemos denominado su "agenda urbana", que se comienza a materializar rápidamente en la periferia sur de Santiago a través de la construcción de las emblemáticas poblaciones Huemul, Santa Rosa y San Eugenio. Así se generaba por primera vez en el país una política pública que iba en directo beneficio de los sectores más desposeídos de la sociedad santiaguina, la cual en su origen no había tenido un componente de reivindicación popular, sino que más bien una labor constante de los grupos dirigentes más "reformistas"; éstos habían concebido aquel instrumento legal como un deber de responsabilidad moral, pero al mismo tiempo como una forma de

mantener la "paz social", que se veía fuertemente atacada por los grupos más radicales en la discusión respecto a la "cuestión social".

Que la introducción de la demanda social por mejorar la calidad de las viviendas haya sido en gran medida fruto de la preocupación de la elite, no indica que los sectores de obreros y artesanos de la ciudad no estuvieran organizando en torno a este fin, sino que tanto sus instituciones como demandas carecían de visibilidad. Esto ocurría sobre todo por lo restringido que era el sistema de participación política en aquella época, caracterizado por barreras para el ejercicio del voto, además de exigir importantes sumas de dinero para poder ser electo, dos elementos que se confabulaban para que las decisiones del país se concentraran en un reducido número de personas.[323] Debemos recordar que es recién en 1887 que se constituye el Partido Democrático, primera organización que en cierto sentido respondía a los intereses de los trabajadores; y mediante su auspicio se producen tanto la huelga de tranvía de 1888 y la primera "huelga general" de 1890, que tuvo efecto en Tarapacá, Antofagasta y Valparaíso. [324]

También es necesario recordar que el movimiento social y político popular se viene gestando en Chile desde mediados del siglo XIX, al interior de las primeras sociedades mutuales, mancomunales y solidarias que se dieron entre trabajadores asalariados y artesanos con el fin de generar una red propia de protección social o socorro mutuo propia. De esta forma se buscaba enfrentar las diversas dificultades que significaban para muchos de sus integrantes la calidad de vida al interior de las ciudades, donde Santiago y Valparaíso fueron los escenarios que ven surgir primero a este tipo de organizaciones. [325]

Sin duda que al interior de aquellas organizaciones –que ampliaremos respecto a sus antecedentes decimononos en el apartado siguiente- se dio un lento y "subterráneo" aprendizaje de participación política existían una gran diversidad de posturas y reivindicaciones. Sin embargo, con el paso del tiempo se van articulando y decantando los principales ejes que ayudaran a configurar un proyecto común de sociedad, sobre todo a través de las diferentes coyunturas que les toca enfrentar como movimiento. En este contexto se comienza a delinear la "agenda urbana" que se convertiría en uno de los temas más transversales, ayudando a sentar las bases del movimiento popular que actuaría en el espacio público durante el periodo de tiempo que cubre esta investigación.

---

[323] J. Samuel Valenzuela: "Hacia la formación de instituciones democráticas: Prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX". *Revista Estudios públicos*, Centro de Estudios Públicos. Santiago, 1980, nº 66, (1987), pp. 215-257.

[324] Sergio Grez Toso: "1890-1907: de una huelga general a otra: continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile". *Perspectivas*, n°5, Madrid, 1990, pp. 127-167

[325] En ellas se practicaba una dinámica solidaria que buscaba dar respuesta a las necesidades más urgentes de los trabajadores urbanos, ya sean asalariados o artesanos, en torno a problemas como la falta de trabajo y los costos de la cesantía, el acceso a la salud o la educación tanto de adultos como de niños proletarios. Para más detalles verMilton Godoy: "Mutualismo y educación: las escuelas nocturnas de artesanos, 1860 – 1880". *Revista Última Década* (medio electrónico), nº 2 del Centro de Estudios Sociales, Santiago, 1994.

*****

Es aquella agenda la que debuta de manera dispersa en el discurso, pero de forma violenta en las calles del centro de Santiago en abril 1888, a propósito de la huelga de tranvías. Sus motivaciones fueron similares a las de los dos estallidos sociales que se registran en los primeros años del nuevo siglo, Valparaíso en 1903 y Santiago en 1905, los cuales vinieron a corroborar la indiscutible necesidad de enfrentar la crisis urbana que había traído consigo el acelerado crecimiento de ambas ciudades.[326]

Al detenernos en los sucesos ocurridos en Santiago durante el mes de octubre de 1905, conocidos como "la huelga de la carne", podemos observar como un grupo de organizaciones populares, del más diverso origen, logró consensuar una petición para terminar con el impuesto al ganado argentino; tal petición fue presentada a las autoridades en busca de una disminución inmediata del precio de la carne, artículo que había escalado de precios debido a las salvaguardas, que desde el gobierno de Germán Riesco, habían sido impuestas sobre la producción nacional.

Una conocida revista de aquellos años describió de esta forma lo ocurrido en dicha concentración: "Las clases obreras al reunirse en comicio público al pie de la estatua de San Martín con el objetivo de pedir al Gobierno la abolición al impuesto al ganado argentino, han hecho bien: el orden y compostura observados merece el aplauso espontaneo de todos; ellas fueron allí en nombre de los desvalidos, de las primeras víctimas de la miseria, a solicitar algo que en el fondo es completamente justo: la derogación de esa ley importa un abaratamiento de ese artículo indispensable para la vida, pues su existencia, a juicio de la totalidad, es ilógica desde el momento mismo que no hay en el país cantidad suficiente de ganado que pueda subvenir a las necesidades o por lo menos competir en precio con el que se importa"[327]

De la crónica anterior se pueden rescatar dos importantes hechos: primero, la percepción de justicia en la opinión pública de la época respecto a la demanda levantada por las sociedades obreras en 1905; segundo, el marcado trasfondo urbano

[326] A pesar de que esta investigación se centra en Santiago, cabe mencionar lo ocurrido en Valparaíso el 12 de mayo de 1903, ya que sin duda es un antecedente directo respecto a lo que ocurriría después en la capital, sobre todo en la forma que la autoridad se manejó durante el conflicto. En el caso de la ciudad puerto, el movimiento popular que se arrastraba desde el 15 de abril fue conducido por los estibadores de la Compañía Inglesa de Vapores, quienes paralizaron sus labores debido a las extensas jornadas de trabajo y a lo bajo de sus sueldos. A ellos luego se le adhieren otros trabajadores portuarios como lancheros y jornaleros, detonando una huelga que mantuvo paralizadas las faenas del puerto cerca de veinte días. Durante la paralización, los trabajadores fueron apoyados por las diversas organizaciones tanto propias como de otros sectores gremiales. Este apoyo se vio reflejado en la convocatoria realizada para una jornada de protesta el día 12 de mayo de 1903, a la que asistieron cerca de 13.000 personas, organizando un desfile por la Avenida Brasil y donde luego del acto central se registraron enfrentamientos entre algunos grupos de trabajadores, de tendencia anarquista, y la autoridad policial, resultado del cual murieron 7 personas; hubo una ola de saqueos por gran parte de la ciudad. Si bien luego se logró consensuar una lista de reivindicaciones entre empleadores y trabajadores, este hecho marcó el inicio una serie de jornadas donde la violencia y la represión serían las protagonistas. Para mayores detalles ver de Peter DeShazo: "The Valparaiso Maritime Strike of 1903 and the Development of a Revolutionary Labor Movement in Chile". *Journal of Latin American Studies* Vol. 11, No. 1 May, 1979, pp. 145-168. Y de Jorge Iturriaga: "La huelga de trabajadores portuarios y marítimos de Valparaíso, 1903, y el surgimiento de la clase obrera organizada en Chile" Tesis Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997.

[327] "Los sucesos del domingo, 1913". *Revista Sucesos*. nº. 166, 27 Oct. 1905. Valparaíso, p 28.

que ella tenía, ya que se reconocía que la presencia de las sociedades obreras en la Alameda, era en nombre de los "desvalidos, de las primeras víctimas de la miseria". Es decir, representaban lo que por ese momento se había transformado en uno de los principales problemas para la subsistencia de los sectores populares santiaguinos: la carestía de la carne y de otra serie de bienes de primera necesidad, que provocaba graves problemas de desnutrición y otras enfermedades, debido a la mala calidad de los alimentos consumidos.

Al igual que lo sucedido con la huelga de tranvía en 1888, el reclamo principal en la jornada de octubre de 1905 se concentraba en las dificultades que significaba para los sectores populares su sobrevivencia en la ciudad. Se logró así generar nuevamente en Santiago una congregación de las diferentes sociedades obreras y movimientos políticos que representaban a los trabajadores y sectores marginales de aquella época, los que se tomaron el espacio público en las inmediaciones del palacio de La Moneda, para plantear a las autoridades del Gobierno sus necesidades.

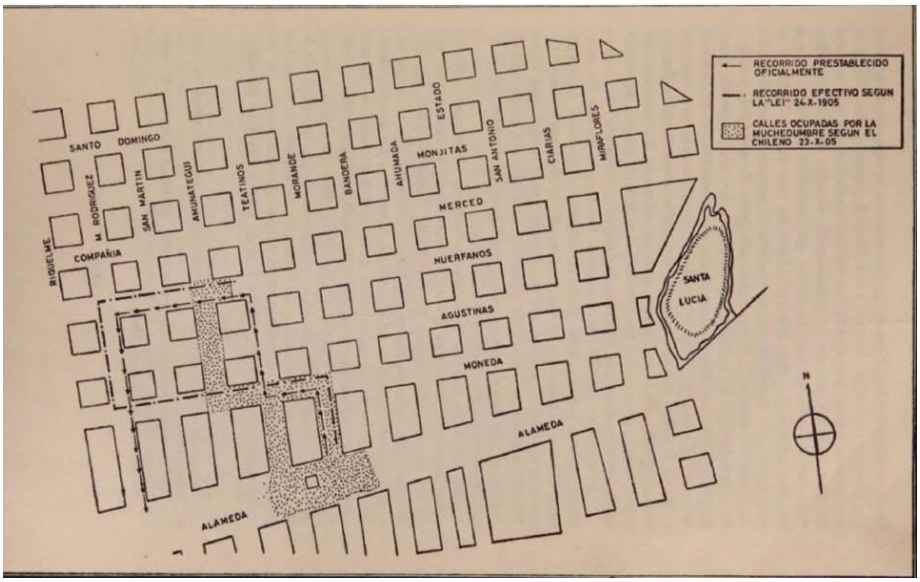


Imagen 90.- Plano que representa los lugares donde se congregaron los sectores de obreros y trabajadores el 23 de octubre de 1905 en Santiago. Podemos apreciar como la mayor cantidad de gente se congregó en las inmediaciones de la estatua de San Martín, en la Alameda al frente de La Moneda, rodeando la casa de gobierno y distribuyéndose en menor medida por las calles Moneda y Agustinas. Al mismo tiempo podemos ver el recorrido autorizado para la manifestación, el que no se cumplió debido a los hechos de violencia que estallaron al poco andar el acto central.

Si bien no hay un número exacto respecto a la cantidad de participantes en la concentración ocurrida el 23 de octubre de 1905, el investigador Gonzalo Izquierdo, ha estimado que se llegó a congregar en los alrededores de la Alameda un número que oscila entre 10.000 y 50.000 personas.[328] El mismo trabajo nos presenta otra serie de

[328] Los cálculos de estos guarismos fueron realizados por Gonzalo Izquierdo en base al registro hecho por la prensa en los días posteriores a este episodio de violencia.

interesantes detalles de lo ocurrido ese día, como por ejemplo, que la organización de la jornada de protesta significó para los sociedades obreras alrededor de una semana de trabajo; el día de la movilización las agrupaciones decidieron organizarse a través de una base territorial, es decir, seleccionar un punto de reunión en cada una de las comunas de Santiago, y desde aquel sitio marchar hacia el centro de la ciudad con dirección a la estatua de San Martín. Una vez que se encontraron en dicho lugar, alrededor de las dos de la tarde, procedieron a desfilar por la Alameda en ambos sentidos, donde cada organización portaba un estandarte que reclutaba tras de sí a sus afiliados.[329]

Este ejercicio de responsabilidad cívica fue el alabado por gran parte de la sociedad santiaguina de la época, tal como lo destacaba la revista *Sucesos*. Sin embargo de forma similar a lo ocurrido en 1888 con la huelga de tranvías, en paralelo a la concentración de las sociedades obreras de la ciudad se fue acercando a la manifestación un sinnúmero se sujetos no afilados a éstas, quienes representaban a los sectores más marginales de la sociedad popular; al momento de ser disuelta la manifestación, éstos se quedaron ocupando gran parte de las calzadas de la Alameda, iniciando pequeños desórdenes que rápidamente devinieron en saqueos, ataques a la propiedad pública y agresiones a la autoridad, destacando el intento de asalto que sufrió La Moneda.[330]

Este tipo de sujetos fue definido por la crónica que hablaba de la sobriedad y organización del desfile organizado por los obreros, como: "(…) una turbamulta inconsciente, bullanguera, sedienta del pillaje, la cual, azuzada por algunos individuos de pésimas doctrinas se desenfrenó y rompió con las reglas de orden y disciplina".[331] Se daba cuenta así de que si bien existía un movimiento con alto grado de organización, gran parte de los sujetos movilizados bajo las reivindicaciones de "la agenda urbana" correspondían al grueso de la sociedad popular de aquella época, algo lógico si pensamos que a fin de cuentas los problemas relacionados a la carestía de la vida eran compartidos por todos.

Así culminó una jornada de violencia que costó la vida, según las fuentes de la época, a entre 200 y 250 personas, en su mayoría en las cercanías de la Alameda, a los que se sumaron los caídos en las inmediaciones de la Estación Central, donde se produjeron los más graves choques entre manifestantes y la policía.[332]

---

[329] Gonzalo Izquierdo Fernández: "Octubre de 1905. Un episodio en la historia social chilena". *Revista Historia*, nº 13, 1976. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile. pp. 56 – 96.

[330] Estos hechos de violencia tuvieron dos focos principales: los sectores cercanos a la estatua de San Martín, donde más que nada se apedrearon edificios públicos y a la policía; y las inmediaciones de la Estación Central y específicamente en la Plaza Argentina, donde los manifestantes volcaron su mayor agresividad contra los carros del servicio de tranvías que poseía un paradero en dicho lugar, volteando y prendiendo fuego a varias máquinas

[331] "Los sucesos del domingo, 1913". *Revista Sucesos*. *op. cit*., p 29.

[332] Sergio Grez: "Una Mirada al Movimiento Popular Desde dos Asonadas Callejeras (Santiago, 1888-1905)", *op, cit*., p 70. Los desmanes producidos tanto en el centro como frente a la estación de ferrocarriles fueron tan graves, que las fuerzas de orden debieron ocupar gran parte de su personal y material para lograr controlar la

De esta manera se desencadenaron los hechos el domingo 22 de octubre de 1905, que pusieron en jaque la gobernabilidad de la ciudad de Santiago por parte de las autoridades, y al mismo tiempo mostraron un sector de la sociedad, el de los grupos obreros, fuertemente organizado y unido tras un objetivo común: reducir los costos de la alimentación de sus familias. Sin embargo, dicha jornada, que en algunos sectores de Santiago se extendió con protestas hasta el lunes 23, demostró también que había algunos elementos al interior de los sectores populares y obreros que no dudaban en ejercer la violencia en busca de cumplir sus objetivos.

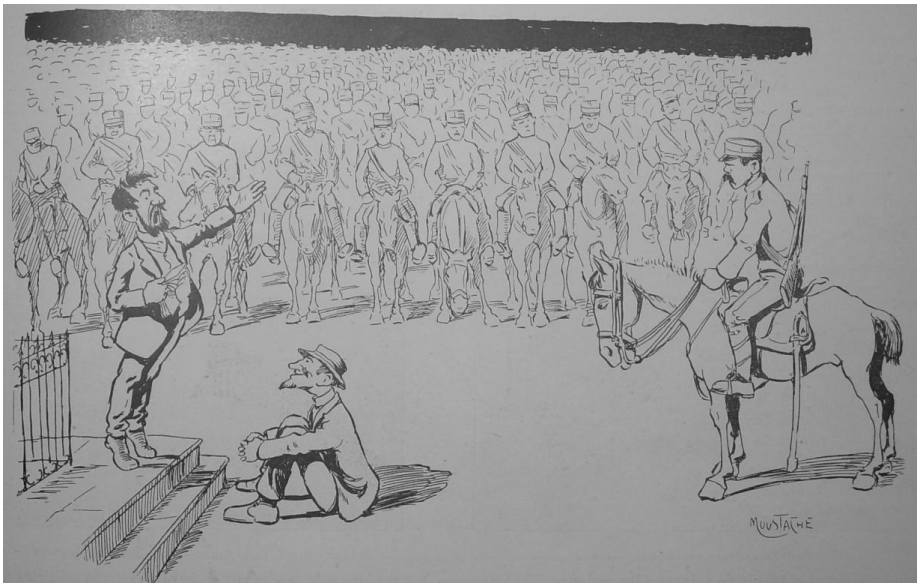


Imagen 91.- Caricatura de 1906 creada por Mustache que ironiza respecto al estado de paranoia en que quedaron las autoridades y en cierto sentido la sociedad de Santiago luego de los sucesos de 1905. En ella vemos representado una concentración realizada a los pies de la estatua de San Martín, donde un solitario orador declama para un único espectador, y a pesar de ello, está rodeado por un sinnúmero de policías. Bajo la caricatura se puede leer *"Los meetings de hoy día parecen revistas militares. Se juntan cuatro gatos y son custodiados por cien mil pacos"*.

Con lo ocurrido en torno a la "huelga de la carne", se comienza a estructurar, relacionado a los temas del consumo y la carestía de la vida, un nutrido movimiento popular que iría aumentando los tópicos involucrados en la "agenda urbana". Si bien los hechos de 1905 pusieron un especial énfasis en los precios de los bienes alimenticios que eran de primera necesidad, rápidamente las demandas por abaratar el costo de la vida pasaron a otras esferas del consumo de los sectores populares, tocando un tema clave que hasta el momento no había aparecido: el alto costo a que habían escalado el arriendo de habitaciones. Tanto la "huelga de los tranvías" como en la "huelga de la carne" demostraron ser dos coyunturas que denunciaban que tanto el

ola de violencia. De esta disputa resultó la mayoría de personas fallecidas, ya que debido a lo incontrolable de la situación, se optó por arremeter contra la multitud con las fuerzas montadas, las que hicieron uso de su sable reglamentario.

deficiente desarrollo urbano, como el escaso crecimiento de industrial en Santiago, eran incapaces de entregar alternativas laborales y de vivienda digna.

Hasta ese entonces, el lucrativo negocio que había sido levantado en base a la vivienda popular no había concitado mayor atención por parte de los sectores de obreros y trabajadores, principalmente debido a que la calidad de las habitaciones a las que podían optar siempre habían sido deficientes tanto en términos de espacio como de higiene. Debido a ello, más que nada por costumbre, no hubo una inmediata reivindicación respecto a este tema.

Es esta la principal motivación que impulsaba a algunos connotados miembros de la elite de la ciudad a levantar el discurso que hemos revisado en torno a la construcción de habitaciones para obreros. De acuerdo a la discusión desarrollada en la época, este tipo de obras lograría paliar y en cierto sentido revertir la tendencia a la tugurización que experimentaban algunos barrios centrales de Santiago y sobre todo sus periferias.[333]

Era una política pública que se consolidó en 1906, con la publicación de la Ley de Habitaciones Obreras, tras la cual sin duda existía una verdadera voluntad de cambio; que sin embargo, al poner el acento en la construcción de nuevas poblaciones, algo costoso y que llevaba tiempo, dejó de lado la causa principal de los diferentes males asociados a la insalubridad y el hacinamiento: el alto costo de los arriendos. Es necesario aclarar al respecto que ello se debió, por un lado, a la falta de sintonía entre aquellos que levantaron esta idea inicial de cobijar con modernas habitaciones a las familias obreras, y la experiencia que se vivía en los barrios populares. Por otro lado, tampoco existió por parte de las organizaciones obreras e instituciones políticas una mayor presión, en sentido de aliviar la carga económica que significaba para las familias más pobres el alto costo de la vivienda.[334]

*****

A pesar de esta primera reacción y luego de los hechos de 1905, era cuestión de tiempo para que el tema del arrendamiento comenzara a escalar en las preocupaciones tanto de dirigentes como de las bases de las sociedades de obreros y trabajadores, hasta

[333] Tal como lo explicamos en la sección 2.2 de la primera parte de este trabajo.
[334] De hecho, al momento en que se discutía en el parlamento la Ley de Habitaciones Obreras, fueron numerosas las voces surgidas desde el mundo popular que alabaron la medida, viendo en aquella iniciativa un camino correcto para mitigar la mala calidad de vida que experimentaban dichos sectores al interior de la ciudad. A manera de ejemplo cabría citar la exposición realizada por el destacado periodista y dirigente sindical don Zenón Torrealba (quien luego sería electo diputado por Santiago en 1912), parte del Partido Democrático y uno de los líderes del movimiento popular por aquellos años. Desde su tribuna semanal en el diario *La Reforma*, que a principios de siglo era uno de los periódicos obreros que circulaban por Santiago, observa y aplaude, sin un dejo de ironía, que los altos sectores de la sociedad chilena estén preocupados por resolver los temas de la vivienda obrera, señalando que los recién nombrados miembros del Consejo Superior de Habitaciones para Obreros: "(…) parecen empeñados a contribuir con toda su buena voluntad i sus luces al feliz desarrollo de sus tareas, i nos consta la sinceridad de sus procedimientos; lo que contrasta, por cierto, por la elevada posición social de la mayoría de ellos i los altos fines de beneficencia proletaria, que procuran servir, constituyendo una saludable innovación en la antigua e inveterada indiferencia con que siempre han mirado las clases acomodadas los más terribles sufrimientos i miserias de la clase desheredada". *La Reforma*, 30 de junio de 1906, p 3.

ocupar gran parte de la "agenda urbana".[335] Las organizaciones que institucionalizaron esta nueva tendencia al interior del movimiento popular fueron las Ligas de Arrendatarios, nacidas primero en Valparaíso y luego en Santiago en los meses finales de 1914. Ellas surgieron a la vida pública a través de la organización de una serie de manifestaciones en ambas ciudades, convocadas en un principio por la Liga de Consumidores, organización formada el mismo año y compuesta por diversas asociaciones obreras. Uno de los principales temas que aglutinaron a los grupos obreros fue el alto precio que tenían las habitaciones, transformándose así en la base para el movimiento de arrendatarios.

En el caso de Santiago los llamados a manifestar el descontento respecto al tema de la carestía de la vivienda se registraron en dos oportunidades: el 27 de septiembre y el 18 de octubre de 1914; se estructuraban en base a la siguiente consigna:"(…) Impedir el alza de los cánones de alquiler en las habitaciones; trabajar por obtener una reducción del cuarenta por ciento en los arriendos; exigir a los propietarios reformas higiénicas y el cumplimiento municipal de las disposiciones de aseo; y combatir todo abuso de los propietarios en contra de los arrendatarios".[336] Hay que tener en cuenta la amplia cobertura y transversalidad de que gozó este llamado a movilización, ya que según datos recopilados por Vicente Espinoza para 1913, "el 97% de los trabajadores residentes en Santiago y Valparaíso eran arrendatarios de habitaciones o sitios que ascendían de precio mes a mes".[337]

Si observamos con detalle la convocatoria, ésta iba mucho más allá de sólo exigir la reducción de los alquileres. También ponía en el tapete las pésimas condiciones higiénicas de las habitaciones, apelando incluso a la autoridad municipal a que cumpliera las diferentes disposiciones de aseo y ornato relacionadas a la mantención de conventillos y otro tipo de habitaciones. Es interesante destacar que durante este primer conflicto entre arrendatarios y propietarios, se encontraba vigente un reglamento para la vigilancia de la higiene y el ornato - tanto en los espacios comunes como privados - al interior de los conventillos, dictado por la Municipalidad de Santiago en 1910. Con este instrumento fue realizada una inspección a gran parte de estas habitaciones los meses de octubre y noviembre de 1911, tiempo en que los

[335] Si bien no hay claridad del momento exacto en que las diversas problemáticas asociadas al alza de los arriendos cobran relevancia al interior de la discusión en torno a la "cuestión social", tanto investigaciones que han abordado este tema, como datos recopilados indican que es a partir de 1907, luego de la "huelga de inquilinos" ocurrida en Buenos Aires, que el tema es recogido por la prensa y se comienza a hablar con mayor regularidad al respecto. Un ejemplo de aquello son las palabras vertidas por Luis Emilio Recabarren en el diario *La Reforma*: "En la lucha por la vida que provoca una actividad de todos los momentos, ha aparecido un nuevo factor de lucha que antes nos era desconocido, un nuevo medio para combatir la usuraria explotación de los llamados dueños de la propiedad, una nueva arma de combate que llega a manos del proletariado para esgrimirla en la defensa de sus propios intereses: esa arma es la nueva huelga, declarada por los míseros habitantes de los conventillos, contra sus propietarios, negándose colectivamente a pagar los altos alquileres hasta que ellos bajen a un valor más humano (…) En esta huelga no hai perdida de salarios como en las otras. Si esta huelga se pierde, no empeora la condición del huelguista. A la inteligencia de los lectores queda el estudio de este nuevo factor de lucha". *La Reforma*, 10 de noviembre de 1907, p 3.
[336] Vicente Espinoza: *Para una historia de los pobres de la ciudad*. SUR ediciones, Santiago, 1988, pp. 55–56.
[337] *Ibíd.*, p 54.

inspectores municipales recorrieron barrios centrales y periféricos de la ciudad chequeando la siguiente lista:

(a).- No hay tarros para depositar las basuras y desperdicios.

(b).- Las murallas de los patios y habitaciones no tienen señal alguna de haber sido blanqueadas jamás.

(c).- No hay acequia con agua corriente.

(d).- El piso del patio no tiene ninguna clase de pavimento.

(f).- No hay escusado, ni para hombres ni para mujeres.

(g).- No hay baño ni para hombre ni para mujeres, ni de lluvia, ni de tina.

(h).- El nivel del piso de las habitaciones no es 15 centímetros más alto que el patio.

(i).- Las piezas no tiene ventana ni tragaluz.

(j).- No hay agua potable.[338]

Tales características que en la mayoría de los conventillos no se cumplían, eran parte importante de las demandas que exigían las Ligas de Arrendatarios, las cuales no sólo se enfocaban en reducir el costo de las viviendas, sino también hacer de ellas lugares limpios y habitables. Las demandas de este grupo también buscaban interpelar a las autoridades a que hicieran cumplir la legislación vigente, sobre todo luego de la conformación del Consejo Superior de Habitaciones Obreras, institución encargada por ley de tal tarea, se había conformado así una conciencia al interior de los sectores populares de que la falta de higiene y salubridad en sus viviendas los afectaba aun mucho más que la carestía de las mismas, ya que tenía que ver con la salud de sus familias.[339]

La importancia de este hecho es que a través de él podemos dilucidar causas que llevaron a que la carestía de los arriendos comenzara a ocupar, gran parte de la "agenda urbana" asociada a la "cuestión social". La disyuntiva no era sólo el elevado precio que se debía cancelar por una habitación, sino que también a pesar de ese alto costo, el "servicio" que se recibía era de bajísima calidad.

[338] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 503, 4 de octubre de 1911.

[339] El extenso informe sobre la situación de los conventillos en la ciudad, elaborado por los inspectores de la Municipalidad de Santiago en 1911, posee varias aristas que es interesante destacar. La primera de ellas se relaciona con las deficiencias más comunes que se podían encontrar al interior de las propiedades fiscalizadas; la falta de pavimento en las áreas comunes y la necesidad que las habitaciones estuvieran 15 centímetros por sobre el nivel del suelo; prácticamente todos los conventillos de la ciudad carecían de ambas medidas de higiene. Para el caso específico de la periferia sur el informe concentraba la mayor cantidad de páginas a lo ocurrido en las calles Santa Rosa, San Diego y Huemul, aunque no existía mayores diferencias en su estado con las del resto de la ciudad. Por último cabe mencionar que en cada inspección se registraba tanto el nombre del mayordomo(a) que hacía de administrador del conventillo, además del dueño de la propiedad; en esta última condición aparecían algunos de los apellidos más conspicuos de la sociedad santiaguina de aquel entonces, además de varias propiedades eclesiásticas, donde destaca el caso de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que era propietaria de varios conventillos en calle Maestranza.

Si bien no se han realizado estudios acabados respecto a los volúmenes de ingresos que reportaba el negocio del arrendamiento en Chile, sí existen antecedentes de que gran parte de las familias acomodadas en las principales ciudades del país obtenían un alto porcentaje de sus ingresos por esta vía.[340] Así, las reivindicaciones presentadas en 1914, si bien tenían como principal objetivo la baja de los alquileres, también pueden ser vistas como una denuncia respecto a las profundas desigualdades que se estaban incubando en el seno de la sociedad chilena.

Este primer llamado de atención pública realizado por los sectores populares en torno a la habitación, no causó mayores cambios a la dinámica con que se venía dando el negocio de los arrendamientos. De hecho, luego de las manifestaciones de septiembre y octubre, sólo se logró que el Consejo Superior de Habitaciones para Obreros paralizara la demolición de conventillos insalubres, buscando con ello no seguir reduciendo el número de habitaciones disponibles en la ciudad y evitar que siguieran subiendo los precios. Además, por iniciativa del mencionado Consejo se mandó un proyecto de ley al Congreso que suspendía las expulsiones por tres meses a quienes no cancelaban su arriendo, estipulando que ellas podían ser prorrogadas por tres meses más de acuerdo a la evaluación que se realizaba caso a caso. Sin embargo, dicho proyecto no prosperó entre los legisladores, por lo que el único resultado concreto de las movilizaciones de 1914 fue la creación de una oficina de asistencia jurídica a cargo del Consejo Superior de Habitaciones para Obreros, que prestaría asesoría a los arrendatarios que quisieran llevar sus causas ante la justicia civil.[341]

A pesar de la escasa recepción de las demandas de los arrendatarios por parte de la autoridad y los propietarios, estas primeras jornadas de movilizaciones en torno a la carestía de la vivienda sí llamaron la atención de algunos sectores de la sociedad; por ejemplo, hicieron que la Iglesia Católica decidiera de forma unilateral conceder una rebaja del 30 por ciento en los cánones de arriendo de las propiedades bajo su control, algo que sin duda alivió a ocupantes pero que disgustó a propietarios. Estos criticaron la posición de la Iglesia, alegando que en su mayoría ellos no eran dueños de grandes fortunas, por lo que necesitaban de sus rentas para vivir; argumento que fue esgrimido una y otra vez por parte de los dueños de conventillos a la hora de que el tema volvía a la discusión pública.[342]

Respecto a la orgánica en que se estructuró el movimiento de la Liga de Arrendatarios, podemos decir que ella se basó en una estructura más cercana al sindicalismo, en

[340] Sobre todo a partir de 1880, cuando las riquezas obtenidas con la conquista de los territorios ganados en la Guerra del Pacifico se fue traspasando lentamente de fortunas nacionales a extranjeras, algo similar a lo ocurrido en la industria y el comercio; ello dejó "huérfanas" a varias importantes familias, sobre todo aquellas cuyas riquezas tenían un origen colonial, y las obligó a buscar nuevos rumbos donde invertir y generar riqueza, apareciendo en este caso la propiedad urbana como una muy buena alternativa. Para mayor detalle ver, Gabriel Salazar: *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile siglo XIX)*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2009.
[341] Rodrigo Hidalgo: *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. DIBAM, Santiago, 2005.
[342] *Ibíd*., p 104.

sentido de aunar voluntades en la lucha por una reivindicación; así como al mutualismo, practicado por gran parte de las sociedades obreras y reconocido como una forma más solidaria de enfrentar las diversas consecuencias de la "cuestión social". Así, tanto en su origen como en sus demandas, los arrendatarios se convirtieron en una fuerza modernizadora de las instituciones en las que se apoyaba el movimiento popular, profundizando en las reivindicaciones en torno al consumo en la ciudad, lo que los transformaba en directos herederos de las movilizaciones de 1905. Contribuyeron con ello a ampliar la discusión más allá de los temas laborales, que por entonces concentraban gran parte de la "cuestión social, sumando de esta forma un nuevo frente de acción política para la sociedad popular.

Sobre las influencias que recibieron quienes conformaron las Ligas de Arrendatarios, tanto en Valparaíso como en Santiago, no hemos podido encontrar mayores antecedentes. Sin embargo no hay que olvidar que los movimientos de arrendatarios no se dan sólo en Chile, sino que también ocurrieron fenómenos similares en otras ciudades del mundo.[343] Las asociaciones de arrendatarios obedecieron a un problema común registrado a inicios del siglo XX al interior de la ciudad industrial, el cual consistía en la carestía de la habitación debido a su escasez y a la falta de regulaciones del negocio del inquilinaje.[344] Es dentro de este marco general que el movimiento de arrendatarios chileno se transformó, tal como lo señala Vicente Espinoza en "(…) un factor dinamizador de la organización de los trabajadores", ya que amplió la base de apoyo para el movimiento popular, atrayendo a sus filas una gran cantidad de personas que no se encontraban insertas en los círculos de las organizaciones políticas, obreras y sindicales.[345]

*****

La impronta entregada por las Ligas de Arrendatarios a la discusión respecto a la "cuestión social" después de 1914 es vital si queremos entender el desarrollo del movimiento popular posteriormente. Sobre todo en la siguiente coyuntura que debieron enfrentar los sectores de obreros y trabajadores del país, y de Santiago principalmente, desarrolladas en torno a la organización y petitorio consensuado de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), que se transformó en la principal organización de las sociedades obreras y de trabajadores entre 1918 y 1919.

Esta asamblea se había constituido como el principal referente del movimiento popular por esos años, buscando hacer frente a la ya mencionada "carestía de la subsistencia" y agrupando en un mismo organismo sectores socialistas, anarquistas,

[343] Hubo protestas y huelgas, que denunciaban las precarias condiciones de vida en que se desenvolvía la vida de los sectores obreros y trabajadores en Bilbao en 1905, Buenos Aires y Budapest en 1907, Viena y Roma en 1911, Glasgow en 1915, Ciudad de México en 1916, Sevilla en 1919 y Barcelona en 1930. Juan Suriano: *La huelga de inquilinos de 1907*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.
[344] Waldo Vila: "El impacto de las huelgas de arrendatarios en la política de vivienda. Buenos Aires y Santiago, 1907 – 1925". Ponencia presentada en el marco del seminario internacional, *Configuración de la ciudad del siglo XX. Capítulos de la agenda urbana en Latinoamérica*, organizado por la FADEU-PUC, octubre 2012.
[345] Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad…*, *op. cit*., p 57.

demócratas, liberales e incluso conservadores. La AOAN fue integrada por la Federación Obrera de Chile y el Consejo Obrero, que reunía a todas las sociedades de este tipo, los partidos políticos de izquierda, así como pequeñas organizaciones que iban desde filarmónicas y grupos literarios hasta asociaciones de arrendatarios, transformándose un frente único de trabajadores que contribuyó a dinamizar la movilización social.

Este movimiento tiene parte de sus antecedentes en la crisis económica que azota al país luego de la Primera Guerra Mundial, especialmente por la reducción en las arcas fiscales de los recursos aportados por las exportaciones de salitre, de cuyo descenso nunca se volverían a recuperar. A ello debemos sumar la escasa capacidad productiva de la agricultura nacional, que se había visto fuertemente afectada por el cierre de las rutas de comercio durante el conflicto. De esta forma tanto durante la guerra como una vez finalizada ésta, se produjo una escalada de precios en los bienes de primera necesidad, especialmente los alimenticios, que tuvieron fuerte impacto al interior de la sociedad popular urbana.

Frente a ello el gobierno de Juan Luis Sanfuentes (1915–1920) adoptó una serie de medidas como la emisión de vales, que se otorgaban como créditos blandos a las instituciones financieras que operaban en el país, con el fin de evitar el quiebre de la banca chilena. Además buscó fortalecer diferentes aspectos de la recaudación impositiva, dictando una nueva ley de alcoholes y reforzando la fiscalización contra la evasión de impuestos, lo que puso en jaque gran parte del pequeño comercio de Santiago, encareciendo de forma indirecta el costo de la vida en la ciudad. Por otra parte, bajo su administración se intensificaron las disputas constantes entre el ejecutivo y legislativo, llevando así hasta el límite de la tolerancia uno de los principales vicios que había tenido el sistema parlamentario; hubo de cambiar su gabinete de ministros en varias ocasiones a petición de la oposición en el congreso, algo que desprestigiaba profundamente la actividad política a ojos de la opinión pública. En especial aquella que era parte del mundo obrero y popular, que a pesar de haber incorporado algunos elementos del Partido Democrático al gobierno, igual observaba con desdén la actitud de la clase política.

Precisamente es en la actividad llevada adelante por el Partido Obrero Socialista (POS)[346] donde podemos encontrar los orígenes de lo que luego sería la AOAN, ya que el partido promovió las protestas en torno al alza de los bienes de consumo, imponiendo así en la agenda el tema de las “carestías de la subsistencias”, principal motor de las manifestaciones de 1918 y 1919. Por ejemplo, en un llamado a protestar por el alza de los costos de la vida convocado por el POS, realizado unos meses antes a la constitución de la AOAN, se podía leer:

[346] Como ya vimos se fundó en 1921.

"La carestía de la vida. El POS iniciará una campaña de protesta en toda la República. Se invitará a los gremios y demás sociedades obreras a un mitin simultáneo en el país. Conclusiones al gobierno. Los grandes males, dice un antiguo aforismo, exigen grandes remedios. En el caso presente, en el problema de suyo gravísimo, de la carestía de la vida, de este eterno clamoreo de la miseria porque atraviesa el proletariado de todo el país, el remedio único e inmediato no podría ser otro que un cambio completo en el régimen de la sociedad y del gobierno. Pero como es tan difícil la aplicación de medidas, mientras el pueblo no adquiera un conocimiento más vasto de sus derechos en el reparto de la riqueza social que el propio pueblo produce, habrá que conformarse con protestar a pulmón lleno ante los propios causantes de la situación; ante el gobierno y ante el Parlamento que son los culpables en este caso (...)"[347]

Como podemos observar en la convocatoria, el llamado era a generar un rechazo enérgico a lo que estaba ocurriendo con el alza de los precios, destacando que este era un mal inherente al sistema económico y político que había en el país; llamaba al mismo tiempo a generar una movilización que permitiera unir fuerzas entre las clases productoras. Ella buscaría generar conciencia en su interior, para que así, una vez que se hubiera tomado pleno conocimiento del lugar que les tocaba ocupar en la vida social, se produjera "el cambio completo del régimen de la sociedad y del gobierno". Sin embargo, este ambicioso y revolucionario objetivo quedaba pospuesto por las emergencias que los mismos trabajadores denunciaban, sobre todo en lo escaso de sus salarios y la dificultad que ello significaba en todo sentido. Por ejemplo, en el mismo periódico donde aparecía el llamado a protesta realizado por el POS, se exponía la siguiente información, con el fin de demostrar lo insuficiente que se hacían los ingresos de los trabajadores y cómo aquello afectaba sobre todo la alimentación de los integrantes del grupo familiar:

"Un obrero con su familia que gana $8 diarios (un muy buen salario), o sea, $48 en los seis días de la semana, gasta en los siete días $61 y 81 centavos. Le queda un déficit de su salario de $13 con 81 centavos. Esto es no teniendo en su mesa más que dos escasísimos platos, y eso, si alcanza, y no dándose el lujo de comer pan con mantequilla, ni leche, ni frutas"[348]

Es en medio de este conflictivo panorama económico, y luego de constantes manifestaciones de la sociedad popular organizada, que se logró levantar un petitorio de 17 puntos, el cual fue presentado el 13 de noviembre del año de 1918, hecho que consolida el nacimiento de la AOAN. Dicha lista de demandas abordaba materias en su mayor parte relacionadas con el ámbito del consumo y de las relaciones laborales,

[347] *El Despertar de los Trabajadores*, 22 de agosto de 1918, p 1.
[348] *Ibíd*., 28 de agosto de 1918, p 3.

estableciendo propuestas que buscaban el abaratamiento de la vida al interior de los sectores populares urbanos y que reproducimos a continuación:

1.- Liberación de derechos a la internación del ganado argentino

2.- Privación de la exportación de los cereales y artículos alimenticios

3.- Liberación de los derechos aduaneros de los azúcares, arroz y otros del extranjero

4.- Un estudio sobre legumbres

5.- Reglamentación de Mercados

6.- Medios de Transportes por los Ferrocarriles

7.- Cooperativas

8.- Pesca libre y abolición de las concesiones pesqueras

9.- Modificar régimen tributario durante la época de guerra

10.- Impedir el beneficio de animales hembras menores de 6 años y las que estuvieran preñadas, proyecto presentado por el Ejecutivo

11.- Abaratamiento de los arriendos

12.- Ferias libres

13.- Moneda a un tipo de cambio fijo

14.- Tarifa y tranvías

15.- Colonización con nacionales

16.- Implantación de jornada de 8 horas de labor

17.- Salario mínimo[349].

Tal como podemos observar en esta lista de demandas, el movimiento organizado en torno a la AOAN fue mucho más allá de las movilizaciones de 1905, la que se estructuró en torno a la carestía del precio de la carne; superando también a la de 1914, relacionada con el encarecimiento de los arriendos, ya que la lista de peticiones es mucho más amplia y abarca todo tipo de materias. En este sentido cabe destacar como la mayoría de los puntos estaban directamente relacionados con alivianar el encarecimiento de la vida en la ciudad. Abriendo la lista encontramos nuevamente

[349] Manifiesto de la AOAN, 1918, documento consultado en www.memoriachilena.cl. Sobre la orgánica de este movimiento y su impacto en el espacio público ver la tesis de Ignacio Rodríguez: "Protesta y soberanía popular. Las marchas del hambre en Santiago de Chile". Tesis licenciatura, Instituto de Historia, PUC, Santiago, 2001.

con la petición de liberar de impuestos al ganado argentino, además de buscar establecer la prohibición de exportar cereales, para así privilegiar el consumo nacional. A ello se sumaba una petición explícita de rebaja en los alquileres y otras demandas relacionadas a mejorar la distribución de alimentos al interior de la ciudad; para lo cual se proponía una nueva reglamentación de los mercados públicos, y la posibilidad de que se instalaran ferias libres al interior del radio urbano. Se completaba con la reducción de las tarifas del transporte público capitalino, especialmente las correspondientes al servicio de tranvías.

De esta forma tomó cuerpo una "agenda urbana" mucho más diversa, la cual ya no se guía por demandas sectoriales, sino que estaba enfocada en buscar soluciones para las necesidades generales de la población de Santiago; dejando entrever entre su líneas el desarrollo de un proyecto de país que ponía el acento más que en el comercio en la producción, y donde "el pueblo" quedaría salvaguardado en cuanto a sus derechos sociales. Quizás el llamado de convocatoria que surgió al momento de constituir la AOAN nos ayude a vislumbrar cuáles eran a fin de cuenta los profundos valores que inspiraban a este movimiento: "La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional llama al pueblo de Chile, y en especial al de Santiago, a prepararse a la gran jornada de reivindicar su soberanía y establecer que, así como comprende los deberes de ciudadano respetuoso de las leyes y autoridades, sabrá también como lo hicieron sus padres y abuelos, arrojar al suelo nacional y castigar a los que de patriotismo hacen un negocio y de las leyes un escarnio".[350]

Así se llegó a la primera gran concentración realizada en Santiago el 22 de noviembre de 1918, la que consistió en un paro de actividades y la organización de un desfile de las sociedades obreras e instituciones que componían la AOAN, el que incluía un gran acto de cierre en las inmediaciones de la Alameda. A aquel acto se calcula que asistieron unas 30.000 personas, quienes demostraron en completa tranquilidad su apoyo al nuevo organismo y a las demandas que de él habían surgido. [351]

Si bien en un principio el gobierno de Sanfuentes se mostró abierto al diálogo, en el fondo no fue más que una maniobra para desmovilizar a la población, ya que no fueron recogidas las demandas de los trabajadores en ninguno de sus puntos. En paralelo a ello, el gobierno gestionó en el congreso un proyecto que buscaba descabezar al movimiento popular, aprobando la ley Nº 3.346, conocida como de "residencia", la que entró en vigencia en diciembre de 1918. Dicho cuerpo legal buscó velar por la condición en que se encontraban los extranjeros residentes en Chile y significó la expulsión del país de un importante número de españoles, argentinos, italianos y de otras nacionalidades, los cuales se identificaban como socialistas,

[350] Manifiesto de la AOAN, 1918. *Ibíd*., p 3.
[351] *El Despertar de los Trabajadores*, 24 de noviembre de 1918, p 1.

comunistas o anarquistas, en la creencia de que eran las influencias extranjeras las causas del descontento de los sectores de obreros y trabajadores. [352]

Se logró así silenciar las primeras jornadas de protestas convocadas por la AOAN; sin embargo la fuerza del movimiento era lo suficientemente resistente para enfrentar esta primera ola de represión y continuar insistiendo en su principal bandera de lucha: el abaratamiento de la vida. En paralelo con el estallido de una huelga de tranvías, en enero de 1919, la que fue acompañada por acciones similares en diferentes industrias de Santiago, se comenzó a planear una segunda jornada de protesta por parte de la AOAN, la cual quedó fijada para el día 7 de febrero. Sin embargo dicha manifestación no se concretó, ya que en forma paralela el Gobierno solicitó al Congreso facultades extraordinarias por una vigencia de 60 días, decretando el Estado de Sitio entre enero y marzo, por lo que cualquier actividad pública fue abortada.[353]

Para aquella oportunidad, la AOAN había elaborado un segundo petitorio, el que fue presentado a las autoridades como un *memorial* nacido del proceso de discusión que se había dado en la asamblea del organismo y que en síntesis buscaba refrendar el petitorio de noviembre de 1918; pero ahora se sumó una crítica directa al sistema político y a su escasa capacidad de renovación, atacando el sistema electoral vigente en el país, acusado de falta de representatividad.

De esta manera las demandas de la AOAN van dejando atrás el tema de las "carestías de la subsistencia", para ya plantarse contra el orden imperante en el país, denunciando principalmente los vicios del parlamentarismo como sistema de gobierno y proponiendo un cambio radical en todas las esferas de la vida social chilena. Este giro, tanto en las reivindicaciones como en el foco de la crítica, fue producto de que en medio de la convocatoria a movilización de noviembre y febrero, se sumaron tanto en la dirección como en las bases de la AOAN, un importante número de sociedades anarquistas, comunistas y socialistas; éstos habían sobrevivido a la "purga" que significó sobre ellas la aplicación de la ley de "residencia", junto a las diversas acciones llevadas adelante bajo el amparo del Estado de Sitio.

Esta nueva tendencia no fue seguida por todas las bases que conformaban la AOAN, ya que importantes sociedades obreras, si bien apoyaron el *memorial*, comenzaron a mostrar los primeros signos de disenso al interior del movimiento, algo que no existía al momento de su nacimiento en 1918.[354] Dicha diferencia de opinión se había producido principalmente debido a que este tipo de sociedades querían seguir concentrando la discusión en la "carestía de las subsistencias", problema que

[352] Crisóstomo Pizarro: *La huelga obrera en Chile, 1890 – 1970*. Ediciones SUR, Santiago 1986.
[353] María Angélica Illanes: *Cuerpo y sangre de la política... op. cit.*, p 176
[354] Las sociedades obreras que entregaron un tibio apoyo al *memorial* tenían raigambre cristiana en su mayoría, mientras que otras eran de tendencia más centrista, ligadas al Partido Democrático.

obviamente no había desaparecido y seguía produciendo gran parte de las dificultades que debían enfrentar el grueso de los sectores populares urbanos del país. [355]

Sin duda que tal ambiente se había generado producto de la agitación y precariedad institucional que sacudieron los últimos años de la administración Sanfuentes, cuando parte del movimiento popular comenzaba a percibir que sus demandas no se podían satisfacer sin un cambio real del sistema político y económico chileno; de ahí que surgiera la acción revolucionaria por primera vez como un camino posible para realizar dicha tarea. En este sentido, un testigo de la época y activo participante de los acontecimientos que venimos relatando, se refiere al clima social que se respiraba en Santiago en aquellos años: "Se sucedían en esos años las huelgas, las manifestaciones callejeras y las grandes asambleas. No nos dábamos cuenta bien de lo que pasaba, pero sentíamos que la cosa se movía. Creíamos que la revolución estaba muy cerca, a la vuelta de la esquina".[356]

*****

A pesar de los primeros roces surgidos entre las diversas corrientes ideológicas al interior de la AOAN para la convocatoria de febrero de 1919, y en medio de la persecución oficialista al movimiento, igual éste siguió operando y discutiendo de forma interna. Una vez disminuida la tensión en marzo, comenzó a hacer las diversas gestiones para convocar a una nueva jornada de protestas, que se materializaron en el mes de agosto de aquel año. Para esta ocasión se buscaba el cumplimiento por parte de las autoridades tanto del petitorio del 18 de noviembre como del *memorial* que no alcanzó a ver la luz durante febrero, abarcando de esta forma a las dos posiciones que se encontraban en disputa al interior de la asamblea.[357]

Para concretar esta nueva jornada de protesta se llevó adelante una meticulosa organización, ya que se debía tener sumo cuidado debido al clima de fragilidad institucional que se vivía en el país. Por ello los dirigentes y bases convocadas estuvieron trabajando desde inicios del mes de julio, donde todos los domingos se juntaban en las diferentes organizaciones obreras y otros locales, para ver de qué forma se haría efectiva la participación en el acto fijado para el 29 de agosto. En aquella oportunidad nuevamente gran parte de los sectores populares y obreros de Santiago salieron a manifestar su descontento a las calles, organizando un multitudinario desfile, donde se estima acudieron más de 100.000 personas, el cual nuevamente concluyó en las inmediaciones de la Alameda.[358]

Así, contrario a lo que se pensaban las diferentes autoridades de la época, el movimiento seguía vigente, y en algunos casos recibiendo apoyos de lugares

[355] Crisóstomo Pizarro: *La huelga obrera en Chile, 1890 – 1970. op. cit*., p 113.
[356] José Miguel Varas: *Chacón, op. cit*., p 35.
[357] Ignacio Rodríguez: "Protesta y soberanía popular. Las marchas del hambre en Santiago de Chile", *op., cit.,* p 129.
[358] *El Despertar de los Trabajadores*, 30 de agosto de 1919, p 1.

impensados, como la nota aparecida en el diario *El Mercurio*, de marcado signo conservador: "Los dirigentes obreros revelan darse perfecta cuenta de la naturaleza del problema que afecta la vida nacional, cuando dicen que las medidas que reclaman de los Gobiernos no bastan por sí solas para solucionar la cuestión de las subsistencias, que es el punto agudo del problema, porque toca a la vida diaria de la población, sino que deben ir aparejadas de otras medidas que traduzcan una política de estímulo a la producción nacional y de fomento a las industrias".[359] Una declaración que estaba totalmente de acuerdo con el espíritu planteado por el movimiento popular, en sentido de que si bien la "carestía de las subsistencias" era el problema puntual que afectaba a los grupos de obreros y trabajadores en general, se había comenzado a generar un consenso de que la solución a dicho problema iba por el camino de fomentar tanto la producción como el consumo nacional. Así, por primera vez surgía como el principal responsable por la situación que afectaba al país el liberalismo económico, algo que ya se venía esbozando desde inicios de siglo por parte del movimiento popular.

Sin embargo, a pesar del apoyo transversal que habían alcanzado en la opinión pública las demandas impulsadas por los sectores de obreros y trabajadores, ellas no fueron suficientes para que las autoridades adoptaran una medida de fondo en busca de revertir o paliar el problema de las "carestía de las subsistencias". De esta forma se generó un ambiente de pesadumbre y alta efervescencia social, que produjo luego de la manifestación del 29 de agosto el estallido de diversos conflictos huelguísticos en algunas de las fábricas más importantes de la ciudad. Fue una jornada de movilización en la cual los obreros de la Maestranza de Ferrocarriles de San Eugenio surgieron como los conductores del movimiento, decretando una paralización de tres días, la que sirvió como detonante para que en otros rubros se realizara la misma acción.

La idea que estos hechos pudieran conducir a una huelga general fue lo que hizo reaccionar al Gobierno: el Presidente propuso una Comisión de Arbitraje y Conciliación, que debería mediar en los diversos conflictos laborales surgidos en varias industrias del país, lo que ayudó en parte a desviar el foco en las demandas levantadas por la AOAN. De esta forma, la autoridad pasó a abocar gran parte de sus esfuerzos a mediar en las disputas entre capital y trabajo, aunque sin proponer una legislación social efectiva; con esta acción más que nada se buscaba atomizar al movimiento popular en conflictos sectoriales, para así hacer frente, caso a caso, a los diversos problemas laborales que afectaban a los obreros.

Tal como lo ocurrido con los arrendatarios en 1914, gran parte de la "agenda urbana" que sustentaba el movimiento de la AOAN pasó a un segundo plano, volviendo a sumergirse en los problemas que debían enfrentar a diario los barrios periféricos de la ciudad. Dos son las razones principales para que ocurriera este hecho; la primera era

[359] *El Mercurio*, 31 de agosto de 1919, p 2

el profundo desgaste que enfrentaron las diferentes organizaciones obreras que habían llevado adelante todo el peso de las continuas manifestaciones de los años 1918 y 1919. En segundo lugar estaba la irrupción de la candidatura de Arturo Alessandri, que tal como ya vimos, encarnó gran parte de las aspiraciones del movimiento popular; éste se abocó a apoyar su postulación de forma mayoritaria, entrando así a la disputa electoral y desviando su atención de las que habían sido gran parte de sus reivindicaciones en los años previos. El testimonio de un dirigente obrero expresa lo que significó para el movimiento popular la candidatura de Alessandri en la campaña para las elecciones de 1920, el cual lamentablemente vino acompañado de una rápida decepción una vez iniciado su gobierno.

"Hubo que vivir la experiencia del alessandrismo, amargo desengaño que ayudo a madurar muchas conciencias (...) Nos emborrachamos con la ilusión del `cielito lindo`, por muy fochistas, socialistas y revolucionarios que fuéramos muchos. Salíamos todos los días a desfilar. Jurábamos ir a la huelga general para apoyar a Alessandri, si la oligarquía no reconocía su triunfo. El hombre sabía hablar. Tomaba los problemas más sentidos. Hablaba de iguales derechos para pobres y ricos. Juraba que los precios iban a bajar, que iba a aumentar la producción, que íbamos a gozar de mayor abundancia para todos. Hablaba ´con el corazón en la mano´. Y en la calle ardía Troya. Se peleaba a piedrazo y garrotazo con los pacos y pijes unionistas"[360]

Debido a estas razones fue que al inicio de 1920, en medio de un convulsionado ambiente electorero, la AOAN se disuelve dejando atrás sus dos años de intensa lucha y no es sino hasta 1925, con la explosión de la "huelga de arrendatarios", que nuevamente surge con fuerza la "agenda urbana" de la "cuestión social".[361] Aquel movimiento fue una respuesta popular a la aprobación de una nueva Ley de Impuesto a la Renta, promulgada a fines de 1924 por el presidente Alessandri; ésta aplicaba nuevos gravámenes para los propietarios de bienes inmuebles, algo que significaba un alza considerable, en algunos casos de hasta un 100 por ciento en los cánones de arriendos.

*****

[360] José Miguel Varas: *Chacón, op. cit*., p 45.

[361] Uno de las últimas jornadas de protesta que se realizó en Santiago en el marco de las demandas impulsadas por la AOAN fue a fines de agosto de 1920. Esta manifestación fue descrita por la Policía de Seguridad en los siguientes términos: "Los oradores expresaron, en general, la satisfacción con que veían la presencia de las numerosas personas sin distinción de clase sociales que habían acudido al comicios y explicaron que el objeto que éste se proponía, cuál era el de solicitar a los poderes públicos aquellas medidas tendientes al mejoramiento del pueblo (...) Expresaron su descontento por la falta de atención del gobierno para preocuparse de este asunto de tal alto interés nacional y reprocharon la actitud de los congresales diciendo que se dedicaban a una baja politiquería sin importarles nada el bienestar del pueblo. La manifestación se llevo a cabo en completo orden y a las 3:40 los manifestantes desfilaron frente a La Moneda. Algunos exhibían los siguientes "motes": Pal hambre las pitanzas; Obreros, no obréis mal; El patriotismo nace con la colonización nacional; Chile acabaría sus males si sus ricos fueran industriales; El pueblo soberano con justicia y con razón exige fácil mantención; He aquí el premio del trabajo, un hogar miserable y una familia hambrienta (...) El número de los manifestantes puede calcularse en veintisiete mil personas, las que fueron retirándose ordenadamente después de pasar por La Moneda, más o menos después de las 6 PM. Durante la manifestación se vendieron los periódicos "El Numen" y "Verba Roja" (...) En vista de algunos artículos que publican dichos periódicos, denuncié a sus editores al juzgado del Crimen de turno por medio del parte cuya copia también acompaño". Archivo Intendencia de Santiago, vol. 495, 30 de agosto de 1920.

Sin duda que los años que median entre 1920 y 1925, tal como lo hemos visto, son de una inusitada efervescencia social, sobre todo por el ascenso de Alessandri a la primera magistratura y todas las implicancias políticas que tuvo este hecho. Debido a ello fue que se produjo, en medio de este clima, un congelamiento de las reivindicaciones de los grupos de obreros y trabajadores, pasando a un segundo plano gran parte de las demandas que desde 1905 había venido dando cuerpo a la "agenda urbana" de la "cuestión social".

Es por estas razones que la huelga de arrendatarios de 1925 es clave para entender la posterior evolución del movimiento popular, ya que ayudó a congregar a los sectores obreros y populares en un aspecto central de la "agenda urbana": la carestía y falta de habitabilidad de las viviendas obreras. Además contribuyó a generar un ambiente apropiado para que gran parte de las organizaciones obreras volvieran a retomar sus ideales de cambio, pero ahora inmersos en una coyuntura constitucional. De esta forma la huelga de arrendatarios precede la presentación por parte de la sociedad popular de su propio proyecto de carta magna, elaborado en el seno de una "asamblea constituyente"; aquí fueron representadas todas las tendencias que por aquel entonces respondían a los fines productivistas y que anhelaban el fortalecimiento de la economía nacional, además de exigir mayor participación y representación política de los sectores históricamente excluidos.

La génesis de aquel movimiento fue el llamado a movilización por parte de los arrendatarios de Valparaíso, quienes a fines de enero de 1925 lograron consensuar un petitorio entre los afectados, buscando denunciar ante la autoridad los severos problemas que el alto costo de los arriendos causaba al presupuesto familiar. Una de las primeras consecuencias que trajo esta nueva jornada de protesta fue el resurgimiento de las Ligas de Arrendatarios, organización que participó activamente en su convocatoria, volviendo a transformarse en una actor central del movimiento popular, al igual que en 1914, cuando llamó por primera vez la atención respecto al problema de los arriendos. Sin embargo en esta oportunidad, y producto de la evolución que había tenido su organización en el tiempo, se incorporaron diversos sectores políticos a su orgánica; destacaban las agrupaciones anarquistas, que vieron en la lucha contra la carestía de los arriendos uno de los mejores escenarios para desplegar su discurso contra la existencia de la propiedad privada.

De esta forma se desarrolló una nueva jornada de manifestación, a la que llegaron cerca de 30.000 asistentes en el puerto. Este hecho fue el detonante para que en Santiago, el 8 de febrero, la Liga de Arrendatarios local llamara también a un desfile por el centro de la ciudad, convocando a cerca de 80.000 personas (cuando la población de la ciudad bordeaba los 600.000 habitantes); se declaró en este acto la huelga en el pago de los arriendos, medida tomada por los arrendatarios de Valparaíso el 13 del mismo mes.

Si bien la agitación se concentró en las principales calles del centro de Santiago, en especial en la Alameda y en las cercanías del palacio de gobierno, los barrios más convulsionados fueron los del norte, poniente y sur de la capital. Si a ello sumamos que en el mejor de los casos la renta de la habitación significaba entre un 25 y un 40 por ciento de los ingresos de los trabajadores, las motivaciones para el estallido de la huelga estaban más que justificadas.[362]

La huelga en general se desarrolló por cauces pacíficos, ya que si bien en un primer momento se aplicó una fuerte represión y se dictaron desalojos masivos, esto no melló la unión y solidez del movimiento, que soportó entero esta primera reacción de la autoridad. Observando la decisión de los arrendatarios, la Junta de Gobierno que por ese entonces controlaba los destinos del país - luego de la destitución de Alessandri - reaccionó rápidamente con una serie de medidas, aplicadas a través de dos decretos con fuerza de ley: el N.° 261 que rebajó inmediatamente los arriendos en un 50%, en todas las habitaciones declaradas insalubres por el Consejo Superior de Habitaciones Obreras, lo que en rigor significaba que los arriendos volvían al valor que tenían antes del alza. Luego se sumó el decreto ley N.° 367, que creaba los tribunales de vivienda, instancia colegiada y de decisiones inapelables, compuestos por tres miembros: un representante de los propietarios, otro de los arrendatarios y el tercero del gobierno, donde se podía recurrir para frenar alzas injustificadas o denunciar las condiciones insalubres de la vivienda. De esta forma la huelga, que había concitado gran apoyo popular, siguió su desarrollo pero ahora por cauces institucionales, ya que eran los tribunales de vivienda los encargados de resolver caso a caso.

Sin embargo, aunque se logró neutralizar la agitación callejera y al interior de los conventillos, esto no significó que el conflicto terminara, ya que el precio de los alquileres seguía siendo alto y, tal como lo mencionamos, los sectores populares y de trabajadores tenían mayores ambiciones respecto a los objetivos a alcanzar. En este sentido, en un primer momento el apoyo a los arrendatarios chilenos había sido transversal, reuniendo bajo su bandera al Partido Comunista[363] y al Partido Demócrata, más la Federación Obrera de Chile (FOCH), junto a grupos anarquistas que se representaban en su mayoría en los diferentes comités que componían la Liga de Arrendatarios. Sin embargo, una vez establecidas las rebajas en los cánones de arriendo e instalados los tribunales de vivienda, las agrupaciones políticas y obreras se descolgaron del movimiento, ya que habían entendido que parte de los objetivos se habían alcanzado; por otro lado, debían concurrir con sus esfuerzos a influir en el desarrollo del orden institucional del país, que como mencionamos pasaba por una etapa crítica.

[362] Vicente Espinoza: *Para una historia de los pobres…*, *op. cit.*, p 83.
[363] Antiguo Partido Obreros Socialista que en 1922 había cambiado su nombre.

La coyuntura que vino a confirmar este quiebre al interior del movimiento ocurrió en abril de 1925, mes en el cual las asociaciones de arrendatarios llamaron a una jornada de huelga general, la que debía ser ratificada por todas las organizaciones que apoyaban el movimiento. A pesar de las tratativas hechas a última hora, la FOCH decidió no prestar su respaldo al movimiento, disminuyendo de esta forma el impacto que había tenido el llamado a huelga e infringiendo un golpe a los arrendatarios del cual no podrían recuperarse.[364] Los argumentos expuestos por la FOCH fueron los siguientes: "Siendo la Liga de Arrendatarios una organización transitoria, sin fuerzas disciplinadas y sin vinculación al resto del país, y en consecuencia sin tener un concepto de la responsabilidad en acontecimientos de esta naturaleza, carece de facultades para disponer de las fuerzas sindicales".[365]

Esta operación llevada adelante por la Federación tenía en su trasfondo un doble propósito, el primero era no desviar el foco de la "lucha de clases" de las relaciones de producción, ya que en un ambiente más ideologizado, las temáticas ligadas al consumo,[366] pasaron a un plano secundario. En segundo lugar, con esta maniobra política se buscaba dejar aislada a la Liga de Arrendatarios, ya que se había transformado en la principal plataforma política del anarquismo para la época, algo que sin duda dificultaba la institucionalización que buscaba por ese entonces la izquierda chilena.

Así, el movimiento que logró extenderse por seis meses se mantuvo vigilante a la actuación de los tribunales de vivienda, los que al poco andar se mostraron inoperantes, debido a la alianza táctica establecida entre propietarios y gobierno, motivo por el cual se produjo el retiro masivo de los delegados pertenecientes al grupo de arrendatarios a fines de 1925. Si bien los tribunales de vivienda siguieron funcionando, sus decisiones no tenían mayor relevancia producto de la ausencia de los arrendatarios, despareciendo en 1927.[367] A pesar de la forma en que se desenvolvió y finalizó la huelga de arrendatarios en 1925, la movilización no significó una mejora sustancial de la calidad de vida en la ciudad, ni tampoco puso fin a las condiciones desiguales de los inquilinos en el negocio del arrendamiento. Sin embargo, a pesar de tener un fracaso en sus metas inmediatas, sus propuestas sí rindieron frutos.

En este sentido, el impacto que generó la huelga de arrendatarios de 1925, puede ser visto bajo la luz de dos prismas diferentes. Por una parte tenemos que dicho movimiento precipitó la modernización de la legislación sobre la materia, ya que

[364] Taller Nueva Historia (Mario Garcés y Pedro Milos): "Serie historia del Movimiento Obrero, Tomo III, Nuevos actores sociales: campesinos y pobladores". *Cuadernos de Historia Popular*, nº 8, Santiago, 1983, p 21.
[365] *La Justicia*, 8 de abril de 1925, p 2.
[366] Las cuales como ya vimos habían contribuido al surgimiento del movimiento popular en 1888, con la huelga de los tranvías.
[367] Durante aquel año los Tribunales de Vivienda fueron refundidos con los Tribunales del Trabajo, otro indicio más del predominio de los temas laborales por sobre la "agenda urbana" desde 1925. En el periodo en el que actuaron, estuvieron relacionados con la demolición de cerca de treinta mil habitaciones, situación que contribuyó a agravar el déficit de viviendas existentes. Fernanda Nash y Gonzalo Paredes: "Análisis crítico de las políticas de vivienda social en Chile. Fundamentos para el reconocimiento del derecho a la vivienda". Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas, U de Chile, 2011.

durante ese mismo año se desahució la Ley de Habitaciones Obreras vigente desde 1906; fue remplazada por la Ley de Habitaciones Baratas, que buscaba cambiar el rol en la participación del Estado en materia de vivienda. Quedaban atrás los proyectos habitacionales de un elevado estándar constructivo, debido a su alto costo e incapacidad de solucionar el déficit de viviendas en la capital. Fueron remplazados por una política que enfatizaba más que nada la cobertura, promoviendo la formación de cooperativas de ahorro públicas y privadas, a través de las cuales, tal como lo indica Rodrigo Hidalgo, se buscó masificar el acceso a la vivienda. Modificaciones que contribuyeron a configurar una nueva etapa en la política de vivienda, la que como vimos fue reforzada posteriormente con la dictación, a principios de la década de 1930, de la primera versión de la Ley de Urbanismo y Construcción, en conjunto con la creación, en 1935, de la Caja de Habitación Popular, institucionalidad que permitiría consolidar la intervención estatal en la materia.[368]

*****

Tal como ya lo mencionamos, 1925 no es solo un año de coyuntura para los arrendatarios, sino también para todo el país, ya que es el año de aprobación de una nueva constitución, la primera del siglo XX y la segunda en la historia republicana del país. Dicha constitución nace para remediar el estado de crisis institucional producido por el golpe militar de 1924, la renuncia y auto-exilio de Alessandri, y luego su regreso, instruido por la Junta de Gobierno para consolidar un nuevo orden constitucional.

Sin embrago, aunque el mandato era claro respecto a la necesidad de una nueva constitución - y en la opinión pública en general no había resistencias a dejar atrás el orden portaliano asumido por el país en 1833 - no existía mayor consenso era la forma en cómo producir la nueva carta magna. En ese sentido, la Junta de Gobierno que le solicita a Alessandri su regreso esboza la idea de una convocatoria a asamblea constituyente, es decir que sean representantes electos por el pueblo los que deliberen en cuál sería el mejor orden para el país; sin embargo, aquélla no era la opinión de Alessandri, y por lo mismo, desde que pone un pie en el país la idea de una asamblea constituyente se desvirtuó.

En paralelo a todas estas estrategias políticas desplegadas por los sectores dirigentes, civiles y militares, se desarrollaba la huelga de arrendatarios, la que al menos permitía tener a gran parte del movimiento popular unido bajo una misma reivindicación. Es entonces que, observando cómo se estaban dando los acontecimientos, las diferentes sociedades obreras, en conjunto con otras organizaciones de la sociedad civil, sin que fuera solicitado su auxilio, se auto-convocaron soberanamente a constituir la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales; ésta sesionó a partir del 8 de

[368] Rodrigo Hidalgo: "La vivienda social en Chile…", *op. cit*., p 5.

marzo de 1925, en medio de una constante agitación popular, en las dependencias del teatro Municipal, en el centro de Santiago.[369]

Investigadores como Vicente Espinoza han planteado que: "La coyuntura política de inestabilidad dada entre 1924 y 1925, hizo que el movimiento de arrendatarios de 1925 tuviera un impacto institucional no solo a nivel del aparato estatal, sino en el plano de carácter mismo del Estado"[370]. Refiriéndose en este caso a que la coyuntura constitucional de 1925 mostró por un lado a un movimiento social - del cual los arrendatarios eran parte sustancial en aquella oportunidad - dispuesto a generar un cambio que abarcara más que las relaciones políticas entre el ejecutivo y legislativo, fuertemente dañadas durante el periodo parlamentarista iniciado en Chile en 1891. Su proyecto consistía más bien en la elaboración de una "hoja de ruta", donde se proponía un modelo de sociedad diferente al liberal y mercantilista consagrado en la constitución de 1833; destacaban su apoyo a la industria nacional y a una verdadera democratización de la sociedad chilena, en base a la posibilidad real de participación por parte de los sectores excluidos.

En este sentido el movimiento popular tomaba nuevamente las propuestas surgidas durante la vigencia de la AOAN, las que si recordamos, fueron alabadas hasta por un diario conservador como *El Mercurio*; ellas no eran sólo promovidas por los sectores de obreros y trabajadores, sino también por gran parte de los sectores artesanales y de pequeños industriales, quienes veían en aquel proyecto una forma de contribuir al desarrollo nacional. Algo similar a la posición adoptada por la SOFOFA, que también abogaba porque el país tomara la senda productivista a través de un decidido apoyo a la industrialización.

Sin embargo, a pesar de los buenos augurios que se veían en el horizonte político y económico nacional, en la vereda de enfrente a las sociedades obreras, sociedad civil y grupos productores se encontraba la clase política tradicional, encabezada por Alessandri, quien terminaría imponiendo su modelo constitucional, elaborado por un grupo de fieles seguidores. El texto surgido de aquella comisión fue más que nada una carta fundamental que buscaba regular las relaciones políticas entre el congreso y el ejecutivo, marcada por un presidencialismo exacerbado que puso una lápida a las pretensiones populares y que, tal como lo señala Gabriel Salazar, terminó por convertirse en una "camisa de fuerza" para el desarrollo económico y político del país. Sobre todo luego de la crisis de 1929, ya que para salir de aquella profunda depresión se planteó un modelo nacional desarrollista, basado en una política de sustitución de importaciones. A pesar de ser promovido bajo los gobiernos del Frente Popular, no encontraría tal modelo sustento constitucional para su desarrollo en plenitud, debido

[369] Gabriel Salazar: *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales (Chile, siglos XX y XXI)*. LOM ediciones, Santiago, 2009, p 25.
[370] Vicente Espinoza: *Para una historia de los pobres de la ciudad*, *op. cit.*, p 88.

a la falta de atención que se puso en 1925 a las propuestas emanadas de la sociedad popular.[371]

*****

De esta forma hemos querido presentar los tópicos y las coyunturas que ayudaron a configurar la "agenda urbana" de la "cuestión social", Para ello hemos hecho una revisión de los principales aspectos relacionados a la organización y acción política de los sectores populares santiaguinos; rastreando desde sus primeras irrupciones en el espacio público en la ciudad, hasta su consolidación como un actor valido en medio del proceso de cambios que se registra a inicios del siglo XX. En este sentido, el relato aquí expuesto es una descripción de la modernización que experimentó parte de la sociedad santiaguina bajo la discusión en torno a la "cuestión social", poniendo especial énfasis en las diferentes consecuencias que tanto la nueva organización del trabajo como la urbanización acelerada tuvieron en la crisis social, política y urbana que se desata en Santiago a partir de 1905 y que continúa más allá de 1925.

De esta forma 1925 se convirtió en un año de inflexión en la historia del movimiento popular chileno, el cual fue absorbido al interior de la institucionalidad política, lo que produjo que sus demandas y reivindicaciones fueran cambiando, y la "agenda urbana" pasara a un segundo plano.[372] Aunque no por mucho tiempo, ya que prontamente los temas contenidos por la "agenda urbana" de la "cuestión social" vuelven a aflorar, pero guiados por la reivindicación del derecho a la vivienda y representados por el movimiento de pobladores, uno de los actores más relevantes en los cambios sociales que experimento el país durante la segunda mitad del siglo XX.[373]

5.2 Antecedentes decimonónicos

Como se ha establecido en los capítulos anteriores, desde mediados del siglo XIX se puede observar en Chile una ruptura entre los intereses y motivaciones políticas del grueso de la sociedad, respecto a la forma en que se comenzó a desarrollar la actividad política y sobre todo con quienes decían representar los intereses del pueblo. Así observamos lo ocurrido con las revoluciones liberales de 1851 y 1859, las cuales pusieron fin a la República Conservadora; se abrió un nuevo ciclo de mayor participación al interior de la sociedad chilena, el que a pesar del giro dado, no fue capaz de acoger a una amplia gama de actores que no se sentían parte o bien representados por las autoridades electas.

Sin duda que gran parte de la discusión en torno a la "cuestión social" pasaba por esta desconexión de la sociedad civil, sobre todo aquella de origen popular y trabajadora,

[371] Gabriel Salazar: *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales*, *op. cit.*, p 160.
[372] Principalmente debido a la irrupción del populismo ibañista y alesandrista, como también a causa del proceso político que lleva al triunfo del Frente Popular en 1938.
[373] Mario Garcés: *Tomando su sitio*, op. cit.

con la clase política profesional. Tal desconexión no dio espacio para el surgimiento de una agenda común, que permitiera llevar adelante las transformaciones necesarias para hacer frente a los cambios que estaba experimentando la sociedad producto de la industrialización y urbanización crecientes. Estos fenómenos se evidenciaban especialmente en Santiago, que se hacía una ciudad más compleja debido a la migración recibida de todo el país. Si bien se puede observar una primera apertura del espectro político con la fundación del partido Radical en 1868 y luego con el nacimiento del Demócrata en 1887, no fue suficiente para responder a la industrialización y urbanización.

Una de las consecuencias fue el paulatino crecimiento de una masa crítica al interior de la sociedad civil, en especial la popular, respecto a la forma en que había caído la actividad política en particular y el desarrollo del país en general. La profunda desconexión entre los intereses de unos y otros dejaba muy poco margen para ejecutar los cambios al sistema político y económico que Chile requería. Comenzaban a irrumpir en el espacio público nacional diferentes grupos de la sociedad civil, quienes practicaban una forma de hacer política diferente, fuera de los cauces institucionales, estructurada en base a las organizaciones que no se encontraban insertas en el ámbito de las disputas de poder; eran parte de una "institucionalidad paralela", [374] encargada de promover una activa agenda productivista para la economía chilena, así como prestar un primer sistema de seguridad social para artesanos y trabajadores.

Los espacios donde se desarrolló esta alternativa fueron las sociedades de artesanos y obreros, las que se dividían en sociedades de socorros y mutuales. A ellas se le fueron uniendo los primeros sindicatos y una gama de organizaciones de trabajadores; hasta 1912, con la fundación del POS de Recabarren, éstas no poseían una representación e institucionalidad propia para poder ingresar al juego "democrático". Tal como lo especificamos en el apartado anterior, fueron aquellas asociaciones las que en diferentes ámbitos de necesidades e intereses desarrollaron una actividad solidaria y de formación de ciudadanía entre los grupos de artesanos, obreros y trabajadores en general. Surgió así una gama de nuevos actores sociales a inicios del siglo XX, quienes lograron las reivindicaciones que ayudaron a definir diferentes aspectos de la política de desarrollo urbano en Santiago entre 1905 y 1925. Es por ello que en esta parte de la investigación nos abocaremos a revisar de qué forma artesanos y trabajadores, reunidos en sociedades obreras y otras asociaciones, se encararon las diversas dificultades que significaba vivir en la periferia sur de Santiago, generando a través de su acción un cambio material y sociocultural en la ciudad.

Las organizaciones a las cuales hacemos referencia nacieron de manera embrionaria al interior del pequeño artesanado colonial, que una vez llegada la independencia se encontraban altamente diversificadas y abocadas a la producción de bienes y servicios

[374] María Angélica Illanes: "La revolución solidaria…", *op. cit*., p 357.

de primera necesidad para amplios sectores de la ciudad. Para finales del siglo XIX podían ser reunidos en dos grupos: primero quienes elaboraban manufacturas, bien fuera como artesanos o como asalariados dedicados a la producción de un sinnúmero de bienes. Segundo, quienes buscaban una actividad laboral ligada al comercio (establecido y ambulante), que distribuía entre la población los bienes creados por artesanos y pequeñas industrias. Eran estas las dos alternativas laborales que poseía el grueso de la sociedad popular en Santiago para inicios del siglo XX.

Tal como lo destaca Gabriel Salazar, en la formación del "bajo pueblo" santiaguino existía una alta "heterogeneidad" de actores y organizaciones que practicaban una forma de producción y sociabilidad particular, en las cuales se encontraría el origen del proyecto societario de democracia que habría impulsado Recabarren desde 1912 a través de la fundación del POS.[375] Son aquellos los actores que llevan adelante, de forma individual y grupal, lo que hemos denominado como *la urbanización obrera*; ésta puede definirse, recordemos, como una acción de solidaridad, sociabilidad y de transferencia de valores y prácticas culturales entre los habitantes de la periferia sur santiaguina, teniendo un impacto directo en la forma en que se desarrolló esta área de Santiago entre 1905 y 1925.

*****

La extensión de los grupos obreros y asalariados en Santiago puede encontrar sus antecedentes en la formación del Chile Republicano, e incluso a fines de los años coloniales, cuando comenzó a extenderse en la sociedad popular el trabajo de tipo "peonal", es decir, una forma pre-moderna de relación laboral entre patrón y empleado. En esta relación no se contaba con contrato, ni con cualquier otra formalización oficial del vínculo, y en muchos casos las labores se realizaban por un periodo corto de tiempo; ello involucraba una relación que podríamos clasificar como de "semiesclavitud", sobre todo en aquellas empresas que poseían una escala mayor de producción que el trabajo artesanal. Esta forma de ganarse la vida era complementada, para el caso de los sectores rurales, por los inquilinos, los cuales fueron una especie de "peones arranchados", es decir, conformaban un grupo compuesto por campesinos pobres que trabajaban en las grandes haciendas de la zona centro sur del país.[376]

Entre estos dos polos se movía gran parte de la oferta laboral para los sujetos pertenecientes a la sociedad popular, tanto en la ciudad como en el campo a inicios del

[375] Gabriel Salazar: "Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)".*Proposiciones* Vol.20. Ediciones SUR, Santiago 1991, pp. 180 – 231.
[376] El trabajo de inquilino era retribuido por parte de los hacendados con un pequeño terreno al interior del "fundo", el cual era utilizado para instalar al inquilino y su familia en una habitación y producir algunos alimentos; los más afortunados podían contar con algún espacio para la cría de animales que servían para el consumo familiar y la comercialización de algunos productos. Por ello el inquilino se transformaba en un trabajador más del fundo, participando en labores de servicio, siembra y cosecha. Para más detalles sobre el origen y destino de este tipo de sujetos en la historia nacional, ver Gabriel Salazar: *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*. Lom ediciones, Santiago, 2000.

siglo XIX. Una vez terminada la guerra de independencia y el periodo de organización nacional posterior, se profundizó aquel modelo laboral colonial, ya que era altamente conveniente al sistema continuar con el disciplinamiento de la mano de obra, sobre todo entre aquellos que laboraban en Santiago y Valparaíso.[377]

El modelo económico mercantilista enfocado al comercio exterior no era representativo de la sociedad popular, la cual, sin siquiera tener conciencia, había desplegado desde mucho antes una vocación productivista y empresarial, que contraponía los intereses de la elite dominante. El desfase se caracterizó por la fuerte resistencia, activa y pasiva, de los integrantes del bajo pueblo chileno, quienes se negaban una y otra vez a participar del régimen de proletarización que buscaban institucionalizar los grupos dirigentes, apareciendo así diversas estrategias de resistencia desplegadas a la largo de todo el territorio nacional. Fueron tres los caminos principales adoptados por los sujetos populares con el fin de poder romper con el destino de proletarización ofrecido por la naciente economía chilena. El primero fue buscar suerte en el extranjero, abandonando el país entre 1843 y 1910 cerca de 200 mil peones, lo que equivalía a un tercio de la población masculina en el periodo. Quienes emigraron lo hicieron tanto a los países vecinos, como también a lugares más lejanos; por ejemplo, se calcula que la fiebre del oro detonada en California desde 1848, atrajo entre 30.000 a 50.000 chilenos.[378]

La segunda opción que podía tomar un peón o inquilino chileno era la del "bandidaje", o salirse fuera de los márgenes de la ley, para a través de una vida trashumante, ir recorriendo el país practicando diversas actividades delictuales; en la mayoría de los casos ello no conducía a nada más que a pasar largas temporadas en alguna de las cárceles nacionales, además de enfrentar una y otra vez la persecución de la justicia. Si bien no existen datos fidedignos sobre el número de sujetos que tomó esta opción, se puede inferir que no eran pocos, ya que fueron un problema constante para las autoridades, hacendados y viajeros que vivían y transitaban por los campos de Chile central.[379]

La tercera opción, que fue la más extendida al interior de la sociedad popular, buscó hacer frente a la proletarización transformándose en un miembro más del incipiente empresariado popular urbano. Dicho grupo se concentraba especialmente en la producción de bienes y servicios de primera necesidad, los cuales eran comercializados al interior de la misma sociedad popular. Es en este tercer grupo donde podemos encontrar las raíces de los sectores obreros al interior del bajo pueblo santiaguino, sobre todo a partir de la tercera década del siglo XIX, momento en el cual

[377] Julio Pinto Vallejos: "¿La tendencia de la masa al reposo? El régimen portaliano enfrenta al mundo plebeyo, 1830 - 1851". Revista *Historia*, Nº 44, Santiago, julio – diciembre, 2011, pp. 401 – 442.
[378] Gabriel Salazar: "Empresariado popular". op. cit. y Lawrence Douglas: "La fiebre del oro en Baja California durante la década de 1850: su impacto sobre el desarrollo del territorio". Revista *Región y Sociedad*, Colegio de Sonora (medio electrónico), vol. XIX, Nº 38, enero – abril 2007.
[379] Jaime Valenzuela Márquez: *Bandidaje rural en Chile Central: Curicó 1850 – 1900*. DIBAM, Santiago, 1991.

comienzan a ser reconocidos como importante factor económico. A ellos debemos sumar los innumerables "peones gañanes" que residían y trabajaban en Santiago, y que en su mayoría ejercían labores esporádicas, ya sea como sirvientes domésticos, empleados públicos o trabajadores por cuenta propia, además de prestar servicio en pequeñas empresas populares que se multiplicaban por la ciudad.[380] Ellos constituían, junto al artesanado, la base de los sectores trabajadores al interior de la sociedad santiaguina.[381]

Debido a esta precariedad en las relaciones laborales en Chile durante el siglo XIX, se hace difícil hablar de grupos obreros propiamente tales, es decir, aquellos sujetos relacionados a medios de producción modernos, que recibían salarios por su trabajo diario y se desempeñaban en labores que involucraban tecnología y mecanización. Si bien aquellos sectores existían, su peso específico en la masa laboral era muy reducido; según cifras disponibles, la mano de obra que se desarrolló bajo una forma de capitalismo avanzado creció en el país, entre 1854 y 1920, de un 0,1 a un 9,0 por ciento del mercado general del trabajo; sobre todo relacionada a la industria minera y en algunos casos a las obras públicas, donde destacaba especialmente la extensión y operación de la red del ferrocarril.[382]

Se fue agrupando en Santiago un amplio sector asalariado y productivo, pero de escasa especialización y altamente atomizado. Éste se repartía por todos los barrios de la ciudad, aunque especialmente en sus periferias, ya que gran parte del trabajo de estas empresas de menor tamaño se desarrollaba en pequeños locales o, en su defecto, al interior de los cuartos y habitaciones de quienes lo dirigían. Para inicios del siglo XIX no existió un sector industrial o artesanal específico en la ciudad, aunque gran parte de la actividad se tendió a localizar al interior de los barrios populares del poniente, norte y sur de Santiago; hacia 1850 se encontraban ubicados en las inmediaciones de San Isidro – Diez de julio, Yungay - Santa Ana y algunos sectores aledaños a calles como Independencia y Recoleta.

Los primeros talleres artesanales que surgieron en la ciudad estaban enfocados a prestar servicios básicos como los de herrería, curtidurías, talabarterías, etc.; a ellos se sumaban los del rubro textil, que fue ampliamente beneficiado por la guerra de la Independencia; la confección de cigarros, la producción de alcoholes y un sinnúmero de otros emprendimientos, para los cuales no se necesitaba mayor tecnología productiva. En esa línea, según datos recopilados para la época, puede decirse que el

[380] Luis Alberto Romero: "Rotos y gañanes: trabajadores no calificados en Santiago, 1850 – 1895". *Cuadernos de Historia*, Nº 8, Santiago, 1988, pp 35 - 50

[381] Tal como lo destaca Gabriel Salazar respecto a este proceso "(…) lo que el bajo pueblo estructuró en torno a la oferta de proletarización mercantil no fue tanto un proletariado orgánico, sino un movimiento social en lucha contra esa proletarización, con el objetivo (difuso) de dar cabida a otras formas más popularmente óptimas de ocupación". Gabriel Salazar: "Empresariado popular…", *op. cit.,* p 181.

[382] Esta evolución que tuvo el trabajo asalariado en el país, indicaba el deficiente proceso de industrialización durante el siglo XIX, sobre todo lo ocurrido al respecto en las grandes ciudades. Así se puede comprobar el escaso aporte de dichos trabajadores (quienes pueden ser considerados como miembros de la "aristocracia obrera"), al movimiento social, político y cultural que se conforma a partir de 1880 en torno a la discusión respecto a la "cuestión social". *Ibíd*., p 183.

capital invertido en infraestructura, herramientas y maquinaria de aquellos lugares oscilaba entre los $50 y $3.000.[383] Dicho rango, tan extenso, permitía una amplia diversidad para la instalación y funcionamiento de un local comercial o artesanal, aunque en su mayoría eran las empresas de bajo costo las que proliferaban con mayor rapidez. [384]

De esta manera se fue configurando un tipo de paisaje urbano asociado a una actividad artesanal, comercial y en menor medida fabril, en las periferias populares de Santiago. A mediados del siglo XIX, se podían encontrar pequeños talleres y negocios que respondían a la iniciativa de los propios vecinos, contribuyendo a prestar empleo a la creciente población de la ciudad. En este ámbito es interesante destacar cómo el crecimiento demográfico de Santiago en sus primeros años de vida republicana fue dinamizado por este pequeño sector productivo; si sumamos el comercio y el empleo constante en las diversas obras públicas que se ejecutaban en la capital, puede decirse que absorbió una población que casi se dobló entre 1820 y 1845, cuando la ciudad pasó de 45.000 habitantes a 85.000.[385]

*****

Tal como lo vimos en los apartados anteriores, gran parte de ese crecimiento había sido producido por migraciones internas, especialmente por el magnetismo que comienza a ejercer Santiago como ciudad capital, en el marco de un régimen político e institucional en extremo centralista. Sin embargo en ese aumento también se ven reflejados un importante número de extranjeros, quienes se avecindaron en la ciudad y comenzaron a desarrollar, desde diversos rubros, una importante renovación tecnológica y cultural para los grupos de artesanos y trabajadores en general. En un principio este grupo estaba conformado por obreros y artesanos, franceses, alemanes, ingleses e italianos; a los que luego se sumaron una importante cantidad de españoles, quienes si bien no habían llegado en el mismo número que a las ciudades de la costa atlántica de Latinoamérica, sí realizaron un importante aporte al progreso en el país. En el caso particular de la industria santiaguina, se destacó la contribución de franceses y alemanes en el rubro de las curtiembres y producción de carrocerías; al mismo tiempo los alemanes también se dedicaron a la instalación de las primeras industrias cerveceras de la ciudad; mientras que los franceses se concentraron

[383] *Ibíd*., p 186.
[384] Ejemplos de emprendimientos de tipo fabril - artesanal que se daban en la periferia sur de Santiago para la época, los podemos encontrar en la fábrica de jabón y velas de Luis Vatel, ubicada en el sector de San Miguel. Ella contaba con bienes de capital avaluados en $7.300 para 1848, contando con diversos utensilios (hornillas, pipas, bancos, moldes, prensa, cuchillos, etc.) utilizados en la producción, además de una caballeriza, piezas para los dependientes, y un pequeño gallinero que ayudaba a sobrellevar el gasto en alimentos. De forma similar, ese mismo año se registró la compra de una destilería por parte de Isidoro Maldonado, ubicada en la calle vieja de San Diego a un costado de la Plaza Nueva (mercado de San Diego), por un valor de $3.400; en su interior se podían encontrar un gran número de alambiques, pailas, tinas, toneles, todo agrupado en un galpón, bajo el cual también se disponían de otras dependencias como caballerizas y cuartos para los empleados. Ibíd., p 188.
[385] Segio Grez: *De la regeneración del pueblo… op. cit.,* p 78.

principalmente en la producción de litografías y tipografías, y los italianos en la elaboración de alimentos.[386]

A pesar de este innegable aporte, no existió por parte de los primeros gobiernos republicanos una política de atracción de extranjeros que permitiera masificar su llegada y fomentar una mejor producción de la economía nacional. Sin duda que ello fue producto de la vocación que el país y sus autoridades tenían hacia el mercado internacional, dejando por lo menos hasta mediados del siglo XIX que los artesanos y pequeños comerciantes inmigrantes se afincaran por su cuenta, levantando con sus propios recursos emprendimientos de tipo fabril, en sectores mineros, agrícolas y urbanos. Si bien esta situación tendió a cambiar con la designación como agente de Colonización del Sur de Vicente Pérez Rosales en 1850,[387] dicha política no se replicó para aquellos extranjeros interesados en instalarse con industrias productivas en los centros urbanos importantes.

Junto a la renovación de la tecnología productiva por la llegada de los inmigrantes foráneos, se observó también una clara corriente de influencia ideológica en amplios sectores de la sociedad popular santiaguina; por primera vez se comenzaron a difundir las ideas, sobre todos aquellas provenientes de Europa, respecto a las diferentes reivindicaciones sociales de los trabajadores en los países de industrialización creciente. Uno de los rubros donde más se notó este impulso fue en el gremio de los tipógrafos, quienes se estructuraron como organización gremial de la mano del inmigrante peruano Victoriano Laínez; éste se desempeñaba como artesano tipográfico en Chile y se transformó en uno de los personajes más críticos respecto a la escasa organización con que contaban en general los trabajadores chilenos. Es por estas razones que decide formar, en 1829, la *Sociedad de Artesanos del País*, la que sin embrago no logró obtener los apoyos necesarios para progresar con su constitución.[388] Aquello no lo desanimó y en 1845 lanzó el periódico, *El Artesano Opositor*, el cual llamaba a los diferentes gremios de trabajadores a formar asociaciones que le permitieran expresar y hacer valer sus posiciones respecto a la política y economía nacional.[389]

No era extraño que al interior de la industria tipográfica surgieran las primeras voces de descontento respecto a estado en que se encontraban los trabajadores en la sociedad chilena. Esto porque dicho gremio había experimentado una constante expansión desde la fundación de la república, a pesar de los vaivenes y continuas crisis económicas que afectaban a otros rubros en el país, principalmente porque gran parte de lo que se imprimía en Chile para la época se realizaba en Santiago y en menor

[386] I*bíd*., p 128.
[387] Vicente Pérez Rosales estuvo encargado de promover el poblamiento de las regiones de Llanquihue y Valdivia con colonos alemanes; para lo cual se ofrecía tierra en propiedad, además de facilidades tributarias y crediticias que buscaban mejorar la producción agro-ganadera en aquellos territorios
[388] I*bíd*., p 378.
[389] María Angélica Illanes: "La revolución solidaria…", *op. cit*., p 268.

medida en Valparaíso. En un periodo de pleno auge de la prensa y diversos medios escritos, las diferentes imprentas y los empleados gráficos que existían en la ciudad tenían como clientes no sólo a periódicos y diarios, sino también a personas particulares y al incipiente sector público.[390]

De esta forma, fue el gremio tipográfico el que más influyó en los líderes y participantes de las revueltas liberales de 1851, las que por primera vez pusieron en el foco de atención de la sociedad chilena algunos de los tópicos relevantes respecto a las condiciones de los trabajadores. No fue extraño que a pesar de la derrota de las fuerzas opositoras en 1851, el 18 de septiembre de 1853 se constituyera la que sería la primera sociedad mutual de trabajadores en Chile, bautizada como *Sociedad Tipográfica de Santiago*; ésta vio la luz gracias a las decididas gestiones de Laínez, quien nuevamente surgía como el promotor principal de este tipo de organizaciones.[391] Dicha asociación gremial, que en 1869 pasó a denominarse *Sociedad Unión de Tipógrafos*, devino una de las organizaciones obreras más tradicionales de Chile; jugó un importante papel a inicios del siglo XX, siendo la primera plataforma para Luis Emilio Recabarren.

En paralelo al auge de los tipógrafos, e indudablemente influenciadas por ellos, comenzaron a formarse una serie de otras organizaciones de trabajadores y artesanos, que guiados por don Fermín Vivaceta fueron abriéndose a otros rubros de la industria nacional y ocupando espacios que antes les estaban vedados al interior de la discusión pública. Es por ello que la labor desempeñada por Vivaceta le ha valido ser reconocido por la historiografía como el "padre del mutualismo chileno".[392] Bajo su influencia se extendió en Santiago la formación de asociaciones, principalmente aquellas compuestas por artesanos; así en 1857 la *Sociedad Mutualista de Artesanos de Santiago*, que se constituiría como la primera organización de este tipo en el país, llamando a todos los menestrales a formar parte de sus filas. En paralelo a su fundación surgió otra asociación similar, la *Unión de artesanos de Santiago para*

[390] Según informaciones recopiladas por Peter DeShazo, las labores en la industria tipográfica a inicios del siglo XX se dividían en cuatro tipos: tipógrafos, prensistas, operadores linotipistas – linográficos y encuadernadores, además de un grupo de peones que se encargaban de las labores logísticas al interior de cada imprenta. Los requisitos para ser miembro de esta industria eran saber leer y escribir y poseer algunos conocimientos en matemática. Además su contratación y ascenso al interior de la industria era controlado por la sociedad gremial, que estipulaba una "carrera profesional" que partía de aprendiz en labores menores, hasta perfeccionarse en el rubro y recibir su "título" de tipógrafo que lo certificaba como un obrero de la industria del ramo. Todas estas características particulares influyen en su capacidad organizativa, sobre todo debido a que era muy difícil remplazarlos al momento de decretar una huelga. Peter DeShazo: *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile. 1902 - 1927*. Santiago, Ediciones DIBAM, 2007, p 58.

[391] De acuerdo a lo investigado por Sergio Grez, la composición de esta primera sociedad de trabajadores en Chile estaba integrada por "(…) obreros y profesionales gráficos, empleados, periodistas de imprenta, de establecimientos de fotograbado y empresas editoras de diarios y revistas". Es decir, se nutrió de gran parte del espectro que por aquel entonces componía la industria tipográfica. Sergio Grez: *De la regeneración del pueblo…*, *op. cit*., p 379.

[392] Fermín Vivaceta es quizás el mejor ejemplo del ascenso que registraron parte de los grupos de trabajadores y artesanos en el Chile decimonónico. Nacido en Santiago en 1829, de padre soldado muerto en la guerra de independencia, y de madrea lavandera, ingresó a las trece años a un taller de carpintería donde tuvo su primer acercamiento a la construcción. Complementó su educación con la asistencia a escuelas vespertinas, donde se instruyó en las primeras letras y talleres de dibujo, geometría trigonometría y otras materias, que le permitió convertirse en uno de los constructores más prestigiados en el país. Consolidó su carrera como arquitecto dirigido por el francés Claude Brunet Desbaines, transformándose en uno de los primeros profesionales de este tipo en Chile, diseñando importantes edificios como la Casa Central de la Universidad de Chile, el Mercado Central y las torres de la Iglesia San Francisco.

socorrerse mutuamente, la que había nacido como alternativa a la sociedad mutualista. Se definió así un primer periodo de fundación de sociedades de artesanos y trabajadores, algo que se mantendría por el resto del siglo XIX, sentando las bases para fortalecer el mutualismo al interior de los grupos de trabajadores y artesanos de Santiago.

Una de las primeras acciones de ambas instituciones[393] fue dirigirse al gobierno nacional con el fin de solicitar una de las demandas que se transformarían en constantes al momento de entablar un diálogo con la autoridad: la protección de la industria nacional. Dicha petición no buscaba encarecer los artículos que provenían del extranjero, sino por el contrario, bajar de precios aquellos bienes internados en "estado de elaboración", con el fin de poder competir en precios tanto los productos nacionales como los extranjeros.[394] Es un ejemplo de que ya a mediados del siglo XIX, si bien no existía una clase obrera propiamente tal, ya se podía avizorar, sobre todo en el caso de Santiago, la existencia de una importante cantidad de trabajadores que comenzaba a organizarse y demandar como clase una protección a su labor económica, adoptando así un rol de actor político al interior de la sociedad. Son aquellas organizaciones santiaguinas y en menor medida las porteñas, las que poco a poco irán delineando el proyecto político y económico que buscaría, a partir de 1880, llevar adelante los cambios que se aglutinarían bajo la discusión respecto a la "cuestión social".

*****

A pesar de las perspectivas auspiciosas que presentaba para la organización de los trabajadores este primer movimiento mutualista artesanal, sus frutos se vieron rápidamente abortados, producto del estallido de la guerra civil de 1859; ésta trajo consigo la disolución de todas esas primeras organizaciones, debido a la fuerte represión que cayó sobre los trabajadores que habían participado en el bando liberal que buscaba derrocar a Manuel Montt. Si bien la participación de los sectores populares en el conflicto no había sido orquestada exclusivamente por las organizaciones mutuales y de socorros, sino que respondía más bien al descontento generalizado que existía entre aquellos grupos con la política de los gobiernos conservadores, tales asociaciones fueron las primeras sindicadas como responsables del levantamiento del pueblo, incluso aquellas que se habían declarado neutrales durante la confrontación.

Sin embargo, a pesar de este primer contratiempo, la organización de los trabajadores ya era un hecho difícil de revertir, y sólo dos años después, nuevamente de la mano de Fermín Vivaceta, volvían a ver la luz pública, cuando en el mes de octubre de 1861, se

[393] Debemos decir que en 1858 la sociedad de Vivaceta pasó a ser conocida como *Sociedad Progresista de Artes y Oficios.*
[394] Sergio Grez: De la regeneración del pueblo..., *op. cit.*, p 387.

daba vida en Santiago a la *Sociedad de la Unión*. Bajo su tutela se reunieron alrededor de doscientos afiliados, teniendo como misión la instalación de una caja de ahorros destinada a socorrer a todos los artesanos enfermos, ancianos o imposibilitados, no importando la nacionalidad que ellos tuvieran. Además en sus estatutos se estipulaba que la sociedad debía establecer talleres de carpintería, arquitectura, albañilería, dibujo y otras materias en horario vespertino. Con ello la organización de los artesanos buscaba extender su red de influencia más allá del socorro mutuo, sentándose las bases así del proyecto societario que buscaba "educar" al pueblo, en vista de que a través de esta labor se pudiera dotar con mejores herramientas a sus integrantes, para así resguardar y potenciar su vocación productivista.[395]

Siguiendo el ejemplo de la *Sociedad de la Unión*, comenzó un proceso de formación de organizaciones de trabajadores, las que rápidamente traspasaron el ámbito artesanal en el cual habían nacido y fueron reuniendo a diferentes gremios y rubros; mediante la constitución de sus propias sociedades, comenzaron a hacer surgir un sinnúmero de demandas, todas ellas unidas por su principal reivindicación: la protección a la producción nacional y las mejoras en las condiciones de trabajo tanto de asalariados como de artesanos en general. Así comenzaba un periodo de la historia de Chile cuando surgen los primeros movimientos huelguísticos y la organización de diferentes jornadas de protestas, que tal como lo vimos en el apartado anterior, se hicieron cada vez más comunes en las calles de Santiago.

Por ejemplo entre 1861 y 1879 ocurrieron en la ciudad once episodios reconocidos de protesta social de los más diversos tipos. Ellos se iniciaron ese mismo año con la huelga de los trabajadores de sastrerías, siguieron en 1867 con el amotinamiento de los sirvientes del Hospital San Juan de Dios, y luego en 1872 vino la huelga de dos de los más importantes gremios que había en la ciudad: cigarreros y tipógrafos. En conjunto a estos conflictos apareció también el descontento entre los trabajadores que prestaban servicios, fueran tanto funcionarios públicos como particulares. En este ámbito podemos rescatar asimismo la huelga general que se dio entre los cocheros del ferrocarril urbano (de sangre), en abril de 1873, a la que se sumó en octubre de 1875 la huelga de los cocheros de la línea de tranvías al Matadero y el paro de actividades realizado por los barredores de la Alameda en diciembre de 1877.

También se comenzaron a suceder las manifestaciones de protesta en el espacio público, a causa de las continuas crisis económicas que provocaban una indignada reacción de los sectores de artesanos y trabajadores, ya que en la mayoría de las ocasiones ellos solían ser los primeros afectados por aquellos vaivenes. Así sucedió en diciembre de 1877 y octubre de 1878, episodios que se vieron agravados por dos violentas asonadas callejeras por la ejecución injustificada de un preso de la penitenciaría, ocurrida en diciembre de 1877, seguida de las huelga de los

[395] Ibíd., p 428.

carretoneros de la policía de aseo, en 1878. Culminaron esos años de agitación con el cese de funciones que por alrededor de un mes llevaron adelante los tipógrafos de *El Estandarte Católico,* en enero de 1879.[396]

Así, en medio de estas incipientes jornadas de agitación popular, se comprobaba el éxito que había tenido esta forma de organización entre artesanos y trabajadores; para 1879, existían en el país unas 60 organizaciones mutuales y de socorros, de las cuales unas 40 contaban con personalidad jurídica. Importante condición, ya que ella significaba ser aceptados por la institucionalidad vigente y contar con un cúmulo de reglas de funcionamiento que les permitían operar en base a una orgánica establecida y reconocida.[397]

Luego de esta primera etapa de formación de sociedades mutuales y de socorros, se produjo un paréntesis en el impulso organizativo llevado adelante por artesanos y trabajadores, debido al estallido de la Guerra del Pacifico. Durante dicho conflicto, que movilizó a gran parte de la sociedad chilena, los sectores populares participaron activamente tanto como miembros del ejército chileno, como también prestando su institucionalidad solidaria para organizar actos de apoyo a la causa patriótica, entregando ayuda a los familiares de las victimas que habían caído luchando por el país. Contrario a lo que se esperaba, el bajo pueblo chileno abandonó sus reivindicaciones de clase y se unió de forma entusiasta a la campaña bélica, distribuyendo recursos humanos y monetarios sin los cuales habría sido imposible la victoria contra peruanos y bolivianos.[398]

Además, el conflicto produjo una inusitada reactivación de la industria productiva instalada en el país, donde los sectores artesanales y de trabajadores de Santiago jugaron un importante rol, ya que se transformaron en parte importante de la cadena de abastecimiento de las tropas nacionales movilizadas en dirección al norte. En este sentido tanto la industria textil como de alimentos fueron algunas de las grandes beneficiadas con el conflicto, ya que recibieron importantes sumas del Estado para poder cumplir con la demanda que significaba la movilización del ejército nacional. Sin embargo, aquello que podía ser beneficioso para la industria popular, que por primera vez era considerada como clave al interior de la cadena productiva nacional, también significó, debido a la escasez de mano de obra masculina, la proletarización de un importante contingente de niños y mujeres, que luego de terminado el conflicto no volvieron a sus hogares, sino que en la mayoría de los casos siguieron ocupando sus lugares de trabajo. Se iniciaba de esta forma un proceso irreversible de incorporación al mercado laboral de mujeres y niños, el cual, de acuerdo a las

[396] *Ibíd.*, p 448 – 450.
[397] Aldo Yávar Meza: "El gremio de los jornaleros y lancheros en Valparaíso, 1837 – 1859. Etapa de formación". Revista *Historia* de la PUC. Nº 24, Santiago, 1989, pp. 319-395, p 319.
[398] Julio Pinto Vallejos, Pablo Artaza Barrios y Verónica Valdivia Ortiz de Zárate: "Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860- 1890). Revista *Historia* de la PUC. Nº 36, Santiago, 2003, pp. 275-332

posibilidades que existían en la época, se desarrolló de forma sumamente precaria y con salarios bastante más reducidos que el de los hombres.[399]

La Guerra del Pacifico se transformó así en un punto de quiebre para el proyecto productivista de la sociedad popular chilena, ya que en sus años posteriores se puede observar un marcado ascenso en los niveles de proletarización del bajo pueblo. En su mayoría a los soldados que regresaron victoriosos (con cerca de 3.500 bajas), no les esperaba una perspectiva más auspiciosa de vida que reincorporarse como mano de obra barata y poco calificada al proceso de crecimiento industrial que había producido la victoria en el conflicto. Tuvieron como destino principal el trabajo peonal, sobre todo para aquellos que optaron por quedarse en la ciudad o deambulando por los campos, a los que se sumaban quienes se desplazaron hacia el norte del país y fueron reclutados en condición de asalariados; pero en base a un sistema pre-moderno de producción en la industria salitrera, la cual inicia su consolidación como el principal sector de la economía nacional, en el mismo periodo.[400]

Al mismo tiempo el fin de la guerra también afectó a los sectores artesanales ubicados al interior de las ciudades, debido principalmente a la competencia que comenzaron a experimentar por el nacimiento de una mediana y gran industria en Santiago. Proceso de crecimiento que está asociado a los flujos de capital que comienzan a llegar, sobre todo a través del Estado, debido al crecimiento de las arcas fiscales producto de la intensificación en la explotación de la riqueza salitrera. Una muestra de aquello, es la ostensible baja de socios sufrida por la sociedad de artesanos *La Unión,* que pasó de tener 123 integrantes para 1874 a sólo 61 socios en 1885.[401] Esta disminución representaba así la caída que estaba registrando la producción artesanal, especialmente en aquellos rubros donde ingresaron industrias de mayor tecnología y capital, tales como las curtiembres y el calzado, la producción de alimentos elaborados y los rubros asociados a la construcción y desarrollo de obras públicas.

Al inicio de 1885 se produce un alza en la oferta de trabajo asalariado, aunque manteniendo la desventajosa relación laboral para el contratado. Sin embargo ello posibilitó que gran parte de los sectores populares urbanos comenzaran a desplazarse desde los talleres artesanales hacia las fábricas de la periferia santiaguina, especialmente aquellas ubicadas a un costado de la línea del ferrocarril al sur, que tal como observamos en la primera parte, fue el lugar elegido para la instalación de algunas de mayor escala. Paralelo a ello, la riqueza salitrera también inauguró un ciclo de construcción de obras públicas, especialmente asociada al crecimiento de la red de ferrocarril al norte y sur del país, junto a la ejecución de grandes proyectos urbanos, que para el caso de Santiago encuentra su emblema primero en la canalización del río

[399] María Angélica Illanes: "La revolución solidaria…", *op. cit*., p 316 – 317.
[400] Julio Pinto Vallejos: "Cortar raíces, criar fama: el peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero, 1850 – 1879". Revista *Historia* de la PUC, N° 27, Santiago, 1993, pp. 425-447.
[401] Sergio Grez: *De la regeneración del pueblo…*, *op. cit*., p 561.

Mapocho y luego en las celebraciones del centenario nacional.[402] Todas obras que emplearon a una gran cantidad de personas y que extendieron el trabajo asalariado, ofreciendo esta alternativa a la sociedad popular que así consolidan su proceso de proletarización.

*****

Son aquellos sujetos la base social que llevaría adelante la primera huelga general del país acaecida en 1890. Ella tiene sus causas principales en el disgusto existente entre los trabajadores debido a la precariedad industrial tanto en el norte salitrero como al interior de las ciudades. A ello que hay que sumar la profunda molestia que existía con la elite económica y gobernante, la que estaba inmersa en un periodo de profundas rencillas internas (que se resolverían de forma violenta al año siguiente con el estallido de la guerra civil), que dificultaban el avance de las reformas sociales necesarias para encarar este nuevo periodo. El factor detonante de la movilización fue un descenso de los precios del salitre, registrado desde fines de 1889, que trajo consigo la disminución de los salarios de los obreros pampinos y el inicio de las protestas.[403]

El movimiento que había explotado en el norte salitrero tuvo como principales reivindicaciones el aumento de los salarios y la supresión de la ficha como medio de pago de las oficinas salitreras.[404] Los lancheros de la ciudad de Iquique fueron los primeros en dar la voz de alerta el 2 de julio de 1890, al reunir cerca de 5.000 personas en una jornada de movilización que exigía mejoras salariales. El 11 del mismo mes se producía un movimiento similar en Antofagasta, encabezado por los obreros ferroviarios, al que se plegaron el 13 los trabajadores portuarios de Arica, y el 17 estallaban movimientos huelguísticos en la varias oficinas salitreras de la provincia de Tarapacá.[405]

Una vez movilizado gran parte del norte del país era cuestión de tiempo que se sumaran los centros urbanos del centro y sur. Así el 21 de julio comenzaban las manifestaciones en Valparaíso de los obreros de la Compañía Sudamericana de Vapores, a los que adhirieron de forma inmediata los trabajadores portuarios, siendo fuertemente reprimidos en una serie de refriegas que costaron 12 muertos y 500

[402] Simón Castillo: "El río Mapocho y sus riberas: Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)". Tesis para optar al Grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Fadeu, Santiago, 2011.
[403] Sergio Grez: *De la regeneración del pueblo…, op. cit*., p 705.
[404] El sistema de pagos con fichas era una forma de reforzar los vínculos de dependencia entre los obreros salitreros y las distintas oficinas que se establecieron en el norte. Al trabajador no se le cancelaba un salario en dinero por sus trabajos realizados, sino en fichas, suerte de dinero que sólo servía para ser canjeado por productos alimenticios y de primera necesidad al interior de la pulpería (centro comercial) de la oficina por los patrones. De esta forma se condenaba al trabajador a ser víctima de un monopolio asfixiante donde los precios de los bienes de consumo podían subir antojadizamente de un día a otro, y al mismo tiempo significaba para los dueños de la explotación un excelente negocio, ya que el salario entregado lo recibían nuevamente por la vía de satisfacer el consumo de sus trabajadores; reforzaba un sistema de producción absolutamente desigual y con algunos rasgos de esclavitud.
[405] Julio Pinto Vallejos: "1890: un año de crisis en la sociedad del salitre". *Cuadernos de Historia*, N°2, Depto. De Cs. Históricas, U de chile, Santiago, 1982, pp. 77-81.

heridos.[406] En el caso de Santiago no hubo mayor agitación, debido a que ocurridos los hechos en el norte y Valparaíso, el gobierno del presidente Balmaceda optó por reforzar la seguridad con un numeroso contingente militar y policial, temiendo un estallido que pudiera causar un quiebre en la institucionalidad. Al mismo tiempo diferentes sectores de la elite capitalina, impulsados por los mismos temores que sacudían a las autoridades de gobierno, organizaron lo que fue conocido como "Guardias de Orden", especie de milicias cívicas que se agrupaban para defender las casas y negocios de los sectores acomodados en la ciudad.[407]

Como se puede observar, el movimiento de los trabajadores en 1890 careció de un liderazgo y una orgánica interna, ya que tanto las sociedades mutuales como el recientemente fundado Partido Democrático, decidieron mantenerse al margen de la huelga. Esto contribuyó a que este episodio fuera abordado como una serie de demandas sectoriales por parte de la autoridad en cada una de los lugares donde estalló, elemento que jugó en contra de las pretensiones de los trabajadores de unificar sus demandas bajo un solo petitorio nacional; ello trajo consigo el desgaste de sus participantes y el consecuente cierre del conflicto con negociaciones particulares entre trabajadores, la autoridad y las empresas involucradas.

Sin embargo, este primer gesto de unidad del incipiente movimiento de obreros y trabajadores a nivel nacional se convirtió en un antecedente que ayudó a introducir y potenciar la discusión en torno a la "cuestión social" en el espacio público, especialmente en los lugares donde los conflictos eran más patentes. De esta forma se allanó el camino para las diversas jornadas de manifestaciones y huelgas que se realizarían a partir del siglo XX en todo el país. [408] Como hemos señalado, éstas en su génesis tuvieron un fuerte componente urbano, convirtiendo así a la periferia sur de Santiago en un espacio privilegiado para observar las implicaciones de este movimiento en la ciudad.

Para llevar adelante esta tarea nos apoyaremos en la división territorial realizada en el capítulo interior. La idea es observar, en cada uno de los sectores identificados, la forma en que el mundo popular ligado al trabajo en la ciudad creo sus propias agendas de reivindicaciones, solicitando una serie de mejoras urbanas, que incidieron en la construcción de la realidad material y sociocultural de su entorno.

---

[406] Este hecho, que marcó al movimiento que luego de aquella reacción de la autoridad se extendió a ciudades como Quillota, Talca, Lota y Coronel, demostró así la unidad que existía entre las diferentes reivindicaciones de los trabajadores y la solidaridad expresada respecto a los sucesos ocurridos en la ciudad porteña. Sergio Grez: "Desarrollo y perspectiva histórica de la huelga general de 1890 en Chile". *Boletín del instituto de historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. Tercera serie, Nº 18, segundo semestre. Buenos Aires, 1998, pp. 83 – 112.
[407] Sergio Grez: *De la regeneración del pueblo…*, *op. cit*., p 742.
[408] Sergio Grez: "1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile", Ponencia Historia Regional, Iquique, Noviembre 1997.

5.3 Agendas Barriales: actores sociales y conflictos urbanos

5.3.1 Barrio Matadero: de arrabal a polo industrial

Tomando en cuenta los antecedentes expuestos en la conformación de los sectores de trabajadores y obreros en Santiago, no es difícil introducirnos ahora a lo ocurrido en su periferia sur, que como hemos venido señalando a lo largo de la investigación, fue la que concentró mayor crecimiento a inicios del siglo XX. Ello sin duda contribuyó a que en sus inmediaciones se desarrollara una intensa actividad comercial, materializada desde inicios del siglo XIX con la instalación del Mercado de San Diego y luego en 1847 con el Matadero Municipal; artefactos urbanos que sin duda contribuyeron a que el sector albergara gran parte de la actividad artesanal desarrollada en Santiago y luego diera residencia a algunas de las actividades industriales más importantes de la ciudad.[409]

Ya hemos observado la importancia que el Matadero tuvo en el desarrollo urbano de la periferia sur de Santiago, especialmente en la expansión de la ciudad en el área y en la configuración de la trama en sus inmediaciones. Por ello ahora veremos el rol jugado por este establecimiento en las formas de trabajo y asociación que surgieron en torno a él entre 1905 y 1925. Así buscamos acercarnos a algunas de las características socioculturales de aquellos que poblaron los terrenos aledaños, quienes se destacaron por un particular modo de vida y producción, sobre todo si lo comparamos a lo ocurrido en otros barrios periféricos. Esto permitió generar una especial identidad en el sector, la que fue asimilada por los sujetos populares que residían en sus inmediaciones y que con matices se mantiene hasta el día de hoy.

Desde que comenzó a operar el Matadero, creció en torno suyo una nutrida población que se empleaba en los diferentes trabajos relacionados a algunos de los niveles de la cadena productiva de la distribución de carnes y sus derivados en Santiago. Una recreación literaria de la vida de un niño que creció en los conventillos y calles que poblaban este barrio, nos presenta una referencia respecto a los diversos "personajes" que se podía encontrar en sus inmediaciones.

"Gente quitada de bulla, apacible (…) entre suspiros de resignación y exclamación llenas de bravuconerías falsa, sacan a relucir las eternas incidencias de vecindad, en la que juegan papel preponderante los mayordomos de conventillos, el paco abusivo, la comadre enredosa, el despachero rapaz, la hembra casquivana que anda haciéndole

[409] Tal como hicimos referencia en el apartado 4.2.3 del capítulo 4.

ojitos al marido de una pobre mujer cargada de chicos, sostenidos sólo a expensas del trabajo del taita".[410]

En este sentido, el barrio siempre fue estigmatizado por su pobreza e inseguridad, algo que se debía a su lejanía del centro de la capital; no debemos olvidar que este sector se había transformado en el límite sur de la comuna de Santiago y sólo a partir de 1910 comienza un uso más extendido de la ribera sur del Zanjón de la Aguada. Por estas razones, existía una idea en la sociedad santiaguina que en torno al Matadero habitaban los peores elementos de la sociedad popular, lo que era corroborado por hechos como la inusitada cantidad de crímenes, especialmente asesinatos, registrados en las comisarías encargadas de prestar servicio en este sector. La estadística llevada por la Intendencia de Santiago respecto al número de heridos atendidos en las comisarías de la ciudad entre 1896 a 1901 revela, para el caso de la cuarta comisaría, ubicada en las inmediaciones del barrio Matadero, un inusitado aumento en las heridas propinadas con cuchillos. Ellas suman un total de 1.033 para el periodo de tiempo señalado, siendo que en las otras comisarías tales eventos no pasaban más allá de los 500 hechos delictuales. Algo similar ocurría con los ataques realizados con pedradas, palos y armas de fuego, todas categorías donde el barrio Matadero destaca negativamente sobre otros sectores.[411]

Las razones para esta inusitada violencia las podemos encontrar en un informe policial entregado a la intendencia en 1902, que abordaba esta característica "siniestra" que tenía el lugar; a juicio de la policía obedecía a los tipos de labores desarrolladas por sus habitantes y el excesivo consumo de alcohol producía en sus inmediaciones.

"Estos individuos, connaturalizados con el uso del cuchillo, son hombres verdaderamente peligrosos cuando se encuentran en estado de ebriedad, circunstancia indispensable de ellos después de las once o doce del día (…) Se expone a una parte considerable de la ciudad a ser inmolada por gentes que parecen haber perdido la noción de serlo con el abuso del alcohol y la costumbre de ver derramar sangre a que estaban condenados por razones de su oficio".[412]

[410] Alberto Romero: *La mala estrella de Perucho Gonzales*. Ercilla, Santiago, 1935, p 4.
[411] Armando de Ramón: Estudio de una periferia urbana, Santiago de Chile, 1850 – 1900, *op. cit*., p 228.
[412] Archivo Intendencia de Santiago, marzo de 1902. Citado por Armando de Ramón, *ibíd*., p 229.



Imagen 92.- Serie de fotografías de 1906 que retratan a algunos trabajadores del Matadero, especialmente aquellos que se desempeñaban en el pabellón de cerdos del recinto. Como podemos apreciar, sus indumentarias y formas de desempeñar sus labores estaban alejadas de un operario industrial propiamente tal.

Observamos así algunas de las características que se atribuían a los trabajadores del matadero, sobre todos aquellos encargados de la matanza; los conocidos "matarifes", quienes ejercían también las labores de desposte y venta de carne. Este grupo de trabajadores, sumados a aquellos que realizaban otras labores al interior del recinto, no poseían una relación contractual con la municipalidad. Más bien se desempeñaban como peones con paga diaria, que en muchos casos ni siquiera era realizada con dinero, sino que directamente con carne obtenida en el proceso de matanza, la que luego ellos vendían de forma particular. Este tipo de trabajo se encontraba así bajo un régimen de precariedad laboral, algo que no les permitió formar sociedades de resistencia, mutuales o sindicatos.[413] Es por ello que la participación política de este grupo de trabajadores, así como las diferentes reivindicaciones levantadas por ellos, son difíciles de rastrear.[414]

[413] Si bien no hay exactitud de los trabajadores que desempeñaban una labor diaria en el matadero, ya que debido a la precariedad el empleo fluctuaba diariamente, existen algunos datos. Antes de la remodelación del establecimiento y la mecanización de sus faenas, se desempeñaban unas 800 personas, las que luego de introducidas las diferentes mejoras tanto al edificio como al proceso productivo, se redujeron a 300 individuos. Manuel Rojas: "Una mañana en el Matadero Modelo", Revista *Pacifico Magazine,* Nº 59, noviembre de 1917, p 517.

[414] En relación a la organización política de los trabajadores del Matadero, sólo hemos encontrado pequeñas referencias a algunas huelgas o acciones de protesta durante el periodo que cubre esta investigación. Ello no quiere decir que antes y después de aquellos años no hayan tenido una participación activa en el movimiento popular de la época, destacando su rudeza, e intimidando con su presencia a la autoridad, en parte por las características que se vienen expresando en el análisis. Por ejemplo, un testimonio de un dirigente de la Confederación de Trabajadores de Chile, que media entre las autoridades y dirigentes de los trabajadores durante una huelga detonada en el Matadero, ocurrida bajo el gobierno de Juan Antonio Ríos (1942 – 1946), da cuenta de las complejas situaciones que se enfrentaban en dichos episodios. "En el periodo de Juan Antonio Ríos se produjo una huelga de matarifes que se complicó rápidamente. El gobierno puso un interventor Militar y los milicos reanudaron la matanza de animales. Los matarifes hacían desfiles y tenían casi todo el barrio bajo su control. Algunos jefes policiales eran partidarios de lanzar un ataque violento contra los huelguistas y hacer correr la sangre (…). En la entrada por Arturo Prat había un grupo de gallos macizos, con pantalones arremangados y los pies salpicados en sangre. Cada uno tenía su puñal a la cintura. Habían estado faenando hasta la llegada de los milicos". José Miguel Varas: *Chacón*, op., cit., p 120.



Imagen 93.- Fotografía de 1917 que captura a los diversos trabajadores que intervenían en las labores de matanza al interior del pabellón de vacunos en el Matadero. Tal como lo describe un reportaje de la revista *Zig – Zag*: "El acto de matar es muy sencillo: se ata al vacuno de los cuernos y de una pata y se anudan las cuerdas a dos postes colocados frente a frente, de modo que la victima queda muy estirada y ligeramente sostenida en las tres patas libres. En ese momento se le da un empujón que la hace caer; uno de los sirvientes se coloca sobre las paletillas, otro en la parte trasera y el tercero sujeta las patas. El maestro se acerca armado de gran cuchillo y de un solo tajo rasga la garganta con un corte vertical e introduce el arma hasta el corazón. La muerte es instantánea y no se demora la operación más de dos minutos desde el momento de enlazarse el animal hasta darle muerte". *Zig – Zag,* número 51 del 04 de febrero de 1906, p 16.

Es por este tipo de argumentos, que resalta el carácter delictual sobre cualquier otro para definir a los trabajadores. Además, tal como lo destaca el informe policial, estos operarios se caracterizaban por tener un particular horario de faenas, debido principalmente a la escasa tecnología de refrigeración con que contaba el establecimiento y la red de venta de carnes en general, lo que exigía comercializar los productos en un breve lapso de tiempo.[415]

La actividad en torno a este recinto no se detenía en gran parte del día, por lo que sus inmediaciones se caracterizaban por un intenso movimiento. Respecto a sus

[415] Tal como lo destaca un reportaje sobre las labores desempeñadas en el establecimiento en 1906, antes de su remodelación, encontramos con que el trabajo comenzaba un día antes, con el proceso de encierra de los animales, que se hacía durante las horas de la tarde, de 2 a 5 PM., para que fueran inspeccionados por parte de los veterinarios y se certificara que estuvieran aptos para su beneficio. Continúa el reportaje agregando que: "Al amanecer empieza la matanza, sacándose los animales del corral del norte al departamento inmediato y los vacunos a las canchas de beneficio, que están todas asfaltadas y provistas de sólidos postes de madera, en donde son atados los animales. La matanza dura hasta las 10 AM." Luego de aquella labor, que podía durar entre cuatro a cinco horas, "La carne de vacuno se coloca en garfios colocados en una galería que da frente al patio ubicado más al sur. Allí hay romanas donde se pesa la carne antes de entregarla a los compradores. En ese patio esta la línea de los tranvías rojos que llevan la carne al Mercado central. A la hora de la venta ese patio se llena con las carretas de todos los carniceros de Santiago". Para realizar la venta de las carnes al público en general se establecía: "En el primer patio un gran galpón con varias mesas cubiertas de latón, en el cual los matanceros venden al menudeo la carne que se les da de pago de su trabajo. El público tiene acceso a esa venta, a las 11 de la mañana. En ese mismo galpón hay varias cocinas donde se prepara almuerzo para los matanceros y varias personas del público que van ahí por capricho". Revista *Zig – Zag,* Nº 51, 04 de febrero de 1906, pp. 16 -18.

trabajadores, el horario de las faenas implicaba que quedaran libres gran parte del día, razón principal por lo que se sindicaba al barrio en su conjunto como un riesgo para la ciudad, ya que en sus calles se encontraban gran parte del día y la noche ocupadas por algunos de estos sujetos, clientes habituales de cantinas y bares del sector.[416] Esta situación causó que en 1909 un grupo de vecinos del sector se organizara y pidiera al intendente una mayor vigilancia del barrio, explicando algunos de los problemas más graves, sobre todo referente a la inseguridad que presentaba el tránsito en horas de la tarde y noche por sus inmediaciones.

"Los abajo suscritos vecinos de la calle San Diego próximos al Zanjón de la Aguada a S.S con todo respeto esponemos: que en la dicha calle de San Diego entre la calle de Placer i el Zanjón de la Aguada, sobretodo en el cruce con la línea de circunvalación ha recrudecido tanto el raterismo en estos últimos tiempos que llega a dificultarse el comercio y el tráfico en dicha zona una vez entrado el sol. Motivo de esto es a no haber en dicho lugar vijilancia alguna de policía, i a existir en la calle Placer una casa de juego al naipe. De esta suerte eso es un lugar infectado de rateros, i las riñas i los asalto suceden con demasiada frecuencia. Personas solas no pueden pasar por el puente del Zanjón ni la línea férrea una vez entrado el sol, que no corran el riesgo de ser asaltadas. Por estas consideraciones i por pertenecer ese barrio al radio urbano de la 4ª comisaría. S.S pedimos se sirva concedernos el servicio de policía que solicitamos estableciendo si es posible cerca del Zanjón de la Aguada un punto fijo si es posible".[417]

De hecho, luego de esa solicitud, el encargado de la Cuarta Comisaría comunicaba al intendente que los vecinos estaban dispuestos a apoyar financieramente la instalación de un nuevo retén policial en el sector, facilitando una casa deshabitada ubicada en calle San Diego para que se pudiera establecer el local policial. Sin embargo, las diversas tratativas no llegaron a buen destino, principalmente por la negación de la Intendencia de prestar los recursos económicos y humanos para llevar adelante dicha construcción.[418]

Tal como lo mencionamos en el capitulo anterior, el barrio sufrió una restructuración parcial a partir de 1910, sobre todo cuando se comienzan los trabajos de remodelación del recinto principal del Matadero Público, obras que se mantuvieron en ejecución por lo menos en un periodo de cuatro años. [419] Dicha intervención fue acompañada de una

[416] Era común encontrar cerca del Matadero una importante cantidad de bares y cantinas, las que en muchos casos expendían alcohol de forma ilegal, transformándose en espacios propicios para una serie de actividades reñidas con la ley; así lo destaca un parte de policía que denuncia y describe uno de estos locales y los perjuicios que causan en el barrio. "En la calle de Ñuble entre San Diego y Gálvez, está establecido desde hace tiempo un negocio de venta de licores que, además de carecer de la patente respectiva, es un centro de corrupción donde funciona un garito y un reñidero de gallos, el propietario es don Santos Quiroz. Dicho centro se encuentra ubicado a menos de 200 metros de la Escuela Italia de la Sociedad de Instrucción Primaria". Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 500, 2 de mayo de 1911.
[417] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 331, 2 de agosto de 1909.
[418] *Ibíd.*
[419] El cálculo estimado de cinco años en la duración de las obras de remodelación del Matadero, se desprende de la petición realizada en 1914 por parte del Ministerio del Interior -quien llevaba a su cargo las obras de

serie de proyectos e intervenciones que buscaban dotar de una mejor infraestructura y un mayor número de servicios para el barrio y sus habitantes.[420] Destaca en este sentido el proyecto de construcción de una escuela pública ubicada en terrenos fiscales eriazos que se emplazaban la calle San Diego número 2214, cerca de la intersección de esta última calle con Bío- Bío. Ella sería destinada para atender la numerosa población del sector, sobre todo para los niños que entre el trabajo y la vida en el conventillo no recibían instrucción primaria. [421] Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones manifestadas por las autoridades, el proyecto no logró concretarse por falta de dinero.[422]

Un destino similar al de la escuela pública tuvo el proyecto de instalación de un "Coliseo Popular" en 1910, suerte de teatro que funcionaría al mismo tiempo como sede social, el cual iba a tener una mayor envergadura que los existentes en el barrio. Con ello se hacía patente la preocupación de las autoridades respecto por ofrecer un espacio que permitiera realizar actividades culturales y recreativas para los habitantes del barrio Matadero, ya que el terreno donde se levantaría dicha obra estaba ubicado en la esquina de las calles Bío – Bío y Arturo Prat, a escasas cuadras del recinto del Matadero Municipal. De hecho el Intendente gestionó con el Ministerio del Interior la cesión del terreno fiscal, la que se concretó favorablemente para las pretensiones del Intendente y de la sociedad civil del barrio.[423] A pesar de ello y por razones que no hemos podido dilucidar, dicho espacio recreativo no logró construirse, quedando postergado para un futuro incierto, restando al barrio de una importante mejora.[424]

---

pavimentación y mejoramiento de las calles de Santiago de acuerdo a la ley Nº 2324, de 18 de julio de 1910- de recursos extras para concluir con las obras de remodelación, para lo cual se necesitaban una cifra cercana a los $2.500.000. Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 412, 26 de junio de 1914.

[420] Una parte importante de esta mejora fue la reparación de algunas de las calles más relevantes de la Décima Comuna, que comprendía especialmente al barrio Matadero, tal como lo consigna el informe de la Dirección de Obras Municipales de octubre de 1910. Destacó en aquella oportunidad el caso de calle San Diego, que recibe un trato especial debido a que su reparación se hará directamente con fondos provenientes del gobierno. "En conformidad a la nota del 17 del presente pasamos a indicar las calles de la 10ª comuna que estimamos deben reparase con los fondos que con tal fin han sido otorgados por el Soberano Congreso. Ellas son: Arturo Prat, desde Av. Matta hasta Sargento Aldea - Chiloé. Desde Sargento Aldea hasta Franklin - Franklin, desde San Francisco hasta San Diego - Nataniel, desde Av. Matta hasta Pedro Lagos - San Francisco, desde Av. Matta hasta Franklin - San Ignacio, desde Coquimbo hacia el sur de la extensión pavimentada. No hemos designado la calle de San Diego para que su pavimento sea reparado porque se nos ha manifestado que dicha calle ha de ser pavimentada radicalmente desde la Alameda hasta el Zanjón de la Aguada con el empréstito que el Congreso ha despachado con ese objeto. Pero de desear sería que mientras se da principio a este trabajo se le hiciera una ligera reparación". Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 489, 27 de octubre de 1910.

[421] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 335, 7 de septiembre de 1909.

[422] Respecto a la oferta de establecimientos educacionales en el barrio debemos decir que en las inmediaciones del recinto municipal no se encontraban escuelas ni liceos, por lo que niños y jóvenes debían dirigirse a parte de los establecimientos educacionales en la subdelegación 26, donde se insertaba el barrio. Durante nuestro periodo de estudio, los colegios eran: Escuela Matte, Italia, Ocampo, Olea, Arriaran, Carlos Concha, 126, Santa Teresita, María Auxiliadora, República de Haití y Barros Borgoño (apodado entre los jóvenes del barrio como la "Universidad del Matadero", por su historia, rol público y educación de excelencia). Se combinaba así una oferta de alternativas públicas como privadas, estas últimas monopolizadas por establecimientos de tipo religioso. Se exceptuaba la Escuela Matte, propiedad de la Sociedad de Instrucción Primaria, ligada a dicha familia y que para el periodo de nuestro estudio contaba con tres establecimientos (los primeros de aquella sociedad) en la periferia sur de Santiago. Zacarías Norambuena: "Barrio Matadero". Crónica parte del libro, *Voces de la ciudad. Historias de barrios de Santiago.* (S/A). Lom Ediciones, Santiago, 1999, pp. 11 – 32.

[423] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 354, 12 de septiembre de 1910.

[424] A pesar del fracaso de este proyecto de construcción del "Coliseo Popular", debido a la alta presencia de sectores populares, el barrio Matadero concentró varios espacios recreativos de este tipo, que mantuvieron una amplia oferta cultural, la que incluso traspasaba los límites propios del barrio. Tal como rescata una crónica respecto a la sociabilidad que generaba estos espacios, encontramos que en el sector para la década de 1930 los locales de espectáculos partían por "(…) El bello teatro Esmeralda, para ver tres películas por módica suma, escuchar el radioteatro de la Eglantina Sour, o los gritos destemplados de Doroteo Martí. Y qué tal si íbamos al

En fin, gran parte de las obras que traerían un avance en infraestructura educativa y cultural para el barrio no lograron concretarse y sólo vieron la luz a partir de 1910 las dos poblaciones obreras ubicadas en sus inmediaciones: las ya nombradas poblaciones Huemul y Santa Rosa, o conocida vulgarmente como "Matadero". A ellas debemos sumar algunos emprendimientos particulares, como la población Modelo para obreros levantada por la señora Enriqueta Figueroa de Guzmán, ubicada en la manzana comprendida por las calles San Francisco, Bío – Bío, Santa Rosa y Placer; sin embargo, para 1920 dicha población aún adolecía de serias deficiencias en seguridad, razón por la cual su dueña solicitó a la intendencia mayor presencia policial y la instalación de un teléfono que pudiera facilitar las labores de vigilancia y respuesta ante hechos delictivos.[425]

Los terrenos baldíos en los alrededores del Matadero, muchos de ellos de propiedad fiscal, pasaron a formar parte del intenso núcleo comercial que desde inicios del siglo XX se configuró en torno a este importante artefacto urbano. Así tenemos que, junto a las actividades propias del comercio de la carne, se concentró en sus cercanías un importante contingente popular que hacía usos de los diversos espacios comerciales, acentuando aún más la identidad que va adquiriendo el sector, como espacio de intercambio.[426] Este avance en el sector se vio favorecido con la instalación, a través de una concesión municipal, de una vega, que de acuerdo a un reportaje que cubría las diferentes características del Matadero y su barrio circundante para 1917, estaba emplazada:

"Al lado derecho de la entrada (del Matadero), hay una gran vega que tiene casi una cuadra de largo y unos quince o veinte metros de ancho. Esta vega, inaugurada hace diez meses, es una concesión que la I. Municipalidad de Santiago hizo a los señores Alfredo Ovalle y Carlos Roselot. Esta concesión tiene un plazo de diez años; pasado este tiempo pasará a ser propiedad de la Municipalidad que percibe el 30% de las entradas totales.

Desde la puerta se empieza a percibir el pregón de los vendedores y el murmullo de la gente que circula comparando. Afuera, al lado derecho de la vega, hay numerosos puestos de cocinería que sirven al público y los trabajadores.

Imperial, a la salida, en las mundiales existía la garantía de comerse unas ricas sopaipillas pasadas o picarones con un gigantesco jarro de café con leche o el Apolo propiedad de los Yerpic, ubicado en Juan Vicuña con Victoria y tomarse un helado en la fábrica que funcionaba adjunta al cine. Si estabas romántico, al Cousiño en la calle San Ignacio cerquita del `hotel verde´ (Parque Cousiño) (…) íbamos también al Prat de San Diego con Franklin, aunque nuestro favorito fue el Huemul que quedaba dentro de la misma población". Zacarías Norambuena: "Barrio Matadero". Crónica parte del libro, *Voces de la ciudad*. *Historias de barrios de Santiago*. (S/A). Lom Ediciones, Santiago, 1999, pp. 11 – 32.

[425] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 521, 26 de julio de 1921.

[426] Acciones que sentarían las bases, luego del cierre del Matadero en 1972, para la existencia y proliferación del persa Bío – Bío, que ocupa el lugar hasta la actualidad y que se ha convertido en uno de los espacios de este tipo más connotados de Santiago.

La vega, construida en material liviano tiene varias puertas de entrada y de salida. A ambos lados hay carnicerías y al centro verdulerías".[427]

A estas instalaciones debemos agregar las oficinas administrativas del Matadero, en las cuales residían con sus familias el director y algunos de los subalternos de la institución. Además se emplazaba en el lugar un Juzgado Civil, destinado a mediar en los conflictos que pudiesen surgir entre particulares y la institución por la venta, el peso o estado sanitario de algún animal. Una vez instalada la vega y remodelado el edificio principal, el matadero pasó a convertirse en una suerte de "ciudad al interior de la ciudad", es decir, un recinto en el cual se desarrollaban diferentes labores que fueron tejiendo en torno a sí un tipo de sociedad urbana marcada por su cercanía al establecimiento, algo que sin duda define al barrio Matadero durante todo el periodo que cubre esta investigación. El balance hecho por Vicente Navarrete Maturana, quien se desempeñó como administrador del matadero a partir de 1908, da cuenta de las diversas transformaciones que trajo tanto para el trabajo que ahí se desarrollaba como para la sociedad que crecía en su entorno la remodelación realizada en 1910.

"Cuando yo entre aquí en 1908, esto era un infierno. Los cuadrinos se acuchillaban, que daba gusto. No había día sin pelea. Nadie podía entrar a los corrales; si era un hombre lo recibían a insultos, si una mujer a palabras groseras. Ahora Ud. entra y no oye ninguna expresión de esos que gasta nuestro pueblo, al contrario se respeta a los visitantes. No hay peleas. No se ven borrachos".[428]

*****

Al mismo tiempo, la presencia del Matadero en la periferia sur de Santiago tuvo un impacto en el desarrollo comercial e industrial, que fue más allá del barrio circundante al edificio principal.[429] Marcó con ello las actividades laborales, y en cierto sentido la sociabilidad, de gran parte de los habitantes residentes en las subdelegaciones 26 y 27 de aquel entonces, conformadas por los barrios comprendidos entre las calles de San Diego, Av. Matta, Carmen y el Zanjón de la Aguada. En aquel lugar surgieron desde finales del siglo XIX una serie de establecimientos industriales menores, asociados al rubro de la curtiembre, junto a la de confección de zapatos y otras prendas de cueros; se instalaron en este sector debido a que obtenían sus materias primas del Matadero Municipal, concentrándose estos

[427] Manuel Rojas: "Una mañana en el Matadero Modelo", Revista *Pacifico Magazine,* Nº 59, noviembre de 1917, p 512.
[428] *Ibíd*., p 520.
[429] Una crónica histórica respecto a la vida en el barrio Matadero explicita la pertenecía de muchos sujetos habitantes de la periferia sur de Santiago a este barrio, sin cumplir el "requisito" de encontrarse expresamente al interior de sus límites. "Para pertenecer al barrio Matadero no era preciso vivir entre las frutas, verduras y abastos. Nos sentíamos parte de él aunque vivíamos a varias cuadras (…)". Zacarías Norambuena: "Barrio Matadero". Crónica parte del libro, *Voces de la ciudad. Historias de barrios de Santiago*, *op. cit*., p 12.

locales mayoritariamente en calles como San Diego, Santa Rosa, San Isidro, Ñuble, Frankiln, Bío – Bío y Placer.[430]

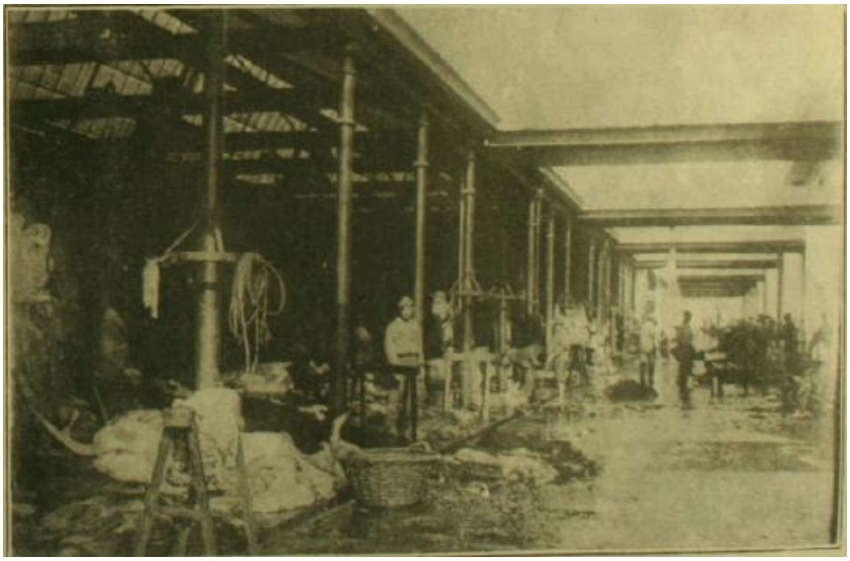


Imagen 94.- Fotografía de 1917 que captura parte del pabellón de lavado de guatas, patas y confección de cueros al interior del Matadero Municipal. En ella podemos apreciar algunos aspectos de la tecnología con que se operaba para extraer los subproductos de los animales (vacunos, cerdos y caprinos) sacrificados en el lugar

Esta actividad tenía su origen en una serie de pequeños talleres artesanales, a través de los cuales se había generado una línea de producción de varias etapas, muchas de las cuales se ejecutaban en diferentes lugares, constituyendo así una incipiente red industrial. Dicha red se iniciaba en los lugares donde se trataba y confeccionaba el cuero para la venta, una operación que incluía el traspaso de la piel del animal en una pieza de cuero elaborado. Para ello era necesario poner en ejecución una serie de procesos a través de los cuales se les extraía las impurezas a las pieles mediante su cocción a grandes temperaturas, siendo luego saladas y tratadas con diferentes químicos para entregarse a la venta del público. Esta actividad se asociaba íntimamente con la venta de productos derivados de la grasa, ya que durante el proceso de producción del cuero se obtenía este elemento con el cual se confeccionaban, jabón, velas y otros bienes. Al contrario de lo ocurrido con los

[430]La importancia que va adquiriendo el Matadero en la venta de productos derivados del beneficio de animales la podemos constatar a través del proyecto de remodelación de 1908 ideado por J. Victorino Varela y Jorge Lira Orrego, veterinario e ingeniero respectivamente; en la descripción de las instalaciones proyectadas incluyen una sala especial para desarrollar estas labores, las que se alojarían a un costado del edificio principal: "En ese espacio tenemos los lavaderos de guata y todas las instalaciones para prepara la carne a la venta, los hornos crematorios de basura y cadáveres de animales, y se consultan los terrenos necesarios para las instalaciones particulares de beneficios de cueros, grasas, etc." J. Victorino Varela y Jorge Lira Orrego: *Proyecto de construcción del Matadero Municipal*. Imprenta y encuadernación El Globo, Santiago, 1907, p 25. En este sentido la crónica desarrollada por Manuel Rojas sobre el trabajo en el Matadero, una vez concluida su remodelación, da cuenta ya de la existencia del lugar donde se trabajan los productos asociados al beneficio del animal, quiénes y cómo lo realizaban. "Hay un departamento dedicado al trabajo de las `patas`, las `guatas` y `cueros`. Este trabajo cuya realización se lleva a cabo por los pequeños capitalistas, se hace de la siguiente manera: el interesado compra a los dueños de animales las patas, guatas y cueros que resulten de la matanza, las llevan a este departamento y en grandes fondos se las cuece, para luego expenderlas a la venta pública. por este departamento – y por el trabajo que en él se realiza – la Municipalidad no percibe ninguna ganancia". Manuel Rojas: "Una mañana en el Matadero Modelo", *op, cit*., p 513.

grandes establecimientos industriales, estas pequeñas fábricas de cuero y derivados generalmente se desenvolvían en una precaria infraestructura y contaban con mano de obra escasamente calificada. Ello causando diversas dificultades a los habitantes del sector, ya que como se puede apreciar, el proceso de producción era de alta complejidad. Estas dificultades iban asociadas sobre todo al manejo de residuos y emanaciones que salían de este tipo de industrias, las que en la mayoría de los casos iban a parar a las distintas acequias que corrían por el interior de las casas y calles del sector, complicando aún más la situación sanitaria de los vecinos.

Un ejemplo de ello era lo ocurrido en calle Ñuble, precisamente a pocas cuadras del Matadero, donde para 1915 existía una curtiembre instalada a un costado de un cite, cuyos vecinos se quejaron ante la inspección de higiene de la municipalidad en los siguientes términos:

"Sr. Alcalde: El administrador de la Cité que limita por el norte con un saladero de cueros que hay en la calle de Ñuble N° 1168, se quejo de las humedades que pasan a través de los muros hacia las habitaciones de este cité. Pide se reconvenga al dueño para que subsane este defecto, que en su concepto, perjudica los intereses de su representado y los de la salubridad en general. No me era desconocido, Sr. Alcalde, este saladero y también de US, puesto que en época atrás ya había informado sobre sus condiciones y propuesto algunas mejoras (…) Fui otra vez personalmente al sitio indicado y pude constatar los hechos siguientes (…) en nada compromete en la salubridad esta industria por la sencilla razón que se procede con limpieza y los cueros resultantes de esta elaboración rara vez permanecen un tiempo considerable."[431]

Algo similar ocurría con el negocio de la grasa, ya que sus procesos productivos eran parecidos a los del cuero; por ello causaban especial molestia en todo este sector de la ciudad, especialmente en aquellos casos donde la actividad se ejercía de forma clandestina. Así ocurría en la pequeña fábrica ubicada en calle San Isidro, nuevamente en las cercanías del Matadero, donde los inspectores de higiene de la municipalidad se encontraron con el siguiente panorama:

"Sr. Alcalde: deseo dar a conocer a US un establecimiento industrial de esos que funcionan furtivamente, que escabullen toda acción fiscalizadora porque su negocio está fundado en verse libre de la vigilancia de un funcionario municipal (…) La mañana de hoy hice una visita inspectiva a la casa de la calle San Isidro n° 2072 donde funciona un lavadero de tripas, perteneciente a José Palma (…).

En la puerta de entrada se siente un olor nauseabundo y penetrante, llama la atención, principalmente de los vecinos que son los más perjudicados con esta industria. A pocos metros, al lado norte, se encuentra un telar donde colocan la grasa que sacan de los intestinos de los vacunos, grasa que van juntando hasta tener una cantidad

[431] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 467, 24 de diciembre de 1915.

apreciable y enseguida venderla, según ellos, en las fábricas de jabón y según mi manera de pensar no es así; la funden y las colocan en pansas que entregan al comercio (…) esta grasa no es tal, es sebo y de la peor especie; además de tenerla al aire y en contacto con millares de moscas, se convierte en un agente directo de trasmisión de enfermedades (…).

Conocida la fábrica, veamos ahora donde van a para estas tripas y para que se usan: se llevan, Sr. Alcalde, a las fábricas de embutidos, a las chancherías para salir transformadas en salchichón, mortadela, salchichas, etc. Que el público consume con tanta frecuencia, sin saber el peligro que se exponen al comer estos embutidos de procedencia clandestina i hechos con el desaseo más absoluto"[432]

Estas características descritas para la fábrica clandestina de grasas de calle San Isidro y el destino irregular de sus productos no eran algo aislado, sino más bien fue una forma extendida para la realización de este tipo de actividades en la periferia sur de Santiago, causando en muchas casos un perjuicio ambiental e higiénico a sus habitantes. Tal situación ocurría debido a la precariedad con que funcionaban en general este tipo de emprendimientos, a lo que había que sumar la falta de fiscalización por parte de las autoridades locales.

Las condiciones de operación de la producción de cueros y productos secundarios en las primeras décadas del siglo XX revelaban una cierta continuidad respecto a la forma en que dicho negocio se había instalado en la ciudad hacía décadas; no existiendo mayores cambios tecnológicos y una especialización mayor de la mano de obra, ya que los modos de producción con que se trabajaba bastaban para los fines buscados. Al mismo tiempo era algo normal que este tipo de negocios funcionaran al margen de la ley, ya que la mayoría de las regulaciones que les afectaban habían sido impuestas con posterioridad a su inicio, por lo que en gran parte de los casos eran desconocidas o bien no respetadas, ya que su observación traía gastos extras que se intentaban evitar.

En forma paralela al desarrollo de esta actividad económica, también aparecían otros establecimientos como mataderos clandestinos, los cuales se encontraban en la misma precariedad que los diferentes locales recién descritos. Así lo podemos observar en el siguiente testimonio que da cuenta de uno de estos lugares, haciendo hincapié en el peligro que corren sus vecinos.

"Esta intendencia tiene conocimiento que en la calle Santa Rosa N° 2222 existe un inmundo chiquero i matadero clandestino de cerdos. Debo hacer presente a esa alcaldía que este establecimiento está en la población obrera Santa Rosa constituyendo un peligro evidente para la salubridad pública. El infrascrito ruega a

[432] *Ibíd*., 12 de octubre 1915.

US. quiera adoptar las medidas que el caso requiera, a fin de evitar consecuencias peores y terminar con esta calamidad".[433]

Sin duda este testimonio cobra mayor fuerza debido a que este matadero clandestino se encontraba a un costado de la población obrera Santa Rosa, que tal como lo pudimos apreciar en el primer capítulo, fue uno de los iconos de la política de vivienda aplicada en la zona a partir de 1910. Ello demuestra las diferentes dificultades que se presentaban en terreno para poder llevar adelante un desarrollo urbano acorde a los estándares propuestos por los ambiciosos proyectos de habitaciones obreras que se emplazaban en el sector. Algo similar ocurría con basurales clandestinos y criaderos de animales en esta parte de Santiago, debido a que eran usos normales de los extramuros de la ciudad, convirtiéndose así en parte importante del paisaje urbano que observaban sus habitantes.

"Sr Alcalde: US primeramente i luego un vecino después me denunciaron un sitio de la calle de Víctor Manuel nº 2123, donde se mantiene un criadero de chanchos alimentados con los desperdicios que los carretones de la Policía de Aseo llevan a ese lugar i me dio la orden de realizar una visita ocular (…). Dicho sitio está en las afueras de la ciudad, en los extramuros de la calle Víctor Manuel, a poca distancia de la población Modelo Santa Rosa i rodeado de propiedades que no conocen importancia (…). Una vez descargados los carretones, las mujeres i los niños hacen selección de lo más útil a las industrias del país: como huesos, zapatos, papeles, vidrios, etc. Estos cuerpos ya separados se colocan al aire libre, al sol, donde fermentan i vician el aire i sirven de admirable cultivo a miles de moscas (…)".[434]

De esta forma observamos cómo al interior de uno de los barrios más tradicionales de la periferia sur santiaguina, como es el barrio Matadero, aún continuaba operando una industria dividida en locales y funciones que mantenía innumerable prácticas y usos propios del siglo XIX. Algo que sin duda se traspasaba a quienes estaban directamente relacionados con este tipo de tareas, como también a los habitantes cercanos a ellas; inmersos en una nueva realidad urbana - la higiene y la modernización parcial que había registrado el área del Matadero, con la instalación de poblaciones obreras y mejoras en general- ellos voceaban su malestar por aquella situación a la autoridades. Así se puede apreciar en la siguiente comunicación de los vecinos de la población Santa Rosa, quienes apelaban al intendente para que se hiciera cargo, en 1921, del contrasentido que tenía crear un conjunto habitacional "modelo", si no se mejoraba su entorno y las prácticas de los demás vecinos.

"Sr Intendente: a US., como primera autoridad de la provincia y presidente del Consejo de Habitaciones para Obreros, los abajo firmados vivientes en la población

[433] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 521, 18 de febrero de 1921.
[434] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 467, 7 de junio de 1915.

Santa Rosa e inmediaciones, con el debido respeto elevamos las quejas y peticiones que van a continuación.

Primero, la calle de Santa Rosa entre Placer y el Zanjón de la Aguada no tiene ninguna clase de pavimento. Debido a esto, con el continuo tráfico de animales en dirección al Matadero y de vehículos de todas clases que entran y salen de la ciudad hay siempre una densa nube de tierra que todo lo invade, sin excluir la olla donde se prepara nuestra modesta comida. En el invierno la calle se convierte en un lodazal de olores pestíferos y el tráfico es a veces imposible.

Segundo, Al costado poniente de la población y a dos metros de distancia, corre paralela una acequia abierta que nadie se encarga de limpiar y por consiguiente contiene toda clase de inmundicias y expide malos olores.

Tercero, al lado norte de la Población, a pocos metros de distancia y precisamente en Santa Rosa 2222, existe una inmunda posada de cerdos que constituye la amenaza más grande, el azote más terrible, que no debiera, ni debe existir en un barrio tan poblado como este. En el verano debido al exceso de calor y en el invierno debido a la excesiva aglomeración de cerdos (hasta tres mil cabezas), las exhalaciones pestíferas son insoportables.

Hacemos presente a US. que dicho establecimiento es también un Matadero clandestino, donde se benefician cerdos que por sus enfermedades, por su estado de descomposición serían llevados directamente al crematorio si fueran introducidos en el Matadero. Dichos animales así beneficiados se llevan a algunas chancherías que en varias preparaciones los venden al público a precios de carne buena y corriente.

No se escapara a la percepción de US., cuan poco saludable es vivir por acá, debido a los tres factores señalados, y en prueba de ello podemos asegurar a US. que casi no hay familia que no cuente un enfermo. Luego si viniera una epidemia, las consecuencias serían desastrosas no solo para nosotros sino para la capital entera".[435]

Podemos notar, a través de este testimonio, la manera en que los grupos obreros, quienes precisamente residían en la población Santa Rosa, van haciendo suyo, tanto por necesidad como por convencimiento, un discurso mucho más moderno en torno al medio ambiente urbano. Se generaban así una conciencia y línea de acción ante una serie de problemas que entraban en conflicto directo con estas antiguas formas de producción, tensionando muchas veces la relación entre vecinos y dividiendo en cierta forma a los habitantes: por un lado, quienes se desempeñaban en rubros de la producción más modernizados y, por otro, quienes por falta de oportunidades aún se mantenían trabajando en precarias condiciones.

[435] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 506, 18 de febrero de 1921. Es necesario destacar que este testimonio gatilla la visita de los inspectores de higiene al matadero clandestino de cerdos ubicado en Santa Rosa 2222, tal como hicimos referencia en la nota número 434.

Es un fenómeno que se encuentra detrás de la nueva sensibilidad que surgía entre los grupos obreros ante los temas urbanos. En el caso de la industria del cuero, con la llegada del siglo XX comenzaron a operar en este sector de la ciudad fábricas de mayor tamaño, algo que traería cambios en el funcionamiento de las curtiembres y sobre todo en la mentalidad de sus trabajadores. Dichas transformaciones empezaron a hacerse visibles primero en la última escala de esta línea de producción artesanal. Ella estaba compuesta por las diversas zapaterías instaladas en las inmediaciones del barrio Matadero. En un primer momento aquel rubro funcionaba en base a pequeños talleres y boterías, los que con el paso del tiempo dieron lugar a recintos industriales mayores, que surtían de zapatos a gran parte de la sociedad santiaguina.[436]

Este gremio, uno de los más antiguos de Santiago, era uno de los más activos políticamente, sobre todo luego de 1914, momento en que se producen diversas inversiones que permiten que la industria vaya dejando atrás paulatinamente su carácter artesanal y se comience a concentrar en grandes establecimientos fabriles, tales como Magnere, Duhale, Etchepare, Iilhareborde y la American Shoe Company. Así el trabajo pasó a ser desarrollado por una línea de producción, compuesta en algunos casos por más de veinte operarios, siendo que antes una o dos personas ejecutaban aquella labor.[437] A pesar de su origen artesanal, la industria de cueros y calzados va evolucionando así a una continua proletarización de sus trabajadores, surgiendo entre éstos una verdadera cultura obrera. Ésta se expandió de tal forma que, más que representar al proletario modelo, dejaba espacio para diferentes tipos de operarios, donde se encontraban desde el que aún laboraba al interior del taller artesanal de los alrededores del barrio Matadero, hasta quienes desempeñaban puestos de trabajo que requerían de mayor especificidad al interior de las grandes fábricas del rubro.

Esta heterogeneidad entre los trabajadores potenció no obstante su unidad cultural, produciendo que los distintos obreros de este rubro estuvieran altamente organizados en diferentes instituciones, algunas de ellas relacionadas al tipo de labor desempeñada, es decir, zapateros, curtidores, horneros, etc. De hecho fueron estas asociaciones de trabajadores las que protagonizaron la mayor cantidad de hechos huelguísticos entre 1902 y 1925, registrando un total de 117 episodios. Ellos jugaron un papel relevante en el inicio de las movilizaciones de los años 1918 – 1919, ya que fueron uno de los primeros gremios en comenzar las paralizaciones y huelgas que contribuyeron en el movimiento social que luego, ese mismo año, diera vida a la AOAN.[438]

[436] Según una crónica sobre la historia del barrio Matadero, la cuna de la actividad de zapateros y trabajadores en su etapa artesanal del cuero fue la calle Aldunate, en la cual "Casa por medio había un taller de carácter familiar de modo que los efluvios del cemento y neoprén aromaban incesantemente la calle". Zacarías Norambuena: "Barrio Matadero". Crónica parte del libro, *Voces de la ciudad. Historias de barrios de Santiago, op. cit.*, p. 15.
[437] Peter DeShazo: *Trabajadores Urbanos…, op. cit.*, p 59.
[438] Ibíd, p 365.

Podemos comprobar de esta manera cómo las reivindicaciones de tipo laboral muchas veces trascendían al ámbito mismo del trabajo, generando relaciones de solidaridad entre trabajadores con distintos grados de especialidad y experiencia en torno a la misma industria. Así se va configurando un sistema de relaciones sociales que en muchos casos encuentra su instancia común, más que en los lugares de trabajo, en sus similares experiencias como operarios y sobre todo en su encuentro como trabajadores en las diferentes instancias dispuestas al interior de la ciudad. Comenzó así por parte de zapateros y curtidores la práctica de una particular forma de cultura urbana, que a pesar de los diferentes matices que caracterizaban a los sujetos participantes, entregaba cierta unidad que incorporaba a los habitantes de la periferia sur a los códigos y modos de vida del obrero.

De esta manera el gremio de los zapateros se constituyo como uno de los más relevantes al interior del barrio Matadero y de la periferia sur de Santiago. Organizados a través de una Federación, sus trabajadores contaban con diferentes centros de esparcimiento y reuniones, tales como el Colón de Zapateros, la Unión de Zapateros, Horneros y Curtidores de Santiago, el local de los Cortadores de Zapatería, entre los principales. Allí eran llevadas diversas actividades de carácter político sindical y también cultural, contribuyendo así al esparcimiento de una cultura obrera que cada vez se fue haciendo más extensiva.[439]

*****

Hasta el momento hemos observado los diferentes actores sociales y su interacción con el espacio urbano en relación a las diversas actividades desarrolladas en torno al Matadero Municipal, las que tuvieron un impacto en todo el barrio circundante. Sin embargo, las diferentes faenas industriales que hemos mencionado convivieron con industrias de mayor tamaño, que también concentraron parte del empleo de los habitantes del sector. En ellas aparecieron las primeras organizaciones de trabajadores en la periferia sur, interior de rubros donde la labor requería mayor especificidad; involucraban mayores conocimientos técnicos y tecnología, en establecimientos que contaban con una línea de producción y que al mismo tiempo operaran maquinaria movida por una fuerza motriz distinta a la animal. Como ejemplos, la Fábrica Nacional de Vidrios de 1902 y la Maestranza de Ferrocarriles de 1905, ambas ubicadas a un costado del zanjón de la Aguada, jugaron un importante rol para la conformación de una clase obrera propiamente tal en el sector.

[439] Si bien el gremio del calzado disponía de diversas sedes en la ciudad, una de sus principales estaba ubicada en la intersección de las calles Eyzaguirre con San Francisco; servía como centro social no sólo para zapateros y curtidores, sino también para panaderos y otros gremios que recurrían a los obreros del calzado para organizar diferentes actos políticos y culturales. Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 512, 8 de septiembre 1921.

El testimonio de un obrero del vidrio[440] da cuenta para inicios de 1910 del proceso de incorporación y aprendizaje de este nuevo mundo obrero; revela las diferentes influencias a que estaban expuestos los trabajadores al tiempo que reseña las diversas actividades realizadas.

"En el barrio Matadero, en 1911, comencé a asistir a las reuniones de un Centro Social organizado por los anarcos. Éramos unos catorce jóvenes vidrieros los que íbamos. A las reuniones llegaban oradores anarquistas o `revolucionarios`, así, en general. Estos enemigos del orden, sin definición ideológica, pero con labia, nos daban largas conferencias y levantaban el ideal de la redención de los trabajadores, por medio de la huelga general y la revolución social. Todo muy vago, pero nos entusiasmaba. A veces hacíamos mítines callejeros (...) Distribuíamos panfletos. Nuestra actividad se concentraba en el sector Avenida Matta, Franklin, Santa Rosa. Entre los obreros era grande entonces el prestigio de la I.W.W. (Industrial Workers of the World), la organización internacional del anarquismo".[441]

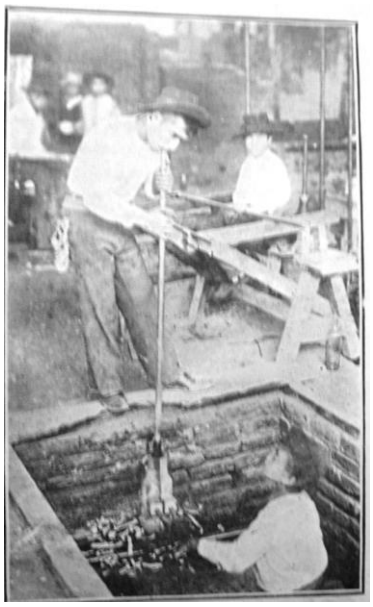


Imagen 95.- Fotografía que muestra a obreros de la Fábrica Nacional de Vidrios durante el proceso de elaboración de una botella. Como podemos apreciar en la imagen, aunque este recinto industrial era considerado como un modelo de la producción industrial de la época, en su interior no se encontraba mayor tecnología que el trabajo manual destacaba la presencia de varios niños, quienes se integraban al trabajo obrero en labores menores al interior del recinto industrial.

Las experiencias adquiridas en el mundo del trabajo en este tipo de establecimientos, tal como lo podemos apreciar en este testimonio, intentaban rápidamente traspasar a la esfera pública, llevadas por los propios trabajadores a través de una intensa labor de propaganda. En este sentido los obreros del vidrio fueron uno de los grupos más activos en las inmediaciones del barrio Matadero, ya que comenzaron diferentes actividades sindicales, políticas y culturales, a través de la sociedad de resistencia, *Sol de Mayo*, de tendencia anarquista.[442] Los obreros del vidrio gestionaron durante la década de 1910 distintos espacios en las inmediaciones del barrio Matadero, organizando bailes, veladas de teatro popular, conferencias, asambleas, etc.; fueron espacios que jugaron un especial rol en la trasmisión de valores y prácticas culturales entre sus habitantes.

"Los obreros se sentían atraídos por las veladas artísticas, por los bailes. (...). El teatro popular tenía vida propia (...) Dábamos obras de carácter social, algunas escritas por el propio Recabarren. Tuvimos primero un local en Victoria pasado Santa Rosa. Después otro en San Diego, pasado Pedro Lagos. Y, por último, el que más nos duró, en Nataniel al llegar a Franklin. Era un don local, con sala de conferencias y escenario teatral bien equipado, donde había continuas funciones artísticas, conferencias, asambleas gremiales y reuniones políticas".[443]

Podemos apreciar así cómo en torno al Matadero e influenciado especialmente por los obreros de la Fábrica Nacional de Vidrios, se comienza a estructurar una nutrida actividad sindical, en medio de las poblaciones Santa Rosa o Huemul; esta última

[440] Quien había llegado a Santiago a principios de 1900 proveniente de Lampa, poblado perteneciente a los sectores rurales del norte de Santiago.
[441] José Miguel Varas: *Chacón*, *op. cit*., p 32.
[442] *Ibíd*., p 36
[443] *Ibíd*., p 41

cercana al local más importantes de aquellos trabajadores, fue estructurando una distintiva sociabilidad, en medio de uno de los paisajes urbanos más característicos de la periferia sur, que a pesar de haber mutado de arrabal a sector industrial, seguía manteniendo su identidad popular.

5.3.2 Barrio San Eugenio: la periferia se organiza en torno al ferrocarril

Algo similar a lo ocurrido con los zapateros y trabajadores de la fábrica de vidrios en el barrio Matadero lo podemos encontrar con los obreros de ferrocarriles, especialmente aquellos que laboraban al interior de la Maestranza San Eugenio, en el sector poniente de la periferia sur. Tal como lo señalamos en el capítulo anterior, las zonas aledañas a la línea del ferrocarril al sur en un principio y luego con su extensión hacia el oriente a través de la construcción del ferrocarril de circunvalación, estuvieron dominadas por la instalación de grupos obreros que se desempeñaban en distintas funciones al interior de la empresa de Ferrocarriles del Estado. Dichos trabajadores - que en un principio se ubicaban en las cercanías a la Estación Central, lugar donde se estableció de hecho la primera maestranza de ferrocarriles - con el paso del tiempo fueron extendiendo sus habitaciones y diferentes actividades en dirección a la línea del ferrocarril al sur. Al inaugurarse la Maestranza de San Eugenio, en 1905, su presencia ya era importante en el área, tal como lo prueba la Población de Ferrocarriles descrita en la primera parte de esta investigación, que data de finales del siglo XIX, una de las primeras poblaciones obreras de Santiago (ver imagen 57).

Debido el vertiginoso crecimiento de la red de ferrocarriles del país y de Santiago en particular, a inicios del siglo XX y en medio de la discusión sobre la vivienda obrera, surgió la necesidad de crear un nuevo conjunto habitacional en este sector para dar acogida al creciente personal que comenzaba a desempeñarse en la Maestranza; ésta concentraba gran parte del trabajo de reparación y producción de piezas para el material rodante que recorría las vías de Chile en el periodo.

Es precisamente en torno a este nuevo conjunto habitacional, bautizado como Población San Eugenio - obra financiada y supervisada por el Consejo Superior de Habitaciones Obreras – que se concitó un inusitado interés por parte de los trabajadores, quienes decidieron intervenir, a través de sus organizaciones, en la concreción del proyecto; ello sugiriendo cambios y vigilando las instancias de éste, ya que no estaban de acuerdo con la elección del terreno, al tiempo que buscaban optimizar los recursos disponibles para la construcción de las viviendas.

En este sentido, los obreros de ferrocarriles demostraron, con gran facilidad y primero que otros gremios, su capacidad para trascender los temas propiamente laborales, posicionándose como interlocutores válidos a la hora de definir las diferentes beneficios sociales que les correspondían por pertenecer a la empres de Ferrocarriles del Estado. El primer encuentro que tuvieron con las autoridades fue en octubre de

1907, cuando dirigieron una solicitud al Consejo de Habitaciones,[444] en la que se cuestionaban por motivos de higiene los terrenos elegidos para la construcción de la futura población. Según ellos se "agitaban influencias" al interior de esta institución respecto a la compra del sitio, deslizando la idea que tras la elección, que en su opinión había sido errónea, se buscaba favorecer a un particular en desmedro del interés de los trabajadores.

"Honorable Consejo: Interesados los infrascritos en la mejor solución del interesante problema de las habitaciones para los obreros de la Maestranza del los FFCC, se trasladaron precisamente a los terrenos ofrecidos al honorable Consejo, para valorar i calificar sobre el terreno mismo las condiciones generales i particularmente higiénicas de estas tierras.

De la inspección ocular i minuciosa hecha por nuestros representantes, surgen evidentemente las ventajas sobre uno de estos terrenos.

Para ilustrar al honorable Consejo, diremos que los terrenos ofrecidos por el señor Francisco Hunneus son absolutamente inadecuados para instalar una población, en donde necesariamente deberán radicarse niños menores, en conjunto con otros descendientes de las familias.

Allí existen muchas aguas en putrefacción acumuladas por el desnivel del suelo, circunstancia no solo agravante, sino eminentemente antihigiénica, porque los gases emanados de las aguas infectas envenenan el aire, inundando las habitaciones de una atmosfera malsana i mortal, aire que respiran nuestra familias durante el día i que tendríamos que respirar nosotros durante la noche, que es el tiempo dedicado a nuestro reposo, a la reconstrucción de las fuerzas gastadas en el trabajo del día; en tal atmosfera no se recuperan las fuerzas i sí se desgasta más el organismo abrumado por una atmosfera contraria i envenenante".[445]

Como podemos apreciar, esta solicitud daba cuenta del pleno conocimiento que los trabajadores tenían respecto a los terrenos para la construcción de la población, al mismo tiempo que ellos no eran aptos. Algo similar a lo que ocurría en gran parte de los terrenos ubicados al sur de la calle Antofagasta, que para 1900 no habían sido considerados como parte del radio urbano de la ciudad; por lo tanto su incorporación fue hecha de forma muy precaria, sobre todo cuando fuera elegido este sector para la edificación de la población San Eugenio.

En vista de estas consideraciones, los obreros de la Maestranza no se quedaron sólo en la solicitud de consideración al Consejo de Habitaciones, sino que entraron en acción. El primer paso fue ofrecer un nuevo terreno, que ellos mismos habían observado,

[444] Misiva recogida y publicada por el diario *La Reforma*, medio de difusión asociado al Partido Democrático.
[445] *La reforma*, 4 de octubre de 1907, p 3.

ubicado al poniente de la línea del ferrocarril, cercano a las casa de los empleados de la Fábrica de Gas.

“Hai otro terreno ofrecido, la chacra Santa María, al lado de nuevo gasómetro. El aspecto general del terreno se impone dese el primer momento mui favorablemente: el aire es puro, bueno, agradable; el nivel del suelo es alto, lo que constituye una ventaja bastante apreciable para la higienización en general, los desagües, máxime cuando por allí pasa uno de los grandes colectores del alcantarillado público; pasa una ancha calle por esos terrenos, que al bordearla de árboles, lo que es mui sencillo, quedaría convertida en una preciosa avenida; allí el gas ha construido una cuadra de casitas de cal i ladrillo en donde viven familias inglesas i chilenas, lo que es un gran paso para seguir con la población. El alumbrado tiene su base por el terreno mismo: está el gasómetro vecino”.

Volviendo a la valorización del suelo mismo, diremos que los terrenos de la chacra Santa María, tienen una considerable capa de tierra vegetal, que permitiría fácilmente el desarrollo de jardines i la construcción de material para la edificación.

En efecto, no sólo son las habitaciones solas lo que constituye una población; se necesita de esos sitios públicos de reunión general, llámese parque, jardines o plazas.

Pedimos, pues, dejar en el plano algún terreno destinado exclusivamente a esas reuniones al aire libre para nuestros pequeños hijos, para nuestras familias.

En cuanto a la fabricación del material, podemos decir que, dedicando sólo un espesor de treinta centímetros a la construcción de ladrillos, se obtendrían todos los necesarios para la construcción de todas las casas de la población. Esta ventaja constituye una doble economía, como lo pasamos a demostrar.

Una casa necesita alrededor de doce mil ladrillos, que al precio actual de plaza, 60 pesos, son 720 pesos. Perro como ese material se puede cortar fácilmente sobre el terreno mismo, al solo precio de 30 pesos el mil, resulta que hay una economía de 370 pesos por cada casa que se construya. Hai empresarios serios y solventes que están listos para aceptar este trabajo a la primera orden.

Disminuyendo el valor de cada casa en 360 pesos, el fisco haría una economía efectiva del valor del mismo terreno, el obrero vendría a pagar 30 por ciento menos que si se tomara otro terreno i quedaría en condiciones económicas, higiénicas i generales envidiables.

La extensión de los terrenos de la chacra Santa María es bastante por ahora, pues los obreros de la Maestranza que eran 1.500 hace dos años, son ahora 3.500.

Nos resta llamar la atención del Honorable Consejo a que la resolución de este interesante asunto es esperada por todos nosotros; estamos mui pendientes de ella i la deseamos vivamente a la mayor brevedad posible.

Un buen hogar, en donde podamos reponernos de las fuerzas gastadas en el trabajo, será el más poderosos estimulo para hacer realzar el hogar mismo, la unión. La familia i la paz social".[446]

El presente testimonio da cuenta no sólo de la propuesta de los terrenos de la chacra Santa María, sino que evidencia también un profundo conocimiento técnico y económico. Sugiere un cambio que beneficiaría tanto a los obreros como al Consejo de Habitaciones, debido a que se presentaban los presupuestos que harían disminuir el valor de construcción de la población, junto a proyectar sus futuras ampliaciones, ya que se daba cuenta del crecimiento que ha experimentado la planta de trabajadores de la Maestranza.

De esta forma los Trabajadores de ferrocarriles hacían gala de su estructura organizativa, la que respondía a varios años de formación, a través primero de sociedades mutuales y de resistencia, para luego constituir su sindicato. Algo que sin duda les había permitido ubicarse en los estratos altos de los sectores obreros, ya que eran quienes más experiencia tenían en relación al trabajo industrial, a lo que se sumaba su calidad de funcionarios públicos que habían adquirido desde 1884, año de fundación de la Empresa de Ferrocarriles del Estado.

Debido a este primer intercambio entre los trabajadores y el Consejo Superior de Habitaciones Obreras, se produjo un inusitado interés en relación a este conflicto por parte de la prensa obrera, el que tendió a subir de tono una vez elegido el terreno e iniciadas las obras correspondientes a la construcción de la población. Como forma de apoyar la justa petición de los trabajadores de la Maestranza fue que varios periodistas se dirigieron a constatar la situación real en que se encontraba el sitio en el cual se comenzaba a levantar el conjunto habitacional; coincidieron en varios puntos con las demandas laborales, entregando una serie de otros datos que iban dirigidos a rectificar la decisión, tal como lo podemos apreciar en el siguiente testimonio.

"Los terrenos de que nos ocupamos son los de la población San Eugenio; que están situados al sur de la calle de Antofagasta, entre Bascuñan Guerrero y San Alfonso. Existían ahí desde tiempo inmemorial obras de cortar ladrillos, habiendo hecho por esta causa grandes hoyos para sacar materiales, i que a su vez los han rellenado con basura i desperdicios de la ciudad, que debieron arrojarlos al Mapocho. Pero esto no sería un obstáculo si el terreno en cuestión fuera seco; la humedad, los miasmas pútridos existe ahí en abundancia; el monótono cantar de los gusarapos, el agua

[446] *Ibíd*, 5 de octubre 1907, p 2.

verdosa e inmunda, dan tan mala impresión que podríamos llamarla la laguna de las epidemias de la población San Eugenio.

I no se crea que exageramos: Si seguimos el nivel que nos da la calle de Bascuñan i Antofagasta, respectivamente, tendremos a simple vista 1 metro 40 centímetros más bajo; por la parte sur, el Zanjón de la Aguada, que en invierno sube a la línea férrea e inunda el terreno, i finalmente la muralla tranque que le pone la misma línea.

Con muchísima razón, entonces, los empleados de los FFCC están pendientes de este importante negocio, que observan como una verdadera amenaza para ellos i sus familias si ahí se edificara.

I hai algo mas grave para el Fisco. Si ese terreno se edifica, resultara que al año, cuando más, de ser habilitado, tendrían que verse sus pobladores en la necesidad de abandonarlo después de haber empujado hacia el carro de la muerte quizás cuantos deudos queridos.

Ojalá que el Honorable Consejo se penetre de esta propuesta, porque esos terrenos son un grave peligro para lo que se lo quiere destinar.

De desear que el Supremo Gobierno, la Dirección General de los FFCC i el Honorable Consejo de Higiene, tomen nota de nuestras observaciones, que ellas van encaminadas a hacer una obra patriótica i generosa, tratándose de la vida i saludad de personas como los obreros empleados de ferrocarriles, que tanto servicio prestan al comercio i a la nación entera".[447]

De esta forma se buscaba desistir de la decisión de construir en aquel lugar, apelando incluso a que otros organismos del Estado, como al Consejo de Higiene, para que se pronunciaran al respecto e intentando con ello restarle autonomía a la institución encargada de tomar la decisión. De hecho, el que se trajera a colación gran parte de los males que significaba para la salud de las personas las pésimas condiciones de evacuación de aguas, suciedad y abandono en general de los terrenos, demuestra la importancia que tanto para los trabajadores como para los medios de prensa tenía la salubridad tanto de la habitación como de la vida en general.

Por ello es tan relevante esta disputa entre el Consejo Superior de Habitaciones Obreras y los trabajadores de la Maestranza, ya que a través de ella podemos ver cómo los valores respecto a la forma de hacer ciudad y la discusión respecto a la vivienda obrera, movilizaba no sólo a los expertos u organismos encargados, sino también a los beneficiarios. Se configuró así un movimiento por parte de los obreros de ferrocarriles en el cual las temáticas propiamente urbanas tuvieron una importante cabida, a pesar de que en la mayoría de las oportunidades sus posiciones y sugerencias no fueran

[447] *Ibíd.*, 6 de octubre 1907.

tomadas en cuenta.[448] Algo que ocurrió precisamente con la disputa que hemos venido abordando, ya que a pesar de toda la información tanto técnica como económica, sus reclamos no fueron escuchados.

La población se construyó en el lugar prefijado y no se han podido encontrar los datos suficientes para probar si existió algún tipo de favor o tráfico de influencias en la adquisición del terreno a don Francisco Hunneus. Sin embargo este hecho, tal como lo veremos más adelante, marcó de forma negativa los primeros años de vida de los habitantes de dicho conjunto habitacional, que en la prensa y proyectos de la época aparecía como un "modelo" de habitaciones para obreros. El conflicto que se había producido por el emplazamiento de la población San Eugenio volvió a revivir en agosto de 1911, pero ahora relacionado a la escasa movilidad con que contaba el área, la que había intentado ser subsanada mediante la extensión del tranvía eléctrico Nº 20.[449] En esta oportunidad el problema se suscitó debido a que la empresa de tranvía decidió cobrar extra por el recorrido realizado en la ampliación de la línea, es decir, desde Av. Matta hasta la población San Eugenio; los contratos firmados entre la empresa y el municipio eran ilegales, ya que las tarifas variaban sólo por motivos de horario y nunca por distancia. Es por esta razón que los obreros que habitaban hacía menos de un año la población denunciaron el hecho, teniendo como primer receptor de su disgusto al Inspector de la Policía, don Ignacio Jilberto, quien se dirigió al Alcalde para comunicar esta irregular situación en los siguientes términos.

"La Empresa de Tracción Eléctrica ha prolongado el recorrido de la línea N° 20, Bascuñán Guerrero, y desde la Av. Matta hasta la población San Eugenio cobra nuevos pasajes.

Considero mui grave este hecho, no solo porque constituye una infracción al contrato vigente, que en ninguna de sus disposiciones autoriza a la Empresa para sub-dividir las líneas de su red, sino porque está llamado a ser un precedente que pueda aprovecharse para sub-dividir otras líneas.

Si se toma en cuenta que la prolongación de esta línea va a favorecer a un barrio modelo para obreros, primera tentativa feliz hecha en la ciudad, se comprende que viene a ser más inaceptable este nuevo cobro en su prolongación.

El hecho, que se hace notar en la nota transcrita, de haberse construido recientemente en San Eugenio un barrio para obreros, da a este asunto una importancia capital, pues, así, lejos de cooperarse al éxito de esta primera tentativa del Consejo de

[448] Y que en su gran mayoría estaban vinculadas con algunos de los problemas que identificamos en la sección sobre la "agenda urbana" de la "cuestión social"

[449] Dicho recorrido tenía su origen en la Estación Central de ferrocarriles, introduciéndose hacia el sur de Santiago a través de la calle Bascuñan Guerreo, enfilando luego hacia el oriente por el Camino de Cintura Sur, para finalizar en las inmediaciones del Parque Cousiño. La extensión de la línea en dirección a la población debe haber sido trazada por calle Club Hípico o San Alfonso, aunque no hay seguridad al respecto, pero es lo más probable, ya que ambas calles eran dos de los ejes más importantes que comunicaban en dirección norte – sur, el camino de cintura con las nuevas urbanizaciones de la calle Antofagasta y el Zanjón de la Aguada.

Habitaciones para obreros, se encontraría un medio de hacerla fracasar con el cobro de doble pasaje. No debe olvidarse que el barrio de San Eugenio queda dentro del límite urbano de la ciudad y, por lo tanto, nada justifica la resolución de la empresa".[450]

Se desprende de la comunicación del inspector de policía una genuina preocupación, en primer lugar, por la mala práctica en que había caído la compañía de tranvías, sobre todo debido a que si no se le ponía coto a esta situación, ella se podía replicar en otras líneas periféricas de la ciudad, algo que resultaba inaceptable de acuerdo a los contratos vigentes. En segundo lugar, se aprecia en la misiva del funcionario un llamado de atención sobre la importancia social que este servicio tenía, sobre todo para los usuarios que se beneficiaban con la extensión. Se explicaba que con ello no se cumplía una efectiva colaboración entre la empresa tranviaria y la labor desarrollada por el Consejo de Habitaciones, impidiendo producir mejoras al interior de este barrio periférico.[451]

Se configuró así un movimiento al interior de la población, relacionado en esta oportunidad con las diversas dificultades que encontraban para su movilidad por la ciudad. Si bien el reclamo fue canalizado a través de un representante de la ley, al parecer éste no tuvo mayores efectos y la empresa de tranvías continuó, a pesar de la ilegalidad, cobrando la doble tarifa. Esto motivó a que en 1913 los trabajadores, ahora convertidos en vecinos, se dirigieran directamente al Consejo de Habitaciones, entendiendo que de acuerdo a los marcos en que se había implementado la Ley de Habitaciones Obreras de 1906, era este el organismo encargado de resolver y mediar ante las autoridades competentes.

"Los vecinos de la Población San Eugenio verían con agrado que el señor secretario de ese Honorable Consejo se dignara interpretar nuestros deseos ante esa Corporación respecto a los tranvías San Eugenio de la línea N° 20. Como se sabe, señor, hasta ahora nada se ha podido conseguir de la Empresa de Tranvías Eléctricos, respecto de la prolongación de dicha línea hasta la población obrera; sin embargo la tarifa duplicada se sigue cobrando con bastante perjuicio para el elemento obrero.

¿Por qué, señor, se cobra otro pasaje desde la Av. Blanco Encalada hasta la calle Antofagasta cuando solo hay cinco cuadras? ¿Acaso esta línea no es más corta que la de San Pablo y Catedral? Todavía en esta última línea habría más razón de ser para cobrar doble pasaje, basta que sea tan larga y por que el recorrido lo hace desde la Plaza Italia hasta la Estación Central, esto sin considerar que esta línea pasa cerca de la estación Yungay. I en esa línea que está destinada a servir a la clase acomodada se

[450] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 500, 29 de agosto de 1911.
[451] Debemos recalcar que en este caso la población San Eugenio ya se encontraba al interior del límite comunal, por lo que la doble tarifa menos se justificaba.

cobra un solo pasaje. ¿I entonces por qué se ha de cobrar el doble en una línea que está destinada exclusivamente a servir a una población obrera?

En realidad la Empresa de Tranvías adopta con esto una medida por demás abusiva. Supóngase Señor que un jefe de familia que trabaja en San Diego, en compañía de dos hijos y que salga del trabajo después de las nueve de la noche (cuando la tarifa se cobra duplicada) debiendo pagar tres pasajes. ¿No es verdad que todo esto le arrebata el sueldo? Por nuestra parte deseamos que el Honorable Consejo no solicite ya de la Empresa de Tranvías, sino que le exija a que cobre un solo pasaje; si no nos equivocamos creemos que no hay derecho para hacer tales subdivisiones de líneas".[452]

Observamos en el razonamiento explicitado por los vecinos al Consejo una defensa de su condición de obreros, exigiendo en esta oportunidad que de una vez por todas se terminará con el cobro abusivo a que estaban siendo sometidos. En forma secundaria los habitantes de la población San Eugenio entregaron una serie de razones relacionadas con la situación que ocurría en otras líneas que recorrían la ciudad, dando a entender que existía por parte de la empresa de tranvías una actitud discriminatoria y segregativa en relación a los servicios entregados por la compañía. Observación que se ve reforzada en el siguiente párrafo que cierra la carta envidada por los vecinos.

"Ahora hay que agregar algo más, si a la Empresa se le ha hecho la concesión de establecer la línea hasta San Eugenio, ¿por qué los tranvías llevan este nombre cuando solo llegan hasta la calle Antofagasta? Cuando el Honorable Consejo solicitó a la Empresa la prolongación de la línea, esta contestó que no podía efectuarla por no estar pavimentado el trayecto, y sin embrago, señor, para tender la línea para Ñuñoa o Providencia la Empresa no ha tenido tales exigencias. Esperamos que US se digne a tomar en cuenta nuestra petición, lo cual le agradeceremos infinitamente".[453]

Se comparaba de esta forma a los sectores aledaños a la población San Eugenio con dos de los barrios que por aquel entonces comenzaban a concentrar la residencia de los sectores altos de la sociedad santiaguina, como lo eran Ñuñoa y Providencia. Así se buscaba hacer ver al Consejo el fondo que había tras las excusas entregadas por la empresa de tranvías, las que seguramente intentaban disfrazar la menor rentabilidad que tenía el servicio hacia San Eugenio.

Si bien no hemos podido llegar al documento que certifique el término de este conflicto, entendemos que su ausencia indicaría que concluyó solucionándose de acuerdo a la ley vigente, y por lo tanto, a favor de la demanda de los vecinos, ya que no existieron reclamos posteriores respecto a la materia. Sin embargo, los distintos problemas que debieron enfrentar los vecinos de San Eugenio no se agotaban en su

[452] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 506, 8 de octubre 1913.
[453] *Ibíd.*

disputa con la empresa tranviaria, sino que se siguieron extendiendo en el tiempo; debido a ello es que aquéllos continuaron organizados, aprendiendo una valiosa experiencia que les permitió hacer frente a diversos problemas que iban apareciendo por su vida en la ciudad. Se mostraba con ello su voluntad por tomar parte en las decisiones que afectaban su entorno, fenómeno particular que, de acuerdo al material recopilado por esta investigación, se dio sólo en este lugar de la periferia sur de Santiago.

La disputa que siguió a esta primera experiencia se registró en 1918, debido al retraso de la licitación de las obras de alumbrado público eléctrico al interior de la población. En este caso, los vecinos de San Eugenio llegaron hasta la municipalidad con sus alegatos, los que fueron recogidos por el periódico que publicaba en aquel entonces la corporación, llamado *Gaceta Municipal*. Sin embargo en esta oportunidad no se explicitó más que la incomodidad de los vecinos y el apoyo a su postura del Segundo Alcalde señor Nicasio Retamales, quien acogió la demanda y abogó por ella al interior del Consejo Comunal.[454]

Si bien no existen mayores antecedentes en esta disputa, ella se presenta una vez más como antecedente de la organización de los habitantes de la población, con el fin de hacer presión para obtener mejoras materiales en su barrio. Y esto no era al azar, ya que de acuerdo a una denuncia formulada por el Consejo Superior de Habitaciones Obreras en 1921, la falta de vigilancia policial y alumbrado en esta parte de la ciudad la había transformado en un riesgo para sus vecinos; se agregaba que en todo el sector habían proliferado un sinnúmero de locales que expendían alcohol, algo que no era adecuado en medio del lugar de residencia de familias obreras.

"Se ha recibido un denuncio formulado por la Dirección del Consejo Superior de Habitaciones Obreras, manifestando que en la población San Eugenio i, en general, en todo el barrio comprendido al sur de la calle Antofagasta, radio de la octava comisaría, se cometen frecuentes atentados contra las personas i contra la moral, a causa de la deficiente vigilancia que en ese sector, practica la policía i que se hace más grave, por el número excesivo de cantinas que infectan esa parte, poblada de familias obreras, honradas i trabajadoras".[455]

Se buscaba de esta forma proteger y contribuir a la "sanidad moral" de las familias residentes en San Eugenio, algo que demuestra el valor que tenía en el imaginario de la sociedad de la época la familia obrera, que se había transformado, ya entrado el siglo XX, en un verdadero referente de las buenas conductas y prácticas que debía tener los sectores populares en general. Se establecía así un contrapunto en relación al

[454] *Gaceta Municipal de Santiago*, Junio 1918, p 7. Respecto a la existencia del cargo de Segundo Alcalde, este se contemplaba en la legislación conocida como "Ley de Comuna Autónoma"; estipulaba que las corporaciones municipales serían encabezadas por un consejo comunal el que estaría compuesto por tres alcaldes y un número variable de regidores de acuerdo a la población que albergaran su dominio territorial.
[455] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 321, 29 de enero de 1921.

imaginario del peón–gañán, que tal como vimos, era una de las figuras más extendías entre los sectores trabajadores de la época.[456] Fueron precisamente estas visiones e imaginarios en torno a los trabajadores de la población San Eugenio, junto a la constante presión realizada a las autoridades en busca de mejorar su habitabilidad, las que motivaron, en 1918, mejoras generales al barrio. Especialmente aquellas referidas a infraestructura pública y arborización e higienización de los alrededores, con el fin de introducir mayores estándares de vida no sólo en San Eugenio, sino en gran parte de la población ubicada al sur de calle Antofagasta, la que cada vez se hacía más extensa.

Para llevar adelante esta tarea la Municipalidad decidió convocar a una comisión de vecinos "(…) para que, de acuerdo con la Alcaldía, propenda el desarrollo y progreso de las poblaciones El Mirador y San Eugenio. Queda esta comisión facultada para recolectar fondos entre los vecinos para los trabajos que se propongan llevar a efecto".[457] Esta forma de organizar las obras de mejoramiento en el barrio no era extraña para la Municipalidad, siendo más usual de lo que se cree en el desarrollo urbano durante la época. Ya vimos en el capítulo anterior cómo en el caso del alcantarillado, eran muchas veces los vecinos quienes debían costear las obras de conexión de sus casas a la red, así como comisiones ya sea por barrio o incluso por calles, finaciaban obras de pavimentación, hermoseamiento o limpieza en algunos sectores de la ciudad.

Generalmente este tipo de comisiones eran conformadas por grupos de "vecinos notables", es decir, personas en la mayoría de las veces adineradas, que buscaban contribuir al desarrollo de su barrio y al progreso general de la ciudad y sus habitantes. En el caso de las zonas aledañas a la población San Eugenio no existían mayormente grandes propiedades o "vecinos notables", por lo que sin duda el esfuerzo por realizar las obras de mejoramiento cayó en los trabajadores que residían en aquel lugar. A pesar de este impedimento, se logró reunir el capital suficiente y consensuar un plan de obras, que la Municipalidad dio a conocer en el mes de septiembre de 1918, solicitando la autorización del Consejo Superior de Habitaciones Obreras, entidad propietaria de gran parte de los terrenos donde se emplazaba la población.

"Esta Alcaldía solicita del Honorable Consejo, el permiso correspondiente para iniciar en la Población San Eugenio, en terrenos del Consejo, algunas mejoras para el ensanche de calles y embellecimientos de ellas, como ser: 1º- Ensanche de la calle Salas Errázuriz, de 4 metros más o menos entre las calles Bascuñan Guerrero y San Alfonso, con objeto de hacer algunas plantaciones de árboles y arreglos de las calzadas y veredas; 2º- Retirar el alambrado que existe actualmente entre la calle Bascuñan

[456] Dicho personaje popular estaba marcado por un imaginario que ponía especial énfasis en su indisciplina y falta de rigor: tendía a caer una y otra vez en los innumerables "males sociales" de la época, donde destacaba el alcoholismo como uno de los principales flagelos que afectaba a parte importante de la población, pero sobre todo al interior de los sectores con menos recursos.
[457] *Gaceta Municipal de Santiago*, agosto de 1918, p 5.

Guerrero en toda su extensión, de la parte no edificada para darle el ensanche necesario y hacer el relleno de la calzada conjuntamente con la cuneta definitiva; 3º- la acequia que corre a tajo abierto por la parte no edificada, se correrá hacia adentro de la cancha de foot-ball, para empalmarla en el potrero; y 4º- Dejar libre la vía de la proyectada calle Francisco Hunneus, entre las de Bascuñan Guerrero y San Alfonso, con el fin de dar acceso al público.

Con respecto a la acequia que corre frente a lo edificado, es de opinión de esta Alcaldía, que su curso siga por el medio de la vereda, canalizada y tapada; para lo cual la Alcaldía haría por cuenta propia los trabajos que se originarán, siempre que el Consejo facilitara los materiales correspondientes, y así tendría mayor ensanche dicha calle Bascuñan."[458]

Como podemos apreciar, el grupo de obras que se esperaba ejecutar iban en directo beneficio de quienes residían o transitaban por este sector de la periferia sur de Santiago, buscando ensanchar algunas calles, abrir otras y rectificar algunos límites que dieran un mayor orden y mejor aspecto a esta zona de reciente incorporación al radio urbano de la ciudad. Especial atención se ponía en el curso de la acequia que corría por calle Bascuñan, la que entorpecía su ensanche pero era necesario mantener, ya que jugaba una especial función extracción de residuos en el sector; por ello se propuso su entubamiento y rectificación de curso para que así quedara acorde a los estándares deseados.

Cabría agregar respecto a este plan de obras, la confirmación de la existencia de una cancha de fútbol en el sector, donde se practicaba este deporte de rápido crecimiento y popularidad entre los obreros. Dicho espacio pasaría a transformarse en central para la vida del barrio, ya que cobijaría uno de los anhelos más grandes de la Población San Eugenio, la construcción de un recinto deportivo de altos estándares, para la práctica de distintas disciplinas entre los trabajadores. Dicho proyecto se ve coronado en 1941 con la inauguración del estadio Ferroviario Hugo Arqueros Rodríguez, financiado por la empresa de Ferrocarriles del Estado, haciendo de local el Ferrobádminton, equipo nacido en 1916 entre los trabajadores de la empresa y que luego se había profesionalizado.[459]

Se consolidaba así en este sector de la periferia sur de Santiago un lugar de residencia y sociabilidad estrechamente ligado a la Maestranza San Eugenio, y que tenía a los trabajadores ferroviarios como los principales sujetos que llevaron adelante la consolidación del sector. Sin embargo, para la época que cubre este trabajo, ello aún no ocurría, debido principalmente a lo lento de la ejecución de las obras y a los diversos problemas del terreno donde se emplazarían las nuevas construcciones; ello

[458] *Ibíd*., septiembre 1918, p 10.
[459] La cancha se convirtió en uno de los principales centros para la práctica de este deporte a inicios de la década de 1940 en Santiago, ya que su capacidad bordeaba los 31.000 espectadores. Eduardo Santa Cruz: *Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad*. Lom Ediciones, Santiago, 1995.

se hizo patente, tal como lo vimos, mediante la denuncia de los propios obreros que desarrollaban funciones en la Maestranza.

Dichas dificultades se mantenían con insistencia a inicios de la década de 1920, momento en el cual aparece en el periódico *Federación Obrera*, órgano de difusión de la FOCH, un reportaje titulado "Cuestiones Ferroviarias", en el cual se realizaba una severa crítica al director de la empresa de ferrocarriles y al Ministro de Obras Públicas sobre el emplazamiento de la Maestranza y su población aledaña. En la crónica se destacaban las diversas fallas que la construcción de este recinto industrial presentaba, lo que impedía llevar adelante las labores, trayendo serios riesgos a la salud de los obreros y residentes.

"El total de las obras de San Eugenio están mal construidas y peor ubicadas, en revuelta y confusa ubicación, sin espacio suficiente para las mal consultadas necesidades actuales y mucho menos para las forzadas exigencias futuras que empresa de esta naturaleza deben tener presente. Las obras complementarias de saneamiento, dado el objeto de los galpones de coches, desinfección de equipos para ganados y corrales, no se conocen ni en el nombre. El aseo y lavado de coches convertirá en el invierno los galpones y patios de San Eugenio en fétidos lodazales, grandes viveros microbianos (...).

Allí no hay para las aguas sucias alcantarillados ni acequias a tajo abierto, no hay depósitos para basura u otros desperdicios que forzosamente acarrea el movimiento de trenes (...) cuando empiecen las protestas de los embarcadores de ganado con motivo de la fiebre aftosa, entonces se pondrá en servicio la desinfección de equipos para ganado y habrá empezado la obra de exterminio del mismo en las chacras al poniente de Santiago a donde llega el ganado para las ferias y el matadero. Las chacras principalmente afectadas son las que se sirven de las aguas del canal de Charaví (...) todas las personas que por algún motivo se han interesado en el progreso ferroviario, tendrán presente que cuando fueron adquiridos los terrenos de San Eugenio eran vegas y pantanos que en verano servían de asilo de grandes colonias veraniegas de los elementos populares que los aprovechaban para bañarse, pescar peces y ranas en abundancia (...).

Para nadie es desconocido que en la época de las frecuentes y fuertes lluvias, con solo las aguas caídas, se convierten los terrenos de San Eugenio en una gran laguna que inunda hasta los galpones y si los canales de la Aguada y Charaví bajan con avenida, como es frecuente, tendrán que subir las aguas varios metros en parte sobre el nivel del suelo por estar este más bajo que el curso de la corriente normal.

Entonces habrá llegado el momento tal vez de asistir al espectáculo más imponente i final de la Administración Técnica de los Injenieros Civiles, que formando una grande y aparatosa comitiva de salvamento que absolutamente nada podrá hacer. Solo

presenciar con indiferencia (como es costumbre) hundirse en el fango equipos, galpones, carboneras, casas de empleados, cierros, portación de alumbrado, una parte de la línea férrea de circunvalación, por correr paralela a la misma un foso bastante hondo y cerca del que se extrae lastre que ya se ha inundado (…).

Que todo esto, Sr. Director y Sr. Ministro se corrija y reprima sin consideración de ninguna naturaleza, que los jefes superiores no se consideren dueños de la empresa; que se den cuenta también que son empleados a sueldo y que tanto ellos como los subalternos merecen consideración y respeto".[460]

Observamos en esta denuncia parte de los diversos problemas que aquejaban a este sector a inicios de 1920, destacando falencias en la extracción de aguas servidas, la ausencia de obras apropiadas para el transporte de ganado o las condiciones mínimas para realizar la mantención adecuada al material rodante que pasaba por la Maestranza. Además se denunciaban las diversas dificultades que causaban, sobre todo durante el invierno, los dos cursos de aguas cercanos a las instalaciones, los que debido a su falta de infraestructura, inundaban con sus crecidas gran parte de todo este sector.

En base a tales falencias, los trabajadores no dudaban en exigir la responsabilidad de los diferentes profesionales que estaban encargados de velar por el mejor funcionamiento de este recinto industrial, que como hemos dicho, era uno de los de mayor tamaño y relevancia en la periferia sur de Santiago. Se demandaba que quienes tenían labores de dirección, primero reconocieran las deficiencias de que daban cuenta los trabajadores, ejecutando las modificaciones necesarias. Se demostraba así el genuino interés de parte de aquellos respecto al destino de su empresa, sobre todo si ésta era pública, como el caso de los ferrocarriles, ya que las fallas o los distintos prejuicios que pudieran afectar a la industria repercutían en toda la sociedad chilena.

Así se puede apreciar cómo a pesar de los años que habían pasado desde la apertura de la Maestranza (1905) y la población San Eugenio (1911), los obreros que allí prestaban labor y residían fueron parte de un grupo que se inmiscuyó profundamente en las decisiones y medidas relacionadas con su entorno; practicaron así un tipo de acción política que trascendió muchas veces los temas del trabajo, con los que comúnmente se relacionaban los obreros durante nuestra época de estudio. Ello trajo como consecuencia que este sector de la ciudad, de marcado carácter popular y obrero, fuera uno de los que contara con mayor calidad de vida al interior de la periferia sur de Santiago, a pesar de todos los problemas y carencias que hemos venido relatando.

Se comprueba asimismo que haber contado con un núcleo industrial como la Maestranza, dinamizó todo el sector, cumpliendo de esta forma con su característica

[460] *La Federación Obrera*, 1 de mayo de 1920, p 3.

de artefacto urbano que le atribuimos anteriormente. Se produjo un desarrollo asociado estrechamente a la línea férrea hacia el sur del país, el cual con el tiempo fue creciendo en escala; debido a la importancia que jugaba el ferrocarril en la distribución de la producción industrial, se instalaron sus cercanías algunas de las fábricas y conjuntos habitacionales más relevantes en la primera mitad del siglo XX, como la población Central de Leche (1937), Pedro Montt (1938) o Arauco (1945), que devinieron en icónicos.

5.3.3 Barrio Parque Cousiño: mixtura social y fiestas populares

Continuando con nuestra revisión de los fenómenos asociados a la urbanización obrera de los cuatro sectores que componen la periferia sur de Santiago, pasamos a concentrarnos en el barrio Parque Cousiño, el cual, como vimos en la primera parte de este trabajo, comprende importantes recintos como la Penitenciaría (1847), el Club Hípico de Santiago (1869), la Escuela Militar (1878), la Maestranza del Ejército (1882) y los Arsenales de Guerra (1890). El parque no sólo cumplía un rol particular en la vida de los habitantes de la periferia sur, sino que prestaba servicio a toda la ciudad; por ello, con el paso de los años devino en un espacio público de una alta diversidad, tanto por quienes lo visitaban, como por las distintas actividades que se desarrollaban en su interior. Así, en la siguiente descripción abordaremos fenómenos que si bien se especializan en la periferia sur de Santiago, no responden siempre a peculiaridades locales, sino a la sociedad santiaguina, en especial la de carácter popular.

Para comenzar debemos recordar que previo a su nacimiento como parque (1873), este espacio de Santiago ya era usado como lugar de paseo y recreo por los habitantes de la ciudad. Ello se acentuaba durante las distintas celebraciones militares que se realizaban en el Campo de Marte, que desde 1843 concentró en el terreno del futuro Parque Cousiño las actividades de conmemoración patrióticas de la Independencia de Chile. [461] Esta es una de las razones que impulsaron a Luis Cousiño a realizar la propuesta al ministro de Guerra de convertir el lugar en un parque público, que se constituyera como la principal área verde de la ciudad.

“En medio del periodo de progreso y adelantos de la república, se hace sentir la necesidad de un local espaciosos de recreo para su población. Al presente, Santiago, embellecido con numerosos edificios, carece de un lugar de esa naturaleza, no cuenta con un paseo que puedan gozar sus habitantes del aire puro y libre del campo, y que sirva al mismo tiempo de punto de reunión para nuestra sociedad.

Ahora bien, la necesidad manifiesta de llenar este vacío, así como la utilidad que reportaría a la capital un trabajo como el presente, me han inducido a someter a consideración de V.S. el proyecto que deseo llevar a cabo. En él me propongo formar

[461] Tal como lo vimos en el apartado 4.2.3 del capítulo 4.

en el Campo de Marte una especie de parque, que sea al mismo tiempo que un ornato para la ciudad, un paseo que quedara a exclusiva disposición del público de Santiago"[462]

Como se puede apreciar en la declaración de intenciones de Cousiño, la idea era crear un gran paseo que acercara a los santiaguinos con la naturaleza. Tal como lo destacaba el magnate del siglo XIX, Santiago se encontraba inmerso en un claro proceso de renovación que buscaba dejar atrás su pasado colonial y constituirse en una ciudad con mayor carácter.[463] En este sentido el parque reflejó un momento particular de la elite chilena, que ya desprendida totalmente de sus ataduras coloniales y asumiendo su nuevo carácter burgués, buscó proyectar hacia el espacio público sus formas de vida, ostentando su riqueza.[464] Sin embargo, debido a los usos que arrastraba el parque en su historia y a la forma en que se dio el desarrollo urbano de los sectores aledaños, este barrio no quedó reservado sólo a la elite que lo había concebido. Los intersticios adonde la renovación burguesa no había llegado, parte de los bordes oriente y sur del parque, fueron ocupados sectores populares que se distribuyeron entre conventillos y ranchos, tal como lo detallamos en la primera parte de la investigación.[465]

En tal sentido jugó un especial rol la Penitenciaría de Santiago, edificio del cual ya hemos hecho algunas referencias, pero que es vital para entender la permanencia de los sectores populares en los terrenos aledaños al parque. Inaugurada en 1847, mismo año que el Matadero, este recinto carcelario se enmarcó en las obras que buscaban sacar del radio urbano funciones indeseables, como precisamente eran las faenas del Matadero y la Cárcel.[466] Esto implicó que en un principio sus terrenos aledaños no fueran vistos con interés, en especial porque en su mayoría eran de propiedad fiscal y no contaban con ningún tipo de equipamiento urbano sino hasta varios años después de la fundación de este establecimiento carcelario.[467]

---

[462] *El Mercurio de Valparaíso*, 17 de enero de 1870, p 2. Citado por María Ignacia Hurtado: "Del campo de Marte al Parque Cousiño. Impacto urbano, estético y social en el Santiago de 1870". Trabajo presentado como parte del seminario de investigación, *Arquitectura y cultura en el Santiago de Ansart,* a cargo de los profesores Fernando Pérez y Sergio Salazar, Escuela de Arquitectura, PUC, Primer Semestre, 2002.

[463] Transformaciones urbanas y sociales impulsadas por la burguesía minera, que en base al descubrimiento del mineral de plata de Chañarcillo (1832), había generado un ciclo de crecimiento económico que hizo de la capital el principal centro de acumulación de riqueza; ésta se había concentrado a partir de 1860 en los barrios surgidos del loteo de la Quinta Meiggs, precisamente frente al Campo de Marte.

[464] Manuel Vicuña: *El Paris americano: la oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*. Ediciones Univesidad Finis Térrae, Santiago, 1996. Ver también nota 47.

[465] Ver comunicación del Director de la Escuela Militar al Alcalde de Santiago. Nota 212.

[466] El recinto de la penitenciaría demoró en construirse alrededor de siete años. Fue en 1843 que se dictó la ley que aprobó el presupuesto para levantar el primer edificio. Se procedió así en 1844 con el inicio de las obras y el 25 de septiembre de 1847 se dictó un decreto ordenando el traslado de reos del presidio general a la parte habilitada de la Penitenciaría. Sin embargo, el término definitivo fue en 1850, año en que se concluye con los trabajos de cierre del muro perimetral de cinco varas de alto, con 8 costados y 202 varas de extensión. "En el espacio interior había un gran patio central, al cual convergían, las siete alas del edificio formadas por cuatro calle de celadas. También daban a el los ocho patios que se formaban entre las alas del edificio y la muralla de circunvalación. En el año 1857, cinco de los ocho patios estaban destinados a talleres, uno a la administración, uno al hospital y otro a bodega, almacenes y cocina". Rafael Walker: "Historia de la Penitenciaría de Santiago". Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales de la U de Chile. Santiago, 1945, p 8.

[467] Fue recién bajo la administración de don Waldo Silva, que se instaló en el año 1865 el alumbrado a gas al interior del penal y en su espacio circundante, llegando el agua potable recién en 1873; adelanto que permitió

Es por estas razones que las habitaciones que ahí se instalaron, sobre todo en parte de los terrenos que se encontraban entre la Penitenciaría y el Zanjón de la Aguada, pertenecían a sujetos de bajos recursos que realizaron la primera urbanización de los contornos del establecimiento (ver imagen 55). [468] Así, la ausencia de infraestructura y la precariedad de las poblaciones que se encontraban en los alrededores hicieron de este sector uno de los barios más inseguros de la comuna, a pesar de encontrarse muy cercando a una de las áreas de residencia de la población con mayores recursos en la ciudad.

Esto lo comprobamos a través de las diversas solicitudes para portar armas que realizaron los vecinos del sector. Rescatamos en esta oportunidad el caso de don Luis Carlos Galdámez – empresario que en 1909 poseía una fábrica de cuerdas en la dirección de Av. Penitenciaría 1.399 – quien alegaba que "me veo en la necesidad de solicitar permiso para cargar revolver, debido a que mi casa habitación de la cual soy propietario, se encuentra situada en uno de los barrios más peligrosos i apartados de Santiago". La petición se debía a que el manejo de su negocio le exigía transitar por el sector con altas sumas de dinero. Reclamo que sin embargo fue desoído por parte de la autoridad, quien si bien no desmiente la peligrosidad del barrio, sólo se remite a constatar que el solicitante no desarrollaba actividades durante la noche, momento en el cual si justificaría la petición.[469]

El sector sur del barrio Parque Cousiño al que hace referencia el testimonio tenía como principales ejes de circulación las calles Rondizoni y Penitenciaría (posteriormente denominada Pedro Montt), que corrían de oriente a poniente, a la que se sumaba Luis Cousiño que las comunicaba en dirección norte–sur. La calle Penitenciaría fue abierta precisamente al momento de la construcción del recinto penal, atravesando gran parte de las propiedades fiscales del sector, las que durante sus primeros años tendieron a concentrar edificios relacionados con la Penitenciaría y también con el Ejército. Según el catastro de Santiago de 1910, la institución castrense poseía en el lugar un polígono de tiro que ocupaba el frente de la entrada principal del

que cesara la epidemia endémica de escorbuto entre los reos por el consumo de aguas en mal estado, causando continuas bajas entre la población penal. Rafael Walker: "Historia de la Penitenciaría de Santiago", *op. cit.*, p 12 – 13.

[468] Respecto al estado de las calles del sector podemos rescatar para 1911 la comunicación entre la dirección de la Maestranza del Ejército y la Municipalidad, sobre el uso que hacen de los caminos aledaños al recinto industrial los carretones de la policía de aseo, denunciando su pésimo estado. "El convoy de carretones pertenecientes a la policía de aseo que hace más o menos dos meses ha estado ocupado en el arreglo de los caminos que circundan a la Fábrica y Maestranza del ejército, es de indispensable necesidad que continúe ésta obra ya que las avenidas y demás calles se encuentran en pésimas condiciones". Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 497, 22 de junio de 1911. En relación al tipo de paisaje urbano que había en este sector, encontramos las palabras del Segundo Alcalde de Santiago don Nicasio Retamales, quien respondiendo a la petición de los vecinos de la población El Carmelo, ubicada precisamente tras el recinto carcelario, realizó una inspección al barrio, constatando que: "Ha visitado ese populoso barrio y ha podido imponerse de las deficiencias de los servicios locales y de la urgencia de acceder a esa petición de los vecinos. Es doloroso presenciar que el tráfico se hace imposible para la gente de a pié, solo puede hacerse el tránsito de a caballo", debido principalmente al anegamiento de sus calles y a la falta de una buena infraestructura caminera. *Gaceta Municipal de Santiago*, agosto de 1918, p 7.

[469] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 334, 12 de noviembre de 1909. Otra petición similar del mismo volumen y fecha: "Clodomiro Yáñez, jefe del taller de herramientas de la fábrica y Maestranza del Ejército, previo el permiso de mis jefes a Ud. con todo respeto digo: que por vivir en el barrio de dicho establecimiento necesito se me renueve la tarjeta para cargar armas que se me concedió con fecha 31 de octubre del año pasado (…)".

recinto carcelario, a los que se sumaban un criadero municipal de árboles (que prestaba funciones al Parque Cousiño). En el caso de los predios particulares, la planimetría catastral muestra una escasa ocupación al interior de las manzanas, con una división predial más amplia que el común de la periferia sur, con casas en su mayoría de adobe y madera. Ello producía que amplios terrenos, tanto públicos como privados, estuvieran en un gran porcentaje libres en esta parte de la ciudad para 1910.[470]



Imagen 96.- Fotografía de la Penitenciaría de Santiago en 1899. En la imagen observamos la entrada principal de este recinto carcelario, con algunos de sus edificios aledaños. Se puede apreciar lo despoblado del lugar a fines del siglo XIX, donde la calle Penitenciaría no es más que una explanada sin delimitación ni equipamiento.

Esta parte de la periferia sur no fue beneficiada con la inauguración del parque Cousiño a partir de 1873, debido por un lado a la existencia de la Penitenciaría y por otro al predominio en suelo fiscal Sin embargo esta situación tiende a revertirse en 1882, cuando se instala uno de los recintos industriales de mayor envergadura que tuvo Santiago a fines del siglo XIX: la Maestranza del Ejército. Dicha fábrica, que se emplazó al costado oriente de la Penitenciaría, en plena guerra del Pacifico, fue sin duda un impulsor del crecimiento urbano en el sector. Aunque esto no ocurrió de forma inmediata, ya que la fábrica en un principio no contaba mayores adelantos técnicos, por lo que su personal no era elevado, produciendo en gran medida pertrechos y munición para las tropas que se encontraban en conflicto.

Con el paso del tiempo este recinto se fue transformando en una de las industrias pesadas más importantes de la ciudad, superando para nuestro periodo de investigación a la Maestranza de San Eugenio, ya que en las primeras décadas del

[470] Investigación FONDECYT sobre la reconstrucción del plano de Santiago para 1910, Profesores encargados José Rosas y Germán Hidalgo. (ver imagen 44).

siglo XX la empresa de ferrocarriles era cliente habitual de la fábrica militar.[471] En este lugar se comenzaron a ensamblar diferentes piezas para maquinaria y armas de mayor complejidad, junto a la producción de municiones y pertrechos en general para las Fuerzas Armadas. Además, por su carácter público, debido a la vinculación que tenía con el Ejército, dicha empresa contó con un presupuesto fijo que le permitió incorporar rápidos avances a nivel tecnológico y un importante crecimiento de su planta de trabajadores.



Imagen 97.- Fotografía de la fachada de la Fábrica y Maestranza de Ejército (FAMAE) en Calle Pedro Montt, c. 1950. Este edificio, construido en 1882, cobijó a las oficinas de administración de este recinto industria; por ser de la época que la infraestructura militar levantada en el sector norte del parque Cousiño, conserva el mismo estilo arquitectónico, aunque a una menor escala, siendo evidente su parecido con los Arsenales de Guerra.

De esta forma la Maestranza jugó un particular rol en la conformación de los sectores obreros en las inmediaciones del barrio Parque Cousiño, en especial con el cambio de siglo, cuando comienza un acelerado crecimiento impulsado por la renovación tecnológica y el arribo del ferrocarril de circunvalación hasta sus instalaciones. Dicha línea contaba con un ramal que se introducía al interior de la fábrica, utilizado para la llegada de las materias primas y la salida de los bienes elaborados.[472] Contrario a lo ocurrido con la maestranza San Eugenio, esta empresa no estableció algún tipo de población obrera para sus trabajadores, que en el caso de los profesionales

[471] Uno de los avances tecnológicos que transformó a esta fábrica en una de las más importantes de la ciudad fue su temprana incorporación de la energía eléctrica en sus procesos productivos. Dicho evento ocurrió en 1901, año en el cual se estaba extendiendo la primera red de alumbrado y tranvías impulsados por esta nueva fuerza de poder, convirtiéndose así en la primera industria santiaguina en contar con este tipo de tecnología.
[472] Un proyecto que da cuenta de los trabajos realizados y aquellos que quedaban por ejecutar para completar la red del ferrocarril de circunvalación sugería, en 1915, la instalación de una nueva estación en las intersecciones de Camino Padura (Club Hípico) con Av. Penitenciaría; ya se había adquirido el terreno necesario, pero los trabajos nunca se ejecutaron: Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 412, noviembre de 1915.

(ingenieros, calculistas, etc.) eran en su mayoría miembros de las fuerzas armadas, y en el caso de los obreros eran parte de la población civil.

A pesar de ello, los trabajadores de aquel recinto industrial gozaron de un trato preferente en sus relaciones laborales, especialmente por su cercanía al sector público debido a la tuición del establecimiento por parte del Ejército. Ellos fueron los primeros operarios industriales que en 1918 vieron formalizada su relación laboral a través del Decreto Supremo Nº 238, que reguló materias de salubridad e higiene al interior del establecimiento y, lo más importante, fijó por ley jornadas laborales de ocho horas. De esta forma los operarios de la maestranza fueron pioneros en recibir este trato, ya que tal como lo explicamos anteriormente, dichas medidas se aprobaron para el resto de los trabajadores chilenos a través de la legislación social de 1924, bajo la tensión política que recorría al país en aquel periodo.[473]

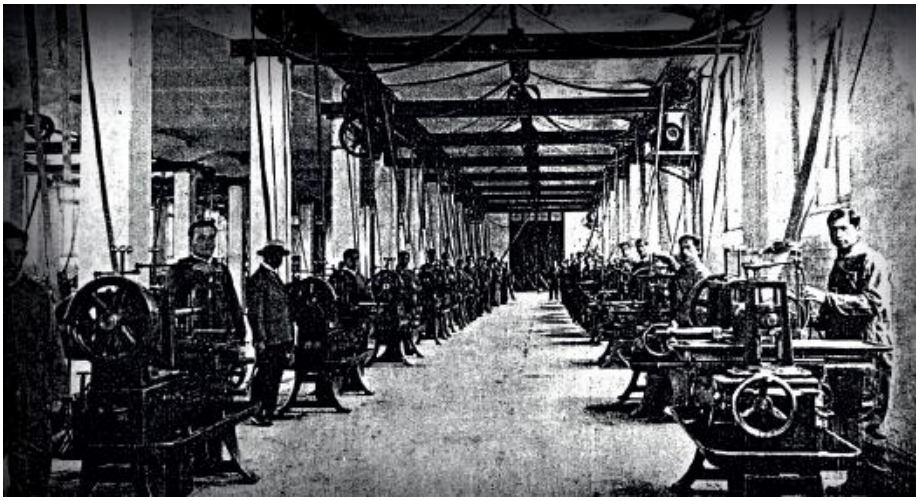


Imagen 98.- Fotografía que muestra la maquinaria y operarios del pabellón encargado de la fabricación de municiones al interior de la Maestranza del Ejército en la década de 1920.

Luego de llegada la energía eléctrica, este recinto experimentó un acelerado avance tecnológico, sobre todo entre 1916 y 1921, impulsado mayormente por la renovación de la industria militar que produjo la Primera Guerra Mundial. En efecto, el por entonces director de la Maestranza, General Juan Pablo Bennett, luego de familiarizarse con los diversos avances tecnológicos que había tenido para la industria el conflicto, gestionó con el alto mando militar los recursos necesarios para la adquisición de nueva maquinaria, de un mayor tonelaje, que le permitiera producir ingenios más complejos y en algunos casos con fines distintos a los militares. Esta etapa de expansión se consolida precisamente en 1924, año que la maestranza obtiene su personalidad jurídica, figura que le permite fabricar ahora por ley y no sólo a pedido, todo tipo de materiales y herramientas para uso civil. Dicha empresa entró así

473 Antonio Cordero Kher: *La historia bicentenaria de FAMAE*. Ediciones Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2009, p 144.

a competir en el mercado chileno con otras fundiciones y maestranzas particulares, produciendo bienes para el desarrollo agrícola nacional y soportando, a partir de 1930, gran parte del impulso inicial que se intentó dar a la industrialización del país.[474]

De esta forma se comprueba el auge que tuvo este recinto industrial durante el primer cuarto del siglo XX, corriendo su crecimiento de forma paralela con el de su barrio circundante. Por ejemplo, en julio de 1918 fue nombrada una comisión compuesta por autoridades y algunos de los vecinos más notables del sector (todos directores de las instituciones que ahí se emplazaban), para juntar recursos e introducir algunas mejoras particulares. Tal como lo destaca la publicación de esta iniciativa en la *Gaceta Municipal*:

"La alcaldía ha nombrado una comisión compuesta de los señores diputados por Santiago don Víctor Célis y don Vicente Adrian, del regidor don Rafael Gaete, del coronel don Enrique Quiroga Director de la Escuela Militar, del coronel don Juan P. Benett, inspector de fabricas y Maestranza del Ejercito, y de don Manuel Cavada, director de la Penitenciaría, para que estudien y formulen un proyecto de transformación y pavimentación de las Avenidas Penitenciaría y Central y soliciten del Supremo Gobierno y demás vecinos fondos para ayudar a su realización".[475]

Así la Municipalidad buscó ir en ayuda del barrio, poniendo un especial énfasis en la pavimentación de sus calles, las cuales aún se mantenían todas de tierra. Para realizar esta tarea de transformación general se solicitaba a las personas nombradas interceder incluso ante el Gobierno para gestionar los recursos, recurriendo si fuera necesario a su calidad de autoridades en los diversos establecimientos emplazados en el sector. A ellos se sumaban los diputados electos por la ciudad; una novedad en este tipo de peticiones, ya que como hemos constatado en otras oportunidades, estas comisiones por lo general no involucraban a las autoridades. El trabajo de la comisión no logró generar consenso y reunir los recursos suficientes para la transformación del barrio en un plazo corto. Esta situación dio pie para que los vecinos del sector, informados de los avances que se querían introducir, se organizaran y escribieran al Alcalde a través de una carta dirigida al director de la *Gaceta Municipal*. En ella hacen ver a las autoridades sus prioridades para llevar el progreso al barrio, exigiendo un plan de obras que a su juicio debería antes que nada solucionar los problemas de movilidad que registraban en el sector, para luego introducir las reformas en general.

"Después de muchos y largos años del más completo e irritante abandono, parece que la actual I. Municipalidad se ha apiadado de los vecinos que vivimos en la parte sur poniente de esta capital.

[474] *Ibíd*., p 147 – 148.
[475] *Gaceta Municipal de Santiago*, julio 1918, p 5.

El señor Brandalá, Gerente de la Compañía de Tranvías Eléctricos parece que, reconociendo la justicia de nuestras reiteradas peticiones de instalarnos carros en este barrio y con una buena voluntad que lo honra, quiere también contribuir a hacernos la vida más llevadera.

El señor Alcalde tuvo la feliz idea de nombrar una comisión de prestigiosas y entusiastas personas para propender al adelanto de las calles San Ignacio y Avenida Penitenciaría y calles vecinas.

Esta comisión, hemos sabido, ha confeccionado un hermoso proyecto de embellecimiento de Avenida Penitenciaría. Como lo primordial es la instalación de los carros eléctricos, sabemos que, como cuestión previa la comisión trató este asunto con el señor Barandalá, encontrando las mayores facilidades y ofreciendo al señor gerente su valioso concurso; por esto le sirvan las presentes líneas como manifestación de nuestro eterno reconocimiento.

Este deseo general – de carros – manifestado por los miles de habitantes que vivimos en este apartado barrio, será entonces una realidad y nos resta por esto, tan solo, pedir al señor Barandalá quiera comenzar los trabajos a la brevedad posible aprovechando la llegada de la estación primaveral.

El recorrido de estos carros sería: saldrían del Parque hasta el frente de la Penitenciaría; recorrerían esta avenida hasta la esquina de San Ignacio; regresando por San Ignacio hasta Avenida Matta y entrando por aquí nuevamente al Parque.

El punto de termino de esta línea sería entonces Avenida Penitenciaría esquina de San Ignacio.

Creemos por demás innecesario insistir nuevamente en los inmensos beneficios que repartiría la instalación de estos carros, ni en el manifiesto negocio que significa para la Tracción.

Pasamos ahora, por las presentes líneas, ha hacer un pedimento al señor Alcalde, ¿No podría la I. Municipalidad expropiar la manzana comprendida entre las calles de San Ignacio; Franklin, Lord Cochrane y Avenida Penitenciaría construyendo ahí una plaza?

Si la manzana es muy grande, podría hacerse solo la mitad, es decir, la parte poniente, cerrando así en todo caso, con una plaza la ancha y hermosa Avenida Penitenciaría.

¿No contribuiría pecuniariamente la Caja Hipotecaria a la construcción de esta plaza toda vez que ella quedaría frente a su población Huemul?

¿No contribuirían también los vecinos beneficiados?

Quedaría así, el término de los carros Parque, en calle San Ignacio esquina Avenida Penitenciaría, frente a la plaza.

Debemos manifestar, señor Director, que, en todo el barrio no hay un solo paseo, una sola plaza, donde pueden en las tardes salir las familias con sus niños.

Nos permitimos rogar a Ud. señor Director quiera ser portador de nuestra promesa al señor Alcalde y Gerente de la Tracción señor Brandalá de no volverlos a molestar con nuevos pedimentos sí, nos construyen esa Placita y nos hacen ver diariamente por aquí esos carritos eléctricos. En cambio somos muy capaces de – en señal de profundo agradecimiento a estas personas que, nos incluirían como habitantes de esta capital – erigirles estatuas en la misma plaza, deleitándose con mirar su obra, es decir, la pasada de los carritos. De su bondad, señor Director, esperamos la publicación de estas muchas líneas".[476]

Como podemos apreciar en la carta dirigida al director del periódico municipal, los vecinos parten agradeciendo que por primera vez las autoridades de la ciudad hubieran puesto sus ojos en los barrios que ellos denominan como los del sur–poniente de la capital. Dan cuenta sobre todo de que sus problemas con el transporte público y la conectividad con el resto de la ciudad ya venían de larga data.[477] Al mismo tiempo se nota el compromiso con el hermoseamiento del barrio que buscaban sus habitantes, mediante la sugerencia de una nueva plaza, instalada en una gran manzana en desuso y que vendría a paliar la escasa vegetación con que contaba el sector. Punto sin duda interesante y que revela que los vecinos, a pesar de su cercanía al parque Cousiño, deseaban la implementación de más sitios de esparcimiento en su barrio; éstos vendrían a beneficiar a gran parte de los habitantes, incluidos aquellos que residían en la población Huemul, por lo que se instaba a las autoridades a buscar el concurso de la Caja Hipotecaria, con el fin de aunar mayores voluntades que permitieran un progreso generalizado del sector.

Por último, su ofrecimiento de reconocer la ejecución de estas obras con una estatua u otro tipo de hito urbano a sus promotores refiere sin duda al impacto que aquéllas tendrían sobre la comunidad, pero más que nada al clientelismo marcado que existía entre los vecinos y la Municipalidad. Otro punto que destaca de esta carta era el hecho de que fuera escrita durante uno de los episodios más conflictivos que se vivió en la ciudad durante nuestro periodo de estudio, las movilizaciones desatadas por la AOAN, que obligaban a fijar otras prioridades a las autoridades de la ciudad y el destino de sus recursos. El sector de Av. Penitenciaría fue elegido en noviembre de 1918 para la instalación de carretas que traían víveres frescos de las afueras de Santiago a un

[476] *Gaceta Municipal de Santiago,* septiembre 1918, p 15.
[477] En esta línea, los vecinos se sentían con la capacidad para sugerir el recorrido más eficiente para la nueva línea de tranvía, indicando con ello su profundo conocimiento de las necesidades de los habitantes del sector, el cual en algunos casos se traspasaba hacia el oriente a las inmediaciones de la población Huemul, buscando una relación mayor con los sectores de la Av. Matta, con el fin de acceder al resto de la ciudad.

menor precio; se buscó con esta medida abaratar el consumo de los habitantes del sector. Ello demostraba la importancia que el barrio había adquirido para la periferia sur, al mismo tiempo que la marcada presencia de los sectores populares en sus inmediaciones, ya que esta política de instalación de "ferias libres" fue dirigida a paliar los costos en alimento de los sectores de menores recursos.[478]

Fue un suceso trágico que puso en evidencia la ocupación de gran parte de este barrio por parte de los sectores populares. Sucedió el 19 de noviembre de 1923, cuando en la mañana de ese día se produjo el estallido del polvorín de la Maestranza del Ejército, destruyendo gran parte de sus instalaciones y descargando una onda expansiva que afectó a todo el barrio. Las informaciones de prensa de aquel año consignan importantes daños en la comuna de San Miguel, donde muchas casas resultaron con sus murallas quebradas y en algunos casos caídas, volaron techos y todos los inmuebles perdieron sus vidrios. Especial daño causó en las poblaciones El Carmelo y París, ambas ubicadas el costado del Zanjón de la Aguada, justo tras la Maestranza, donde precisamente se encontraban concentradas las viviendas más humildes del sector. Uno de los edificios que resultó particularmente dañado fue la penitenciaría, donde un reo murió producto de la explosión. Al mismo tiempo fueron afectados los inmuebles de un amplio radio de barrios más centrales, sobre todo aquellos ubicados en calles San Diego, Dieciocho y Castro. Los daños se evaluaron en $200.000 de la época y las obras de recuperación en algunos casos se demoraron años en ejecutarse.[479]

A pesar de este escalofriante accidente, el barrio logró consolidarse durante la época que cubre esta investigación, incorporándose plenamente a la trama urbana de la ciudad. Y si bien en este caso los trabajadores que se desempeñaban en la Maestranza del Ejército no estuvieron directamente involucrados en las mejoras del barrio, por lo menos no explícitamente, sí podemos apreciar la activa participación de los vecinos en las mejoras que se introdujeron en 1918; ello confirma la constante preocupación por parte de los sectores obreros y trabajadores que residían en este sector.

*****

Sin duda que la centralidad que en este barrio jugaba el parque Cousiño, hace que nos detengamos en las diferentes características socioculturales con que este espacio marcó la sociedad santiaguina de la época y aquella residente en la periferia sur de Santiago. Como lo hemos podido ir observando a lo largo de este trabajo, el parque Cousiño fue el lugar de reunión por excelencia de la sociedad santiaguina en general, especialmente para la celebración de las fiestas patrias. Fenómeno que sin duda se mantiene y se potencia durante el periodo de nuestro estudio, sobre todo por la mayor presencia que los sectores populares comienzan a tomar al interior de este espacio

[478] *Ibíd.*, noviembre 1918, p 7.
[479] Rosa Urrutia, Carlos Lanza: *Catástrofes en Chile 1541 – 1992*. Editorial La Noria, Santiago, 1993, p 200.

público capitalino. Es por ello que allí se reunían personajes característicos de la sociedad santiaguina del periodo, tal como lo rescata la siguiente caricatura.

En la viñeta del costado se pueden observar los propósitos y las conductas de quienes concurrían al parque durante las festividades patrias para 1907, las cuales en algunos casos se extendían por varios días. Encontramos en ella 28 personajes, cada uno de ellos caracterizado en sus motivaciones y sus intereses por recurrir a este lugar. Están quienes ocupan al parque como espacio comercial y al mismo tiempo festivo: la señora que vende empanadas o el cantinero que sirve chicha "con agua de Vitacura y tres mosquitas"; la dueña de fonda, la cantora que anima la fiesta. Todos sujetos propios del mundo popular, al igual que el delincuente, quien va a aprovechar la aglomeración y la fiesta, porque "en medio del bochinche y la faena; a ver si cae un zorzal con reloj y cadena". Personajes que se funden en el arquetipo que los reúne a todos, "el roto", que con su picardía habitual y su desplante va al parque a "Tomarse un trago, ¡güena cosa e niño!"; sellando así su estrecha relación con el imaginario del alcoholismo que recaía sobre los sectores populares.

Extraña en este caso no ver representado a un obrero propiamente tal, aunque sea alguien relacionado al mundo artesanal más que al industrial. Ello puede deberse a que aún en 1907, las representaciones de los obreros no estuvieran totalmente arraigadas en el imaginario del dibujante, y ella se encuentra diluida en la del trabajador común, el roto y el cesante. Todos personajes que por aquellos años de carestía y primeras irrupciones de los sectores populares en el espacio público con la "huelga de la carne", era la imagen común que se tenía de los sectores desposeídos de la sociedad.

Al mismo tiempo, encontramos en la caricatura a quienes son habituales del parque, como el caballero que va a "lucir la familia (…), su preciosa figura y su colero", al igual que la señorita quien va "a contemplar la fiesta y el paisaje desde el cómodo asiento de su carruaje". A ellos se sumaban el fotógrafo, el ciclista, los guardianes; de presencia diaria al interior del parque. Más algunos miembros de la naciente clase media, como el periodista, el profesor o el inmigrante; en este caso representado por una de sus caracterizaciones más habituales, el alemán y su habitual gusto por la cerveza.

De esta forma podemos apreciar la manera en que las celebraciones patrias reunían a la sociedad santiaguina en su totalidad en el parque Cousiño. Sin embargo, si observamos con detalle, hay una clara apropiación de este espacio por parte de la sociedad popular para dicha celebración, la que si bien se registraba durante el año, no era tan resaltada ni menos idealizada por parte de los quienes llegaban a las festividades. Ya hablamos en el capítulo anterior sobre las diversas actividades deportivas que se practicaban en el parque, donde el ciclismo jugaba un importante rol. A ellas debemos agregar otra serie de actividades de tipo cultural, como veladas y eventos, a las que se suman el uso de este espacio por agrupaciones como Boy Scouts,

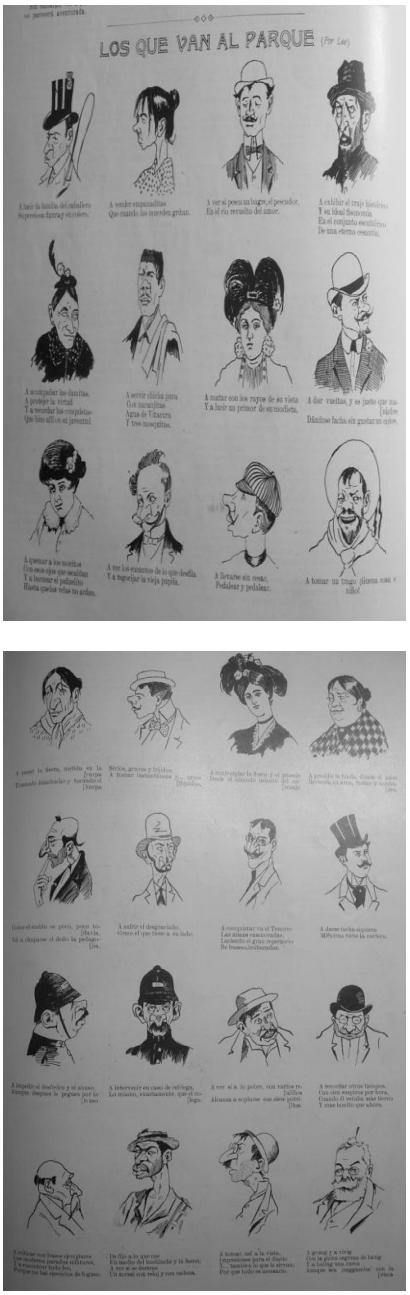


Imagen 99.- Caricatura titulada "Los que van al Parque", creada por Lee. Representación de los tipos de personajes que se acercaban al parque Cousiño durante las celebraciones de Fiestas Patrias.

ejercicios de bomberos, o simplemente los niños de los colegios de Santiago que realizaban revistas de gimnasia. [480] Todos actos que en cierto sentido atraían a la sociedad popular, pero al ser desarrollados por diversas instituciones, no permitían que aflorara la sociabilidad particular de aquellos grupos.

Es por estas razones que las celebraciones patrias son tan relevantes para entender parte de la cultura popular que se experimentaba en Santiago a inicios del siglo XX, ya que en forma paralela al ascenso político que como actores tuvieron en el periodo de nuestra investigación, su presencia en el espacio público también se comenzaba a notar más. Hay que tener en cuenta además que desde la independencia, debido en gran parte al esfuerzo del pueblo chileno que participó en el Ejército Libertador, las festividades patrias se asociaban a esa forma particular de celebrar esta gesta del pueblo; por lo mismo se adoptaron muchas de sus costumbres, como la fonda, heredera directa de la chingana, junto a los bailes, la comida y los juegos. Todas costumbres que pasaron a formar parte de las prácticas que la sociedad chilena en general realizaba durante las fiestas.

A ello debemos sumar, para el caso particular de Santiago, la tradición respecto a las celebraciones en "la pampilla", que tal como vimos, se ubicaba al sur de calle San Diego y Santa Rosa. Aparte de cobijar las primeras celebraciones patrias, funcionaba como paseo de campo para la sociedad santiaguina. Allí se desplegaban una serie de costumbres propias del mundo rural chileno, las cuales se incorporaron a las diversas prácticas sociales y culturales que pasaron a formar parte del imaginario de las fiestas del 18 de septiembre. Primero en los alrededores del Campo de Marte y luego en el parque Cousiño, lugar que significativamente seguía siendo llamado por gran parte de los sectores populares como "la pampa" o "pampilla". [481]

[480] Un buen ejemplo de este tipo de actividades lo encontramos en el siguiente documento, a través del cual se da cuenta al Intendente de Santiago de la revista de *Gimnasia Anual*, realizada por las escuelas públicas de la ciudad, invitándolo a participar cordialmente de este acto deportivo. "Las escuelas públicas de la capital clausuran el año escolar que termina con una Fiesta de juegos i Jimnasia, que tendrá lugar el martes 15 del presente a las 4 PM. en la elipse del Parque Cousiño La Inspección Jeneral de Instrucción Primaria reconocerá de su alto amor por la educación popular tiene el grato placer de invitar a Ud. a honrar con su presencia la fiesta de nuestros niños". Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 406, 12 de diciembre 1914.

[481] Maximiliano Salinas: *¡Vamos remoliendo mi alma! La vida festiva y popular en Santiago de Chile, 1870 – 1910*. LOM ediciones, Santiago, 2007.



Imágenes 100 y 101.-: Dos fotografías de las celebraciones populares al interior del parque Cousiño para Fiestas Patrias en 1902. En ella podemos apreciar la forma en que la sociedad popular hacía apropiación del espacio público, especialmente aquellos que se encontraban en la parte oriente y sur de la elipse central, lugar donde se realizaba la Parada Militar. Se puede apreciar en ambas fotografías la instalación de carpas y una extensa variedad de utensilios, como mesas y ollas, que servían para preparar la comida y descansar durante las jornadas de fiesta, las cuales por lo general transcurrían en medio de los árboles y alrededor de los acordes de una guitarra.

Especial rol jugaban en estas conmemoraciones las bebidas alcohólicas, que si bien no eran de uso exclusivo de los grupos populares, las enfermedades que acarreaban se hacían notar entre aquéllos; de ahí que gran parte del imaginario relacionado al excesivo consumo de brebajes como el vino y la chicha se asociaba en gran medida con las celebraciones del pueblo. Sin embargo, el hecho de que el país fuera un importante productor de bebidas alcohólicas hacía que el consumo trascendiera el uso cotidiano que se daba al alcohol.[482]

A la par de la creciente radicalización política que se vivió a partir de inicios del siglo XX, impulsada por la discusión en torno a la "cuestión social", la relación entre los sectores populares capitalinos y las celebraciones de septiembre fue cambiando. Primero vino una oleada de reproche moral, ya que cada año el abuso de las bebidas

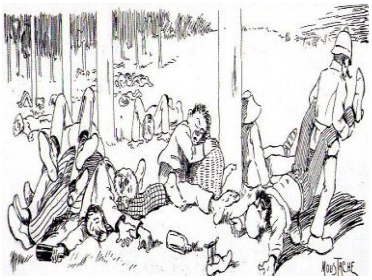
[482] Además debemos considerar que en la periferia sur de Santiago se localizaban las viñas más importantes de la ciudad, que distribuían su producto para exportación, pero también para el consumo interno de sus habitantes.

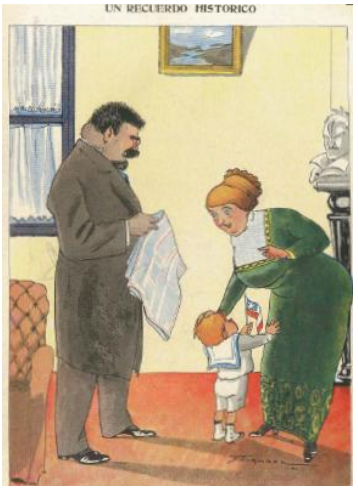
alcohólicas causaba mayor impacto a través de los medios de prensa de la época. Al comentar el fin de las fiestas patrias de 1909, el periódico *El Ferrocarril* denunciaba: "El paseo al Parque Cousiño degeneró en las últimas horas de la tarde en un desborde indigno de un pueblo culto, casi todos los que se divertían en las carpas se excedieron en la bebida".[483]

A la par de la creciente radicalización política que se vivió a partir de inicios del siglo XX, impulsada por la discusión en torno a la "cuestión social", la relación entre los sectores populares capitalinos y las celebraciones de septiembre fue cambiando. Primero vino una oleada de reproche moral, ya que cada año el abuso de las bebidas alcohólicas causaba mayor impacto a través de los medios de prensa de la época. Al comentar el fin de las fiestas patrias de 1909, el periódico *El Ferrocarril* denunciaba: "El paseo al Parque Cousiño degeneró en las últimas horas de la tarde en un desborde indigno de un pueblo culto, casi todos los que se divertían en las carpas se excedieron en la bebida".[484]

A ello se sumó la constante preocupación y discusión que se venía generando desde fines del siglo XIX, que comenzó a considerar al alcoholismo como una más de las enfermedades sociales que afectaban la moral y la vitalidad de los sectores populares, profundizando su miseria. Era un discurso levantado por médicos, sociedades de beneficencia y algunas organizaciones obreras que exhortaban al Estado a hacerse cargo de este problema. Apelaba al mismo tiempo a la conciencia social de los mismos trabajadores, quienes eran llamados a no caer en el vicio que significaba el consumo de alcohol, recordándoles todo su potencial destructivo en los ámbitos de la salud física y moral, en conjunto a sus nefastas consecuencias en la estabilidad familiar y económica.[485]

En septiembre de 1911 el Alcalde decretó: "Prohíbase durante los días de fiestas patrias la venta de toda clase de bebidas alcohólicas en el interior del parque Cousiño y en las calles o avenidas que lo circundan".[486] Medida que precisamente buscaba poner freno a los desbordes que se habían visto en años anteriores, especialmente con la celebración del centenario, donde se desarrolló un nutrido programa de actividades en el Parque Cousiño que incluían una gran Fiesta Popular que se extendió por dos días, 19 y 20 de septiembre.[487]





Imágenes 102 y 103.- Dos caricaturas que ironizan con el excesivo consumo de bebidas alcohólicas durante las celebraciones de fiesta patrias en las diferentes clases de la sociedad santiaguina. La de arriba fue dibujada por Moustache en 1909 y se titula "Ecos del 18", y recrea la situación en que quedaba el parque los días posteriores de las fiestas, cuando la policía debía retirar a los borrachos, botellas y "damajuanas" que habían animado las veladas. La de abajo, de 1911, no posee autor, y se titula "Un recuerdo Histórico"; en ella un encopetado padre pregunta a su hijo si sabe qué se celebra el 18 de septiembre, a lo que el niño responde: "Si (...) La mamá dice que es el aniversario de la mona (borrachera) que se pegó usted en el parque el año pasado".

[483] Citado por Maximiliano Salinas, *op. cit*., p 65.
[484] Citado por Maximiliano Salinas, *op. cit*., p 65.
[485] Marcos Fernández: "Los usos de la taberna: renta fiscal, combate al alcoholismo y cacicazgo político en Chile. 1870 – 1930". Revista *Historia*, Nº 39, Vol. 2, julio-diciembre 2006, pp. 369-429.
[486] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 499, 13 de septiembre de 1911.
[487] Dicha fiesta popular sale consignada en el Programa de Celebraciones de las Fiestas del Centenario, editado especialmente para la ocasión, con las siguientes actividades: "Grandiosa fiesta popular en el Parque Cousiño dedicada al pueblo de Santiago en general. Habrá numerosos espectáculos que llamarán la atención; entre otros circos al aire libre, exhibición de fuegos japoneses, carreras de globos ´Zepplin´ de gran tamaño, carreras de 100 a 400 metros, de ensacados, de huevos, de velas encendidas, jinkhanas de a caballo, salvar obstáculos, fútbol, etc., etc.". *Programa oficial de nuestro Centenario: con ampliación del popular elaborado por la Ilustre Municipalidad*. Santiago, 1910, p 12.

Las contradicciones que se comenzaban a hacer cada vez más profundas y evidentes al interior de la sociedad santiaguina, produjeron una inusitada rebeldía entre los sectores obreros de vanguardia, que veían en las celebraciones patrias una forma de conmemoración del dominio de clase aplicado por la burguesía al pueblo trabajador. Tales sectores hacían un llamado a los obreros conscientes a no formar parte de los rituales políticos, militares y culturales con que se recordaba la independencia. Esa postura se hizo explicita en el discurso dado para ocasión de las fiestas del centenario por Luis Emilio Recabarren, donde llamaba a sus correligionarios a no participar en las festividades, ya que:

"Un pueblo que vive así sometido a los caprichos de una sociedad injusta, inmoral y criminalmente organizada, ¿qué le corresponde celebrar en el 18 de Septiembre? Nada. El pueblo debe ausentarse, debe negar su concurso a las fiestas con que sus verdugos y tiranos celebran la independencia de la clase burguesa, que en ningún caso es la independencia del pueblo ni como individuo ni como colectividad".[488]

Así, en medio del auge de los diversos discursos que llamaban a conducir las celebraciones patrias por diferentes cauces, sobre todo en relación a la conducta que en ellas debían tener los sectores populares, las actividades en el parque Cousiño cada vez se fueron restringiendo más. Tal como nuevamente constatamos en 1918, cuando se hace una petición explicita por parte del Segundo Alcalde, don Nicasio Retamales, que se permitiera dejar pasar con tranquilidad y sin trabas en "la entrada al Parque Cousiño, durante las fiestas patrias a las carretelas, en que las familias del pueblo llevan sus provisiones para pasar el día en dicho paseo".[489] Esto debido a que el año anterior esta situación había generado diversos conflictos, ya que gran parte de los asistentes insistían en seguir celebrando de acuerdo a la tradición, no incorporando los llamados al cambio de las prácticas, en medio de un proceso de modernización de los cánones culturales.

De esta forma podemos observar cómo durante nuestro periodo de estudio las fiestas en el parque Cousiño fueron perdiendo ese carácter rural que las había caracterizado durante el siglo XIX, dando paso a celebraciones más formales, aunque siempre teñidas por la popularidad que las define hasta el día de hoy. Para reforzar esta idea de cambio respecto a la ocupación del espacio que se registraba al interior del parque Cousiño, debemos destacar que ella no incluyó sólo el disciplinamiento de los sectores populares, sino que también fue acompañada de un variado programa de hermosamiento del área verde, complementado con obras que comenzaron a concentrar diversas actividades culturales. Se intentaba así dar paso a un parque que dejara atrás su calidad exclusiva como paseo, abriendo nuevos espacios en su interior

[488] Luis Emilio Recabarren: "Ricos y pobres. La situación moral y social del proletariado y la burguesía". Conferencia dictada en Rengo, la noche del 3 de septiembre de 1910, con ocasión del primer centenario de a Independencia. *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, Ediciones Austral, Santiago. 1971. Vol. 2, p 178.
[489] *Gaceta Municipal de Santiago*, octubre, 1918, p 7.

y alrededores para la práctica de distintas manifestaciones artísticas y culturales; intención en línea con lo que había sido la construcción de los parque urbanos de Santiago desde inicios del siglo XX, donde un especial ejemplo fue lo ocurrido con el parque Forestal.

Ya hemos mencionado algunas características de este proceso de transformación, sobre todo lo relacionado a la introducción de mejoras materiales al parque y al entorno, como lo fueron la llegada de los tranvías, el proyecto de remodelación de la elipse o las nuevas entradas con que se buscaba dar mayor solemnidad a sus accesos; a lo que se sumó las canchas de *lawn tenis* que se instalaron en el lugar.[490]Pero el parque Cousiño a principios del siglo XX se encontraba bastante disminuido, algo que llamaba la atención no sólo de las autoridades sino también de sus usuarios comunes, que en relación a todos los proyectos enumerados se pronunciaron través de una tribuna poco común: la prensa obrera.

"¿Se trata de la formación de un jardín en la elipse del Parque Cousiño, con sus avenidas, fuentes, etc.?

¡Linda idea, hermosa idea!

¿Pero cómo llevarla a efecto, cómo realizarla, cuando no hai dinero ni para pagar lo que se debe?

El Parque Cousiño ganaría a no dudarlo inmensamente i la capital contaría con un nuevo y hermoso paseo a la europea.

Se me ocurre pues una idea, i como esto no cuesta dinero, la voi a lanzar gratis (…)

¿Qué largo tiene el Parque Cousiño? Que los señores ingenieros de la Dirección de Obras Municipales se tomen el trabajo de medirlo, i luego después dividir sus costados laterales en sitios de 25 metros de frente por 50 de fondo cada uno.

Luego después los avalúan a razón de 10 pesos el metro cuadrado, i si les parece poco lo avalúan en mayor cantidad. Darían un valor de 12,500 pesos cada sitio. Supongamos 25 sitios de esta dimensión por el costado oriente, es decir la Av. Viel, i

[490] Respecto a los clubes de tenis instalados en el parque a inicios del siglo XX encontramos dos: el Club de Tenis de Santiago, de 1904, el primero de este tipo en la capital y que contaba con siete canchas para practicar este deporte; al cual se sumó en 1909 el club de Tenis Francés, que luego pasó a manos de la municipalidad. Respecto a esta última iniciativa encontramos en el Archivo Municipal la solicitud hecha a la corporación para llevar adelante las obras de construcción; en ella aparece el impulsor, su aporte al hermoseamiento del parque y el régimen de administración, especificado que el patrimonio vegetal del parque no debería verse afectado por su construcción. "Los miembros de la Comisión de Ornato que suscriben, teniendo presente, que no existe impedimento de orden legal, según se desprende del informe que antecede y que hay conveniencia en fomentar el desarrollo de esta clase de juegos (tenis), recomendando el favorable despacho de la solicitud de Alberto Poletto con lo que contribuirá al hermoseamiento del parque Cousiño. La ubicación que se dará a la cancha será determinada por el administrador del parque de acuerdo con el Jardinero municipal .El señor Polette se comprometerá al aseo y conservación de la cancha y accesos, quedando en todo caso bajo la dependencia de la administración del Parque. Se acordó así mismo que esta concesión se hacía en la inteligencia de que no se cortará árbol alguno al instalar la cancha de Lawn". Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 487, 11 enero de 1909.

otros 25 por el costado poniente, o sea la Av. Beauchef, tendríamos un total de 50 sitios… apropiados se entiende naturalmente, para edificar en ellos hermosos chalet, de construcción y arquitectura elegante, que darían al Parque Cousiño el más pintoresco golpe de vista, convirtiendo este paseo predilecto de la sociedad santiaguina en uno de los más preciosos de su clase en Latinoamérica, solo comparable a los de Chicago y Nueva York…

Quitar al parque Cousiño 50 metros laterales a las avenidas indicadas no significa nada en materia de estensión, tomando en cuenta las dimensiones más que suficientes de este paseo.

Los 600 a 800 mil pesos que sobradamente se podrían obtener (…) vendría a llenar una de las más grandes i más sentidas necesidades para llegar al largo de los deseos de nuestro Municipio, el cual es el de propender al adelanto i hermosura de nuestra capital.

Llevada a efecto esta idea, se me imagina ver a los ricachones santiaguinos rivalizando con sus vecinos en lujo i elegancia. Así el banquero, el hacendado, el minero, el salitrero, el capitalista (en apariencia), i en fin, todos aquellos grandes señores de inmensa fortuna (en apariencia) querían obtener un sitio en el Parque Cousiño con su respectivo chalet, sus coches y hermosos caballos, para pasearlos en ese hermoso boulevard santiaguino.

Todas las hermosas y distinguidas damas de la alta sociedad moderna se darían cita en las tardes primaverales, para ostentar sus lujos y riquezas (en apariencia)”.[491]

Según consigna el artículo, la deuda arrastrada por la municipalidad para la fecha de la publicación ascendía a cerca de $400.000; algo que sin duda explica el porqué de que gran parte de los proyectos de mejoramiento del parque no llegaran a buen puerto. Sin embargo, es interesante rescatar algunos aspectos que se desprenden de la propuesta lanzada aquí, porque creemos representa o comparte los intereses de los grupos obreros.

En primer lugar cabe señalar la constatación del alza de valor que van tomando los costados del parque, especialmente las calles Viel y Bucheauff; tal como lo mencionamos, ambas recibieron años después parte del desarrollo urbano llevado adelante en base a estilizados conjuntos de vivienda, habitados por parte de la incipiente clase media santiaguina.[492] Así, en base a los cálculos entregados por el articulista, del loteo de los terrenos propuestos se podrían obtener los recursos para sanear la deuda municipal y al mismo tiempo llevar adelante las remodelaciones necesarias. Valga destacar que en la ciudad de la época, el parque era observado aún

[491] *La Reforma*, 2 de julio de 1907, p 3.
[492] Ver nota 214.

como una gran extensión de terreno que no perdería mayormente si se amputaban dos franjas en sus costados.

Por otra parte, la propuesta también explicita las personas a las que iba dirigida, que más que formar parte de la clase media, serían las grandes fortunas que eran los destinatarios de esta particular parcelación. Característica que habla de la concepción por parte de los sectores populares respecto a la permanencia de un barrio aristocrático en los alrededores del parque; de una forma u otra, este nuevo barrio propuesto sería una extensión de las urbanizaciones ya existentes en calles como Ejército y Dieciocho.[493] Concluye el articulista, con un dejo de ironía, que toda esta operación beneficiaría a la Municipalidad y permitiría que la clase acomodada de la ciudad siguiera disfrutando de su principal parque público.[494]

Tal como lo mencionamos, si bien la renovación no fue completa, sí se construyeron durante el periodo que cubre esta investigación algunos edificios y obras de mejoramiento en su interior y alrededores. Ellas buscaban fomentar diferentes usos para el parque, en especial aquellos relacionados con la difusión de actividades artísticas y culturales. Este fue el caso de la propuesta realizada en 1912 por la comisión de Bellas Artes de la ciudad, encargada por el Gobierno de hermosear distintos espacios públicos de Santiago. Para el caso del Parque Cousiño la idea a llevar adelante era "(…) la tramitación de la concesión de un espacio de terreno en el Parque Cousiño para la construcción de un pabellón destinado al panorama de la Batalla de Maipú y para otras entretenciones públicas".[495]

La propuesta central tras esta nueva instalación era construir un ciclorama, el cual consistía en una pintura circular de grandes dimensiones, que recreaba importantes hechos conmemorativos, en especial batallas militares; instalados para el deleite del público en edificios particulares de forma circular, donde aparte de apreciar la pintura se podían desarrollar otras actividades.[496] En el caso del instalado al interior del parque, según datos aportados por Alfonso Calderón, fue inaugurado bajo el gobierno de Ramón Barros Luco y contenía la obra del artista italiano Giacomo Brosso, que había realizado la pintura en Italia, luego de venir a documentarse y realizar bocetos en el sitio donde se efectuó la batalla en Maipú. En los días de su inauguración, la entrada costaba cinco centavos y los espectadores subían a una plataforma situada al centro de la sala, y desde allí podían apreciar los 150 metros que tenía la representación de la batalla en su fase culminante.[497] La suerte corrida por este

[493] Como ya se ha señalado eran lugares de residencia preferidos de la elite santiaguina a partir de 1860, cuando se comienza el desarrollo urbano de este sector en base a la subdivisión de la Quinta Meigss.
[494] Pudiendo dejarse llevar más que nunca por sus deseos de ostentación; continuando así con sus rutinas donde la apariencia de sus logros económicos y elevados estilos de vida era parte central del rito del paseo. Algo que sin duda es una crítica velada a los usos sociales que este grupo hacía en sus visitas al parque Cousiño.
[495] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 506, 4 de enero de 1912.
[496] Dos de los más conocidos son el realizado para conmemorar la batalla de Gettysburg, en Chicago durante 1883 y Waterloo en Bélgica para 1912
[497] Alfonso Calderón: *Memorial del viejo Santiago*. Editorial Andujar, Santiago 1996, p 236.

edificio no fue de las mejores, ya que resultó sumamente afectado con la explosión de la Maestranza del Ejército en enero de 1923, especialmente el destrozo que sufrió en la claraboya, la que se desprendió en varios lugares afectando algunas secciones de la pintura.[498]

A este edificio se había sumado, en las inmediaciones del parque Cousiño,[499] el Monumento a Alonso de Ercilla, inaugurado en 1911; rescata la figura del escritor y soldado español, autor del poema épico *La Araucana*, que recrea la historia de la conquista del reino de Chile. Donado por la colonia española a la ciudad, este homenaje venía en la línea de la labor de hermoseamiento que realizaban los más importantes grupos de inmigrantes que residían en la ciudad. Así había ocurrido con las donaciones italianas y alemanas en las inmediaciones de la Plaza Baquedano y con la colonia francesa, que erigió su monumento frente al Museo de Bellas Artes, en pleno parque Forestal.



Imagen 104.- Fotografía de 1911 que capta la ceremonia de inauguración del monumento de Alonso de Ercilla y Zuñiga, Instalado en la esquina de calles Blanco Encalada y Vergara; esta pieza buscaba insertarse como una más de las obras de hermoseamiento de la ciudad para los festejos del centenario de la República. La estatua generaba una pequeña plaza a su alrededor y entregaba mayor solemnidad a la entrada del parque en el sector y al mismo tiempo a los Arsenales de Guerra del Ejército que quedaban a un costado. Durante la inauguración llegaron las más altas autoridades de la ciudad, encabezadas por el Alcalde, Intendente y el Embajador español en Chile.

[498] Surgieron con el tiempo esfuerzos por repararlo, para lo cual se recurrió a los ministerios de Educación y Guerra. Sin embargo nunca se logró concretar el presupuesto necesario para llevar adelante esta obra, pasando varios años donde las lluvias y demás inclemencias climáticas estropearon la pintura, por lo que el edificio comenzó a ser ocupado como bodega, desapareciendo lentamente con los años. Así Santiago perdía un notable espacio cultural, que acercaba a los habitantes a la historia patria y que al mismo tiempo servía como una recreación educativa al interior del parque.

[499] Específicamente en calle Blanco Encalada (Camino de Cintura sur), enfrentando la entrada norte del recinto

De esta forma la comunidad española residente en Santiago no quería quedar fuera de esta serie de homenajes que se hacían a la ciudad por el centenario de la república, marcando con este acto su impronta en el espacio público y eligiendo un sector no tradicional para su emplazamiento, que buscaba destacar su presencia como colonia en la periferia sur de Santiago. Dicha inauguración abre al mismo tiempo un ciclo de remodelación de los terrenos en el frente norte del parque, que luego vendrían a cobijar los principales edificios de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, cuya primera piedra de las obras es colocada precisamente en el mismo año de 1911.

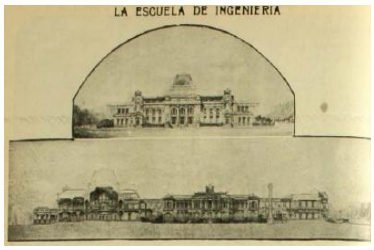


Imagen 105.- Croquis del proyecto de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, presentado al público al momento del que se inician las obras. En él podemos observar la Fachada poniente y norte de los diferentes edificios que cobijaría esta nueva unidad educacional, la cual buscó concentrar las diferentes escuelas relacionadas con el conocimiento de la ingeniería. En la breve crónica que acompaña la imagen se puede leer: "En la tarde del domingo último se llevó a efecto la ceremonia de la colocación de la primera piedra del edificio para la Escuela de Ingeniería (...). El edificio constará de cinco secciones independientes unas de otras, a fin de facilitar el trabajo de cada una y permitir en cada momento el libre acceso a ellas sin molestia para las otras".

Así se consolidaba uno de los mayores proyectos educacionales construidos hasta el momento en la ciudad, el cual terminaría por reforzar el carácter del barrio Parque Cousiño, concentrando gran parte de la infraestructura pública que se construyó en la ciudad durante el periodo de tiempo que cubre este trabajo. Esto ocurría especialmente por el predominio de terrenos fiscales donde en un principio se levantaron edificios como la Penitenciaría, Escuela Militar, Arsenales de Guerra y Maestranza del Ejército; se concluía con la instalación de uno de los inmuebles más representativos de la Universidad de Chile, su nueva Escuela de Ingeniería inaugurada luego de más de diez años de trabajos en 1922.

La instalación de la Escuela de Ingeniería, los nuevos usos sociales que comenzó a adquirir el parque, que incluían la instalación de los recintos de tenis, la habilitación de sus lagunas, y nueva infraestructura paisajística; junto a la inauguración del Panorama de la Batalla de Maipú y la instalación de un *Dancing Park* en 1925;[500] todo ello incrementó las inversiones en los alrededores de esta área verde, las que se concentraron en el mejoramiento y ensanche de calles, pavimentación y hermoseamiento en general de las poblaciones que se ubicaban en su cercanía. Dichas obras comenzaron cerca de 1915 cuando la Municipalidad, en tanto administradora del Parque Cousiño, tuvo que mediar con la Sociedad de Canalización del Maipo, que debido a varias cuentas impagas por el agua de regadío, decidió dejar de proveer este vital elemento que llegaba al parque a través del curso del Canal San Miguel. [501] Esto causó un revuelo debido a la fragilidad que significaba para el correcto funcionamiento del parque perder un suministro continuo de aguas; por ello se diseñaron diferentes obras de regadío que permitieran a los encargados de mantenimiento contar con una cantidad de agua de reserva.

De la misma forma, el continuo crecimiento urbano que experimentaban los terrenos ubicados en el borde sur del parque causó variados problemas para la conectividad de los nuevos vecinos que ahí se instalaron; especialmente porque el servicio de tranvía más cercano al cual podían acceder era el que precisamente los dejaba al interior del

[500] Rosita Fried, Raul Acuña: *Parques Urbanos*, Vol. 4. Santiago, 1985, p 391.
[501] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 466, 15 de diciembre de 1915.

parque.[502] No fue extraño entonces que en el comité del Partido Demócrata perteneciente a la décima comuna (lugar donde se emplazaba todo el barrio) se dirigieran al Alcalde en 1919, exigiendo la extensión de dos líneas de tranvía: "(…) la prolongación del recorrido de los tranvías Parque hasta Av. Pedro Montt y San Francisco hasta Franklin. Tal medida vendría a mejorar la situación de una población numerosa que especialmente en la época de invierno se ve obligada a traficar en pésimas condiciones por falta de tranvías. "Los infrascritos estiman que la medida anterior haría un gran bien a un barrio populosos; al mismo tiempo que no sería en absoluto onerosa para la empresa de tranvías".[503] Se planteaba así la necesidad de conectar de mejor forma estos dos alejados barrios de la periferia sur.

Los elementos obreros buscaban inmiscuirse también en toda esta obra de renovación urbana que se llevó adelante en el barrio durante nuestro periodo de estudio y que tuvo su hito final en abril de 1922; en este mes se destinaron recursos por $37.329 para la reparación de las rutas más importantes del sector, tal como lo destaca el siguiente comunicado de la intendencia de Santiago, que afirma que la suma reunida entre los vecinos buscaba "(…) atender desde luego las reparaciones de los caminos denominados Av. Beaucheff, Rondizoni, Pedro Montt, Luis Cousiño, Club Hípico y Antofagasta".[504] Era necesario que una vez inaugurado este hito arquitectónico de la periferia sur, como lo era la nueva Escuela de Ingeniería de la U de Chile, el barrio en general presentara un buen aspecto, y qué mejor para eso que dar un mantenimiento general a sus principales calles de acceso.

A pesar de todos estos esfuerzos y de la inversión mayor que significaron todas estas obras que hemos venido mencionando, el Alcalde de Santiago, Rogelio Ugarte, se mostraba profundamente crítico respecto a que el déficit permanente del presupuesto de la corporación impedía a todas luces llevar adelante obras de envergadura, como era precisamente la renovación completa del parque Cousiño. Sin embargo se enorgullecía de los logros de su administración, en especial la revitalización de las áreas verdes al interior del recinto y la finalización de la pavimentación de la elipse, que así terminaba con la superficie de tierra que muchas veces hacía que el parque aún fuera considerado como una "pampilla" al interior de la ciudad.[505]

---

[502] El cual describimos su recorrido en la sección 4.2.3 del capítulo 4, ver nota 218.
[503] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 8, 15 de junio de 1919.
[504] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 533, 27 de abril de 1922.
[505] Rogelio Ugarte: *Mi labor como alcalde y como regidor de la Municipalidad de Santiago, durante el periodo 1918 – 1921***.** Imprenta Lathrop, Santiago, 1922. En dicha obra expone el Alcalde las razones por las cuales no se puede llevar un trabajo adecuado y las repercusiones que esto traía para la ciudad. "Hace años que las necesidades de la ciudad no son atendidas debidamente, porque no pueden serlo materialmente hablando, dada a las mezquinas rentas que se pueden disponer (…) Hasta hace algunos años se podían mantener los servicios en un estado precario. Hoy día no. El aumento del radio de la ciudad, la supresión de acequias, el alza de todos los artículos, el desgasto natural de los bienes muebles de la municipalidad, como carretones de aseo, útiles de taller, etc., si que haya posibilidad de renovarlos (…) arrastran fatalmente a nuestra municipalidad a un descenso rápido que la conducirá a un estado calamitoso, si las rentas no se aumentan (…)Repito una vez más que toda iniciativa de progreso se estrella con la dificultad insalvable de la falta de fondos. Para hacer algo extraordinario hay que recurrir a la cooperación de los particulares". pp. 4 – 13

De esta forma hemos querido revisar las distintas transformaciones de uno de los barrios más insignes de la periferia sur de Santiago, el cual tal como lo hemos explicado fue siempre caracterizado por una marcada heterogeneidad social en su interior. Sin embargo, contrario a lo sucedido con los barrios Matadero y San Eugenio, el sector aledaño al Parque Cousiño no fue desde su inicio un barrio eminentemente obrero, a pesar del alto porcentaje de este tipo de habitantes en el sector. Sin embargo, tal carácter cambiaba durante las celebraciones de las fiestas patrias, cuando se producía una reapropiación del parque y el barrio por parte de los sectores populares.

5.3.4 Barrio Diez de Julio, Matta y Plaza Bogotá: comercio, bohemia y residencia

Para continuar la revisión de la participación de los sectores obreros y populares en la urbanización de la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925, nos queda ver lo ocurrido en los barrios organizados en torno a calle Diez de Julio y Av. Matta, que tal como lo dijimos en la primera parte, fueron el límite urbano de la ciudad por el sur durante gran parte del siglo XIX.[506] A este sector debemos agregar el barrio que nace entre calle Santa Rosa y Vicuña Mackenna, hacia el oriente del Matadero. Éste abarcó gran parte de los sectores de viñas que ahí se emplazaban, siendo sus principales ejes de desarrollo la calle Carmen, Maestranza (Portugal), Lira, Sierra Bella, Santa Elena y Vicuña Mackenna, el cual, tal como veremos, tiene una estrecha relación con los sectores de Diez de Julio y Av. Matta, aunque su desarrollo urbano es bastante posterior.

Para comenzar intentaremos caracterizar el barrio Diez de Julio, íntimamente relacionado con Av. Matta. Dicha relación es tan estrecha que en términos geográficos podemos definir a este sector de Santiago como la urbanización surgida entre el Canal San Miguel y la Alameda de los Monos, como era conocida vulgarmente la Av. Matta durante el siglo XIX. Como lo constatamos en el capítulo anterior, este barrio había seguido el patrón de crecimiento urbano con que se había estructurado la periferia sur durante la colonia, es decir, la continuación de las poblaciones populares que se instalaron en las inmediaciones de la Iglesia San Isidro y que constituyeron a partir del siglo XVII la primera extensión de la ciudad hacia el sur de la Cañada (Alameda).

Esta situación se vio refrendada en el último tercio del siglo XIX, cuando Vicuña Mackenna trazó el camino de cintura e incluyó a este barrio en su interior, a pesar de que como lo veremos, aún distaba de pertenecer a la ciudad constituida. Sin embargo,

[506] La calle 10 de julio Huamachuco fue bautiza así en conmemoración de la batalla de Huamachuco (localidad de los Andes peruanos), que enfrentó a los ejércitos peruano y chileno en medio de la Guerra del pacifico, el 10 de julio de 1883. Su importancia es clave para entender el triunfo de Chile en el conflicto, ya que tras la victoria los chilenos quedaron con la vía libre para marchar sobre Lima, siendo esta la última batalla relevante del enfrentamiento bélico.

con esta acción se estableció un límite que perduraría por años y que tendría múltiples consecuencias. [507] De ahí la relevancia que adquiere la Av. Matta, ya que con su ensanche y denominación como "cintura sur" propicia una ruptura en la forma como se iba expandiendo la ciudad en esa dirección; se definió así un particular ordenamiento urbano y social que marcó especialmente al barrio aledaño a 10 de julio, ya que se transformó en una frontera que mezcló características de ambos sectores de la ciudad.

Hay que agregar también que el desarrollo urbano de este barrio, al ser una prolongación de la ciudad desde la plaza San Isidro al sur, produjo que su crecimiento ocurriera en dos etapas. Primero en el sector oriente de calle Diez de Julio, especialmente entre calles Vicuña Mackenna y Santa Rosa, estructurado por calles Lira y especialmente Maestranza. Esta última, tal como vimos, se trazó sobre uno de los caminos prehispánicos de salida del valle del Mapocho hacia la cordillera y su antiguo uso contribuyó en gran parte a la extensión de la ciudad en el área. La sección poniente del barrio está mayormente relacionada al desarrollo urbano ocurrido en torno a calle San Diego y el Mercado del mismo nombre y fue realizado con mayor intensidad durante el siglo XIX. Sin embargo el eje que estructuraba y daba unidad a ambas partes fue la calle Diez de Julio, ya que por correr al costado del Canal San Miguel que atravesaba todo el sector, fue por un largo tiempo el límite sur de Santiago.

En relación a la parte oriente del barrio, había sido desde un principio de carácter residencial, es decir no se observaron en sus alrededores actividades comerciales o industriales. Existe registro de que las aguas del Canal San Miguel eran usadas por distintos molinos que producían energía para algunas faenas artesanales ubicadas en sus bordes.[508] Sin embargo, debido a que su propiedad quedó a partir de 1822 bajo la tuición de la Sociedad de Canal del Maipo, sus aguas, siempre escasas, fueron preservadas con fines de regadío, impidiendo así que las pequeñas industrias montadas en su curso pudieran seguir operando, aunque ello no se hizo realmente efectivo sino hasta su entubamiento.

De esta forma, el barrio se fue caracterizando por ser el lugar de residencia de algunos de los sectores más pobres de Santiago, pero por su antigua data, no registraba la precariedad en construcciones y habitaciones de inicios del siglo XX. Sobre todo si lo

[507] Respecto a las consecuencias inmediatas que tuvo esta decisión, primero fue el cambio de régimen de administración para los territorios que quedaron dentro y fuera del límite. Fue la creación de la "ciudad propia" de Vicuña y el nacimiento de la periferia sur, como lo definimos en la primera parte de este trabajo. Es debido a ello que comienzan a operar una serie de restricciones que van diferenciando las dos áreas de la ciudad, a pesar de que ambas forman parte de la misma comuna. Algunas de ellas que hemos encontrado para nuestro periodo de estudio son: no dejar traspasar de calle 10 de julio carretas sin resortes en sus ejes, ya que dañaban el pavimento, a pesar de que el flete en este tipo de vehículos reducía de forma considerable el costo de los alimentos que ellos traían. Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 499, 20 de febrero de 1911. También en los periodos de carestía se permitía la instalación de ferias libres sólo fuera del radio de la ciudad propia, como al mismo tiempo una serie de actividades tales como vender leche al pie de la vaca, vender leche de burra; realizar comercio ambulante de cualquier tipo también quedaba prohibido al interior del límite establecido. *Gaceta Municipal de Santiago*, octubre de 1918, p 4.

[508] Benjamín Vicuña Mackenna: *La transformación de Santiago*, *op., cit.*, p 33.

comparamos con las poblaciones aledañas al Zanjón de la Aguada y Matadero Municipal, recibiendo para el periodo de nuestro estudio algunos desarrollos inmobiliarios de gran nivel.[509] Debemos agregar también que por no encontrarse asociado a algún tipo de actividad fabril o laboral específica, es difícil distinguir la composición social de sus habitantes y sobre todo a qué patrones de conductas respondían, aunque era innegable su carácter popular. Es por ello que en su actuar colectivo se organizaron más como vecinos que a través de otro tipo de representación. Así ocurrió en diciembre de 1914, cuando los residentes en la parte oriente del barrio decidieron dirigirse al Intendente de Santiago, con el fin de hacer notar a la autoridad la falta de alumbrado público en este sector de la ciudad, la cual causaba causaba severos incidentes en las actividades de los vecinos.

"Los suscritos, propietarios i vecinos de la calle Nicolás Valdivieso i de la Avenida 10 de Julio en la parte comprendida entre la Avenida Vicuña Mackenna i la calle de Santa Elena Usía. muy respetuosamente exponemos:

Que en esta parte de la ciudad no existen instalaciones de alumbrado alguno: ni de alumbrado a luz eléctrica, ni de alumbrado a gas, ni siquiera de alumbrado a parafina (este último al menos en la calle de Nicolás Valdivieso)

Los inconvenientes gravísimos que la ausencia absoluta de un elemento tan indispensable como el alumbrado representa para los propietarios y vecinos suscritos, no podrán escaparse, por cierto, a la preocupación de Usía.

Hemos de limitarnos, por tanto, abonando la petición que al final de la solicitud presente dejamos entregada a las justas resoluciones de Usía. a manifestar a Usía. que la innegable y muy considerable importancia que esta parte de la ciudad ha adquirido en el tiempo último, hace aparecer como incomprensible, en realidad, la falta de las instalaciones a que venimos refiriéndonos.

En efecto, la abundancia i la calidad del comercio establecido en la zona a que esta solicitud se refiere; el enorme desarrollo que el tránsito a adquirido en ella a merced, en buena parte, de las cinco distintas líneas de tranvías eléctricos que se extienden en ella misma i en sus inmediaciones; la circunstancia de encontrarse esta misma zona a muy corta distancia de una de las más hermosas e importantes avenidas de la Capital, la Avenida Vicuña Mackenna, i , por fin, el enorme movimiento que durante todo el día i hasta horas avanzadas de la noche, hace de esta parte de Santiago uno de los barrios mas animados i populosos, son, en nuestro sentir, como lo serán, sin duda, en el de Usía., motivos suficientes para solicitar, como por la presente lo hacemos, de la autoridad local correspondiente la cesación de este estado de olvido y de abandono en

[509] En este caso nos referimos al grupo de casas diseñadas por el connotado arquitecto Luciano Kulczewski y construidas durante la década de 1920 en calle Madrid. Para más detalles ver de Fernando Riquelme: *La arquitectura de Luciano Kulczewski: un ensayo entre el eclecticismo y el movimiento moderno en Chile,* Ediciones ARQ, Santiago, 1996.

que en materia de tan evidente importancia como es la relativa al alumbrado de las calles de la población, nos encontramos hasta ahora los suscritos".[510]

El hecho de que en esta parte de Santiago no existiera un sistema de alumbrado público (ni siquiera a parafina, de uso corriente en gran parte de los barrios centrales de la capital), nos indica las graves carencias de infraestructura urbana del sector. Al mismo tiempo, esta comunicación revela también otros aspectos útiles para la comprensión del tipo de habitantes. En primer lugar resalta el hecho de que algunos de los vecinos se definan a sí mismos como propietarios, característica que da un tenor diferente a su petición, ya que apela a una cualidad distinta en relación a los arrendatarios, quienes como hemos visto conformaban el grueso de los sectores populares del Santiago de la época. Al hacer notar su condición, se estaba entregando una referencia de estatus social al Intendente, la que iba en dirección a obtener por parte de las autoridades un trato preferente.

En esa misma línea, los vecinos también hacen ver la importancia que el barrio había adquirido en los últimos años; la amplia conectividad con que contaba, recalcando que son cinco las líneas de tranvías que circulan por el sector. A ello agregan información sobre lo populoso que se ha transformado con los años, sobre todo debido al continuo poblamiento que se había dado en las inmediaciones y a la profusa actividad comercial instalada en el lugar.[511] Argumentando así que la activa vida social día y noche hacían del barrio merecedor de un avance que sin duda elevaría la calidad de vida tanto de residentes y usuarios del sector.

Por otra parte, la falta de alumbrado no sólo afectaba a este grupo de vecinos, sino también a otras instituciones, como la Brigada de Artillería, edificio ubicado a un costado de calle Santa Rosa, esquina Coquimbo; su director ponía en conocimiento del Alcalde una incómoda situación que se producía especialmente durante la noche, debido a la escasa vigilancia y falta de luz artificial.

"Pongo en conocimiento del Sr. Alcalde, que nuevamente la calle Coquimbo, entre Santa Rosa y San Isidro, está siendo utilizada como letrinas públicas por el vecindario y transeúntes poco escrupulosos... el infrascrito estima que el mejor modo de cortar este abuso del público, sería ordenar se colocara en la calle mencionada dos faroles a fin de poder ver en la noche, lo que en ella ocurre. Actualmente esta calle no tiene ningún farol, por cuya razón el público se aprovecha de la oscuridad nocturna, para efectuar sus obscenidades, sin ser visto por nadie. Mayor y 2° jefe del regimiento".[512]

Observamos así cómo en ambos casos las denuncias buscaban conseguir obras necesarias para la modernización del sector, permitiéndoles incorporarse de forma

[510] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 410, 11 de diciembre de 1914.
[511] Una de aquellas obras que haría de este sector un barrio eminentemente comercial fue el Portal Eliseo del Campo, del cual detallamos algunas de sus características en la primera parte. Ver nota 145.
[512] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 497, 6 de febrero de 1911.

plena a la vida en la ciudad. Se intentaba con ello dejar atrás parte de los distintos usos sociales propios de la periferia, los que sin duda eran causados por esa condición de "frontera". Dicha situación la vemos repetirse en otras oportunidades, como por ejemplo la falta de agua, conflicto provocado porque gran parte de este sector aún dependían, para diferentes labores, del agua extraída del canal San Miguel. Por depender éste de la Sociedad del Canal del Maipo, cada vez que esta institución necesitaba de aquellas aguas, reducía el caudal o en algunos casos no dudaba en realizar el cegamiento del cauce, por deudas relacionadas al uso del vital elemento. Tal como lo consigna la Prefectura de Policía de Aseo, que a petición de los residentes expone la siguiente situación.

"Con fecha 3 de febrero pasé un parte dando cuenta en la falta de agua en la población comprendida entre las calles de Miguel Henríquez i Maestranza desde la Avenida de 10 de julio hasta avenida Matta, a causa de que la Sociedad del Canal del Maipo había tapado el marco, por no haber pagado los interesados los derechos correspondientes.

En las peticiones practicadas ante la Sociedad esta exige que se le cancele la cantidad de $150 que se le adeudan por derecho no pagados i que si la alcaldía le paga esta suma dejará el agua corriente en la población arriba dicha.

Como la situación de esta población es desesperante, sírvase el señor Prefecto comunicarlo al señor alcalde en el carácter de urgente".[513]

Este tipo de situaciones, aparte de perjudicar el ritmo cotidiano en el sector, demuestra la indefensión por no haber contado con una infraestructura operacional en este tipo de temas. Así lo podemos observar en el testimonio de Osvaldo Cáceres, destacado arquitecto que llegó al sector oriente del barrio 10 de Julio siendo niño, a finales de la década de 1920: "No sé si lo que yo viví sería realmente un barrio (…) No teníamos un plaza ni una iglesia, sino para nuestro juegos teníamos el bandejón (que cubría el abovedado canal San Miguel) y también la Av. Matta, cuyas fiestas vecinales de antes, en su bandejón central no alcanzamos a conocer, pero oímos hablar de ellas".[514]

Esta falta de pertenencia se puede apreciar también en el descuido que tenían los propios vecinos con el barrio, que por un lado intentaban mejorar, pero por otro no ponían atención en algo tan básico como mantener limpio el cauce del canal San Miguel. El desapego puede ser corroborado en la comunicación sostenida entre la Sociedad del Canal del Maipo y el Alcalde, que da cuenta de las diversas dificultades que se encontraban dicho organismo al momento de realizar labores de reparación del cauce, debido a los usos que los vecinos hacían de él.

[513] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 497, 13 de febrero de 1911.
[514] Osvaldo Cáceres Gonzales: "Sobre el barrio 10 de julio". En *Voces de la ciudad…*, *op., cit*., pp. 47 – 48.

"Esta sociedad, deseando complacer en lo que está de su parte el pedido de esa Alcaldía, para que se efectué la limpieza del Canal San Miguel, la ha puesto en seco desde ayer, pero se hace imposible empezar los trabajos a causa, no solo de la enorme cantidad de agua que cae al cauce por los desagües de la población, y de todas las casa vecinas, sino también por las basuras y desperdicios que arrojan constantemente de las casas, establecimientos y caballerizas, aun en los momentos en que la cuadrilla va limpiando.

En estas condiciones no se podrá terminar trabajo alguno y, sobre todo, el que emprenda será sumamente gravoso.

Sería de desear que la alcaldía, que es la autoridad competente, ordenara tomar medidas enérgicas, las cuales no están al alcance de esta sociedad, tendientes a prevenir e impedir los inconvenientes que dejo anotados".[515]

Tal como recalca el mensaje, el canal San Miguel, a pesar de no ser considerado como parte de las acequias de la ciudad, igual era ocupado por vecinos de su cauce para tal tarea. A ello debemos agregar el uso que hacían de él los residentes al retirar aguas servidas.[516] Por este motivo la Sociedad del Canal del Maipo muchas veces se resistía a introducir mejoras en el cauce bajo su control, ya que tal como lo expresan, tendrían un alto costo debido a su aplicación constante. De ahí que se apelara a que la Municipalidad pusiera atajo a este tipo de usos del curso de agua, y aunque no se sugiere explícitamente, este control debía ser ejercido a través de multas o mayor fiscalización que obligaran a los vecinos a cambiar sus costumbres. Algo realmente difícil, ya que no se ofrecía una alternativa cierta y eficaz para encarar el problema, tanto del retiro de basuras como del manejo de aguas servidas, por lo que este tipo de inconvenientes se mantuvo durante todo el periodo que cubre esta investigación y sólo terminó cuando el canal fue abovedado.

Hay que agregar también que en este caso la Inspección de Higiene, institución encargada de velar por estas temáticas en la ciudad, no tenía una política clara al respecto del uso del canal San Miguel. Hecho que queda en evidencia si observamos la comunicación entre ese organismo y la alcaldía respecto a la visita a las caballerizas del depósito de una fábrica de cerveza; ésta se encontraba sobre el cauce donde se emplazaban a las carretas y animales y su limpieza era hecha ocupando las aguas que corrían por el canal.

"Conforme a la orden verbal recibida por Ud., para inspeccionar las caballerizas del depósito general de la Cervecería Calera, situado en la calle Castro, frente a 10 de julio me traslade inmediatamente ayer tarde a dicho establecimiento.

[515] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 497, 13 de junio 1911.
[516] Algo que ya era un problema corriente, debido al uso de las "canoas", que tal como explicamos en la primera parte, servían de puentes para las aguas de las acequias que venían del centro de Santiago en dirección al Zanjón de la Aguada.

Las caballerizas las encontré en un estado bastante satisfactorio de aseo, la cantidad de guano que ahí había, era insignificante, escasamente la del día; i se me dijo que el aseo se hacía diariamente por medio de mangueras, desaguando las aguas en el canal de San Miguel, que pasa por debajo mismo de las caballerizas".[517]

De esta forma nos encontramos con la paradoja de que en el mismo año, por un lado la Sociedad del Canal del Maipo pide que el canal no sea ocupado como receptor de basuras y aguas servidas; y por otro, el inspector de higiene daba cuenta del buen estado de limpieza en que se encontraban las caballerizas del depósito de la fábrica de cervezas, ya que diariamente todos los desperdicios eran removidos con agua y lanzados al curso del canal. Podemos darnos cuentas cómo en este caso los diferentes intereses se contraponen, causando con ello un perjuicio directo principalmente a los vecinos del barrio 10 de julio, ya que ellos eran los primeros afectados por los desbordes del Canal San Miguel producidos por los "tacos".[518]

Este tipo de situaciones van dando cuenta de las dificultades que existían en la incorporación de este barrio a la ciudad, ya que la multiplicidad de organismos que intervenían en la urbanización muchas veces atrasaba su desarrollo, de forma similar a lo que ocurría con la duplicidad de funciones entre la Intendencia y Municipalidad de Santiago. Debido a que la propiedad del canal era privada, un ente particular, el cual velaba por el interés de sus accionistas más que por el de los vecinos, hacía que toda mejora del barrio 10 de Julio pasara por su aprobación o incluso por el aporte pecuniario que los residentes hicieran a las obras.[519]

Este fue el caso, en 1913, cuando se hizo necesario introducir mejoras al puente del canal San Miguel, por el que atravesaba el tranvía que iba destino a San Bernardo. A tal efecto la empresa a cargo ofrecía un acuerdo para que los recursos económicos fueran aportados en conjunto por ellos, la Municipalidad y la Sociedad del Canal del Maipo, tal como quedaba explicito en la siguiente comunicación.

"Conforme al acuerdo que llegamos en la conferencia celebrada con US. hace días no es grato enviar el presupuesto de la construcción del puente de la calle 10 de Julio.

[517] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 500, 23 de marzo de 1911.
[518] Causados precisamente por la basura que se acumulaba en su superficie, a la que hay que sumar las pestilencias y las enfermedades infecciosas que se desprendían de las aguas que corrían en su interior.
[519] Así ocurrió cuando la Policía de Aseo hacía ver al Alcalde el mal estado en que se encontraba el enmaderamiento del canal San Miguel. En este sentido el Inspector a cargo se quejaba tanto de la falta de recursos municipales como de la falta de responsabilidad de la Sociedad del Canal del Maipo, con las siguientes palabras:"El comisario de la segunda sección, me comunica que en la calle 10 de julio, en casi toda su extensión, se encuentra el canal de San Miguel con su entablado que lo cubre en pésimas condiciones de conservación quedando en varios trechos a descubierto (...). Es efectivo lo aseverado por el parte anterior de que casi toda la enmaderación que cubre el canal de San Miguel se encuentra en mui malas condiciones. La policía de Aseo, a mi cargo, no ha procedido a la reparación de estos desperfectos porque en el Almacén Municipal no existe la madera necesaria para ejecutar el trabajo que se solicita. Por lo demás, cree el infrascrito que este trabajo debe ser efectuado por la sociedad del canal del Maipo, propietaria del expresado cauce. US podría, si lo estima conveniente, pedir que la oficina de defensa municipal informe sobre este punto y, en caso de que en este informe se corroborase esta opinión, disponer que se hagan los trabajos por la expresada sociedad". Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 289, 8 de marzo de 1911.

Accediendo por otra parte a los deseos de US. i como muestra de buena voluntad de parte de ésta empresa para arreglar esta cuestión, ofrecemos a US, efectuar la construcción dicha, concurriendo nuestra empresa con la tercera parte de esta suma, debiéndonos entregársenos los dos tercios en una letra a 30 días, plazo dentro del cual el puente quedara totalmente ejecutado.

Estimamos que el resto de la suma podrá fácilmente ser cubierto por la Sociedad del Canal del Maipo i la I. Municipalidad, i nos permitimos avanzar a US que solo un puente de fierro i concreto, como el propuesto, podrá resistir el tráfico que existe en ese punto; este es el tipo adoptado también por el Canal del Maipo".[520]

Este tipo de situaciones eran frecuentes en este sector de la ciudad, ya que la empresa de tranvías era un ente privado que recibía así un subsidio por parte del gobierno local. Aunque si bien no hay claridad si el mencionado puente también prestaría funciones como paso peatonal o vehicular, o era de usos exclusivo de la empresa tranviaria. Sin duda que los siempre escasos recursos de la Municipalidad podían haber sido destinados a otras funciones. De esta forma podemos observar el crecimiento de un barrio que, sin ser precisamente parte importante de la periferia sur de Santiago, ya que se localizaba al interior de lo que se denominó como la "ciudad propia", igual arrastraba problemas y conflictos de lo que sucedía en los extramuros de la ciudad.

Era una situación que se mantendría en 1922, tal como lo destaca una comunicación de la Policía de Seguridad que reclama al Intendente de Santiago por no haber puesto la preocupación necesaria respeto al volumen que había adquirido el tráfico que circulaba por calle 10 de Julio, ocasionando diversas dificultades a la circulación por aquel sector.

"Tal vez por un olvido de la Alcaldía Municipal en su decreto de 18 de octubre pasado que reglamenta el tráfico por las diferentes calles de la capital, no incluyó entre las avenidas de tráfico preferente para el cruce de calles, a la avenida 10 de julio.

Dicha avenida tiene en la actualidad un tráfico mui superior a la de Bellavista i Matta que figuran en el mencionado decreto, como de tráfico preferente.

La Prefectura de la Policía ha podido observar que la avenida 10 de julio es en la actualidad el camino obligado que siguen todos los vehículos que se dirigen o vienen de Ñuñoa, cuya avenida Irarrázaval quedara bien pronto pavimentada i contará además con doble línea de tranvías, lo que necesariamente aumentará considerablemente el tráfico por la avenida 10 de julio.

[520] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 506, 18 de julio de 1913.

Es por estas razones, a fin de evitar futiros accidentes, que la Prefectura se atreve a rogar a US, se sirva, si lo tiene a bien, solicitar al señor Alcalde Municipal, que por un nuevo decreto, incluya la avenida mencionada como de tráfico preferente para los cruces de calles". [521]

Tal como destacaba la información policial, la idea de declarar como de tráfico preferente calle 10 de Julio se condecía con el mayor volumen vehicular que ésta conducía, nombrándose los ejemplos de Bellavista y Av. Matta como dos calles que si habían concentrado la preocupación de la Municipalidad, a pesar de tener menor tráfico que la ya mencionada. Ello sucedió principalmente debido a la estrechez de la calle, la que se tornaba insuficiente para, tal como lo consigna la denuncia, conducir hacia el centro todo el tráfico proveniente de Ñuñoa; éste era canalizado a través de Av. Irarrázaval, la que tenía su continuidad precisamente por 10 de Julio. La comunicación también comprueba el crecimiento que experimenta este barrio a inicios del siglo XX, ya que sus calles comienzan a hacerse estrechas, tanto por el aumento de la locomoción en el lugar, como por el parque vehicular.[522]

*****

Otra de las características que marcaron al sector oriente del 10 de Julio fue la activa vida nocturna que se registraba tanto en su eje principal como en algunas de sus calles aledañas. Su carácter popular y cercanía del centro de Santiago hicieron que desde sus inicios el barrio concentrara diferentes actividades recreativas como fondas y chinganas, las que fueron dando lugar a bares, cantinas y prostíbulos; junto a varios teatros y diferentes establecimientos de diversión, todas esas actividades dieron un cariz bohemio a este sector de la ciudad.

Ya observamos en la primera parte de este trabajo algunas de las características de los sujetos que llevaron adelante el poblamiento de todo este sector, realizado a partir de la extensión del desarrollo urbano ocurrido en los alrededores la Iglesia San Isidro. Es por ello que en aquella parte del Santiago colonial surgieron (al igual que en la Chimba y Santa Ana) los primeros locales donde se practicaba una sociabilidad de carácter festivo.

Sin duda que este tipo de locales nunca fueron bien observados por las autoridades de la ciudad, debido a las prácticas sociales que se daban en su interior, las cuales en muchos casos trascendían al espacio público. Dicha preocupación se ve fuertemente influenciada desde fines del siglo XIX y principios del XX por el discurso que denunciaba los daños y perjuicios que causaba, sobre todo entre los sectores populares, el abuso del alcohol; crítica que se hacía extensiva a los "vicios" que traía aparejado. Esta nueva preocupación se materializó, durante nuestro periodo de

[521] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 530, 13 de noviembre de 1922.
[522] Así a partir de la década de 1930 se comienza a observar como gran parte del comercio va especializándose en la venta de repuestos para automóviles, marcando con ello la identidad del barrio hasta el día de hoy.

estudio, en las múltiples restricciones que puso la Municipalidad para la entrega de patentes donde estaba permitido su consumo. Además se persiguió la venta ilegal de este producto, lo que al mismo tiempo incluía fiscalizaciones a todo local que realizara alguna actividad de recreación y que no contara con su permiso respectivo.

A pesar de este tipo de acciones, la autoridad siempre se vio incapaz de controlar lo que sucedía en el territorio de su administración. Principalmente debido al escaso presupuesto que tenía, que no le permitía realizar un control efectivo; a ello se sumaba la facilidad para llevar adelante algún tipo de actividad comercial sin informar a la autoridad correspondiente, algo que en el caso del alcohol se multiplicaba de manera exponencial. Así tenemos que si para 1912 la autoridad calculaba en cerca de 4.000 las cantinas y bares clandestinos en la ciudad, para 1918 esta cifra ya se estimaba en 5.000.[523]

Por otra parte, la escasa posibilidad de fiscalizar correctamente era debida al trámite burocrático que significaba su clausura, la que muchas veces se revertía en corto tiempo. Tal como lo denuncian los funcionarios municipales de la época, a propósito de su escasa capacidad de control: "(…) los inspectores con que cuenta el servicio municipal no podrán atender a la denuncia de los expresados establecimientos, tanto más cuanto que, según costumbre, las cantinas y establecimientos expresados, a los pocos días de la clausura se presentan a la alcaldía solicitando reapertura del negocio para dedicarlo a otros fines". Por ello se intentó apelar a los residentes: "(…) el vecindario honesto está y debe estar interesado en alejar y extirpar estos lugares de corrupción en que envenena al pueblo, tanto porque se priva a la caja municipal de una entrada cuanto porque no se someten a ningún reglamento y se cometen toda clase de abusos en ellos".[524]

Si bien ya observamos situaciones similares para los alrededores del Matadero, en el caso del barrio 10 de Julio debemos sumar la importante cantidad de prostíbulos que había en sus inmediaciones. Tal como lo constata el estudio de Álvaro Góngora, este barrio concentró gran parte del negocio de la prostitución a principios del siglo XX, señalando que si entre 1907 y 1917 tenía "uno que otro burdel", entre 1918 y 1927 se encontraba atestado de ellos.[525]

Un testimonio para la década de 1930 da cuenta de los alcances que esta actividad tenía en el barrio, sobre todo en el sector oriente: "Los grandes prostíbulos de Santiago estaban entre Argomedo y Copiapó, Carmen y Camilo Henríquez, calle que

[523] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 504, 27 de mayo de 1912. *Gaceta Municipal de Santiago*, septiembre, 1918, p 3.
[524] *Ibíd*., Vol. 504, 27 de mayo de 1912. Las citas que se presentan están en el marco de la instauración de un libro de denuncias en la Municipalidad de Santiago, donde los vecinos podían contribuir a la fiscalización, dando cuenta de locales de venta de alcohol y otros rubros asociados en las cercanías de sus casas. La idea era por un lado hacer partícipe a la comunidad en las labores de vigilancia y por otra parte hacer más efectiva la persecución de este delito, que tal como se manifiesta, tenía repercusiones económicas y sociales para la ciudad.
[525] Álvaro Góngora: *La prostitución en Santiago. 1813 – 1931. Visión de la elite*. Ediciones DIBAM, Santiago, 1994, p 47.

cambiaba en 10 de Julio por San Camilo (…) Pero principalmente concentrados en Ricantén. Otros sitios importantes de esta actividad eran más al poniente de 10 de Julio en calle Eyzaguirre y Eleuterio Ramírez, el ´útero Ramírez´ que llamaban algunos (…) En esos callejones de Ricantén y Cuevas cerca de 10 de Julio conocimos por primera vez el amor mercenario, como tantos jóvenes de nuestra edad y los problemas que allí se producían o en sus inmediaciones: robos, muertes y asesinatos".[526] Situación que con menor intensidad se repetía en el sector poniente del barrio, de la cual encontramos un ejemplo en la inspección llevada adelante en este tipo de locales por un grupo de policías perteneciente a la Cuarta Comisaría; en ella se da cuenta de la forma de operar que tenían este tipo de establecimientos, así como de los clientes que los frecuentaban y las prácticas sociales en su interior.

"Sub comisario don Octavio Vergara, de orden del suscrito, recorrió los prostíbulos existentes de esta cuarta comisaría, para revisarles en cumplimiento de la orden de allanamiento dada por el primer juzgado, y ver sin ellas existía licor y si infinjía la ley del alcoholes y hacer las denuncias correspondientes al juzgado. Le acompañaban en esta comisión el inspector don Eduardo Muñoz y los guardianes de servicio (…) a las 1 am. Visito el prostíbulo de Carmen Franccini, Aldunate 1060 (esquina Av. Matta) donde demoraron gran tiempo en abrir la puerta, encontrando en el salón de dicha casa a cuatro individuos que remolían con las asiladas, y, aunque no se les sorprendió bebiendo licor, en el patio del prostíbulo se encontraron botellas de licor que habían ocultado en una gran canasta escondida entre los árboles, por lo que se denuncio al prostíbulo (…)

De los cuatro individuos que remolían en el salón, uno de ellos llamado Meliton Cortes, Aldunate 1250, se encontraba en evidente estado de ebriedad, por lo que fue detenido y puesto a disposición del Juzgado.

A las 2 am. Del mismo día (…) nos dirijimos al prostíbulo de Flor María Chavez, San Francisco 934 (esquina 10 de Julio), encontrándose licor en él, pero al revisar el salón donde varios individuos se hallaban bailando con las asiladas, un señor que estaba en manifiesto estado de ebriedad y que resulto llamarse Carlos Navarrete corredor de comercio y domiciliado en Delicias 1659, procedió a protestar contra el juzgado que había dado una orden que consideraba ilegales, profiriendo palabras descompuestas y yéndose en una actitud agresiva contra el Sub comisario, oficial y guardianes que a él acompañaban, a los que insulto en forma grosera por lo que fue detenido y enviado a la comisaría (…) como el señor Navarrete era persona conocida se le dejó en libertad

[526] Osvaldo Cáceres Gonzales: "Sobre el barrio 10 de julio". En *Voces de la ciudad*..., op., cit., pp. 49 – 50. En esta crónica se presentan también otros datos, como la existencia de este tipo de locales en calle Madrid, una de las más conspicuas del barrio y donde Luciano Kulczeswki había desarrollado los proyectos habitacionales que ya reseñemos. Además agrega el cronista interesantes datos respecto a la elevada clientela que tenían estos establecimientos, a los cuales asistía gran parte de la elite de la ciudad, incluido al Presidente Gabriel González Videla.

provisional, previo deposito de 20 pesos que se adjuntaron al parte, quedando citado al Juzgado.

El lunes en la noche el Sub comisario (…) revisó nuevamente los prostíbulos y al visitar el de Carmela Franccini, Aldunate 1060, a las 11:20 pm., encontraron otra vez gran dificultad para efectuar la visita, pues la puerta de la calle la habían asegurado con una tranca y además una cadena. Al revisar el salón de dicha casa encontraron a siete individuos que remolían con las asiladas y aunque no se sorprendió bebiendo licor, hallaron numerosas botellas de cerveza vacías y ocultas entre los árboles del jardín".[527]

Mediante este completo testimonio, podemos observar la forma en que evadían la ley de venta de alcohol este tipo de locales, así como algunas características de sus clientes y sus conductas al interior del local. Destaca el caso de quien fue detenido y liberado por ser persona "conocida" y poder pagar su fianza, a lo que se suma la inspección al día siguiente al mismo local de calle Aldunate, que seguía operando de la misma forma, pero ahora con mayores resguardos para atrasar la entrada de la policía.

Todas situaciones profundamente extendidas al interior de este tipo de locales, tanto así que ello detonó una acalorada discusión en el concejo municipal a partir de 1918, a propósito de la transformación del servicio de Inspección Sanitaria de la Municipalidad. En ella se enfrentaron dos visiones en torno al ejercicio de la prostitución en Santiago. La primera liderada por el Dr. Manuel Camilo Vial, precisamente director de la Inspección Sanitaria, quien era un destacado higienista y fundador de las "Gotas de Leche" en la ciudad.[528] Apelando a la realidad de las enfermedades venéreas y a los múltiples problemas sociales que se desprendían del ejercicio de la prostitución, el doctor Vial proponía no perseguir más el comercio sexual, sino enfrentarlo a través de políticas públicas que lo regulase y controlase, para así poder disminuir en algo su impacto. A ello se oponía gran parte del consejo comunal, especialmente el Alcalde Rogelio Ugarte, quien propugnaba una visión inquisidora, favoreciendo la represión tanto a prostitutas como a clientes. [529]

Es interesante destacar la evolución que tomó la respuesta a este fenómeno en la ciudad, la que tal como lo constata Álvaro Góngora, pasa por un largo camino hacia su completa reglamentación, debido principalmente a todas las implicancias

[527] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 495, 17 de noviembre de 1920.
[528] Las Gotas de Leche fueron instituciones ligadas al Patronato Nacional de la Infancia, que adquiere relevancia en 1912, a través del cual se buscaba velar por la correcta alimentación de los niños de los sectores populares, debido a la cada vez mayor actividad laboral de las madres. Para el caso de Santiago contaban con tres locales, dos en la ciudad y un tercero en San Bernardo. Si bien esta organización de la sociedad civil buscaba un cuidado integral para los niños, en la práctica su labor se concentró más que nada en entregar leche esterilizada. Para más detalles ver de María Angélica Illanes: *Cuerpo y sangre de la política*, *op. cit*., pp. 137 – 140.
[529] *Gaceta Municipal de Santiago*, agosto y septiembre de 1918, pp. 1 – 3.

socioculturales que la discusión ponía en juego.[530] Por ejemplo, para el caso del barrio 10 de Julio esta discusión se concentró en si clausurar o no algunos prostíbulos que se encontraban en calle Camilo Henríquez, a menos de quince metros de una escuela, algo que Rogelio Ugarte consideraba inaceptable. A ello el Dr. Vial respondía que era peor cerrar los burdeles, ya que ellos inevitablemente serían abiertos en otros lugares, causando mayor daño aún debido a que operarían bajo la ilegalidad; por lo tanto, lo mejor era controlar los locales para que no interfirieran en las labores de los escolares que ahí se dirigían a realizar su aprendizaje.[531]

Discusión similar que se reprodujo en torno al consumo de alcohol, especialmente aquel que se realizaba al interior de los prostíbulos, ya que ello acentuaba la visibilidad de todos los "males sociales". Era una visión representada principalmente por Rogelio Ugarte, quien en sus memorias señaló: "La represión absoluta del alcoholismo en todos los prostíbulos, debe ser, sin duda, una de las medidas más eficaces; y así, también, se procura acabar con lo que `en chileno´ se llama remolienda y que constituye la parte más denigrante entre los acompañamientos del vicio".[532]

Terminar con la "remolienda"[533] era el fin de las autoridades de la ciudad de la época, que buscaban un disciplinamiento de los sectores populares, aunque tal como el caso de la prostitución, surgían voces disidentes que invitaban a girar el foco desde la represión hacia una mayor reglamentación y fiscalización. Así quedó consignada la opinión de un regidor en las sesiones del concejo municipal en septiembre de 1918: "Debido a estos malos hábitos vemos hoy día Santiago lleno de casas clandestinas donde se bebe, sin tasa ni medida y se corrompe nuestra juventud y nuestro pueblo. Se cierran las cantinas públicas y en cambio hay miles que funcionan a puertas cerradas. Aquí la gente se emborracha y remuele sin límite. Esto no existe ni se ve en ninguna parte del mundo. Si el mal tiene que existir tiene que reglamentarse; hacerlo a escondida es mucho peor (…)". [534]

De esta forma, el barrio de 10 de Julio concentró durante nuestro periodo de estudio parte importante de las preocupaciones de las autoridades, debido a que además de arrastrar una carencia generalizada en infraestructura y su convivencia con el canal San Miguel, creciera en sus inmediaciones una bohemia prostibularia. Ello causó que en gran medida sus habitantes sufrieran diferentes estigmatizaciones, ya que vivir en

[530] Álvaro Góngora: *La prostitución en Santiago*, *op., cit*., pp. 161 – 169.
[531]En este sentido, el Dr. Vial apelaba específicamente a no seguir distribuyendo la sífilis por la ciudad, alegando que si bien la proporción de prostitutas por habitantes en Santiago para aquel año era de una por mil, este número se disparaba de forma exponencial cuando se observaba que la mitad de la población en edad activa, sexualmente hablando, poseía este mal. Por ello era preferible controlar y regularizar los puntos que ya existían, para así evitar que afloraran más lugares de este tipo en la ciudad. *Gaceta Municipal de Santiago*, agosto de 1918, p 3.
[532] *Gaceta Municipal de Santiago*, septiembre de 1918, p 4
[533]La remolienda era una forma de nombrar esa sociabilidad que surgía precisamente en los espacios de carácter festivo que frecuentaban los sectores populares, especialmente al interior de bares, burdeles, cantinas y con ocasión de las fiestas patrias, en el recinto del Parque Cousiño. Maximiliano Salinas: *Vamos remoliendo mi alma*, *op., cit*., p 12.
[534] *Gaceta Municipal de Santiago*, septiembre de 1918, p 5.

medio de esta realidad no era algo simple. Así, apelativos como el de "barrio bravo", cayeron sobre el sector y sus vecinos, debido a la violencia y otros hechos que ocurrían en sus calles. Esto implicó que al momento de recuperar su historia prime esta condición más que ninguna otra. No quedó mayor espacio para la irrupción pública de organizaciones de trabajadores que se inmiscuyeran en el desarrollo urbano del sector, a excepción de los vecinos reunidos; lo que no quiere decir que ellas no existieran, sino que fueron opacadas por las diversas características con que el barrio se desarrolló a inicios del siglo XX.[535]

Quizás donde mayormente podamos rescatar la participación de obreros y trabajadores en este parte de la periferia sur de Santiago es observando la actividad cultural que se desarrollaba en el sector. Ésta se organizaba a través de una importante infraestructura, compuesta por teatros y espacios recreativos con oferta atractiva para los vecinos y habitantes en general de la ciudad y que servían como centros de reuniones sociales. Tal como dice la crónica respecto a la vida en este sector: "Nuestro barrio tenía su carácter en los cines o teatros como los llamaban: el Teatro Portugal, en 10 de Julio, en la vereda sur esquina Portugal, el mismo Teatro 10 de Julio en la vereda norte frente a Cuevas, de los más antiguos, al igual que el Atenas en Portugal al llegar a Av. Matta. También el teatro Avenida en Vicuña Mackenna en su vereda oriente entre Mujica y 10 de Julio y el Teatro Av. Matta en la vereda sur casi frente a San Isidro".[536]

A ello se sumaban algunas entretenciones transitorias, tales como el circo instalado por Carlos Wilman en septiembre de 1918 en calle San Francisco, entre Copiapó y 10 de Julio, en un sitio eriazo perteneciente a la Municipalidad, buscando llevar la tradición de este tipo de espectáculos al barrio durante las fiestas patrias.[537] Podemos agregar que por su cercanía del centro y de los sectores poniente de la periferia sur, para los habitantes no era extraño dirigirse a los cines y espectáculos que quedaban en el sector central de Santiago, como aquellos que para fechas especiales se organizaban en el parque Cousiño. En este sentido la alta concentración de líneas de tranvía permitía a los residentes moverse de lugares tan disimiles como los paseos de fin de semana a Ñuñoa y La Reina; o acercarse al cerro Santa Lucía o San Cristóbal a pie; o sentirse parte también de las diversas sociedades, cafés y teatros populares ubicados en San Diego al llegar a Av. Matta, que veremos en detalle más adelante.

---

[535] Respecto a la presencia de sociedades obreras al interior de este barrio, de acuerdo al catastro de este tipo de instituciones aparecido en el diario *La Reforma* en agosto de 1907, podemos constatar la presencia tanto de centros sociales, sociedades de resistencia y asociaciones de instrucción. La mayoría de ellas ubicadas en calles como Eyzaguirre, Gálvez y San Francisco, destacando el caso de la Sociedad de Resistencia de Carroceros que se ubicaba en 10 de Julio 1660. Dentro de las sociedades de obreros y de resistencia podemos encontrar la de Carpinteros y Ebanistas, La Delegación del carro fúnebre social, la de Conductores de Carruajes La Igualdad, Albañiles, Costureras (que compartían sede en Gálvez 472). Y entre de las sociedades de instrucción estaban el Ateneo Obrero, la Academia Benjamín Vicuña Mackenna, la Estudiantina Eleodoro Ortiz Zárate y la Filarmónica Flor de Chile. *La Reforma*, 9 de agosto de 1907, p 5.

[536] Osvaldo Cáceres Gonzales: "Sobre el barrio 10 de julio". En *Voces de la ciudad…*, *op., cit*., p 48.

[537] *Gaceta Municipal de Santiago*, septiembre 1918, p 10.

Así los habitantes de este sector interactuaban por gran parte de la ciudad, debido principalmente a la centralidad de la que gozaban y no encontrarse, tal como lo dijimos, en un barrio que estuviera bien definido. Aunque de acuerdo a un residente sí había un sector de la ciudad al que no dirigían sus pasos: "Al barrio alto nunca fuimos, pues no vivían allá ni amigos ni parientes".[538] Dando cuenta con ello que si bien este sector había albergado a importante cantidad de grupos medios, su estigmatización como "barrio bravo" y el tipo de actividades que se ejercían en sus inmediaciones, lo habían segregado de la ciudad más pudiente, que se estaba movilizando poco a poco a sectores de Providencia y Las Condes.

Otro registro que ayuda a perfilar este barrio para inicios del siglo XX es la llegada de inmigrantes de diferentes nacionalidades que se instalaron en sus alrededores, potenciando la actividad comercial, ya que en su mayoría se dedicaban a la importación de productos manufacturados. Según el testimonio de un habitante eran preferentemente árabes, españoles y judíos. Los primeros se ubicaron en el sector oriente de calle 10 de Julio, entre Portugal y Vicuña Mackenna, con tiendas de vestimenta y enseres principalmente; el caso de los españoles se distribuyeron por gran parte del barrio, destacando en el rubro de la ferretería, mientras que los judíos se habían hecho presentes a partir de 1905, huyendo de la Revolución Rusa del mismo año. [539]

La llegada de estas colonias de inmigrantes buscaba asentarse definitivamente, ya que la inestabilidad que presentaba la Europa de entreguerras no hacía que su estadía fuera transitoria. Tal como lo destaca Miguel Lawner – arquitecto crecido en los alrededores del barrio, en calle Portugal, en casa de una familia ucraniana de origen judío que llegó al sector en 1923 – dichos inmigrantes eran bien recibidos por los residentes más antiguos: "A poco andar, compartían con los vecinos penas y alegrías, sin que pudieran percibirse conductas discriminatorias, lo cual favorecía su rápida incorporación a la sociedad chilena".[540]

De esta forma hemos revisado algunos de los aspectos más relevantes relacionados a la evolución del barrio 10 de Julio durante el tiempo que cubre esta investigación: su falta consuetudinaria de infraestructura, su difícil convivencia con el canal San Miguel y las diferentes actividades que nutrieron la vida de esta calle y sus sectores aledaños. En este sentido cabe rescatar la condición de frontera del barrio, que como pudimos observar, fue el elemento que predominó en su evolución a inicios del siglo XX. Condición que permitió también dar cabida a una gama de habitantes muy

[538] Osvaldo Cáceres Gonzales: "Sobre el barrio 10 de julio". En *Voces de la ciudad…*, *op., cit*., p 52.
[539] *Ibíd*., p 56.
[540] Miguel Lawner: "El barrio Matta – Portugal". En *Voces de la ciudad…*, *op., cit*., p 87. Todas estas colonias se fueron expandiendo, formando significativas comunidades que si bien en nuestro periodo de estudio no materializaron su presencia, con el paso del tiempo establecieron un par de Sinagogas, ubicadas en calle Copiapó y Av. Matta, ésta última bautizada como Bicur Joilem, se transformó en un importantes centro de la religión judía en Santiago a mediados del siglo XX. Osvaldo Cáceres Gonzales, *op. cit*., p 56. Miguel Lawner, *Ibíd*., p 90.

heterogéneas desde el punto de vista social y material, donde conventillos y modernas habitaciones convivían con una bullente actividad comercial durante el día y la presencia de numerosos burdeles que abrían sus puertas por la noche.[541] Todos elementos que definieron el paisaje urbano y a los habitantes del sector en aquella época y que con diversos matices se sigue manteniendo hasta el día de hoy.

*****

Continuando con la revisión que hacemos de este cuarto y último sector de la periferia sur de Santiago, pasaremos a analizar parte de los fenómenos a nivel material y sociocultural más relevantes ocurridos en torno a la Av. Matta. Si bien ya hemos hecho constantes referencias a ella al analizar el sector de 10 de Julio, debido a su proximidad y por ser también parte constitutiva de dicho barrio, esta importante avenida de la periferia sur de Santiago exige un análisis particular. En sus veredas y calles aledañas se concentró gran parte de la sociabilidad y ocupación del espacio público que hizo el mundo obrero residente en esta periferia a inicios del siglo XX, convirtiéndose con el paso del tiempo en un centro neurálgico de la ciudad popular.

Esta característica tan propia de los alrededores de Av. Matta y que en cierto sentido se mantiene hasta el día de hoy, no era algo común para inicios del siglo XX; de hecho se puede decir que esta particularidad del barrio se comenzó a dar, de acuerdo a la información recopilada, a partir de 1920. Antes de eso, el barrio circundante a esta importante avenida capitalina no estaba aún consolidado en cuanto a infraestructura urbana, ni tampoco a la vocación comercial que fue adquiriendo con el tiempo. Tampoco había sido escogido por familias de mayor estatus social para formar residencia, siendo hasta entonces de marcado carácter popular.

Este sector de la periferia sur de Santiago se dividía claramente en dos, al norte y sur de Av. Matta. Se ubicaba hacia el norte toda la zona de 10 de Julio que acabamos de revisar y hacia el sur un trozo de ciudad que compartía cierta regularidad por lo menos hasta calles como Ñuble o Franklin; aquí ya empezaba a primar la influencia del Matadero en los desarrollos urbanos y sociabilidades de quienes vivían cercanos a este artefacto de la periferia sur ya visto. En este contexto, al igual con lo ocurrido en torno a 10 de Julio, todo este sector sur del barrio Matta no tenía un referente o artefacto urbano capaz de articularlo como conjunto, por lo que sus influencias fueron tanto del Matadero por un lado y, en el caso del sector oriente, después de 1920 la Plaza Bogotá y la urbanización que surgió en los terrenos de las viñas Carmen y Santa Elena, que vernos en detalle más adelante.

[541] Respecto a la presencia de conventillos en el barrio 10 de Julio, el catastro para 1911, revelaba la existencia de 15 en el radio perteneciente a la Séptima comuna, es decir hasta calle San Diego, concentrados principalmente en calle 10 de Julio, Eyzaguirre y Borgoño. Todos con severas faltas de infraestructura e higiene. Archivo Municipal de Santiago, Vol. 503, 4 de octubre de 1911

Sin un artefacto urbano relevante, la calle pasó a jugar un importante rol, aún más cuando fue dispuesta por Vicuña Mackenna como camino de cintura sur; esto no implicó que gran parte de la actividad que luego la haría distintiva surgiera de forma inmediata, sino que ella se demoró años en cristalizar.[542] Sin embargo, tal como lo muestra la cartografía de Santiago para finales del siglo XIX, esta característica se radicaba sólo en el sector oriente de la calle, específicamente entre Vicuña Mackenna y Gálvez.[543] Es por estas razones que en 1910, en medio de las obras que buscaban hermosear la ciudad para las celebraciones del centenario, se produjo la regularización y término del proceso de ensanche de la calle. Éste fue llevado adelante por la Municipalidad de Santiago en base a los recursos que había obtenido del gobierno central, producto de la ley de Transformación de Santiago, de 1909, tal como queda explicito en el siguiente decreto.

"La I. Municipalidad, haciendo uso de las facultades que le otorga la ley 2203, de 7 de septiembre de 1909 acuerda: proceder a la expropiación de los terrenos y edificios (…) necesarios para prolongar la Av. Matta desde la calle de Gálvez hasta la Av. Viel, o sea para dar a la actual calle de Ochagavía un ancho de 45 metros".[544]

De esta forma se lograba rectificar en base a expropiaciones, en 45 metros, la extensión de toda la Av. Matta, lo que era relevante ya que en su remate la calle servía de puerta de entrada al sector norte del barrio Parque Cousiño, dando así una mayor monumentalidad a las construcciones cívico militares que se emplazaban en el área. El efecto no fue inmediato y luego de la conclusión de estas obras que significaron un considerable mejoramiento del barrio Matta, y que sin duda implicaron importantes gastos, la inversión pública bajó su nivel. Un ejemplo de este nuevo enfoque se puede apreciar en las obras que buscaban mejorar las veredas y el adoquinado de la nueva vía, para lo cual se "recicló" parte de las soleras que habían sido extraídas de los trabajos de reparación de calles céntricas de Santiago, producto de la construcción del alcantarillado. Con ello se buscaba abaratar costos de mejoramiento urbano, tal como queda expuesto en el siguiente informe de la Inspección Fiscal del Alcantarillado.

"Tengo el honor de comunicar a US. que en conformidad con lo ordenado por US. en memorándum del 28 del presente se ha ordenado transportar a la Avenida Matta entre Gálvez y Nataniel a la orden del comisario de la 10ª comuna, las soleras que se

[542] Desde la época que esta calle era conocida como la Alameda de los Monos, su ancho, distintivo tanto al interior de la periferia sur como de Santiago en general fue siempre una característica que la transformó en una vía relevante.
[543] Luego de ello, la calle volvía a enfrentar la regularidad de la manzana con que se había extendido la ciudad desde calle Gálvez hacia el poniente, causando múltiples problemas al tráfico y al desarrollo armónico del Camino de Cintura; tal como lo vimos, éste debía servir tanto como un ordenador de los flujos al interior de Santiago como un cinturón sanitario que protegiera a la "ciudad propia" de las enfermedades y "pestilencias" que proliferaban en la periferia. Función que no se cumplía en el tramo que iba de Gálvez a Viel, llamado hasta entonces como Ochagavía, la cual seguía conservando las dimensiones de la trama antigua de la ciudad, antes del ensanche de Av. Matta.
[544] Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 487, 24 de enero de 1910.

han extraído de calle Morandé entre Santo Domingo y Rosas y los adoquines del cruce de Santo Domingo con Morandé".[545]

Queda expuesto con este tipo de operaciones, la condición periférica con que hasta entonces seguía siendo considerado el barrio Matta, ya que antes de invertir en nuevas obras se prefería utilizar materiales ya existentes. A pesar de esto, el ensanche permitió traer otras inversiones, ya que aprovechando esta obra la Empresa de Tranvías comenzó a ejecutar, en 1912, los trabajos de una nueva línea que prestaría servicios a todo el barrio, uniendo la estación Ñuñoa del ferrocarril de circunvalación con el parque Cousiño. Dicha línea sería la prolongación de aquella que uniría la Estación Central con el parque, por lo que con su extensión se reafirma la condición de Av. Matta como el corredor más importante de oriente a poniente en la periferia sur de Santiago.[546]

Si bien todas estas obras potenciaron el barrio y en cierta medida contribuyeron a que comenzara el arribo de sectores sociales diversos, a inicios de la década de 1910 aún se mantenían una serie de problemas que afectaban a los habitantes ubicados en las calles inmediatas. Ello quedó en evidencia, por ejemplo, cuando se produjo una huelga entre los operarios de los carretones que recolectaban la basura en la ciudad, lo que trajo consigo la aplicación de una medida de emergencia, como lo fue ocupar como vertedero un sitio eriazo en las inmediaciones de Av. Matta esquina Santa Rosa. Así se posibilitaba "hacer dos viajes en vez de uno, que se hacía a diario al botadero del llano de Subercaseaux", permitiendo paliar las consecuencias de la huelga, aunque ello implicara dejar la basura en medio de uno de los barrios más populosos de la ciudad.[547]

Otra de las características que confirman esta precariedad era el comercio durante la década de 1910 en las inmediaciones de la Av. Matta, actividad que aún se mantenía lejos de alcanzar un predominio en la calle. Así lo podemos constatar a través de un informe de la Inspección de Higiene, que respondiendo a una denuncia aparecida en la prensa local en febrero de 1915, se dirigió a fiscalizar una serie de locales comerciales que constituían un pequeño mercado ubicado en la esquina de Av. Matta y San Diego, punto neurálgico de la periferia sur de Santiago.

"En cumplimiento a sus órdenes verbales, pase a inspeccionar el local de la calle San Diego casi esquina Av. Matta denunciado ayer en las Ultimas Noticias con el título ´Visita a un nuevo Mercado´. El local es propiedad de la Sra. Matilde Brauw de

[545] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 489, 30 de septiembre de 1910.
[546] El informe que da cuenta de la ejecución de ambos trabajos es el siguiente: "En contestación a la nota de US de fecha 24 del corriente nos permitimos comunicar a US que hemos resuelto empezar los trabajos de construcción de nueva línea de Av. Matta, por la segunda sección, es decir, desde la estación de Ñuñoa al Parque. Estos trabajos empezaron el lunes 29 del corriente. Con respecto a los trabajos de la primera sección desde el Parque hasta Plaza Argentina, esperamos el permiso del Intendente para principiar abrir pavimento en la Plaza Argentina y en calle Exposición". Archivo Municipalidad de Santiago, Vol. 503, 25 de abril de 1912.
[547] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 498, 23 de mayo de 1911.

Cruchaga; lo administra el doctor don Alberto Santander i esta a cargó del mayordomo Ernesto Pérez.

Es un vasto predio comunicado a la vez con Av. Matta i la calle Gálvez. Por esta última funciona una feria todos los jueves; por la Av. Matta sirve de puerta de escape a los negocios de ese lado i por San Diego está dividido en pequeños espacios en los que funcionan dos carnicerías, 7 puestos de verduras i frutas i 2 cocinerias en el fondo, lejos de las ventas anteriores.

El aseo en general es deficiente. Anteriormente funcionaba allí una barraca con aserradero i sus maquinarias estaban instaladas a bajo nivel del suelo; este bajo nivel, cubierto actualmente con una tablado de madera, ha sido i sigue siendo rellenado con el sobrante de las basuras que nos alcanza a sacra el carretón de aseo que diariamente entra por estas; estas basuras se cubren luego con escombros i así se va nivelando el desnivel del terreno".

El local está cruzado por dos acequias cubiertas con tablones i en todo él está instalado el alcantarillado en pleno servicio.

El mayordomo me informo que la actual situación era transitoria, pues se hacen los planos para edificar allí una serie de casas habitaciones cuyo trabajo verá empezar en abril próximo, según el mismo mayordomo".[548]

Tal como lo describe la comunicación, este local comercial estaba lejos de conservar las condiciones necesarias para su operación. Destaca en el informe que se constate el antiguo uso que dicho espacio tenía, barraca y aserradero, lo que refiere a la reconversión de algunas propiedades de esta área, para dar paso a nuevas actividades comerciales. Al mismo tiempo, los antiguos usos de este tipo de edificios revelan una característica difundida en gran parte de habitaciones y locales aledaños a Av. Matta, consistente en que sus pisos estuvieran más bajos que el nivel de la calle, con todas las consecuencias negativas que se relatan. Además de que la nivelación fuera hecha con basura y escombros, habla de las nulas consideraciones higiénicas de dueños y locatarios, quienes seguramente por motivos económicos no habían realizado las mejoras requeridas al interior de este mercado, posiblemente creyendo que ellas no eran relevantes para el desarrollo de su actividad. Por otra parte, el documento da cuenta de la existencia de una feria libre que funcionaba los días jueves en el sector.[549]

[548] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 467, 25 de febrero de 1915.
[549] Esta constatación va en línea con otras fuentes revisadas por esta investigación, las que señalan que esta feria se había estableció en ese lugar por primera vez a partir de 1911, debido a la carestía de los alimentos de primera necesidad. Fenómeno que obligó a la Municipalidad a permitir este tipo de comercio, antes combatido por su informalidad, en un principio en Av. Matta, entre Gálvez y Viel. Archivo Municipal de Santiago, Vol. 504, 10 de enero de 1911. Esta feria libre permaneció en dicho lugar hasta que nuevamente surge el tema de la carestía en 1918, cuando en medio de las manifestaciones organizadas por la AOAN, la Municipalidad se ve obligada a extender el espacio que ocupaba hasta calle San Diego, abarcando de esta forma gran parte del sector oriente del barrio Matta y transformándose en un verdadero centro de abasto transitorio para la periferia sur de Santiago. Dicho mercado se organizaba de la siguiente forma: "a) Los vehículos se irán

De hecho este carácter informal y transitorio con que se comenzó a desarrollar la actividad comercial también se extendió a otros rubros, de forma especial cuando para funcionar debían albergar animales en su interior. Así lo podemos constatar en una denuncia hecha por un vecino en 1915, que da cuenta del estado de algunas de las caballerizas que había en el sector.

"Don Pedro Lagos, secretario de la Junta de Vecinos nombrada por la Alcaldía pata vigilar por la salubridad i el exacto cumplimiento de las disposiciones municipales vigentes en la comuna (…) denuncio a US varias posadas de coches, en las que reina una verdadera calamidad i donde el aseo i las condiciones de higiene son completamente desconocidas.

Dediqué la mañana de hoy a visitar varios de estos establecimientos, deteniéndome especialmente en el de Juana Silva, R. Ugarte esquina Av. Matta. Inmundo, asqueroso; hay guano acumulado i en completa fermentación. Hay un descuido muy punible de parte de la administración i bien merece que se conmine con multa, si después de las observaciones hechas continua por este camino. Debe obligarse al dueño a realizar un aseo extraordinario i a no dejar ningún resto orgánico que se susceptible de descomposición, todo debe ser extraído en el tiempo de diez días.

Dos pesebreras más ubicadas en la misma calle, bajo el número 1164 una i otra al frente; una relativamente regular i la otra en peores condiciones. Debe el Sr. Barahona sacar todo el guano i hacer un prolijo aseo en los locales en el mismo espacio de tiempo (…)".[550]

El secretario de la Junta de Vecinos informa a la autoridad del pésimo estado higiénico de los locales a que hace referencia, recomendando la aplicación inmediata de una multa, y en caso de no registrarse cambios, se obligara a sus propietarios a realizar un aseo de forma que las pesebreras quedaran en un estado óptimo. Todo ello indica por una parte, la dificultad que tenía la municipalidad de hacer cumplir las disposiciones de higiene en este sector, especialmente aquellas referidas al manejo de los desechos animales en fábricas, talleres y hogares populares. Por otra parte, la denuncia también nos ayuda a entender la falta de adhesión de aquellos propietarios a las cánones de salubridad que se comenzaron a imponer como norma a partir de finales del siglo XIX; la escasa fiscalización, junto a la proyección de prácticas y usos que este tipo de locales tenían, hacía problemática su existencia, tanto para la ciudad

colocando en su orden de llegada y en la forma que determinen los encargados de dar cumplimiento a este decreto. b). La ocupación de los locales podrá hacerse desde la puesta del sol hasta las doce del día siguiente, debiendo a esta hora, los conductores y propietarios de vehículos, haber practicado un aseo minucioso del sitio en que hayan estado. c) Los desperdicios serán extraídos por los conductores del vehículo y trasladados en el mismo fuera del local ocupado. 3° a las personas que no cumplan con las precisiones anteriores se les prohibirá, en absoluto, seguir haciendo uso del local. 4° quedan encargados de velar por la ejecución y cumplimiento de este decreto la Inspección Municipal y la Oficina del Tráfico". *Gaceta Municipal de Santiago*, octubre, 1918, p 7. Debemos agregar que la actividades relacionadas a la ferias en la ciudad se realizaban entre las 5 am y las 13 pm, horario autorizado por la municipalidad y que significaba que a su cierre el espacio ocupado debía volver a quedar tal cual como se había encontrado. *Gaceta Municipal de Santiago*, noviembre, 1918, p 6.

[550] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 467, 17 de febrero de 1915.

en general, como para los vecinos en particular. Era un tema que se volvía aún más delicado cuando las malas condiciones de higiene se daban en locales de venta de alimentos perecibles, sobre todo de regular consumo, como la carne o la leche, los cuales se ubicaban en este sector por su cercanía al Matadero. Debido a ello la autoridad era muy celosa respecto a la salubridad de este tipo de establecimientos, sobre todo aquellos instalados al interior de casas particulares, que eran la mayoría y no contaban con una infraestructura adecuada para desarrollar sus labores. Era un problema cotidiano con el que debía lidiar la autoridad en este sector de la ciudad, tal como lo registra el siguiente caso.

"Doy cuenta a US del estado sanitario de los diversos negocios que tiene establecido en la Av. Matta N° 725, perteneciente a don Rafael Castro y cuyo juicio higiénico le es enteramente desfavorable. En una casa particular y hacia el lado oriente tiene una pieza destinada a carnicería, en un estado tal de desaseo que llama la atención de propios y extraños; al poniente otra pieza destinada a la venta de leche al por menor, sus condiciones higiénicas son escasamente tolerables. Más al interior están las caballerizas y un establo donde mantiene dos vacas para ordeñarlas con el fin de expender al público su alimento"[551]

Todos estos antecedentes configuraron un precario panorama para los alrededores del barrio Matta, a pesar de haber concentrado durante la época que cubre esta investigación gran parte de la inversión en infraestructura pública que se dio al interior de la periferia sur. Así se puede comprobar en 1918 que las residencias aledañas a calle San Francisco esquina Av. Matta aún contaban en su interior con varias acequias, las que eran mandadas a cegar por el perjuicio que ellas causaban al estado de salubridad de calles y propiedades.[552]

Situación similar que denunciaban al año siguiente los vecinos de la parte sur del barrio Matta, en especial aquellos ubicados cercanos al sector de Santa Rosa, que debían convivir con un depósito transitorio de basuras cuando los operarios de este servicio habían entrado en huelga. En esta oportunidad, lo que más afligía a los habitantes de esta parte del barrio era la falta de agua, denunciando los diversos problemas que ello causaba, tal como se lo hicieron saber al alcalde Rogelio Ugarte mediante una carta directa.

"Los vecinos del sector comprendido por las calles Pedro Lagos, Víctor Manuel, Santa Rosa y San Isidro viene a solicitar de US se sirva hacer normalizar los servicios de agua potable y policía de aseo, la primera de las peticiones la hacemos los firmantes a

[551] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 467, 29 de julio de 1916.
[552] *Gaceta Municipal de Santiago*, septiembre de 1918, p 5. La información que aparece en el periódico respecto a esta situación es la siguiente: "Se ha mandado proceder al cegamiento de las acequias que servían los inmuebles que se indican a continuación: Avenida Matta, desde N° 762 incluido, hasta esquina San Francisco. Calle San Francisco acera oriente, desde Avenida Matta hasta N° 1610 y acera poniente desde esquina Maule hasta el N° 1713. Los Inmuebles de la serie de manzanas comprendidas entre las calles Sargento Aldea, Chiloé, Arauco y Arturo Prat y a la clausura y desalojamiento por los ocupantes de todas las casas en donde no hubiere efectuado la instalación del alcantarillado ubicadas en la zona referida".

nombre de todos los vecinos por motivo desde que hace aproximadamente un mes que la Compañía de Agua Potable efectuó cierto cambio de cañerías y desde entonces se carece caso en absoluto de tan imprescindible elemento, tanto más necesario en un barrio obrero tan populoso como es el que habitamos. En cuanto a los carretones de la Policía de Aseo, desde que se produjo la última huelga pasan periodos de ocho, diez y doce días sin que se recojan los desperdicios y basuras de las calles y mucho menos de las casas lo cual constituye una gran amenaza para el vecindario.

Aprovechando la oportunidad de esta presentación, ponemos en conocimiento que en las acequias que cruzan la calle de Pedro Lagos, entre Santa Rosa y Víctor Manuel y San Isidro, entre San Isidro y Carmen jamás pasa agua por lo que están transformadas en foco o depósitos de cieno en estado de descomposición al mismo tiempo que ello implica una constante amenaza en caso de incendio, como se pudo comprobar en el incendio acaecido hace dos meses en San Isidro, entre Pedro Lagos y León Prado, el que el cuerpo de bomberos se vio imposibilitado de prestar eficazmente sus servicios por espacio de más de una hora por la comentada falta de agua, hasta que se vieron obligados, acareando material, a la boca del alcantarillado existente en Victoria esquina de Santa Rosa.

En la seguridad de que US se interesara, en la brevedad posible, de dar las ordenes necesarias para el mejoramiento de servicios tan indispensables para la salubridad pública, tenemos el honor de suscribirnos respetuosamente a US".[553]

Como podemos observar en este testimonio - al igual que en otros ya citados del mismo tenor - los vecinos buscaban hacer ver al alcalde los graves problemas que había dejado, por un lado, la reparación de unas cañerías de agua potable en el sector, y por otro, la falta de regularidad del servicio de recolección de basuras. De esta forma los habitantes nuevamente veían llamados a organizarse para denunciar la falta de atención que tanto las autoridades como la Compañía de Agua Potable tenían en esta parte de la ciudad, ya que no era razonable que un servicio tan básico se suspendiera por periodos tan prolongados. Esto resalta aún más debido a que contradice gran parte de las medidas en torno a promover la higiene de la población, demostrando un doble discurso tanto de la autoridad como de la empresa encargada en llevar adelante este servicio; esto se repite en las falencias del servicio de recolección de basura

Además, los vecinos del sector aprovechan la oportunidad para hacer ver al Alcalde los múltiples problemas causados por las acequias que aún se mantenían en el sector y se encontraban sin agua. Ello debido a que su cegamiento producto de la instalación de la red de agua potable y alcantarillado, no había sido acompañado con un tratamiento higiénico para sus cauces, lo que significaba que de ellos se desprendieran fuertes y nocivos olores. La ausencia de agua en las acequias perjudicaba además la seguridad

[553] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 8, 20 de mayo de 1919.

del barrio, ya que en caso de incendio eran escasas las fuentes de agua en los alrededores.

Se consolidaba así para fines de la década de 1910 un complejo panorama en el barrio Matta; a pesar de las diversas mejoras introducidas, las que en muchos casos significaron la densificación de gran parte de las manzanas que lo componían, la forma en que se había producido el desarrollo urbano impedía que dicho sector fuera reconocido como parte de la "ciudad propia" que se intentaba construir en esta parte de Santiago en base al ensanche y hermoseamiento de Av. Matta llevado adelante a partir de 1910.

*****

Todos estos elementos contribuyeron a que este sector, el límite entre la ciudad y la periferia, comenzara a ser apropiado por parte de los grupos obreros y populares. Se convirtió desde finales de la década de 1910 en uno de los centros más importantes del movimiento popular, atrayendo a sus entornos a gran parte de la actividad política y cultural en torno a la "cuestión social".[554]

Primero por encontrarse cercano a uno de los principales ejes que comunicaban el centro con la zona sur de la capital, la Calle San Diego, que como vimos en la primera parte fue el camino de más antigua data que se introducía por aquella dirección hacia el valle del Maipo. A ello debemos sumar que en sus costados se instalaron dos de los más importantes artefactos urbanos del sector, el Mercado San Diego y el Matadero, entre los cuales precisamente la Av. Matta quedaba como punto medio. Segundo, porque desde su origen, el poblamiento de dicha calle, tanto en sus costados como en sus inmediaciones, fue llevado adelante por grupos populares, los cuales con el paso del tiempo convirtieron sus propiedades a usos diferentes al habitacional. Tercero, porque con el establecimiento del límite de la "ciudad propia" en Av. Matta, la esquina de dicha calle con San Diego pasó a convertirse (al igual que Santa Rosa) en un importante punto de conectividad al interior de la periferia sur de Santiago, concentrando las principales líneas de tranvías y servicios, junto a una importante actividad bohemia y cultural.

De esta forma, se fue constituyendo un punto neurálgico al interior de la periferia sur de Santiago, donde lentamente comenzó a surgir una profusa actividad obrera y

[554] Cuando en el apartado anterior observamos los principales hitos relacionados a la "agenda urbana" de la "cuestión social", poniendo especial atención en la irrupción en el espacio público de los actores y sus demandas, nos detuvimos en movilizaciones generales tales como la huelga de la carne o la efervescencia causada en torno a la AOAN o la huelga de arrendatarios. Todos movimientos que tuvieron al centro de Santiago (en especial los alrededores de La Moneda) como su escenario privilegiado. Sin duda dichas coyunturas contribuyeron a demostrar por un lado el descontento generalizado que se venía incubando en la sociedad popular santiaguina, y por otro, la eclosión de las formas organizativas de los sectores obreros y de trabajadores que había logrado cristalizar en un nutrido y variado movimiento social. Sin embargo, en el quehacer cotidiano, estas formas de organización y reivindicaciones también tuvieron su espacio de expresión al interior de la periferia sur de Santiago, el cual tendió a concentrares en las inmediaciones de el cruce formado por las calles San Diego y Av. Matta, influenciando así a gran parte del barrio circundante.

popular. Condición que ya podemos vislumbrar en 1907, a través del catastro de sociedades y grupos obreros con sede en Santiago, aparecido en el diario *La Reforma*, que indica la presencia en calle San Diego en cuadras cercanas a la Av. Matta, de los locales de la Sociedad de Resistencia de Panaderos, La Universal, Libertad y Fraternidad y de la estudiantina Manuel Antonio Matta, ubicada en la intersección de esta calle con San Diego.[555] Asimismo, podemos constatar que para 1914, en la parte más cercana a la Alameda, se ubicaba la sede central del Partido Socialista, de reciente creación, que en medio de un boicot realizado a la empresa tranviaria por el alza injustificada de tarifas, se reunía en su sede (San Diego 338) con:

"(…) los propietarios de carruajes, carreteleros y golondrineros, especialmente incitados para cambiar ideas, sobre la forma que se organizará el servicio para el público de estos vehículos, si la empresa tranviaria alza la tarifa de los pasajes. También se va a dirijir una comunicación a las Sociedades Obreras invitándolas a un gran meeting que tendrá lugar en el día que la empresa ponga en práctica las nuevas tarifas que proyecta".[556]

En paralelo a la incipiente actividad política que se daba en estos locales de los trabajadores, se reafirmaba la condición neurálgica de este sector del barrio Matta para el mundo popular; en sus inmediaciones se había desarrollado un importante espacio de reunión de la vanguardia intelectual obrera de aquel entonces, asidua a los teatros populares, sociedades de resistencias de tendencia anarquista y cafés. Dentro de estos dos últimos locales podemos destacar el Café Volga y el Café de Don Federico, puntos de encuentro para un grupo de poetas anarquistas entre los que se contaban a Pancho Pessoa Véliz, autor de la conocida poesía *Canto a la Pampa*; José Domingo Gómez Rojas, José Santos González Vera, Manuel Rojas (estos dos últimos premios nacionales de Literatura) y a los que se agregará más tarde, gracias al ímpetu de Gómez, el escritor teatral Antonio Acevedo Hernández, conocido como, padre del teatro social obrero.[557]

La figura de José Domingo Gómez Rojas puede ser considerada representativa de las influencias que podía recibir una persona crecida en las inmediaciones de esta barrio, mientras muestra cómo la intelectualidad de izquierda hizo de este espacio de la ciudad parte importante de sus vidas a inicios del siglo XX. Nacido en calle Agustinas, en el centro de la ciudad, se trasladó con su madre a vivir en calle San Diego, a muy corta edad. En aquel lugar ingresó a lo que, como ya vimos, fue denominado "la universidad del Matadero" el emblemático liceo Manuel Barros Borgoño. Por influencia de su madre, se acercó a los movimientos social-cristianos que eran la primera forma de abordar los temas sociales; sin embargo, en corto tiempo, cuando ya

[555] *La Reforma*, 9 de agosto de 1907, p 3.
[556] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 410, 30 de diciembre de 1914.
[557] Fabio Moraga y Carlos Vega: *José Domingo Gómez Rojas. Vida y Obra*. Ateli Ediciones, Punta Arenas, 1997, p 38.

había alcanzado la adolescencia se aleja de aquéllos y abraza el anarquismo. El joven José Domingo se empapó del pensamiento libertario, entró a estudiar derecho a la Universidad de Chile, donde comenzó a participar continuamente tanto en la Federación Obrera de Chile como en la IWW, de tendencia anarquista. Esta actividad y su figuración como personaje dentro de la intelectualidad militante de la época le acarreó, en medio de la tensión social causada por el movimiento de la AOAN y la candidatura presidencial de 1920, ser arrestado y recluido primero en la Penitenciaría y luego trasladado a la Casa de Orates, donde contrajo una meningitis que terminó por causarle la muerte a los 24 años.[558]

De esta forma, en medio de cafés, bares y teatros se fue configurando una activa vida social, la que a pesar de tener a la política en su centro, también respondía en muchas oportunidades a la recreación, apareciendo nuevamente el consumo de alcohol como un problema grave. Así lo constataba el Centro de Propaganda Demócrata, organización de trabajadores ligada al partido del mismo nombre, cuyos miembros se dirigieron al Alcalde en los siguientes términos: "En su última sesión el Centro de Propaganda Demócrata de la 10ª comuna acordó dirigirse a US para pedirle se sirva ordenar la clausura de un sin número de restaurantes que existen en la calle San Diego desde Av. Matta, hasta el Zanjón de la Aguada, restaurantes que no son tales sino bares que de esta manera burlan la ley impunemente".[559]

Existía una preocupación al interior de los obreros por la sociabilidad de los grupos populares, tanto en este barrio en particular, como en la periferia sur en general, destacando el caso de los bares y cantinas clandestinas que se ubicaban a lo largo del eje San Diego. Era una preocupación que reflejaba la cantidad de actos y manifestaciones de carácter popular que se comenzaron a desarrollar en las inmediaciones del barrio Matta, las que al llegar la década de 1920 se hicieron cada vez más frecuentes. Este tipo de actos que por lo general tenían lugar en la Av. Matta, entre calles San Diego y Arturo Prat, convocados con distintos fines, se hicieron cada vez más corrientes en este sector debido al aumento de la efervescencia social que se había dado particularmente en 1918.

Lo que hasta el momento había sido el escenario principal de la protesta popular, La Alameda, se trasladó entonces a las inmediaciones de la Av. Matta. Así lo podemos constatar durante la represión que se decretó en las postrimerías del gobierno de Juan Luis Sanfuentes, en la cual cayeron presos el ya mencionado Domingo Gómez Rojas y Luis Emilio Recabarren, cuando los anarquistas del sector sur de Santiago se organizaron para apoyar su liberación; para ello establecieron un Comité Pro–Presos

[558] *Ibíd*., p 88. Cabe destacar respecto a este gran poeta nacional que su único libro publicado en vida fue "Rebeldías Liricas" aparecido cuando su autor recién tenía 16 años. Debido al reconocimiento de su trabajo es que comienza a escribir profusamente en distintos medios de comunicación, aunque por su acción política fue la prensa obrera donde más desplegó su pluma. Se hace necesario mencionar la ciudad de Santiago despidió al joven poeta en un masivo funeral, donde se calcula participaron 40.000 personas, una de las manifestaciones políticas de mayor convocatoria de aquel año de 1920.
[559] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 8 14 de junio de 1919.

por cuestiones sociales, de las cuales la Policía de Seguridad da cuenta de una de sus reuniones.

"Anoche celebró sesión en Nataniel N° 1057 y con asistencia de diecisiete miembros del Comité pro-presos (por cuestiones sociales), que es formado por los anarquistas de La Local Santiaguina, (local ubicado por calle Nataniel casi esquina Av. Matta) y acordaron llevar a efecto el domingo próximo un mitin preparatorio del que tienen el propósito de efectuar el 25 de los corrientes con el objeto de pedir al Supremo Gobierno el indulto de Julio Rebosio, que ha sido condenado a muerte. Como está anunciado en ´Numen´, mañana se efectuara el mitin preparatorio para pedir la libertad de Julio Rebosio. Se llevara a efecto a las 5 PM. En Avenida Matta, entre San Diego y Arturo Prat. Asistirán todos los anarquistas".[560]

En este caso, se da cuenta que el mitin va a favor de los presos en general como de apelar por el indulto a Julio Rebossio, otro dirigente anarquista que tuvo una importante impronta en la evolución de este movimiento en la época de nuestro estudio.[561] Es por estas razones que se convocaba a una manifestación que hiciera visible la demanda por libertad a los presos políticos que en periodos de inestabilidad institucional aumentaban de número rápidamente.

Es interesante también destacar que este informe, así como otros que hemos citado o reseñaremos más adelante, proviene de la Policía de Santiago, Sección de Seguridad, dependiente de la Intendencia de Santiago hasta 1927, fecha en que se crea Carabineros de Chile. Dicha sección se había formado debido al clima de agitación producto del dominio que las temáticas relacionadas a la "cuestión social". Encargada principalmente a realizar labores de inteligencia, en muchos casos funcionó como una policía política de la autoridad de turno. Así, tal como destaca el informe anterior, reuniones en organizaciones obreras eran visitadas regularmente por los agentes, quienes elaboraban informes a sus superiores respecto a temas tratados. Situación que se repetía para el caso de las huelgas o cualquier tipo de actividad política llevada adelante por los sectores populares y trabajadores.

[560] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 493, 15 de enero de 1920.

[561] De nacionalidad peruana, Rebossio había llegado al país de niño, acompañando a su familia que buscó suerte a fines del siglo XIX en las salitreras del norte del país. En aquel lugar se formó políticamente y comenzó a participar activamente a través de la redacción de columnas de opinión en diversos diarios obreros del norte del país. En dichos escritos podemos encontrar diversos temas relacionados con las malas condiciones de vida de los sectores obreros y la injusticia en las relaciones laborales; aunque había un aspecto en su pluma que muchas veces trascendió a todas sus opiniones, su marcado antimilitarismo, defendiendo la idea de que la patria o nacionalidad era un invento de la burguesía para dividir al movimiento obrero, el cual debía tener una solidaridad internacional con sus congéneres. Esta opinión se vio reforzada luego de la matanza de la Escuela Santa María, ocurrida en diciembre de 1907 en Iquique, lo que le acarrea la persecución y su primera estadía en la cárcel. Luego de eso sale del país y vuelve nuevamente en 1918, estableciéndose en Valparaíso, donde da vida a uno de los periódicos anarquistas más celebres de la época, la *Verba Roja*, el cual alcanzó una gran difusión entre los sectores obreros. Debido a esto y a su negativa de prestar servicio en el Ejército, fue encarcelado y condenado a muerte por sedición; fue indultado, pero sus continuas estadías en prisión le pasan la cuenta y muere de tuberculosis en abril de 1920. Para mayores datos respecto a Rebossio y su actuación política en Chile, ver de Sergio Grez: *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de la "Idea" en Chile. 1893 – 1915*. LOM ediciones, Santiago, 2007.

Tales actividades se multiplican a partir de 1920, cuando este tipo de informes en el archivo de la Intendencia de Santiago se hacen habituales. Gran parte de la atención de estos agentes estaba dirigida al barrio Matta, debido a la importante concentración de sociedades obreras y de trabajadores que había en sus alrededores. Dentro de este ámbito interesaban principalmente el seguimiento a grupos anarquistas, ya que se les consideraba las más peligrosos, tal como relata el siguiente informe que cubre la reunión de varios gremios de trabajadores en la sede de los Labradores en Madera, ubicada en Av. Matta 792 (Esquina San Francisco).

"Anoche a las 9:15 PM., se reunieron en el local de esta sociedad ciento seis miembros de diversos gremios. Se tomaron los siguientes acuerdos:

1) Celebrar cesión el viernes próximo con el objeto de unir los diferentes ramos de carpintería que están en desacuerdo.

2) Se acordó efectuar una colecta con el objeto de reunir los fondos suficientes para mandar a imprimir dos mil carteles y repartirlos entre el gremio para boicotear a la fábrica de muebles del señor Franklin Hull, cuyos operarios están actualmente en huelga.

La Sociedad Labradores en Maderas está formada por varios gremios de carpintería que encuentran entre sus miembros a individuos de ideas avanzadas. Ejercen en este centro de reunión de obreros su acción los anarquistas, que han sido en varias ocasiones promotores de desordenes dentro del local de la sociedad"[562].

Cabe recalcar que el carácter público de este tipo de reuniones posibilitaba el ingreso de los agentes a las discusiones que en ellas se daban, una conducta que habla de la trasparencia del movimiento popular para discutir sus ideas, sabiendo en muchos casos que eran vigilados por la autoridad. En este caso específico de la sociedad de Labradores en Madera, nos informamos de sus intenciones de poder formar una unión de trabajadores relacionados al rubro de la carpintería, al tiempo que manifestar su solidaridad e ir en ayuda de compañeros en huelga. Se destacaba también por parte del agente las diversas actitudes de los grupos anarquistas de esta sociedad, algo común entre las diferentes facciones del movimiento social de la época.

La Sección de Seguridad también realizaba seguimientos a importantes líderes del movimiento obrero, dentro de los cuales se destacaba sin duda la figura de Luis Emilio Recabarren, a quien se le seguía en gran parte de sus actividades.

"1) Luis Recabarren se quedará durante el presente mes en esta capital para dar algunas conferencias públicas. Después volverá a Antofagasta en donde continuara como director del diario "El Socialista". La primera conferencia la dará el jueves

[562] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 493, 27 de enero de 1920

próximo a las 9 PM. En el local de la Federación Obrera de Chile (Bascuñan Guerrero 542).

2) Los anarquistas anuncian y preparan un mitin para el Domingo 11 del presente con el objeto de pedir la libertad de Julio Rebosio, condenado a muerte por un consejo de guerra. Este mitin será preparatorio del otro que con igual objeto desean llevar a efecto en todo el país el 25 del presente en Avenida Matta, entre San Diego y Arturo Prat".[563]

Podemos apreciar así el intenso control que ejercía la autoridad respecto al movimiento obrero, así como la continua organización anarquista a inicios de 1920 para lograr la libertad de Julio Rebossio, la que en diversos actos tendió a concentrarse en las inmediaciones del barrio Matta. Para su fallecimiento en el mes de abril de aquel año, gran parte de las actividades se concentraron en aquel sector, llevados adelante especialmente por la Federación de Zapateros, tal como lo constata el siguiente informe.

"Federación de Zapateros. En su local se ha erijido una capilla ardiente a los restos de Julio Rebosio. Hoy a las 4:30 PM tendrán lugar sus funerales, partiendo el cortejo de San Francisco 180. Adjunto volantes en que se invita a todos los obreros para que asistan a los funerales. Es posible que haya bastante concurrencia, los anarquistas de la I.W.W. asistirán en masa.

Los socialistas harán su homenaje mañana a las 5 PM en Avenida Matta, entre San Diego y Arturo Prat. Harán uso de la palabra Carlos A. Sepúlveda y asistirán los socios de la I.W.W. Es probable que hablen también algunos anarquistas que hay en esta última sociedad".[564]

Encontramos al mismo tiempo en la comunicación el carácter transversal de la figura de Rebossio para el movimiento popular, al incorporarse sectores socialistas a su homenaje, realizando un acto al día siguiente del funeral en el barrio Matta. Se destaca así como dos facciones del movimiento popular, que en muchas oportunidades fueron adversarias, dejaban atrás sus diferencias y concurrían a este acto de homenaje.

Los sectores aledaños a Av. Matta, en especial en la intersección de esta última calle con San Diego y Arturo Prat, se consolidaban como el centro de actividades y reuniones para los grupos obreros y populares, más aún cuando a partir de 1920 comienzan a ser comunes los conflictos en industrias y empresas del sector. Tal fue el caso al año siguiente cuando estalla una huelga en una fábrica de calzado que revela la

[563] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 493, 6 de enero de 1920
[564] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 493, 28 de abril de 1920

forma en que se desarrollaban este tipo de conflictos y de qué manera los trabajadores ocupaban el espacio público.

"El comisario de la cuarta sección por oficio de esta fecha, me dice lo que sigue: En las fabricas de calzado de los señores Ruiz hermanos; Valparaíso 1081 y García hermanos; Matta esquina de Huemul, se han declarado en huelga 120 y 40 operarios respectivamente; los primeros solicitan se suprima la máquina emplantilladora a objeto de dar trabajo a los desocupados y los segundo un aumento de un 50% en sus jornales. Esta tarde a las 5 celebraran un mitin en Matta esquina Arturo Prat, servicio que será atendido por personal de esta sección.

Lo que transcribo a US para su conocimiento, debiendo agregarle que esta Prefectura citó a huelguistas y patrones a una reunión para tratar de llevarlos a la armonía, no logrando obtener ningún resultado práctico".[565]

Cabe destacar de esta comunicación la forma en que los diferentes operarios en huelga confluyen al sector de Av. Matta para demostrar sus descontento, recalcando que una de sus principales demandas era la supresión de la maquinaria emplantilladora; ésta había dejado cesantes a gran parte de sus compañeros, de ahí que se solicitará el cese de sus funcionamiento, a lo que se sumaba las mejoras en los salarios. También llama la atención en este caso la labor de la policía, que había intentado mediar en el conflicto sin mayores resultados, cumpliendo una labor que sin duda no le era encomendada específicamente.[566] Esta nueva labor de la Policía de Santiago como mediadora en los diversos conflictos en torno a la "cuestión social" incrementó los servicios que debía prestar la Sección de Seguridad de dicha institución. Por ello se comenzó a exigir a las autoridades mayores recursos, tal como queda demostrado a través de la siguiente comunicación entre el Jefe de la Policía de Santiago y el Intendente.

"En el año de 1905, a raíz de los sucesos de octubre, el entonces prefecto don Joaquín Pinto Concha, decía al Gobierno que la dotación de la policía de Santiago era insuficiente para las necesidades de la población y que era medida de suma previsión el aumentarla. La policía del orden contaba en aquella fecha con 2.400 guardianes y aquel distinguido Jefe aseguraba al Ministerio que con tal dotación era imposible atender en forma completa todos los servicios y responsabilidades que el estaban encomendados y pedía un aumento de 500 plazas como medida urgente y necesaria.

Desde entonces a esta parte, todos los prefectos, año a año, han presentado al Gobierno la misma necesidad, hasta llegar en los últimos tiempos a declarase

[565] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 507, 5 de febrero de 1921.
[566] Debido a la ausencia de una legislación laboral que normara este tipo de conflictos, y con el fin principal de velar por la tranquilidad pública, intentaban acercar a las posiciones en conflicto con el fin de reducir las posibilidades de incidentes.

materialmente impotentes para resguardar con la escasa para resguardar con la escaza dotación policial todos los intereses y responsabilidades que él están confiados.

La dotación actual es superior en 202 guardianes a la de 1905, cuando ya se pedía un aumento de 500 guardianes (…)

En efecto, por lo que respecta al orden material y especialmente al área policial, Santiago es hoy día dos veces mayor que hace quince años (…) hay que agregar todavía el crecimiento intensivo motivado por las nuevas formas de construcción, tales como los cités que han venido a abrir incontables calles nuevas que requieren indispensablemente vigilancia especial.

La mayor cantidad de la población, la carestía de la vida, el desarrollo de los problemas obreros, etc. Causas todas que han creado a la policía nuevas obligaciones y labores dificultosísimas para las cuales necesita mucho y muy buen personal".[567]

Sin duda que la seguridad de la ciudad se encontraba desatendida, destacando que entre 1905 y 1921 hubiera sólo 202 guardianes extras. Ello a pesar de que las labores de vigilancia se ampliaban debido a un conflicto social que venía escalando a partir de 1905, sumado a la constante expansión y densificación de la ciudad. Así se fue constituyó un movimiento social que trajo consigo que muchos barrios pasaran a ser nuevos focos de atención por parte de la autoridad; al mismo tiempo sirvieron como espacios particulares de concienciación y de trasmisión de valores culturales.

*****

Para cerrar esta revisión en torno a la urbanización obrera ocurrida en la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925, nos queda concentrarnos en lo ocurrido en los sectores al sur de Av. Matta, en especial la zona de viñas ubicadas entre esta última calle y el Zanjón de la Aguada. Como definimos en la primera parte de este trabajo, fue el barrio de más lento y tardío desarrollo urbano al interior de nuestra zona de estudio. Estaba organizado principalmente en torno a la Plaza Bogotá, el Ferrocarril de Circunvalación (en especial la estación Santa Elena) y la prolongación de calle Vicuña Mackenna hacia el sur. Vecina del sector de 10 de Julio, esta parte de la ciudad había retrasado su desarrollo urbano debido a las viñas El Carmen, Lo Cuevas y Santa Elena, las cuales limitaban con la calle Carmen por el poniente y Vicuña Mackenna por el oriente; se destacaba en su interior dos caminos, el de Carmen y Santa Elena, que luego se transformarían en los en esta área de la ciudad.

Tal como ocurría con los barrios 10 de Julio y Matta, este sector de la ciudad no contaba con un artefacto urbano propiamente tal; asociar su extensión a un grupo o sector social específico se hace difícil, debido a la ausencia de referencias sobre

[567] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 509, 27 de abril de 1921.

quiénes fueron los primeros habitantes. Sin embargo, destaca el carácter popular que tuvo tanto en tipologías habitacionales como en residentes del barrio, en especial aquel núcleo formado por la plaza Bogotá, que veremos en detalle más adelante.

Antes de adentrarnos en la principal urbanización ocurrida en este sector, debemos hacer referencia lo sucedido en sus costados, ya que fue a través de ellos que la presión inmobiliaria fue ejercida sobre los terrenos de viñedos.[568] Destaca en este contexto la extensión del eje de Vicuña Mackenna. Ya observamos la forma en que esta importante calle de Santiago había sido incorporada al trazado del camino de cintura por parte del Intendente homónimo en 1872; sin embargo, ello no había traído mejoras sustanciales a la parte sur de la calle, es decir, a la extensión desde Av. Matta al sur, que por ese entonces era conocida como Avenida Oriente.



Imagen 106.- Fotografía cercana a 1900 de calle Vicuña Mackenna vista hacia el Norte (posiblemente tomada muy cerca del cruce con Av. Matta), donde destaca a la derecha la torre de la iglesia del convento de Las Agustinas. Como se puede apreciar al haber sido incorporada al camino de cintura, esta calle gozada de un ancho especial y una nutrida forestación de sus costados. Modelo que se buscó repetir para su prolongación hacia el sur.

El destino de aquel camino, que para finales del siglo XIX conservaba en gran parte un aspecto rural, era el pueblo de Puente Alto y Pirque, pudiendo introducirse a través de ambos villorrios hacia el Cajón del Maipo.[569] La calle no había sido mayormente desarrollada debido a la ausencia de poblaciones que para inicios del siglo XX se emplazaban en este sector de la ciudad, y la existencia del Ferrocarril del Llano del Maipo; éste unía Santiago con Puente Alto y Pirque desde 1894, ocupando para ello precisamente una franja de tierra a un costado de dicha calle.

[568] Dando con ello paso a poder ser considerados como suelo urbano, aunque en algunos casos, como el de la Viña Santa Elena, siguieron manteniendo los predios agrícolas más reducidos, por lo menos hasta la mitad del siglo XX.
[569] Parte alta del río del mismo nombre en la cual se desarrollaban faenas mineras y de extracción de agua potable para el consumo de Santiago.

Con el paso de los años y la expansión de la población, la periferia sur de la ciudad comenzó a experimentar cada vez más la ocupación de sectores antes no utilizados como suelo urbano, siendo escogida la extensión sur de Vicuña Mackenna, que vio como industrias y poblaciones se instalaban en sus costados. Las primeras en la franja poniente, debido a sus conexión con el ferrocarril del Llano del Maipo y las segundas en la vereda sur, ocupando las franjas de terrenos que dejaban libre en aquel sector la viña Santa Elena. Es debido a esta intensa población en los alrededores de la calle Vicuña Mackenna que las autoridades se ven obligadas a hacerse cargo de las obras necesarias, las que comenzaron a ser introducidas a partir de 1911. Entonces la Municipalidad decide mejorar el pavimento de la sección sur de la calle con ayuda de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, para que a través de la línea del ferrocarril de circunvalación se pudiera llevar de forma más económica los materiales a las obras. Así lo destaca la siguiente comunicación entre la empresa y la corporación.

"Manifiesto a Ud. Que el Ministerio siente no poder ordenar se proporcionen a la I. Municipalidad de Santiago las 25 carradas de maicillo en cada una de las estaciones de Providencia y Santa Elena que solicita para pavimentar la Av. Vicuña Mackenna, salvo que la I. Municipalidad costeara el gasto correspondiente, por cuanto no es posible recargar las inversiones de la empresa de los FF.CC. del Estado con servicios ajenos a ella y sobre todo en las actuales circunstancias en que la explotación de los ferrocarriles deja anualmente fuertes pérdidas".[570]

Como podemos apreciar, la idea de la Municipalidad era beneficiarse de la línea del ferrocarril de circunvalación, que había construido entre 1903 y 1906 las estaciones de Santa Elena y Ñuñoa; se cerraba con ello el "cinturón de acero" por el sector sur de la ciudad, con la unión de esta última estación y la de Providencia, que luego sería remplazada para el centenario con la estación Pirque, construida por la empresa del ferrocarril del Llano del Maipo. Aunque no tenemos certeza de que dichas obras se hayan finalmente ejecutado, sí queda la constancia de la preocupación manifestada por la autoridad al respecto, y la idea de comenzar a hacerse cargo de aquellos sectores que hasta entonces tenían un marcado carácter rural.

Por otra parte, el término de la línea del ferrocarril de circunvalación, y en específico la habilitación de la estación Santa Elena, también trajo consigo un marcado auge en el desarrollo industrial en este sector. Si bien la estación Santa Elena era en tamaño y capacidad tecnológica bastante reducida - sobre todo si la comparamos con su similar de San Diego y Ñuñoa[571]- a través de ella se transportaban gran parte de la producción

[570] Archivo Municipal de Santiago, Vol. 497, 19 de enero de 1911.
[571] De acuerdo a uno de los estudios más acabados en torno al ferrocarril de circunvalación, la estación Santa Elena poseía un patio ferroviario que correspondía al 50% de los patios de estaciones como San Diego y Ñuñoa, debido a lo cual con el paso del tiempo y con el cambio de usos de suelo, de agrícola a residencial, ella pasó a ser conocida como la de Ñuñoa B. Marcela Pizzi, María Paz Valenzuela y Juan Benavides: *El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ferrocarril de circunvalación*, *op. cit*., p 91.

vitivinícola de los predios cercanos, junto a la de otras viñas como Cousiño Macul, San Carlos, emplazadas en el sector oriente del valle del Maipo.

Al mismo tiempo, la estación Santa Elena y Ñuñoa permitieron unir con la red ferroviaria nacional a la línea perteneciente a la empresa del Ferrocarril del Llano del Maipo, lo que potenció la actividad industrial en torno al eje de Vicuña Mackenna; desde entonces la producción de aquellas fábricas podía conectarse con la línea troncal de ferrocarriles y de ahí alcanzar a gran parte del país y los principales puertos nacionales. Durante la década de 1910 vemos así surgir en torno a este importante eje de comunicación vial y ferroviaria varias industrias medianas y pesadas de los más diversos rubros que se beneficiaban del uso de aquella infraestructura. Entre ellas se destacan la fabricación de champaña por parte de la Viña Santa Elena en 1914 y la instalación de la segunda industria encargada de la producción de botellas en Santiago,[572] inaugurada en 1915 en calle Vicuña Mackenna 1242; allí posteriormente funcionaría la fábrica de Cristalerías Chile, una de las principales del país.

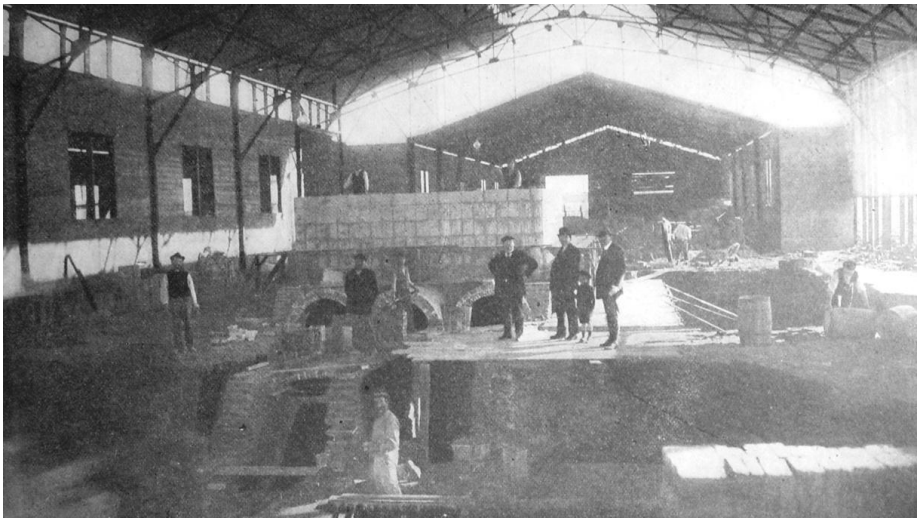


Imagen 107.- Fotografía de los recién habilitados galpones de la Fábrica de Botellas De Santiago, que por aquel entonces era uno de los principales recintos industriales ubicados en el sector oriente de la periferia sur. En la leyenda que acompaña la instantánea se puede leer: "Horno para la construcción de vidrios planos y fabricación automática de botellas con el sistema patentado, Severín. Los galpones de esta nueva construcción, todos de fierro y cemento armado, ocupan una superficie de más o menos 2.000 metros cuadrados. La explotación de esta nueva sección, que se a atrasado por la guerra europea, principiara los trabajos en el curso del presente año. La construcción de este horno, que en su género es una verdadera obra de arte, costará a la sociedad 500 mil pesos; es todo de material refractario y su peso no inferior a mil toneladas".

A estas primeras industrias debemos agregar la Compañía Electro Metalúrgica, ELECMETAL, fabricante de piezas de acero para la minería y agricultura, instalada en un galpón con un frente neoclásico en la misma Vicuña Mackenna, construido entre 1917 y 1925; la Fábrica de Paños La Cordillera, de 1925, vecina a esta última; y la fábrica de clavos y grapas La Española que en 1926 comenzó sus labores en calle

[572] La primera estaba ubicada en San Diego, a un costado del Matadero.

Santa Elena 1471, al costado poniente de la línea del ferrocarril de circunvalación.[573] Es precisamente toda esta actividad que se comienza a registrar la que impulsa el desarrollo urbano de gran parte de los predios desocupados y en algunos casos habilitados como suelo agrícola. Ello se vio favorecido por el cambio administrativo del régimen a que se encontraba afecto todo este sector, que tal como lo destaca la siguiente ley de 1914, fue incorporado al radio urbano de la ciudad, definiéndolo de acuerdo a los siguientes límites.

"Se agrega a la subdelegación 6ª rural "Santa Rosa", del departamento de Santiago la parte comprendida entre Av. Matta e Irarrázaval por el norte, La calle Santa Rosa por el poniente i el Ferrocarril de circunvalación por el sur i oriente i se le anexa a la parte urbana de la ciudad de Santiago; se fijan los limites de los nuevos distritos i se modifican los del denominado Zanjón de la Aguada".[574] Podemos apreciar de acuerdo al texto de esta ley la influencia que toma el ferrocarril de circunvalación en la delimitación de esta nueva área con su "anillo de acero", remplazando al Zanjón de la Aguada que había sido la frontera natural con que había convivido desde siempre este sector de Santiago.

La incorporación de todo este territorio implicó una importante renovación de infraestructura y servicios que este sector casi no poseía. Así en 1918 la Municipalidad designaba dos comisiones de vecinos; la primera encargada del ensanche de Avenida Vicuña Mackenna, mandada a ver las distintas alternativas para llevar adelante su ensanche, con la idea de que incorporara las mismas dimensiones que poseía entre la Alameda y Av. Matta.[575] Al mismo tiempo, y bajo el mismo procedimiento, se designó a parte de los vecinos más notables del sector de Santa Elena para la apertura y el hermoseamiento de la calle del mismo nombre, que vendría a convertirse en una alternativa para el intenso tráfico que ya se comenzaba a registrar en Vicuña Mackenna. [576]

Por otra parte, la Intendencia de Santiago realizó en 1921, con fondos y ayuda del Ministerio de Obras Públicas, un mejoramiento de los caminos de entrada y salida de Santiago en general; se puso énfasis en el de Santa Elena, el que es mejorado en dos secciones, desde Av. Matta al sur y desde el Zanjón de la Aguada hacia Puente Alto, para así reforzar tanto la parte urbana como rural de este importante corredor.[577] Se fueron incorporando así, importantes obras que ayudaron a mejorar la conectividad de este amplio sector, proceso que sin embrago no estuvo exento de problemas; tal comolo denunciaba el Jefe de Policía de Santiago, quien alegando debido a la fala de

[573] De esta forma se sentaban las bases para el futuro desarrollo industrial que en la década de 1970 constituiría el "cordón Vicuña Mackenna", una de las áreas industriales más importantes de Santiago en el siglo XX. *Ibíd.*, pp. 133 - 134

[574] Ley promulgada en el Diario Oficial, Nº 10.946, de 14 de agosto de 1914. Ricardo Anguita: *Leyes Promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1º de junio de 1918*, *op. cit.*, p 782.

[575] Buscando rectificar, dar armonía y continuidad a esta importante avenida del por aquel entonces sector oriente de Santiago. *Gaceta Municipal de Santiago*, septiembre de 1918, p 7.

[576] *Ibíd.*, agosto de 1918, p 6.

[577] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 517, 28 de enero de 1921.

personal con que contaba bajo su mando, criticaba la continua ampliación de los límites de la ciudad, sin que ello no fuera acompañado de un aumento de los agentes a su cargo.

"En efecto, por lo que respecta al orden material y especialmente al área policial, Santiago es hoy día dos veces mayor que hace quince años; a las numerosísimas y extensas poblaciones nuevas levantadas en la ciudad, a los nuevos predios rurales agregados a Santiago en Maipú, Santa Elena, Barrancas, San Miguel, Ñuñoa, etc. (uno solo de los cuales, Santa Elena, es tan grande como el de una antigua comisaría)"[578]

Sin duda que el nacimiento del barrio Santa Elena significó hacerse cargo de un radio tan amplio como el de varias subdelegaciones con que contaba Santiago hasta entonces, tal como lo dejaba claro el Jefe de la Policía. Aunque en este tema en particular se registraron rápidos avances, tanto por la demanda de la autoridad, como por la presión de los vecinos del sector. Se logró así que en 1921 se instalara un retén policial, que vendría a fiscalizar distintas prácticas que ocurrían en aquel lugar, como la existencia de basurales clandestinos o cantinas ilegales, tal como lo señalamos en la primera parte. [579]

Así se va incorporando esta parte del sector oriente de la periferia sur a Santiago, especialmente en relación a lo ocurrido en torno al eje de Vicuña Mackenna y Santa Elena. En forma paralela a ello se comenzó también a experimentar un acelerado crecimiento en las inmediaciones de las calles Maestranza, Sierra Bella Carmen y Santa Rosa, donde surgiría uno de los barrios más tradicionales del sector, articulado en gran medida por un área verde que durante largos años fue la única con que contó el barrio, la Plaza Bogotá. Tal como lo destacaba el Alcalde Rogelio Ugarte en las memorias de su labor como primera autoridad de Santiago entre 1918 y 1921:

"Debido a no pocos esfuerzos se han aprobado trazados definitivos, en el plano de la ciudad, que mañana serán vías públicas nuevas o ensanchadas. Así, puedo citar: Avenida Vicuña Mackenna, hasta su término, con el mismo ancho que tiene hoy hasta Avenida Matta. (…) Y se ha podido formar una plaza en el sector de Santa Elena incorporado a Santiago no ha mucho, a la cual e di el nombre de Bogotá (…) Y aunque parezca cansada la repetición, debemos añadir que el costo de la formación de esta plaza ha sido debido en sus dos tercios a la ayuda del vecindario. De otro modo mi idea habría fracasado".[580]

Sin duda que la referencia a la organización de los vecinos que hace el jefe comunal no es al azar, ya que como hemos podido observar, gran parte de la urbanización de este

[578] Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 509, 17 de abril de 1921.
[579] "Pongo en conocimiento de esa superioridad, que con fecha de ayer ha quedado instalado en el final de la calle Santa Elena, propiedad de don Alberto Valdivieso, un reten de esta sección, compuesto de un guardia 2° y cuatro 3°". Archivo Intendencia de Santiago, Vol. 527, 21 de abril de 1921.
[580] Rogelio Ugarte: *Mi labor como alcalde y como regidor de la municipalidad de Santiago, durante el periodo 1918 – 1921*, *op, cit*., pp. 8 - 13

sector fue llevada adelante con la ayuda de sus habitantes a través de comisiones, cesión de terrenos o contribución monetaria. Con esta obra se daba así por terminado el asentamiento de las bases para el desarrollo futuro del sector, y al mismo tiempo hacerlo parte integrante de la periferia sur; tal como lo destaca una crónica del barrio: "La plaza Bogotá adquiere una connotación especial, puesto que además de formar parte de una barrio determinado que surge en su entorno, es vinculante a sectores más lejanos como el barrio Franklin, básicamente por ser la única que cumple un rol recreativo, ornamental y ambiental a nivel vecinal."[581]

Respecto a los habitantes que se distribuyeron por este sector no hemos podido encontrar datos específicos, en tanto si se concentraban en algún tipo de trabajo particular o correspondían a una amalgama de la sociedad popular. En este sentido nos inclinamos más por la segunda opción, basados en las diversas tipologías de vivienda que se edificaron en el sector, que en la mayoría de las calles importantes se mantuvieron similares a las que podíamos encontrar en el sector vecino de 10 de Julio.

Por otra parte su cercanía tanto al Matadero como al eje industrial que se comenzaba a formar en Vicuña Mackenna, indica la posibilidad de que entre estos lugares se haya desenvuelto la cotidianidad de sus habitantes, quienes posiblemente laboraban en las industrias cercanas ambas zonas. Además en torno a la plaza y en el barrio en general comenzaron a instalarse varias iniciativas comerciales que venían a satisfacer las necesidades de los vecinos, creando alternativas de ocupación para ellos generalmente desde el interior de sus casas. Además debido a su marcado carácter popular, se sumaron al paisaje urbano teatros y salas de espectáculos, complementadas con distintas actividades artísticas que se realizaban en la plaza misma, al aire libre, sobre todo en primavera y verano.

Se constituyó así durante la primera mitad del siglo XX uno de los sectores más tradicionales que aún se mantienen en la periferia sur de Santiago, donde se practicaba una activa vida de barrio, debido al carácter mayormente residencial que tuvo a fines de la década de 1920, cerrando con ello el proceso de incorporación de toda está área a la ciudad.

[581] En esta crónica urbana se agregan otros datos respecto a la evolución del barrio y su plaza, destacando que: "La plaza Bogotá no tenía juegos infantiles y la pérgola que existen hoy. Sólo habían unas cuantas palmeras y jardines donde los niños y viejos de la época recreaban la vida de barrio. En el centro se hallaba una estatua de fierro fundido con rayos en la cabeza, monumento que la gente llamaba la Estatua de la Libertad". Además agrega que fue en 1938 cuando la embajada de Colombia realiza un aporte monetario para la culminación de la plaza, debido a lo cual se irguió una placa en conmemoración. Bárbara Miranda león: "Historias de la Plaza Bogotá". En *Voces de la ciudad…, op., cit*., pp. 65 – 67.

6. Conclusiones

Estudiar el proceso de desarrollo urbano y sus repercusiones materiales y socioculturales en la periferia sur de Santiago entre 1905 y 1925, teniendo como principal punto de vista la participación de los sectores populares que habitaban dicho sector, nos permitió dar cuenta de una serie de fenómenos poco cubiertos por la historia de Santiago; más aún si tenemos en cuenta el contexto de efervescencia que marcó el auge de la discusión de la "cuestión social". Todos elementos que confluyeron para poder ahondar en lo que ha sido el fin de este trabajo: observar la contribución de los sectores obreros y trabajadores en la construcción del espacio urbano y los diversos conflictos que debieron enfrentar en aquella tarea.

Debemos destacar en un principio la preeminencia que siempre tuvieron en la extensión de la ciudad hacia el sur los sectores más desvalidos de la sociedad, lo cual se ha intentado demostrar en términos morfológicos y socioculturales de acuerdo a las dos partes que constituyen este trabajo. Tal como lo analizamos desde el inicio, la tardía habilitación de este territorio como suelo urbano se debió principalmente a su carencia de una infraestructura adecuada, trayendo consigo que el valor de sus terrenos fuera menor que en otros sectores de la ciudad; se impulsó con ello, desde la época colonial, el surgimiento de una ciudad informal basada en la retícula, sin respetar patrones de construcción y normas edilicias, favoreciendo así la instalación de los más pobres.

Tal como lo constatamos en el primer apartado de la tesis, en la formación de aquel arrabal jugaron importante rol los caminos que se internaban hacia el sur de la Cañada. Sin aquella primera infraestructura, que afirmamos sirvió de base para la traza de las más relevantes calles que conformaron la periferia sur, no se podría haber producido el desarrollo urbano característico del área a partir del siglo XVIII. En base al seguimiento en la evolución de dichos caminos pudimos dar cuenta también de la labor de "edilicia pública" realizada por las órdenes religiosas, las cuales dieron los primeros pasos en la expansión urbana del sector. Dichas órdenes impusieron formas y tipologías parcelarias que facilitaron la instalación de los contingentes de más bajos recursos de la sociedad colonial, configurando la matriz de lo que luego sería la extensión de la ciudad en el área, por lo menos hasta mediados del siglo XIX.

Sin embargo, esa expansión incipiente no bastaba para asegurar la vida urbana en gran parte del sector, ya que la escasez de agua que padecía la ciudad causaba innumerables problemas incluso a la población que habitaba el casco histórico de Santiago. Esta condicionante fue una de las principales causas de que en el crecimiento de la periferia sur jugaran rol central los sectores populares, ya que ellos estaban obligados a aceptar esas carencias, con tal de acceder a un lugar en la ciudad.

Podemos decir en este sentido, y con el fin de dar respuesta al primer objetivo planteado en la tesis, que fueron los caminos, luego devenidos calles, junto con los esfuerzos para consolidar una primera red de aguas, las principales obras de infraestructura que permitieron el desarrollo urbano al sur de Santiago. De ahí el rol central que toman las obras de construcción del canal San Carlos, incluso durante la guerra de Independencia, ya que sin exagerar permitieron que la ciudad sobreviviera y continuara con su crecimiento, al inyectar un mayor caudal al Mapocho y regar gran parte del llano del Maipo, haciendo fértil tierras que antes eran baldías. A ello debemos sumar la recuperación del canal San Miguel, realizada bajo la administración de Bernardo O´Higgins y la decisión de utilizar el Zanjón de la Aguada como vía de escape para las aguas servidas de la parte sur de Santiago.

De esta forma, a mediados del siglo XIX la periferia sur ya contaba con un número importante de calles y con un abastecimiento de agua, que si bien sufría de irregularidades, dio inicio a una mayor expansión en todo el sector. Debido al mejoramiento en las condiciones de habitabilidad durante aquella época se instalan los primeros artefactos urbanos, tales como el mercado San Diego, el matadero o la penitenciaría, a los que luego se agregarían el parque Cousiño, la fábrica de cartuchos y la maestranza San Eugenio, los que sectorizaron usos de suelo, tipos de habitantes y el paisaje del área. Se establece así la estrecha relación entre infraestructura, población y artefactos urbanos en la consolidación de los distintos barrios y paisajes socioculturales contenidos en la periferia sur de Santiago, en línea con lo planteado por el primer objetivo del trabajo.

Debido a esa condición particular de ser los sectores populares los principales involucrados en el desarrollo urbano en la periferia sur, la precariedad de dicho crecimiento fue una de sus características más relevantes. Problema que si bien pasó desapercibido en la primera mitad del siglo XIX, ya en 1872 había escalado de forma considerable, tal como lo constató Vicuña Mackenna al designar como “potreros de la muerte” a gran parte de los barrios populares que se habían establecido en el área.

Este llamado de atención realizado por el Intendente es de vital importancia, ya que por una parte reconoció la existencia y definió los límites físicos de este territorio periférico; como asimismo planteó por primera vez la necesidad de enfrentar los desafíos que presentaba su incorporación a la ciudad. Sin embargo, en este último punto se replicó como política pública las fuertes divisiones y diferencias que se habían incubado en la sociedad santiaguina hasta ese entonces, materializando la desigualdad social al interior del espacio urbano. La reacción ante aquella emergencia fue, por un lado, intentar corregir las deficiencias de la urbanización; por otro, buscar los mecanismos, como el “camino de cintura”, para aislar a la población del sector con respecto de la “ciudad propia”, como denominó el intendente al Santiago constituido y en vías de modernización.

Se configuró así un modo de encarar los conflictos sociales y sanitarios producidos por el cinturón de pobreza que crecía en el sur de la ciudad a fines del siglo XIX, que en buena parte fue responsable del nacimiento de la "agenda urbana" de la "cuestión social". También se encuentra allí la génesis de la urbanización obrera, tal como lo expresa el segundo objetivo de la investigación.

Si bien dicha situación se tendió a corregir con la irrupción del discurso higienista, éste centró su acción desde una perspectiva sanitaria más que social, fuertemente apoyado por una red de instituciones de beneficencia que se introdujeron en los sectores populares con el fin de mejorar la salud física y moral del pueblo. Observamos así cómo, en las últimas décadas del siglo XIX, la tensión surgida entre los actores y las políticas públicas elaboradas para el desarrollo urbano del área evolucionaron desde la necesidad de separar o aislar algunos sectores de la periferia sur, debido al riesgo sanitario que representaban para la ciudad en general, hacia la idea de incluir y "salvar" a la numerosa población establecida en el área. A tal efecto se elaboraron una serie de herramientas legales, iniciativas y proyectos, que tal como lo señalamos, pusieron en relieve la "agenda urbana" de la "cuestión social".

Sin embargo, esta manera de encarar los problemas desde un punto de vista caritativo y filantrópico, obviaba que tras la verdadera crisis urbana que enfrentaba la ciudad hacia 1900, subyacían profundas desigualdades sociales. La solución en tal sentido pasaba por una discusión política más que por el desarrollo de una labor educativa o benéfica, tal como detectó hábilmente Luis Emilio Recabarren en su discurso pronunciado a propósito de las celebraciones del centenario de la república.

Se estableció así un escenario caracterizado por una autoridad ausente y una ciudadanía cada vez más consciente, síntoma que anunciaba el paso del arrabal a una periferia proletaria propiamente tal. Dicho proceso se confirmó cuando explotó la primera protesta social masiva en Santiago, la huelga de la carne en octubre de 1905, la que tal como lo establecimos, abre un ciclo de alta movilización popular, posicionando la "cuestión social" como la más relevante en la agenda pública.

Comenzaron así a incorporarse los problemas urbanos en las temáticas tratadas por la "cuestión social", alimentado principalmente por la precariedad con que se había desarrollado la urbanización en la periferia sur, tal como establecimos en la primera parte de la investigación. Prueba de ello fue el rol secundario que dichos problemas tenían en 1905, cuando en medio de las huelga de la carne se insinuaron tímidamente, como el trasfondo tras la petición de abaratamiento de este bien alimenticio; pasando en 1925 a conducir el movimiento social, a través del liderazgo ejercido por los arrendatarios, en medio de la huelga general en el pago de los alquileres y de la coyuntura constitucional de aquel año; hechos todos concordantes con lo postulado por el segundo objetivo de la investigación.

Los principales hitos y la evolución de la "agenda urbana" de la "cuestión social" que hemos revisado evidencian la existencia de dicho proceso, al tiempo que ayudan a entender la estrecha relación que existente entre espacio urbano y cambio cultural que han intentado articular ambas partes de la tesis. Debido a las pésimas condiciones de vida que la periferia sur ofrecía a sus habitantes, la realidad urbana devino en espacio común donde las problemáticas entre los diversos sectores que componían la sociedad popular se amalgamaron y proyectaron políticamente en base a una identidad y experiencia compartidas. Dicha identidad a la cual hacemos referencia, más que provenir de su relación cotidiana con el *trabajo* -como lo postulan generalmente las teorías del desarrollo de la clase obrera- surgió de la experiencia del convivir en un *barrio* específico de la ciudad, que para nuestro caso fue la periferia sur. Experiencia marcada por la carencia de servicios básicos para la vida urbana y por la ausencia de leyes sociales que defendieran derechos primordiales como la relación laboral, la vivienda y a fin de cuentas su derecho a la ciudad. Aquí se encuentran otros factores explicativos del fenómeno de la urbanización obrera, que como vimos fue la consecuencia más patente del cambio registrado en los valores y prácticas culturales de la sociedad popular santiaguina durante los años que cubre esta tesis.

En este sentido como se ha podido perfilar el proceso de constitución como actores de la sociedad popular, ocurrido durante los años que cubre este trabajo, es clave para entender la forma –desde lo social a lo espacial- como los temas urbanos fueron haciéndose cada vez más relevantes para la discusión pública. Ello debido a que se comenzó a demandar una serie de bienes y servicios que antes no eran tales, destacando una mejor calidad de vivienda, un entorno sano y una conectividad acorde a la modernización que había registrado el transporte público, entre otras reivindicaciones. Fueron todos temas que, sin la presión popular, no habrían logrado materializarse en la ciudad, que tal como lo vimos ocurrió en los barrios de la periferia sur; se ha tratado de ilustrar cómo, en base a la acción de sus vecinos, se introducían mejoras que, si bien en muchos casos eran incipientes, sirvió para la organización popular en torno a los asuntos que afectaban a su entorno.

Otro factor recurrente a lo largo de la investigación que refuerza esta conclusión de manera incidental, fue la falta de herramientas y voluntad oficiales para enfrentar las diferentes coyunturas en el marco de la "agenda urbana" de la "cuestión social"; sobre todo cuando se debió abordar dos de los temas más complicados: el alza injustificada en los cánones de arriendo y la "carestía de las subsistencias" que llevaron al surgimiento de la AOAN. Demandas que nunca encontraron una solución real y menos acorde a lo exigido por los grupos populares, manteniéndose la autoridad en ambos casos con un enfoque asistencialista; este último confirma la aseveración propuesta en la hipótesis respecto a la continuidad existente durante el primer cuarto del siglo XX con el discurso establecido por Vicuña Mackenna.

Todos elementos que resaltan más aún si consideramos la modernización catastral y urbanística que se registró antes y durante nuestro periodo de estudio. Entonces se cuentan avances notables en la elaboración de una cartografía científica como instrumento de planificación –destacando en este aspecto los aportes realizados por Ansart y Bertrand– en conjunto con variados planes de transformación de Santiago que aparecen desde la segunda década del siglo XX. Destaca asimismo el hecho de que se invirtieran importantes recursos públicos para la elaboración de complejos planos catastrales e importantes obras arquitectónicas y de infraestructura, que también fueron ejemplos de aquella modernización. Sin embargo, la necesidad del cambio de enfoque que exigía la realidad, atendiendo las demandas y reivindicaciones provenientes del mundo popular, se sobrepuso la visión ideológica predomínate entre las autoridades, la cual prevaleció a su vez en la aplicación de las mencionadas herramientas; por lo demás, éstas tuvieron un limitado alcance o se vieron rápidamente desbordadas por el crecimiento demográfico.

De esta forma las demandas tras la huelga de la carne, o fuerte crítica surgida en las celebraciones del centenario, especialmente la de Luis Emilio Recabarren, fueron tempranos síntomas de la necesidad de un cambio ideológico en el modelo de desarrollo del país, de las relaciones al interior de su sociedad y sin duda en el rol que ocupaban los sectores populares en la ciudad. Con el correr del tiempo, tales reivindicaciones que se alimentaban en parte de las condiciones materiales en que se desarrollaba la vida urbana, se hicieron cada vez más evidentes, trayendo consigo asociaciones como las Ligas de Arrendatarios, que jugaron un importante rol en el dinamismo del movimiento social de la época.

Son este tipo de fenómenos los que observamos en detalle en los capítulos finales, cuando abordamos los conflictos surgidos entre los sectores de obreros y trabajadores habitantes de la periferia sur y sus reacciones al deficiente desarrollo urbano. Así pudimos ver conductas extendidas dentro de los sectores más organizados, como pedir un mejor equipamiento y condiciones higiénicas en casas y barrios, una mayor cobertura de la red de tranvías o más seguridad en calles y espacios púbicos, las que se transformaron en el discurso subyacente al interior de la “agenda urbana”. Son evidencias de las preocupaciones crecientes de los sectores populares respecto a sus condiciones de vida en cada uno de los barrios que componen la periferia sur; si bien en muchos casos no fueron escuchadas, sí lograron convertirse en plataforma para la organización popular y la toma de conciencia de dichos sectores sobre su rol en el mejoramiento de su entorno.

No podemos dejar de señalar en estas conclusiones la tenacidad y organización demostrada por los obreros de la maestranza San Eugenio, respecto a la construcción de la población obrera del mismo nombre, intentando hacerse parte del proyecto que culminaría en la edificación de sus futuras habitaciones; el sector obrero manifestó un

profundo conocimiento de su realidad circundante y de los recursos económicos necesarios para llevar adelante de la mejor forma posible el proyecto, sin duda el más claro ejemplo de urbanización obrera que hemos encontrado. Ello a pesar de que la autoridad hiciera oídos sordos de sus pretensiones y no les entregara el espacio reclamado para la construcción de sus casas.

También destaca lo sucedido con los operarios del matadero o la fábrica de vidrios contigua a dicho establecimiento, así como la apropiación realizada por el movimiento social del barrio Matta a partir de 1920, y las celebraciones de fiestas patrias en el parque Cousiño. Se puede apreciar así el cambio de mentalidad en los grupos populares que experimentaban la urbanización obrera, en sentido de tomar primero conciencia sobre las falencias de la urbanización y desde ahí replantearse su lugar y rol en la sociedad y la ciudad, actuando en consecuencia. Proceso que precisamente hemos buscado explicar y sectorizar con esta tesis.

De esta forma queda validada la hipótesis de la investigación, que postulaba el cambio experimentado por los grupos populares respecto a sus usos del espacio público y de su pertenecía a la ciudad bajo la "cuestión social". Es un fenómeno demostrado si observamos cómo las organizaciones obreras y vecinos de la periferia sur encararon el proceso de industrialización y urbanización, interviniendo y exigiendo una serie de reivindicaciones que antes eran extrañas al interior de los sectores populares, convirtiéndose así en actores en la construcción de la ciudad y al mismo tiempo potenciando sus orgánicas internas para obtener una mayor representación al interior de la sociedad.

En esa línea podemos concluir, luego de haber revisado tanto los antecedentes materiales como socioculturales subyacentes en la urbanización obrera, que durante nuestra época de estudio la periferia sur de Santiago se incorporó a la vida en la ciudad, en sentido de que comenzó a concentrar una mayor inversión en infraestructura pública y servicios que permitieron a sus habitantes superar en parte su marginalidad. Se recata que en dicho proceso - registrado con especial intensidad entre 1905 y 1925 – jugaron un papel relevante los sectores populares, quienes hicieron de esta parte de Santiago un territorio particular con una nutrida vida social, marcada por su carácter obrero y trabajador; tales grupos lograron encontrar por primera vez un espacio propio al interior de la ciudad, configurando una geografía humana y un paisaje urbano que con matices se mantiene hasta el día de hoy.

7.- Créditos de imágenes

Imagen 1.- Plano del Capitán Nicolás de Abos y Padilla de 1746. 180 años de la Asociación de Canalistas del Maipo.

Imagen 2.- Detalle *Plan of the city of Santiago* de 1852. René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 3.- Detalle plano de 1756 levantado por Antoine Francois Prevost, publicado en *Histoire General des Voyages* René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 4.- Detalle plano de 1776 de Juan Ignacio Molina, Compendio *Della storia geografica, naturales e civile del Regno del Chile* René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 5.- Detalle plano de 1793 de Manuel Sobreviela. René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 6.- Detalle del *Plan of the city of Santiago* de 1852. René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 7.- Fotografía de calle Carmen, c. 1872 Carlos Peña Otaegui: *Santiago de siglo en siglo*. Empresa editorial Zig – Zag. Santiago, 1944.

Imagen 8.- Fotografía de calle Carmen, c. 1872 Carlos Peña Otaegui: *Santiago de siglo en siglo*. Empresa editorial Zig – Zag. Santiago, 1944.

Imagen 9.- Plano división predial área correspondiente a la parroquia de San Isidro y sectores al sur de la Cañada. Armando de Ramón, "Santiago de Chile 1650 – 1700 (parte II)". *Revista Historia*, Nº 13, 1976, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 97 – 270.

Imagen 10.- Fotografía de Alameda a la altura de Almirante Latorre (Padura), c.1880. Armando de Ramón, Patricio Gross y Enrique Vial: *Imagen ambiental de Santiago. 1880 – 1930*.

Imagen 11.- Detalle del *Plan de la ville de Santiago capitale du Royaume du Chili*, de Amadeo Francisco Frezier, 1714. *Relation de voyage a la mer du sud, auc cote du Chili et du Perou pendant les*. René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su*

historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 12.- Plano de Santiago levantado por Claudio Gay y grabado por Erhard. Atlas de la historia física y política de Chile. Paris, Imprenta Kaeppelin, Quai Voltaire, 1854. René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 13.- Plano de 1805 que representa el trazado definitivo que tendrá el canal San Carlos. Sociedad del Canal del Maipo, 180 años.

Imagen 14.- Plano del loteo de la quinta Meiggs, 1866. Amaya Irarrázaval Zegers: *La Belle Epoque de Santiago sur – poniente, 1865 – 1925*. Ediciones ARC, Santiago, 2007.

Imagen 15.- Fotografía quinta Meiggs, 1926. Amaya Irarrázaval Zegers: *La Belle Epoque de Santiago sur – poniente, 1865 – 1925*. Ediciones ARC, Santiago, 2007.

Imagen 16.- Fotografía de Av. Matta en, c. 1905. Armando de Ramón, Patricio Gross y Enrique Vial: *Imagen ambiental de Santiago. 1880 – 1930*.

Imagen 17.- Fotografía calle Lira, c 1900. Dirección de Obras Municipales de Santiago: *Santiago poniente: desarrollo urbano y patrimonio*. Santiago, 2000.

Imagen 18.- Plano de recorridos del Ferrocarril Urbano en Santiago para 1878. Álvaro Salas: "El tranvía de sangre, fisonomía revelada por la reconstrucción del plano de Santiago de Bertrand (1890)". Presentación expuesta en el marco del encuentro del seminario de cooperación internacional, *Cartografía, movilidad y transformaciones urbanas: Barcelona, La Habana, Lima y Santiago*. Realizado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la PUC. 15 de mayo 2013

Imagen19.- Plano de Santiago de Ernesto Ansart, profesor de la Universidad. Grabado por Erhard, Paris, Imprenta Monrocg, 1875. Fuente: Rene Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 20.- Detalle del plano que representa la expansión de Santiago de 1541 a 1900, Dibujado por Hugo K. Sieevers. "La expansión urbana de Santiago y sus consecuencias: 1541-1960. En Revista *Mapocho*, Vol. 3 N° 30, octubre 1963, editada por la Biblioteca Nacional de Chile.

Imagen 21.- Cuadro comparativo de subdelegaciones urbanas de acuerdo a los censo de 1895 y 1907. Armando de Ramón: "Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850 – 1900". *Revista Historia*, del Instituto de Historia de la PUC, Vol. 20, Santiago 1985, p 236.

Imagen 22.- Fotografía de interior de un rancho de la periferia capitalina. *Revista Pacifico Magazine*, reportaje titulado, "Barrios de pesadilla", número 12, diciembre de 1913.

Imagen 23.- Fotografía de "mejoras" mandadas a demoler por el Consejo Superior de Habitaciones para Obreros. *Revista Pacifico Magazine*, reportaje titulado, "Barrios de pesadilla", número 12, diciembre de 1913.

Imagen 24.- Detalle del plano de conventillos de Santiago entre 1900 y 1923. Patricio Gross: "La vivienda social hasta 1950". *Revista del Colegio de Arquitectos de Chile* n ° 41, Santiago, septiembre 1985, p 17.

Imagen 25: Planta del conventillo ubicado en San Francisco 1013. Detalle plano del Catastro Municipal de Santiago, 1910.

Imagen 26.- Detalle del plano de Santiago de Aníbal Labarca Feliu, Guía de Santiago y general de toda la Republica para 1882 – 1884. Litografía Hipólito Cadot, Imprenta Santiago, 1892. René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 27.- Detalle plano de Santiago de Nicanor Boloña, en *Álbum de planos de las principales ciudades y puertos de Chile*, Santiago, Litografía Rojas y Cía. 1895. René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 28.- Detalle del Plano de Santiago de 1905 de Aquilino García, dibujante. René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI al XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 29.- Detalle del plano de Santiago de 1906. René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI al XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 30.- Fotografía portada reportaje "Barrios de pesadilla, miseria y pestilencia". *Revista Pacifico Magazine,* número 12, diciembre 1913.

Imagen 31.- Fotografía conventillo calle Exposición. Consejo superior de habitaciones obreras: *Memoria de su labor 1911 – 1912,* Imprenta y encuadernaciones Chile, Santiago, 1912.

Imagen 32.- Fotografía avenida central de la población San Eugenio. Fotografía población Modelo Santa Rosa *Revista Pacifico Magazine*, reportaje sobre "El problema de las habitaciones para obreros", número 8, agosto de 1913.

Imagen 33.- Fotografía población Modelo Santa Rosa *Revista Pacifico Magazine*, reportaje sobre "El problema de las habitaciones para obreros", número 8, agosto de 1913.

Imagen 34.- Fotografía inauguración de la población Huemul. Revista *Zig – Zag* número 344, del 23 de septiembre de 1911.

Imagen 35.- Fotografía calle población Huemul. Revista *Zig – Zag* número 344, del 23 de septiembre de 1911.

Imagen 36: Fotografía cité Antonio Grau de Calle San Francisco 242. Consejo superior de habitaciones obreras: *Memoria de su labor 1911 – 1912*, Imprenta y encuadernaciones Chile, Santiago, 1912, p 125.

Imagen 37.- Plano general del alcantarillado de Santiago que indica la importancia de las canalizaciones de las acequias, 1906. Ricardo Larrain Bravo: *La higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación*, Editorial, Cervantes, Santiago, 1909, tomo II.

Imagen38.- Fotografía de la construcción de una matriz del alcantarilladlo. Reportaje "La construcción del Alcantarillado de Santiago". *Zig – Zag*, número 64, 6 de mayo de 1906.

Imagen 39.- Plano de distribución de cañerías para la ciudad, 1913. *Proyecto de alcantarillado i ensanche del servicio de agua potable: informe presentado al Supremo Gobierno de Chile* por Roufosse, Gaspar. Imprenta Mejia, Santiago, 1914.

Imagen 40.- Tabla que resume las causas de la mortalidad para Santiago en 1906. Ricardo Larraín Bravo: *La higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación,* Editorial, Cervantes, Santiago, 1909, tomo II.

Imagen 41.- Plano pavimentación calles de Santiago, 1906. Ricardo Larraín Bravo: *La higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación,* Editorial, Cervantes, Santiago, 1909, tomo II.

Imagen 42.- Cuadro comparativo pavimentación de Santiago. "Cuestiones locales". *Zig-Zag,* número 75, del 22 de julio 1906.

Imagen 43: Plano de Santiago que grafica los movimientos de población que expanden los límites de la ciudad entre 1840 y 1872. Gustavo Munizaga: "Notas para un estudio comparativo de la trama urbana de Santiago de Chile". *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 15 Nº 42/43, Asunción, 1978, pp. 277 – 290.

Imagen 44: Plano Sector Parque Cousiño – Club Hípico y manzanas aledañas. Catastro municipal de Santiago, 1910.

Imagen 45.- Detalle plano Sector Parque Cousiño. Catastro municipal de Santiago, 1910.

Imagen 46.- Detalle plano Sector Parque Cousiño. Catastro municipal de Santiago, 1910.

Imagen 47.- Fotografía de la Parada Militar del 19 de septiembre de 191. *Revista Zig – Zag,* número 344, del 23 de septiembre de 1911.

Imagen 48.- Fotografías carreras de bicicleta en Parque Cousiño. *Revista Zig – Zag*, número 267, del 2 de abril de 1910.

Imagen 49.- Plano del trazado de las líneas del Ferrocarril Urbano (tranvías de sangre) para Santiago en 1895. Álvaro Salas: "El tranvía de sangre, fisonomía revelada por la reconstrucción del plano de Santiago de Bertrand (1890*)".* Presentación expuesta en el marco del encuentro del seminario de cooperación internacional, *Cartografía, movilidad y transformaciones urbanas: Barcelona, La Habana, Lima y Santiago.* Realizado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la PUC. 15 de mayo 2013.

Imagen 50.- Plano de la transformación de la elipse del Parque Cousiño. *Revista Zig – Zag*, número 88, del 28 de octubre de1906.

Imagen 51.- Planta y Fachada de la nueva entrada proyectada para el Parque Cousiño. *Revista Zig – Zag*, número 267, del 2 de abril de 1910.

Imagen 52.- Tranvía eléctrico estacionado al interior del Parque Cousiño, c. 1910. Postales de Santiago, Parque Cousiño. Editada por Librería artes y letras, colección personal del autor.

Imagen 53.- Plano manzanas circundantes al Matadero. Catastro municipal de Santiago, 1910.

Imagen 54.- Fotografía alrededores Matadero. *Revista Zig – Zag*, "El Matadero Público de Santiago", número, 514 de febrero de 1906.

Imagen 55.- Plano que representa la ubicación de los sectores de extrema pobreza y establecimientos eclesiásticos en Santiago de Chile entre 1840 y 1910. Armando de Ramón: "La mecánica del crecimiento urbano y su control. Santiago de Chile (1840-1910)", en *Siglo XIX*, *Revista de Historia*, N° 16, segunda época, México, julio – diciembre, 1994, pp. 5 – 42.

Imagen 56.- Fotografía de la fachada de la Fábrica Nacional de Vidrios. *Revista Zig-Zag*, número 49, del 14 de enero 1906.

Imagen 57.- Plano de ubicación conjuntos habitacionales construidos por la Empresa de Ferrocarriles del Estado. Monserrat Palmer: "Las ciudades de la vivienda social entre 1900 – 1950", *Revista del Colegio de Arquitectos* de Chile N° 41, Santiago, septiembre 1985.

Imagen 58.- Plano Sector sur poniente comuna de Santiago. Catastro municipal de Santiago, 1910.

Imagen 59.- Detalle del plano de la Sociedad de Canalistas del Maipo de 1901. 180 años de la Asociación de Canalistas del Maipo.

Imagen 60.- Plano Sector sur oriente comuna de Santiago. Catastro municipal de Santiago, 1910.

Imagen 61.- Detalle del plano de Santiago de 1906. René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI al XX. De aldea a Metrópolis*. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 62.- Detalle del plano de Santiago correspondiente al año 1929. René Martínez: *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI al XX.* De aldea a Metrópolis. Con el patrocinio de la I. Municipalidad de Santiago y la DIBAM.

Imagen 63.- Plano Sector Matta y Plaza Bogotá. Catastro municipal de Santiago, 1910.

Imagen 64.- Fotografía que captura la llegada del Secretario de Estado Norteamericana Mr. Boot a Santiago. Revista *Zig- Zag*, número 49, del 14 de enero 1906.

Imagen 65.- Fotografía del interior de un conventillo en 1910. Patricio Gross, Armando de Ramón y Enrique Vial: I*magen Ambiental de Santiago, 1880 – 1930.* Ediciones Universidad católica de Chile, Santiago, 1984.

Imagen 66.-Fotografía del Alcalde de Santiago presenciando la venta de pan municipal. Revista *Zig Zag*, número 527, 27 de marzo de 1915,.

Imagen 67.- Fotografía de feria libre de Santiago, 1910. Revista *Zig – Zag,* número 306, 31 de diciembre de 1910.

Imagen 68.- Caricatura de Washington Bannen, elegido primer Alcalde de Santiago. Revista *Zig – Zag*, número 533 del 8 de mayo de 1915.

Imagen 69: Caricatura sobre la elección en 1925 de Luis Phillips, alcalde de la Municipalidad de Santiago. Revista *Zig – Zag*, número 1066, del 2 de julio de 1925.

Imagen 70.- Fotografía de Arturo Alessandri Palma en campaña, 1920. Colección Biblioteca del Congreso Nacional.

Imagen 71.- Afiche ocupado por la candidatura Arturo Alessandri Palma, 1920. Colección Biblioteca del Congreso Nacional.

Imagen 72.- Fotografía que capta la visita realizada por un grupo de obreros y sus familias al presidente Alessandri en 1921. *Democracia* (diario obrero y popular), 11 de marzo de 1921.

Imagen 73.- Caricatura de Coke respecto a los sucesos acaecidos en el Congreso Nacional el día 5 de septiembre de 1924. Revista *Zig Zag*, número 1021, 13 de septiembre de 1924.

Imagen 74.- Fotografía que registra la promulgación y lectura de la nueva constitución en el salón rojo en el palacio de La Moneda, el 18 de septiembre de 1925. memoriachilen.cl.

Imagen 75.- Caricatura (sin autor) "nueva Constitución". Revista *Zig – Zag*, número 1075, 26 de septiembre de 1925.

Imagen 76: Fotografía parte del reportaje "El sueño de la miseria y el hambre". Revista *Zig – Zag,* número 1402, 2 de enero de 1932.

Imagen 77: Fotografía de feria libre de Santiago, c. 1930. Colección Museo Histórico Nacional.

Imagen 78: Fotografía de calle interior población León XIII en 1912. Hilda López: *Población León XIII: pasado y presente*. Ministerio de Educación, Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago, 1998.

Imagen 79.- Fotografías de la fachada del Patronato Nacional de la Infancia en la sede principal del sector sur de Santiago. *Revista Zig – Zag*, número 76, 29 de julio de 1906.

Imagen 80.-. Fotografía de los menores atendidos por Patronato Nacional de la Infancia. *Revista Zig – Zag*, número 76, 29 de julio de 1906.

Imagen 81.- Retardo de Valentín Letelier, c. 1875. memoriachilena.cl.

Imagen 82.- Retardo de Valentín Letelier, c. 1910. memoriachilena.cl.

Imagen 83.- Retrato de Malaquías Concha Ortiz, c. 1890. memoriachilena.cl.

Imagen 84.- Fotografía de Luis Emilio Recabrren en la cárcel junto a su abogado c. 1905. memoriachilena.cl.

Imagen 85.- Fotografía funerales Luis Emilio Recabarren, 1924. memoriachilena.cl.

Imagen 86.- Fotografía asistentes funerales Luis Emilio Recabarren, 1924. memoriachilena.cl.

Imagen 87.- Alameda de las delicias hacia 1850 (pintura). Archivo Fotográfico, Biblioteca Nacional de Chile.

Imagen 88.- Retrato de un "roto chileno" del siglo XIX. Recaredo S. Tornero: *Chile ilustrado: guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de Provincia, de los puertos principales*. Imprenta Librería del Mercurio, Valparaíso, 1872.

Imagen 89.- Fotografía que rescata la inauguración de Casas Jardines en la población León XII en 1915. *Revista Zig-Zag*, número 565, 18 de diciembre de 1915.

Imagen 90.- Plano de las manifestaciones del 23 de octubre de 1905 en Santiago Gonzalo Izquierdo Fernández: "Octubre de 1905. "Un episodio en la historia social chilena". *Revista Historia*, n° 13, 1976. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Imagen 91.- Caricatura de 1906 dibujada por Mustache respecto a los sucesos de octubre de 1905. *Revista Zig – Zag*, número 76, del 29 de julio de 1906.

Imagen 92.- Fotografías de 1906 que retratan a algunos trabajadores del Matadero. Revista *Zig – Zag,* número 51, del 04 de febrero de 1906.

Imagen 93.- Fotografía de 1917 que captura a los diversos trabajadores que intervenían en las labores de matanza al interior del pabellón de vacunos en el Matadero. *Pacifico Magazine*, número 59, noviembre de 1917.

Imagen 94.- Fotografía de 1917 que captura parte del pabellón de lavado de guatas, patas y confección de cueros al interior del Matadero Municipal. *Pacifico Magazine*, número 59, noviembre de 1917.

Imagen 95.- Fotografía que muestra a obreros de la Fábrica Nacional de Vidrios durante el proceso de elaboración de una botella. *Revista Zig- Zag,* número 49, del 14 de enero 1906.

Imagen 96.- Fotografía de la Penitenciaría de Santiago en 1899. Fotográfica Biblioteca Nacional.

Imagen 97.- Fotografía de la fachada de la Fábrica y Maestranza de Ejército (FAMAE) en Calle Pedro Montt, c. 1950. Antonio Cordero Kher: *La historia bicentenaria de FAMAE*. Ediciones Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2009.

Imagen 98.- Fotografía que muestra la maquinaria y operarios del pabellón encargado de la fabricación de municiones al interior de la Maestranza del Ejército en la década de 1920. Antonio Cordero Kher: *La historia bicentenaria de FAMAE*. Ediciones Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2009.

Imagen 99.- Caricatura titulada "Los que van al Parque"*,* creada por Lee. Revista *Zig - Zag* número 134, del 15 de septiembre de 1907.

Imagen 100.- Fotografía de celebraciones populares Parque Cousiño en 1902. Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional. Maximiliano Salinas: *¡Vamos remoliendo mi alma! La vida festiva y popular en Santiago de Chile, 1870 – 1910*. LOM ediciones, Santiago, 2007.

Imagen 101.- Fotografía de celebraciones populares Parque Cousiño en 1902. Fuente: Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional. Maximiliano Salinas: *¡Vamos remoliendo mi alma! La vida festiva y popular en Santiago de Chile, 1870 – 1910*. LOM ediciones, Santiago, 2007.

Imagen 102.- Caricatura de Moustache que ironiza con el excesivo consumo de bebidas alcohólicas durante las celebraciones de fiesta patrias en el Parque Cousiño. Maximiliano Salinas: *¡Vamos remoliendo mi alma! La vida festiva y popular en Santiago de Chile, 1870 – 1910*. LOM ediciones, Santiago, 2007.

Imagen y 103.- Caricatura (sin autor). *Revista Zig Zag*, número 343, 16 de septiembre de 1911.

Imagen 104.- Fotografía de 1911 que capta la ceremonia de inauguración del monumento de Alonso de Ercilla y Zuñiga. *Revista Zig – Zag*, Nº 344, 23 de septiembre de 1911.

Imagen 105.- Croquis del proyecto de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. *Revista Zig – Zag,* Nº 338 del 12 de agosto de 1911.

Imagen 106.- Fotografía de calle Vicuña Mackenna vista hacia el Norte, c 1900. Archivo Andrés Bello, Universidad de Chile.

Imagen 107.- Fotografía de los recién habilitados galpones de la Fábrica de Botellas De Santiago. *Zig – Zag*, número 549, 28 de agosto de 1915.

8.- Bibliografía

8.1.- Libros

Anguita, Ricardo: *Leyes Promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1° de junio de 1918*. Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago, 1918.

Almandoz, Arturo: *Planning Latin America's capital cities, 1850-1950*. Routledge, Londres, 2002.

Almandoz, Arturo: *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, editorial Equinoccio, Caracas, 2008.

Almandoz, Arturo: *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (IEUT), Universidad Católica de Chile, Santiago, 2013.

Arias Escobedo, Osvaldo: *La prensa obrera en Chile 1900 – 1930*. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1970.

Arroyo Huguet, Mercedes: *La industria del gas en Barcelona (1841 – 1933). Innovación tecnológica, territorio urbano y conflictos de intereses*. Ediciones del Serbal. Barcelona 1996.

Benevolo, Leonardo: *Orígenes del urbanismo Moderno*. Ediciones Celeste, Madrid, 1992.

Bermúdez Miral, Oscar: *Breve historia del salitre*. Ediciones Pampa Desnuda. Santiago, 1957.

Busquets i Grau, Joan: *La urbanización Marginal*. Ediciones de la UPC, Barcelona, 1999.

Blest Gana, Alberto: *Martín Rivas*. Nexo Editores, Santiago 2013.

Calderón, Alfonso: *Memorial del viejo Santiago*. Editorial Andujar, Santiago 1996.

Capel, Horacio: *Capitalismo y morfología urbana en España*, Ediciones grafica diamante, Barcelona, 1975. p 32.

Capel, Horacio: *La morfología de las ciudades, vol. I. Sociedad cultura y paisaje urbano,* Ediciones del Serbal, Barcelona 2002.

Carmagnani, Marcelo: *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860 – 1920)*. Santiago, Dibam, 1998.

Carrasco, Sergio: *Génesis y vigencia de los textos constitucionales chilenos*. Santiago. Editorial Jurídica, 1980.

Carvajal, Carlos: *Reformas necesarias a la ley de habitaciones para obreros*. Santiago, Imprenta Kosmos, 1913.

Castillo, María José y Hidalgo, Rodrigo (editores): *Cien años de política de vivienda social en Chile*, Universidad Andrés Bello, Santiago, 2007.

Concha, Juan Enrique: *Cuestiones obreras*. Imprenta Barcelona, Santiago, 1899.

Concha, Juan Enrique: *Conferencias sobre Economía Social*. Imprenta Chile, Santiago, 1918.

Concha, Malaquias: *El programa de la democracia*. Imprenta siglo XX, Santiago, 1905.

Cordero Kher, Antonio: *La historia bicentenaria de FAMAE*. Ediciones Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2009.

Cornejo, Tomas; Prudat, Elizabeth y Salinas, Maximiliano. *Vamos remoliendo mi alma. La vida festiva popular en Santiago. 1870 – 1890.* LOM. Ediciones, Santiago, 2007.

De Ramón, Armando: *Historia urbana. Una metodología aplicada,* ediciones SIAP, Buenos Aires, 1978.

De Ramón, Armando; Gross, Patricio: *Santiago en el periodo 1891 – 1918: desarrollo urbano y medio ambiente (versión preliminar)*. Dirección de Investigación, Vicerrectoría Académica. PUC, Investigación N° 54/31, Santiago, Marzo 1983.

De Ramón, Armando: *Santiago de Chile (1541 – 1991): Historia de una sociedad urbana,* editorial, Sudamericana, Santiago, 2000..

DeShazo, Peter: *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile. 1902 - 1927*. Santiago, Ediciones DIBAM, 2007.

De Solá Morales, Manuel: *Diez lecciones sobre Barcelona. Los episodios urbanísticos que han hecho la ciudad moderna*. Col-legi d`arquitectes de Catalunya. Barcelona 2007.

De Solá Morales, Manuel: *Las formas del crecimiento urbano,* Ediciones UPC, Barcelona, 1993.

Díaz Mesa, Aurelio: *Leyendas y episodios Chilenos*, Editorial Antártica, Buenos Aires, 1965.

Domeyko, Ignacio: *Mis Viajes. Memorias de un exiliad*, (2 tomos), ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1978.

Edwin, Anthony; Morris, James: *History of urban form: before the industrial revolutions*. Ediciones George Gordwin, Londres, 1979.

Encina, Francisco Antonio: *Nuestra inferioridad económica: sus causas y consecuencias*. Santiago, Universitaria 1955.

Espinoza, Vicente: *Para una historia de los pobres de la ciudad,* editorial SUR, Santiago, 1988.

Faustino Sarmiento, Domingo: *Viajes por Europa, África y América*, editorial Universitaria, Santiago, 1966 (2 edición).

Fried, Rosita; Acuña, Raúl: *Parques Urbanos*, Vol. 4. PUC, Santiago, 1985.

Garcés, Mario: *Crisis social y motines populares en el 1900,* ediciones LOM, Santiago, 2003.

Garcés, Mario: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago. 1957 – 1970*, ediciones LOM, Santiago, 2004.

Góngora, Mario: *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Ediciones la Ciudad. Santiago, 1981.

Góngora, Álvaro: *La prostitución en Santiago. 1813 – 1931. Visión de la elite*. Ediciones DIBAM, Santiago, 1994.

Gonzales, José Antonio: *La pampa salitrera en Antofagasta: auge y ocaso de una era histórica*. Ediciones Proa, Antofagasta, 2003.

Gorelik, Adrián: *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos aires. 1887 – 1936,* Ed. U.N. de Quilmas, Buenos Aires, 1998.

Guarda, Gabriel: *La ciudad chilena en el siglo XVIII*, Centro de Ediciones América Latina, Buenos Aires, 1968.

Graham, María: *Journal of a residence in Chile during the year 1822*, traducido por José Valenzuela, editorial Pacifico, Santiago, 1956.

Grez, Sergio: *La cuestión social en Chile: ideas y debates precursores (1804 - 1902)*. Ediciones DIBAM, Santiago, 1995.

Grez, Sergio: *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de la "Idea" en Chile. 1893 – 1915*. LOM ediciones, Santiago, 2007.

Grez, Sergio: *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución del movimiento popular en Chile (1810 – 1890).* Ril Editores, Santiago, 2007.

Hardoy, Jorge Enrique: *Las ciudades en América Latina*, editorial Paidos, Buenos Aires, 1972.

Iglesias, Augusto; Porte, Enrique: *La catedral de Santiago de Chile, estudio monográfico*. Publicaciones del Instituto de Historia de la Arquitectura. Santiago. U de Chile. 1955.

Illanes, María Angélica: *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile, 1840 – 1920.* Colectivo de Atención primaria, Santiago, 1990.

Illanes, María Angélica: *En nombre de Dios el Estado y la Ciencia. Historia social de la salud pública en Chile, 1880 – 1973.* Editado por Colectivo de Atención Primaria, Santiago, 1993.

Illanes, María Angélica: *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887 – 1940).* Santiago, LOM ediciones, 2006.

Iñiguez Irarrázaval, Pedro: *Notas sobre el desarrollo del pensamiento social en Chile 1901 – 1906*. Editorial Jurídica, Santiago, 1968.

Irarrázaval Zegers, Amaya: *La Belle Epoque de Santiago sur – poniente, 1865 – 1925.* Ediciones ARC, Santiago, 2007.

Kingman Garcés, Eduardo: *La ciudad y los otros: Quito, 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, Flacso – Universidad Roviri e Virgili, Quito, 2006.

Larrain Bravo, Ricardo: *La higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación,* Editorial, Cervantes, Santiago, 1909.

Lefebvre, Henri: *Espacio y política,* Ediciones Península, Barcelona, 1976.

León Echaiz, René: *Historia de Santiago,* editorial Imprenta Ricardo Nevpert, Santiago, 1975.

Liernur, Francisco y Silvestri, Graciela: *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires*. Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

Massana, Carme: *Industria, ciudad y propiedad. Política económica y propiedad urbana en el área de Barcelona. 1901 – 1939.* Ediciones Curial, Barcelona, 1985.

Mardones, Marcelo; Castillo, Simón y Vila, Waldo: Micropólis. *Historia visual del Transporte público de superficie en Santiago. 1857 – 2007.* Consejo de la Cultura y las Artes, Santiago 2011.

Marín, Osvaldo: *Las Habitaciones para obreros*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1903.

Mariño de Lobera, Pedro: *Crónica del Reino de Chile*, Ediciones Nacimiento, Santiago, 1961.

Martínez, Mariano: *Industrias santiaguinas*. Imprenta y encuadernación Barcelona, Santiago 1896.

Martín Pascual, Manuel*: Barcelona: agua y ciudad. El abastecimiento de agua entre las dos exposiciones (1888 – 1929).* Ediciones Marcial Pons, Madrid, 2008.

Martorell Portas, Vicente: *Historia del urbanismo en Barcelona: del plan Cerdá al área metropolitana*. Labor, Barcelona, 1970.

Millar Carvacho, René: *La elección presidencial de 1920: tendencias y prácticas políticas en el Chile parlamentario*. Universitaria, Santiago, 1982.

Monclús, F.J.; Oyón, J.L.: *Elementos de composición urbana.* Ediciones de la UPC. Barcelona, 1998.

Moraga, Fabio y Vega, Carlos: *José Domingo Gómez Rojas. Vida y Obra*. Ateli Ediciones, Punta Arenas, 1997.

Morris, James O.: *La elite, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*. Editorial del pacifico, Santiago, 1967.

Nazer Ahumada, Ricardo*: Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago. Gasco. 1856 – 1996.* Ediciones Universidad Católica, Santiago 1996.

Ossandón, Carlos y Santa Cruz, Eduardo: *El estallido de las formas. Chile en los albores de la cultura de masas*. LOM ediciones, Santiago, 2005.

Oyón, José Luis: *Vida obrera en la Barcelona de entreguerras, 1918 – 1936.* Ediciones Centro de Cultura Contemporánea. Barcelona. 1998.

Oyón, José Luis y Gallardo, Juan José (compiladores): *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona. 1918 – 1939.* Ediciones arena, Barcelona, 2004.

Oyón, José Luis: *La quiebra de la ciudad popular. Espacio Urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras. 1914 – 1936.* Ediciones del Serbal, Barcelona, 2008.

Palacios, Nicolás: *Raza chilena, libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Valparaíso, 1904

Peña Otaegui, Carlos: *Santiago de siglo en siglo*. Empresa editorial Zig – Zag. Santiago, 1944.

Pinochet, Tancredo: *La Conquista de Chile en el Siglo XX*, Ediciones La Ilustración, Santiago 1909.

Pinto, Aníbal: *Chile, un caso de desarrollo frustrado*. Santiago, Universitaria, 1959.

Pineo, Ronn y Baer, James (compiladores): *Cities of hope: people, protests, and progress in urbanizing Latin America, 1870-1930.* Ediciones. Westview Press, Colorado, 1998.

Pinkney, David H.: *Napoleon III and the rebuilding of Paris*. Princeton, N. J. Princeton University Press, 1958.

Piwonka, Gonzalo: *Las aguas de Santiago. 1541 – 1999*. Editorial Universitaria, Santiago 1999.

Pizarro, Crisóstomo: *La huelga obrera en Chile, 1890 – 1970*. Ediciones SUR, Santiago 1986.

Pizzi, Kirschbaum, Marcela; Valenzuela Blossin, María Paz y Benavides Courtois, Juan*: El Patrimonio Arquitectónico Industrial en torno al ex Ferrocarril de Circunvalación de Santiago,* Ediciones Universitaria, Santiago, 2009.

Raposo, Alfonso: *Estado, ethos social y política de vivienda*. RIL editores, Santiago, 2008.

Recabarren, Floreal: *La matanza de San Gregorio 1921: crisis y tragedia*. Lom ediciones, Santiago, 2003.

Riquelme, Fernando: *La arquitectura de Luciano Kulczewski: un ensayo entre el eclecticismo y el movimiento moderno en Chile,* Ediciones ARQ, Santiago, 1996.

Roca Albert, Joan (coordinador): *La formación del cinturón industrial de Barcelona*. Instituto Municipal de Historia de Barcelona, 1997.

Roger, Richard: *A Consolidated Bibliography of Urban History*, Edciones Scolar Press, Aldershot, 1996.

Romero, Alberto: *La mala estrella de Perucho Gonzales*. Ercilla, Santiago, 1935.

Romero, José Luís: *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Editorial, Siglo XXI, México, 1976.

Romero, Luis Alberto: *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840 – 1895*. Ariadna ediciones, Santiago, 2007.

Romero Martin, Juanjo*: La construcción de la cultura del oficio durante la industrialización. Barcelona, 1814 – 1860*. Ediciones Universidad de Barcelona, Barcelona, 2005.

Rosales, Justo Abel: *La cañadilla de Santiago. 1541 – 1887*. Ediciones Difusión, Santiago, 1948.

Rossi, Aldo: *La arquitectura de la ciudad*, Ed. Gustavo Gil, Barcelona, 1971.

Sáez, Sebastián*: La economía política de una crisis: Chile 1929 – 1939*. Editado por CIEPLAN, Santiago, 1989.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio: *Historia contemporánea de Chile, tomo IV, hombría y feminidad*. LOM ediciones. Santiago. 2002.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio: *Historia contemporánea de Chile, tomo III. La economía: mercados empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM ediciones, 2002.

Salazar, Gabriel: *Ferias libres, espacio residual de soberanía ciudadana*. SUR ediciones, Santiago, 2003.

Salazar, Gabriel: *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano, golpismo oligárquico*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2006.

Salazar, Gabriel: *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile siglo XIX)*. Editorial Sudamericana, Santiago, 2009.

Salazar, Gabriel: *Del poder constituyente de asalariados e intelectuales. Chile siglo XX y XXI*. LOM ediciones, Santiago 2009.

Salazar, Gabriel: *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*, ediciones SUR, Santiago, 1989.

75 años Chilectra S.A. Departamento de Relaciones Públicas Chilectra Santiago; S. A., 1996.

Chilectra S.A.. Santiago, *Luces de modernidad: archivo fotográfico Chilectra.* Gerencia Corporativa de Comunicación Enersis S.A. Santiago 2001.

Suriano, Juan: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890 – 1910*. Ediciones Manantial. Buenos Aires. 2004.

Tapia More, Astolfo: *Legislación urbanística de Chile. 1818 – 1959*. Santiago, Chile, 1961.

Thayer Ojeda, Luis: *Santiago de Chile. origen del nombre de sus calles*. Librería, imprenta i encuadernación de Guillermo E. Miranda, Santiago 1904.

Thompson, Edward. P.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones Crítica, Buenos Aires, 1989.

Ugarte, Rogelio: *Mi labor como alcalde y como regidor de la Municipalidad de Santiago, durante el periodo 1918 – 1921***.** Imprenta Lathrop, Santiago, 1922.

Urrutia Rosa, Lanza Carlos: *Catástrofes en Chile 1541 – 1992*. Editorial La Noria, Santiago, 1993.

Valenzuela Márquez, Jaime: *Bandidaje rural en Chile Central: Curicó 1850 – 1900*. DIBAM, Santiago, 1991.

Varas, José Miguel: *Chacón*. LOM ediciones, Santiago, 1998.

Venegas, Alejandro (Dr. Valdés Canje): *Sinceridad, chile íntimo en 1910*. Editado por Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Santiago, 2009.

Vial Correa, Gonzalo: *Historia de Chile, volumen 1 parte 2. Triunfo y decadencia de la oligarquía. 1891 – 1920*. Zig – Zag, Santiago, 2001

Vidal, Jaume: *Suministro de agua y tifus en Barcelona (1914 – 1915)*. Editorial Gráfica Canuda, Barcelona, 1996.

Vicuña, Manuel: *El Paris americano: la oligarquía chilena como actor urbano en el siglo XIX*. Ediciones Univesidad Finis Térrae, Santiago, 1996. Ver también nota 47.

Vicuña Mackenna, Benjamín: *Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt. Levantamiento i sitio de La Serena*. Tomo I. Santiago. Imprenta Chilena. 1862.

Vicuña Mackenna, Benjamín: *La transformación de Santiago, notas e indicaciones*, Imprenta de la librería del Mercurio, Santiago, 1872.

Vicuña Mackenna, Benjamín: *Una peregrinación por las calles de Santiago*, Santiago, 1902.

Vicuña Mackenna, Benjamín: *Historia de Santiago,* (dos volúmenes), editorial Andujar, Santiago 1996.

Vitale, Luís: *Interpretación Marxista de la historia de Chile,* ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1967.

Whürt Rojas, Ernesto: *Ibáñez, caudillo enigmático*. Ediciones pacifico, Santiago, 1958.

XIII, León: *Carta encíclica Rerum Novarum, sobre la situación de los obreros*. Ediciones Paulina, Santiago, 1995.

Yáñez Andrade, Juan Carlos: *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900 – 1920*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 2003.

Zañartu, Sady: *Santiago, calles viejas*. Editorial Andujar, Santiago, 2000.

8.2.- artículos y tesis

Almandoz, Arturo: "Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva Latinoamericana", *Perspectivas Urbanas*, Nº 1. 2002. Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Valles. Universidad Politécnica de Cataluña, pp. 29 – 39.

Archer, Melanie: "The entrepreneurial family economy: family Strategies and self-employment in Detroit, 1880." *Journal of Family History*, vol 15, Nº 3, Marzo, 1990, pp. 261 – 283.

Archer, Melanie: "Small Capitalism and the Middle-Class Formation during in industrializing in Detroit. 1880 – 1900". *Journal of Urban History*, vol 21, Nº 2, Enero, 1995, pp. 218 – 255.

Barrio Viel; Expediente declaración Zona Típica. "Reseña histórica general del sector". Distribuido por las juntas de vecinos N.º 11 Nataniel Cox y N.º 12 Manuel barros Borgoño, Santiago, 15 de agosto de 2009.

Cáceres Gonzales, Osvaldo: "Sobre el barrio 10 de julio". En *Voces de la ciudad, concurso historias de barrio* LOM ediciones, Santiago 1999.

Carasa, Pedro*:* "Por una historia social de la ciudad. Urbanización, pauperismo y asistencia". En Francesc Bonamusa y Joan Serrallonga (editores): *La sociedad urbana en la España contemporánea*. Asociación de Historia Contemporánea, Barcelona, 1994, pp. 23 – 63.

Castillo, Simón: "El río Mapocho y sus riberas: Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)". *Tesis* para optar al Grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Fadeu, Santiago, 2011.

Cavieres, Eduardo: "Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840 – 1930". *Revista Historia*, vol.34, Santiago, 2001, pp. 39-66.

Commentz, Alfredo: "Estadísticas de natalidad, mortalidad y morbilidad en diversos países europeos y en Chile", Editado por *Primer Congreso de Protección a la Infancia*, Santiago, 1919.

Contardo, Jenaro: "Causas de la propagación de la viruela y de la excesiva mortandad que producen las epidemias en Santiago", *Anales de la U. de Chile*, Santiago, 1876.

Couyoumdjian, Juan Ricardo; Muñoz, María Angélica: "Chilenos en Europa durante la primera guerra mundial. 1914- 1918". *Revista Historia*, vol. 35, Santiago, 2002, pp. 35 – 62.

Cruzat, Ximena y Tironi, Ana: "El pensamiento sobre la cuestión social en Chile". En *El Pensamiento en Chile: 1830-1910*. Editor Mario Berrios Caro. Nuestra América Ediciones. Santiago 1987, pp. 1 – 25.

De Ramón, Armando: "Santiago de Chile 1650 – 1700 (parte II)". *Revista Historia*, Nº 13, 1976, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 97 – 270.

De Ramón, Armando: "Santiago de Chile, 1850 – 1900. Límite urbano y segregación espacial según estratos". *Revista Paraguaya de Sociología,* Año 15 Nº 42/43, Asunción, 1978, pp. 253 – 276.

De Ramón, Armando: "Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850 – 1900". En *Revista Historia*, Instituto de Historia. Pontificia Universidad Católica (PUC), Vol. 20, Santiago 1985.

De Ramón, Armando: "La mecánica del crecimiento urbano y su control. Santiago de chile (1840 – 1910)", *Revista Siglo XIX*, nueva época. Nº 16, julio – diciembre 1994, Santiago, 1994, pp. 5 – 42.

DeShazo, Peter: "The Valparaiso Maritime Strike of 1903 and the Development of a Revolutionary Labor Movement in Chile". *Journal of Latin American Studies* Vol. 11, No. 1 May, 1979, pp. 145-168.

Domínguez V, Martín: "Parque Cousiño y Parque O´Higgins: imagen pasada, presente y futura de un espacio verde en la metrópoli de Santiago". *Revista de Urbanismo*. U de Chile, Nº 3, Santiago, 2000, pp. 1 – 25.

Douglas, Lawrence: "La fiebre del oro en Baja California durante la década de 1850: su impacto sobre el desarrollo del territorio". *Revista Región y Sociedad*, Colegio de Sonora (medio electrónico), vol. XIX, Nº 38, enero – abril 2007.

Dujisin, Isabel Torres: "Los Conventillos de Santiago (1900 - 1930". *Cuadernos de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, *U de Chile*, N° 6, Santiago, 1986, pp. 67 – 85.

Enrech, Carles: "La ofensa contra el oficio en la industria textil catalana (1881 – 1923). La destrucción de un modelo de sociedad urbana". En Santiago Castillo y Roberto Fernández (Coordinadores): *Campesinos, artesanos, trabajadores. Actas del IV congreso de Historia Social Leída*, diciembre, 2000. Ediciones Milenio, Leída, 2001, pp. 567 – 582.

Espinoza, Vicente: *"La huelga de arrendatarios de 1925 en Santiago de Chile",* en *Sectores populares y Vida Urbana*. Clacso, Buenos Aires, 1984. p 181 – 201.

Fernández, Manuela y Martínez, Leandro: "Alteraciones violentas de la vida política en Chile (1810 – 1891)". *Revista Electrónica Iberoamericana*, Vol 4, n°2, 2010. Centro de Estudios Iberoamericanos.

Fernández, Marcos: "Los usos de la taberna: renta fiscal, combate al alcoholismo y cacicazgo político en Chile. 1870 – 1930". *Revista Historia*, N° 39, Vol. 2, julio-diciembre 2006, pp. 369-429.

Godoy, Milton: "Mutualismo y educación: las escuelas nocturnas de artesanos, 1860 – 1880". *Revista Última Década* (*medio electrónico*), n° 2 del Centro de Estudios Sociales, Santiago, 1994.

Gorelik, Adrián: "Historia urbana" (definición). *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Compiladores Jorge Francisco Liernur, Fernando Aliata, Vol 2. Clarín ediciones, Buenos Aires 2004, p 34.

Gurovich Weisman, Alberto: "La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946". *Revista de Urbanismo* de la U de Chile, N 7, Santiago, 2003, pp. 25 – 34.

Grabuleda i Teixedor, Carles: "Industrialización y prevención popular. Sociedades de socorros mutuos en un suburbio de Barcelona: Sant Martí de provençals, 1850 – 1900". En Santiago Castillo y José María Ortiz de Orruño (Coordinadores): *Estado, protesta y movimientos sociales Campesinos, artesanos, trabajadores. Actas del III congreso de Historia Social de España, Vitoria* – Gasteiz, Julio, 1997. Ediciones Universidad país Vasco, 1998, pp. 385 – 398.

Grez Toso, Sergio: "1890-1907: de una huelga general a otra: continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile". *Perspectivas*, n°5, Madrid, 1990, pp. 127-167.

Grez Toso, Sergio: "Los artesanos del siglo XIX. Un proyecto modernizador – democratizador". *Dimensión Histórica de Chile*, N°8, Santiago, 1991, pp. 31-62.

Grez Toso, Sergio: "Desarrollo y perspectiva histórica de la huelga general de 1890 en Chile". *Boletín del instituto de historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. Tercera serie, Nº 18, segundo semestre. Buenos Aires, 1998, pp. 83 – 112.

Grez Toso, Sergio: "La reivindicación proteccionista artesanal y la construcción del movimiento popular. (Chile, 1826 – 1885)". *Historia Social* Nº 31, Fundación Instituto de Historia Social UNED, Valencia, 1998, pp. 89 – 99.

Grez Toso, Sergio: "Una Mirada al Movimiento Popular Desde dos Asonadas Callejeras (Santiago, 1888-1905)". *Revista de Estudios Históricos*, Vol. 3, Nº 1, Santiago de Chile, Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, 2006, pp. 61 – 93.

Grez Toso, Sergio: "Los artesanos chilenos del siglo XX. Un proyecto modernizador – democratizador", en *Revista Cyber Humanitas*, N° 41. 2007.

Gross, Patricio: "La vivienda social hasta 1950". *Revista del Colegio de Arquitectos* de Chile N° 41, Santiago, septiembre 1985, pp. 12 – 16.

Gross, Patricio: "Santiago de Chile (1925 – 1990): Planificación urbana y modelos políticos". *Revista Eure*, Vol. XVII, N° 52/53, Santiago, 1991, pp. 27 – 52.

Hallstrôm, Jonas: "Technology, social space and enviromental justice in Swedish cities: water distribution to suburban Norrkôping and Linköping, 1860 - 1890". En *Urban History* Volumen 33, part. 2, agosto 2006. P 413 – 433.

Harris, Richard: "The suburban worker in the History of labor". *International Labor and Working Class History*, Nº 64, 2003, pp. 8 – 24.

Hernández, Luis Muñoz: "Los festejos del Centenario de la Independencia". *Tesis* licenciatura en historia, PUC, 1999.

Hidalgo, Germán y Cordano, Italo: "Santiago 1910: límite urbano y anillo de circunvalación, vivir la periferia". Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arquitectura, Santiago, 2009.

Hidalgo, Rodrigo: "La política de casa baratas principios del siglo XX. El caso chileno". *Revista digital Srciptanova*, Universidad de Barcelona, N° 55, 1 de enero, 2000.

Hidalgo, Rodrigo: "Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX", en *Revista EURE*, Vol. 28, N° 83, pp. 83 – 106, Santiago, 2003.

Hidalgo, Rodrigo y Cáceres, Gonzalo: "Beneficencia católica y barrios obreros en Santiago de Chile en la transición del siglo XIX y XX. Conjuntos habitacionales y actores involucrados", en *ScriptaNova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona. Vol. VII, núm. 146, 1 de agosto de 2003.

Hidalgo, Germán; Rosas, José y Strabucchi, Wren: "La representación cartográfica como producción de conocimiento. Reflexiones técnicas en torno a la construcción del plano de Santiago de 1910". *ARQ*, N° 80, Santiago, abril, 2012.

Illanes, María Angélica: "La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile, 1840 – 1920". *Colectivo de Atención Primaria,* Santiago, 1990, pp. 53-85.

Illanes, María Angélica: "El proyecto comunal en Chile (fragmentos). 1810 – 1891". *Revista Historia* editada por la PUC, vol. 27, Santiago, 1993.

Izquierdo Fernández, Gonzalo: "Octubre de 1905. Un episodio en la historia social chilena". *Revista Historia*, n° 13, 1976. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile. pp. 56 – 96.

Joffré, Gabriel Ramón: "En los arrabales de la civilización: la otra ciudad según los higienistas en la Lima del novecientos" *Revista Alpanchis*, n° 52, Vol 30, del Instituto Pastoral Andino, Lima 1998, pp. 81 – 112.

Lawner, Miguel: "El barrio Matta – Portugal". En *Voces de la ciudad, concurso historias de barrio* LOM ediciones, Santiago 1999.

León Solís, Leonardo:"Real Audiencia y bajo pueblo en Santiago de Chile colonial, 1750 – 1770". En Jaime Valenzuela (ed.): *Historias urbanas. Homenaje a Armando de Ramón,* Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2007.

Letelier, Valentín: "Los pobres". (Ensayo presentado a la convención radical en 1906). En Hernán Godoy: *Estructura social del Chile,* Universitaria, Santiago, 1971.

Lida, Clara E.: "Trabajo, organización y protesta artesanal: México, Chile y Cuba en el siglo XIX". *Historia Social* Nº 31, Fundación Instituto de Historia Social UNED, Valencia, 1998, pp. 67 – 75.

Martínez, Luis Ortega: "La crisis de 1914 -1924 y el sector fabril en Chile". *Revista Historia*, vol.45 no.2, Santiago. 2012, pp. 433 – 454.

Martínez, René: "Santiago los planos de transformación, 1894 – 1929". *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje* Volumen IV N°10. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile. Santiago, Chile. Abril 2007

Miranda León, Bárbara: "Historias de la Plaza Bogotá". En *Voces de la ciudad…*, *op., cit*., pp. 65 – 67.

Morse, Richard M.: "Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860 – 1940)", en Jorge E. Hardoy, Richard M. Morse, Richard P. Schaedel (compiladores): *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*. Ediciones Siap, Buenos Aires, 1978.

Murillo, Adolfo: "La mortalidad urbana en Chile", discurso leído en la apertura del Congreso Científico General Chileno, celebrado en Concepción, el 23 de febrero de 1896.

Nash, Fernanda y Paredes, Gonzalo: "Análisis crítico de las políticas de vivienda social en Chile. Fundamentos para el reconocimiento del derecho a la vivienda". *Tesis* para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas, U de Chile, 2011.

Norambuena, Zacarías: "Barrio Matadero". Crónica parte del libro, *Voces de la ciudad. Historias de barrios de Santiago*. (S/A). Lom Ediciones, Santiago, 1999, pp. 11 – 32.

Olmos, Claudio y Silva, Rodrigo: "El rol del Estado chileno en el desarrollo de las políticas de bienestar". *Serie Indagación*, Nº 27, Centro de Estudios Expansiva, Santiago, 2010 (publicación electrónica).

Oyón, José Luis: "Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900 – 1950" *Historia Contemporánea*, nº 24, 2002, pp. 11- 58.

Palma, Gabriel: "Chile 1914 – 1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones. *Colección de estudios Cieplan*, Nº 12, Marzo de 1984".

Palmer, Montserrat*:* "Las ciudades de la vivienda social entre 1900 – 1950", *Revista del Colegio de Arquitectos de Chile*, Nº 41, Santiago, septiembre 1985, pp. 22 – 56.

Parker, David S.: "Civilizing the City of Kings: Hygiene and Housing in Lima, Perú". En: *Cities of hope**:** people, protests, and progress in urbanizing Latin America, 1870-1930*. Ediciones. Westview Press, Colorado, 1998.

Parker, David S.: "Civilizing the City of Kings: Hygiene and Housing in Lima, Perú". Parte del libro de Ronn Pineo y James Baer (compiladores): *Cities of hope**:** people, protests, and progress in urbanizing Latin America, 1870-1930*. Ediciones. Westview Press, Colorado, 1998, pp. 153 – 171.

Pérez, Fernando; Rosas, José y Valenzuela, Luis: "Las aguas del centenario" *ARQ*, Nº 60, Santiago, Julio 2005.

Pinto Vallejos, Julio: "1890: un año de crisis en la sociedad del salitre". *Cuadernos de Historia*, Nº2, Depto. De Cs. Históricas, U de chile, Santiago, 1982, pp. 77-81.

Pinto Vallejos, Julio: "Cortar raíces, criar fama: el peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero, 1850 – 1879". *Revista Historia* de la PUC, Nº 27, Santiago, 1993, pp. 425-447.

Pinto Vallejos, Julio; Artaza Barrios, Pablo y Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica: "Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860- 1890). *Revista Historia* de la PUC. Nº 36, Santiago, 2003, pp. 275-332

Pinto Vallejos, Julio: "¿La tendencia de la masa al reposo? El régimen portaliano enfrenta al mundo plebeyo, 1830 - 1851". *Revista Historia*, Nº 44, Santiago, julio – diciembre, 2011, pp. 401 – 442.

Pizzi, Marcela y Valenzuela, María Paz: "La vivienda obrera asociada al Patrimonio Arquitectónico Industrial entorno al ex FFCC de Circunvalación de Santiago, oportunidad de recuperación". Ponencia dictada en el marco de las V Jornada Internacional de Vivienda Social "El Derecho a la ciudad y a la vivienda: Propuestas y Desafíos de la Realidad Actual" 10 de Octubre, 2007, Valparaíso, Chile.

Pujadas, Xavier y Santacana, Carles: "La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del futbol 1900 – 1928", *Revista de Historia Social,* Nº 41, Fundación Instituto de Historia Social UNED, Valencia, 2001, pp. 148 – 170.

Recabarren, Luis Emilio: **"**Ricos y pobres. La situación moral y social del proletariado y la burguesía". *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, Ediciones Austral, Santiago. 1971. Vol. 2.

Rodríguez, Ignacio: "Protesta y soberanía popular. Las marchas del hambre en Santiago de Chile". *Tesis* licenciatura, Instituto de Historia, PUC, Santiago, 2001.

Romero, Luís Alberto: "Las condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile", en *Revista Nueva Historia*, vol 3, nº 9,

Romero, Luis Alberto: "Rotos y gañanes: trabajadores no calificados en Santiago, 1850 – 1895". *Cuadernos de Historia*, Nº 8, Santiago, 1988, pp 35 – 50.

Salas, José: "Decreto-Ley sobre Edificación de Habitaciones Baratas. Exposición de motivos". *Revista de la Habitación*, órgano del Consejo Superior y de los Consejos Departamentales de Habitaciones Obreras, año 5, N 1, pp. 47 – 61.

Salaûn, Segre: "La sociabilidad en el teatro (1890 – 1915) *Revista de Historia Social,* Nº 41, Fundación Instituto de Historia Social UNED, Valencia, 2001, pp. 127 – 147.

Salazar, Gabriel: "Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)".*Proposiciones* Vol.20. Ediciones SUR, Santiago 1991, pp. 180 – 231.

Salazar, Gabriel: "El municipio cercenado. (la lucha por la autonomía de la asociación municipal en Chile)" 1914 – 1973". En Gabriel Salazar y Jorge Benítez: *Autonomía, espacio y gestión. El municipio cercenado,* LOM ediciones, Santiago, 1998, pp. 5 – 60.

Sieevers, Hugo K.: "La expansión urbana de Santiago y sus consecuencias: 1541-1960". En *Revista Mapocho*, Vol. 3 N° 30, octubre 1963, editada por la Biblioteca Nacional de Chile.

Scheleff, Patricio; Theodulof, Iván; Toro, Gonzalo; Profesor Guía Fernando Pérez O: "La diversidad como valor en la arquitectura: Barrio San Isidro, Sur de la Alameda",*ARQ* N° 24, Septiembre, 1993, pp. 30 – 35.

Topalov, Christian: "De la cuestión social a los problemas urbanos: los reformadores y la población de la metrópolis a principios del siglo XX". En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 125, septiembre, 1990. UNESCO, pp. 337 – 354.

Uría, Jorge: "Los lugares de la sociabilidad. Espacios, costumbre y conflicto social". Santiago Castillo y Roberto Fernández (coordinadores): *Historia social y Ciencias sociales. Actas del IV congreso de Historia Social de España, Leída, diciembre 2000*. Ediciones Milenio, Leída 2001, pp. 201 – 224

Uría, Jorge: "Lugares para el ocio. Espacio público y espacios recreativos en la restauración española". *Historia Social* N° 41, de la Fundación Instituto de Historia Social UNED, Valencia, 2001, pp. 89 – 111.

Valenzuela, J. Samuel: "Hacia la formación de instituciones democráticas: Prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX". *Estudios públicos*, Centro de Estudios Públicos. Santiago: El Centro, 1980- . v., n° 66, (1987), p. 215-257.

Vila, Waldo: "Le costó el susto y la arrancada. El delito de robo en Santiago de Chile, 1880 – 1920". *Tesis* para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2007.

Vila, Waldo: "El impacto de las huelgas de arrendatarios en la política de vivienda. Buenos Aires y Santiago, 1907 – 1925". Ponencia presentada en el marco del seminario internacional, *Configuración de la ciudad del siglo XX. Capítulos de la agenda urbana en Latinoamérica*, organizado por la FADEU-PUC, octubre 2012.

Wood, Andrew y Baer, James A.*:* "Urban rent strikes and political transformation in the Americas, 1904 – 1925." En *Journal of Urban History*. Vol 32, Nº 6, septiembre, 2006, pp. 862 – 884.

Yávar Meza, Aldo: "El gremio de los jornaleros y lancheros en Valparaíso, 1837 – 1859. Etapa de formación". *Revista Historia* de la PUC. Nº 24, Santiago, 1989, pp. 319-395.